

JUAN DE ARONA

# DICCIONARIO DE PERUANISMOS



BIBLIOTECA DEL PERÚ  
COLECCIÓN BICENTENARIO





JUAN DE ARONA  
DICCCIONARIO DE PERUANISMOS



V. L. Richardson, Phil. Lincei

Imp. Comercial de C. & A. Sauer, in Rose

PEDRO PAZ-SOLDAN Y UNANUE

JUAN DE ARONA

# DICCIONARIO DE PERUANISMOS

ENSAYO FIOLÓGICO

BIBLIOTECA DEL PERÚ  
COLECCIÓN BICENTENARIO

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES  
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA  
EY PERÚ

Edición a cargo del  
CENTRO CULTURAL INCA GARCILASO  
DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

*Diccionario de Peruanismos*

De esta edición:

© Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú  
Jirón Lampa 580, Lima 1, Perú  
Teléfono: 204-2400  
[www.rree.gob.pe](http://www.rree.gob.pe)

Primera edición, septiembre de 2025  
Tiraje: 2 000 ejemplares

ISBN: 978-612-99153-1-9  
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2025-08346

Impreso en el Perú

Impreso por:  
Tarea Asociación Gráfica Educativa  
Pasaje María Auxiliadora 156-164, Breña, Lima - Perú

Con la colaboración de la Real Academia Española y EY Perú.

Aparece esta edición del DICCIONARIO DE PERUANISMOS de Juan de Arona, seudónimo de Pedro Paz Soldán y Unanue, con ocasión de celebrarse en Arequipa, en octubre de 2025, el X Congreso Internacional de la Lengua Española. El momento no puede ser más oportuno para reeditar una obra fundamental del Perú republicano, que inició de modo sistemático la lexicografía peruana y se proyectó como un referente en Hispanoamérica. La edición ofrece el facsímil del ejemplar fechado en Lima, en 1883, que posee la Real Academia Española, y trae como apéndice el «Suplemento» que Arona fue añadiendo por entregas en la década siguiente, y compiló más tarde el crítico Estuardo Núñez, de la Academia Peruana de la Lengua. La publicación cuenta con el auspicio de EY Perú.

Lima, septiembre de 2025



Pedro Paz Soldán y Unanue, ca. 1890

# DICCIONARIO DE PERUANISMOS.

"Y cierto que es bien que cuando el nombre de autor y de uno de los maestros malgunes partan, que todos nos aprovechemos de él, siquiera por suerte nuestra. Luego se enriquecerá de estos "maestros peregrinos", que será cosa! si en otro tiempo nuestro señor determinó hacer otra cosa, que Monarquía astur en España, y que la suya señoría sea aquellas gentes, de quienes heredó aquellas tales virtudes.

Juan de Guzman.

"Notas sobre la primera Géorgie." — Alín de 1180.

"No por esto acusarás ya a ninguno español que nacido en España los más fermos partidarios de los demás Estados hispano-americanos, preferiríanlos a los nuestros; pero a todos nosotros los de aquí, será útilísimo conocer las variaciones del lenguaje de allá, para entendernos mejor con nuestros hermanos ultramontanos. Por eso habréme culebrado mucho que tuviese Cl. Impresor ya su "Diccionario de perniciosa", pues aunque no pudiera agotar ya de él, por el estado de mi memoria, podría consultarla a lo menos las veces que lo necesitara."

Don Juan Eugenio Hartzenbusch, su carta particular al autor, de Madrid, Mayo 1<sup>o</sup>  
de 1872.

DICCIONARIO  
DE  
PERUANISMOS.

---

ENSAYO FILOLOGICO.

POR

JUAN DE ARONA.



LIMA  
IMPRENTA DE J. FRANCISCO SOLIS.  
PLAZUELA DE SANTO TOMAS N. 255  
1883.

---

PROPIEDAD RESERVADA.

---

## PRÓLOGO



CASO una de las primeras obras que sobre este ingrato tema de provincialismos se illearon en Hispano-América fué la presente, y es, por lo menos, la tercera ó cuarta que sale á luz.

Su autor la empezó en Líndres por los años de 1860, cuando aunados los recuerdos de la patria y la vivacidad de sentimientos de los veinte años, buscaban en todo forma para manifestarse. Publicó las primeras muestras de sus trabajos en periódicos de Lima á fines de 1871 y principios del 72, y por último, viene á colecccionarlos en libro y á darles forma definitiva en 1883.

Qualquiera diría que las líneas que preceden tienen por objeto demostrar que el ensayo que tan tardíamente se publican es el mejor de todos, por su mas largo periodo de incubación, que es nada menos que de veintidos años; pues no hay nada de eso; maldito lo que el autor se acordó de sus *Peruanismos*, de 1860 á 1871, que fué tanto, como de 1871 á la fecha. El autor no ha incubado en su obra sino transitoriamente, y de decenio en decenio como acaba de verse.

El lector notará con sorpresa que los trabajos posteriores, quizá menos madurados, de los señores Cuervo y Rodríguez (Zorobabel) son, aún en el peor de los casos, mucho más completos que el que ha durado tantos años.

Pocos libros por otra parte pueden pedir indulgencia al público con menos hipocresía que los de este género: ¿quién no es voto en materia de vocablos, mayormente si son la vulgaridad que se llama provincialismos? La solicita pues el autor del *Diccionario de Peruanismos*, en particular, para las omisiones (ciertas ó autoajustadas) que no podrá evitar, y en general para las equivocaciones en que acaso incurrta, dando como *peruanismos* lo que á la larga venga á descubrirse que no es mas que hispanismo recóndito.

La solicita asimismo para el *trop de zéle* como dicen los diplomáticos, en que invariablemente ha visto y vé escollar á todos los *provincialógrafos* y hablistas en *iso* de la América española. Así como no hay celo filial mas impertinente que el del hijo natural ó espíritu, desde la fábula, apólogo ó símbolo de Faeton, que se abrasó por querer probar que era hijo del Sol, así no hay peores cañeriberos de la lengua castellana que los Faetones de esta América. Mas papistas que el Papa, como vulgarmente se dice, estamos ciertos de que el desvarío de su *trop de zéle* excitará con frecuencia una sonrisa de ironía y estraneza aun en los lábios de los mismos Académicos de Madrid.

Parece broma; pero lo que más va á hallarse en las páginas que siguen son *peruanismos*. . . . . en el sentido egoísta y arbitrario que se está queriendo dar á esta palabra. El lector no hallará *filantrópista*, *inguinalista*, *circunmarianista*, *flautista* y otras insensateces que constituyen *peruanismos* para algunos, y á que dió cierta boga el Teatro, por lo demás tan respetable, de Don Manuel Ascencio Segura.

Así como en lo político se finjan por mediar bajos sentimientos populares que no se poseen, así en lo literario viene cumpliendo desde Méjico hasta Chile un prurito por usar neologismos, ya líricos, ya chuscos, que se cree americanismos, y que las mas de las veces ni se entienden ni se aprecian; y solo se aceptan creyendo hallar fácilmente en ellos esa originalidad literaria con que se sueña; de la que se está cada día mas distante; y la que, en lo general, no estriba en los

vocablos, ni aun en las expresiones y giros. Se puede ser muy original en muy buen castellano, y viceversa.

No aspiramos a hacer desaparecer de la epidermis del lenguaje esas erupciones de tan fácil curación que constituyen el vocabulario provincial; desecharíamos entrar en la enfermedad constitucional que es la séria, aunque no se vé, y por eso mismo. Pero á pesar de lo que hemos tratado de ahondar la materia, es tan vasta y tan intrincada, que nos queda la convicción de que no hemos hecho más que desflorarla.

Por la misma razón llamam poco nuestra atención aquellos peruanismos, que son americanismos, como *puchko*, *cachorro* &c. ó que están descritos en el Diccionario de Salvá, ó en los que han seguido á este hábil lexicógrafo. Lo desconocido, lo reciénido es tanto, que solo á ello hemos aplicado toda nuestra fuerza. Lo demás es cuestión de mero vocabulario, que puede ser registrado por cualquier aficionado.

Juan de Brana.

Lima, Diciembre 31 de 1882.

---



## BIBLIOGRAFIA DE AMERICANISMOS

Cuando en 1861 conocimos y comenzamos á bosquejar en Lóndres lo que entonces titulábamos "Galeria de novedades filológicas; Vocabulario de Peruanismos,"<sup>(1)}</sup> (1) no conocíamos, ni poseíamos, ni sospechábamos una obra sobre americanismos que el *Diccionario de provincialismos de la Isla de Cuba* por Estevan Pichardo, segunda edición, Habana, 1849.

Por lo pronto teníamos una gloria en nuestra *Galeria de Novedades filológicas*: la de emanciparnos del ya impropio calificativo de *provincialismos* con que se seguían designando los modismos ó idiotismos de pueblos que habían dejado de ser provincias ó colonias de España. Publicados nuestros primeros ensayos en periódicos de Lima ("El Correo del Perú," 1871—1872) la palabra *peruanismos* ha sido aceptada por todos con la mayor naturalidad; y la designación ó idea, por el escritor chileno Don Zorobabel Rodríguez, que tituló

(1) "Galeria de novedades filológicas; Vocabulario de peruanismos en que, conociendo unas veces y siempre con buen humor, se da la etimología ó origen probable y la significación de ciertas voces y frases no usadas ni conocidas en España; ó, si algunas tienen, ahora solo en el Perú vivientes" —por P. P. S. y U.—Lóndres 1861.

de chilenismos el Diccionario que publicó después del nuestro, y en el que nos hace el honor de citarnos repetidísimas veces.

Ya desde 1867 habíamos dado al público una breve idea de nuestro trabajo en el «Índice alfabético de los términos peruanos contenidos en esta obra» que acompaña al tomo de «Cuadros y Episodios peruanos y otras poesías nacionales y diversas» que publiqué en el año de 1867.

Dicho *Índice* iba precedido de estas líneas: «Entiendo por término peruano ó *peruanismo*, no solo aquellas voces que realmente lo son, por ser derivadas del *quichua*, ó corrompidas del español, ó inventadas por los criollos con el auxilio de la lengua castellana; sino también aquellas que, aunque muy castizas, aluden á objetos ó costumbres tan generales entre nosotros y tan poco comunes en España, que nos las podemos apropiar y llamarlas *peruanismos*, como si no estuvieran en el Diccionario de la Academia Española. A esta clase pertenecen los términos que el lector hallará *pássim* en este libro, de *quebrada*, *sauces*, *rebanas*, *aromas*, que tienen para nosotros una significación y una importancia que no pueden tener en España, donde, ó no son tan abundantes como aquí, ó se hallan oscurecidos por otros objetos de mayor apariencia.

Del mismo modo, expresiones vulgarísimas en España por el uso, peritenseen aquí, por falta de él, al estilo elevado y poético, como *artijo*, *alicia*, representados siempre entre nosotros en la conversación y estilo familiar, por *acogüe* *pueblo*.

También considero *peruanismos* los nombres indígenas topográficos y de personas. Sobre todas estas ideas me propongo hablar más latamente en una obra que tengo empeñada hace años, y que veré pronto la luz pública bajo el título de «Diccionario de Peruanismos, Ensayo Filológico».

El libro del señor Rodríguez es un grueso volumen en 4.<sup>a</sup> como de 500 páginas, publicado en Santiago de Chile en 1876, á una sola columna, á la manera del de Galicismos de

Baralt, El de Pichardo es á dos columnas, letra metida y vil edición; contiene 300 y tantas páginas.

Entiendo que ántes que el del señor Rodríguez ó sea entre la primera publicación del mío y la de este señor apareció el otro Diccionario de americanismos, de los publicados en la última década; fueron los Apunamientos sobre el dialecto bogotano por los señores Cuervo y..... obra que apena por dos veces y por cortísimos instantes hemos podido tener entre las manos.

Finalmente, solo en 1879 y hallándome en Chile supe que los Norte-americanos nos habían tomado la delantera á todos, con la sola excepción de la Isla de Cuba, cuyo Diccionario de provincialismos aparece publicado por la primera vez desde 1836—La edición del “Diccionario de Americanismos” por Bartlett, que cayó en nuestras manos y que nos reveló la existencia de aquél, era la cuarta y llevaba la fecha de 1848. La primera apareció en 1848.

Es un grueso volumen, octavo mayor, como de unas 800 páginas, en cuya larga introducción se estudian á grandes rasgos y á la manera de Webster el célebre lexicógrafo, los orígenes de los Americanismos, registrando aun los dialectos de Inglaterra que han podido motivar aquellos.

En estas diversas obras sobre un mismo tema no predomina idéntico carácter. El dominante en la de Pichardo es el de la historia natural, sea que esa fuera la afición favorita del autor, ó que éste sea el carácter peculiar de la Isla de Cuba. La de Rodríguez como la de Bartlett y como la presente, están llevadas de una manera literaria y un tanto periodística, que recuerda la de Baralt en su Diccionario de Galicismos. La de los señores Cuervo y..... es la más científica de todas y la más lingüística, tanto que su erudición en este ramo parece desproporcionada con lo pequeño y pobre del asunto.

Pero siendo los colombianos y venezolanos de los mejores literatos y hablistas que tiene la América española, es natural que traten de lucirlo en todo lo que escriben.

Vimos tambien anunciarlo en un periódico de Lima ahora tres ó cuatro años un *Diccionario de Bolívarianismos* próximo á publicarse.

Tal es hasta el presente, la bibliografía de los provincialismos en ambas Américas.

No seria justo cerrar esta reseña sin consignar los nombres de los pequeños obreros que han contribuido con meros vocabularios de pocas páginas á la obra comun. Hé aquí los que conocemos:—“Recopilación de voces alteradas por el uso vulgar, por Hipólito Sánchez; Arequipa, 1859, cuadernito de 52 páginas.

“Correcciones de defectos de lenguaje para el uso de las escuelas primarias del Perú, por Miguel Ríosfrio” Lima 1874 idéntico al anterior y con 56 páginas.

Escrito lo que precede se nos ha proporcionado la obra del señor Cuervo, que, como queda dicho, solo conociamos por una ligera recorrida en mano ajena. Su verdadero título es: “Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, por Buffo José Cuervo”—Segunda edición, Bogotá, 1876. Al leerla detenidamente no hemos hecho mas que ampliar nuestro juicio; la obra del señor Cuervo no pertenece á la categoría modesta de las que dejamos analizadas. Su verdadero puesto está entre las gramáticas de Bello y Salvá, y las «Orientaciones filológicas» de Don Antonio José de Irisarri.

En las «Apuntaciones», *materiam caput opus*. Allí nos encontramos con citas en sanscrito, en árabe, en griego, en alemán, con la escritura propia; y el lector que solo ha sido invitado á conversar sobre el lenguaje bogotano, experimenta la misma sorpresa y el mismo agradable disgusto, que el que convocado á una comida de confianza, asiste á ella de mal trapillo y se encuentra con un opíparo banquete y entre comensales de frue, corbata y guantes blancos. De todos modos pues, *Gratias agimus Amphitryonem nostrum*.

Tambien Venezuela comienza á moverse en el sentido de los provincialismos; así lo acredita un cuaderno en folio ma-

yor que acabamos de conseguir y en énaya portada se lee: «Cien Vocábulos indígenas, de sitios, ríos, alturas, &c. Extracto de la obra inédita: Diccionario de vocablos indígenas de uso frecuente en Venezuela» por Aristides Rojas,—Caracas 1882—A juzgar por la muestra, esta obra vendrá a ser algo como el Diccionario de Alcedo; y quizás más que eso, un trabajo sobre la mitología y etnografía indígenas del nuevo Continente; en lo que se diferenciará no poco de los ensayos más o menos filológicos que dejamos analizados.

Por último, hasta las distantes islas Filipinas cuentan ya con su repertorio de provincialismos, que acaba de publicar en alemán, en el Fondo de la Bohemia, un profesor austriaco, bajo este título: "Vocabulario de algunas expresiones y locuciones propias del español de las Islas Filipinas." —Leitmeritz, 1882.

El folleto se compone de 79 páginas, folio, sin contar el apéndice, que contiene una *Biblioteca Filipina*.

### J. de J.

LIMA, Diciembre 4 de 1882.





## OBSERVACIONES GENERALES.

*Géneros gramaticales: preferimos el femenino.—Nombres verbales: acortamos su terminación ó la desfiguramos.—Número: tendencia al singular en los nombres compuestos.—Plural de expresiones indígenas—Verbos de instantáneos—Frecuentativos en *ear*—Cambios de verbos y preposiciones.—Abuso de los vulgarismos—Diptongos—Materialismo—Metáforas—Nuestro purismo—Refranes—Referencias de esta obra—Diccionarios de y Diccionarios contra la lengua—Resumen—Conclusion.*

### I

En los géneros gramaticales parece que nos inclináramos más al femenino que al masculino, como se vé en la *tinajera* por *el tinajero*, la *azucarera* por *el azucarero*, la *sonaja* (para divertir á los párulos) por *el sonajero*, la *melena* (en las haciendas de caña) por *el melero*, la *loro* y la *piruña*, por *el loro* y *el pastufla*; llevar *su merecida*, por *en merecido*; estar *en las últimas* por *estar en los últimos*. (\*)

En los nombres verbales que acaban en *mento* ó *mento*, *en cion*, *ado*, &c. se nota una tendencia casi absoluta á acortarlos, dándoles terminaciones antojadizas que rara vez acepta

(\*) No faltan excepciones en contrario: *palmen* por *palquera* f.

el Diccionario. Fuera de los que el lector hallará en su sitio mas adelante nos ocurrirán *desfiguro* por desfiguramiento, *desencajo* por desencajamiento, *derrumbe* por derrumbamiento, *atropello* por atropellamiento, *azoro* por azoramiento, *reclamo* por reclamación, *aníejo* por anegación, *equívoco* por equivocación, *resfrío* por resfriado, *grñizo* por gruñido, *trinchante* por trinchante, *ahogo* (enfermedad) por *ahogajo*, &c.

Nótese que estos cambios de terminación no son siempre inocentes, porque *equívoco* y *grñizo*, por ejemplo, significan además otras cosas, sobre estar fuera de la terminación que en rigor les corresponde. El Diccionario de Salvá registra *equívoco* por equivocación y *resfrío* por resfriado; mas solo como familiares. Nosotros no hacemos tal distinción y echamos uno y otro vulgarismo en el mejor lenguaje.

Respecto al número, nos gusta el singular en muchas palabras castellanas que por designar una pieza doble ó por otra razón, terminan en *s* y solo tienen plural. Así decimos *la tijera*, *la tenaza*, *la despabiladera*, *la pinza*, *la parihuela*, *la angarilla*, *el andá* (por las andas) *al anca*, (por á las ancas ó á ancas) *el alicete*, *la cacha* (por las cachas del cuchillo,) *el pañuelo*, *el calzon*, *el calcetín*, *la crangue* &c.

Salvo *tijera* y alguna que otra muy rara, es la que se pone, de mirar con indulgencia la propensión al singular, todas las palabras que preceden no pueden usarse, castizamente hablando, sino en plural.

Aun en las compuestas solemos comernos ésta a final y decir *el cortaplana*, *la peligrito* &c. No es punto extraño que con tal afición, nuestro peruanismo manapero no lleve la *s* al fin sino cuando se designa á más de uno; sucediendo lo propio en *buzcapique* (*buzcapica*.) *Un matayerro*, y un *buzcapiques* son con certezaas que nuncía se oyen. Adviértase que un simple *perricidio* y el *pelar* un solo *gato* son actos que no llamarían la atención de nadie. Solo la plurificación ó repetición del hecho podía motivar el apodo; así es que, filosóficamente, estos nombres no pueden tener singular.

Hubo escritor nacional, pensador profundo y original por lo demás, que en letras de molde y en un periódico literario

llevó la negligencia hasta decir *mí paraguas*; como si la máquina estuviera fuera para defenderte de un vaso de agua carnalesca y no de las aguas pluviales del cielo. Esto y mucho más es sin embargo excusable cuando no hay crítica. El público indiferente se traga con igual estoicismo lo que le encajan por los oídos que lo que le administran por la boca, ya venga de fuera, ya de casa. Todo se adultera impunemente. La Higiene y la Crítica están en la infancia ó ya están en profundo marasmo. El barbarismo que dejamos apuntado se estampó hace más de veinte años, y con seguridad que es hoy la primera vez que se le censura de una manera oficial.

El mismo número de años hará que la industria, el comercio, la especulación de fuera y de dentro abusen tanto quieren de todos nuestros sentidos corporales; sin que haya Municipalidad, Policía, Junta de salubridad ó de higiene que les diga ¡alto ahí!

Este pueblo, que tanto se complace en cerecerar *esas* finales en doble tan indispensables son, goza no menos en ponerlas en doble no hacen falta; y muy satisfecho le oímos decir *Donairez, Vivanco*, por *Donaire* y *Vivanco*; *caball* por *caball* (exclamación) *corrientes* por *corriente*, que equivale á *está bien*, sin contar aquel épico *de los corrientes*, del hermoso estilo oficial, enmilio se alude á alguno de los días del mes *corriente*.

*Los plurales de expresiones indígenas* que terminan en *y griega*, como *manay, pacay, nacay &c.*, deberían ser en *yes*, siguiendo la analogía castellana de los vocablos en *ay*, desde el *pay* propiamente dicho, hasta la voz *turay*. Pero el uso provincial constante de por aquí se carga del lado de *nes*, como se vé en *pacares y amores*; menos cuando no nos conviene, que entonces decimos *balayes* (de *balay*.) La prosodia de las voces indígenas es enteramente arbitraria.

Estas palabras forasteras habrían recibido ya el sello nacional prosódico á haber nacido en la patria misma del idioma que hablamos; nosotros somos demasiado débiles como entidad nacional para imprimir carácter nuestro á nada;

lados de eso; á excepcion de la china, es rara la colonia extranjera que en algo no pue ha imponido el suyo importado.

## II.

En la formacion de *verbos*, queremos derivarlos de casi todos los *sustantivos* castellanos. Ya no nos satisface uno de aquellos sino retiene el radical del sustantivo á que se refiere. Hé aquí por qué de *relación* hemos sacado *relacionarse*, de *tracición*, *tracicionor*, de *chasco*, *chancearse*, de *hueso*, *ahuesarse*, y otros muchos que se hallarán en la parte lexicográfica de esta obra.

*Tracionar* es ya antiguo; y como los advenedizos perdidos y que se portan bien, está acabando por salirse con la suya, pues ya se roza con mucha y muy buena gente. *Presupuestor*, mas reciente, recuerda directamente, cosa que no hace el regular *presuposuer*, á ese caro sujeto, sin al cual muy pocos han vivido; ubérrima Diana de Efeso, de cuyos infinitos y piñgues pezones viven colgadas sociedades enteras: El *Presupuestor*, antípoda de Saturno, que devoraba á sus hijos, mientras que aquél los amamanta. No en balde el aticismo madrileño ha formulado una palabra híbrida, greco-latina, para designar á los infinitos mamones de ese Dios moderno, y los llama *Presupuestivorus*.

Nosotros no hemos aguzado tanto el ingenio, acaso por el temor de meter la soga en casa del ahorrado, y eampechamente nos hemos contentado con derivar nuestro verbito.

El neologismo *epidemicio* ha hecho tal furor desde la epidemia de 1868, que quizá no se halle un periodista en la ciudad que recuerde la existencia antigua del equivalente *ope-tado*. Junto con él nació *el flajelo*, que no fué mas que una exhumacion importuna del Diccionario, ó una servil traducción de la lengua que hoy priva (*fleón*).

Ambos nos merecieron un chispazo en sus mismos días; del primero dijimos:

Si al que está con la epidemia  
Lo llaman *epidemizado*,  
Que llaman *academizada*  
Al que entra en una academia.

No falta quien diga *imprentar* (portugués paro) por imprimir; y alguna vez recuerdo haber leído en periódicos de aquende, *emprestitar* y *prorrogar*. ¿Adónde irémos á parar! La gente del campo prefiere *lechar* á *ordelñar*; que no lo recuerda nadie, desde que no arranca directamente del mismo sustantivo *leche*.

Y el vicio parece que también cundiera en España, donde no faltan españoles que digan *cotizar* (dar el viatico), *verbacion* que todavía no ha oido nadie por acá y que bien podría motivar esta otra: *pasaportear*.

Así como es tendencia general del siglo hacer gente de todo el mundo (¿quién no es hoy el distinguido?) así también se quiere sacar verbo de todo sustantivo. ¿Qué será de nosotros cuando sobrevenga el advento de las masas, cuando todo el mundo sea *gente*, y todo sustantivo, verbo?

*Frecuentatívos en -er.*—Aunque no siempre se hallen en el Diccionario de la lengua los que se buscan, que son muchos, porque también nos morimos por esta forma; aunque no hablemos, verbi gracia, *escamotear*, que en el de Salvá solo figura en *ar*; no por eso debemos desesperarnos, porque á lo mejor esos mismos diccionaristas que repudian la primera forma en sus artículos, la usarán en el cuerpo de alguno de ellos. Tal lo hace Campuzano en su "Diccionario manual de la lengua castellana" (1868); escribe *escamolar* en el registro alfabético, y en el artículo «presiligitador» dice: *escamotear* con extraordinaria habilidad." &c."

En cuanto á los buenos frecuentativos en *er* de la lengua castellana, observaremos que los que sirven para indi-

car la predominancia de un color, que tanta hermosura dan al estilo y que recuerdan las lenguas griega y alemana, nunca se usan entre nosotros; salvo el de *blanquear*, que quizás no debe su propagación sino á referirse al hecho práctico de *encolar* las paredes. Difícilmente leeremos y menos oiremos *amarillizar*, *negrar*, *verdear*, *purpúrear*, *azular*, y mucho menos *bermejar*, ni aun en los escritos literarios.

Estos y otros muchos tesoros y encantos del idioma permanecen inéditos para nosotros, quién sabe si para los mismos peninsulares. Seguro los casos irémos diciendo *ponerse* amarillo, negro, verde, colorado &c, siempre con esa tendencia analítica sobre el castellano de España, que recuerda el de las lenguas romances sobre la latina y griega; trabajo sordo y tenaz, como el de los solevantamientos geológicos, y que al cabo se sobrepone.

Tenemos pues, que algunos de nuestros vulgares en *car*, si no hallan siempre nicho ó casilla en los Diccionarios, sin-  
len figurar en la redacción de los diccionaristas, y cuando no, en la de cualesquiera otros escritores españoles como ya se verá mas adelante.

Que esto nos baste, desde que al escribir el presente diccionario no se nos ha pasado por las mientes el ajustar á nuestro pobre pueblo, ni menos á los escritores que saben tanto como nosotros, á los preceptos de la Academia; cosa con la cual no se preocupan mucho ni los mismos españoles de España, inclusive tal vez los mismos académicos.

Solo buscamos la unidad del idioma español, y para esto objeto enteramente humano y que encierra altas miras de *confraternidad*, nos contentamos con que cualquiera provincia ó enalquier español de España, escritor, nos acompañe ó haya acompañado tal cual vez en el uso de nuestros provincialismos.

Cuando ambos maquinados se entiendan á maravilla, aunque solo sea en jerga; cuando el disperso caudillo de miles de voces esté registrado y unificado, otras, á *qui de droit*, se encargarán de *fijar*, *limpiar* y *dar explicador*. De lo que hoy es *montonero*, podrá salir ejército regular de esos peregrinos vocá-

blos de que hablaba el eruditó Guzman alora trescientos años, en la cita que dejamos estampada al frente de esta obra.

*Verbos y preposiciones.* En muchísimas locuciones cambiamos el verbo que traen, por otro, que si bien equivalente, no es el que consigna el Diccionario. "Juntar el expediente" decimos, por *cubrir*; "mandar á paseo ó á rodar", por *echar*; "poner el cerrojo, la llave, por *correr* el primero y *echar* la segunda, "Caer á la calle" (la vista de alguna ventana) por *dar* ó *mirar*; todo queda en casa" por todo *cae* &c.<sup>2</sup>

Empero, no sabemos hasta qué punto se haya de ser escrupuloso en esta parte, en la que los escritores de más nota se separan lindamente de la prescripción lexicográfica, que naturalmente no pueda ir poniéndose en todos los casos. *Quiebra la sogu por lo mas delgado* dice el refran, y Breton en *La balsadera de Paujols, rompe*. "Echarse al mundo," han llamado en el diccionario, y en Larra" "Figaro dado al mundo."<sup>3</sup>

La sustitución no llega á ser fea y reprehensible, sino cuando por negligencia ó ignorancia metemos un verbo que hace variar el significado de la locución, como en "no le arriesgo por no le arruindo las garrancias," "ser de pocas por gastar o tener malas pulgas," incorrecciones en que incurren aún los hablistas en *icos*, ó bien dice el nuevo verbo la misma cosa, pero con menos precisión y propiedad, como en el citado *llenar por cubrir* el expediente.

En otras locuciones ó frases intercalamos una preposición *de*, *por* ó *en*, contra lo que vemos en los escritos españoles y en el Diccionario. Solo los muy atiborrados ó afectuosos en el hablar ó escribir dejarán de decir *hacer de cuenta* por *hacer cuentas*; "quitar de por medio" por "quitar de en medio;" "tener en cuenta" por "tener cuenta," aunque quizás en este caso no erramos sino en el verbo, porque se nos figura que lo que nosotros significamos con aquella frase, equivale al "meter ó poner en cuenta" del Diccionario, que es "añadir ó juntar algunas razones á las ya conocidas," y no al "tener cuenta" del mismo, que quiere decir "atender á alguna cosa ó tener cuidado de ella." "Echar de menos" "por echar mé-

nos, tiene siquiera en su abono que de ambos modos está autorizado.

Otras veces suprimimos el artículo definido, como en "estar en autos" (por *en los autos*; "creer en cuenta" por *en la cuenta*, libertades que pueden denunciar provincialismos españoles también, ó construcciones olvidadas allá y revividas acá, ó simplemente esa tendencia regularizadora que se nota en nuestra locución, y que suela recordar el desprendimiento paulatino de las lenguas romances, del tronco romano, como queda dicho).

Esa misma tendencia, democrática para decirlo de una vez, es la que nos lleva de una manera sorprendente á preferir siempre la palabra vulgar á la culta, sea que la equivalga en todas sus partes, en enyos casos no revelamos sino nuestro mal gusto, sea que no la corresponda exactamente, y entonces cometemos una doble falta.

Allí van copiosos ejemplos.

Mucho más decimos *pescado* que pez, *candela* que fuego, *colorado* que rojo, *plata* que dinero, *pila* que fuente, *barriga* que vientre, *baraja* que naipes, *pelo* que castillo, *ciscara* que cortexa, *flajera* que pereza, *cachete* que carrillo ó mejilla, *pelo* que madera, *migjor* que mejor, *pellejo* que piel, *tierra* que polvo, *animal* que bicho ó sabandija, *amarrar* que atar, *movearse* que moverse, *corazonada* que presentimiento, *pleito* que risa,  *piedra* que guijarro, *china*, *peludilla* &c., que no conocemos; *patada* que cox, *patear* que cocesar, *pelar* que refluir, *oyo* que alfeizar, *tabla* que anaquele, *hala rete* por vete, que jamás usamos, prefiriendo *lángate*; *chicote*, *chicolazo*, *chicotillo* y *chicotear* & por *latigo* y sus derivados; *rienda* por brida, *afrecho* por salvado, *arenillero* por salvadera, *echar pala* por echarle la pierna encima á alguien (aventajarle), &c.

### III

Con el mismo espíritu de independencia, rebeldía y libertad que demostramos en todo, hemos sucedido también el

yugo de otra tiranía, ortográfica y prosódica; la que prescribe trocar el diptongo ue en o en ciertos nombres derivados; y así sacamos de *buenizo*, *buenuelero*, de *pascuicio peñuelon*, de *sueñe (lotería) suertero*, de *bueno*, *buenísimo*, de *pescuzón*, *pesucuzón*, de *cuerpo*, *cuerpazo* (en lo de *pañuelon* por *pañolón* parece que nos acompañan algunos escritores peninsulares)

Un pueblo que se ha salido con la suya rompiendo el rigor de la ley en lo civil, y el de la etiqueta en lo social, ¿se dejaría subyugar por la ultramarina gramática de Castilla?

En la traducción, por decirlo así, a pernau de las locuciones, frases, dichos, refranes, voces, modismos etc. de España, veísim la misma afición á bristolar, sustituyendo el verbo ó sustantivo de esas expresiones, ó la voz sola, por el equivalente más material ó vulgar, como si quisieramos hablar á los ojos de la cara, más que á los del intelecto. Por *toclarle* ó *cuerle* á uno la *sueñe (lotería)* en un sorteo por inscripción decimos *sacársela*; *anda vite*, como para *ver andar* á la persona á quien despeñemos, ó como si no concibieramos (y no vamos desanimados) que no puede irse sin andar primero. Por *ociar*, que hasta nos recuerda porque no se usan en la conversación al menos, ni *ocio* ni *ocios*, decimos *ocioscor*, que se refiere al *ocioso* á quien todos vemos; por la noble palabra *expósito* usamos la de *botado*, imitativa, por decirlo así, del acto material de la exposición ó abandono. Decimos *vivir* y no *citorear*, por que oímos y damos los *vivas* y nunca los *vitores*, que eso sería *plusquamculo* para mi criollo. Aún el *satisfacer* por *satisfair* se nos escapa con frecuencia por los puntos de la pluma. Por qué? Porque en su forma regular nos pinta y reencarna directamente al euro infinitivo. Pocos conjugan bien este difícil verbo, dos veces irregular, porque el *facer* va dejenerando en *fer* (*satisfaria*) y en *fieer* (*satisficer*).

#### IV.

Todas las lenguas modernas hormiganean de *metiformas*, esto es, de palabras y frases que ya no significan positivamente lo que ántes significaron. Ya no existe la *bien cortada* ó

bien tajada pluma, por haber quitado esta excelencia la máquina que taja ó corta por igual todas las plumas de acero que hoy se usan. *Cálamo currente* se sigue diciendo, cuando ya no hay *cáalamo* (*caña*) que corra, sino pluma. Nadie al salvar su voto en un asunto ó sentencia se lucaré *las manos* materialmente como el Gobernador de Judea ahora tantos siglos, ni nadie vé desde hace luengas épocas por más que se siga mentándolas, *las palmas* de la victoria, que tantas veces manoseó el último liberto de Roma.

Pero en nuestro lenguaje literario nacional todo es metáfora, esto es, *metido de fuera*. El lector ilustrado nos perdonará esta traducción chusca y al pie de la letra, no solo porque viene muy bien en este caso, sino por que tampoco dista gran cosa de la verdadera. *Mētēfora* en griego significa *traslación*, y mas literalmente todavía *transferencia*, y por eso se emplea esa voz para denotar que una palabra ó frase ha sido sacada ó trasportada de su significación á la traslación.

Las metáforas no son sin duda sino un recurso de que se valen los idiomas para multiplicar sus expresiones sin salir del mismo vocabulario; con lo que por otra parte se consigue hermosear el estilo y halagar singularmente la imaginación. La metáfora es como una fórmula algebraica que simplifica la aritmética, así como los refranes vienen á ser unos estados libres dentro de los idiomas.

Nuestros escritores literarios, para ser tales, necesitan engalanarse con multitud de recortes, ó sea modismos y expresiones *tomadas de fuera*, esto es, de cualquier escritor español. Y eso que para nosotros viene á ser de una elegancia convencional, letra muerta, vista, imagen, fotografía de lo que no conocemos, vive todavía, vive ahora mismo campechanamente, y vivirá en la Península en su sentido recto.

Los modos de decir, locuciones &c., que aquellos de nuestros escritores que optan por el purismo (que no es sino el purismo externo de la frase) toman de los escritores peninsulares, contemporáneos ó antiguos, forman un vocabulario mentiroso, falso, de pura convención.

Si nos figuramos en nuestra mente el aspecto del idioma

castellano en la América española, nos parecerá ver el vasto lecho de un océano exhausto. Allí hay de todos los naufragios; riquezas completas, riquezas truncas; serie de despojos hermosos y por acaso bien ordenados; montones de restos informes, heterogéneos, revueltos; lo arcaico dándose de veces con lo flamante; resultado todo de los dos grandes naufragios, el de la civilización indígena que desapareció hace tres siglos con la conquista, y el de la española que se perdió al comenzar el presente con la emancipación; y de los pequeños naufragios poco menores que diarios, de estas nuevas Repúblicas, fiscales, sociales políticos, morales, etnográficos, con lo que ha añadido de perderse lo poco salvado, y se ha aumentando la confusión.

No nos causaremos de decirlo; el buen castellano de nuestros padres era, con mucha menos perfección, la frase griega y latina de los Padres de la Iglesia, cuando, muertas aquellas dos lenguas madres, se espeñaban en conservarlas bajo su pluma.

#### Los paristas de América ladinos

Son como aquellos pobres escolares  
 Que al hacer temas griegos ó latinos,  
 Se encierran con los libros auxiliares;  
 Y hecho su agoto en varios calejines,  
 De frases que no entienden, singulares,  
 Sueltos de huesos á escribir proceden  
 No lo que quieren, sino lo que pueden.

¿Qué significa para nosotros el amor de la lumbre? Positivamente nada. Para el último labriegode España la frase está impregnada de recuerdos títos y tradicionales. Desde luego, lumbre, no es para nosotros más que un modo culto de designar el fuego y la candela; y no podemos concebir su amor, desde que en nuestras casas no hay más lumbre que la candela de la cocina.

*¡Las largas veladas del invierno!* que es otra de nuestras finijadas galas literarias, tampoco son prácticamente conocidas de nadie por estas tierras, que parecen desheredadas de

todos los encantos de la naturaleza. Salvo una *media hora* de diferencia, en nuestro invierno oscurece tan temprano como en nuestro verano, y la *pretendida velada* no tiene nada de larga. Y no siendo tampoco inclemente el tal invierno, todo el mundo se echa á la calle y no hay tal *velada*; porque sería ridículo arrimar semejante nombre á las partidas de *re-cambiar* que así en invierno como en verano se arman en nuestras casas; y porque de ningún modo ha sido esa la mente del escritor, dominado y enternecidlo falsamente por una inspiración de la que él mismo no tiene conciencia.

Pasemos ahora al vulgo, al pueblo, y veámos cómo trataba los *Refranes* que por trasmisión recibió junto con el habla castellana. El deseo de dar una vida propia, nuestra, á ciertas expresiones animadas del idioma es tan instintivo en esa gran porción de la sociedad, que hay una multitud de sentencias, refranes, dichos &c. del buen castellano, que no se han conservado entre nosotros, sino fraudulento la parte pintoresca de sus palabras á términos locales, ya indígenas, ya españoles provinciales.

El "á falta de pan buenas son tortas" se ha convertido en "a falta de pan buenas son cemitos" (azemitos) por haber sido éste el pan conocido y usado por nuestra gente pobre. "Boca de gachas" es "boca de sojas," por no tenerse aquí vocación práctica de lo que son *gachas*. "Miel sobre hielo" se traduce por "miel sobre helados," por ser éste el nombre con que se conoce en Lima esta golosina. Tampoco significa nada para un limeño, fuera del valor convencional, la frase metafórica (y también *propia* para mi español en lo de *diches*;) "estar con el pelo en la *dehesa*;" y sué feliz y laudable la idea del primer escritor nacional que con jentil desenfado se arrojó á decir "el pelo del *potrero*," por ser ésta la palabra provincial que exactamente traduce á la otra. Así en algunos de nuestros refranes propios creamos descubrir un original español latente: "Plata en mano, chibato en pampa" decimos empleando dos voces provinciales para urdir á que un negocio se haga al contado: con seguridad que este dicho ó frase corresponde íntegra á otra española,

en la que, eso sí, no figurará ni *plata*, ni *pampa* ni *chibato* tal vez.

Las sentencias abstractas, *gnómicas*, en el sentido griego de esta voz, como "más da el duro que el desnudo," "quien con lobos anda, a ahullar se enseña," corren inmutables.

Otras veces se ha trocado la palabra que no se ha entendido por otra, que, permutando (ó no) sus letras, dà una nueva expresión, la cual altera por completo en el fondo el dicho popular, como lo hemos visto ya en "no le *arrriesgo*" por "no le *arriendo* la ganancia" y en ser de *pocas pulgas* por "tener o *gastar malas pulgas*."

«La pordía mata la *casa*» se ha traducido por, ó mas bien, se ha preferido la segunda forma «la pordía mata el *renado*,» tanto por no tener la palabra *casa* entre nosotros la grande importancia, en general, que la del *renado* en particular, cuanto porque el instinto ha debido sugerir la horrenda anfibología que resaltaría de esa casa pronunciada con s, que es como en toda la América corren por desgracia, en la pronunciación, la z y la c.

Notáse, además, en los Refranes españoles usados por acá, que los hacemos más gratos al oído, poniéndolos en verso, ya por el consonante, ya por el asonante, ya por la cadencia que les damos. Puede que esta *gracia*, sea también otra española, y que por no ser esa la forma corriente ni la que viene en las Colecciones ó Refraneros, se nos antoje gracia nuestra.

Sea lo que fuere, ello es que con frecuencia mejoramos refranes, locuciones, frases &c. de esta manera: Por «cuando el río suena, piedras trae,» «no trae arena.» «Pan comido, amistad deshecha.» «Comida hecha, amistad deshecha.» «Alabáos coles que hay nabos en la olla.» Alabáte coles que por la acequia corrías. Al que pierde linceos, se le autojan cencerros.»

«Arriero que pierde mula,  
Todo le suena á cencerro.»

«Padre mercader, hijo caballero, nieto perdiosero;—»Padre pulpero» &c. Aquí hemos reformado la rima y avivado la expresión para nosotros, y aún para cualquiera. *Mercader* es una palabra tan noble, y hasta tan bella, que puede engalanar á la mejor literatura. Véase el *Mercader de Venecia*, de Shakspeare, y estos brillantes versos de Zorrilla

«Como un miserable harapo  
Que desecha un *mercader*.

«Qué muchos! Tuvieron el honor de ser echados del templo por la misma mano de Nuestro Señor Jesucristo. Mientras tanto, *pulpero*, que aún para un español representa al humilde pescador ó vendedor de *pulpos*, designe entre nosotros el más infimo de los comercios. (Veáse *Pulpero*, en este Diccionario.) Gana pues, el refran, así traducido, en energía y en cadencia. «Quien á buen árbol se arrima, buena sombra lo cae» (ó otro verbo equivalente) «Quien á buen árbol se arrima, buena sombra tiene *casciada*;» y otros, aludiendo á lo peligrosa que es la vecindad de los grandes, *buen tronco le cae cascada*; diganlo D. Alvaro de Luna, Boalriga, Calderón y Antonio Pérez.

Las metáforas y demás galas retóricas de creación puramente nacional son pocas; no las entienden ó aprecian muchos del mismo país; no están formadas con toda la pureza y corrección de las que nacen en la misma patria del idioma; trascienden desde una legua á su cuna india ó negra, lo que las hace menospreciables, y, hé aquí lo más doloroso, no contamos ni con su extensión ni con su duración. «Hasta dónde, hasta qué fronteras serán entendidas, y hasta cuando gozarán de los favores de» un pueblo que todo los días se renueva, y que está llamado á ser reemplazado, andando los tiempos, por otro enteramente distinto? «Por qué han caído en desuso mil modismos, mil dichos ó provincialismos vivientes en nuestra uña? Porque ya han desaparecido ó han disminuido los que les daban vida, los negros *cangos* ó *bastiles*, y los negros en general, que por ser esclavos entonces formaban parte integrante de nuestra vida.

Pronto no se entenderá aquello de *gallinazo* no canta en puna, que designaba lo mortífero que era la Sierra para los *muculitos* ó negros. El mismo *gallinazo*, huésped familiar y enfadoso de nuestras calles, ¿qué es ya para nosotros desde la canalización de las acequias urbanas, más que un mero nombre? Este ya, que repetimos y subrayamos, marca la rapidez vertiginosa con que aquí van *haciendo su tiempo* como dicen los franceses, ó desapareciendo hombres, razas, animalos, costumbres, y por ende, provincialismos y nombres.

Y pues vamos hablando de una raza que se avecina á su ocaso (á Dios gracias) ¿quién dentro de poco podrá gustar teda la picaresca sal de esta copla?

“*Gallinazo* se fué al río  
Con su peine y su javon,  
A labarse la cabeza .....  
¡Pensando que era español!

Esta constante metáfora del *gallinazo* designa al negro, siendo lo mas dolorosamente salado, que ellos mismos, los negros, parecen ser los autores del trozo.

Vaya ahora otra muestra de copla popular, que no huele ni á indio ni á negro, y que viene á ser como un enigma, como una alegoría en embrion:

“*Pájaro* no come maíz,  
*Huancharco* carga la fama,  
Unos hacen el colchón,  
Y otros varían la lana.”

Quítense el provincialismo *huancharco* y sustitúyase con *tordo* ó *cotorrín*, y nos hallaremos nada menos que con la misma idea del sentido *Sic vos non obis.....* de Virgilio.

Tan enigmáticos son los dos primeros versos, que aun traducidos á prosa castellana, habría que comentar para que resultaran claros; tendríamos que decir: «El pájaro llamado

*huanchaco*, no es el que se come el maíz de la sementera; y sin embargo [el pobre *huanchaco* es el que carga la fama.

La copla es buena; pero, ¿será enteramente original en el fondo? ¿Será conocida en muchas partes del Perú? y: ¿hasta cuándo vivirán? ¿Quién no desprecia hoy, quien no despreció aun en su tiempo la jerga de Segura, el Breton peruano, como se le ha llamado, el *Plasto* peruano, como le diríamos nosotros, por su sal gruesa, y por la sensibilidad y espiritualismo de algunas de sus piezas, como «El Resignado», que son las mismas cualidades del «Budens» y los «Cautivos» de Plauto?

Mientras tanto los españoles continúan y continuarán dando esmeradas ediciones de su popular sainetero Don Ramón de la Cruz Cano Olmedilla, que con todo este endecasílabo se complace en nombrarle la vanidad ó el amor de los tuyos.

«Quien nos dará á nosotros un Segura monumental, ilustrado con las aguadas vírgenes de *Pancho Fierro*, que es un Segura en imágenes, así como éste es mi Pancho Fierro en acción?

¡Nos contentariamos con que la pobre y única edición hecha en 1858, y agotada ó almenada ipso facto, se reimprima siquiera.

El constante estilo metalórico ó *metido de fuera* aparece necesariamente en las bellas artes también. Nuestros pintores nacionales lo son como nuestros escritores, en el nombre; y llegándoseles asimismo un momento en que la razón y la conveniencia les aconsejan serlo de hecho, proceden esforzándose, y resulta una obra en que la expresión indígena está en pugna con la convicción extranjera, ó mejor dicho, en que aquella no cabe dentro de los lineamientos impropios que la contienen. Los que definitivamente sienten el amor de la localidad incurren en otro defecto: les faltan escuela y predecesores y abortan como Segura y Pancho Fierro.

Aun nuestros pintores de paredes no sabrían concebir una inspiración propia, bien sentida al menos. Llámese á

enialquiero de ellos para que pinte la divisa de un *tambor*, (meson ó parador de arrieros y trashumantes de la Sierra); de uno de esos *tambos* de los suburbios ó arrabales de Lima, y trazará un bonito paisaje..... europeo. El fornastero que llega de la Sierra ó regresa á ella, tiene que aceptar forzosamente que ese panorama es el emblema de su camino; y el huésped de procedencia ultramarina que va á internarse, cree que le esperan pasajes alpestres, con poblaciones y gentes que parecen animadas y llenas de inteligencia. *Es pisar como querer.....* Hay tanta verdad local en ese fresco, como en el *amor de la humbra*, las *largas coladas de invierno*, la *campaña de la alder* y el *huaco de la pobre chimeca*, de nuestra literatura!

## V.

Nuestras referencias son siempre al Diccionario de Salvá, tanto por ser una autoridad que corre casi paralela con la de la Academia, cuanto porque su obra es en el fondo la de esta misma corporación: la parte adicional, modificada ó ampliada por Salvá lleva sus signos convencionales que deslindan perfectamente ambos trabajos y dejan al lector en aptitud de optar por el dictámen que quiera. Al decir pues, el *Diccionario*, aludimos á uno de estos dos, ó mejor dicho, al de la Academia dado por Salvá.

A los Diccionarios *contra y no de la lengua*, no nos referimos, por mas que alguno de ellos nos abruma con su enorme volumen, con su gran circulacion, y con el nombre colectivo de este insigne lexicografo: *Sociedad de literatos*, que inspira tanta confianza, como las *Sociedades anónimas* de la especulación moderna. ¿No pueden bajo esta razon social cobijarse una docena de picaros, y bajo aquel título una docena de burros?

Así como los explotadores de la inculta juventud rica halagan sus pasiones y apetitos para irle sondacando el dinero, así los diccionaristas contra la lengua acuden al pruri-

to de la mayoría, que es el de hablar como le da la gana. Los primeros adelantan foulos que muchas veces no se necesitan todavía; los segundos son los precursores de la ruina del idioma, anticipándosenos neologismos que aún no han llegado, para popularizar el libro.

Como son los que más contienen y los que menos cuestan, estos diccionarios se venden por centenares. Un peruano educado no está contento mientras no posee su *Diccionario de la Sociedad de Literatos* y su *Historia Universal* de Cantú. No que queramos equiparar estas dos obras no hacemos más que denunciar el prurito que nos devora por apoderarnos de mucho en poco tiempo, sean conocimientos, sean riquezas. ¿Qué lamento no se siente enternecido cuando le ofrecen por apenas ocho soles (en otro tiempo) ese estupendo Diccionario, tres veces más grueso que el de la Academia, tres veces más barato, que contiene enanta palabra se puede imaginar, *y quibusdam aliis*, y todavía *Sinónimos, Rimas, &c. &c.*?

¿Qué tal negocio el que hace el comprador?

Este Diccionario se exhibe, maltratado y sucio, en prueba de su gran uso. Lo mismo en los mostradores que en los bártulos, en las secretarías de las Facultades universitarias, en los Ministerios de Estado, en las Redacciones de los periódicos, en la Dirección de los colegios particulares, en las mas docentes cabeceras. De allí parten autorizadamente los arroyos de diccion turbias que infestan á la juventud, y al pueblo, y que dan monumental idea en el extranjero de nuestro estilo oficial.

Si la sociedad anónima de . . . . literatos (?) no es fuerte como lexicografía, ésto menos aún como redacción: Léanse los artículos "Relámpago" y "Amistad," y el lector creerá que vuelve á oír al *Don Alvaro Estofado* de Breton ó al *fray Germánico de Campazas* del padre Isla.

Dice el primero: "Súbita y fulgorosa llamarada de instanteo lucir deslumbrador, que sale de las nubes lanzada como eléctrico chispazo, precediendo regularmente á la explosión del trueno, como el siniestro brillo de las armas ignicas precede al tiro ó atronador disparo. Género de llama vi-

vida, tan fuerte como fascinadora, que cruzá por la atmósfera *abrasada* especialmente en noches de calor sofocante; perdiéndose al momento en los espacios, tornando á fulgurar *reproducida* (dos endecasílabos al hilo: ¿por qué no siguieron en verso?) *infuradera*, rápida como un *suspiro*, pero sin explosión temente de una á otra.—Hasta aquí *Don Abundio*.

¿Que tal tono y qué tal redacción para un *Diccionario de la lengua*, para una obra didáctica?

«A maldad.—<sup>1</sup> En su acepción genuina, esta palabra invoca una idea cuya *celsitud*, á no manillarla *terrenal influjo*, reflejaría la mente angosta de la divinidad y cubriera hecho la felicidad de los mortales.”

Esto está bueno como sermon de *fray Gerundio*.

Tanto diccionario joli mengimat  
Que á ser de la lengua aspira,  
Tanto su fulgor amengua,  
Tanto en su contra conspira,  
Que es mas bien *contra* la lengua.

Hagamos, para ser justos, una excepción: el *Diccionario encyclopédico de la lengua castellana* por Don Nemesio Fernández Cuesta, cuyo autor ha tenido el talento de estampar al frente de su libro un cuadro de colaboradores. ¡El pabellón cubre la mercancía! Allí figuran los mejores nombres de la política y letras españolas contemporáneas, entre ellos el de Don Ventura Ruiz Aguilera, que no habría sido capaz de hacerse *reo contra* la lengua.

Trae, además, un Prólogo no despreciable.

## VI.

Como *Resumen* de estas *Observaciones generales* y de todo el Diccionario que sigue podemos decir que los permanentismos provienen de varias fuentes, á saber:

*Vocablos indígenas*, del *quichua* ó otra lengua americana

mas ó menos adulterados. Eilos constituyen (los *quichuas*) gran parte del vocabulario de la Sierra, donde se conservan con toda su ortografía y prosodia indigenas. Los que pasan á Lima, á la costa, reciben inmediatamente la exalta forma del idioma neo-latino; y así un español recien llegado, que al oír ó leer en Arequipa *régua* ó *ceala* reconoceria en el acto la lengua indígena, se vería perplejo al oír ó leer en Lima *hacima* y *calato*, formas que sienán ya como castellanizadas.

*Vocábulos enteramente españoles* en apariencia y hasta latinos, y que aun no aparecen en ningun Diccionario ni libro español, ni se puede decir como los hemos formado ó de dónde los hemos sacado.—*Atingir, acápice, atingencia d.*

*Vocábulos españoles* que significan aquí lo mismo que allá pero á los que un uso exagerado ó una aplicación de importancia acaban por imprimirlles color provincial. *Quebrada* y *molinada* por ejemplo, palabras perdidas en las últimas capas del idioma en España, tienen para nosotros una alta significación histórica-geográfica e industrial. *Un temblor* no significa nada para un español; para nosotros es el *temblor*..... *de tierra*, con el cual han principiado las más grandes catástrofes físicas del Perú. *Aldea, arroyo, fuente*, palabras triviales en España, son aquí de la mas exquisita poesía, por falta de uso, desde que solo decimos *pueblo, acequia, pila*.

*Vocábulos españoles* que se han hecho *crepusculares*, porque sin llegar á la noche del provincialismo, han debilitado su pristina luz, y se mantienen con una acepción equívoca entre castiza y adulterada. Estos son los mas temibles de nuestros provincialismos, porque no hay como deslindar sus confusos límites; tan confusos, que muchas veces solo son provincialismos por el uso exagerado que de ellos se hace, como hemos dicho en el párrafo anterior, y hasta por el retumbar con que se les repite. (Véase el artículo *Jóvez* en el *Diccionario de peruanismos*.)

*Vocábulos* que son simplemente arcaismos ó dialectismos de la misma España, como *agarrar*, por *tomar* ó *coger*, que

priva tanto aquí como en Andalucía y Asturias, y como *cuchara y pollera*, arcaísmos por *recibimiento y faldas*.

Vocables españoles adulterados o corrompidos en su ortografía, en su acento o en ambas cosas, como *arriachín por arlequín*.

*Traducción* de lo abstracto á lo concreto, de lo noble á lo vulgar, de lo culto á lo trivial, de lo teórico á lo práctico, de lo intuitivo á lo visible. Excusamos los ejemplos, porque serían demasiado largos para este *Resumen*. El lector los ha visto más arriba en los párrafos de los *vulgarismos* y los seguirá viendo en los párrafos especiales del *Diccionario de peruanismos*.

Pero hay un ejemplo, que por corresponder solo á las funciones del entendimiento y de ninguna manera á la locución, no puede tener cabida sino aquí, y que probará que esta tendencia á materializar y á vulgarizar, viene desde arriba.

A poco que entre nosotros se encrespe la más severa discusión verbal, sobre un principio cualquiera, ya se sabe en qué será la solución: *apostear*: *es un almuero*: *es la cerveza*, cuando la disputa es de menor cuantía. Esto no es sino un ejemplo más, por otra parte, de la antigua adición local á esperarlo todo de la suerte.

Si la discusión es sobre el hombre y la mujer en general, el modo de desenredarse es este: *Llego mi padre de Ud.* .... *Llego mi madre de Ud.* .... *Conque mi hermana de Ud.* .... *Conque mi mujer*..... Estos pobres parientes que yacen desenvidados ausentes, son traídos por los cabezones para poner término forzoso con un argumento material, brutal, como el que nos hace derramar lágrimas ..... refregándonos ajos en los ojos, con un argumento *ad hominem*, á una discusión hipotética superior á las fuerzas dialécticas del contrincante.

## VII

Finalmente, y en descargo de nuestra conciencia intelectual, dirémos que no es nuestra ciudad natal en donde

peor se habla el castellano. Dos autoridades nos permiten emitir este juicio. El Señor Don Zorobabel Rodrigues autor de un *Diccionario de Chilenismos*, y el Señor Don Miguel Riofrío, que escribió las «Correcciones de defectos de lenguaje», y que murió en esta capital siendo Ministro Plenipotenciario del Ecuador, se expresan así en sus respectivos Prólogos. Dice el primero: «No hemos tenido un Baralt como Venezuela, ni un Pardo como el Perú..... y basta abrir los periódicos de Méjico, de Caracas, de Bogotá y de Lima para persuadirse de que por aquellos mundos se tiene mucho más respeto á las reglas de la Gramática y se conoce mucho mejor que entre nosotros los modismos de la lengua, y la propia y castiza significación de sus vocablos.»

Y el segundo con más extensión: «Estos estudios me han demostrado que, haciendo la comparación de capital a capital, en el Perú hay menos defectos lexicográficos que en otras secciones de Sud-América; que se han tomado del quechua menos palabras que en el Ecuador; que hay menos galicismos que en España; que los vicios de dicción en la mayor parte son los mismos que se notan y corrigen en los demás Estados de norte y sur, y que algunas palabras de origen y uso limeño son tan expresivas e implican ideas tales, que solo imperfecta ó aproximadamente pueden ser remplazadas por voces castizas del fondo común del idioma.»

J. de A.

(1882.)

---

## ADVERTENCIA.

Los refranes ó dichos españoles adulterados por el uso  
nuestro serán registrados bajo el sustantivo y no bajo el ver-  
bo que haya en ellos; y cuando concuerren dos de éstos ó de  
aquellos, bajo el primero.

\* Leer el expediente, deberá buscarse en *Expediente; ha-  
cer vaca*, en *Vaca; ver de ó gaster pocas pulgas*, en *Pulgas;*  
«la piojía mata el cesado», en *Piojas d.*

Las obras y autores citados en el tránscurso del *Dicciona-  
rio*, serán registrados al fin por orden alfabetico de una ma-  
nera mas prolija.

Los cuatro números entre paréntesis que puedan seguir á  
algunas citas, indicarán el año de la publicación aludida,  
para que se aquilite la antigüedad del ejemplo. Así «Diálo-  
gos de apacible entretenimiento» (1606) ó «Hidalgo» (1606)  
querrá decir que en ese año se publicó el texto citado.

Con un asterisco (\*) encabezaremos todos aquellos vocablos  
castellanos que no teniendo nada de permanismos, nos su-  
ministran tema para una breve disertación filológica, que tal  
vez sea del agrado de nuestros lectores.





## INTRODUCCION <sup>(1)</sup>

*Anarquía ortográfica.—Empobrecimiento del idioma.—Admisión de americanismos por los españoles.—Los nombres de la Historia natural.—Vocábulos.—Terminaciones de diminutivos.—Paralelo entre el español y otras lenguas.*

### I.

Difícil cosa es en los tiempos que alcanzamos saber á que atenerse en materia de ortografía, desde que dos autoridades, igualmente poderosas, se disputan la palma: estas dos autoridades son *la etimología* y el *uso*, siendo mucho mayor el número de prosélitos de este último, como que está más al alcance de todo el mundo, que aquel otro ramo científico cuyo estudio es tan descuidado y acerca del cual no hay ninguna obra española que pueda competir ni remotamente siquiera con alguna de las muchas buenas que á la materia han dedicado Alemania, Inglaterra y aun Francia; Alemania principalmente.

(1) Reunimos aquí bajo este epígrafe general la serie de artículos que con el título de "Filología" publicamos en el "Heraldo" y el "Permanente" en los meses de Agosto á Octubre de 1870.

Obras de filología españolas solo tenemos los *Origenes* de San Isidoro de Sevilla, el *Tesoro* de Covarrubias, y el *Diccionario etimológico* de don Felipe Monlau, libro demasiado elemental y sin la menor originalidad para los que están algo versados en la filología extrangera.

Pasamos por alto el monumental diccionario de la Academia, publicado á principios del siglo pasado, el *Fundamento y Vigor* de Garcés, el antiquísimo *Diálogo de la lengua*; los opúsculos de Paigblanch; los *Commentarios* de Clemencín al Quijote y hasta las *Cuestiones filológicas* de Don Antonio J. Irisarri, que es al par de Bello, el único americano que se ha deslizando en estas cuestiones; porque ninguna de esas obras, aunque llenas de enseñanza, puede considerarse como especialmente filológica, exceptuando eso sí, las de Irisarri y Bello.

Volviendo á nuestro punto de partida ortográfico, unos esencialmente etimológicos y del todo privados de sentido práctico quieren que se escriba siempre *subscripción* y *Belleza*; otros, modernos, irreflexivos, innovadores, adelantándose noveleros á tiempos que por fortuna no han llegado todavía para el Perú, aunque si para Chile y Colombia, se arrojan á cambiar la *y* griega conjunción copulativa, por *i* latina; y á suprimir el *Don* después del *Sellor*; el *Don* tan eminentemente español y cuya supresión no tiene ningún objeto, sino es aproximarnos á la locución francesa, pues *Sellor Pedro*, por ejemplo, no es otra cosa que *Monsieur Pierre*.

No menos mal me parece la adopción de la *i* latina en reemplazo de la griega, porque aparte de que al escribirla hay que volver atrás para echarle su punto encima, mientras que la griega se puede dibujar rápidamente como quien tira una virgulilla ó coma larga, aparte de este tropiezo doblemente penoso para las personas que escriben apuradas, que son las mas, la *y* griega establece á la vista del lector como un tabique entre palabra y palabra y entre periodo y periodo; al paso que la *i* latina confundida y confusa en medio de las llamas, hace la triste figura de un soldado de á pie ó peón, entre otros de caballería. Irisarri en sus *Cuestiones*

*filológicas* y Martínez López en su *Gramática* rechazan igualmente la introducción de la *i* latina como conjunción copulativa.

Dejémonos pues de *íes latinas* y de *Señor Pedro*, que se puede ser ilustrado sin esto, y mucho más sin lo de *Señor Pedro*, que va ganando terreno entre nuestra gente irreflexiva, y que solo arguye afectación y pedantería.

En el mismo caso se halla el femenino *Doña*, cuya ausencia nos place después de *Señorita*, porque como que parece en efecto que es echar demasiada carga y tocas de *Dueña* antigua en los hombres de una *señorita*, el arrimarse *Doña*.

Páse pues en un sobre ó cubierta lo de *Señorita Pepa etc.*, pero no pase lo de *Señora Josefina etc.* y pase también nuestra impertinencia, desde que pasa la de los que quieren introducirnos sus *íes* y sus *Señor Pedro* sin llevarnos más ventaja que la de venir de fuera.

En el estado náufrago de la ortografía castellana, lo mejor sería lo que en todas las cosas: el término medio. Colocarse entre conservadores y liberales ó sea entre *etimólogistas* (ó mejor *radicales*, pues están por la raíz) y *usuales*, ya que no nos ocurre otra expresión más feliz para denotar á los que se ciñen al *uso*: ser conservador sin fanatismo y liberal sin comunismo (hablamos siempre filológicamente.)

El etimólogo conserva las buenas tradiciones de la lengua; quiere que cada casa solariega recuerde siempre lo que fué y ostente su escudo de armas por delante; por ejemplo, que *higuera* y *hombre*, fieles á su origen, no se despojen de la venerable sombra de su *H* y se precipiten á la calle en mangas de camisa como *Iguera* y como *ombre*, solo por dar gusto á los alborotadores, que creen que el mundo no avanza y se estanca cuando no destruye y chapoda. Nada cuesta derribar un árbol aoso; pero el proporcionárselo inmediatamente, es obra muchas veces de un cuarto de siglo. Antes de dar el hachazo mortal, debe pues meditarse.

No es decoroso que las palabras salgan tan mal vestidas y casi desnudas á la calle como en el ejemplo precedente de

*igüera y ombre*; pero tan poco es propio que en pleno siglo XIX se presenten *embarradas* y *obstruidas* con *bets* y *pees*, con *enes* y *équis*, que es como si dijéramos con todos sus árboles genealógicos y ejecutorias.

Si se realizara lo primero, dando gusto á *usuales* desaforados, enemigos de toda traba y de todo respeto, pronto no se sabría ni de dónde vino la lengua, y sería la castellana una lengua híbrida; si triunfaran *ultramontanos* etimólogistas, habría que establecer dos lenguas, una literaria, que diría *subscripción*, (*infatibilidad*), y otra *vulgar* ó habla la que diría *inscripción* (*liberalismo*); y este sería un verdadero cisma ..... filológico.

Las lenguas como las gentes, señores *usuales*, requieren castigo y rigor; pero no tanto que revienten, señores *ultra*.

El etimólogo, finalmente, halaga la imaginación y es por decirlo así, monárquico y europeo; el *usual* está por lo del momento, y es como si dijéramos republicano y yankee.

Obran en el primero, poderosa, irresistiblemente, los recuerdos. No puede prescindir de su querida Y griega, que, cuando mayúscula le representa un antiguo y bíblico encanto de la naturaleza, una lignera *bifurcada* ó *ahorquillada*.

Obran en el segundo los placeres del día presente, y quiebre á todo trance la f latina, tal vez porque, cuando mayúscula, le recuerda un poste del telégrafo.

Pero nuestra metáfora, á fuerza de prolongarse, se va haciendo violenta, oscura; y ya no es igualmente aplicable á la filología y á los partidos políticos.

Tanto por esto, en tanto porque solo nos proponemos disertar sobre aquella, vamos á hacerlo en términos llanos.

## II.

El inglés y el francés conservan religiosamente sus tradiciones etimológicas, y la superficie de ambos idiomas está esmaltada de las dobles *th* y de la y griega haciendo de

vocal, cuya triple presencia recuerda á la vista lo que esas lenguas debieron al griego y al latín.

El español, que está lejos de ser la mas culta de las lenguas modernas, ha sido mas irrepestoso que el inglés y el francés, y hecho un verdadero republicano, ha roto con el pasado ahuyentando de su ortografía la *th*, la *ph*, la *y* griega vocal, en las voces de origen griego, y hasta la *x* y el *trunc*, que hoy son casi siempre *s* y *rriz*.

A pesar de esta osadía, la lengua, lo repetimos, no solo está muy distante de ser la mas culta entre las modernas, sino que camina, en Sud América al menos, á una ruina espantosa. Signos de ella son ya su creciente empobrecimiento entre nosotros, revelado de mil maneras, particularmente por el uso y el abuso de las voces demostrativas *esto* y *cosa*.

En esta y en las otras repúblicas hispano-americanas todo se designa por el *esto* ó *la cosa*; como si esa cosa y ese esto no hubieran tenido y no tuvieran hoy mismo uno, dos, tres, cuatro y hasta cinco nombres en español.

Pero es el caso que unos (los mas) ignoran esos nombres; otros los conocen, pero se los guardan, como unas monedas antiguas, que aunque bien acuñadas y de buena ley, no pasan con la facilidad que la moneda feble, ó son aceptadas con reparos que desagradan y entorpecen la rapidez de las transacciones.

En España hay muchas, muchísimas voces, que sin razón ninguna, y aun haciendo falta, han caducado y vuelto arcaicas, ignoradas por unos y desechadas por otros; pero en América puede decirse que ha evitado el idioma entero, ó que siempre se le habló á medias; no habiéndose tomado de los conquistadores mas que las voces necesarias para el cambio diario.

Un mismo verbo y un mismo sustantivo pintan uniformemente una variedad immensea de situaciones, de sensaciones y de objetos que en España se van expresando por verbos y sustantivos distintos y del ca-

A este empobrecimiento o estancamiento voluntario del

idioma que proviene, ó de ignorancia, ó de la indolencia endémica en los países de la *languideza*, hay que agregar el empobrecimiento, ó mas bien el vicio que padece el idioma con su introducción innecesaria de tantísimo vocablo extranjero, que parece no tener mas objeto que rendir homenaje á la elevada cultura de esas lenguas, francesa ó inglesa, que ocupan hoy el rango que la nuestra siglos há.

No somos de los que proscribimos todo vocablo extranjero; no, que el uso ó la importancia intrínseca han hecho de algunos preciosos recursos de la expresión; y porque remontándonos á tiempos antiguos ó á la etimología, muchos de los que hoy pasan por galicismos, no son sino arcaísmos ó latinismos; pero ¿quién podrá probarnos que *lunch* diga mas ni en menos tiempo que *las once*; que *tinte* sea mas expresivo que *socaban*; que el estúpido *debutar* (adoptado ya por muchos *Diccionarios de (contra) la lengua Castellana*, no obstante que su uso aun no es general, lo que prueba que ciertos lexicógrafos malhadados son como los *arrest-courreus* de la corrupción, y que mas danzan que aprovechan) que el estúpido *debutar* sea preferible á *estrenarse*, ó á hacer *su estreno*, si se trata de *faire son début*?

¿Que aquella pedantesca abreviatura que encontramos todos los días aun en los escritos mas vulgares *p. m.* diga mas que *de la tarde*, ó *de la mañana* cuando es *a. m.* al aludir á las horas?

Si de los vocablos pasamos á los periódicos, éstos no son ya cortos, sino archí cortos. Ya no recuerdan el andar de un asmatíctico, que se detiene á cada paso á tomar aliento, como decía Capmany, sino los versículos de la Biblia, ó los *versetos* como diría un liberal en filología.

Hoy se escribe poco niémos que en columnas monosílabicas, de esta manera:

Y  
Pero  
Ea!  
Bien pues.  
Porque.

Estos trozos monosílabicos son á la grandeza de la lengua, lo que las aisladas columnas monolíticas de sus ruinas son á Palmira y á Tébas.

Véase pues si nos sobra ó no razón para decir, no solo que el español marcha á su ruina en Hispano América, sino que está amenazado de un cataclismo tan espantoso, que su futuro exhumador tendrá que lastimarse con el arqueólogo de Menfis diciendo *etiam perire ruina!*—*Han perecido hasta las propias ruinas!*

Más borrado de nuestra superficie territorial vendrá á quedar el castellano, que lo que lo están hoy el quichua ó el chinchaysuyo.

### III.

El empobrecimiento que resulta al idioma de introducirle vocablos extranjeros que no necesita y que no se avienen con su fidele especial, causa menos pena, que el que resulta de no usar todos los términos que el diccionario y el uso mismo atesoran en España, y que nosotros tenemos arrinconados, dando márgen á esta reflexión: *riquezas perdidas*.

El desuso en Hispano América de una gran parte del vocabulario español, es debido como dije ántes, á la ignorancia unas veces, al temor de no ser ampliamente comprendido otras, y las mas, á la indolencia propia de las sibaríticas regiones de la *lamería*, cuya monótoma oscilación parece el péndulo del carácter hispano-americano.

Busquemos ahora la causa histórica si es posible, del empobrecimiento del idioma entre nosotros. Los españoles no solo tuvieron que poblar la América de gente, sino tambien la casa de vajilla, de muebles, y de los miles enseres domésticos, propios de la civilización; las cocinas, de su respectiva batería; las despensas de especias especiales (como que hasta hoy se dice *pimienta*..... de *Castilla*, *vinagre*..... de *Castilla*.) de especias especiales desconocidas á una gente frugal, sencilla, que en lo material, como en lo moral é intelectual,

habia vivido de muy poco; las huertas de hortaliza y árboles frutales, los campos, de plantas y animales útiles, y finalmente, el territorio todo de aparatos y maquinarias que vinieran á reemplazar á los hombres en las numerosas y monumentales obras, que como las del antiguo Egipto, solo habian podido realizarse merced al sin número de brazos y á su condicion de siervos.

Y como no era posible que los conquistadores, en tiempos en que las comunicaciones eran tan difíciles y los trasportes tan costosos, fueran trayendo las variedades de cada articulo, de cada planta, ó de cada animal, sino solo las mas indispensables, no pudimos conocer prácticamente mas que una parte del idioma.

Por eso desconocemos hoy ó no sabemos aplicar bien la otra parte, porque como dice Horacio:

*Segnus irritant animos demissa per aurem  
Quam que sunt oculis subjecta fidelibus.*

Mal pueden grabarse en la memoria y aplicarse con acierto nombres de cosas cuya representacion material no se acompaña.

Entre los nuevos libros ilustrados para niños que se importan de Europa, hay algunos que parecen hechos con este fin, pues van presentando por series, nomenclaturas y dibujos de la vida domestica, de los oficios, de la naturaleza, &c.

Generalizados estos cuadernos y leidos con detenimiento, harán que la futura generacion sepa dar razon de su idioma mejor que muchos de nosotros.

Aun en el dia, algunas personas crecidas harian bien en consultarlo. Ya que nuestra vida no es bastante civilizada y variada para enseñarnos prácticamente el valor de todas las voces, apelemos á la representacion figurada de la vida extrangera, á los cuadros pintados.

Los objetos que nosotros hicimos nacer á la sombra ó á imitacion de los importados por los españoles, no pudieron ser muchos, desde que como es sabido y está á la vista, nues-

tos progresos industriales de la conquista acá no han sido grandes. Esos objetos, y los del país, y los mismos traídos por los españoles, recibieron nuevos nombres, indígenas unos, semi-españoles otros, y dignos varios de ellos de ser incorporados en el diccionario de la lengua castellana, tales como *puchó*, *panca*, *chala*, (ya que otros ejemplos no nos ocurren) que en una palabra y con toda propiedad designan lo que las perifrasis españolas *punta de cigarro*, *hoja de maíz*, y ..... ¿cómo traducirían los españoles la palabra *chala*?

Court de Guebelin, en su célebre obra del *Mundo Primitivo*, remontándose hasta el idioma primitivo que se supone existió anterior a la confusión de Babel, hace derivar el quichua *chala* del primitivo *cal*, que se encuentra en griego como *kolamnos* y en latín *calamus*. Si non é vero é ben trovato.

Mientras tanto digamos para los que no lo sepan, que *chala* es el conjunto de hojas y tallos del maíz verde que se venden en llos para pasto. El *calamo* del maíz, esto es, su cañito ó caña se llama en quichua *huiro*, y los muchachos de Arequipa lo chupan como caña dulce.

Debe entenderse igualmente que *panca* designa la hoja ya seca, y no tampoco la hoja toda, sino meramente la que envuelve la mazorca.

¿Qué razón hay para que la Academia no acepte estas y otras voces americanas, necesarias ya y hasta indispensables al idioma? Así como traduce *panca* por *hoja de maíz*, pudo haber traducido la áspera e ingrata palabra sajona *rivelle*, por *pistola de cilindro*, ó *giratoria*, ó de tantos tiros, y no lo hizo; ¿por qué? porque cuando un pueblo está postrado y decaído, no tiene valor ni para examinar siquiera los contrabandos que le introduce una nación preponderante, y guarda todo su rigorismo y encorno para los buenos artículos procedentes de pueblos cuya importancia literaria es nula. La soga, ¡ha de quebrar siempre por lo mas delgado!

Un eruditó español, Juan de Guzman, presentía ya, desde

1586, la necesidad de admitir las voces americanas; y en sus *Anotaciones á la primera Géorgica* expresábase así:

«Y cierto que es bien, que cuando el nombre es sonante y usado de los nuestros en algunas partes, que todos nos aprovechemos dél, siquiera porque nuestra lengua se enriquezca de estos vocablos peregrinos, que será señal, si en otro tiempo nuestro señor determinare hacer otra cosa, qué Monarquía estoy en España, y que tuvo señorío en aquellas gentes, de quién tomó aquellos tales vocablos.»

Pero otro eruditísimo poeta español contemporáneo, Don Juan Eugenio Hartzenbusch, tres siglos después de Guzman, nos dice lo que sigue, en carta particular de Madrid, Mayo 1º de 1872: «No por eso aconsejaría yo á ningun español que usase en España los modismos peculiares de los nuevos Estados hispano-americanos, prefiriéndoles á los nuestros; pero á todos nosotros los de acá sería utilísimo conocer las variaciones del lenguaje de allá, para entendernos mejor con nuestros hermanos ultra-marininos. Por eso hubiera celebrado mucho que tuviera Ud. impreso ya su *Diccionario de Peruanismos*, pues aunque no pudiera aprender ya de él, por el estado de mi memoria, pudiera consultarla á lo menos las veces que lo necesitara.»

Finalmente Salvá en el prólogo de su Diccionario, propone *dictaminar*, *editorial* y *empastar*, como buenos americanismos.

*Butaca* es una de las pocas palabras de este continente acogida en España, y con tal amor, y tan bien marcada por el sello de su idioma, que el peruano que por excepción la usa entre nosotros, se pavonea y cucha para atrás creyendo que está hablando un español de los más puros.

¡Así desconocemos las especies que nosotros mismos suministramos, y aun aceptamos nuestras propias voces desfiguradas por algún extranjero como se verá por el siguiente ejemplo!

Cuando la toma de las islas de Chincha, los españoles, que no tenían porque conocer nuestras concordancias topográficas,

cas, las llamaban *Las Chinchas*. Este barbarismo fué acogido por el país entero con una carcajada, y todo el mundo lo rejetó, por supuesto burlonamente.

Pues bien: hoy es raro el escritor, el periodista que en su mas serio lenguaje no dice *Las Chinchas*, como padiera un extranjero.

Si mañana un ciudadano..... de la República de San Marino, ó del islote de Mauricio nos enseñá á decir *las Guanapás* por las islas de *Guanape* y *los Lobos* por las de *Lobos*, ¿lo seguirímos también?

El orgullo nacional que casi siempre se manifiesta como quijotería, glórie se encuentra, dónde se resumie, dónde se pierde, en los casos en que realmente se trata de él.

Pero si E-paña puede y debe recibir de nosotros un rico, variado y pintoresco vocabulario, superior es el que nosotros preláramos y debiéramos tomar de ella, consultando y leyendo atentamente sus obras antiguas y modernas, sus actuales periódicos de costumbres, visitándola con la frecuencia que á otras naciones de Europa, y estrechando relaciones que se debilitan mas cada dia. (1)

Si al describir la naturaleza, por ejemplo, nos atrevíramos únicamente á los nombres que la costa peruana puede suministrar á sus moradores, nuestro candal de voces quedaría reducido poco menos que á arena y arena; y solo recurriendo á artificiales medios nos sería dado usar con la misma gallardía que los españoles los nombres de *chopo*, *tejo*, *madrío*, *carrasco*, *cocojí*, *acebo*, *acebuche*, *espino albar*, *cambrión*, *zarza* y otros mil de árboles, plantas, flores, aves y cuadrúpedos que solo confusamente conocemos, cuando no los ignoramos del todo.

No he mencionado á la encina, el roble, el pino, el abeto, el aleve, porque por su gran importancia en las construcciones y el uso tan general de su madera, tenemos aceras de ellos nociones más o menos imperfectas.

(1) Todo esto se escribió hace doce años largo.

Mientras tanto, las Incas, que en lo antiguo bebiamos de España, las bebemos hoy de todas partes excepto de nuestra antigua metrópoli; y así, aunque progresemos grandemente en el conocimiento de las cosas, nos atrasamos considerablemente en el de los nombres propios españoles que las designaron en todo tiempo, ó las designan ahora mismo.

Jardineros italianos y franceses nos han familiarizado con la *adelfa* de Andalucía, tan antigua como el Betis, pero haciéndonos creer que se llama *lavanda* rara ó bien *áfrica oleosa*.

Al hacernos amigos de otros exóticos individuos del reino vegetal, no es ya con su nombre vulgar extranjero, sino con su indigesto nombre botánico con el que nos han familiarizado, como se vé en *eucaliptus globulus*, *astrapea* y otras mil más.

¿Qué significan estos nombres? ¿Qué significan todos los nombres botánicos? Algunas de las cualidades más ocultas (y qué menos vé el vulgo) de un vegetal, cuando no el áspero apelativo del que descubrió ó clasificó la planta, en ya vista, más ó menos deslumbrante, froulosa ó aromática, suscita en la imaginación del que la contempla ciertos nombres más imitativos y alegorícos que los semi-hárbaros que pueden derivarse de Haenke, Humboldt, Bougainville ó Bignon.

¿Quién me negará que el nombre vulgar inglés del australiano gigante, *gommier arce*, dice mucho más que *eucaliptus globulus*?

Felizmente en este caso, nuestro pueblito, fuertemente sorprendido por el olor da trementina que despidió el eucalipto, lo ha bautizado con el nombre de *alcantar*, que también dice más que eucalipto.

La astrapea es una malvácea orinada no sé si de Australia ó del Cabo de Buena Esperanza. La gente de Lima no pudiendo convenirse con un nombre que nada le recuerda, la suele llamar *astrapea*, tal vez para hacerse la ilusión de que desciende de alguna astrapea de Persia.

Si fuéramos á buscar los correspondientes españoles de *eucaliptus* y *astrápena*, upuradillos nos veríamos, porque tan exóticos le son á España estos árboles como á nosotros mismos. La introducción del primero causaba no há mucho gran ruido en Madrid; pero esto no quiere decir que siempre suceda lo mismo.

Por lo pronto *eucalipto* y *astrápena* suplen bastante bien el primero, porque castellanizado como lo damos es enérgico y bonito; y el segundo, porque un uso general y relativamente antiguo le ha dado aquella importancia de circunstancias que suele tener algunos neologismos.

## IV.

Si solicitámos de todas las profesiones y ocupaciones, de todos los oficios, artes, industrias, y de los meros vivientes de nuestro país que nos presenten el respectivo vocabulario de su uso, notaremos que faltan en él sin razón ninguna, las más de las palabras que debiera contener.

Nuestra gente es parda, sóbria y frugal; vive de poco .... en materia de palabras. Ciento es que la pobreza de que nos quejamos se halla débilmente compensada con alguno que otro provincialismo que no hallariamos en el diccionario de la lengua; que el arriero nos habla del *tambor* y la *paseana*, ya que no del *parador* y la *posada*; el labrador de la *llanura*, el *izquierdo*, la *pilera*, los *circhos* &c. á falta de la *arcada*, los *camellones* &c.

Pero estos términos locales, sobre no requirir muchos de ellos los requisitos necesarios para ser admitidos en el idioma, no hacen mas que traducir expresiones españolas tan propias ó mejores. Mientras tanto, la reunión de todos esos vocabularios pobres compone el español empobrecido que hablamos en América.

Preguntad á un dependiente de mostrador con que otro nombre se le puede designar, ya que el de dependiente es tan general, y no sabréis contraries *bartender*, que es el que vive.

lente maestro del arte de los franceses. El aficionado a caballos y el nero viviente ignorarán que la *belleza* es también *grupera* y aun *ataharré*; el esquador que su mortal tiene otro nombre más peregrino y acaso más propio que es el de *barjaca*. Para el chacarero las cercas de su *fundo* no serán más que *tápias* ó cuando mucho *cercas*; así como en *chacra* y *hacienda* termina nuestra nomenclatura de propiedades rústicas. No conocemos ó no usamos *granja*, *alquería*, *quinta*, *heredad*, *cortijo* &c. Esto proviene de que, como hemos dicho ántes, nuestra vida, así urbana como rural, hâse multiplicado tan poco, que en muy pocas palabras está reflejada.

Nuestras cercas ó *tápias* no se subdividen ó multiplican en *vallado*, *valladar*, *bardales*, *seto* &c., porque tan pronto como tuvimos la grosera y costosa *tápia*, de incansante renovación, para deslindar las propiedades ó los potreros (*dehesas*), la falta de elementos ó la indolencia no nos permitieron hacer más ensayos. Quedamos pues sin el *seto*, que es la cerca de palos ó empalizada; sin el precioso *seto* *viro*, tan lindo, tan económico y tan seguro, para el cual no tenemos ó no hemos querido buscar plantas aparentes como el *bos*, el *espino albar* &c.

Los cactus, los granados agrios, el *rubus occidentalis* (especie de framboesa silvestre), la *cáñua*, (y aun la *bougainvillea* sobre la cual algunos jardineros europeos han comenzado á llamar la atención, considerándola adecuada para cercas vivas) son otras tantas plantas, ya nuestras, ya introducidas, que podían comenzar á reemplazar las *tápias*.

Pero la indolencia, las revoluciones y la inseguridad cada vez mayor de nuestros campos, nos retraen de estos prácticos ensayos, que exigen tiempo y perseverancia; y nuestros chacareros, sitiados por las tercianas, por la falta de caminos, por la carencia de todo, y últimamente por las amenazas de los chinos, están apurados y solo piensan en crearse cuanto ántes un capital para retirarse al único punto semi-habitable del Perú que es Lima, ó para largarse á

Europa, que es la última cosa con que el patriotismo de los peruanos favorece á su patria.

El hortelano ni siquiera sospechará que el *payito* que el impide ir á ver que un pozo es *alto*, mirándolo desde el fondo para arriba, que era como debían considerarlo los latinos al llamarlo *alto* por *bondo*; ni siquiera sospechará el hortelano peruano que ese *payito* ó *cosa*, que le impide irse de cabeza al fondo del antro, se llama *brascal, pretil &c.*

La niña que está recostada en la ventana, creerá que se recuesta en el *payito* ó *casa* de la ventana.—¿Y el *alféizar*? —Se ha perdido. ¡Vaya un horror del nombre propio! *La fuga del nombre*, como diría un francés.

Nuestros conocimientos técnicos acerca de una *rueda*, verbi-gracia, puede decirse que empiezan en la *rueda* y acaban en los *rayos*. Todo aquello de *llanta, picas, cubo*, es griego; para eso está ahí la cosa para designar cada pieza.

Tan cierto es esto, que no hace muchos días que un corresponsal de «El Comercio» en el Callao (Agosto 18) trascribió una prescripción municipal que fijaba el ancho que debía tener la *llanta* en cada rueda de carreta, *subrayaba* religiosamente esta palabra como quien emplea un vocablo extraño, extraño, ó importuno.

El azotacalles y el escritor y todo Lima y todo el Perú vive en la dulce persuasión de que la *aceca* no es sino la *vereda*, y casi nunca se le ha llamado por su propio nombre. Hé aquí un caso de empobrecimiento innegable.

La *impiedad* es el peor defecto de nuestro castellano de acá. Parece que las palabras, al atravesar las tres mil lenguas consabidas, se desvirtuaron, como las nueces, los dátiles, las guindas y otras golesinas, que una cosa es tomarlas en Europa, y otra en América; ó que se *marcaron* como algunos guantes y ciertos géneros.

¡Pobres países que no tienen nada propio, salvo su naturaleza que ni ellos mismos conocen bien! Cuando esto llegue á ser mundo, ¿qué será de nosotros? Ni en ceniza existirémos sobre la tierra, y ni en resuento en la memoria

de los pósteros, que solo verán en nosotros las *ruedas*, que, *girando y no viviendo, descalabrándose y no pensando*, la braron, pulieron y prepararon *maquinalmente* la escena para ellos, los verdaderos hombres.

¡Qué triste papel nos habrá cabido en la historia americana! Es probable que esos futuros habitantes no decanten tanto como nosotros su libertad, sus fueros, sus derechos, su autonomía; y con todo, se puede apostar a que llevarán la frente mas alta que sus raquíticos aunque entonados progenitores; que respirarán mas verdadera libertad que nosotros en su porte; que ostentarán una musculatura mas recia y un cerebro mejor puesto; y que en fin, realizarán con mas perfección que nosotros esta antigua pintura del hombre:

«Rostro levantado y mirar al cielo.  
*(Os hominem sublimis dedit celumque tueri)*

ÓVIDIO.

¿Puede darse un tipo en realidad mas cabizabajo, mas abatido, mas macilento y hamillado, y mas de esclavo, que el del actual hombre libre y autónomo poblador de la América?

## V.

Pero dejémonos de cuestiones etnológicas ó antropológicas, y no raspemos mas el amor propio criollo, que harto lo hacemos ya con decirle que no habla con propiedad.

La impropiedad se nota igualmente al designar fracciones ó porciones. Que estas sean de pan, de fruta, de pelo ó de lana, decimos *pedazo* ó *porcion*, dejando arrinconadas por *ajojería* ó por ignorancia las voces propias que son, *mendrugo* ó *zoquetz* de pan, *gejó* ó *cacho* de fruta, *cudejo* de pelo, *redijo* de lana &c.

Véase, ademáne, la siguiente lista de impropiidades de to-

da especie; decimos *ensartar* por *enhebrar* una aguja; *olleta* por *chocolatero*; *cocinar* por *cojer* (en casos en que aquél no viene bien); *comer* por *accocer*; y el verbo *tomer* y el verbo *ayarrar*, cargan sobre sus flacos hombros todas las acepciones suyas y las de su hermano *coger*, que jamás se usa.

Lo peor es que en estos casos el hombre instruido se vé perplejo, porque emplear una expresión falsa es repugnante, y emplear la propia es chocar.

La *alcuza* ó *aceitera* bregá (y creemos que también entre los españoles) por tener un nombre que dé idea de lo que es, lo que no cumplen aquellos, desde que dicho mueble además de *aceite*, contiene también viangre, sal y pimienta.

No falta ya quien esté recurriendo al francés y diga *etager*. ¿Por qué no se consulta la analogía? ¿Puede darse mayor que la que existe entre *esa cosa*, ya se divida en dos, ya en cuatro compartimientos, y unas *angarillas* de dos o cuatro capachos?

Creo pues que *angarillas* es mejor en todo caso que *alcuza*, *etagère*, *aceitera* ó *convoy* (este último nombre me parece el más ridículo de todos.) En el español antiguo se encuentra sin embargo *taller*, que acaso sea el nombre más propio, porque la descripción que los diccionarios hacen de ese *mueblecico*, *piececito*, ó *cosita*, como diría un hablista en épo, viene pintada á lo que hoy llamamos *alcuza*.

Vaya otro ejemplo. Cuando no queremos que las escrúriduras de una vela vayan á parar á la alfombra ó á nuestros dedos, pedimos..... pues, aquella *cosita* de cristal ó porcelana que..... que..... y al fin eveyendo nombrarla con toda propiedad, allojamos *la candela*!

Si remontándonos al buen español pidieramos..... *la arandela*, ¿qué sucedería? que el criado se quedaría estupefacto, que los concorrentes se echarián á reir, y que al día siguiente un *salazón comunicado* del «Comercio», anunciaría muy seriamente la aparición de un *cándido* mas. ¡Métase Ud. á hablar con propiedad y abundancia, con semejante amenaza pendiente!

Y á propósito ¿dónde me dejan U.U. este curioso *timetismo*? Aquel futuro americano cuyo retrato bosquejábamos con entusiasmo hace un rato; aquél que á boca llena podrá decir: *Homo sum*, cosa que á nosotros nos está vedada; ¿qué dirá, cuando averigüe que toda la obra de Benedictinos, que todo el Digesto, que toda la Encyclopedie del Perú del siglo XIX se redujo á balbucear *cándido*? ¿Qué pensará de esa raza que se precipitó de brases en la desercencia de la edad senil, sin haber irradiado antes sobre el mundo las alboradas virgenes, risueñas y lozanas de un período Bíblico ó Homérico?

Pensará . . . . lo que apuntamos arriba; que solo fué la máquina que le preparó la escena.

Echemos ahora un nuevo vistazo sobre palabras arrinconadas sin motivo y que hacen gran falta; sobre sinónimos que jamás se usan, extrangerismos que han debido traducirse, terminaciones diminutivas desleñadas, y galicismos indispensables, por una ó otra razón; levantemos una especie de osario.

¿Qué se hicieron la *gicara*, (de extracción Mejicana) el *pocillo* y la *aljofaina*?

Para pescar estos y otros vocablos que la ignorancia y la pedantería llaman arealismos, sin euseñarnos con cuales otros han sido reemplazados, para dar con estas perlas hay que descender á lo buzo, á las profundidades del bajo pueblo, arca universal donde se conservan todas las reliquias varadas en el anfrotagio de las edades.

Como la clase infima no tiene contacto inmediato ni continuo con los extranjeros y sus artículos, sigue hablando íntegro y limpio de neologismos el idioma que heredó de los primeros españoles, que guarda en su memoria tan fielmente, como ostenta en una esquina de la habitación la antigua *rincónera*, *alacena* ó *escaparate* llena de chucherías, que ha sido desterrada de los salones por el moderno *chínero*.

La *gicara*, la *aljofaina* y el *pocillo* han sido uniformemente sustituidos por la *faro*.—¿Por qué? Acaso porque esta pala-

ra tiene el honor de recordar directamente la *fasce* de los franceses.

De esto hemos hecho *cacito* (á lo que parece) pero nadie se acuerda del padre que lo engendró; así como de *sera sa*, *camos acrom* (también á lo que parece) y nunca se menciona á la madre que lo parió.

La gente *canasta* ó de *canasta* dice siempre *canasta* ó cuando mucho *balaí* (peruanismo) nunca *cesto* ni *canasto*, ni *cesto*, ni *espuesta*. No pretendo que todas estas voces sean sinónimas; pero dan variedad á la locución.

Pasemos á los extrangerismos que han debido traducirse. Cuando aparecieron los *magones*, ¿por qué no recordaron los españoles sus antiguas *factones*? Les pasó seguramente lo que al no traducir *rivolver* por *pistola de cilindro* ó *giratoria*, que creyeron que un pachito postrado, decaido y empobrecido, no tiene derecho para hacer alarde de las riquezas que aun puede conservar ocultas; porque si se arroja á hacerlo puede sacarle lo que al pobre de la copla, que vertía perlas y no de cobre; más como las vertía un pobre nadie se bajaba á cogerlas. Aunque, con perdón, yo creo que si nadie se bajaba á cogerlas, no era porque las vertía un pobre, sino porque, como lo confiesa su propio autor en la copla que me he atrevido á alterar, «las perlas que vertía eran de cobre.»

«Si, señor; *mas son de cobre*»

he leído y oido constantemente. Pues si de cobre eran, por confesión propia, razón había para no recogerlas.

Probablemente el pobre de aquel entonces era tan bellaco como los de ahora, que aunque viertan cada perla ..... como una calabaza, le celian la culpa de todo á su pobreza, y ni por pienso á la pobreza moral, intelectual y física de que que son víctima.

Las terminaciones diminutivas en *ico*, *illo* y *ete*, que tanta variedad dan al idioma, no le han petado al peruviano. *Mos-tacilla*, *redecilla*, (adorno de cabeza femenino) *granadilla*,

*cascarilla, cabritilla* (tablete finísimo) son meramente nombres propios, y jamás diminutivos de *motaña, red, gresado, cáscura y cabrita*, que para eso está ahí *ita*, y si es *cabrita, cabritita*.

En cuanto á *ico y ois*, el peruano que diga que su *chico* hace *píacos* por *píñolas*, y que hable de *templetes, pistoletas y pañetas*, puede estar seguro de producir sensación. Otro tanto pasa con las terminaciones en *uelo, uela y ejo*, que igualmente se refunden en *ito, ita*; conclusa por *conchita*, para recerla afectación, lo mismo que *torote* por *torito*, ó *libreja*, por *librito*. En mi concepto, la ausencia total de estas terminaciones, es la que constituye la mas grande diferencia superficial entre el español de España y el nuestro.

La prueba es que todos nuestros escritores superficiales que aspiran al purismo y á la corrección, sin haber leído nada, abusan de estas terminaciones, que por lo mismo que son tan castellanas, dicen muy mal con su lenguaje ultracriollo.

Sus escritos están esmalzados de palabras en *ito, ico, etc* y *uelo*, que recuerdan á los *sabios en us* de Voltaire y que son tanto más disonantes, cuanto que su dicción despojada de estos esmaltes castizos, resulta muy provincial y muy impura. No es raro oírlos hablar de *conchulas, velejas, dmoguer* y de su *pénola*, como quien no dice nada, entre *remarcable y debutar*, y otros *bastardos* que solo á *debutar* enseñan.

De los neologismos indispensables, *iragon* y todos los demás en especie son un buen ejemplo, pues designando objetos esencialmente modernos y esencialmente extranjeros, los pintan mejor que una rancia palabra española de ahora siglos, por alegreza que sea; y el lector excuse que me desligo tan pronto de *favones* y *pistolas grecatorias*.

El galicismo *pais* (entando lo es) es también indispensable, pésé á Baralt é Irisarre, por la siguiente razón moral: habiéndose hecho necesario á los hombres modernos el *idolatrar* y el traer á cuenta para todo al *Pueblo*, todos los

nombres que lo designen son poco, como para nombrar á Dios.

En conclusion: Si ciertos libros ilustrados para niños, de que hablabamos ántes, servirán para que estos conozcan la propiedad de muchas voces, el Jardín Botánico, la Exposición en grande que se prepara, la Quinta Modelo de agricultura y otras mil obras de la actual administración, darán un extraordinario impulso al idioma entre la gente crecida.

Recorriendo los cuarteles del Jardín, las Galerías de la Exposición, y los terrenos de la Quinta, aprenderán y acopiarán mas voces los peruanos, que ~~hoy~~ un Diccionario; con la ventaja de que el vocabulario adquirido en el mismo terreno de la práctica se les grabará mejor y no lo olvidarán nunca. Hoy mismo, y debido á esos nuevos planteles, comienzan á generalizarse entre nosotros palabras desusadas y aun desconocidas antes, como *Sericicultura*, *fábricadero*. Ya no correremos el riesgo de que al traducir un periodista *serre*, nos diga *silla*, todo lo contrario de *fábricadero*.

En cambio, como en todas esas empresas tiene por fuerza que intervenir en primera linea el elemento extranjero, *progresarímos grandemente en el conocimiento de las cosas*, y nos atañerímos en el de los nombres españoles puros que *los designaron dantes ó pueden designarlas ahora*, como tambien decíamos.

Los nombres que aprendamos en esas visitas, aunque muy ilustrativos, no serán en lo general, muy españoles; y así, dos causas diametralmente opuestas, como son la ignorancia y la indolencia por un lado, y la misma difusión de luces por otro, habrán contribuido al mismo fin, á la corrupción, quizá á la destrucción del idioma entre nosotros. Pero como quedará el arbitrio de consultar los libros ó á las personas doctas cuando se quiera reducir los nombres introducidos á su pureza española, los que en medio de estos adelantos continúen hablando defectosamente, no merecerán disculpa, por que solo lo deberán á su indolencia y á su flojera.

Si el español ha roto, hecho un verdadero republicano, con casi todas las trabas ortográficas que acreditaban su origen greco-latino, como decíamos al principiar, ¿qué diremos del italiano?

Allí si que se puede echar un galgo, y un perdiguero, y una jauría entera para que *levante* una sola *h* inicial, una sola *ex* ó *trans*, y muy particularmente una *s* final, de las que el italiano huye con más horror que el gato escaldado del agua fría. Así es que al adoptar un nombre extraño que finaliza en esta sibilante letra, doblemente imitativa de la serpiente por su forma y por su sonido, el primer cuidado del italiano es echarla abajo, y presentarnos verbigracia á *Alejandro Dumas* desmochado de este modo: *Alesandro Duma*.

Nuestros lectores verán que el apellido ha sido mondado y que el nombre ha perdido su antiquísima y tradicional *x*, trasmutable á lo sumo en *j*, para cambiarla en suavísima *s*.

Así mismo nos dará á *Artajerjes*, que se halla en igual caso que *Alejandro* por lo que respecta á la *s* y á la *j*, como *Artaserse*.

En Homero, Hérenles ó Hipócrates, blandirá el hacha y echará abajo *achis* iniciales y *cxes* finales; y un español, que no tendría inconveniente tal vez en entender que *Erode* es Hérenles, oyéndolo, acaso titubearía al verlo escrito así, sin aquella *H* y aquella *s* con que lo ha encontrado en todas las lenguas.

Al escribir *Omero* con *O*, el italiano tiene por lo menos el honor de recordar al griego, porque en esta lengua el padre de la *Odisea* se llama *Omerox*.

«Y cómo es, dirán mis lectores, que solo la lengua italiana ha andado acertada en la traducción, y que todos los otros idiomas han escrito Homero con *H*?»

Es que ese *Omerox*, y todas las palabras griegas que en

nuestra lengua principian con *H*, lleva sobre la *O* el acento especial helénico llamado por nosotros *acento ó espíritu rudo ó fuerte*, y que se marca así, Ó, con una coma al revés. Dicho espíritu indica una pequeña aspiración en la letra á que corona, y esta aspiración es lo que las lenguas modernas excepto la italiana traducen por una *h*.

¿Qué español reconocería á su querido *Quijote* en la traducción italiana *Chisiotte*? ¡No parece que se oyera *sibar* ó chasquear el *chis chis* de los cinturazos! Pero todavía el verlo escrito es peor, porque la desmejanza entre el italiano y otras lenguas sus hermanas no está en el sonido, sino en la escritura, por ser esta lengua la más avanzada, y después de ella la española, en materia de libertades ortográfico-etimológicas. El español sin embargo está queriendo apropiarse la suavidad y dulzura del italiano, como cuando dice *Setiembre* por *Septiembre*, *excelente* por *excelete*.

Lo que más choca en el italiano escrito, es la ausencia de *achis* iniciales; y en el hablado la de *eses* finales. Hablado ó escrito parece una lengua pelada, porque *achis* iniciales y *eses* finales, son como la cáscara y la corteza de las palabras. El portugués lleva el amor á la dulzura fónica quizás más lejos que el italiano, y así como en aleman suelen hallarse palabras de media vara de largo sin una sola vocal, se encuentran otras en portugués, no tan largas es verdad, donde todo es vocal. Las primeras me producen el efecto de ciertas futas, ciertas *paltas*, verbigracias, donde todo es hueso ó cuesco; las segundas me recuerdan las aceitunas deshusadas ó sin pepita, donde todo es pulpa.

El italiano y el español creyeron que *luza* era ya bastante dulce; el portugués se preocupó con esa *u*. La echó abajo y dijo *luat*, aomo también *coo* por *cielo*. Por supuesto que si ambos sustantivos requieren el artículo, este se apresurará á quitarse la consonante como quien se quita el sombrero, y dirá *a luu*, ó *coo*, en vez de *la luu*, *el cielo*.

¡Cuán diferente el español ó el andaluz ó el peruano, ó de quien sea la invención! Creyó que las dos vocales que con-

curren en azahar y en mojo, fastidian por ser muda la *h* que las divide, y dijo azajar y mojo. Y es que pensó que por dulce que sea la miel, empalaga sin la asperezza del pan; y á sé que aunque vulgarotes ambos provincialismos, el segundo, «azajar», como que me agrada y me sabe á miel con pan ó si quereis sobre hojuelas.

El profesor de italiano de Mr. Choufleury le decía que para hablar este idioma, bastaba agregar *so* al masculino y *sa* al femenino. Si pensáramos como ese singular profesor diríramos que para hablar portugués inmediatamente, basta suprimir toda consonante entre vocales.

Lo que mas extraño al leer ó oír hablar italiano es la *s* final; porque si bien es verdad que en francés tampoco suena sino raras veces, por lo menos se consuela uno pensando que ahí está.

El griego antiguo y moderno, es el único idioma que puede disputárselas al español y aun quizás llevárselo de calles en esto de esos finales. Es verdad que en él no siempre son signo de plural; y *Omeros*, *Olimpos*, *ímos*, *onos dro-medarios*, significan simplemente Homero, el Olimpo, el vi-nio, el asno, el dromedario, en nominativo singular.

En griego moderno, ademas se toma con frecuencia el acusativo plural por el nominativo; y con sabor español oí decir mas de una vez en la moderna Atenas *tres ores* (tres horas, las tres); *poses dracmas?* (cuantos dracmas?) De paso enseñaré á mis lectores una grandísima curiosidad de puntuación helénica, y es que el signo de interrogacion (?) se representa en griego por punto y coma,.) *Dos minas* (dos meses.) También se oye silbar la *s* final en tiempos de verbos como *¿pos onomazis?* (¿como te llamas?)

## VII.

El sintetismo en algunas lenguas modernas (alemana e inglesa) no es tan perfecto como el del griego antiguo, en el

que se verificaba fundiéndose dos ó mas palabras en una, tan bien, que á primera vista esa palabra parece de una sola pieza.

El sintetismo de las lenguas modernas cuando lo tienen, es por el estilo de la arquitectura ciclópica, cuyo arte consistía en amontonar enormes pedrinas, unos sobre otros, sin argamasa ni ligadura de ninguna especie. Era un mero sistema de aposición, y este es el que me recuerdan, en español las palabras *corre-ré-y-dile*, *corresedil*, *saca-corchos*, *desripaterrones* y otras, y en inglés *orange tree*, por ejemplo, *naranja-árbol* (*asraujo*.) Estas palabras son compuestas y no sintéticas, y su composición no tiene nada ni de ingenio-ni de muy profundo, salvo en alemán.

No así en griego. Un ignorante de este idioma creerá por ejemplo que *paleontología* es una sola palabra, según lo bien que se entrelazan sus partes componentes. Tomemos la llana ó plana (*badijo*) de la filología; piquemos la endurcida mezcla que ha hecho un solo *bloc* de variás piezas y, separémos. Primeramente tenemos el adverbio *patai* que es el *olim* de los latinos; en seguida el *oatos*, que es un tiempo del verbo *Eimi*, ser, y finalmente el sustantivo *logos* ó *logia*, dándonos toda la palabra esta frase: *Descripción de los que antes existieron*.

Como se vé, el desarmar una palabra de estas es mucho más peligroso que el hacerlo con *orange tree* ó *salta-bancos*; lo que prueba que el sintetismo de los antiguos estaba en su espíritu, y el de los modernos en la material construcción de las palabras. No todas las voces sintéticas del griego y del latín se prestan á una descomposición tan perfecta. Las hay muy fáciles: por ejemplo en el latín *subscribere* ¿de qué se compone? de la preposición *sub*, que significa debajo, y del verbo *scribere* ¿y por qué se dijo así? Porque *scribirse* es escribir su nombre *debajo* de las condiciones que se aceptan. En cambio si un ignorante en procedimientos filológicos me pregunta porqué se llama en el mismo idioma latino *aureus* al que caza *pájaros*, ya veo discutir por sus labios

una sonrisa desdenosa al contestarle yo: porque se ha sentido presente á *avis*, *ave*, y á *capere*, coger, y haciendo una contracción violenta, como puño que se cierra, se ha formado *acepa*.

Los procedimientos filológicos causan á los ignorantes la misma risa, que la nomenclatura de las ciencias naturales á los que no están iniciados en ellas; y nada hay mas seguro ni mas exacto que uno y otro, cuando se ha penetrado su aparente algarabía.

Respecto á *acepa*, puedo asegurar y jurar por mis copinas barbas que no soy yo quien desenbro ó inventa la etimología; pues sometiendo esta palabra y cualquiera otra á los principios fijos establecidos, nada mas fácil que desatarlas con su auxilio,

La ventaja de las lenguas modernas sobre las antiguas es el ser analíticas. Sin dejar yo de acatar esta preciosa cualidad, soy tan frenético por la reconcentración de las lenguas muertas, que si me llevára de mi gusto todo lo hablaria bárbaramente sintético. No diría *San Juan de Dios tiene dos plazuelas*, sino el *bi-plazuelado San Juan de Dios*; *los que vivimos aquejade el tren*, sino los *citrenalizos*, componiendo una voz parecida á la antigua *cisalpina*, para calificar á la parte de la Gália que estaba del lado del que hablaba.

El antiguo sintetismo y el moderno *análisis* de nuestras lenguas llamadas analíticas, pueden representarse en español por *Acercos* y *Acerquese Ustel*. Cómo era ó es mas cómodo! Lo primero era mas sintético; lo segundo es mas analítico, y no deja duda acerca del número de personas á quien se manda acercarse. *Acerchos* podía dirigirse á una sola persona y á muchas; *acerquese ustel*, solo se refiere á uno, porque para dos ó mas diríramos *ustedes*. Estos números del *Ustel*, singular y plural, son según *Salvá*, una de sus ventajas sobre el *vous* y el *you* de los franceses ó *ingleses*, que no varían en el plural.

En el latín para echarle un piropo á la Virgen, basta decirle *dormus nurea*. Casa *nurea* en español significaría lo

mismo, y sin embargo nos parecería mejor analizar y diríamos *casa de oro*.

Pero el análisis no ha de llevarse hasta el extremo de aquél que daba de este modo los nombres de los padres de unoña i: «Siendo sus padres Don Falao de tal, *como padre*, y doña Zutana de tal, *como madre*.»

Juan de Arona.

1870)





# DICCIONARIO DE PERUANISMOS.

## A

**Abarrajarse.**— Lanzarse por completo en la perdición y el escándalo; no conocer freno ni miramiento ninguno. En Chile, *abarrajado*, dice el señor Rodrigues, es «andaz, pendenciero, perdonavidas, disoluto, libertino.» Lo mismo que el nuestro, sin más diferencia, que no pasa de adjetivo y aquí es un verbo reflexivo completo.

**Abarrotarse.**— En el comercio, echarse á perder un artículo para la venta en fuerza de su excesiva abundancia. La definición lexicográfica es tan distinta, que solo dice lo siguiente: «Abarrotar, verbo activo. Apretar alguna cosa con barrotes.» Viene en seguida la acepción náutica. *Abarrotarse* es también *cubernismo*.

**Abarrotes.**— Almacén ó comercio de comestibles en grano y por mayor es lo que se entiende bajo esta palabra. En

el Diccionario sólo encontramos: «Abarrote: el fardo pequeño hecho á propósito para llenar el vacío que dejan los grandes.»

**Abombarse.**—Ponerse algún líquido fétido, heliondo. Quizá venga este provincialismo del hedor que suele haber cerca de las bombas de achicar agua, especialmente en los buques, porque ni se halla tal verbo en el Diccionario, ni la palabra *bomba* entre sus diversas acepciones tiene la de cosa *bomba* ó *abombada*, porque es solo sustantivo, y en ningún caso representa la idea de líquido corrompido cuando provincialmente (Andalucía) llega á ser adjetivo.

Pichardo en su Diccionario de Provincialismos de la Isla de Cuba dice: «Abombar, verbo activo, vulgar. Causar *bomba* ó poner alguna cosa *bomba*. Usase también como reciproco.» Y en la palabra *Bombo, ba:*—«Adjetivo: sonoro ó sooso; pero también se aplica al agua ó otro líquido sin gusto ó calentado apénas..... agua ó baño *bombo* ó *bombito*.» Da también á *bombera* por equivalente de *zancería* y *sosería*.

En Chile *abombarse* es embriagarse, achisparsa. Nosotros decimos *estar en bomba*, *tamarac una bomba*. Hé aquí pues, una curiosidad digna de estudio: tres Estados hispano-americanos, dos de ellos limítrofes y en la costa del Pacífico, y el otro aislado en el Mar de las Antillas; aquellos separados de España desde hace mas de medio siglo muy largo, éste haciendo todavía vida común con ella; y todos ellos conformes en crear por su cuenta y curruntamente, un verbo provincial sobre la voz castiza *bomba*, que indica una máquina, para designar, el uno la *borrachera*, el otro el *agua corrompida*, y el otro el *agua quebrantada* y la *zancería*.

¡Y crea Ud. en la unidad de la especie humana! Por último en Bogotá, segun el Señor Cuervo, *abombado* es «bombo, aturdido;» y en Andalucía como ya lo dijimos arriba, hay el provincialismo *bombo, bomba*, adjetivo, que equivale á *aturdido, atonitado* con alguna novedad extraordinaria, ó con algún dolor agudo.»

**Abracar.**—Entendemos que este provincialismo es mas

bien corrupeion de *abarcar* que de *abrazar*. En ambos entra los *brazos*; en éste, en castellano; en aquél, en latín, *brachia*.

**Abusión.**—Esta hermosa palabra del castellano antiguo tiene todavía bastante uso entre nosotros, en el sentido de supersticion. Respecto á las supersticiones que agitan á nuestro pueblo, el lector las hallará en los artículos: *Duen-des*, *Cara de..*, que deberán ser considerados, lo mismo que algunos más de este diccionario, como artículos de costumbres, mas bien que como filológicos.

**Acacáu!**—Arequipa. Exclamación de dolor y de calor.

**Acacito.**—**Aquicito.**—**Allícito**—Difícilmente tendrán idea en España de estos curiosos diminutivos. Como el objeto de ellos es exagerar lo insignificante de una distancia, van casi siempre acompañados de *no más*, diciéndose: *a qui-cito no más, allácito no más de..*

**Acápите.**—¿Qué desconuelo experimentarán nuestros lectores, qué embarazo, al saber que *acápите*, con todo su sabor latino y hasta greco-latino, (por esa *a* inicial que parece privativa) no se encuentra en el Diccionario, que solo trae el débil *aparte*, gastado por el uso de las comedias, y los consabidos *piérrofo* y *parágrafo*? ¿Quién no diría que entre éstos y *acápите* hay la misma relación que entre *monograma* y *cifra*, siendo el seguido vocablo el de casa y el primero el extraño? Nada de eso: con todo su aire familiar y castizo *acápите* es provincialismo. ¿Y es capaz ninguna República hispano-americana de acuñar y cierenlar por si sola vocablos de este calibre?

El Señor Cuervo consiga también á *acápите* entre los provincialismos de Bogotá; pero sublevada sin duda su conciencia filológica lo mismo que la nuestra, no puede menos de exclamar: «*Acápите* parece que fuera latín, y en efecto nuestro amigo el señor Uricoechea nos ha indicado que pudo tomarse de las palabras *a cápita*, con las cuales se significaría que había de continuar la escritura *desde la cabeza* del renglón y no seguir de la mitad.»

Si; pudo tomarse, y tambien nosotros creemos hasta este momento que acaso venga del latín *cápite* y la partícula privativa, así en griego como en latín y en castellano, *a*, y que *acápite* valga tanto como *sin cabeza*, materialmente traduciéndo.

Pero ¿cuál es el pueblo hispano-americano volvemos á preguntar, capaz de esta hombrada? ¿de irse á tomar ciudades al griego y al latín y venir con el trofeo á nuestros pies pasando por encima de la guardia castellana?

Si nosotros dispusiéramos de los elementos de que probablemente dispuso el yanki Bartlett al componer su Diccionario de americanismos, empezaríamos como él por estudiar los dialectos de España y de ahí deduciríamos mas de uno de nuestros provincialismos.

Las palabras españolas derivadas de *caput* son infinitas: tambien en catalan *cabeza* es *cap*..... Cónque áten ustedes *cabos*.

Por lo pronto es innegable que en Ciceron la expresion *acápite* está siempre usada por *desde el principio*, y que en esta frase suya «*A primo capite legis usque ad extremum,*» «*desde el primer capite de la ley hasta el fin,*» no vemos qué pueda significar ese *capite*, sino es *párrafo* ó *parágrafo*, *comienzo*, *principio*, y por tanto nuestro *acápite*, que no es mas que *nuevo comienzo del nuevo renglón*.

**Acaserarse.**— Se dice del animal doméstico (perro ó gato) que de buenas á primeras se cuela en una casa, y *velis nolis* se acomoda en ella. En este caso *acaserarse* puede traducirse por lo que los españoles llaman *encariñarse*, ó mas bien *querecharse*.

Tambien se dice que se ha *acaserado*, del vendedor ambulante que añade una nueva casa á su clientela.

**Asechanza.**—**Acechanza.**—Este artificio no tiene mas objeto que explicar cuando *asechanza* ha de escribirse con *s*, enando con *c*. La confusión es de las mas naturales, no precisamente por la identidad fónica de ambas palabras, cuanto porque, bien visto, no significan sino la misma cosa, estri-

bando toda la diferencia en que la una se refiere al acto material, y la otra al translaticio, derivado indudablemente del primero.

*Acechar con e* y todos sus derivados como *acechazza*, *acecho*, *acechador*, *acechan*, corresponden á las voces latinas *spēlūcāre* y *speculātio*; y en castellano arcaico y en términos corrientes entre nosotros, á *agwaitar*, *agualte* &c.

*Asechar con s*, y sus derivados *asechazza*, *asechamiento*, *asecho*, *asechador*, *asechero*, equivalen á las expresiones latinas *insidiāri*, *insidias parare*; y á las castellanas, que no son mas que las mismas latinas, *insidiar*, *insidias*, *insidiar*.

El *acecho* ó *acechanza* es la caza ó el conato de caza á aves y cuadrúpedos; y el *asecho* ó *asechanza* es la caza ó conato de ella armado á hombres y pueblos.

El que aun no entienda la diferencia, diga siempre *insidias*, *insidiar* cuando el lazo ó red se suponga encaminando á seres humanos.

**Aceitillo.**—Hemos dicho que los diminutivos en *illo*, *illa* &c. no petaban al peruano: quo habrá sido porque nos reservábamos esas terminaciones para nombres propios como *aceitillo*, *mantequilla*, *mostacilla*, *frutilla*, *granadilla*, *patillo*? &c. ¡O bien porqué habiendo impuesto los españoles mismos algunas de esos nombres, los de frutas y plantas especialmente, hemos creido que ya la terminación esa no servía para otra cosa, que estaba tomada á perpetuidad, y que por otra parte era bueno evitar anfibologías?

Sea como fuere, ello es que aplicamos esta desinencia para significar cosa fina, menuda ó graciosas; y sin que nos ciegue la costumbre y ménos aún el provincialismo, casi siempre con un gusto exquisito que descubriamos á los españoles.

No sabemos cómo llamarán nuestros hermanos de allende al aceite fino de perfumería que se usa en el tocador. ¡Aceite para el pelo! Aquí le hemos dado la consabida desinencia, que pinta por si sola su delgadez, y la delicadeza de su composición y aplicación. El Diccionario no trae este

palabrn, ni signiera como posible diminutivo de *aceite*, ni en las infinitas acepciones de éste figura la del destinado al tocador. Podríamos pues llegar á esta desconsoladora conclusión: los españoles no conocen el *aceitillo*! si ya mas de una vez no'hubiéramos cogido en mentira al grave Calepino, comparado con lo que allá se estila en lo hablado ó escrito. Por mucho tiempo creímos que *escalinata* y *bombacho* no eran castellano porque no estaban en el Diccionario! hasta que lo hallamos en dos ilustres académicos, Ventura de la Vega y Emilio Castelar.

**Acéquia.**— No se conoce en nuestro lenguaje la palabra *arroyo*, exclusivamente poética; y es lástima porque mucho de lo que aquí llamamos uniformemente *acéquia*, propiamente hablando es *arroyo*.

«Por flores escogidas nos obséquia  
 Tu mano, los *mastuerzos*\*  
 Que nacen sin esfuerzos  
 Orillas de la acéquia?  
 ¡Váya con tus *disfuerzos*!  
 Dijiste que son bichos,  
 Pintalos en sus nichos,  
 No discrepen tus dichos,  
 Se pena de que el público  
 No comprenda ni aplauda tus caprichos.»

JUAN DE ARONA.— *Rimas del Rímac.*

De seguro que la comedia de Lope de Vega «Al pasar del arroyo», se habría traducido aquí por «Al pasar de la acéquia.» Los yankis, por el intermedio de los mexicanos sus vecinos, se han pasado también el bocadito, y Bartlett lo trae en su *Diccionario de Americanismos* en esta forma: «ACÉQUIA»

(\*) Capuchinas.

(Spanish.) The irrigating ditches used in Texas and New-Mexico are called *Acquias*. The larger or principal one, which supplies the smaller, is called *Acquia Madre*, or main ditch.

Igualmente corre poracá lo de *Acquia Madre*, como que de la *Acquia Madre* ó Madre patria recibimos la denominacion todos los que hablamos castellano en este hemisferio. Mas la verdadera acepcion parece haberse invertido, porque segun Terreros (1786) *acquia madre* es «aquella en que entran otras»; segun el Diccionario de la Académia de 1727, *acquias madres* son «las que se hacen para dessagnar las tierras, ó llanuras sembradas» (lo que aqui llamariamos *sangraderas*) al paso que en Méjico, como acaba de verse por el artículo de Bartlett, y en el Perú, como pasamos á probarlo con ejemplo de nuestra humilde cosecha, *acquia madre* es la que alimenta otras pequeñas:

• De saucez bajo plácida alameda,  
Con insensible curso sosegado,  
La *acquia madre* en tanto en lo alto rueda;  
Madre que vé triscar desde el estrado  
A sus infantes en gozosa rueda.♦

POESIAS PERUANAS, pág. 9.

La prueba de que *acquia* podría y debería ser reemplazada por *arroyo* muchas veces, y la de que con frecuencia son sinónimos, la hallamos en estas palabras de Gracian, escritor clásico español, traduciendo á Plutarco: «Bien así como el que de un gran río saca *arroyos* y *acquias*.» Qualquiera de nuestros escritores se habría limitado á la última palabra.

El padre Bernardo Torres describiendo los alrededores del Callao en su «Crónica peruana de San Agustín» (1687) dice: «Mas adelante se ven espacidos á trechos, quintas hermosas, aineuos olivares, alegres *arroyos*, fértiles sembrados que deleitan la vista.»

Estos *arroyos* y estas *quintas* en nuestro pobre lenguaje de hoy habrían sido *chacras* y *acequias*.

A estas cercueadoras del idioma, á estos refinados provincialismos es á lo que descansos oponernos con todas nuestras fuerzas.

**Acomedirse.**— Doble corrupcion de *comedirse*, puesto que le aponemos una ó que no tiene y le hacemos significar *prestarse á hacer un servicio graciosamente*, por lo que el participio *acomedido*, que es de mucho uso, equivale á *servicial*, *solicito*; y *desacomodado*, que es un feo reproche, á lo contrario.

*Comedirse* no se usa nunca; *acomodido*, alguna vez entre gente culta, en el sentido de *cortés*, *urbano*, *moderado*.— *Acomodamiento*: oficiosidad, extemporanea muchas veces.

**Aconchabarse.**— El Diccionario dice *conchabarse*, y *conchabanza* por lo que nosotros llamamos corrientemente *aconchamiento*.

**Achalán!**— Arequipa. Exclamacion de admiracion por lo bello.

**Acriollado.**— El extranjero que se apropiá las costumbres del país; ó lo de la misma localidad reenrgado de *criollismo*, por lo que puede haber personas, familias, renniones, & peruanas, *acriolladas* aun para nosotros mismos. Es por consiguiente voz de reproche.

El extranjero *acriollado* es, como todo imitador, un si es no es antipático, porque todo imitador exagera lo malo y no reproduce lo bueno con ingenuidad. Al *acriollado* en las Islas Filipinas lo motejau con una voz mas graciosas que la nuestra: *aplaternado*.

**Achatay.**— Freno y jácquina con piezas de plata de las negras de Cañete.

El cabezal espléndido  
Do la plata labrada  
Y la chafalonía

De la opulenta ama  
Para un *achalay* fulgido  
Dieron materia harta.

POESIAS PERUANAS, pág. 139.

**Achira.**—Raíz dulce comible, no tanto parecida al camote, con la diferencia que se come cruda.—Es al camote lo que la *guandubana* á la *chirimoya*: una caricatura.—Es voz puramente quíchua. *Cassia achira, cassia paniculata*.

**Acholarse.**—Corrersé, acortarse, avergonzarse, confundirse. Etimológicamente, su mejor sinónimo en buen castellano es *achinarse*, pues vale *quedar hecho un chino*, como nuestro peruanismo, *quedar hecho un cholo*. De *acholarse* á *empañarse*, casi no hay distinción, y en cuanto á este último peruanismo, de mucho más uso que el anterior, los lectores lo hallarán más adelante en su lugar correspondiente.

**Achote.**—Bajo el nombre de *achiote*, Salvá lo describe como árbol de Nueva-España y lo compara al naranjo. El *achote* que nosotros hemos visto por la costa del Perú es una mata como la del algodón, cuyos frutos se parecen á los del cardosanto, siendo un erizo lleno de siniesta menudanza, no negra como en el cardo, sino roja, y que se usa en la cocina para teñir de colorado el caldo del puchero.—*Bixa orellana*.

*Hecho un achote:* estar muy colorado.

*Achote ó achiote* es también Cubanismo.

**Adefesio.**—Muy engañados están los que creen que esta palabra es enteramente un peruanismo ó por lo menos limeño; y aunque es raro el escritor que al usarla no la subraya, creyendo exonerarse ante la Academia Española, ó gauar indulgencias ante el espíritu de la literatura criolla, no es por eso menos castellana de todos los tiempos.

Encuéntrasela con todo el sabor limeño en una antigua comedia del teatro español, *Lo que son mujeres*, de Rojas Zorrilla, (Jornada I, hacia el fin) y si los lectorse quieren ejem-

plo contemporáneo, en la zarzuela de Olona, «Entre mi mujer y el negro», en la que Miss Fanny, volviéndose al negro que la importuna, le grita: «Quita allá..... *adefeso!*» En otra comedia, de Moreto, «El parecido en la corte», se encuentra también el siguiente pasaje (Jor. I Esc. VII.)

—Yo soy tu padre,—¡Qué padre?  
—Es como hablar *adefesios*

En cuanto al derivado *adefesiero*, de tanto uso, ese sí que tiene todo el sello criollo, lo mismo que *adefesiado*.

Goya y Munain en el prólogo de su traducción castellana de la Poética de Aristóteles, dice también: «el juicio *adefesios* ó á bulto», cuyo plural coincide con lo que dice Puigblanach, *Opuscules*, 231, que *adefesios* no tiene singular en castellano.

**Adalon.**—No hallamos en Salvá esta forma provincial de *adulador*, ni mucho menos la otra tan expresiva de *aduleto*, con que calificamos á un aduladorzuelo de la mas baja especie.

Estas libertades que nos tomamos por acá de formar un segundo adjetivo sobre el castizo, ó trayéndolo del mismo tronco, como *adulor* por *adulador*, *aguachento* por *aguinoso*, y algunos en *uso* por la terminación en *oso*, tienen una gran ventaja, que de pronto no sospecharán los españoles, y es la de contribuir á formar dos lenguajes como en griego, uno prosaico y otro poético, uno familiar ó vulgar y otro literario ó escrito. *Adalador* no es para nosotros sino adjetivo; en *adulor* vemos un sustantivo y es aquí sinónimo de *cortezano*. *Aguachento* solo nos sirve para calificar la fruta acuosa.

Igual distinción se advierte cuando sobre la raíz de un verbo que no debe empezar sino por la preposición *en*, anteponemos la preposición *a*, para designar otra cosa: Véase *elocarse*, *amordazar*, *apañar* y otros en los que aligeramos la acción del verbo, anteponiéndole esa *a*, que es el *ad* de los latinos y que denota la idea de alrededor.

**Aflojar.**—De una manera absoluta se toma por *soltar el dinero*; y así se oye á cada paso: *se afloja; que afloje; hay que hacerlo aflojar* &c.

**Afrecho.**—Provincialismo de España, y tambien nuestro, por *salvado*, que aquí nadie usa. Garcilaso en sus Comentarios se sirve corrientemente de la palabra esta.

**Agallinazado.**—Color negro sin lustre, fúnebre como el del plumaje del *gallinazo* (el *turkey-bird* de los ingleses); feo en una palabra.

**Agarrar.**—De muy buen castellano es este verbo, y no hay de malo, sino el abuso que de él hacemos empleándolo constantemente por *coger*, verbo que parece no existiera para nosotros,

Algunas veces, con todo, lo empleamos atinadamente, como se vé por este verso de una comedia de Lope de Vega, en el que *agarrar* está á la limeña:

•Mientras los dos muy valientes  
Defendian la nobleza  
De sus amos, con presteza  
Agarré los dos presentes.

*(Los Milagros del Desprecio.)*

Campoamor va mas lejos, y en el canto III de los *Grandes Problemas* dice: «Y agarrándole bien con la miradas—Y en el Diccionario de la lengua lo mismo hallamos *asirte de un cabello*, que *agarrarse de un pelo*.

Y en el *Diablo cojudo* de Guevara «y le agarraron cerca de la raya vecina en compañía de su ninfa.»

Por último, y como si en el abuso de nuestro *agarrar* hubiera algo de Andalucismo, en Rodríguez Rubí, *Poesías Andaluzas*, pág. 49, hallamos estos versos:

Bien canta mi reñó  
Toma esta prenda y repara  
Que es una flor con espinas  
Que punza á quien mal *lagorra*,

Igual uso ó abuso parece que tuviera el *agarrar* aun en el dialecto *bable*, á juzgar por estos versos de un poeta asturiano contemporáneo, Don Tendoro Cuesta:

•El non fai caso de nadie;  
Solo fala co la neña  
Que vá *agarrada* del déu  
De la so mano derecha.\*

---

El no hace caso de nadie;  
Solo habla con la niña  
Que vá *agarrada* del dejo  
De la su mano derecha.

En castellano mismo podríamos multiplicar los ejemplos:

«En esto con presteza la doncella  
Tendiendo el paso vá á salir corriendo,  
Mas Llamberto la agarra y traba della.

«FLOREANDO DE CASTILLA.»—(1555)

**Aguachento.**—Sinónimo de *aguacatizo*. ¿Y á qué un sinónimo más? inquiriría un purista celoso. En eso está el *quid*. El castizo *aguacatizo*, lo guardamos nosotros para las personas, y el *aguachento* lo hemos ideado para la fruta: (duraznos, melocotones &c.); porque es de advertir, que por una metáfora idéntica á la de *fastidio* ó *insipido*, llamamos *aguacatizo* al *pánfilo* que no sabe á nulla.

**Aguallita.**—Preciosa palabra arequipeña para denotar una agua somera ó de poco fondo, lo que los ingleses llaman *shallow water*. Esta palabra, á más de su agradable sonido, tiene la ventaja de reunir en una sola voz lo que en castellano y en inglés anda repartido en dos. Por estas y otras palabras análogas tendrá acaso que empezar la Aca-

demía española el dia que determine seguir el docto consejo que le daba el erudito Juan de Guzman ahora tres siglos casi cumplidos, y tambien en nuestros días D. Vicente Salvá en la página XII de su *Introducción á su Nuevo Diccionario de la lengua castellana*.

**Aguanoso.**—Lo que está lleno de agua ó demasiado húmedo, dice el Diccionario. Nosotros lo aplicamos desde luego y generalmente á la fruta demasiado acuosa; y por metáfora y siguiendo los ejemplos que la lengua misma nos da en *insulso, insípido, soso* &c. á las personas. Para la fruta solo tenemos el provincialismo *aguachento* que es bastante expresivo.

**Aguatera.**—Arequipa. Lo que nosotros llamamos en Lima la *tinajera*, y el Diccionario, el *tinajero*.—*Aguatero* por *aguador* es común en Arequipa y Tacna. En Lima no usamos la desinencia *teo*; á no ser en la palabra *leñatero*, que así decimos por *leñador*, vocabulo que parecería *plusquam cul*to en boca nuestra.

**Ahogos.**—Padecer de *ahogos* al pecho, ó simplemente de *ahogos*, como por acá decimos, es, segan el Diccionario, *ahogio*.

**Ahorita.**—Nos viene bien lo que dice Pichardo de este adverbio provincial, que no es mas que un diminutivo insolito de *ahora* (como el *lueguito* de los chilenos). Hé aquí las palabras del aludido Diccionarista: «*Ahorita*. — Mas de presente que *ahora*.— *Ahorita mismo*, aun mas de momento que *ahorita*. Pero deben desterrarse de la conversación culta».

**Ahuesarse.**—Con este verbo pasa lo que con *enmorzar* y otros de composición nuestra: el Diccionario reconoce y trae el sustantivo *moma* (berrueza) y no la derivación verbal. Respecto á *hueco*, nos dire el léxico quis es lo inútil, de poco precio y mala calidad.—En nuestro comercio vale por lo inservible, lo inhabilitado para el expendio por averia natural ó por enriquechos de la moda, lo que no tiene salida. Señejante artículo está ó se ha *ahuezado*,

De allí ha pasado el provincialismo á lo figurado y metafórico: todo individuo que después de breves ó largas llamaradas, en lo político, militar, literario, ó meramente en lo social, se anula ó eclipsa de repente, *está* ó *se ha ahuecado*. Estos *ahuesamientos* son demasiado frecuentes y prematuros. Aquí nos gastamos pronto, porque solo tenemos medio uso; lo mismo que las cosas que desecharmos casi en su flor porque no hay quien las repare. A duras penas hemos conocido la industria secundaria de remontar las botas. En cuanto á la de volver la ropa del revés, á lo que cómicamente se está llamando ya *darle voltereta*, este es un exceso de industria que acaba de nacer con el exceso de las circunstancias.

Nos gastamos pues pronto, los hombres en esta tierra; sea que crezcamos tan rápidamente que, como la ropa de los niños, de un momento á otro nos quedemos inservibles y cortos para las nuevas necesidades de la sociedad; sea que demos nuestros frutos precozmente y muramos lo mismo; sea en fin que despechados ante la instabilidad fatigante de cuanto nos rodea, nos entreguemos al disgusto y al desaliento. Y como si esto último fuera lo mas cierto, el modo de *ahuesarse* en no pocos es entregarse á la bebedriz.

Nuestro escenario político y social es como el de ciertas representaciones teatrales: los personajes van presentándose flamantes, gozosos. ¡Créen que tienen patria! Hacen sus piruetas, brincos, cabriolas, muelas, payasadas tal vez; divierten al pueblo sober .... aske; cosechan su porción de aplausos y ..... desaparecen por el escotillon del más profundo de los olvidos.

Aquí no se vive de lo pasado, sino del «*Qué hay de nuevo!*». Nuestras obras, buenas y malas, nuestros esfuerzos más ó menos generosos, caen .... como cae el balón de agua en el arenal sediento.

**Aymará.**—Una de las dos grandes lenguas (la otra era el quichua ó quēchua) que hablaban los indígenas peruanos á la llegada de los conquistadores españoles. Los únicos indios que hoy siguen hablando el aymará son los de Bolivia, ó los limítrofes del Perú.

**Airambo.**—Arequipa. Del quichua *ayrampo*; planta tintorial, especie de cactus cuya semilla dà un lindísimo color de carmín. Con ella coloran los helados y otras confecciones. *Cactus ayrambo*.

En las llanuras del florido campo  
Cuando el sol en las tariles se desploma,  
Y conflagrado el horizonte toma  
Májicos tintes de carmín y *ayrampo*.

POESIAS PERUANAS.

**Aji.**—Planta y especia tan común en el Perú, como en toda la América, si no nos engañamos, y en la que es indígena ó exótica según los pareceres. En las lenguas europeas corre con el nombre de *pimienta española*.

El tamaño, la forma, el color y el grado de picante son infinitos en nuestro *aji*; los hay rojos, morados, amarillo de oro, y verdes; los unos tan largos ó mas, y tan puntiagudos como una zanahoria, los otros, pequeños y redondos como una cereza. Ya se cuecen, y aderezados con aceite de comer ó otro ingrediente, componen una masa ó pasta que servida en un platito ó *mate*, según las mesas, hace las veces de mostaza inglesa y francesa. Uno solo, de los grandes, viene como de alorno en el centro de toda fuente de coquilla, que aromatiza, y que pasa después al plato del mas aficionado, el cual lo revienta y espira, sazonando y condimentando á su manera lo que va á comer, que haría ver estrellas á todo el que no fuese criollo ó acerillado. El menos picante de nuestros *ajies* creemos que dejó atrás á la más brava de las pimientas ultramarinas. Un distinguido escritor italiano el Señor *Peraluri Malmignati* en su libro sobre el Perú dice que la primera vez que comió un *picante* (plato especial en que predominaba el *aji*) le pareció que se había metido en la boca un puñado de ásperas. La comparación es de las mas exactas.

*Aji seco* es el que se deja madurar en la mata como la uva que se quiere hacer pasa. Es un aji largo que se expende como menestra en los mercados, y cuyo color especial, mora-

do rojizo, sirve para designar el plumaje de ciertos gallos de pelea, llamados por esta razon *Ajisecos*, como se dice de otros el *giro &*.

Molido y palverizado se envasa en *motechitos* de la localidad conocidos con el nombre de *politos de aji*, que se pueden exportarán todos los lugares de la tierra. El *aji* en esta forma, es quizás el mas agraulable de todos, y se usa y se sirve con la punta del cuchillo lo mismo que la pimienta fina, á la que aventaja inmensamente por su aroma que es delicioso, lo mismo que por su sabor. El nombre procede de las islas de Barlovento (Antillas).

*Ajical.*—Sementera de *aji*.

Es tapiz de sus orillas  
 El encendido *ajical*,  
 Cuyos pendientes de fuego  
 En la verde mara están,  
 A la escarriata y la púrpura  
 Pareciendo desafiar.

POESIAS PERUANAS, pag. 167

---

Es justo, lo repito,  
 ¡Cuánto allí que halagara el apetito!  
 La blanca leche allí, no adulterada,  
 El blando queso que en delgadas hebras  
 En la dormida superficie nada;  
 De pescar acabado,  
 A mar sabiendo aún fresco pescado,  
 Y el *aji* y el tomate  
 Emulos del carbunclo y el granate.

POESIAS PERUANAS, 54.

**Ajiaco.**—Guisado nacional que tiene por base el *aji* y la papa, y que, en lo general, es de un picante soportable y hasta insensible á veces, por lo que puede comerlo cualquiera extrangero, aunque no es plato fino.

Los señores Rodríguez y Pichardo describen también como guisado nacional de Chile y Cuba un *ajíaco* tan distinto del nuestro, que podemos llegar á esta desconsoladora conclusión: ¡Cada pueblo tiene su.....¡*ajíaco*!

**Alalán.**—Arequipa. Exclamación de frío.

**Alabazo.**—Ruido estrepitoso, discordante, bárbaro, de cohetes, *catareusas*, gritería, música militar y otras lindezas con que al rayar el alba se va á despertar á un individuo ó funcionario, so pretexto de.....de festejarlo, porque.....¡es un santo!

Generalmente el individuo está despierto y no se sorprende, porque.....ya sospechaba la sorpresa, esto es si no tenía aviso, en su carácter oficial, si lo inviste.

El *alabazo*, que es como una serenata antillana, viene descrito en Terrores en la palabra *alborada*, en una de sus acepciones: «La salutación que se hace con música al rayar el alba» dice aquel padre jesuita. *Alabazo* y *alborada* en lo antiguo significaban *ataque militar matutino*. En lo moderno (Salvá) solo *alborada* tiene esta acepción, y también, en cuarto término, la de «música que se da al rayar el día».

«Los pavos caseros  
De mi vecindad  
Desde muy temprano  
¡Oh cuadro rural!  
Inflan sus gorgoros  
Y *alabazo* me dan  
Con la greguería  
De su *gregoriar*.

ENIGMAS DEL RIMAC.

**Aleuza.**—Así llamamos á la pieza de mesa, generalmente de boj, que contiene cuatro vasijas con aceite, vinagre, sal y pimienta. A veces los compartimentos son mas numerosos y entran frascos con mostaza, *ají* molido, salsa inglesa &c. La pieza en su mas simple expresión, debe llamarse *aceite-*

*ras*, ó *angreras* segun lo que dice el Diccionario, y en la forma compuesta, *taller*; palabra que por desgracia choca, que martillea al oido con el recuerdo del *obrador*, que parece corrupcion, sin serlo, del francés *etajere*, y sobre todo, que no cunde.

Toda una secta de pedantes dice el *convey*..... voz traída .... suponemos que de los infiernos, tal es de pesada, tosea é impropias. Creyendo nosotros hacer un gran desenbrimiento en los articulos que bajo el epigrafe de «Filología» publicamos el año 70 y que reunidos ahora forman la *Introducción* de este libro, (Veáse pág. LV.) decímos que por analogia debíamos llamar *los angarillas* á la armazón esa. Despues hemos visto que ésta es precisamente una de sus denominaciones lexicográficas.

Digan pues nuestros lectores *las angarillas*, ó por lo menos *la alcova* (*acotera*) que al fin no es sino tomar la parte por el todo. También en Filipinas se dice *convey*.

**Alitraneus.**—Decimos así por *retraneo* ó *ataharre*.

**Almácigo.**—De la distincion que hace Salvà entre *almácigo*, palabra que aquí no conocemos, y *almácigo*, resulta que lo que nosotros designamos de este último modo, es propiamente hablando *una almáciga*.

**Alocarse.**—Eloquecerse, perder el juicio momentáneamente. En español se dice *alocido*, que corresponde á la misma idea transitoria, pero no conocemos *alocara*. Este verbo, sin embargo, como otros muchos de nuestros provincialismos, no carece ni de importancia ni de objeto, porque dice menos que *enloquecerse* ó *enloquecer*, que también usamos nosotros cuando conviene.

Es indudable que con esta preposición *a*, sustituida á la preposición *en*, quitamos al verbo lo que est á última lo dá de permanente y pesado. No es lo mismo en buen castellano *acorralar* que *encorralar*, ni *aplazar* que *emplazar*; lo primero (*aplazar*) es lo vago, lo indeterminado, las *calendas griegas* muchas veces; lo segundo es la cita á plazo fijo. Teniendo presente estos dos distintos oficios del *a* y del *en* hemos dicho *alocarse*, *apanar*, *amordazar* para quitar la permanencia, plenitud y duración que parece haber en *enloquecerse*, *apanar*.

y ensordazar. ¡A qué no decimos *aparedar* por *emparedar*? Porque sabemos que en este castigo ó suplicio no hay término medio.

**Altos.**—*Los altos* llamamos en Lima al primer piso de las casas, que es el único, porque no se edifican varios como en otras partes. *Los bajos* ó piso del suelo son lo que los franceses denominan *rez de chausse*; los ingleses *ground-floor* y los italianos *piano terreno*.

Así pues se dice *vivir en altos*, *vivir en bajos*; estar buscando *unos altos*, *unos bajos* (para vivir) &c.

**Ama.**—Todas las lenguas europeas han formado su palabra para designar al *ama* de *cria* sobre la raíz del verbo *nutrir*; y así vemos en inglés *nurse*, en francés *nourrice*, en italiano *nutrice* (fuera de *balia*) en castellano *nodrizas* &c.

Mas nosotros y los alemanes nos hemos dado el lujo de traer nuestro sustantivo directamente de otro sustantivo griego y latino *numma*, de donde se ha formado *ama* en castellano y *amme* en alemán. Así el mas común de nuestros dos sinónimos, *ama*, es indisputablemente mas noble que *nodriza*.

**Amancay.**—Flor abundante en los cerros de las cercanías de Lima que constituyen el paseo denominado de *Amancaes*. Es una especie de narciso amarillo. *Ismene hamacae*.

Las fragancias aromas,  
El coronado *palillo*,  
Y el *amancay*, amarillo  
Narciso de nuestras lomas.  
    Narciso infeliz que llora,  
Pues retirado lo copio,  
Mas que el amor de si propio,  
La soledad en que mora.

(POESIAS PERUANAS, páj. 176.)

En cuanto al plural, debía ser en *ayez*, como lo vemos en *tarsay* (que es otra planta) que en todos los antiguos poetas

españoles lo forma *turayes*, lo mismo que todas las palabras de esa terminación.

La en *as*, que sin duda es más suave, ha prevalecido entre nosotros, como se vé en *pacay*, *cachai*, *achalei* y algunas más que hace su plural como *amancay*.

Que si lo que me traes  
No son ni floripondios ni *amancayes*,  
Se enlaza por lo meuos y se apína  
Como el vistoso fruto de la viña.

(POESIAS PERUANAS. pág. 44.)

Hay también el *amancay* de los rastrojos, que salta en ellos apenas se riegan y que es el precursor de la nueva sementera. Flor enteramente solitaria brota de trecho en trecho en los surcos sobre un erguido y verde tallo en cuyo vértice abre los estrellados y anaranjados pétalos de su campanula, que doblega inmediatamente como si quisiera apropiarse la imagen de la flor truchada por el arado, que Virgilio aplicó al joven *Eurialo*, cuando cae herido de muerte en uno de los combates de la Eneida.

Nace de un bulbo ó cebolla, y esta es probablemente la flor que el señor Raimondi designa con los nombres de *amancay de anilbo*, *amaryllis aurea*.

Y nuestros incultos campos  
Do ostentan color igual  
La *sídica*, la retama  
Y el cabizbajo *amancay*.

POESIAS PERUANAS. 170.

En color y forma este *amancay* es enteramente distinto del que dejamos descrito arriba, cuya anchia corola es de un color de oro estriado de verde.

**Amariconado.**—Hecho un *maricon*, ó *marica* como diría un español.

**Amarra.**—Manera llana y vulgar de expresarnos en muchos casos en que bastaría *atar*, como nos sucede con *agarrar* por un simple *tomar* ó *cojer*; *botar* por *cechar* &c.

La literatura castellana está, no obstante, llena de estos *agarrayos*: *Romancero de Rivedenegra* I. 551.

•Considerad vuestras hijas  
Amarrradas á dos robles.▪

Aquí puede explicarse con la brutalidad del acto que va narrando el romance; pero, y en este monumental y clásico endecasílabo:

•En la coneba de Vénus amarrado?

Con razón pregunta Quintana *si no se trata* de algún galeote. Idéntica pregunta podría hacerse por acá en donde *el atar* solo figura en los compuestos, especialmente en *arrebitar*, que, por vulgar sin duda, hace las delicias de los eriófílos; ó en locuciones invariables como *até U. cabos*; ó en la dicción de los hablistas *en ico*, que hasta con impropiedad lo usarán por amerengar una frase.

*Amarrar* se usa en lo figurado de una manera más original todavía. Tener ó estar con la cara *amarraida* es tenerla ó traerla ceñida, frunciida.—*Amarrtarse* la corbata por *atar-sela*. Figurado: *amarrrarse los pantalones*: prepararse con toda energía para una gran empresa.

**Ama seca.**—La que sustituye á la *de leche* (*asma*) tan pronto como el niño ha sido destetado: *Niñeca, rollona* en España. También en portugués se dice *ama seca*. Los diccionarios castellanos no traen este nombre.

**Amasigado.**—El bonito color trigueño. Esta palabra es de mucho uso, y mis lectores me perdonarán que no me avventure á buscarle la etimología porque temo desvariarme. En Cuba se dice *almacigado* para denotar cierto color, y según el Señor Pichardo viene esta palabra del árbol indígena *Almácigo*, que tiene su corteza de ese color.

**Amauta.**—En tiempo de los Incas, hombre sabio, docto, consejero de Estado; algo como los *Učenias* de Constantinopla ó como nuestros *Dockores* (abogados) por el prestijio enan-sacerdotal de que están rodeados.

Y de huracicos y *amautas*  
Ya por los campos apena  
Se oirán resonar las quemas,  
Nuestras indígenas flautas.

POESIAS PERUANAS.

**Ambareado.**—Se dice del pelo que es entre rubio y negro, ó sea castaño. Tal vez sea una corrupción del antiguo *ambarrar*, «dar ó tener el color de ámbar.» Este término es tan usado como el de *amargado*, y uno y otro pertenecen por decirlo así, al dialecto de la limeña.

**Americanismos.**—De tal manera se han salido con la suya los *yankis* de que por América no se entienda sino Estados Unidos y por Americanos ellos, que ya hasta en el lenguaje lexicográfico, después del *Diccionario de Bartlet*, solo pueden ser *americanismos* los de la América anglo-sajona. Así es que si mañana un nuevo filólogo de los nuestros emprende un trabajo comprensivo sobre los monografías de los señores Pichardo, Cuervo, Rodríguez y el presente ¿de qué título echará mano? Tendrá que decir Diccionario de *Hispánico-americanismos*, ó para abreviar, «*Provincialismos* de Hispano-América.»

A pesar de toda su pujanza los *yankis* no han sabido darse nombre nacional; los Estados Unidos son unos *estados* que se han unido y nada más, americanos son tanto los de allí como los de Patagonia. Han contado sin la huéspeda; tarde ó temprano la América española se reposará, que es todo lo que le falta para hacerse jente; y cuando ella también sea América y nosotros también Americanos, ¿cómo evitarán la ambigüedad los que prematuramente tomaron posesión absorta del nombre?

Cuando nosotros viajábamos por el Oriente y otros pun-

tos lejanos de Europa y advertiamos que éramos americanos nos objetaban con la mayor naturalidad que no teníamos *accento inglés*. Es que somos *Sud-americanos*, replicábamos—Es que también los *americanos del Sur* hablan inglés, volvían á decirnos, aludiendo á los *Americanos del Sur* de los Estados Unidos.—Somos *hispano-americanos*—¡Ah! español!—Tuvimos que renunciar á tener patria,

Ciñéndonos al sentido lexicográfico de la palabra que motiva este artículo dirémos, que entre los *Americanos* de los Yankis se han introducido, por el intermedio de Méjico, muchos de los nuestros españoles. He aquí una buena lista.

En la sola letra *A*—tienen *acquia*, *adobes* (adobes) *aguardiente*, *alamo*, *alfalfa*, *arrastes* (para moler metales) *arriero*, *arroyo*, *atajo*, (recua). En la *B*—*barbecue* (barbacoa) *barranca* *bonanza*, *bossal* (bozal) *bongo* (bongo, especie de caos)—En la *C*—*caberos* (cabestro) *calaboose* y *to calaboose* (encarcelar) *cañada*, *cañón* (angostura entre cerros) *carbonado*, *to*, (no lo declara Bartlett; pero es sin duda de *carbonado*) *castañas*, *corrallard* y *corrallada* (caballada) *chaparral*, *chirimoya*, *chicha*, *chinches*, *cienegar*, *corral*, *corral*, *to*, (verbo, encorralar)—En la *F*—*fandango*, *farallon* *frijoles*, *fuste* (de silla.)—En la *G*—*gauge*, *to* (del español gancho dice Bartlett)—En la *J*—*jacal* (español, *hacienda*; del mexicano *zacalli*, *choza de paja*, dice Bartlett) *jaquíma*, *jornada*;—En la *L*—*lariat* (corrupeión de la renta) *lariat*, *to*, (reatar, simplemente *atar*.) *lazo* (lazo), *lasso*, *to*, (tirar el lazo) *llano*.—En la *M*—*mahala* (nombre vulgar de cierta clase de indias en California, del español mujer dice Bartlett); *mazada*, *méjico* y *métif*, *mester*, *mazate* y *metis* (mestizo), *meccate* (del mexicano; *cuerda de fibra de maguey*; *agave*) *mean*, *mesilla* (meseta, altiplanicie) *mesquit* ó *musket* (mesquite, algarrobilla) *monte* (juego) *mulata*, *mulatto*, *mustang*, (*mesteno*, caballo salvaje).

En la *O*—*ojo* (*mazantin* en el desierto; debe ser algo como nuestro *juguay*).

En la *P*—*peon*, *peonaje*, *periwugger* (corrupcion al decir de Bartlett, de *pírgana*) *picachos*, *piñon*, (*piñon*) *piñole*, (*nuestra*

máscica) *pila, placer* (lavadero de oro) *plantain* (plátano, aunque también con la generalidad dicen los yankis *banane*) *to please* (vivir maritalmente sin matrimonio) *playa, plaza, presidio, propios* (terrenos municipales.)

En la Q—*quadroon* (cuarterón y también *quarteroon*.)

En la R—*rancho, ranchero, ranchería*, (fuera de las desinencias inglesas que han agregado al mismo radical, como *rancher, ranchmen &c.*) *rastre* (en minería) *ratoons* (retoño) *resta, rebozo* (rebozo) *rodeo, sambo* (zanbo) *serapé* (nuestro poncho), *sierra, zitio, stampede* (de estampida ó estampido como acá decimos, y no de estampado como dice Bartlett: *partir de pronto*) *stampede to*, (los yankis no solo han tomado *estampida*, sino que han hecho el verbo que á nosotros nos falta, como si dijéramos *estampiar*.)

En la T—*tinaja, tomate* (del mejicano *tomati*) *tortilla* (diminutivo de *torta*; probablemente la misma de Chile) *tuna*. En la V—*vamos, to* (del español *venimos*). Este verbo *to vamose* es una curiosa corrupción gramatical como con razón dice Bartlett. Es como si dijéramos *viamosar*, ó como cuando chuscamiente decimos *andiamini* aplicando desinencia de deponente latino á nuestro *andar*. Pero para los Yankis *to vamose* no es *venimos*, sino *haberse ido ya, irse, largarse, ficher le camp*, como se vé mejor todavía por la locución *to vamose the ranch* «Los Camanches vinieron hasta una legua de nosotros, pero *vamose the ranch* cuando supieron que los ventores estaban aquí». —*Ejemplo de Bartlett*

Si el frecuente uso de *vamos* llamó la atención de los Yankis ¿qué habrían dicho si hubieran oido esta redondilla en que el *vamos* cuatro veces repetido uniformemente con un gerundio puede hacer la historia de una vida entera?

\*Vamos entrando,  
Vamos bebiendo,  
Vamos pagando,  
Vamos saliendo\*

Va jucero-cura. En la Z—*zanja, zanjero &c.*

No hemos considerado las innumerables voces indigenas, como *cámaras*, *caiman*, *maguey*, *guita* &c. por que estas han podido ser tomadas por los Yankis lo mismo que por nosotros del fondo comun de las lenguas americanas. Si hemos hecho excepcion á favor de *piragua*, *tomate*, *mecate* y otras semejantes es, ó por que son tomadas exclusivamente del mejicano, ó por que como *piragua*, han recibido de los Yanquis una forma enteramente original, que ni es *piragua* como en español, ni *pirogue* como en francés, ni *piroja* como en italiano. Puede decirse que los norte-americanos han agotado las paronomasias al rededor de esta palabra, como puede verse en Webster, en cuyo Diccionario se admiten hasta casi diez formas distintas de la voz *piragua*.

Tampoco consignamos en la lista que precede ciertos americano-yankismos por que pertenecen ya desde hace mucho tiempo al inglés mismo y otras lenguas europeas. Tales son *alligator-pear*, *pera almácate* (de cuya palabra es corrupcion *alligator*, segun Bartlett) *barrack*, *barraca* &c.

**Amolar.**—Es indudable que lo empleamos en su buena acepcion española cuando lo tomamos, que es siempre, por *cargar* ó *molestar*. Lo único notable es que digamos asi constantemente, mientras los españoles diceu *moler*, con la misma constancia; dando tanta importancia á este verbo y al horror que los inspira su significado, que han fingido que uno de los mandamientos de la ley de Dios manda no *moler*.

Antigua debe ser en español esta acepcion de *moler* por *fastidiar* ó *amolar*, pues aun en el antiquísimo *Didlogo de la lengua* (1,683) hallamos esta frase—»Pues aunque yo no hago profesion de soldado, pues tampoco soy hombre de baldas, pensad que no os tengo de consentir me molais aqui, preguntandome nifueras de la lengua».

«No olvide U. los versos y no ansiele.  
Un amigo del otro J. L.

J. DE A.—*Artículos Diversos.*

Para probar lo qué decíamos al principiar este artículo, véase ahora la acepción en que Moratín usó el verbo *amolar* en una de sus *cartas* (Epistolario español, t. II, pág. 216): «Leíselas» (á los cómicos una de sus comedias) y quedaron despatarrados; la estudiaron con ansia; los *ameó* á ensayos, y *suqué* de ellos todo el partido que sacarse puede.»

Algun desconfiado sutil podría observar que tal vez *amolar* está allí metafóricamente por los *aguzé*, *afilé* ó *adelgazé* á fuerza de ensayos; y la observación sería atendible si el Diccionario entre las acepciones de *amolar* no trajera la familiar de «molestar, fastidiar, incomodar.»

Las cien carretas,  
Las del canial,  
Las campanudas  
Que llevan pan  
Y que son peores  
Que las demás  
¿No son bastante  
Para *amolar*?

#### RIMAS DEL RIMAC

**Amordazar.**—Parece que al redondear un verbo sobre un sustantivo creyéramos mejor pintada la acción frequentativa con la preposición *a* que con la preposición *en*, puesto que preferimos decir *apasar* por *empanar*, *alocarse* (algunas veces) por *enlaquescerse*, y finalmente *amordazar* por *emordazar*. Aquí la cosa es más grave, por que nuestro *amordazar*, sobre traer en el Diccionario el calificativo de *antiquísimo*, resulta que aun de este modo solo quería decir *morder* ó *maldecir*.

Estas pequeñas y finas distinciones, sutilmente deslizadas en la trama del idioma, son las que en realidad componen la corrupción del castellano en América; y son como es de suponerse, las que menos advierten nuestros seudopuristas,

únicamente preocupados con la corrección externa de la frase, basada, de preferencia, en los arcaismos; género tan so-corrido, como el *mentir de las estrellas*, por que ninguno ha de ir á averiguarlo en el castellano antiguo. *Amordazar*, como *apañar*, *aocarse* y otras formas provinciales, parece que aligeran la acción del verbo. En *empinar* y *enmordazar* hay algo de permanente; y en *enloquecer*, respecto á *aloçarse* le hay tanto, como puede verse en nuestro artículo *aloçarse*.

La observación que aquí hacemos resalta en los verbos castellanos terminados sobre el sustantivo *plato* que son *aplantar* y *emplatar*; de ningún *aplazamiento* hay memoria histórica; de un *Espárrago*, Don Fernando (el) se acuerdan y se acordarán las edades.

Estas diferencias marcadas por una á otra preposición inicial ó antepuesta, son las que nosotros establecemos quizá con más frecuencia de lo que permite la índole de la lengua.

**Anace.**—Manto de las indias de la Sierra; quichua *anacu*.

**Anahora.**—Arequipa, El *tout à l'heure* de los franceses. Desgraciadamente el señor Sánchez al corregir este provincialismo incurre en otro, muy común también por estos trigos y menos excusable, porque es la adulteración de sentido de una voz castellana: enmienda *anahora* con *Recien*. (Véase en este Diccionario).

En *anahora* por lo menos hay novedad, eufonía, y, aunque los arequipeños no sepan lo que han dicho, se le podría levantar al neologismo el falso testimonio de que está compuesto conscientemente, por que *ana*, privativo en griego, en latín y en castellano, quería decir ahí *sin hora*, *tout à l'heure*; el vocablo huele á sabio....por casualidad.

¡Cuántos que nacen así pasan después á la Academia!

**Ananay!**—Arequipa. *Ay!* de abatimiento y enfermedad. La frecuencia del sonido en *ay* y el de la *ll* *mejada* ó líquida dan á la lengua quichua una gran expresión de ternura, que por otra parte parece reflejar la eterna sumisión de carácter y la eterna sujeción social de la raza que la ha hablado.

No hay necesidad de entender el quichua siquiera para apreciar toda la fuerza de lamentacion que hay en estas exclamaciones de la célebre tragedia cuzqueña de *Ollanta*; ¡Ay *hustallay!* ¡ay *mamallay!* ¡Ay mi princesa! ¡ay madre mia! que recuerdan el patetismo de *La Celestina* española en algunas de sus escenas finales.

Esto de poner el ¡ay! sollozante por delante y [por detrás del nombre invocado, creo que no se la ocurrido á nadie mas que á los quechus, pueblo genebunlo por exelencia.

**Anca** (al).—*Al anca* decimos siempre, y no á *ancaz* ó á *las ancas* como creemos que debe decirse en español. Ya en las *Observaciones generales* que preceden á este Diccionario hemos señalado nuestra irresistible propension á cerceuar la z final en palabras que, por ser compuestas ó por su naturaleza, no tienen mas numero que el plural.

**Anca.**—Arequipa. El maíz tostado que en Lima llamamos *cancha*.

**Ancaña.**—El tiesto que sirve para hacer *ancaz* ó *cancha*.

**Ancozo.**—Vasito de chicha con que en las chicherías se alegra al comprador.—*Anca* viene del quichua *hancu*, y acaso nuestra *cancha* no sea mas que corrupcion eufónica de *anca*. Con todo, verase *Cancha*. *Hancu* es genérico, y vale *medio crudo, medio cocido, no maduro: halb roh, halb gekocht, unreif*. Tschudi.

**Ancarse.**—Hé aqui otro verbo provincial que nos gusta ver adoptado por los diccionarios castellanos.

*Ancarse* es montarse al *anca* ó á las *anças* con otro, y es verbo que conjugamos en todos sus tiempos.

**Ancosa.**—Arequipa. Brindar: verbo puramente *quichua*.

**Anchar.**—Aunque conocemos muy bien y hasta usamos el verbo derivado de *ancho* que es *ensanchar*, no cabe duda que quien priva con nosotros es *anchar*, y que el otro solo se usa en lo moral, como *ensanchar* el ánimo. En lo de *anchar* somos consecuentes con *hornear* por *enhorner* (la fruta). Ya lo hemos dicho; nuestra tarea sobre la lengua castellana, la tarea de nuestro pueblo, es vulgarizarla, cargándola de pa-

labras tan naturalmente derivadas, que para nada se respetan las leyes de derivación, composición, analogía etc.

Aun las veces que formamos un verbo añadiendo una preposición al sustantivo escojemos la *a*, por ser un procedimiento mas fácil componer *aparcar*, *amordazar*, *alegarse* y otros que registra este diccionario, que *emparar*, *enmordazar*, *enquescerte* &c. que es como trae el de la lengua.

**Ancheta.**—Con esta voz sucede lo que con *abarrote*, que figura en el Diccionario con una acepción mas ó menos náutica de que acá no tenemos idea. Para nosotros *ancheta* es simplemente *garra*, y así se dice *que ancheta!*; *es ancheta* &c. En la segunda acepción lexicográfica Salva la describe como Cubanismo; pero en la edición de Pichardo que nosotros poseemos, que es la de 1849, no figura tal palabra.

**Auchi.**—Arequipa. El afrecho de la *jora*; esto es, del maíz, germinado ex-profeso ó malte, que ha servido para preparar la chicha. En Lima *anche* se dice por cualquier sedimento farináceo en general.

**Anda.**—*El anda.* Digase *andar* ó *las andas*, como debe decirse *á ancas*, *á las ancas* y no *al aset*.

Niña, ¿que quiere quien anda  
Del balcon á la baranda  
Y la baranda al balcon,  
Como si fuese alguna *anda*  
Que llevan en procesion?

AREBALDO MARQUEZ.

Ann Diez en su Diccionario etimológico de las lenguas romanas dice al hablar de *andus*, *nur in plur* solamente en plural.

**Anda, andavéte.**—Pleonástica forma provincial la segunda del imperativo *vete*. Ya hemos dicho que un pueblo que como el nuestro está en la infancia de la cultura social, necesita al hablar pintarse las cosas y las ideas á los ojos de la

cara. Vé y véte, irregularísimos tiempos de ir, no nos traen tan pronto ni tan materialmente la imagen del movimiento ambulatorio como *anda* y *andarete*, y hé aquí el porqué del pleonasmico en el un caso, y el de la vulgaridad en uno y otro.

Un distinguido escritor venezolano á poco de hallarse entre nosotros dió al teatro una comedia de pretendidas costumbres nacionales. Entre las muchas impropiidades locales que por fuerza había de haber en ella, venía ésta: una señora que manda al criado á la *pulperia* de la esquina, le dice:

*vive al ventorrillo.*

Lo de ventorrillo, con todo su casticismo, debió dejar perplejo al público de Lima; y no menos falso, si menos visible, era lo del *vive*; pues la más encopetada de nuestras menagüeras no podía decir de otra manera que *anda* á la *pulperia*.

Este, como la mayor parte de nuestros provincialismos cuando son españoles y no indigenas (verbigracia: el *catay*, que no es mas que el *cata ahí*) puede tener sus raíces en los arcaísmos, vulgarismos ó dialectismos de la misma España.

El *andarete* figura mas de una vez en la antigua poesía popular de la península. *Romancero de Rendenerfa*, I, 61.

•*Andarete*, el moro perro,  
*Anda* y trélvete á Granada.

Y asimismo en su literatura clásica: Hidalgo, «Diálogo de apacible entretenimiento» (1606).—*Anda vive y no hagas bulla.* El modo como aquí está escrito el pleonasmico, casi lo hace racional, por que equivale á *Anda* (ponte en movimiento; y en seguida): *Vete.*

**Audenerfa.**—Desde los primeros tiempos de la Conquista aplicaron los españoles el castizo nombre de *andenes* á la gradiería compuesta de terraplenes ó bancales con que los incas circunvalaban los cerros ó cubrían las laderas, á fin de que ni esa porción de terreno escapara á las necesidades

de la agricultura. Garellaso describa minuciosamente cómo estaban hechos, y el sistema de todos ellos juntos ha hecho necesario este nombre colectivo provincial de *andenería*. Sustituida la agricultura con las revoluciones, y la sumisión patriarcal con el desafuero democrático, y la sajonería de las masas con el total abandono de ellas, hoy nadie piensa en tales sutilzas, y no se cultiva y labra sino muy en llano y con muy buenos riegos. Así pues de los tales *andenes y andenería* solo quedan la tradición y las ruinas, que recuerdan á lo vivo los destrozados anfiteatros de la Europa clásica; niénos el material que aquí es piedra sin labrar y tierra, y que yace derribado y rovado.

Y rotá la *andenería*  
No verá el cerro su falda  
Con la posada de esmeralda  
Que un tiempo arrastrar solía.

POESÍAS PERUANAS.

Markham en su Diccionario quichua-inglés cometió el grave error de incluir la palabra *patu* entre los vocablos quichuas. El nombre indígena era *patu-pati* (Veáse) *Andén* en buen castellano significa *carril* (repisa para poner *maíz*) *anaquel*, que es tabla de estante á y en seculares nomenclaturas tierra-plata ó explanada delante de los embarcaderos. En este último sentido se usa hoy mucho en Madrid aludiendo á aquella auto la cual párca los trenes en las estaciones ferrocarrileñas.

Los *andenes* peruanos que en sus días florecientes debían recordar los pensiles colgantes de Babilonia, inspiran hoy estas tristes palabras á un viajero inglés: «Once they were covered with sweet creeping flowers and sown with maize and quinoa, producing a lovely effect, but now they are left to ruin, and overgrown with cactuses and heliotrope». *Markham, Cuzco and Lima.*

**Aniego.**—Debe decirse *anego*, y acaso mejor *alegación*, que es la sola forma que trae el Diccionario. Si proponemos la primera también, es porque á pesar de todo, tenemos idea de haberla encontrado en buenos escritores peninsulares.

**Animal.**—Dando demasiada latitud á esta palabra la usamos muchas veces como sinónimo de *bicho* ó *sabandija* (en francés *vermine*), y decimos *animales*.

**Ante.**—Bebida refrescante que en sus respectivos vasitos, se vendía y pregonaba por las calles de Lima al son de *¡Ante con Ante!* Se componía de vino y admistar, almendra y canela y un surtido de inquietas ó rodajitas de cuanta fruta se tenía á mano.

En castellano *anticrado*, *ante*, significaba el plato ó principio con que se empezaba la comida ó cena; no sabemos más.

**Anticucho.**—Serie de trocitos de carne, que asada ó frita en la parrilla ó sartén, y en las mismas barbas de los transeúntes, se ensartan en palitos ó broquetas como en un asador, que es la operación previa, y se expenden en las esquinas y plazuelas de los barrios apartados. El nombre, venga de donde viniere, está acuñado con maestría, y casi sorprende no encontrarlo en el Diccionario.

**Antidiluviano.**—Si los hablistas en ésta se remontaran al origen y raíz de los idiomas, y no se audiñvieran por las ramas buscando una corrección de mera apariencia, no tardarían en advertir que en latín *y* en castellano, una cosa es *anti* y otra cosa *ante*. Lo primero es *fronteiro*, *encontrado*, *apuesto*, *ir* o *contra* *otro* como *anti-isole* (de donde *Antillas*) ó bien *contrario* ó *contra* como *Anti-Lucrecio* que literalmente sería *contra Lucrecio*. Lo segundo vale simplemente por *ántes*, anterior. Así pues al escribirse y decirse como tan general se ha hecho por desgracia, *anti diluviano* por *ante-diluviano*, significamos lo contrario de lo que queremos decir, ó sea *post-diluviano*, posterior al diluvio. El *Diccionario de la Sociedad de.....animales* trae *anti-diluviano* muy suelto de lnesos, y hé aquí porqué no nos cansamos de llamarlo *contra* la lengua ó *anti-castellano*.

**Antinatural.**—Lo que no es natural; Salvá no trae el vocablo, pero si el de *antinatural* (como neologismo) en el cual no se peca absolutamente menos contra las reglas de formación si es que puede haber algun pecado que en el de *antinatural*. Se diría que la expresión hace falta, desde que *Larra* se vió apurado y tuvo que decir *innatural*; mas puesto que el léxico trae *contranatural* ¿a que nos vamos hasta el griego a buscar el equivalente de *contra* que es *anti*? O será este un rasgo más de esa precoz pedantería que nos induce a preferir el vocablo griego al latino, ó el latino al castellano castizo, como cuando decimos *panóptico* por *penitenciaria*, y *óbito* por *defuncion*, y *festinar* por *apurarse*?

La pedantería será en todo caso de los que inventan ó propagan estas especies: nosotros, que en lo general no sabemos ni griego ni latín, ni aun castellano, no hacemos mas que aceptarlas con la misma frivolidad con que nos dejamos imponer otras mil novedades, aun los cambios de nuestras propias expresiones locales.

**Añaz.**—Pequeño cuadrúpedo llamado también *zorrito*, *zorrino*, y que acaso venga á ser esto mismo ó *raposa*. Es voz quichua. Tschudi la escribe con *a*, y la traduce por «varias especies de *meftis*, zorillo, &c.

**Apacheta.**—Montón de piedras y tierra mas ó menos informe que marca el punto culminante en los pasos de la cordillera, y que se va formando con el puñado de tierra ó con la piedra que á manera de ofrenda piadosa va lanzando cada indio cuando al llegar allí con la carga á cuestas se endereza y respira, y da gracias á la Divinidad tributandole lo que puede. Es la eruz de los caminos civilizados. *Apacheta* viene del quichua y no corre en Lima. Oígamos todo lo que Garcilaso halla encerrado en esta sola palabra. «Apacheta quiere decir demos gracias y ofrezcamos algo al que hace llevar estas cargas dándonos fuerzas y vigor para subir por cuestas tan ásperas como esta.»

**Apachurrar.**—Acuso á ningn escritor peruano, incluyendo á aquello cuyo primer cuidado desde que hacen el primer palote es echar en cara á los demás que no saben caste-

*Pano*, se le ha ocurrido que decir *apachurrar*, como lo dicen ellos á toda hora, es no saber castellano, por que el verdadero verbo es *despatchurrar*.

**Apanar.**—Es *apanar* y debemos decir costilla *empanada* y no *apanada*; en cambio ¡oh rareza de las lenguas! ¿que razón hay para que no se pueda decir en castellano, por ejemplo, cuando un papel da empapelar participa de los caracteres de la *pana*, que ese papel es *apanado*?

**Aparejo.**—Este nombre demasiado genérico en castellano al designar *montura*, significa en nuestra costa privativamente, *montura de mujer del pueblo en las charras y campos*. El *aparejo* en esos lugares es á la hembra exactamente lo que el *xejo* al macho.

El *aparejo* se compone de cuatro cojinetes de lana casillos y separados por tiras de lievito, y de los que dos caen á un lado y dos al otro del lomo de la cabalgadura. Suelen ir forrados en damasco labrado y con colgajos y adornos de lo mismo, segun el gusto y comodidades de su dueña.

\*Dos éramos ayer, y hoy, *aparejo*,  
Sola llorando á par de ti me quejo;

POESIAS PERUANAS, pág. 219

«Sentada en tu *aparejo*  
Que adornañ *altrancas*  
Y pretal y colgajos  
De color de escarlata?»

POESIAS PERUANAS, pág. 135

Esta palabra ha pasado al inglés de los yanquis. Bartlett, *Diccionario de americanismos*: \**Aparajo*. (Spanish) A pack-saddle. The word is employed in the countries acquired from Mexico, where pack saddles are used.»

**Apearse.**—Muy comun hasta hace poco, y quizá hasta hoy, por *hacerse abajar*, *abjarse*. ¿Dónde se ha apesado? era la primera pregunta del hospitalario limeño al oír hablar de algún recién llegado. Probablemente se tenía ó se tiene presente, la bajada material del coche ó de la mula, de todo el que llega.

**Aplanacállies.**—*Azotacállies*. Todos son síntomas del empobrecimiento del idioma. ¿Por qué no se dice *azotacállies*? Por que no se sospecha que *azotar* pueda significar otra cosa que *fustigar* ó *capular* á un delincuente con un azote.

**Aprobar.**—Vulgarismo que aun se suela deslizar en la conversación familiar por *probar*, tanto en el sentido de *probar*, (gustar) como en el de *probarse* algo.

**Aptitudes.**—Pretenden algunos españoles que *aptitud* no debe usarse jamás en el plural, como lo hacen los diestros y siniestros acá los peruanos.

¿Y como es que el parísimo D. José Joaquín de Mora dice *aptitudes*, y nada menos que en su prólogo á los *Ensayos Literarios y Críticos* de D. Alberto Lista, en cuyo prólogo aboga precisamente por la pureza de la lengua castellana!

**Apuñascar.**—*Apalniscar*.

**Arcion.**—Arequipa. Por *acica*, la correa de que pende el estribo. Tampoco en Lima se pronuncia bien esta palabra. Es inindudable que la eufonía está pidiendo á gritos la interposición de una letra adicional entre ese *a* y esa *c* que tan mal suenan en *acicon*.

**Ardiloso.**—Por *ardidoso*, lleno de *ardides*, mañas ó tretas. Escasado parece advertir que el cambio de la *d* en *t*, mas que ignorancia ó desenido en la pronunciación, debe argüir un sentimiento de la eufonía.

Esta palabra es mucho mas usada en Chile que entre nosotros.

**Arenillero.**—Así decimos por *salvadero* cuando excepcionalmente se usa este utensilio de escritorio casi de todas partes desterrado por el papel secante ó *de secar*. Hé aquí una prueba más de nuestra inclinación á traducir lo mas culto por lo mas llano, y lo incomprendible por lo evidente.

En *oresillero*, todos remos la *oresilla*; en *silvadera*, hay que buscarla en el *sabulo* de los latinos.

**Arequipeños.**— Los propiamente tales y que van esparcidos por este libro se reducen á algunos centenares de vocablos quichuas, tomados en su mayor parte por razón de contigüidad, porque si la antigua lengua de los Incas no se habla intramuros en Arequipa, se estropea lo bastante en algunos de sus suburbios.

Esos vocablos pululan en el lenguaje español de la ciudad con todo su pelo y su lana; no es posible someterlos al torno del pulimento y á la asimilación castellana, estando allí viva, velando por la integridad prosódica de sus voces, la lengua que los ha proporcionado.

En Lima, la única palabra quizá de este origen que se ha quedado con toda su rusticidad, es la de *guagua*, debido sin duda, á que, como algunas otras, es culta de nacimiento y puede pasar las fronteras sin que se le impongan formalidades.

En los vocablos indígenas que son comunes á ambas ciudades, del *Rimac* y del *Mistí*, se puede apreciar al primer golpe de vista (ó de oido) las dos influencias, *cis-andina* y *tras-andina*, á que estan sujetas Lima y Arequipa; (ó mas bien *posterior-andina*, porque esta y no aquella es la verdadera posición topográfica de la segunda ciudad.)

Así por ejemplo en Lima decimos *lícima*, en Arequipa *rujma*; aquí *enlate*, allá, *cota*, voces igualmente quichuas.

A esto se reducen los verdaderos *Arequipeños*; los demás estriban en defectos de pronunciación, cuya corrección solo interesa á la localidad, tarea que ya ha desempeñado Don Hipólito Sánchez, de una manera tan restricta, que no consigna uno solo de los provincialismos indígenas.

Nosotros por el contrario, únicamente registraremos estos y los cometidos con palabras castellanas ó de formación tal, desde que escribimos para un público mayor y con propósitos francamente filológicos.

Uno de los provincialismos mas originales y atendibles de Arequipa, también de naturaleza quichua, y de que nos ocu-

parémonos aquí mismo porque sería difícil darle colocación lexicográfica independiente, es el que se practica arrimando un salto *oy, ay, ey*, (precedidos á veces de una *l*, por enfoña) á los nombres propios ó tratamiento de macho ó hembra, para sustituir el posesivo *mi*, que puesto por delante en estos casos expresa cordialidad y afecto.

*Viday, vidalay, viditay*, con que se regalan dos señoritas arequipeñas, equivalen simplemente á *mi vida, mi vídita*. *Pedray, Manueley, Dotorlay, comandrey*, quieren decir *mi Pedro, mi Manuel, mi Dotor*, (sóplaté esa) y *comadre mia* ó más elegantemente *comadrita*. El *mamay* (mama mia) lo hallamos en gallego, en donde es familiar por *madre*.

Recomendamos á los filólogos europeos estos procedimientos que no carecen de elegancia.

Entre los vicios de pronunciación de los arequipeños hay uno que debe merecerles una excepción y que pasamos á señalar. En Arequipa, como en Lima y quizás como en muchas partes, suele desaparecer en la rapidez de la conversación familiar la *d* de la preposición *de*, en los casos de genitivo ó ablativo; por lo que es muy común oír: «vengo *e* casas»; «bota *e* enero»; abreviaturas de la misma especie del *sal pa fuera* (sal para afuera) *¿pa qué? (para que hizo eso)* y otras no menos vulgares, que han debido ocurrir en todas las lenguas y épocas; como una prueba de que todos sentimos que el *típico vale dinero*, é intuitivamente y sin darnos cuenta tratamos de ahorrarlo y de aprovechar los instantes de una vida que se nos escapa.

Pero es el caso, que esa preposición que aquí se reduce á *e*, en Arequipa, sin duda por nuevas influencias del *quechua*, degenera en *i*; por lo que se dice *realito i llana* (hilo de pelo de llama) *queso i paria d.*

En Londres, tierra al fin del *times is money*, la afición á abreviar palabras, aunque no en la forma que queda enunciado, es tan grande, que se dice *the bus* (el bus) por *the omnibus*; *P. and O. Company* por *Peninsular and Oriental Company*, la compañía Peninsular y Oriental.

**Arete.**— Yahemos dicho el horror que tiene el horror de todo diminutivo en *illo, ico, ualo, etc.*, &c. con lo que voluntaria y torpemente nos hemos cerrado la puerta a muchos donaires. Donde el extranjero vea pues una terminación de estas debe estar seguro de que se trata de un nombre propio. Esto *arete*, en efecto, del *arillo* de oro u otro metal que las mujeres se cuelgan en la oreja como dice el diccionario en esta palabra, no en la de *arete*, que solo registra como Cubanismo. Es tambien *chilenismo*. La mayor impropiedad del peruanismo *aretes* consiste en que con él designamos los pendientes, zarcillos, arracadas y carabinas en general, sin perjuicio de usar aquello s vocablos cuando se trata de precisar.

**Arrancho.**— Ajicito pequeño muy pleante. *Capsicum frutescens*. Es voz quichua.

**Arrancado.**— Ser un arrancado ó estar arrancado equivale a ser ó estar pobre.

**Arranchar.**— Tan usado como *agirrar*, con la diferencia que es un verbo que no hay por donde descalarlo, porque ninguna de las definiciones que de él da el diccionario, cuadra ni remotamente siquiera con la que acá tiene, que es *arrebatar alguna cosa con rüeva, empleándose hasta en lo figurado como se vé en arrancharse las palabras*.

En la Isla de Cuba (Pichardo, «Diccionario Provincial de voces cubanas») *arranchar* significa buscar, perseguir y atacar a los negros *cimarrones en sus ranchos ó guaridas*. En este sentido de arrancar a su prófugo del tugurio a que está asido, discrepa mucho menos de nuestro *arranchar*.

**Arrebiatar.**— No es provincial mas que la forma puesto que el Diccionario trae *rabiatar* que significa ni mas ni menos lo mismo, *atar por el rabo*. Metafóricamente y en forma reflexiva entre nosotros *arrebiatarse* es *adherirse* a la opinión de otro; ó *atracarse* como familiarmente se suele decir tambien.

**Arrestar.**— Casi ha caido en desuso este curioso provincialismo, valia *reprender*, *amonestar*; y mas que de *restar*, ó del mismo *arrestar*, debía ser corrupción de *retar*, que corre en castellano tambien con esta acepción,

Si no arrestas al chino delinciente,  
 Ni espoleas al flojo dependiente,  
 Recordando que va del uno al otro  
 Lo que del río al potro.

POESIAS PERUANAS.

**Arrevesado.**—*Rescado y aún enrevesado* dicen el Diccionario y uso general; pero no faltan buenos ejemplos de nuestro provincialismo. Lo advertimos á los timoratos.

**Arriado, da**—Mal dicho por *arreado*, con cuyo adjetivo, tambien de nuestra invencion, aunque muy bien derivado del excelente verbo *arrear*, queremos significar *flojo, pésado, remolón, tarde*, atendiendo generalmente á los criados. El diccionario de Salvá trae *arriado* como anticuado por *arreado*. ¿Lo mismo que nosotros? exclamará con júbilo el lector limeño, con la vivacidad que la mayor parte de las veces solo le sirve para estraviarlo. Lo mismo, sí: sin mas diferencia que para el léxico *arriado* es *saviso, veloz, suelto*.

Todo depende del punto de mira. Para nosotros un pozo es *hondo* porque nos signramos verlo desde arriba; para los latinos era *alto* porque tenian el mal gusto de suponerse en el fondo.

Al decir *arriado* (*arreado*) nosotros, cometemos esta elipsis: «es tan flojo que hay que *arrearlo* para que ande, como á multa de recua»; ó bien: «no anda sino de puro *arreado*». Los españoles se van al término de la operación y suponen: tanto lo han *arriado*, que la indirecta surte sus efectos y al fin va *vivo, veloz*.

**Arrimado.** Término de cocina; *arrimado de coles*, de *cáñegas* &c. No vemos razón para que no sea castizo, si se tienen en cuenta todas las acepciones de *arrimar*.

**Arrinquiú.**—Usulo en masculino y en femenino, *arrinquiú* y *arrinquiina*. Como etimología, es indudablemente una corrupción de *aleguia*; y como significado, tiene mucha semejanza con el *chigarraviz* de los españoles. En la Isla de

Cuba dan el nombre de *arlenquín* á «la bestia delautera que dirige ó guia la réqua.» Nosotros aplicamos nuestro provincialismo á la persona que sigue á otra de una manera servil, como su quita-sotas ó quita-peñillos, hecho un titere sin idea propia.

En Arequipa el provincialismo no está todavía por decirlo así, sino á medio camino de su descomposición, puesto que aun se dice *arlenquín, arlenquina*.

**Arrollar.**—Así por *arrullar* en Arequipa y tambien en Bogotá; no á Dios g racias por acá; lejos de eso, el apego á *eso ru*, que compone la raíz del verbo eminentemente imitativo, es tanto, que muchas veces cuando las nodrizas aluden al *a la ro, ro, ro*, que es el estribillo de cierta cancioncunera, se resbalan y dicen; «Házle (cántale) *A la ru, ru, ru,*».

Ya por tí una madre  
Llena de inquietud,  
*Arrulla* la cuna  
Do no estás aún  
Con imaginarios  
*A la ru, ru, ru.*

RIMAS DEL RIMAC.

**Arruga.**—*Hacer una arruga, es estafiar ó pegar un petardo.*

**Asomarse.**—Arequipa. *Acerarse.* «El verbo *asomarse* no tiene la acepción de *acerarse* que le dí el vulgo, como cuando se dice: *asómate* un poco, en lugar de *acercate* un poco.»—(H. SÁNCHEZ.)

«De adónde viene este provincialismo que casi raya en brutalismo? Supongo que de una especie de asociación de ideas; el que se *acerca, asoma* en el horizonte; y el que *asoma* ó se *asoma*, se *acerca* á nuestra vista. En la disparatada copia:

«*Asómante* á esa verguenza  
Cara de poea ventana,  
Echando un jarto de sed  
Que me estoy muriendo de agua,

bien pudo haberse dicho: *sacrificate á esa ventaná*. Estos vocablos que en un momento dñlo operan su conjunción de significado, están espuestos á quedarse identificados en la mente de ciertos pueblos en que hay eclipse de cultura.

El «venir de faire une chose» de los franceses, que es para nosotros «acabar de hacer una cosa»; ¿no tiene un momento ese *venir* en que opera su conjunción de significado con el nuestro y dice lo mismo?—«Esta vegetación comparada á la del Istmo que yo tenía de ver», dice un viajero peruano describiéndonos la campiña de Southampton á Londres. Ese *venir de ver* es literalmente *je venai de voir*, y no hay galicismo, porque alude á la procedencia. Pero un momento después ambos *venires*, se separan y van á girar en su órbita propia.

En asomarse por *acercarse*, el quichua, que es el nervio del lenguaje arequipeño, influye desfavorablemente, bien que de una manera indirecta, así como en *aguallite* presta sus recursos de lengua flexible y primitiva, y coadyuva directamente á la formación de una palabra híbrida, pero interesante.

**Aserocharse.**—Cojer el *soroche* al pasar ciertos puntos de la *Cordillera* ó al llegar sin estar aclimatado á algunas poblaciones de la Sierra. Es el mareo de tierra....pernana. Veáse *Soroche*.

**Astrapea.**—Femenino. Árbol de ornato, exótico, oriundo de Australia ó del sur de África, introducido en Lima y propagado por la costa con admirable éxito desde hace cosa de veinte años. Es una gran *malaíca* que por cierto no se hace de rogar para su propagación: basta arrancarle un palo cualquiera y clavarlo en el suelo para que á los pocos días comience á brotar y nacer. Desde muy temprano se le vé formar su copa, que es constantemente una cápsula; á la que los largos y flexibles pedúnculos de sus traposas hojas verdinegras dan una estrecha y tupida armazón, que compone una sombra deliciosa, apénas el arbollito cuenta dos ó tres años de edad.

Sus flores son de un morado blanquizado, y apiñadas en panojas, embalsman el aire con su olor enteramente agreste.

Las primeras plantadas quizás, y sin disputa las más lucidas eran las del jardín de los *Descalzos*, que corrían paralelas á la verja por el lado exterior. Era una verdadera novedad para los limeños ver árboles tan elevados y señores, que dejaban atrás á los más viejos *paltos*. Ese paseo de los *Descalzos*, que con los cincuenta y desgarrados cerros que le forman mares, y con sus tres monasterios del *Patrocinio Santa-Liberata* y *Los Descalzos*, que adrede parecen tan simétricamente colocados; ese romántico paseo que podría haberse tomado por un sitio cinegético consagrado á *San Huberto* por la devoción de los cazadores, se presenta hoy expuesto á todo sol y cubierto impunemente de ese ingrato polvo, tan polvo, que constituye el carácter dominante de los alrededores de Lima.

La parte geométrica del paseo, la verja de fundido fierro y las inexpresivas estatuas zodiacales, ahí están; pero faltan los árboles sentido-seculares.

¿Qué se hicieron?

Los cortaron.

Por qué?

Porque se descubrió (para estas simplezas somos aquí linceos) que las raíces pasando por debajo de la importante verja, la suspendían, y la jorobaban y la cercobaban. Además esas necias florecitas de la importación europea, que á nada huele, y que llenaban los cuadros interiores, no podían prosperar por la sombra de las malditas astrapeas....

Hoy el que atraviesa la estirpada almendra, se divierte con el sol y el polvo.....

¿Qué cuenta dará á la posteridad esta generación política de medio siglo, que nada guardó, conservó ó respetó? que todo lo dispersó, desde la riqueza fiscal hasta las obras públicas y los viejos árboles?

Cuando se dió verja de fierro también al jardín de Chorrillos, echaron abajo los coposos ilamas que se habían logra-

do á su alrededor y que prestaban gran comodidad á los paseantes librándolos del sol.

Es de advertir que ese árbol, despreciable en otras partes, es igualmente exótico aquí, y debía considerarse como una adquisición su lucido desarrollo.....

Pues también fueron sacrificados á la verja.

**Atarraya.**—Salvá lo da por anticuado y lo sustituye con *esparavel*. Pichardo dice que en Cuba ni lo es ni se conoce este otro; *ídem* por acá.

•Y mártir fué, pero glorioso Olaya  
Y ciñéndose espinas y laureles.,  
Dió gran lustre á la gente de atarraya.

#### RIMAS DEL RÍMAC.

Pichardo escribe *atarraya*.

**Atarjea.**—Así se suele llamar también á veces á la *Caja de agua* (Veáse esta expresión) que abastece á la ciudad. Pero parece que el nombre estrictamente propio en español es *Arcos de agua*, puesto que *atarjea* solo significa lexicográficamente, caja de ladrillo con que se visten las cañerías para su defensa. También se llama así el conducto ó encanado por donde las aguas de la casa van al sumidero. La relación ó asociación de ideas, aunque estricta, no equivale precisamente á *reservoir*.

**Atatáu!**—Ave pura. Exclamación de horror y asco.

**Atingencia.**—Provincialismo culto usado en el mejor estilo y con el respectivo acompañamiento de afectación en el que lo profiere, que, en ese momento, no se cambiaría por el mismo Cervantes ni aceptaría ninguna otra expresión, alegando que no era tan *pura*, tan *castiza*, de *tan buen castellano* como la presente.

Mientras tanto la tal *atingencia* no se encuentra en ningún diccionario de la lengua. Se me figura que ha de venir este sustantivo del verbo latino *attingere*, que es atañer, incumbrir, concernir, tocar ó cosa parecida. Pero ¿podrá

cabernes en la cabeza que nuestro pueblo que hasta hoy no ha podido sacar *tracela* de *tracay*, y que barbariza entre *tracoy*, *tracoya* y *tracoya*, sea capaz de un salto atrás, de remontarse al latín y formar un derivado culto, como en *acápito*, haciendo caso omiso del castellano que es nuestro órgano de comunicación con esa lengua muerta? Estos derivados directos de una lengua sábia, que tales lo parecen, como ya lo hemos visto en *acápito* y lo veremos en *grasar* y otros, nos ponen perplejos. Aun en el mismo español son curiosísimos los vocablos tomados directamente del griego, siendo el más típico de ellos *artesa*, del griego *arcton*, *pan*, que en latín es *pan* ó *panis*. De cualquier modo que nos haya venido este singular vocablo parece derivada del latín *attingo*, como lo sería en paro castellano *atención* de *attinger*.

**Atingir.**—Oprimir, tiranizar, particularmente á los niños, por lo que el participio *atíngido*, que era el usual entre las familias, traía siempre á la memoria la idea de una de esas plantas que los franceses llaman *cíclaves*, figurada por un niño endeble y macilento.

Dice el señor Rieff: «A mí ver viene del antiquísimo verbo *adstringir*, que después se suavizó escribiéndose *astringir*, y que aun con esta renovación se ha mantenido para todos, excepto para Lima, que lo ha suavizado á su vez con la supresión de la *t* y de la *r*. *Astringir* significa *apretar*, *extreñir*. En el mismo sentido, pero con más cultura se usa en Lima el *Atingir*. «No te atinjas» vale por *no te abstengas*, *no te prives*, *no te consternes*, *no te contrinjas*.»

**Atorarse.**—Los señores Pichardo y Rodríguez parecen desentir un tanto de provincialismo en este verbo cuando lo usamos, que es siempre, en el sentido de *atragantarse*. Siguiéndole la pista por el Diccionario resulta que *atorarse* es *atascarse*, y que *atascarse el bocudo* significa "no poderlo pasar ó tragar". ¿Dónde está pues el provincialismo rigurosamente hablando?

**Atracarse.**—*Atracarse* á la opinión de algunos es familiarmente hablando, adherirse á ello. Es sin duda imagen tornada los muelles ó embarcaderos donde los botes atracan.—

*Atracarse* al hablar, es hablar con dificultad, ó experimentar algún momentáneo entorpecimiento de la lengua.

\* **Atreverse** — Es curioso que solo dos lenguas europeas, el castellano y el portugués, tengan esta palabra y sus elegantes derivados *atrevido* y *atrevimiento*. Las demás lo han formado sobre la raíz latina *avilir* ó *audir*; y así vemos *hardi*, *hardiesse* y *enhardir* en francés, *hardiness* y *enhardien* en inglés; *ardito* en italiano y *ardido* en el mismo castellano antiguo. El alemán tiene una palabra propia como de costumbre,

Pero lo mas curioso todavía es que nuestro tercer acompañante en la derivación de esta voz sea un pobre dialecto, el Siciliano; y que no poseyéndola el italiano, la encontramos en un dialecto de Italia.

Como los habitantes de esa Isla no han de haberla tomado del griego ó del latín sin el intermedio del italiano, debemos atribuir la presencia de *atrevimenti*, *atrevivisi* y *atreviti* en el dialecto siciliano, á restos de la dominación española.

En cuanto á la etimología, Covarrubias la deduce del verbo griego *tremo*, temblar, temer, y la privativa *o*; otros de *trans-where*, que es como excederse, y Diez en su Diccionario etimológico de las lenguas romanas (*Etymologischen Wörterbuch der romanischen Sprachen*) de *sibi attribuiere*, *attribuere sibi*, *atribuirse*, que es como si dijéramos *arrojarse*, porque el que se atreve, se arroja facultades é infiadas con demasiada.

**Atuna.**—Arequipa. Espátula para remover el maíz.

**Autos.**—Estar *en autos* decimos por acá; *estar en los autos*, encontramos en el Diccionario.

**Avalancha.**—Galicismo puro; en castellano se dice *avalud*, palabra que nunca hemos visto usar á nuestros escritores decididos por la primera. En verso, en donde buscamos las palabras onomatopícas ó sonoras, es desgraciadamente una necesidad esta palabra. El que haya oido derrumbarse una *avalancha* en los Alpes ó la relación de una de ellas en los sitios mismos de la catástrofe, difícilmente podrá contentarse con el almirable vocablo nuestro, que para su mayor desgracia suena como un *león* descompuesto.

Otro tanto sucede con *glacier*, que es igualmente curiosidad física de Suiza. En presencia de ellos, viendo que lo terrible y lo magnífico es el *hielo*, el hielo acumulado, cerúleo, petrificado como granito, y resquebrajado por profundas y anchas grietas de perpendiculares paredes de luminoso cristal, ante ese mar de *glace* ó *glacier* ¿qué placer podrá producir nuestro sibilante *ventisquero* allí donde cabalmente el viento calla y domina un silencio desolador?

Deseando nosotros conciliarlo todo en cuanto á *avalancha*, titulamos *El Alud* unos versos que publicamos há poco, reservándonos el derecho de usar la voz más llena y onomatópica aunque gallegana, en la poesía misma; y habiendo cumplido con nuestra conciencia literaria y con los puristas, pudimos decir después del título:

«El progreso, la luz, la justicia,  
Pedidos con ansia,  
Sobre el misero pueblo descienden.  
Como una *avalancha*.»

Las palabras nacen ó mueren con el objeto que les dá vida. «Quién oye, quién vé hoy desprenderse un *alud*?» Nadie, ó los menos. La *avalancha* nos es familiar; basta ir á veranear á Suiza, y la veremos con nuestros ojos, ó la oiremos con nuestros oídos, mientras durmamos en el *Hospicio* (*también*) inmediato: en último caso, veremos el teatro de sus recientes estragos y oiremos la relación palpitante de actualidad. Hé aquí porque, galicismo y todo, *avalancha* amenaza tragarse á *alud*: *El alud ha muerto, vive la avalancha!*

Advertirémos ántes de concluir que el abolengo de *Jurte* no se pierde en la noche de los tiempos; el clásico diccionario de la Academia de 1727 no lo trae el de Terreros, de fines del siglo pasado. Los modernos léxicones lo registran como provincialismo de Aragón, y el de la *Sociedad literaria*, que como ya hemos convenido, es *contra* la lengua, casi lo trata á este infeliz como un advenedizo; porque despues de

extasiarse en el artículo AVALANCHA, agrega despectivamente: «también se le llama *larte*.»

Esto me recuerda un pasaje. Había un pobre hñérfano que no sabiendo *quién era ella*, decía siempre con el mayor desprecio: *esa tal por cual*. Un oyente á quien ya cargaban tales menoscobios, no pudo contenerse un dia y dijole: — Pues haz de saber que *esa tal por cual* es nada menos que tu madre.

Señores..... literatos (?) de la *Sociedad*: esa á quien llaman *larte*, es nada menos que la lengua madre.

**Avinagrarse.**—Aunque *avinagrarse* sea lo mismo que *accederse* (algun alimento en el estómago) no estará demás advertir que entre nosotros sólo se usa exclusivamente el primer verbo, no siendo *accederse* mas que un término médico por decirlo así.

**Avineca.**—Zapallito pequeño, más fino y estimado que el grande. En ningún diccionario hemos hallado esta palabra. Acaso sea corrupción de alguna voz quichua ó aymará que diga *ahueca*. Pertenece al género femenino. Pero si el nombre procede de Eten, como se asegura, pudiera derivarse del dialecto peculiar y persistente entre los naturales de ese pueblo costanero del Perú, que de poco tiempo acá ha empezado á llamar la atención de los filólogos.

**Avio.**—Suelse dar este nombre, el *avio*, á los arreos de montar, sin duda por la idea colectiva que esta palabra encierra.

**Azarearse.**—Ilicitar de *azar*, de sobresalto; desconcertarse, desazonarse, inquietarse, desasosegarse, escamarse. Tal vez sea este último verbo el que más se le acerque, y *escamonearse*.

El *azarro* es producido en el individuo, ya por las estrañas, voluntarias ó involuntarias, de alguna persona; ya por las fatales apariencias de las circunstancias.

Si todos los que usan este verbo y este sustantivo llegaran á convencerse de un golpe de que no están en el Diccionario, y que era necesario renunciar á ellos, habría un cataclismo mental. Y es que con azarearse sucede lo mismo

que con *empararse*, que corresponde á una vehementísima necesidad, real ó ficticia, de nuestro modo de sentir.

*Tener azar* es bien castellano:  
 .....amis habiéndose mudado  
 De la casa á otro dia  
 Por el *azar* que dice que *tenia*  
 Con ella... (*Calderon. No hay cosa como callar.*)

Los señores Cuervo y Rodriguez hacen una lamentable y arbitraria confusión entre este provincialismo y el castizo *azorarse*; aunque tal vez se limitan á expresar fielmente lo que ven practicar á sus compatriotas. Entre nosotros ni á la infima plebe se le ha podido ocurrir tal cosa. Ella se ciñe siempre (sin saberlo por supuesto) á los dos radicales que son *azar* y *azar*; y con toda corrección dice *azorado* por *asustado*, y *azareando* por *lleno de azar*. El señor Cuervo nos enseña además que la forma bogotana es *azurar*, méjico más que la del Perú y Chile, porque al menos así lo trae Salvá, aunque con el solo sentido de *hacer desgraciado ó funesto*.

Es decir que el *azarar* del Diccionario castellano, calificando allí mismo de coprichoso, significa lo que nuestro *azear* ó *hacer mal de eso, parer malheur* en francés y la célebre *gettatura* de los italianos; al punto que en Bogotá, por lo que dice el señor Cuervo, *azurar* es ni mas ni menos el *azarear* de por acá.

El ilustrado autor del Diccionario de Chilenismos no duda que *azarearse* es una corrupción de *azorarse* y hasta pone un ejemplo de Cervantes en que se figura que este verbo equivale á *azarearse*. También el autor de las *Apuntaciones* insinúa algo parecido al decir que si los muchachos dijen que se *azaron* al mostrarles el maestro la palmita, es porque quieren significar que se *azoran*.

En mi concepto estos falsos testimonios que se levantan al *azarrarse* y al *azarearse* no provienen sino de que ambos verbos, distintos en su etimología y en su significado se confunden en sus efectos exteriores, porque tan desconcerta-

do aparece el que se azora, porque tiene susto, como el que se azorar por que tiene azar.

Las veces que nosotros hemos usado el verbo *azorarse*, entre otras en estos versos:

Las tortolitas de amarillo pico,  
Las encubiertas de azorado vuelo

ha sido teniendo siempre muy presente la idea del *azoramiento* ó perturbación del ánimo. El vuelo de la cincuél, como que al flu es tímida paloma, es glacialmente asustado cuando atraviesa el aire sola, materialmente *azorada* como si la persiguiera el *azor* ó milano. El mismo sentimiento de este verbo creo que tienen todos entre nosotros.

Aun el señor Ríofrío en sus «Correcciones de lenguajes» corrige *azorar* con *azorar*. ¿Si será yo el equivocado? Quizá el impreciso autor oyó ó entendió mal, como el señor Rodríguez en el pasaje de Cervantes que cita; mas como en los «Errores de pronunciación» que inserta la «Crónica del Colegio de la Unión de Quito» volvemos á hallar la misma corrección, tenemos que convenir en que los colombianos, ecuatorianos y chilenos hacen de *azarearse* y *azorarse* una confusión, que jamás se nos ha ocurrido por acá.

**Azero.**—*Azoramiento*.—Véase pág. XVI.

**Azúcar.**—Esta palabra es invariablemente femenina en el Perú, y no ambigua como en otras partes, habiendo sin embargo la flagrante contradicción de que al anteponerle el artículo, la hacemos masculina y decimos *el azúcar*. Y no se diga que por enfonía, porque la regla del caso solo se refiere á disílabos, como *ave* (el ave) ó á trisílabos esdrújulos, como *águila* (el águila). Tranquilíicense empero los que así promiscuau, porque más que provincialismo ó vulgarismo puede denotar esto un arcaísmo recordando la constante afición de los clásicos españoles á aplicar este artículo *el* aun á pa-

labras de tres y cuatro sílabas, y no esdrújulas, solo porque empezaban por *a*.

*El azucena de mis males quiero.*

GARCILASO.

Fuera de *el alturn* y otros ejemplos más.

**Azucarera.**—Al decir la *azucarera* por el *azucarero* (vaso para poner azúcar en la mesa) mostramos una vez más cierta tendencia al género femenino como se vé en la *tinajera*, por el *tinajero* (mueble y no persona) la *zonaja* (juguetón de niño) por el *zonajero*, &c.

---

## SUPLEMENTO A LA A

**Abarrotarse.**—En la acepción que aquí le damos debe venir del portugués en cuya lengua significa «llenar hasta los barrotes, hasta la boca, atestar. Y *abarrotado* • lleno del todo, empachado.»

**Acéquia.**—De la palabra árabe *sáqia* (útria). Para la descripción de este aparato de riego de las orillas del Ni-  
lo, véase *Memorias de un Viajero peruano* por Juan de Arona  
Capítulo XXVI.

**Aensete.**—Entre colegiales el muchacho que se ocupa en llevar chismes á los maestros y en delatar á sus compañeros.

*Soploncillo*, con la diferencia que en esta voz puede haber cariño y benevolencia; mientras que en la de *aensete* como en la de *adulete* solo hay reproche amargo.

**Achalay.**—Síntesis del quéchua *achallay* que se relaciona con todo lo bonito, vistoso d.

**Achancharse.**—Ponerse una persona pesada, sedentaria como un chanclo cebado.

Asimismo se usa en lo moral, para significar persona que por los trabajos, edad ó otra depresión cualquiera ha perdido los brios, y cuyo espíritu por decirlo así, *se ha sentado*.

**Achiote.**—También es conocido en Filipinas: «Achiote, El, eine Pflanze (una planta). Biru Orellana dice Blumentritt»

**Ahogado.**—*Rehogado* (cocina)

Pela sus yucas al lado  
 De la ennegrecida olla;  
 O hace cuartos la cebolla,  
 Y dando tiempo al ahogado...

## POESIAS PERUANAS.

**Almácigo.**—Covarrubias [1676] que solo trae la forma femenina, lo describe así: «los hortelanos llaman almácigas unos tarros grandes ó ciertas ericas pequeñas cercadas, don de crían de pepitas las plantas.»

De paso recomendamos á los hablistas en ésto ese lindísimo y genial diminutivo de *dor*, para que lo luzcan en los días de fiesta.

**Animal.**—«Como chinches, cucarachas, ratones y otras *insectos* semejantes» dice Don Eugenio de Salazar, escritor español del siglo XVI, donde cualquiera de nosotros habría concluido con: *otros animales semejantes*.

**Aymará.**—La ortografía de esta palabra como la de *airam-po* y otras por el estilo es arbitraria. Unos la escriben con *ü* griega, otros con *í* latina. Lo cierto es que los quíchuas no tuvieron alfabeto escrito, y que las letras con que hoy se escriben por nosotros sus palabras son las que fijaron guiándose por el oido, con mas ó menos discernimiento, los españoles del siglo XVI. Sabido es que en esa época la lingüística como otras ciencias naturales, y mucho mas que ellas, estaba por nacer, en grosero embrión; y el mismo Covarrubias, del siglo XVII, es una muestra grotesca de los puntos quejentones calzaba una ciencia cuya filosofía data á lo sumo de fines del siglo pasado.

En cuanto á la lengua *aymara*, oígamos lo que de ella dice en su Gramática Quéchua el viajero Markham: «El *aymara* se habla al rededor de las orillas del lago Titicaca, desde el

pueblo de Paucar-colla, doce millas al norte de Puno, hasta la parte sur de la moderna República de Bolivia. El *aymara* es ciertamente muy distinto del quichua en sonido, y muchas de las palabras son diferentes; pero una gran parte es la misma, y la estructura gramatical de ambas lenguas idéntica.'

Sobre esta lengua no hay acaso más libros que los del padre Bertonio, publicados, ya gramática, ya diccionario, en los primeros días del siglo XVII, unos en Roma, otros en América, y cuyos ejemplares se han hecho tan raros, que acaso puedan contarse los que quedan en el mundo.

---

## B

**Babador.**—En España dicen *babero*, y tambien *babador* en algunas provincias (en las más). *Bibadero*, *babero* y *babador* son formas admitidas; hay pues, donde elegir.

**Bachos.**—Embustes, cuentos, invenciones, balsas. En español antiguo y tambien moderno, *bernardines*. El que decía muchos *bachos* era *bachero*. Ambas palabras se oyen ya muy poco, y puede asegurarse que han caido en desuso. *Bacho*, *Bacha*: familiar por *Sebastián*, *Sebastiana*.

**Badillejo.**—Instrumento primordial del albañil; *la Rasa*; he aquí su verdadero nombre. Nuestro provincialismo ha sido derivado sin duda de la palabra española *badil*, que es una cuchara ó pala de fierro para remover la lumbre en la chimenea.

**Bagazo.**—Por antonomasia el de la caña, y *bagacera* el sitio donde está acumulado. El Diccionario no conoce esta última palabra; los portugueses sí: *bagareira*.

**Balay.**—Este provincialismo no tiene nada que ver con el *balai* de los franceses; es por el contrario una gran canasta de carrizo, lo que emplean las lavanderas para traer la ropa limpia. Suponemos que sea una de esas voces de las *Islas de Barlovento* ó Antillas que los mismos conquistadores españoles diseminaron despues por el Continente. En la isla

de Cuba *bolí* es el plato de madera á modo de *bateita* en que se avienta el arroz d., El *bolí* de los Cubanos es pues de la familia de las *horteras* de los españoles, y de las *jattes* de los franceses. Para nosotros es algo como *cesta* ó *espuela*. Se hace ó mas bien se teje de listas de cañizo verde, que reemplaza en Lima en todos sus usos, al mimbre de los españoles, así como la *totoro* al junco ó enea.

**Balbucear.**—Ni *balbucear* ni *balbucir* se encuentran en el Diccionario; y si solamente *balbuencia* y *balbucente*. Pero no se debe vivir solo del Diccionario, ni mucho menos aceptar las absolutas de nuestros cronistas cuando sueltan la frase sacramental de: «eso no es castellano», por que no está en el diccionario. Consulten nuestros lectores el uso hispano y americano, antiguo y moderno, y la opinión expresa de nuestros mejores hablistas y gramáticos, y verán que *balbucear* y *balbucir* existen y viven, y que se alternan en la conjugación según lo pide la eufonía.

Los portugueses tienen en su Diccionario el verbo *balbucir*.

**Balconcillo.**—Se di este nombre en la Sierra á un camino de montaña hecho de *barbaos* y volado sobre un precipicio á manera de balcón, ó como el portalón de un buque. Se llama también *barbaos*.

**Balero.**—Dice el Diccionario que es como una tenaza de tres bocas para agarrar la bala calienta. Nosotros creímos que el *balero* era la tenaza de una sola boca, que cerrada, presentaba un orificio para echar el plomo derretido y hacer las balas. ¿Cómo se llama pues el pequeño molde en que se funde (se fundía) la bala de escopeta?—*Turquesa*?

Terreros, en el prólogo de su Diccionario dice: «no se fundieron todos los idiomas en una *turquesa* misma.»

**Baqueta.**—*Carrera de baqueta* se dice del mal rato que se pasa al atravesar en tal mal facha, por entre filas de gente ociosa y reparona. No está mala la traducción del castigo militar a que se alude en la frase; pero es el caso que con nuestra maldita propensión á quitar la s final á toda

palabra que inmediatamente no va precedida del artículo plural, decimos *carrera de baquitas*, cuando lo castizo es *baquetas*, y tambien lo racional, porque el solitario pensado asi, corre por entre sus compañeros alineados y armados de *baquetas*, *todas las cuales* deben llevar sobre su cuerpo. Por supuesto que en la tierra de los mazamorras y la impunidad no se conoce, ni aun se sospecha quizás tal castigo, que los duros y crueles españoles se llevaron consigo.

**Baquiano.**—Es el práctico de tierra; el piloto de una localidad, que abre y descubre sendas, trochas y vericuetos por entre un dédado de cerros ó matorrales. Es el mismo que condujo á los *diez mil* de la célebre *Retirada* hasta la cúspide del monte en que los exhanstos expedicionarios pudieron exclamar: «*Thalassa!*» (el mar!) descubriendo de pronto el *Ponto Eutino* ó Mar Negro.

Al *baquiano* han debido su salvación despues de una derrota muchos de esos caudillos revolucionarios que por sesenta años han fatigado la tierra de los Incas; y cuyos brios y tenacidad brillaron por su ausencia tan pronto como nos la hubimos con el implacable enemigo extranjero.

No falta quien crea que *baquiano* viene de *enquiero*, por los prácticos en anulariales que son los *enquieros* ó sea *ganaderos* ó *lomeros*.

Pero no es así; viene de *baquia* que en español significa *destreza*; aunque Salvá lo registra como provincialismo argentino, y hé aquí porque se escribe con *b* larga y con *i*, y no con *e* como usan algunos. Aun esdrújulo debería ser, *baquiano*, si en realidad prosiliera de *baquia*. Con *b* larga lo trae Salvá, el señor Cuervo, Don Z. Rodríguez, todas las Autoridades.

El inca Garcilaso, que escribió hace tres siglos largos, dice tambien como nosotros *baquiano*, que en su estilo vale algo como *acilmatado*, porque lo aplica á los prácticos en la tierra en oposición á los bisones recién llegados de España.

Pero el eruditó español Juan de Guzman, que publicó en 1580 su traducción de las Géorgicas, en sus *Notaciones a la primera Géorgica* (nota 28) lo escribe con *r*, y tambien

como americanismo, lo mismo que Salvá, y dándole la extrañísima significación de «cosa antigua»; salvo que por ahí entendamos (por aquello de que *mas sabe el diablo por viejo que por diablo*) *hombre sage, ducho*; porque lo es y muy de veras, ese barquero de tierra de nuestros campos, á quien los Césares mal traidos de las revoluciones de por acá, *fian su fortuna*, mientras que aquel les entretiene y aligera el camino de que es guía, con la narración de humorísticos (y á veces edificantes) cuentos locales.

**Baraja.**—Indebidamente usamos á cada paso esta palabra por *naipes*. Desde luego llamamos *juego de baraja* á todos los que el buen lenguaje conoce como *juegos de naipes*. Este es un vulgarismo gemelo con el de *candela por fuego palo*, por madera, *pescado por pez* y otros mil.

**Barajo.**—Interjección ó mejor dicho, forma con que algunos suavizan la conocida y vigorosa española, que Don Quijote «arrojaba como tenía de costumbre» según Cervantes; aunque al decir de los inteligentes, el simple cambio de *C.* en *B.* la modifica tanto, que casi la iguala con *pearamba*.

Así debía creerlo el coplero criollo que en una letrilla publicada por «El Comercio» de Lima (24 de Noviembre de 1868) estampaba la siguiente redondilla:

•Programas, macho palique  
Y discursos á destajo,  
Ni en los tiempos de Echenique  
Se habló mas gordo *barajo!*

**Barauda.**—Es mejor *baraudilla*.

**Barata.**—Único modo de designar la cucaracha en Chile. En Lima la voz ésta ni se usa ni se conoce, y solo la rejas-tramos aquí para rectificar el pequeño error en que incurrió el Señor Rodríguez. *Barata* no es chilenismo, sino simplemente corrupción natural del nombre latino *błata*. Es más bien lusitanismo; véase el *Novissimo Diccionario crítico e etimológico da língua portuguesa* por Francisco Solaño Constantino.

cio, y se hallará: «*Barati. s. f. (lat blatta), carocha, insecto semelhante ao escaravelho.*»

**Barbacoa.**—Cañas blancas unidas entre sí por dos cabestros terminales. La barbacoa es una especie de zaczo. Tendida sobre cuatro horquetas ó horquillas, ó sobre dos montones de adobes, sirve de cama á la gente pobre; ó sobre cuatro horcones elevados, de repisa para alinear la miseria extendida en ella, asimismo en las casas de gente pobre, en los pueblos y en las *chacras*.

Sirve además la barbacoa de puerla, un tanto «descuajaringada» (desvenejada) en los ranchos de la gente campesina ó *poblana* no acomodada.

La barbacoa como la estera de totora y otros objetos peculiares al país, tiene una gran importancia entre ciertas clases y en la agricultura menor. La voz procede de Cuba y Haití.

**Barbiquejo.**—Aunque así se ha dicho siempre por acá, no faltó quien cuestionara *barbiquejo* y la nueva lección comienza á ganar prosélitos. Mas bá aquí que el Diccionario, que en nuestros apuros acostumbra no decirnos nada, trae las dos voces y con sus dos buenas definiciones en el presente caso:

\**Barbiquejo, provincialismo peruano y argentino.*—Pañuelito blanco con que se cubren parte de la cabeza y cara, anudándolo bajo la barba, las mujeres pobres habitualmente, y las acomodadas, cuando van de trapillo.\*

**Barboquejo.**—La cinta con que se sujetá por debajo de la barba el sombrero ó morrion para que no se lo lleve el aire.

**Barbillera,** (antiquado) la cinta con que se sujetá la boca de los difuntos.

La definición de *barboquejo* corresponde á lo que nosotros llamamos *barbada*, tomando la voz de prestado, de la cadena ó hierro corvo del freno, que pasa bajo la barba de las bestias de silla; *barbillera*, es voz desconocida entre nosotros, por mas que también tengamos la piadosa costumbre de corregir con una cinta la tenaz pro-

pension de los cadáveres á abrir la boca, verdadero sarcasmo.

Para nosotros el *barbiquejo* es el pañuelo que pasando por debajo de la barba va á juntar y atar sus dos puntas por encima de la cabeza ó por un lado de la cara; y no arguye tocas, ni coquetería ni el menor sentimiento de estética. Todo lo contrario, anuncia infaliblemente fluxión á la cara, dolor de muelas, paperas y aun quizás algo de dejadez, como que aun no hace muchos años había un tipo de criollo cuyos arreos externos ó *anilcas* casi de enero á enero consistían en una espita mugrienta embozada, un sombrero de fieltro mugriento también y enteramente calado, y un *barbiquejo* no más limpio. Parecía que habiéndoselo puesto un día por enfermedad, no hubiera vuelto á acordarse de quitarselo después. Los arreos internos ó el *indulto* solían ser una guitarra ó un gallo bajo el brazo.

Si algunas de nuestras *cholas* ó *rambas* viéndole á caballo del campo se atan el sombrero con un pañuelo para que no se les vuele, llamaríamos á eso *barbiquejo* por analogía solamente.

Aunque nuestro provincialismo no sea sino una visible corrupción de *barboquejo*, como ya viene á significar otra cosa, nos parece racional que le retengamos dejando el segundo para cuando se trate de lo que impropiamente llamamos *barbada*.

El señor Cuervo no trae esta palabra (*barboquejo*) sino como corrompida en *barbuquejo*, sin decírnos en qué sentido. Pero en la página 416 de su obra, hablando de la indiada que vuelve de la feria usa la palabra que Salvá califica de provincialismo americano como lo acabamos de ver, sin darse por entendido. Dice: «Ellas y los hombres llevan asegurados los sombreros con sus pañuelos colorados que les sirven de barbiquejo.»

Si el señor Cuervo conviene en que es *barboquejo* y no *barbiquejo*, ¿por qué escribe *barbiquejo*? y al adoptarlo ¿por qué no lo subraya, y porque no lo registra en su copioso, sabio y excelente libro, en donde se puede apostar que no falta

nada? ¿Ha sido inadvertencia ó alguna razon secreta del terrible critico bogotano? Puede que algun dia lo sepamos.

Terralla en su «Lima por dentro y fuera» dice *barbiquejo* al hablar del de las linceñas. Como sinónimo de barbiquejo y barboquejo tengase presente el *barbichejo* de los Diccionarios castellanos, de los cuales el que mejor describe nuestro *barbiquejo* es Terreros. Dice el inteligente jesuita «Pañuelo que usan en América para ponerle en la barba, abrigarse y embozarse.»

**Barriga.**—*Vientre*; palabra que solo se usa entre los médicos ó al referirse al materno. Los españoles dicen *dolor*, ó *mal de vientre* ó *de tripa*, y nosotros uniformemente dolor de barriga. Tan fuerte es en los españoles la afición á decir *vientre* por *barriga*, que uno de los epigramas de Baltazar de Alcazar se titula: «A uno muy gordo de *vientre*.»

**Barro.**—Sería bueno que dejáramos descansar un poco esta palabra y que recordáramos que también hay *todo*. Para nosotros es literaria, culta, elegante casi la palabra *todo*, y hé aqui una sustitución ó usurpación mas que el lector puede agregar á la lista que damos en la página XXII al tratar de nuestra preferencia por los vulgarismos. Mas no porque *barro* suene grosero y burdo lo es mas que *todo*: todo lo contrario. El puede ser la noble arcilla; la base de los infinitos artefactos de la alfarería, la gloria de Bernardo de Palissy. Los españoles, principalmente los del siglo XVII llamaban de una manera absoluta y antiguomástica y tomando la materia por la cosa, *barro*, á lo que nosotros *zachorro*.

#### «Agua que selenó barro de Andújar»

denominación tan nueva para nosotros, como la de *panes* á los trigos ó trigales, que es tan vieja como la lengua. La importancia de los barros como vasijas de agua es tan grande para los españoles, que hay un mueble especial para guardarlos, que tomado de ellos su nombre, se llama *barrera*,

especie de alhacena ó rincónera. Las comedias de Lope, Calderon d' estián llenas de estos *barros*.

Tratemos pues, de decir *todo* al referirnos al que se forma en nuestras calles, ya por que llueve naturalmente del cielo, ya por que llueve artificialmente de la manguera que tiene en mano un *páñolo*, el cual, grande ó chico, decente ó plebeyo, sigue tan embebido y fascinado el cristalino chorro, que **no** advierte que está encharcando la calle. Es el único trabajo en que un sirviente criollo pone cara de desear que no se acabe nunca.

Luego....y esto es muy frecuente,  
 Pasa á caballo un zamarrero  
 Corriendo imprudentemente,  
 Y desde el pié hasta la frente  
 Nos deja envueltos en barro.

#### EL ESTUFAANTE CASTIGADO

Aquí debíamos haber dicho *todo*, si hubiéramos tenido la suficiente reflexión enando escribíamos esta comedia.

Vulgarizemos pues, la palabra *todo*, que indebidamente ennoblecemos con el desuso, recordando que de ella nada se hace: tal es de despreciable. El *barro*....es hermano del *lino*, materia prima del género humano.

**Baten.**—Hé aquí cómo describe Salvá esta pieza:—Espe-  
 cie de bandeja ó azafate de diferentes hechuras y tamaños,  
 que viene de Indias, hecha de madera pintada, ó con pajas  
 sentadas sobre la madera.....Artesilla ó barreño hondo  
 que sirva para varios usos. Lo que en Lima entendemos por  
*baten* es una pieza de madera circular alta como una artesa,  
 obra de tonelería hecha de duras y aros de fierro y que sir-  
 ve exclusivamente para el lavado de la ropa sucia; por lo  
 que *dar á la baten, echar á la baten*, equivale á entregar la  
 ropa á la lavandera. Es igualmente voz de la isla de Cuba, y  
 por esto, y por llamaria Salvá de *Indias*, nos inclinamos á

creer que sea una de esas voces que los escritores de la Conquista denominan *de las islas de Barlovento*. En el Brasil la *batea* es como la nuestra, con el mismo nombre, y se usa en los lavaderos de oro. Terreros en su Diccionario castellano la describe lo mismo que el Diccionario portugués ó brasílero.

**Baticola.**—No lo encontramos en el Diccionario de Salvá; pero en Terreros leemos: «*Baticol*. llaman en las Montañas á la *gurupera*; (*grupera* se dice hoy).»

**Bebestibles.**—Precioso neologismo, no sé si inventado ó popularizado solamente por nuestro periodistas, en oposición á *comestibles*.

**Bembá.**—Hacico, vulgar y hasta groseramente hablando. Esta palabra y algunas pocas más, parecieron que nos hubieran sido importadas directamente de Guinea por los primeros negros esclavos que hicieron venir los conquistadores españoles.

*Bembá* designa especialmente el labio inferior caido—*Belfo*, *jeta*, *befo*, *bezó*, abundan los equivalentes en español; aunque alguno de esos, *befo*, sea tal vez adjetivo y mas que á *bembá*, equivalga á nuestro *bembo*, que en castellano es *bendito di*.

**Bicho.**—Despecho. *Por bicho, de bicho, de* ó *por despecho*; y aun creo haber oido *bicheteo* por *envidioso*. ¡Tener un *bicho* es tener un entrípado!

\*Despues lo he visto otras veces,  
Y como nada le he dicho,  
Habla contra mi, *de bicho*,  
Quinientas mil candideras.

**Sesura.**—*Comeñas*

¿Cuál puede ser el origen de esta locución?

«Se querrá significar que el despechado lleva dentro de sí un *bicho*, esto es, un animalcillo que lo corroa y lo punza?»

**Billete.**—En España y en el Diccionario significa muchas cosas; entre nosotros nada más que el de Banco; porque aun su acepción de esquinita (*billet doux*) casi se ha anticuado. Para los españoles todo lo que nosotros llamamos *boleto*, es *billete*. Ojo, mucho ojo con estos provincialismos solapados que son los que en realidad minan la unidad internacional del idioma.

El Diccionario portugués está conforme con el castellano en las acepciones de *billete*. No tiene pues disculpa la sustitución que le hacemos con *boleto*. Véase *Boleto*.

**Biriquis.**—*Berbiquí*, instrumento ó herramienta de carpintero; barreno grande. En esta como en otras adulteraciones ó corrupciones de voces españolas ó europeas nos dejan atrás algunos de nuestros hermanos de Hispano-América: los bogotanos dicen *villamarquín*. Gigamos al Señor Cuervo: «El primero que trajo *berbiquies* hubo de ignorar el nombre, y vulgarizó el *villabrequín* que rezarián las facturas francesas, y hé aquí que nos nació *villamarquín*.

¡Quién lo habría ahogado al nacer!»

**Blanduzco.**—Decimos siempre así provincialmente en la gar de *blandujo* y *blanduzco* que es como debe decirse.

**Blanquillos**—Los melocotones blancos; los amarillos corrían con el nombre castizo de *duraznos*.

**Bloqueo—Sítio.**—Una guerra general no solo dispersa y hace andar de mano en mano los mas íntimos objetos de la vida privada; las piezas mas escogidas del hogar y del ajuar; no solo desparrama ganados, animales, hombres, que lleva de un lado á otro; tambien pone en circulación y al alcance de todo el mundo ideas y nociones que ántes yacían ocultas en los libros ó en la mente de unos pocos. Por esto pues, en los primeros meses de la última guerra, que por mucho tiempo solo fué marítima, las palabras *bloqueo*, *cáptura*, *preso* y otras muchas del Derecho marítimo internacional andaban en boca aún de los incultos. Con tal motivo se suscitó la cuestión siguiente: «cuál es la diferencia entre *bloqueo* y *sítio*?» y se convino unánimemente en que *bloqueo* era el *sítio* por mar, y *sítio* el asedio por tierra.

Error lastimoso, que es deber nuestro deavancecer. *Bloqueo* no es mas que *sitio desde lejos*, ya en un elemento, ya en otro. En aquél se toman solo las avenidas que conducen á..... En éste, los *sitios*, y por consiguiente es mas estrecho. Si *bloqueo* prevalece para el asedio por mar, es porque desde este elemento el cerco tiene por fuerza que ponerse á distancia. Pero mejor que nuestras triviales explicaciones lo demostrarán los siguientes ejemplos: Capéfigue «España y Francia en sus Relaciones diplomáticas»;—página 119, «El ejército acantonado en el campo de San Roque, al pie de la inmensa roca, había convertido el *sitio* en *bloqueo*»—página 120: «Defendieron los ingleses á Gibaltrar con la mayor valentía, y los españoles admirados de tanta resistencia, se apresuraron á convertir el *sitio* en *bloqueo*, que permitiera echar la sien». &.

Moulan, villa del Padre Isla (Biblioteca Rivadeneyra:) «Dióse principio á las hostilidades; cerrando ó infestando el puerto recíprocamente los dos partidos, y estrechando los corsos la ciudad por la parte de tierra con un *bloqueo*, que muchas veces se convertía en *sitio* formal.»

Lista, «Historia de España»: «Esta plaza (Gerona) tenía muy poca defensa..... Sitiada desde primeros de junio rechazó todos los asaltos del enemigo.... hasta que los franceses convirtieron el *sitio* en *bloqueo*.»

«El nuevo Gobierno aunque *bloqueado por tierra* por el cuerpo del mariscal Victor, estaba en un sitio seguro (Cádiz) pues la Inglaterra su aliada era dueña de la mar.»

«Examinólas el mariscal francés (las líneas de Torres Vedras) vió imposible el ataque; contentóse con *bloquearlas*.»

«El ejército aliado después de lanzado Maseua de Portugal, *bloqueó* á Almeida.»

Toreno, «Levantamiento de España»: Escarmentados los franceses con lección tan rigorosa, desistieron de repetir los asaltos..... convirtiendo el *sitio* en *bloqueo*.»

**Boca de sopas.**—Según el Diccionario *boca de gachas*. Con la tendencia constante á vulgarizar ó á democratizar el idioma sustituimos en este como en otros muchos casos la pa-

bra mas general á la privativa ó especial que es como decir, dejamos los titulos por lo plebeyo.

Esta propension se nota asimismo en las desinencias, y flexiones como podria verse en el trascurso de este Diccionario, y por lo pronto en estas palabras en que se consulta la desinencia ó flexion mas natural y se huye ó reniega del abuso; á saber: *hortar* por hortelano, *lechar* por ordeñar y otras que irán pareciendo en su sitio.

La relajacion de la etiqueta, de las ceremonias, y de todo lo que es peculiar á los estilos monárquicos tiene entre nosotros una exageracion fatigante; y es ella la que sin propó sito determinado tal vez influye en nuestro lenguaje. Lo que mas sorprende en un madrileño cualquiera que aporta por estas tierras es la elegancia natural de su expresion; y quizás ha estudiado el castellano menos bien que muchos de nosotros; pero ha tenido la escuela práctica que encarta la y forma, sin sospecharlo y acaso sin darselo uno mismo.

Lo dicho no se impone precisamente á la frase que motiva este articolito, una de las mas inocentes, desde que la palabra *gachas* no nos es familiar como la de *sopas*.

**Bochinche.**—«Motiu, asonada,» dice Salvá; y Bochinche «alborotador, salticoso, ballanguero, provincialismo de la América Meridional»—Estamos conformes. Estos peruanismos, que ya son americanismos, que quizás corren en los Diccionarios, como el presente, y *porchó*, y *charra*, y *coca*, y otros tantos, lo dirémos con franqueza, se nos hace pesado incluirlos aquí aumentando sin objeto nuestro ya improbo trabajo. Sirva de excusa á algunas omisiones lo dicho.

**Boje.**—Dice Salvá en su Diccionario que *Boje* es un provincialismo del Perú que vale por «tonto, necio.» Lo agradecemos la noticia; no había llegado á la nuestra.

**Bolero.**—El juguete que nuestros muchachos (y aun gente grande solitaria y aburrida) conocen con este nombre es el que viene descrito en el Diccionario bajo la palabra *Boliche*. Ambos vienen de bola, que constituye la mitad, y por decirlo así, la hembra del juguete. Pero nuestro derivado nos parece mas propio, porque la *bola* del *bolero* no es tan *boliche*

(bolita) que merezca este nombre diminutivo; mas *boleto* en castellano significa otras cosas, y habría ambigüedad.

**Boleto.**—El Diccionario no trae esta palabra de tantísimo uso entre nosotros: en él solo hallamos *boleta*: cedulilla que se dá para poder entrar sin embarazo en alguna parte.

El *boletero* y la *boletería* que nos recuerdan los teatros, las estaciones de ferro-carriles, la Plaza de Toros, el tranvía &c. tampoco existen; porque es como si no existiera allí la palabra *boletero* desde que no trae más que esta para nosotros extrañísima significación: «El individuo de una partida, compañía, batallón &c. en marcha, que se adelanta para prepararle alejamiento y reparte á los oficiales las boletas de las casas que se les han destinado.»

Todo lo que aquí llamamos *boleto* corre en España con el nombre de *billete*. Aun la voz *boleta* no tiene entre nosotros más que un restringidísimo uso de escribanía. Este provincialismo (*boleto* por *billete*) metido por decirlo así entre cuero y carne en nuestra locución, empotrado en lo mas interno de la expresión, como la triquina entre las fibras de la carne, como los microscópicos animáculos de un trozo de hielo, son los que deben llamar seriamente nuestra atención y hacer nuestra desesperación.

¡Qué limeño habrá sospechado nunca todo lo que queda descubierto de *boleto*! ¿Y qué limeño podría hacerse de nuevo para poder sustituir á *boleto* en sus latísimas acepciones provinciales, por *billete* que para nosotros es exclusivamente el de Banco? Salvá trae asimismo *boleta* con una acepción idéntica á la de nuestro *boleto*. Aun en portugués tiene esta última palabra la misma acepción que en castellano *boleto*, con lo que perdemos el pleito en segunda instancia.—Véase *BILLETE*.

**Bolito.**—Árbol indígena, hermosísimo, que aun por adorno podría propagarse en ciertos vecindarios, si entre nosotros hubiera alguien capaz de ocuparse y preocuparse con los verdaderos intereses de la sociedad y el pueblo—*Sapias das saponaria*.

Este árbol pues, crece silvestre donde quiere ó puede, se-

nalándose por su magestuoso porte y por la multitud de frutitos redondos, de corteza rojiza y oscura que alfombran su pie, desprendiéndose fácilmente de las ramas. Echados en agua levanta espuma como el jabón, por lo que tambien se le llama árbol del jabonecillo. Desaparecido el zarroncito carreoso de que hemos hablado, queda lisa limpia y rengrida como una cuenta de rosario, la *bolita* ó cuenco interior que dá nombre al árbol.

*cuando los Dioses de Roma eran de barro*, estas humildes *bolitas* vegetales servian á nuestros niños para los juegos del *tirito*, *chaclon* (hoynelo) & lo mismo que los *cocos* (coquitos) comprados en la pulperia. Hoy suplen las *bolas*; es decir las (tambien *bolitas*) magnificas, de cristal ó piedra matizadas de colores, importadas de Europa.

**Bomba.**—La campana de cristal opaca ó transparente, que rodea cada una de las luces de una araña, ó cada luz sola de gas. En Chile, aludiendo sin duda á la forma, llama *globo* á esta pieza, y en Cuba, *bomba* tambien.

*Estar en bomba*, estar borracho, sin duda de la voz española *bomba!* con que reclama la atencion el que vá á echar un brindis—Véase *Arombarse*.

**Bombacho.**—Pantalones *bombachos* solemos decir por pantalones holgados y mas que anchos. La palabra no está en el Diccionario, no obstante lo cual la hallamos hace muchos años en un Académico de número (hoy) de la Española, el Señor Don Emilio Castellar, en una de las correspondencias que mandaba al «Nacional» de Lima; en la que describiendo no sé qué Exposición europea hablaba de los turcos y sus pantalones *bombachos*.

Un colaborador del «Semanario Pintoresco Español» en el articulo titulado: «Los Montañeses de León», lo usa tambien, y por último, en portugués anticuado «*bombachas*» significa «calzas anchas». Esto nos basta como ya lo hemos dicho. La única aspiración del presente Diccionario consiste en unificar el español de aquí con el de allá. Los que quieran perfeccionarse en el puro castellano acuden á la Academia que debe bastarse y sobrarse para ese objeto.

Por supuesto que los Diccionarios contra la lengua no traen *bombacho*: estos apañan en tanto delirio pines de pasar por la mente de un solo individuo; pero aquellos vocablos que andan en boca de todos, lo que prueba su necesidad, y que podria hallar en esos sóbrios lexicográficos una antesala laica para pasar despues á la Academia, no la encuentran hasta que esta misma, ménos terrible que los laicos, los acoje en su seno.

**Boquilla.**—*Mechero* en España y en Chile, *quemador*. El tubito por donde sale el gas combustible ó de alumbrado.

**Borregas.**—*Dar borregas*, y en los departamentos del Sur, *dar gallo*, equivale á dar serenata, ó murga como popularmente llaman en Madrid á ciertas músicas ambulantes.

¿Vendrá este nombre de la antigua danza española llamada *borrega*? No lo sé. En lo de *dar gallo* se ve mas claro, porque como la escena pasa en altas horas de la noche, parece como que se va á hacer las veces de aquél clarín de plumas y de piés.

**Botar.**—Este verbo tiene entre nosotros todas las nespeciones de *errar* (pasando las de éste, segun Terreros, de 119); aun las figuradas, como cuando decimos que el *suegro* X *botó* la de á .....tantos, para dar á entender que el número agraciado de esa *suegra* ó lotería sobreestendida, fué el que vendió dicho *suegro*.

*Botado* (y tambien *huachico*, que es quicuia) quiere decir *expósito, hijo de la piedra* en español.

«Qué es *botar* en nuestra lengua madre? «Arrojar ó echar fuera con violencia». Hay pnes, al usar este verbo por *errar*, la misma exageración que al sustituir *tomar* ó *cojer* con *agarrar*, y *atar* con *asurrar*, y *subir* con *trepar*, y hay quizá tambien portuguesismo, puesto que en este idioma el verbo *botar* desempeña todos los oficios de *errar* que los portugueses no tienen; por lo que se ven obligados á decir *botará perder* un negocio; *botar á perder* un niño; *botar los boses*, frases que aun para nosotros tan *botas*.....rates serian monstruosas.

Solo nos parece feliz unestro provincialismo en la acepción metafórica en derrochar una fortuna, porque pinta bien

la violencia con que la tira á la calle el que en español mismo se llamaría un *bota*.....rate.

Tambien en Andalucía corre *botor* por *echar*; y en Galicia, á cuyo dialecto en este caso le pasa lo que al portugués, que carece de *echar*; y en Cuba donde el *botor* corre con las mismas acepciones que por acá. Estamos pues, bien acompañados.

**Bracete.**—*Ir de bracete* ó *ir del brazo* como se ha dicho después, corresponde en buen español á de *braceero*.

**Brazos.**—En nuestra constante propensión á buscar los derivados mas fáciles y á alejarnos lo menos posible del origen conocido ó visible decimos simplemente *brazo* en la acepción de *braceiros*, como se dice en castellano (y *braceiros* en portugués) cuando se quiere significar jornaleros, peones, y nosotros, colonos ó inmigrantes. Lo menos malo á que podemos dar lugar con esta impropiedad de expresión es á que nos apliquen y acuñoden este *cambourc*:—¿En qué se parece la agricultura del Perú á la Venus de Milo?—En que carece de *brazos*.

**Breque.**—Es *trete*; y entiéndase no solo del dicho *ester* en un *breque*, mas también del aparato que enfrena el movimiento de los trenes, quellanísimos *breque*, y que tan familiar nos es, sin duda por la animación que recibe de su *timonel* ó *brequero*, cuyo trágico fin llama tantas veces nuestra atención sobre él; porque así como el soldado es carne de cañón, así el *brequero* es carne de ferro carril, porque tarde ó temprano muere entre las ruedas.

**Brin.**—En Cuba como entre nosotros se entiende por *brin* una «tela ordinaria de hilo y tejido grueso». Pichardo, que diuen tomamos la definición, agrega que es parecido á la rusia y de uso preferente para pintar al óleo, y que es conocido tambien de los marinos con el nombre de *vitre*.—En Salvá, *brin* significa simplemente «la brizna ó fibras del azafrán».—Nuestro provincialismo viene del francés y corre tambien en portugués, en cuya lengua significa (*brim*): «género de cañamo ó lino grueso para velas de navio». Igualmente

lo encontramos en el Diccionario castellano de Terreros: «tela útil para tiendas de campaña d».

**Briscan.**—El juego de la *brisca*, palabra que por acá no usamos.

**Buenastardes.**—Florecita que conserva sus pétalos recogidos todo el día, abriéndolos solamente al caer la tarde.

Los franceses la llaman «*violette du Pérou*», «*merveille du Pérou*»; y los españoles «Don Diego de noche».—*Mirabilis jalapa*.

**Buen Viaje.**—Los antiguos negros esclavos de Cañete llamaban así la fiesta campestre que celebraban en el mismo sitio y día en que terminaba la *plantada* ó siembra anual de la caña de azúcar. De allí partían á la *casa grande*, ó *casa habitación*, como dicen en Cuba, ó *las casas*, (que es también un modo de significar *casa grande* por medio del plural) como se dice en Chile. Partían pues á la casa del fundo con las yuntas coronadas de flores y entonando las coplas de ritual, cuyo estribillo iba siendo:

*Buen Viaje... Buen Viaje...*  
*Buen Viaje se acabó,*

Al llegar enderezaban al amo algunas coplas saturadas de incienso, no sabemos si composición de algún *mestro* del galpon ó si aplicación de coplas ajenas. Recordamos una de ellas que decía:

Si mi amo Don Pedro sale  
A pasearse al corredor,  
Hasta el sol se le retira  
Por no darle el resplandor.

Era la *amb-arrastia* (el *rededor de los campos*) de los Romanos, y la *eratfest* (fiesta de la cosecha) de los alemanes.

**Bulla.**—No dudamos que *bulla* sea ruido, y el mismo Diccionario entre las primeras acepciones de aquella voz dice: «Gritería ó ruido que hace una ó mas personas». Pero

es evidente que nosotros abusamos de esta palabra, como de *candela* por fuego, *barro* por lodo y otras infinitas que constituyen la verdadera base de nuestros provincialismos, que las mas de las veces podrian calificarse de *vulgarismos*.

Muchos de los casos en que decimos *bulla*, el término castizo seria ruido.

Ningun marino  
Lobo maullis,  
El mar vecino  
Duerme sin *bulla*.

#### Los MÉDANOS.

*Bullero*, *bullera*, el que mete ruido, particularmente los niños. No está en el Diccionario, ni *bullanguero* en el sentido que aquí tiene, que es mas ó menos el de *bullero*. En *bullangas* si estamos en lo correcto, desde que esa voz (ó *bullaje*) puede aludir á las de mal carácter. El Diccionario trae *bullanga* y *bullaje*.

En Hidalgo, «Diálogos de apacible entretenimiento» *sanda*, *vete y no metas bullas*, y en los «Duendes» de Don Andrés Bello, la palabra *bulla* está usada á la limeña.

**Buscapique.**—No se usa de otra palabra, salvo muy raras excepciones, para designar uno de aquellos cohetes tan comunes en nuestros fuegos artificiales, y cuyo verdadero nombre es *buscapíes*.

La razón de esta traducción, de este cambio de pieś en *pique*, es obvia. Los bichos llamados *piques* (*pulic penetrans*) y en otras partes de América *nigras*, se introducen en el pie, del cual hacen su asiento; y al llamar *buscapique* al *buscapíes*, tomamos al contenido por el continente; como cuando entre la plebe se amenaza á los *piojos* queriendo significar la *cabera* del que los lleva, ó como cuando castizamente se dice *cascarle las tiendres* (á alguno.)

Habrá fuegos,  
*Buscapiques*  
 Y repiques.  
 De agua juegos  
 Y de manos &c.

(POESIAS PERUANAS, pag. 248.

Antes de concluir advertiré, que debe decirse *buscapiques* y no *buscapique*, como es más propio decir «cortaplumas», «tenazas», «despaviladeras», «pelagatos», «mataperros» &c., aun cuando solo se trate de cosa ó persona en singular.

La tendencia á suprimir esta *s* es tan grande entre nosotros, que aun los *escritores* que se jactan de «saber castellano», nos hablan ruda y bárbaramente de su *parque*, como si el mueble esté sirviera solo para defenderse de un *vaho de agua*, y no de las *aguas* que á cataratas caen del cielo.

**Buscapleito.**—En español, *picapleitos* y *pleítista*, cuya última voz también se usa entre nosotros; aunque lo mismo que *buscapleito*, más que otra cosa en el sentido de *camorrista*, *discolo*. Por lo demás *buscapleito* es la vulgarización por decirlo así, de *picapleitos*; de dos maneras: 1.º traduciendo *picar* por *buscar*; como *azarar* por *aplanar en aplazamientos*; y 2.º suprimiendo conforme á nuestra inalterable manía esa *s* final, tan lógica, porque al buscar un solo pleito no incurriremos en el calificativo. Pero aquí se dice que un individuo es *buscapleito* (*pemilenciero*) como se dice de otro que es *muy mataperro*: siempre en singular, y sin alusión forense como en el castizo *picapleitos*.

**Busquillo.**—*Ser muy busquillo*: frase de bastante uso en Lima para significar lo que en castellano moderno se denomina *buscareadas*.

Tengan mucho cuidado nuestros lectores, porque dejándonos llevar nosotros ciegamente de la derivación etimológica en este como en otros vocablos, verbigracia *bolero* (*boliche*) *balero* (*turquesa*) no advertimos que, pese á la etimología,

esos vocablos están ya *tomados* de antemano por la lengua para expresar cosas más o menos diferentes. *Romeza*, por ejemplo, es simplemente *la que lleva un ramo* y ¿quién se atrevería a usar la voz en tan natural é inocente derivación si el uso no lo quiere?

Algo semejante, aunque no pecaminoso, ocurre con *burquillo*: etimológicamente vale: *el que bazu*; y lexicográficamente *gozquecillo*, *gozque*, *perrillo*.

**Butifarra.**—Pan rajado de arriba abajo hasta por la mitad, y embutido de una lonja de carne de puerco, una hoja de lechuga, una tira de ají, alguna aceituna, queso etc. y que se vende en las chinganías, en las corridas de toros, a veces por las calles etc. También se prepara en las comidas campestres, y es bocadillo criollo.—**Butifarrero.** El que pregonaba butifarras en las corridas de toros.—En España *butifarra* es: especie de longaniza. \*



## SUPLEMENTO A LA B

**Bolitas.** — El fruto del *Bolito*, ya descrito. Aprovechando su dureza leñosa y el bonito efecto que produce su color negro y lustroso, los fabricantes de jaulitas de *sacuara* y tirillas de *caña brava*, las emplean perforándolas con un alambre caliente, como botones, nudos, cabezas de clavo y adorno general de su artefacto. Los muchachos y la gente del pueblo las llaman generalmente *bolicheas* y tambien *chologues*.

**Bomba.** — Hemos dicho (pág 67) que las frases *estar en bomba*, *estar con una bomba*, alusivas á *borracho* y *borrachera*, debían provenir del uso de esta voz en las comidas para anunciar un brindis, como lo enseña el Diccionario castellano. Allá van ejemplos:—«*Bomba!* gritó el sacristán.....calló todo el mundo al anuncio del brindis. —*Bomba!* gritó de pronto uno de los bromistas de la concurrencia. Brindo por este *cáralo todo*.»—FERNAN CABALLERO.—*La Gaviota*.

**Bufanda.** — *Paño de pescuezo* [como solíamos decir en nuestra niñez] de lana, algodón, merino ó otro género cualquiera para embozarse el cuello y la parte inferior de la cara al salir á la calle de noche. Es ni más ni menos el *cacheñaz* de los franceses. Salvá en su Diccionario castellano (1857) no lo trae; pero sí en el francés-español que publicó un año mas tarde tambien en París. Entendemos que *bufanda* es un mero neologismo, directamente traído del verbo *bufar* é resollar, como que la parte principalmente abrigada en la *bufanda* es la nariz.

## C.

**Caballo aguillita.**—Es un caballo de una *certaine allure*, como dicen los franceses, ó sea de un paso vivo, menudo y ágil; talvez se derive de esta última palabra, y no de *aguila* como á primera vista parece la expresion *aguillita*; etimología que es mas visible, cuando por excepcion se dice *agnilillo*, que es como decir *agilillo*.

*Caballo mascarilla* es el que tiene sobre la frente y casi cubriendole los ojos una mancha blanca á manera de «mascarilla». Tambien suele usarse en masculino este adjetivo y decirse, prescindiendo de su significacion, «caballo mascarillo». Los españoles dicen «caballo frontino.»

•Pararse el caballo en d<sup>e</sup> os piés, es en castellano «enarmonzarse ó suspenderse» el caballo, unestro *alcanzarse* ó sea pisarse al andar los cascos delanteros con los traseros, es «tamparse» este es el mas peligroso de cuantos defectos puede tener un caballo.

*Caballo pajerero*, es el que de todo se asusta, asombra ó espanta. Este ultimo verbo y la expresion *espantadizo* nos sirven para significar un caballo «pajerero». En español antiguo se decia *anombrarse y asombradizo*.

*Pajerero* en español significa «de colores vivos, gayos y vistosos.» Entre nosotros solo es aplicable al caballo arisco y *espantadizo*; y cuando maliciosamente lo acostumbramos á

un individuo, es por reconocer en él las propensiones chuscas y el aire avisado de un caballo pajarrero.

Maestro Enstaquio el musiquero  
En sus movimientos brusco,  
Es un hombrecito chusco,  
Avispado y pajarrero.

RIMAS DEL RIMAC.

Finalmente los españoles llaman *pedrés* á lo que nosotros caballo more ó de color de ceniza, y *refido* á lo que nosotros *tordíllo quemado* &c.

**Caballito de siete colores.**—Insecto sumamente parecido á la cantárida, aunque mas corto y grueso. Se le vé en los terrenos húmedos y recien regados discurrir con precipitacion y como aturdido por los surcos y camellones. La brillantez de sus colores recuerda á las mariposas y á los picaflores. Cogido en la mano, muere con tenacidad, sin que su mordedura sea desagradable ni cause daño; aunque deja la mano impregnada de una fuerte fragancia por el estilo de la del almizcle. *Megacephala chilensis*.

**Caballitos.**—*Los caballitos*. Así llamaban en el paseo de la Exposición la gran diversion de niños propia de esta clase de paseos en Europa, en donde es conocida con el nombre de *carroussel*, que designa el aparato todo. Pudiera creerse que en España, familiarmente al menos se le llama *Tío Vivo*, á juzgar por los versos de Don P. A. de Alarcón que empiezan:

Tengo en el corazon un *Tío Vivo*,  
De cuya colossal devanadera.....

**Caballitos.**—Se dá tambien este nombre a unas pequeñas balsas de cuero, compuestas de dos odres unidos fuertemente entre si en cuyo centro ya rompido de rodillas un solo

hombre. Estos caballitos tienen el privilegio de poder hacerse á la mar, cuando ninguna otra embarcación nō, en los días de *braveza*, tan frecuentes por desgracia en nuestros puertos. Nada mas peregrino que el contraste que forma este tipo del *Primer Noroeste*, por decirlo así, deslizándose y singlando impávidamente por el dédalo de vapores de alto borbo, á quienes con toda su grandeza y fuerza tiene incomunicados con tierra la inclemencia del otro elemento.

**Cabuya.**—Soga de esparto ó cáñamo que se vende en las pulperías.

**Cacarañas.**—Los hoyos ó señales que la viruela deja en la cara, y *cacarañado* el que las lleva. Tambien se dice *quinas* y *quiñando* (Véase *Quízar*.) En español no conocemos mas que *picozo*, *hoyozo* y *pizudo de viruelas*. En Bogotá se dice *tuso*; y si *tusa* es *coronita* en otras partes de América, la metáfora colombiana no puede ser mas feliz, porque la mayoría desgranada presenta realmente el aspecto de una cara *picoza*.

Lo que decimos mas adelante en el artículo *GRASAS*, encaja aquí perfectamente. *Cacarañar* es uno de esos términos que repudiados ó desconocidos por los españoles, representantes legítimos del idioma común, son conservados con cariño por estas jóvenes Repúblicas que hacen el papel de los hijos naturales, fanáticos por las prendas de sus mayores por lo mismo que son ellos menos reconocidos. Ningun Diccionario bueno lo trae, y aun los que son contra la lengua y que como tales aceptan todo, se apresuran á advertir desleiosamente *provincialismo de América*.

Pues no hay tal cosa, señores emblanteros; es provincialismo..... de España, y de una de sus mas históricas provincias, y con dialecto propio, Galicia; tal lo comprueban los siguientes versos con que empieza un epigrama gallego de Don José Pérez de Ballesteros:

«Das boas *cacarañado*

Saléu ente d'no espital» d;

que literalmente quieren decir:

•De las viruelas *cacarañado*

Salió ayer del hospital.»

Tambien el *Diccionario Gallego* de Cuveiro Piñol dice: **CATARASADO:** hoyoso de viruelas, el que llama la atencion por su fealdad.

**Cacharpari.**—Fiesta nocturna, jarana ó festejo que se dà en obsquo de alguno que parte al dia siguiente, cuando no es el mismo proximo viajero el que hace de Anfitrión. Esta costumbre como el nombre lo indica nos viene de la sierra, en donde es mucho mas corriente que entre nosotros.

La ternura preside á esta diversion, que tiene cierto sabor griego y romano, corriendo tanto en ella la *chicha* como las lagrimas.

No sé si es por la idea que va anexa á esta palabra; pero me parece de un sonido patetico, ó lo que es lo mismo, una voz onomatopéica.

D. Manuel A. Segura, autor de tantas comedias limeñas, tiene una titulada «El Cacharpari.»

**Cacharpas.**—Voz indigena; algo como *petates* en la frase metafórica de *lavar los petates*.

**Cachay.**—Y en plural *cachayes*, término de agricultura Los surcos y camellones con declive inverso ó cruzados que se van labrando trasversalmente en la falda de un cerro. Cada camellon ó surco, y tambien todo el terreno asi labrado, es un *cachay*. La serie es *cachayes* ó *cachayes*, segun el gusto del que habla.

**Cachete.**—Es tan instintivo nuestro horror á toda frase ó expresion que se aleja un tanto de lo trivial, vulgar ó comun, que en lo general no nos atrevemos á decir *carrillo* ó *mejilla*, temerosos de pasar por afectados, puleros y hasta por poéticos. No deja de dar el Diccionario á *cachete* como igual á *carrillo* ó *mejilla*; pero nunca hemos visto usar ese término tan feso á los españoles, salvo por excepcion y venir al caso.

Siendo tal nuestra preferencia por la palabra ésta, es natural que *cachetada* (provincialismo peiro) prive mucho mas que *bafetada*. Las mujeres sobre todo, no usan otra palabra: «le daré de *cachetadas*» (á hombre ó mujer:) amenaza que no debe sorprender á los de fuera: la pujanza individual

es tan poderosa entre nosotros, que se extiende integra hasta á los seres mas débiles, sean mujeres ó el último niño ó *mataperros*, ó el último mono de la escala social. En Francia Luis XIV, sólo, era el Estado; aquí cada *queque*, grande ó chico, macho ó hembra, es el *Estado*; y hé aquí porque no hay Estado propiamente dicho. El Perú es un árbol vigoroso que nadie ha podado, y por eso todo se le vá en avenajados chupones y mamones válidos, bien nutridos, que robándose solos el jugo, dejan reducido el árbol á una arazon informe y viciosa.

El Perú en realidad es una de las mas vastas federaciones que se hayan visto, porque no la constituyen estados, provincias, ni departamentos, sino individualidades.

**Cachimba.**—Pipa de fumar los negros, que segun entenemos ha dejado de usarse ya. La usaban particularmente los negros bozales, y era sumamente corta y ordinaria. *Cachimbo*: así se apodaba en Lima ahora muchos años á ciertos malos tipos de cierta Guardia nacional, y por extensión á cualquier militar ridículo. Son igualmente voces cubanas.

**Cacho.**—Es en español pedazo de cualquiera cosa, particularmente de fruta ó pan, ó bien corrupciou del adjetivo *gacho*. En Lima solo se usa como equivalente de cuerno, aun en lo figurado, pues que se dice: ¡Váya Ud. á un *cacho!* «irse á un *cacho» salir por un *cacho* (uno mismo) por ¡Váya Ud. á un *cuerno!* «irse á un *cuerno», «salir por un *cuerno».* Véase ésta última palabra.**

Dispense usté el dicharacho,  
Todo viejo es hablador,  
*Salt*, digo, por un *cacho*  
Porque otro obtuve el favor.

**SEGURA.**—*Las tres viudas,*

El llamar *cachos* á los cuernos como tan corriente es aquí, y en Chile y en Bogotá puede provenir de lo siguiente:

De llamarle *cachas* y ser de *cuerno* las piezas que guardan el cabo de las navajas; ó sea de transportar el efecto á la causa.

De decirse en portugués *cacho da touro* por el pezueño, cogote, ó cervigüillo del toro; como se vé por este verso:

*O cacho doma do robusto touro*

que literalmente quiere decir: «La cerviz doma del robusto toro», y no precisamente: «el cuerno doma del robusto toro», aun cuando allí va á parar, porque como dice Anacreonte:

*Physis kerata tauris,*

*La naturaleza dió cuernos al toro* (para su defensa) y no hay domarlo sin por el cuerno doblegarlo; por lo que más práctico dijo el español: *Al buey por el asta.*

O finalmente de ser *cachas* lo mismo que *gachas, agarrados, encorvados*, y presentar esta forma los cuernos, las mas de las veces. Viene en apoyo de esta última hipótesis lo que dice Salvá en la palabra Gacho: «El buey ó vaca que tiene los cuernos inclinados hacia abajo — «El cuerno reloreido hacia abajo». Terceros trae algo por el estilo.

Si pues una clase de cuerno, el mas corriente, ó aun cuando sea el menos, el reloreido hacia abajo, se llama en español *gacho*, y *cacho* es la cabizabajo y agarrado y por tanto el nónimo de *gacho*, bien hemos podido generalizar y vulgarizar como acostumbramos los hispano-americanos, y decir *Cachas* por cuernos.

**Cachua.**—Baile y canto de los indios de la Sierra. Aunque por ser baile debería ser cosa alegría, aun en él, en su candidez y en sus compases parece notarse esa inmunda gembunda del indio autóctono pernayo que se refleja con rasgos mas ó menos fuertes en su instrumento de música una célebre, la *ganza*, en su *garro*, en los infinitos *aya* de su lengua, y hasta en la estolidez de su baile principal la *Cachua*. Cuando se agitan en esta danza monótona, cogidos

de las manos de dos en dos, parece que se quieren caer á pedazos, y de su boca entreabierta y de sus ojos fijos se desprende la expresión de un abatimiento estolido y tambien la de una borrachera tierna.

**Caigna.**—Última expresión de las calabazas, ó sea de las cucurbitáceas, especie indígena del Perú.—*Mormórica pedata*. Pequeña y retorcida como un cuerno, fusa, porque está vacía y solo contiene alguna que otra semejante, la *ciliga* no ofrece mas que su cáscara carnosa y refrigerante como el pimiento español y otras legumbres, ya para algún *arrimado* como el de coles, ya para rellenarla ó embutirla de carne picada ó otro comestible. Esta es su principal aplicación, y así preparada constituye el plato llamado *albondigas*. Aunque crece en el suelo como planta rastrera, es tan bonita, de un verde tan puro, de hojas tan desflechas y vulnerables, y de tan lindas amarillas flores, que con frecuencia se planta como la mejor enredadera al pie de ciertas ventanas.

Debe ser palabra quichua, aunque no la hallamos en Tschudi; Marckham dice: «*Caihua-caihua*, *Dicatera multiflora*, Ruiz y Pavon. Hojas comibles, raíces usadas para limpiar los dientes» y el autor de los «*Cien voces indígenas de Venezuela*» Catora, voz cumanagota (lengua primitiva de Venezuela) nombre que lleva un caracol de la costa.

Aunque tal como la hemos deserito nuestra *caigua* no dejá de asemejarse á un retorcido caracolijo, será mejor no ir á buscarse la etimología tan lejos.

**Caiguina.**—Arequipa. El palo con que se remueve la chicha. *Caigili*: remover la chicha.

**Caja de Agua.**—No sabemos si será enteramente propio denominar así el gran depósito artificial que sirve para abastecer á la ciudad. (En Santiago *Las Cejitas de agua*). Entre las acepciones lexicográficas de *Caja* no hallamos la de *Caja de agua*, que está registrada bajo la palabra *Arca*.—Véase *Araña*.

Esta denominación de *Arca de agua* y otras muchas voces castizas, que nuestros padres oyeron, han debi-

do desaparecer junto con la dominación española. Despues de la independencia los peninsulares han sido los menos numerosos entre los extranjeros de Lima; y hombres exclusivamente de trabajo, no han ejercido influencia ninguna en nuestra locucion. Todavia á fines del siglo pasado, en plena dominacion española debia decirse corrientemente la *Aros de Agua* en vez de la *Caja*; me lo hace creer asi un articulo del «Mercurio Peruano» en que describiéndose la *Fuente* (pila) de nuestra plaza mayor, solo se hace uso de aquella denominacion.

**Cajeta.**—Diminutivo de caja. Aplicarlo á la de raspé, antonomásticamente, es una majadería, pudiendo decirse *tabacera*.

**Cajetilla.**—Por este natural y castizo diminutivo de *cajeta* solo se entiende la cajilla, funda ó estuche de papel de color ó de colores con figuras, impresiones, &c dentro de la cual vienen los cigarrillos de papel. La voz procede de Cuba.

**Cajon.**—Casi siempre se ha denominado asi la *caja mortuoria* ó ataúd, no habiéndose quizás conocido aquella palabra hasta la introducción y propagacion de los establecimientos de cajas mortuorias, verdaderos emporios que hoy estorban en las calles mas centrales, barajándose torpemente con los articulos de primera necesidad, cuando las tales cajas á duras penas lo son de última.

Sus letreros y sus avisos han forzosamente palauqueado al viejo provincialismo que comienza á tambalear y á caer en el osario del desuso.

A pesar de todo continua diciéndoso el *cajon*, y usándose la comparacion familiar de *cajon de muerto* para dar idea de un hombre alto y flaco.

—Sigue mala; ¿qué medida  
Tomaré?—La del *cajon*.  
Dijo la de aquí en seguida  
Por toda contestacion.

J. M. A.—Artículos Divorzios.

Andes que son grandes  
En todo laud;  
Forzado epíteto  
Que por lo comun,  
De cajon se ha hecho,  
Y hasta de ataúd.

## RIMAS DEL RÍMAC.

**Calilla.**—La mecha que el Diccionario de la lengua describe en la palabra *calar*: *Ser de calilla es ser de remate.*

**Calato.**—Desuendo, en cueros. Es voz quíchua, mucho mas usada en el interior que en Lima.

**Callana.**—Del quíchua *callana* (Torres Rubio) *tiesto*. Esta palabra, como *lampa*, *taulbo*, *pascana*, *pucha*, *puquio*, y aun la que antecede, *calato*, deberian llamarse traidoras, por lo bien que se confunden con cualesquiera otras voces españolas. *Lampa* recuerda la nobilísima etimología griega de relámpago, *lampo*, palabra usada en castellano nada mas que en poesia para significar un resplandor pasajero. Todas las demás y otras que omitimos como *pampa*, *buitaca*, encubren igualmente su origen americano.

**Callao.**—Muchos se preguntan (y entre ellos nosotros) porque se llama el *Callao* el primer puerto de la República. Sin la menor pretension de resolver la duda etimológica, vamos á dar algunos datos que acaso la esclarezcan. *Callao*, aunque no se encuentra en el Diccionario de Salvá ni en el de la Academia, lo trae el de Fernandez Caesta en la acepcion de *guija*, peladilla de río; y tambien en la de *zihorra* que quiere decir *lastre*. «*Guija*, *peladilla* y *lastre*,» son todas palabras del litoral. Hay mas: en un elegante escritor del tiempo de Felipe II., Don Eugenio de Salazar, autor de unas muy entretenidas cartas, hallamos lo siguiente: (Carta I.) «y como no todo el edificio puede ser de buena canteria de piedras crecidas, fuertes y bien labradas sino que con ellas se ha de mezclar mucho cascajo, guijarro y *callao*,» Y

en el *Glosario* que acompaña á las mismas cartas, *callao* está escrito como «la meseta de chiuarro y cal que sirve para rellenar los intersticios ó huecos de la mampostería».

No nos metemos por esto á asegurar que *Callao* viene de *callao*; pero esponemos la coincidencia de forma y relación á la sagacidad y mayores conocimientos de nuestros lectores. Despues de dar todas las definiciones que preceden el Diccionario de Fernández Cuesta agrega todavía, que en términos de marina *callao* quiera decir: «Una de las calidades de *fuado* y de *plagas* acepción que parece decisiva en favor de nuestra etimología. Es igualmente voz portuguesa, *calhão*, que vale guijarro grueso, y no falta quien derive *callao* de la voz griega *xallix*, que significa piedra calcárea, cemento &c. *lapis*, *calx*, *silex*, *clementa*.

Todas las acepciones de *callao* que dejamos registradas concuerdan en esta descripción de *el Callao* de una Crónica Agustina publicada en Lima en 1607, la del padre Bernardo Torres; dice: «Su playa limpia y pedregosa muy útil para lastrar las naves que entran y salen de él continuamente.»

**Callapo.** Arequipa. *Parihuela*.

**Camat.**—Según el Diccionario «el cabestro de cuñamo ó el cabezón con que se ata la bestia». Para nosotros el *camat* es el matadero, que es la palabra española, y que asimismo se usa corrientemente por acá.

**Camalero:** el que negocia abasteciendo de reses el camal ó matadero público.

**Camareta.**—Especie de bomba explosiva con que se alegra las fiestas religiosas cuando están recargadas de *ciotismo*. Es una jarra de bronce como de un pie de alto, con dos asas y un oido ó chimenea por donde se comunica el fuego. Una vez atacada, con la pólvora más gruesa y grosera, se pone en el suelo y se extiende un reguero más ó menos largo de la misma pólvora, que va á terminar al oido. La explosión se llama *camarelazo*.

**Camurata** en el Diccionario es *pequeña alcoba*, y entre las acepciones de *almara* hallamos: «En las armas de fuego, el espacio que ocupa la ceba» cosa que también sabemos por

acá, aunque preferimos decir *rascamarras*, que es más propio.

Antiguo debe ser el provincialismo, puesto que en Caviedes poeta limeño de ahora dos siglos y medio y que estudió en Madrid, se lee:

«Y venga lo que viniere,  
Que avara jealo me encuentra  
Para reventar, lo mismo  
Que cárregala *estmarata*.»

**Camaronero.**—El pájaro llamado *camaronero* en nuestros campos lleva los nombres de «martín pescador» en francés, de «martín pescador», y también de «ispida», en español, de «carbelo» en portugués, y el de «Martín zahullidor» en la Isla de Cuba.

Es un pájaro solitario, pequeño de cuerpo y con el lomo verde y cerálico. En el pecho tiene una mancha bermeja semejante a un escapulario. Sus alas son también cerálicas, el pico es grueso y corto, y vuela rasando el agua como las golondrinas.

Permanece apostado sobre el palo más saliente en los lugares donde confluyen muchas aguas, atismando al pececillo transparente; y si divisarlo eufreando bajo el agua, se arroja sobre él, pico en ristre, lo ensarta, lo engulle y vuelve a su nido.

Sus bellísimos colores le han valido en algunas provincias de España el nombre de «ave del paraíso», sobre los que ya tiene «martinetes», «Martín del río» y los que hemos apuntado arriba.

El canto del «martinet» es un chirrido agrio y agudo, y pertenece este pájaro a la poética familia de los «alciones».

**Cambaluchero.**—No es en castellano sino el que hace *cambalache* ó traeza unos artículos por otros comerciando en pequeño y a su modo.

En Lima vulgarmente se apoda cambaluchero al camorrista y trapalón.

**Cambiar.**—Como el *mudar* no recuerda los objetos del cambio ó mudanza de una materia tan material como el verbo que aquí nos sirve de tema, hó aquí porque lastimosamente sustituimos *cambiar* y *cambiarse* á *mudar* y *mudarse* y otros verbos más propios que aquél. Aun para vestirnos decimos: «cambiar de ropa» ó «cambiar ropa»; siendo inconscientes; porque si lo que nos trae la lavandera es una *muda* y no un *cambio*, debemos mudarnos y no cambiarnos. Igualmente se oye *cambiar* de parecer ó de conversación, ó bien *variar*, que si no materializa como *cambiar*, generaliza; ya hemos dicho que el prurito constante de nuestro pueblo es á materializar y generalizar, con lo que se hace mucho mas daño al idioma que con meterle anualmente un aluvion de neologismos: lo advertimos á los escrupulosos. De los neologismos como de los inmigrantes, se puede sacar algún dia masa nacional como lo vemos en los Estados Unidos, en donde las oleadas de alemanes ó irlandeses van á aumentar la riqueza de la población, sabiamente absorbidos por ella. Materializar y generalizar el idioma, es iclo matando poco á poco, como sucede con esas pobres sociedades, que por no aprovechar y estrechar todos sus elementos, y por reducirse á cuatro especialidades y á cuatro especialistas, acaban por quedar reducidos á meros puñados de jentes.

En cuanto al *mudarse* sicológico de la lengua castellana: dejar el modo de vida ó el acento que antes se tenía, trocándolo en otro, sería tan griego, tan hebreo para nuestro pueblo, que traduciendo materialmente el título de la célebre comedia antigua *Mudarse por mejorarse*, diría: «Mudarse..... por mejorar de casta..»

«Tambien este *mudarse* se trae en *cambiarse*: «Fulano está muy cambiado»; «Zutana está muy cambiada; ya no es la de antes.» &c.

*Mandarse cambiar* y aun *mudarse mudar* es *largarse, tomárt el portante, rasparse solita, ficher le camp*. Quizá este *cambiar* es un verbo del porvenir; quizá lo que acá cometemos, mas que un provincialismo sea un neologismo. No asquearlos pues, mucho; que en los tiempos que corren, los advenedizos de hoy, son los personajes de mañana.

Tal vez el mandarse cambiar ó mudar que tanto nos enciuran tenga como otros provincialismos de por acá sus raíces en el mismo castellano. Entre las acepciones lexicográficas de *mudar* hallamos la familiar de «irse del lugar, sitio ó conversación en que se estaba»; y así lo confirmán estos ejemplos de Fernan Caballero (*Clemencia*) «*Mádate pelgar!*» (*Lárgate pelagallo!*) —«Ahora tía destronada, dijo Don Martín, ponga Ud. de proa sus narices hacia la puerta, escúrrase con viento en popa y mádese liberal (lárguese pronto)

**Cambuto, fa.** —Pequeño, rechoncho, corto, grueso, y hasta con su diminutivo *cambutito*, *ta*. Puede tomarse en buena parte y equivaler á *oral* ó *ovalado*. Una de las agujas de coser suelen las mujeres decir que son *cambutas*. También se aplica á las personas y á toda clase de tamaños y portes. ¿Tendrá este provincialismo alguna relación con *cambia*, *cambas*, *cambat*, *cambado* y otras formas que en español designan algo arqueado, convexo, *combe*?

*Cambado* en dialecto gallego significa «cambado», ó compuesto con *cambios* ó piezas de uñera en semicírculo. También decimos *cango*, *canguito*, á los que se puede atribuir la misma etimología que á *cambuto*. En la isla de Cuba, *cambute* es nombre de una planta y flor.

**Camote.** —«Patata dulce ó de Málaga» (donde no es rara) en España, y «sweet potato» que significa lo mismo, en Inglaterra. De cuatro colores es el camote: amarillo de oro, el mas general; blanco, un poco mas raro, y el morado y el yema de huevo, que llaman los negros camote «camboral», y que son sin disputa los mas ricos de la familia.

El camote espuesteo al sol toma el nombre de «soleado». Con este procedimiento se recupera tanto, que al asarlo al resollo, se resquebraja y chorrea miel por todos lados, volviéndose empalagoso de puro dulce.

El dulce toma los nombres de «camote con dulce» (forma plebeya) «camotillo» (forma de clase media) y «papilla y cabellitos de ángel» (forma de alta aristocracia.)

«Tener un camote ó estar encamotado», es muy corriente por «estar enamorado».

**Cancha.**—El maíz tostado. Cuando por la acción del fuego, y ser un maíz especial, el grano ha reventado completamente hasta volverse del revés y tomar un color blanco albo, y una forma esponjada, se le denomina «cancha blanca», y en España «palomitas» nombre mucho más poético y significativo. En Egipto hemos visto á los naturales, usar la cancha blanca con el nombre de *dourah*.

Tambien se da el nombre de *cancha* á los lugares destinados á reñir gallos y correr caballos, proviniendo la doble acepción de que como dice muy bien Garcilaso “háse de pronunciar con *a* en el primer caso, porque con la *a* significa barrio de la vecindad ó un gran cercado.” Ambas son voces quichuas.

Viva la chicka que ensancha  
 Los ánimos apocados,  
 Y viva la chomba anchita,  
 Y viva tambien la cancha  
 Quees pan comido á puñados.

---

La cancha que deleita y que embelesa,  
 Que el Inca vió con soberano agrado,  
 El grano de oro del maíz tostado,  
 Único dado que rodó en su mesa.

PENSAS PERUANAS.

---

Arqueada y ancha  
 Su planta brilla  
 Con la cuehilla  
 De gallo en *cancha*.

Los MEDANOS,

**Candela.** — Así decimos siempre por *fuego, lumbre, llama &c.* palabras demasiado cultas para la provincia y para la llanura democrática, por lo que en Andalucía y Cuba corren lo mismo que aquí. Por la misma llanura democrática ó lo que fuere preferimos *pescuezo á cuello, palo á madera* (arcainismo) *pellejo á piel, cachete á carrillo* y aun quizás *quemazón á incendio*.

*Candelada:* «provincialismo», pero no de adónde, dice Salvá. Es lo asimismo en Cuba, y en nuestros campos en donde designa la que levanta la quema nocturna de los rastros:

Ya más ó menos rara  
Alguna *candelada* fugitiva  
La noche por intervalos aclara

---

O bien si nos abruma  
La noche ya con su tiniebla sumo,  
Diré las misteriosas *candeladas*  
Que despuntando apenas tras el monte,  
Clarean vagamente al horizonte  
Como las matutinas alboradas.

POESÍAS PERUANAS.

En boca de los andaluces puede llamarse *candelada* aun la que se levanta de un *hogar* ó chimenea bien alimentada, como lo vemos por este pasaje de *La Estrisca* de Fernan Caballero:—«Villarezza recostado en la tarima y calentándose los pies en la hermosa *candelada*.»

**Candelaria.** — Yerba ó flor de la candelaria. Enredadera comunísima y hasta yerba mala de nuestros campos. Arroja una flor amarilla como yema de huevo, de una fragancia deliciosa; aunque agresiva. Esta planta tiene cierta analogía

con la madreselva. Su nombre botánico si no me engaño, es *seuccio volubilis*.

**Candeleja.**—Pieza de cristal ó porcelana, de un color u otro, redonda y agujereada por el centro, que se pone debajo de la vela, sobre la boca del cañón del candelero, para recibir las escurrenduras.

El nombre propio español, aunque por desgracia desusado y desconocido entre nosotros, es *arandela*.

*Candeleja*, en buen castellano, no puede ser otra cosa que una candela despreciable ó pequeña.

Menos descaminados van los que llaman *candileja*, que por lo menos significa el depósito de aceite de una lámpara.— Véase *CANDELEJOS*.

**Candelejón.**—Aumentativo irregular de *candela*, del que probablemente es un derivado. No contento el lumen con el abuso del calificativo de *candida*, ni con el de sus aumentativos en *on* y *azo*, ni con el irregular en *dejón*, ha derivado todavía de este último, la ideada el término de un *candelejón*! Indudablemente hay algo en la atmósfera ..... del espectáculo, ó en la del espectáculo.

*Candelejonada*: dicho ó hecho propio de un *candelejón*.

**Candideces.**—Convienen todos en que, tomada esta palabra en el sentido de novedades, simplices, tonteras, es decir, en el que constantemente tiene entre nosotros, no es muy propia.

Sin embargo, en la comedia de Rojas Zorrilla, *Lo que son Mujeres; Jor. I.* se encuentra usada esta palabra en una acepción enteramente lumenia, y también en algunas otras obras españolas antiguas y modernas, lo que prueba que es muy difícil conocer donde empieza el provincialismo en palabras que sin dejar de ser castellanias, se han desvirtuado ó han degenerado entre nosotros.

Hé aquí el pasaje de Rojas Zorrilla:

“No hay algunas que se aleitan?  
— ¡Otras no hay que hablan francido”

Otras no hacen reverencias  
 De saltillo? ¡No hay algunas  
 Que hablan en alto? ¡no hay doncellas  
 Que la noche de San Juan  
 Escuchan lo que es verguenza!  
 ¡Hago yo estas *candidezes*!

De paso diré que de esta comedia, parece que hubiera sacado Larra bajo su tan aplaudida «Oros, copas, espaldas y bastos.»

Veremos ahora cómo puede ocurrir *candidez* en escritores contemporáneos, á la límeña, con intención ó sin ella. Fernan Caballero, *Clemencia*:... «Qué *candidez* de niña bien criadita! La clase de libertad á que aludo, hija mia, es la de poder hacer lo que te dé la gana. ¡La tenías cuanillo casada mi alma!» — «Son *candidez* repuso Clemencia: ¡cuánto me alegra! La *candidez* es hermana de la inocencia. — «Tenemos que descender á los pormenores mas sencillos, mas *candidos* y si se quiere mas triviales de la vida comun» — (*Una Sereña &c.*)

Por último, el mismo Fernan acaba por notar la adulteración cuando dice: «La *candidez* que se creía perdida, no lo está; ha mudado de domicilio. No se halla ya en los corazones, pero se encuentra todavía..... en muchas inteligencias. Qué lástima! Antes estaba mejor alojada.» — (*Mas honor que honores*). Quiere decir pues, que así como los franceses tienen *romadizo de pecho* y *romadizo de cabera*, nosotros tenemos *candidez de poitrine* y de *cereau*.

**Candido.**—Hé aquí uno de esos provincialismos crepusculares que se pierden entre los lucos; lo son y no lo son. La acepción española y la nuestra en estos casos se confunden más de una vez (Véase *Candidez*) y cuando se separan es justificándose siempre. ¿Qué dice de *candido* el Diccionario? «Sencilllo, sin malicia ni doblez; simple, poco advertido.»

Nosotros no hemos hecho mas que cargar un poco la mano y poner á *candido* en una luz eqnívoca, haciéndolo sinónimo de tonto, necio, mentecato, sándalo, imbécil, estolido,

cuanto hay; es el chivo emissario que carga con todo en Lima.

Solo en dos casos constituye provincialismo neto, a todas luces: cuando equivale á presumido ó afectado, y cuando lleva la forma aumentativa de *candidos* y *candidazzo*. Nuestro *candido* es el *liso* de Chile, y nuestros *candidos* las *leseras*.

Es tanto lo que se usa y se abusa de esta palabra, que sería imposible hallar un ejemplo eminentemente sintético. El siguiente soneto, aunque parece comprender todos los casos, le faltan muchos todavía.

Llaman candido en Lima al que es poeta,  
Candido al militar y al diplomático,  
Candido al sarturron que vive estático,  
Candido al matasanos que receta.

Llaman candido al hombre de palea,  
Candido al que es juteloso y al lunático,  
Candido al vivo, candido al apático,  
Candido al firme, candido al veleta.

Candido es el visitante asiluo,  
El excéntrico carga igual apodo,  
Y aquí es candido al fin todo individuo.  
Candidos ver y candidez en todo  
Es tanta candidez, que al fin demuestra  
Que es candida en verdad la gente nuestra.

#### RIMAS DEL RIMAO.

O somos todos realmente *candidos* y esto explica la causa de nuestras desgracias, ó hay una lesión orgánica en la visión interior del limeño que le hace ver todo patas arriba.

Hemos visto llegar aquí las mas sólidas reputaciones europeas ó americanas: á los quince días de su arribo ya estaban clasificadas: *tenina pantorrilla*; eran..... unos *candidos*. Esos astros comenzaban á opacarse, á vulgarizarse,

basta que aburridos, volvían á su centro en donde nadie ni antes ni despues les sospechó tal *condizer*. ¡Este descubrimiento estaba reservado para los líneos del Bimac!

**Canoa.**— Palabra americana que todo el mundo conoce por lo que solo vamos á ocuparnos de la significacion restringida que, por analogia sin duda, tiene en la agricultura de por acá.

Es un cauce aéreo hecho de palos de sauce y *champa*, en cuyo caso se llama *cason*, no cuando es de cal y ladrillo, cauce que mas parece lecho ó cuna y que tendido al través de una acequia ó *angraderca* ancha, sirve para que un curso de agua ó riego pase por encima de otro.

Mansa, fugaz amor,  
Grata te sea mi entusiasta los,  
Y pojalá que por siempre entre dos lues  
La avasallada *angraderca* cruce;  
Y que en mitad del aire  
Siempre suspensa con igual donaire,  
Entre sus aguas y las tuyas puenda  
Zumbar y discurrir la brisa ledal!

Poemas Penitales.

Tambien en Cuba y en Chile vale por *canal*.

**Canopa.**— Una de las muchas voces de la lengua quichua, que parecen griegas, por lo admirablemente que se accliman en las lenguas europeas. Qualquiera al encontrar *canopy* ó *canopa* en inglés ó aleman cree que es allí alguna palabra autóctona ó importada de las lenguas sábias.

*Canopa* en quichua designaba un pequeño dios familiar, un Lar, un Penate, y por extensión equivale á ídolo ó *husco*, sea de piedra ó metal. Hoy solo circula entre antiguarios y arqueólogos y no pertenece al lenguaje comun.

**Cantaleta.**— Calificándola de anticuada el Diccionario describe así esta palabra: «Ruido y confusión de voces é ins-

trumentos con que se burlaban de alguna persona. Chasco, vaya, zumba. Usase mas comunmente en la frase: *Dar cantaleta.*

Como se vé, esto no es lo que nosotros significamos. Para nosotros *cantalota* es lo que causa, lo quo fastidio, la cansera, la odiosidad de una persona temosa, una canturría monótona.

El metro es raro,  
Yo mal poeta,  
Aqui, pues, paro  
Mi cantaleta.

#### LOS MÉDANOS.

**Canturría.**—Para nosotros es término depreciativo; algo como un canto malo, fastidioso; por lo que tiene mas analogia con el *costurriar*, que con la *canturia* del Diccionario, cuya última palabra no se toma allí en mala parte como la nuestra, que igualmente solemos emplear por sinónimo de *cantalota*, que es otro provincialismo ya registrado. Ambos pueden expresarse en castellano por *casticio*, cuya desinencia desgraciadamente no parece corresponder á la intencion de la palabra.

**Caña.**—Por autonomia entendemos únicamente la de azúcar ó *caña dulce*. A la que sirve para objetos industriales la llamamos *caña brava* (*gynerium sagittatum*). La que los españoles designan de la misma manera absoluta que nosotros no comprendemos cuál sea. No puede ser la de azúcar ó dulce, desde que lleva siempre uno de estos dos calificativos en español; ni la *brena* que viene descrita en el Diccionario bajo el epígrafe de *caña brava*, como madera negra y dura del Darien; ni el *carrizo*, que para la misma autoridad corresponde á una especie de *caña* ó *cáñameira*.

Tambien solemos llamar *caña hueca* al mismo carrizo

con el objeto de distinguirlo de las otras dos que son sólidas y compactas.

**Caña de Guayaquil** es el bambú, que para las construcciones se importa en grande escala de ese puerto, y que en la costa del Perú solo se cultiva por curiosidad. Su nombre americano es *guadua*.

Por *cañaveral* se entiende exclusivamente el de caña de azúcar; el de carrizo es *carrizal*, el de caña brava, *monte*.

**Caña.**—Vá desapareciendo de la conversación esta castiza palabra castellana, en obsequio á la más sabionda de *tubo*; como *tramo*(de escalera) por *sección*; y *gajo* ó *cacho* por *segmento*, y hasta *cañilla*, *arista* y *andanadas* por *série*. La *sabiduría* acabará por dejarnos sin lenguaje llano y familiar.

**Capitulero.**—El hombre de las elecciones populares, el que dispone de la gente (cuadrillas y turbas) y de los enblemas para sacar avante á un candidato á la diputación ó á la presidencia de la República.

El *capitulero* es unas veces de segundo orden, y entonces como tipo social gira entre los *galleros* y mozos crudos. Otras veces es de mejor alcurnia, y una vocación irresistible ó reverses de fortuna lo arrastran á esa especieñacion, porque bien visto no es mas. Y así como el actor á fuerza de interpretar al autor se hace el mismo autor dramático; así como el boticario de tanto manosear recetas se lanza á expediciones y se convierte en médico, y así como es raro el cajista que no degenera en periodista, llega un dia en que el *capitulero* se dice *anch' io sono político*; y como toda la enciclopedia y carrera universitaria que se necesita para figurar en este ramo es *habilidad práctica*, el capitulero no tarda en ser uno de nuestros *prestigiosos*.

**Capulí.**—Fruta ó mas bien *baya* conocida en botánica con el nombre de *prunus capulinus*. Nace de una mata coposa y su gusto es agri dulce, empleándose mas que como fruta, como ingrediente de *mistura*. Es del porte de una fresa pequeña; tiene la forma oval y la piel enteramente lisa y amarilla. Se halla encerrada en esqueleto dentro de unas hojas

amarillas y secas (cuando ha madurado) que parecen las hojas disecadas de un naturalista.

Estas hojas nacen de la raíz de la fruta; y después de dar una especie de calda, se enderezan y van á reunirse arriba en punta formando una especie de pirámide ó florilla.

*Capuli cimarrón*: de la misma familia, pero no comible, y de que son muy voraces los jilgueros y aun los *cuellos*. Da una flor blanquísco-morada algo parecida á la del chomico.—*Phisalis angulata*—*Capulí en palito* se dice de un hombrecillo flacucho y muy entallado.

En otras partes de América el nombre de *capuli* lo lleva un árbol corpulento.

**Cara.**—Nombre que se dá en los departamentos del Sur á un menjarje ó polvo infernal con el que se obtiene la particular venganza de mancharle la cara á un individuo. La superstición llega hasta el extremo de creer que la mancha puede ser del color que se quiera, segun que se alimente con maíz blanco, mornaló ó amarillo al sapo destinado á producir los polvos, que se sacan del estiercol de dicho animal.

La formula de esta venganza es la amenazante frase: *poner cara*. La mancha resultante se llama *caracha*, y el que la lleva *carrachoso*, palabras que en Lima y en otras partes significan *sarna, sarnoso*.—Son etimologías distintas: en quichua, *carracha* es *sarna*, y *cara*, *piel, cuero &c.* por lo que al manchado se le suele decir *carrasco*.

Así como el arte del dibujo, segun la tradicion, fué inventado por una mujer apasionada, así podríamos conjeturar que la diabólica invención de *poner cara* debió su origen á una arpía celosa.

**Caracha.**—Enfermedad cutánea, especie de sarna, y *carrachoso* el que la lleva, muy común en los negros. Quichua *carracha*: toda clase de enfermedad de la piel principalmente las que vienen acompañadas de caspa.—Tschudi.

¿*Caracha!* Interjección de sorpresa y alegría, muy vulgar, equivalente á *jouetsiba!*

Y donde un castellano  
Dicho habría ¿por vida de mi negro?

El aflojó un *pecarachal*,  
Regocijado el negro,  
Y una sandía presentó en la mano &.

## POESIAS PERUANAS

**Caramanta.**—Arequipa. El ó la que no tiene cejas.

Con esta doble *CC* imitamos la aspiración seca formada con la parte alta del paladar, que la presente y otras voces quichuas análogas tienen en boca de los Arequipeños. Esta aspiración se produce como quien vá á gargajear, ó como la de los Florentinos al decir el *giato*, la *jantonata*, por el *quinto* y la *cantonata*. Las pocas de estas voces que han pasado á la costa, verbigracia, *coronta*, *calato*, pierden por completo la aspiración y se españolian.

**Carapulca.**—Guisote criollo, un poco (y hasta dos muchos) ordinario. Se hace de *papa seca* molida, carne cocida, su punta de aji &c. Como otras muchas voces quichuas tiene ésta el privilegio de parecer castellana, y hasta latina: *carri pulcra*. Y no es solamente lo curioso que sea vocablo indígena, sino que en la lengua pernaua designa una confección tan distinta, cual es la que en los grandes *pachufotes* ó jiras se prepara con el nombre de *pachamanca* (tambien quichua).

**Callapurce:** carne cocida dentro de un pozo abierto en tierra y tapado con piedras calentadas; esto es, *pachamanca*.

**Carátula.**—Nuestros lectores están de pésame; ya no podrán seguir llamando así á la portada, fachada, frontis ó frontispicio de algún libro, porque el Diccionario y el uso peninsular de todo tiempo no quieren que carátula signifique más, que lo que tiene relación con careta, máscara ó con las farsas escénicas.

**Caray!**—Interjeccio nii si es no es grosera, como que viene á ser intermediaria entre el inofensivo *carambat* y la otra. Segun el señor Cuervo *caray!* se usa tambien en España; segun Pichardó viene del catalan; y segun nosotros pudiera .

venir del quichua, por la rara coincidencia de haber en esa lengua una interjección *aray!* que vale lo mismo que *caray!*

**Cardesanto.**—Planta silvestre, amiga de los rastrojos, índice saltante de la aridez y el abandono. Por su presencia y por su cantidad puede juzgarse de la incuria de un campo, y de los años que lleva en ese estado.

Da una flor amarilla lúvida, algo parecida á la amapola, ó mas bien á la del nopal ó *tunal*; y como todas las plantas que llevan el epíteto de *santo*, está rodeada de un no sé qué fatídico.

Es planta espinosa; sus hojas recuerdan algo las de la alacachofa; y dà un erizo semejante al del *ahote*, que, una vez seco, se entrebrea por sí solo como una *sube* de procesión, y espela una muchedumbre de semillitas negras como las de la mostaza.

Las encalias son muy adictas á esta simiente, y los cazadores la encuentran siempre en el buche y aun en el pico de la que acaban de matar.—*Argemone mexicana*.

Reclinado en la grama  
Yo te seguía con la vista en tanto  
Y te via correr tras la retama  
Y tras el amarillo cardo santo,

RUMIAS.

El diccionario de Salvá trae esta palabra.

**Carga la burra.**—Inégo de naipes, tan zonzo, tan monótono, que solo se juega entre niños ó gente muy alna de Dios. Nos parece que es el mismo que Salvá describe bajo la palabra *Burro*.

**Cargador.**—Mozo de cuerda ó de cordel, esportillero, ganapan, costalero.

La vida pública de nuestros *cargadores* no se diferencia mucho de la de los *portefais* de París y mozos de cordel de Madrid, porque como ellos, yacen apóstados en las esquinas,

charlando, fumando, ó en la pulperia vecina haciendo sendas libaciones á Baco.

Sus armas son un costal y un cordel.

**Careso.**—Arequipa.—Rub o desteñido, sin duda del quichua *cara*, que significa *piel, cuero de*.

**Carpa.**—Se dice mucho entre toda clase de personas porfido, pabellon militar, tienda de campaña; pero no está en el diccionario.

Lo curioso es que esta palabra, que parecería del estilo profesional; que cualquiera creería importada por los ingenieros; que se confunde con las castizas voces del mas puro castellano, *carpa* (pez) y *carpe*, y con el *carpo* y *metacarpo* de los anatómicos y el *carpo* (fruto) de los griegos, no es mas que una pobre palabra quichua.

«O el brazo aquel ivade redro!  
Que asoma tras de la *carpa*  
Muestra ¡gran Dios! con su zarpa  
Que vuelve otra vez Don Pedro?»

Rimas del Rincón.

**Carpintero.**—Pájaro que se ocupa de continuar en taladrar los árboles, para cuya operación posee un excelente pico.

Se llama en español *pico, pito* y *picamaderos*. Escusado parece decir que el último nombre es el mas recomendable.

**Cartucho.**—El diccionario y el uso no reconocen mas *cartucho* en castellano que el del soldado. Nuestros *cartuchos* de dulces, el de onzas (*in illo tempore*), aquel por lo menos, no tiene otro nombre que el de *cucuruchó*; y hacemos esta salvaguardia, porque siendo el cucuruchó en forma de embulo, pudiera no convenir el nombre al de onzas de oro, que no es mas que un rollo como el cartucho del soldado, si bien con mayor diámetro; pero Salvá en *cucuruchó* dice que sirve para poner dinero, dulces y otras cosas, lo que prueba que el nom-

bre como tantos otros es genérico, y que en el uso ha perdido la referencia á su forma.

**Carroza**—Solo significa entre nosotros el carro *fúnebre*, que en Chile llaman *el carro*.

No es la ley telaraña, pues se advierte  
Que la rompe un corpúsculo menguado,  
Mientras se queda en ella el rico horrado  
Que no arrastrá carroza sino en muerte.

RIMAS DEL RIMAC.

**Cáscara**.—Ya hemos notado en las *Observaciones generales* la propensión criolla á tomar siempre de dos voces castellanas, la mas vulgar, baja, general ó anticuada. A veces nuestros provincialismos tienen todavía una explicación mas curiosa: son *dialectismos* de España, (Asturias, Galicia, Andalucía) &c.

Consecuentes con este principio decimos uniformemente *cáscara* en los infinitos casos en que un español diría *corteza*. Cuando la parte exterior de una fruta ó otro comestible, es coriácea, la *cáscara* de la piña (*anana*) por ejemplo, deberíamos decir la *corteza*. Así lo prescribe el diccionario, poniendo por ejemplos la costra de la cidra, limón, queso, pan &c.

En cuanto á lo antiguo, vaya este ejemplo del *Lazarillo de Tormes*, (Tratado II) "Luego buscó prestada una ratonera, y con cortezas de queso" &c.

Y con *cascarras* de queso habría dicho el mejor de nuestros escritores, salvo los hablistas en *ico*, los cuales de punto afectados y amamerados aciertan á veces (las menos.)

No solamente *cortezas*, aun cascos suelen decir los españoles: *Dialogos de apacible entretenimiento III 4.<sup>a</sup>* «Ah! señor vecino, ¿quiere que le envíe una naranja para cortar esa cólera?» «Respondió Colmenares» Envíe vuestra merced el agrio, y guarde los cascos.» Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios Reales de los Incas*, precisamente al describir nuestras frutas,

ofrece preciosos ejemplos de la diferencia entre *cáscara*, *corteza* y *hollejo*: "Decimos que son redondas (las guayabas) del tamaño de manzanas medianas, y como ellas con *hollejo* y sin *corteza*." Nosotros solo usamos la palabra *hollejo* al designar la pelusa que envuelve la uva.—"Criase (el platano, vuelve á decir el autor citado) dentro de una *cáscara*, que ni es *hollejo* ni *corteza*.

**Caseria.**—*Su caseria* dice todo vendedor ambulante de la casa donde habitualmente se le compra, con preferencia á cualquier otro.

**Casero.**—Parroquiano. En la isla de Cuba tiene la misma significación que entre nosotros. En la acepción de «dueño de casa que la alquila á otro», tan corriente en Madrid, *casero* no es conocido en Lima, y con ambigüedad ó por lo menos vaguedad decimos: el dueño, el patron á.

**Casimba.**—Especie de cisterna á que apelan los industriosos Piuranos para aprovechar del agua de su río que muy pronto deja de correr. Son unas excavaciones abiertas en el cauce mismo, lecho, madre ó álveo del río.

También corre la voz en Cuba con el mismo sentido, y Pichardo la cree de origen africano.

**Castilla.**—Son tantas las cosas que se han llamado, y que se llaman quizás todavía *de Castilla*, que hemos creído conveniente registrarlas bajo este epígrafe general. Como por muchos siglos Europa estuvo cerrada para nuestro comercio, Castilla, es decir, España era para nosotros el punto de procedencia de toda especie europea de importación; y así se decía *pimienta de Castilla*, *bayeta de Castilla*, *ciruela de Castilla*, *enaguas de Castilla*, *pluma de Castilla*, *conejo de Castilla*, *paloma de Castilla*; cosa muy natural que hubiera que traerlo todo de fuera, desde que los Incas no nos habían dejado hasta cierto punto más que maíz y llamas.

La abundancia indígena de otras plantas, árboles ó animales, era como la abundancia de ciertas palabras de la lengua quichua: muy notable, muy curiosa, muy rica, pero que no es la que sirve para las exigencias principales de la vida.

El nombre de la procedencia llegó de tal manera á tomarse como nombre propio, que no hace mucho que un buen señor ya entrado en años, nos comunicó su sorpresa al imponerse tardíamente de que *pluma de Castilla* era simplemente *pluma de ave*; y *paloma de Castilla*, nada mas que paloma.

En algunos casos nos explicamos la persistencia del defecuoso nombre primitivo, ó mejor dicho del calificativo, porque excepcionalmente, hay que evitar la confusión con otro objeto indígena: tal puede ser en *cocayo* y en *paloma* para distinguirlos del conejo y paloma de por acá llamados *cuy* y *cuculli*.

En otros casos debe ser obra de la costumbre y la tradición.

**Catay.**—Expresión demostrativa; contracción de la antigua frase española *cata ahí*. *Catay* no es pues más que un arcaísmo, y no un *limosnismo* como creen muchos muy equivocadamente.

•Y *cata ahí* porque en el pueblo le pusieron por apodo *Don José Primero*.—“*Cata ahí mi pena, respondió ella*”—Fernan-Caballero, *Mas honor que honores*.

**Catarat.**—Arequipa. *Fascinar, hechizar.* Una copla arequipeña termina así:

•Me catatasie, bien mio,  
Me quijiste con rigor •

**Catita.**—Y por excepción *Cata*: familiar por *Catalina*, y título (*Ña Catita*) de la más clásica entre las comedias criollas de Segura.

**Caton**—Libro para aprender á leer, y la doctrina, y que sigue á la cartilla. Este nombre de tan buen sonido griego y de tan proverbiales recuerdos romanos no se encuentra en el diccionario; lo que no obstante para que un escritor español diga con la mayor naturalidad: «Aun en el dia damos el nombre de *Catón* á uno de los primeros libros que ponemos en manos de la juventud, porque contiene una colección de máximas y sentencias fundadas en la más sana moral. Y la

prueba de que le viene de ahí y de que no es su nombre propio ese la tenemos en el constante calificativo que acompaña al título en el frontis de ese librillo, en el cual se lee siempre *Catón cristiano*, como llaman *Mitridates* los alemanes al libro que trata de varias lenguas, aludiendo a las muchas que habló ese personaje griego.

**Catre de viento.**—Así llamamos al de tijera.

**Caudillaje.**—Los españoles no han sentido la necesidad de las voces *caudillaje*, *colonaje* ni *esclavatura*, porque nunca han tenido en casa en forma especial é históricas, ni un sistema de gobierno colonial que dura tres siglos, ni una racion ó dotación ó *encomienda* de negros esclavos que sirva á un amo en las faenas rústicas ó domésticas, ni por último una plaga de *caudillo*s ó candillejos que disputándose y dividiéndose el gobierno en vertiginosa alternabilidad constituyan la historia única de un Continente entero.

He aquí porqué nosotros hemos tenido que acuñar estas tres palabras, como padieran los españoles la de *vandalaje* ó *vandalismo*, como único medio de compendiar todas las fechorías de los Vándalos.—Y no decimos más.

**Causa.**—Plato criollo muy popular en Lima, Trujillo y otros puntos de la costa. Se come frio y es un *puré* de papas aderezado con lechugas, queso fresco, aceitunas, choclo, ají &c.

La causera: la mujer que suele pregonarla por la calle.

Aunque *causa* es voz castellana debe venir en este caso del quichua *causey* que significa la vida, la subsistencia, las necesidades de la vida &c.

**Cazuela.**—Guisado chileno, muy alimenticio y muy popular en Chile, donde tiene tanta importancia y uso, ó acaso mas que el *chape* y el *asado de papas* entre nosotros. La palabra *cazuela* es española y la chilena equivale á nuestro *pebre*.

**Cerníadero.**—El Diccionario trae *cernádero* y *cerneadero*. Ninguna de las cosas que describe con estos nombres nos es conocida. Nosotros decimos donde y cuando queremos que es tu *cerníadero de polvo*, de cualquiera cosa que lo deja caer paulatinamente.

**Cíatica.**—Flor de deliciosa vista y fragancia en la mata ó arbusto que la produce.—*Cerrera peruviana*.

En otras partes del Perú la llaman *maichill*. Es una campanilla color de oro, aunque se queda solo á medio abrir, y es de las flores que gotean un licor acre y blanco como leche, al ser cortadas del tallo, lo que acredita sus propiedades venenosas, y las de su semilla, que es una especie de breva pequeña y redonda que contiene nubes vómica. La coposa mata ó arbusto, segun la dirección que se le dá, en que nace, está poblada de infinitas hojas largas, de un verde cristalino, y estrechas-como cintas, por lo que no aposentan polvo y aumentan su verdor y brillo, haciendo resaltar á las lindisimas campanillas medio encubiertas entre sus menudas hojas.

Hoy dado al peruviano sauce, al huairo,  
Al blanco súche y *cídiz* de oro.

Y nuestros incultos campos  
Do ostentan color igual  
*La cídiz*, la retama,  
Y el cabizabajo amancay.

#### PORCIAS PERUANAS

Nos mueve á escribir esta palabra con *C*, la idea ó creencia de que su infusión alcohólica aplicada en fricciones cura la *cídiz*, tanto es que aún se dice *cídica* con *cídiz*. Sin duda de esta convicción le viene el nombre, porque de otra manera conservaría el suyo indígena que es el mas propio.

**Cientepié.**—¡Cuál no será la irresistible propension de nuestro pueblo á rebajar la a final en vocablos de forzosa significacion plural, cuando hasta en el presente, que lleva por delante en tamatio guarismo, por decirlo así, indicado el número de *pés* que contiene, suele incontrar en el mismo provincialismo, y decir *cientopie!*

Despues de esto ¿qué extraño que diga mi paragua?

Otro nombre mas sonoro y rotundo que éste lleva en castellano el insecto que nos ocupa.—*Escolopendra*.

**Cigarrera.**—La pieza ó estuche de paja, cuero, carey ó otra materia cualquiera que sirve para cargar cigarros en el bolsillo.

Los españoles la la llaman *petaca*, que así puede significar *cigarrera*, como baul ó arca. Así como *cigarrera* entre nosotros, tanto puede significar *petaca*, como la mujer que hace ó vende cigarros.

En España llaman á esta última *estraguera*, de *estanco*, que es el nombre que dan á lo que nosotros llamamos *cigarrera*. El Diccionario admite tambien *cigarrera* por la que hace ó vende cigarros.

La *cigarrera* nacional, célebre hasta en Europa, es hecha de una paja ó *pita* finísima que á poco mas compite con la misma seda. Unas veces es toda de un color, blanca; otras, está cruzada de fajas azules, verdes, coloradas, *ad libitum*. El color blanco se reserva en lo general para las muy finas, y los colorines charros para las ordinarias.

El pueblo de Chilca en la costa, á 15 leguas al sur de Lima, es uno de los mas afamados por sus cigarreras. Las hay desde un peso hasta 25 y aun mas.

En el dia, la introducción copiosa de *porte-cigars* de toda especie traídos de Europa, mas bonitos y mas baratos que nuestras cigarreras, han empezado á desterrar á estas; así como los fósforos de aire y mecheros sencillos de una hojuela de oro han ahuyentado á aquellos de oro macizo y pesado, usados por nuestros padres, y cuyo precio no apeaba de 60 pesos. El lujo incálico y *atahualpico* se hace cada dia menos comun en el Perú, no tanto porque disminuye la riqueza, cuanto porque mejora el gusto.

De la misma paja (aunque no tan fina) de las cigarreras, y en el mismo tejido, se hacen *sonajas* (*sonajeros*) para los niños, y tambien sombreros.

**Cigarrera.**—La tienda donde se hacen y venden ó venden

sólomente cigarros. Por su etimología y brevedad es preferible esta palabra al *estanco de tabacos* de los españoles.

**Cimarron-cimarronearse.**—Este peruanismo, como el de *pulpero*, *jarana* y otros que por el momento no recordamos, y que en general son americanismos, deberían llamarse fundadores, porque tienen el alto honor de haber sido introducidos por los primeros españoles mismos, quienes sintieron la necesidad de términos nuevos para cosas nuevas; y echando mano de sus recuerdos provinciales ó dialécticos, ó de la simple analogía castellana, los acomodaron.

La voz que nos ocupa, las que enumeramos, y algunas mas, como *ranchito*, *chicha*, *chapeton*, *poncho*, *zambo* &c. merecerían ser denominadas *Hispanismos de América*, porque sólo tiene toda su importancia entre nosotros. Dudamos que ninguna de ellas ocurra tanto ni con tanta fuerza de expresión en el lenguaje de España, como en el de sus hijos ultramarinos.

*Cimarron* en el Perú, durante la *esclavitud*, era el negro prófugo; después se ha aplicado á los chinos, y por extensión y figuradamente se dice que se ha cimarroneado de todo el que desaparece clandestina ó impensadamente.

Si cuando Napoleón I abandonó sigilosamente á su ejército de ocupación en Egipto embarcándose por Damietta, se hubiera hallado entre limeños, de seguro que se le califica de *cimarron*, como á uno de nuestros Presidentes en la última guerra.

Pero la acepción permanente y mas pintoresca del vocablo es la que tiene como adjetivo equivalente á *silvestre*, *agreste*, *montaraz* (en francés *sauvage*) y con razón etimológica á primera vista, desde que parece referirse a lo peculiar ó propio de las cimas. Así todo fruto, flor, yerba, planta, parecido sin ser el mismo, al que se cultiva en huerto ó jardín, y que pulula en el campo, lleva el mismo nombre que aquel mas con este calificativo; como se vé en *cebolla cimarrona*, *capuli cimarron*, (*Physalis angulata*) &c.

Ninguna de ellas, hermano,  
 Irá á hacerte compañía,  
 Ninguna de ellas ¡oh penal!  
 Ni el capulí de las cimas,  
 Ni el cabizbajo amanecey,  
 ¡Ni aun la comun higuerilla!

## POEMAS PERUANAS.

Metaforicamente se dice de los platos mal guisados ó poco reposados al fuego, como *chupe cimarrón* &c.; y aún del niño ó criado que gruñe ó refunfuña entre dientes cuando se le reprende, se dice que *está rezando criado cimarrón*.

El diccionario de la lengua trae como cosa propia *cimarrón*; mas no el verbo derivado por nosotros *cimarronearse*; caso idéntico al de *mona (borrachera) hueco* y otras que son voces lexigráficas admitidas y que no dan hasta aquí las formas verbales reflexivas tan usadas por acá. Y hemos dicho *hasta aquí*, porque la propensión á sacar verbos de sustantivos y á dar á aquellos la forma reflexiva ó reciproca es tan grande en español, que tarde ó temprano les llegará su día de ser *incorporados á todos los verbos y reflexivos*, que nuestra mayor ociosidad, ó actividad, ó independencia nos hace inventar diariamente.

Vamos á la etimología. Pichardo en su Diccionario cubano deriva á *cimarrones* de *cis-marron*, *falto*, *faltón*, *marrón de la parte de acá*. Pero probablemente no viense ni de ahí ni de *cima* como tan natural parece, sino de este otro origen que le atribuyen los yanquis; «*Maroon (marrón)* dice Bartlett es el nombre que se dá á los negros rebeldes en las Indias occidentales y en algunas partes de Sud-América. Se supone derivado de *Marony*, río que separa las Guayanas holandesa y francesa, y en donde residían grandes partidas de estos fugitivos. Cuando Jamaica fué conquistada por los ingleses en 1655, como mil quinientos esclavos se retiraron á las montañas, y se les llamó *Maroons*. Siguieron molestando á la Isla hasta que

A fines del siglo pasado se les redujo por medio de perros sabuesos.

—“*Encyclopædia Americana.*”

“*Marooner*, continua el mismo Diccionarista; un esclavo prófugo, un maroon;” é ilustra la definición con esta cita: “Se nos dijo que en *South Shore* (en Virginia) vivía un *marooner*, que modestamente se llamaba ermitaño”— *Marooning* que podríamos traducir por cimarronero, dá origen á la frase metafórica *to go marooning*, cimarronearse á una partida de campo que dura muchos días, y no uno solo como el picnic (gira ó parranda). También entre nosotros, como queda notado cuando un individuo acostumbra perderse ó desaparecerse ó remontarse, decimos humorísticamente que se ha cimarroneado; y también suele suceder que ha estado esgolfado en una serie de francachelas.

De las etimologías que preceden, parece la más satisfactoria la histórica de Marony. Webster implícitamente reconoce la castellana y la histórica al decir—“*Ma-roon* (también se escribe *marroon*) (Del francés *marron* abreviado del español *cimarrón*, salvaje indómito, negro desertor que vive en los montes). Un esclavo fugitivo que vive en los montes, en las Indias occidentales y en la Guayana.”

Si se atiende á la lengua que usó primero la palabra, el origen de la voz es castellano, porque ya desde 1560, que fué el año en que Garcilaso partió del Perú se decía *cimarrón*; al paso que para los anglo-sajones el origen más antiguo de *maroon* es el del año de 1655, como se vé por la cita de Bartlett.

Garcilaso dice que es término de las Islas de Barlovento, y habla de negros esclavos *cimarrones* con motivo de la llegada á Tierra Firme del Marqués de Cañete, que fué virey del Perú.

Acaso tengamos dos etimologías; una, *Marony*, de donde han tomado los yanquis; y otra, *cima*, de la que quizás derivaron los primeros españoles. El verbo *marrar* en castellano significa *fallar*, *faltar*, *errar*; como se ve por el refrán “hazme ciento, marrume una, y no me has hecho ninguna”; por

lo que marron es *faltos*, y hacer marron, hacer vacas ó novillos los escolares. Pero me choca que se hubiera ocurrido á un procedimiento tan sutil como apoderar esa partícula compositiva cuasi-hipotética de *cis*, meramente geográfica ó histórica, y que se hubiera dicho *cis-marron*, *falto de la parte de acá*. En alemán no nos chocaría porque allí es un procedimiento vulgar crear nuevos nombres ó modificarlos por medio de una muchedumbre de afijos, sufijos y partículas que se anteponen oponen ó interponen haciendo un papel análogo á nuestras desinencias. El castellano acostumbrado á derivados tan campechanos como *aguende* y *allende*, de *acá* y *allá*, es poco amigo de *cises* y *juntas*.

**Cimiento romano.**— «Especie de zulque que viene de afnera y que muchos llaman *el hidráulico*,» dice Pichardo en su Diccionario Cubano. Entre nosotros igualmente se hace un uso considerable de esa mezcla de importación dándole de preferencia el primer nombre como en Cuba.

**Ciruela.**— Dos clases de ciruelas tenemos en la costa del Perú, que suponemos variedades indígenas de las especies corrientes en Europa. La una es la que llamamos *agria* ó *de Castilla*, lo que parece delatar procerlancia ultramarina; *Spondias purpurea*; y la otra la que lleva el nombre de *ciruela de fraile*: *Bunchona armeniaca*. La primera es una *terebintácea*, y la segunda una *malpighíacea*. Esta última viene descrita en Salvá con este mismo nombre de *ciruela de fraile*, mas la definición no se adapta á la que nosotros denominamos así.

La *ciruela agria*, que se cree *tercianiente*, es del porte de un huevecito de paloma ó mayor; su hollejo finísimo, es color de púrpura ó azafran, siendo este último el de la pulpa que es muy jugosa y fraganciosa y que se deshace enteramente en la boca. El hueso ó pepita presenta el mismo color azafranado.

El árbol que la produce es hermosísimo, y dilata sus ramas vigorosas á bastante distancia, siendo las hojas de un lindo verde, y un tanto semejantes en esto y en el modo como están sentadas, á las de la acacia ó robines.

Y el ramoso ciruelo  
 Que con su fruta roja  
 Y abanicada hoja  
 A la brisa menor alfombra el suelo;  
 Y al paso del invierno se acongoja,  
 Sensible en grado sumo  
 Lo mismo que el fatídico *futuwo*,  
 Merece primer premio  
 Entre el horizontal umbroso gremio

## POESIAS PERUANAS.

La ciruela de fraile es mucho mas grande que la anterior, así como mucho menos bonita y agradable. Su pulpa de un color oscuro, morada, parece á la vista, al gusto y al tacto una pócima de botica.

**Coca.**—La gran yerba masticable de los indios del Perú. *Erythroxylon Coca*. El nombre viene del aymará *Kkoka*. Los indios la mastican continuamente como los marineros ingleses el chewing tobacco, sobre todo en sus largas jornadas á pie, en las que esta planta les sirve de alimento casi único. Es como el betel de los orientales.

Mucho se ha escrito sobre la célebre coca, y una de las memorias ó monografías clásicas es la que publicó el Dr. D. Hipólito Unáñua á fines del siglo pasado y de la que vimos una traducción italiana en Milán hace ya mucho tiempo.

**Cocacho.**—Tan usado por coacorron, como pericote por raton.

**Cocada.**—“Dulce en pastillas que se hace en América de la médula del coco rallada” dice Salvá; y dice tan bien, que no hay mas que decir; y más no diríamos si la expresión ésta no nos estuviera llamando á gritos en lo figurado ó metafórico. Allí hace un gran papel, porque por faltar en español un equivalente familiar de losange ó rombo, esta palabrilla, casi siempre en diminutivo, se ha hecho término entre nosotros de pintura, de ornamentación, de arquitectu-

ra, hasta de heraldica ó blason, porque no podriamos referirnos á los losanges ó rombos de un escudo de armas sin describirlos con la palabra *cocaditas*.

Porque es el caso que la tal pastilla, como de una sesma de largo, se labra constantemente desde tiempo inmemorial en forma de rombo perfecto ó losange. Así al hablar de un enrejado de cañas, de jardín ó gallinero, ó de un enjaretado decimos que está hecho á *cocaditas*; y lo van siendo tambien las pinturas de un zócalo, las molduras de un friso, y hasta el dibujo que los muchachos hacen instantáneamente con un hilo pasado entre los dedos de ambas manos separadas, y á cuyo juego, muy de colegio, llaman *sacar cocada*.

Webster en su Diccionario inglés en la palabra *losange*, después de las acepciones técnicas, consigna la de «cierto dulce medicinal á veces». Un Diccionario inglés-francés traduce por *losange* y *pastille*; y otro inglés-español, por *losanje* y *pastilla de boca*. Tenemos pues que aun en la Gran Bretaña se labran pastillas en la forma romboidal de nuestra *cocada*, cosa que, por cierto no tiene nada de interesante ni sorprendente. Pero si es curioso observar los grados de cultura tan opuestos que en la operación metatórica revelan aquel pueblo y el nuestro, y que son forzosamente los que á cada uno de ellos corresponden. Mientras el inglés lleva la palabra técnica ó geométrica hasta la *cocadita*, nosotros llevamos la palabra vulgar hasta el *rombo*.

Nos hemos esplayado tan excepcionalmente en un linnéísmo que tan poco promete, porque como la figura de *losanje* ocurre á cada paso, es urgente hallar un modo de expresarla mas general y menos eventual que el de *cocada*, que á lo mejor se presenta llenando una fuente de bote en bote y desaparece la forma y la figura.

La palabra *rombo* es enfadosa de puro geométrica; la de *losange*, que es tan española como francesa ó inglesa, podría servirnos y podríamos decir en figura ó á manera de *losange* en lugar de en figura ó á manera de *cocaditas*.

Desgraciadamente hay palabras como hay tipos que se resisten á la vulgarización, y esta será una de ellas, mientras

la práctica general de las ciencias y las artes industriales no nos permita echarla escaleras abajo. La palabra *série*, ha debido ser seria en su origen, y hoy está tan pervertida, que corre como equivalente de *trascilada* y *cáfila*, que es el mayor plebeyismo que se puede dar.

Nada más trivial para un francés que la voz latino-francesa-española de *quincunce*, que designa una alameda en la que los árboles están plantados en cuadro con uno en el centro, al *trebolillo*, enteramente como las quinias de un dado para nosotros sería griego.

Porqué?

Porque no habiendo aquí quien se preocupe con plantar alamedas, harto hace el que siquiera planta una docena de sauceas, y demasiado si siquiera los pone á cordel.

En el interior del Perú se llama una *cocada* al trozo de camino que el indio carguero puede recorrer sostenido por la acción de la yerba coca que lleva en la boca, como el mariñero europeo su tabaco de masticar. Se calcula que el *acullico* ó bodoque que se introduce comienza á producir su efecto vigorizante á los ocho minutos y que dura de treinta á cuarenta, á cuyo término hay que renovar el *acullico*. *Cocada* pues, viene á ser en esas regiones una especie de medida itineraria.

**Cocinar.**—Dice todo el mundo por cocer. Este último verbo no se usa entre nosotros sino en el participio *cocido*, por oposición á hervido ó asado.

Cocinar es *guisar*, *aderezar* en cocina. *Cocer* es solo modificar una cosa por la acción del fuego. Cuando no se puede decir *cocer* porque atendamos á la sazon ó gusto de la comida, dígase *guisar*: «Había, muchos platos había, pero todos guisados con manteca.—Fernan Caballero.

**Coco.**—La fruta de este nombre, peculiar á una parte de la América, no se produce en la costa del Perú, en donde la llamamos coco de Panamá y la conocemos únicamente por las importaciones de los vapores del Norte.

Lo que nos es mas familiar, aunque también importado, con el nombre de cocos, que se expenden en las pulperías en

grandes cantidades al lado de las nueces y otras frutas secas, para juegos ó golosinas de muchachos ó para aderezar ciertos dulces, son los *cóquitos* de Chile, fruto de una palmera indígena de esa República.—*Jubea spectabilis*.

Sin duda por la falta de comparación inmediata y continua con los verdaderos cocos, les damos este nombre; pero lo racional, visto su tamaño, sería llamarlos *coguitos*.

Sirven como lo hemos dicho para diversas clases de juegos de muchachos, como el del *checlon*, (boyuelo) el del *tirito*, el del *triángulo*, *pares* ó *nones* &c. Y aun las *cascaritas* ó cascos, redondeadas y alisadas en una amoladera sirven en número de cuatro para el juego de la *cascarita* entre la gente plebe. Se sacuden en la mano cerrada y se tiran dando á esta una vuelta casi completa, como cuando se mañequen en el florete; y salen *pares blancos*, *pares prietos*, *pares pintos*, ó *nones*, según que las cascaritas, perfectamente pulidas y bonitas, caen sobre el suelo todas boca arriba (*pares blancos*) ó boca abajo (*pares prietos*) ó alternadas (*pares pintos*) ó bien todas, niémos una, por el revés ó por el derecho, en cuyo caso son *nones* y se pierde.

Los primeros juegos ó sea los de los muchachos, se hacen hoy con las *bolas* (que asimismo deberían llamarse *bolitas*) de cristal ó piedra con que el menudo comercio extranjero ha surtido mercerías, jugueterías y aun palperías; y los segundos, con los dados. Progresamos.

**Coco.**—Cíerto género de algodón muy común y usado entre las mujeres; *mázapolan*, *grano de oro* &c. Por lo visto es igualmente voz de Andalucía, porque se encuentra con frecuencia en Fernan Caballero, quien la traduce en una nota por *pereza*.

**Cocha.**—Espacio grande y llano, *pampa*, aplicándose aun á las mas reducidas superficies como una éra pequeña &c.

**Cochas** en quichua significa estrictamente hablando, *laguna*, *estanque*, *mar*, y esta es su acepción principal y verdadera en la lengua original. Cuando designa el *mar*, los quichuas modernos suelen darle el grado superlativo anteponiendo el adjetivo *hatus*, y dicen *hatus cocha* que equiva-

le á la gran laguna. No así los Egipcios que aplican al océano el mismísimo nombre que dan á su río, á su caro Niño, como si tuvieran de éste una idea oceánica: *el Bahr* (pronunciando la jota á la española) es el nombre común á ambos.

Cochas en el dia, como tambo, pampa, marca y algunos otros disílabos quíchwas hace un gran papel en la composición de antiguos nombres topográficos que parecen pregonar reliquias de antiguas grandezas. En el que nos anuncia un tambo en su desinencia, es decir, un *carretera*, un gran espacio techado y abrigado, solo solemos hallar el desierto ó el páramo. El que refresca la imaginación con la idea de una verde llanura ó sabana de maíz (*Sara-pampa*) es un muerto, pesado, ó interminable arenal, que abruma á la cabalgadura y al gineté. En el que nos promete una laguna por terminar en cocha, no hay con frecuencia mas que árida tierra. El tiempo ha esterilizado sementeras, ha secado considerables hoyas, y se ha llevado generaciones laboriosas y sumisas para sustituirlas con ralos puñados de turbulentos, inútiles y charlatanes.

Los nombres topográficos indígenas del Perú y de la América meridional tienen una rotundidad fónica y unas raíces ó radicales tan sábios en apariencia, que parecen gemelos de los de la Grecia clásica. «A. qué oido no sorprende y encantan Paucartambo, Tauripampa, Tunguragua, Antofagasta, Cunturorqui, Cundinamarca, Parinacochas y otros mil, tanto mas bellos y notables si los comparamos con los de la América del Norte, incluido Méjico? En Lauricocha que no hemos citado, es imposible no recordar el *Laurium*, el célebre mineral de los griegos de antaño. Sueña como voz híbrida lo mismo que Tauripampa, en cuya composición se admira un elemento latino, *taurus*, (el toro y el monte *Taurus*) y el indígena. En Antofagasta hay una raíz griega *Ant.* (*anti*) y otra en *fag* (*phag*, *phagein*, roer, devorar.)

Desvirtuada ó generalizada como toda voz al pasar de una lengua á otra, cocha expresa ademas en nuestra locución castella relación de superficie mas ó menos grande, y aun do-

signa una pequeña éra como puede verse por el siguiente ejemplo del "Mercurio Peruano", tomo III página 192, "Carta dirigida desde el valle de Cañete por el capellán de la hacienda de Hualcarrá sobre el «Método de sembrar y trasplantar cedros:» En tierra negra de huerta suficientemente húmeda, suelta, y si estuviera apelmazada ó fría, abonada con un poco de estiércol viejo de vacas, y en paraje reservado del sol se formará una éra ó cocha á proporción de la cantidad que quiera sembrarse." "Porque las cochas del suelo tienen sus riesgos ó incomodidades, y mas en tierras infestadas de malas yerbas, he acostumbrado yo hacer el almácigo en macetas."

Aquí cocha queda muy lejos de su primitiva y líquida acepción; no así cuando se aplica á los estanques artificiales ó depósitos de agua de Tarapacá, que igualmente llevan este nombre, en cuya acepción hallamos cocha aun en Salvá, como palabra española. Pero Terreros, del siglo pasado, al daria igualmente en este sentido advierte que es voz de Indias. Por último no ha de confundirse la cocha que analizamos, de origen quichua, con la otra de origen español (cohura) que se usa al hablar de pailadas de miel, mosteras & y que implica ideas de coeción, hervor, fermento &c.

**Cochayuyo.**—Voz enteramente quichua, compuesta de *cocha*, laguna ó mar, y de *yuyo*, yerba, hortaliza, berza, lo que Kraut en alemán. Es una alga marina, culinaria, por lo que se vende en nuestros mercados y recobas.

En una tonada muy popular viene esta copla:

Quién dice que no conoce  
La yerba del cochayuyo?  
¡Qué mal me tratas  
ingrata!

**Codeadora.**—*Pedigüeña*, como se vé por este lindísimo epígrama de Villergas:

—“Aqui descansa una bella  
—Bella! y acaso doncella!

—Fué gallarda y dadivosa.  
 —¡Oh, si se alzara esta losa!  
 —Y *pedigüeña* tambien .....  
 —*Requiescat in pace amen.*

Como de costumbre hemos buscado la voz que expresa la idea de una manera tosca y material; porque aceptada la suposición de que á los avaros hay que *darles en el codo* para que *afojen*, nadie puede repetir más estos golpecitos que una *pedigüeña*. Puede asimismo suponerse que la figura se refiere á los apremiantes codazos, no nada delicados, que una dama ayuna va arrimando á su rehacio galan para persuadirlo á que la entre á refrescar á alguna parte.

En *pedigüeña* hay algo de relamido, de diplomático: nosotros que queremos *agarrarlo todo, amarrarlo, arrincharlo, bofarlo*, que estamos por las expresiones fuertes, pintorescas, de bulto, que hablen á los ojos de la cara, necesitábamos idear ese provincialismo.

El verbo *codear* se conjuga en todos sus tiempos; el masculino *codedor*, es mucho menos usado, sea porque el tipo en este género ocurra escasamente, sea por la ninguna gracia que hace un macho barbudo *codedor* por lo que con más severidad se le llama *peturista*.

El tipo de la *codedora*, muy criollo, ha casi desaparecido con el gas y otras *ilustraciones*.

**Cólechico.**—Si este medicamento, que tan general se ha hecho últimamente en el Recetario limense trae su nombre, como parece fuera de duda, del antiguo país de *Cóicos*, por haber abundado allí la yerba que lo produce, lo correcto sería escribir y decir *cólquico* y no *cólechico* que es un puro galicismo; tanto más cuanto que uno de los modos de nombrar á *Cóicos* en español moderno es *La Cólquide*, que en francés se traduce por *La Colchide*. Los clásicos españoles decían siempre *Cóicos*. Es verdad que la yerba en cuestión viene descrita como *cólechico* en el *Suplemento técnico y científico* que acom-

páña al Diccionario de Salvá; pero también leemos allí *La Colquide*, y sobre todo, falta saber si ese apéndice fué obra del gramático valenciano, muerto hace muchos años, ó *cabo* para el expensivo ingerido por sus caritativos editores.

El país de la geografía antigua que ha dado nombre al medicamento, es célebre y clásico en la literatura de todos los tiempos por la expedición de los Argonautas y por las obras maestras de Eurípides, Racine, Voltaire, Calderon de la Barca y mil más. Y aunque nuestros boticarios no dejarán de expenderlo, ni nuestros médicos de recetarlo, ni nuestros enfermos de usarlo porque se escriba cólchico, hemos creído que siempre sería agradable para todos ellos conocer su verdadera ortografía.

**Cólega.**—Imperdonable por *colega*.

**Colonchi.**—Arequipa. *Sin orejas*.

**Coloniaje.**—Todo el periodo de la dominación española en América; las tres centurias de que hablan nuestras canciones nacionales. Un orden de cosas ó ideas extraordinario por su extensión ó intensidad requiere un nombre especial que lo defina á él solo, y que lógicamente se tome del nombre genérico mas inmediato. Un sistema de dotaciones de esclavos africanos que prevaleció tanto tiempo como las tres centurias de marras, era algo menos noble, mas abyecto que la esclavitud en general. De aquí la necesidad de señalar el peruanismo *esclavatura*.

Un caballero tan importante como el *Presupuesto*, que en España misma ha engendrado la chistosa palabra híbrida de *Presupuestoros*, necesitaba su verbo propio, su carroaje particular que lo condujera á él solo al través de la historia. De aquí *presupuestar*.

¿Por qué los españoles no han necesitado fabricar el neologismo *candillaje* y nosotros sí? Porque la vida de un Continente entero, el nuestro, durante mas de sesenta años no ha sido otra cosa que la aparición y la desaparición de la sombra chinesca del *candil*;

Todo esto nos trae á *Coloniaje*. Una dominación tan vasta, tan duradera, tan trascendental para la humanidad toda

necesitaba un nombre típico, como con no menos razon lo necesitó Europa para definir los siglos del *Feudalismo*. De aquí *Coloniaje*.

*La Colonia* sería una expresion tan pobre, que se confundiría con el último pañuelo de emigrantes irlandeses ó alemanes, y que sin mucho alambicar habría cabido..... en un frasco de *Agua de Colonia*. La época colonial, el periodo, el sistema colonial, son una frase y no un nombre, como el de aquellos buenos estados unidos que aun no acaban de decirnos cómo se llaman; ó como el de aquellos territorios de cuyos buenos aires estamos ya suficientemente enterados, sin que aun sepamos cómo se llaman.

Los grandes periodos históricos como las grandes naciones necesitan ante todo un nombre propio.

Véase: *Esclavatura y Candillaje*.

**Collarir.**—Arequipa. Asar cualquiera cosa envolviéndola en un paño mojado.

**Collota.**—Arequipa.—Falto del dedo meñique.

**Comedia.**—Es tan fácil confundir al contenido con el continente, que por mucho tiempo se dijo entre nosotros *La Comedia* por el teatro mismo: si es que no había algo de galicismo, puesto que la *Comédie française* en Paris significa simplemente *El teatro francés*. Entre nosotros debía contribuir mucho á esta especie de metonimia el que hasta los últimos días del *Coloniaje* solo se representaban comedias en nuestro viejo coliseo. Hoy mismo, una de las calles adyacentes conserva todavía su antiguo nombre de calle de la *Comedia*, que está puesto ahí bienamente por calle del Teatro: como que la que corre por delante del edificio ha tomado posteriormente el último nombre, cual para rectificar el provincialismo ó galicismo que se cometía á la vuelta.

Esa calle de la *Comedia* ó de la *Comedia vieja* como dicen otros se ilustró ó se desilustró en 1857 con el asesinato perpetrado en ella, mientras cenaba, en la persona del Escargado de Negocios de la Gran Bretaña, Sr. Enrique Estéfano Súlivan; quien después de haberlo sido en Chile el año 51, y tomado una parte odiosa en la revolución que terminó en

Longomilla, intervino asimismo en una forma idéntica, en la que desgarraba el Perú el año en que él fué asesinado. A pesar de lo cual su muerte se atribuyó á una venganza particular, que desde Italia venía siguiendo la pista al tráveso diplomático.

Con la variedad de representaciones el teatro ha recuperado su nombre colectivo ó comprensivo, y creemos que en el día solo la gente muy inculta será capaz de decir *La Comedia por el Teatro*.

**Comerse.**—(*a alguno*) Véase *guindarse* y *mamarse*.

**¿Cómo estis?**—Reticencia con que se amuela á un palangana salinillamente allí mismo y haciéndole venia irrisoria, como si ya estuviera presente, á la cosa de que el pobre diablo se jaeta sin contar con la hñéspeda de la malicia ajena.

Supongamos que dice: *Seré diputado, tengo la diputación en el bolsillo.*—*Diputado, ¿Cómo estis?* se le contesta.

**¿Cómo nóté!**—Expresión de incredulidad sarcástica, que no es más que una prolongación de *¿cómo noi!* (con la misma intención) y á la vez una abreviatura de la oración completa *¡cómo no te lloraré!* Nos preguntará el lector ¿qué idiotismos son esos? le contestaremos que todo lo que entendemos es, que ellos equivalen á *ya, ya; sí, sí; mucho de eso; allá lo veed.*

**Concuasar.**—Avenirse ó no avenirse una cosa con otra; *concursa, no concuasas* etc. Este verbo segun el Diccionario es anticuado por *quebrantar*, y como ninguna de sus acepciones ni rectas ni figuradas puede convenir ni remotamente con la que aquí damos á *concuasar*, debemos suponer que este provincialismo tan expresivo á primera vista, y tan torpe si se esculpiría su etimología, no debe ser mas que una corrupción de *concezar*, que vale *compreñar*, esto es, *convenir* dos cosas entre sí ó hacerlas que convengan.

**Concho.**—Tan perfectamente acaseraña se halla en nuestro lenguaje español esta palabra, que es del todo quichua, sin haberle cambiado nada, que pocos de nuestros lectores se conformarán con el descubrimiento. *Concho* significa *sedi,*

mento, heces, surrapas, y en francés marc ó lle; y es la sola voz de las que quedan apuntadas, que entre nosotros corre, aun en las frases familiares, como beber hasta el concho, color concho ó vino[concho de vino] el conchito, ó sobras de una bebida, pqué iden los niños &.

¡Cuánto varon que de placer rechoneho  
 Era flor, nata, espuma y excelencia,  
 Cubre hoy su desnudez con un mal poncho!  
 ¡Yace sin dignidad y en la indigencia  
 Porque se hundió la paja y subió el concho!

POESIAS PERUANAS.

**Condenar.**—Es muy usada este verbo en el sentido de tapiar ó tabicar una puerta ó comunicación cualquiera. *Está condenada*, se dice, como si se quisiera significar está condenada al desuso ó á permanecer cerrada. El Diccionario trae *tabicar*. Muy poco usada ha debido ser en España la palabra favorita entre nosotros, cuando al emplearla un personaje de Ruiz de Alarcón (dramático del siglo XVII) se apresura el interlocutor á preguntarle: “¿Qué es condenar?”—*No hay mal que por bien no venga*. Acto I, Escena 14:

—Pues hay mas que condenar  
 Lo que viuiere á caer  
 Sobre tu vivienda!

—Di:

—Qué es condenario?—Tenello,  
 Para no servirse de ello,  
 Cerrado, se llama así.

**Cóndor.**—Cuestión no solo peruana, sino hispano-americana ha sido muchas veces el averiguar si ha de pronunciarse

*cóndor* ó *condór*. Vamos á resolver la gran dificultad sin ningún gran trabajo.

*Cóndor* viene de la palabra quichua *cántur*; por consiguiente todos aquellos pueblos para quienes la antigua lengua peruana continúa siendo lengua viva, aún cuando solo lo sea indirectamente (como en todo el litoral peruano) no podrán prescindir de la fuerza del ejemplo vivo, que les hará olvidar las incertas reglas de la analogía castellana. Por el contrario: los individuos para quienes *cóndor* sea letra muerta, le aplicarán inmediatamente las reglas de derivación conocidas y dirán: pues si el *amor* y el *cólor* latino se vuelven *amor* y *colór*, el *cóndor*, cuyo origen se ignora, deberá pronunciarse *condór*.

Hé aquí por qué la parte de Hispano América que está al alcance del quichua hace la palabra grave, y la otra, que no lo está, aguda. Los peruanos de la costa nada sabemos del quichua, ni queremos saberlo; pero estamos familiarizados con el histórico nombre de *Cóndorcangui*; y por este y otros medios mas ó menos indirectos se nos ha ido imprimiendo la acentuación que aquí damos,

En las altas regiones de la puna  
Do el albo *cántur* silencioso reina,  
De estos hilos de plata está la cuna.

#### POESIAS PERUANAS.

Y ya á espiar se apresta  
El *cóndor*, agarrado á una alta cresta,  
Esa especie de sombra  
Cuya audacia le asombra.

#### RIMAS DEL RIMAC.

Además, las reglas de derivación histórica que pudiera adueirse á favor de *condór* están sujetas á mil excepciones:

vemos que se dice *cráter*, y no *cratér*; y aun cuando sean nombres propios, *Héctor*, *Néstor*, *Castor* (y *Pólux*) etc. ¿Por qué la palabra moderna española *cáter*, se acentúa así y no es aguda? Porque está viva é inmediata la lengua de que se ha tomado (la inglesa) y hay que respetarle el acento de familia hasta mejores tiempos. Otro tanto pasa ó acontece á *cóndar*.

¿Por qué nuestro *caucho* es *cauchú* para los españoles? Porque ellos lo han aprendido de los franceses que pronuncian así.

**Confite.**—Nuestra frase al *partir de un confite* para significar la intimidad en que andan dos ó varios, viene en el Diccionario como *morder en un confite*. Para hallar nuestra frase familiar con el verbo *partir*, tenemos que buscar en Píxox, y allí hallaremos «*estar dos á partir un piñon*»; y también en Fernan Caballero.

No por esto aconsejaremos á nadie que salga con semejante majadería; para la idea ó objeto, lo mismo es una golosina que otra, como es lo mismo *miel sobre buñuelos* que *sobre hojaldre*; tanto más, cuanto que para nosotros no hay mas *piñones* que los púrgantes, y aún estos, los más, solo los conocemos de oídas. Veáso Píxox.

**Consolidado.**—Peruanismo histórico-político-fiscal; tuvo su época y ya pasó, y aquí no figura sino como una curiosidad histórica. Se llamaba *consolidado* ahora treinta y tantos años y se siguió llamando así por alguna tiempo, á todos los personajes políticos ó militares ó de cualquier especie, que amparándose con la ley de consolidación de la deuda interna, aparejaban expedientes descarados por los que aparecían grandemente perjudicados en la época á que se refería esa deuda, que fué la de la guerra de independencia, y por tanto acreedores del fisco.

La deuda interna reconocida cuando se dió la ley por el Congreso era de cinco millones y pico de pesos; pero se admitía que pudiera montar hasta á diez largos; al verificararse la operación el fisco peruano resaltó gravado en la enorme

suma de mas de *veintitres millones de fuertes!* Doce millones largos se habian.....repartido. Algo análogo debia repetirse en los decenios del 60 y del 70, y tambien con el pretexto de alguna ley, la de obras públicas ó ferro-carriles y la de expropiacion de salitreras.

Los fraude y escándalos de la consolidacion trajeron una revolucion sangrienta que ha hecho época en el Perú; y de lo mucho que en esos dias se escribió contra aquella, escojemos los siguientes chuscos versos, que tienen el triple mérito de estar infelices, de ser escritos en la época y de pertenecer á un hombre eminente por sus talentos en las ciencias y las letras, nuestro malogrado tio el Dr. D. Mateo Paz Soldan, astrónomo, matemático, humanista, lingüista y poeta aficionado.

Hélos aquí:

#### CONSOLIDACION DE UN EXPEDIENTE EN CALIFORNIA.

*Cuento entretenido.*

##### I.

Jamás ántes ambieion  
Ni amor tuve de dinero,  
Y aún muerto hubiera primero  
Que enviciar mi corazon.

Mas como uno enriqueció  
De la noche á la mañana,  
Excítóseme la gana  
De enriquecer tambien yo.

Compré pues con este fin,  
Empleando mil años,  
Un expediente de daños  
Que hizo en Jauja San Martín.

Costóme seis mil duretes  
Y en dinero muy sonante,

Porque pensé que sobrante  
Me quedara para cohetes.

Mas, ay! qué caro costó  
Esta temeraria empresa,  
Casi pierdo la cabeza  
Y aún no sé do me hallo yo.

Y á fin de que un gran farsante  
No me crean ó que miento,  
La cuenta del documento  
Os voy á hacer al instante.

## H.

Cuatro mil á Juanchcho de Vergara  
Porque la firma á San Martín forjara;  
Tres mil á los testigos que dijeron  
Ser muy ciertos los daños que se hicieron,  
Pues que solo el sargento Pablo Lácar  
Veinte mil panes se llevó de azúcar;  
Y á mas mil negros y diez mil borricos,  
Cien mil sacos de arroz y algunos picos;  
Dos mil á los peritos que tasaron  
Los daños que las tropas usó causaron,  
Ah! dije para mí, sin ser borrico,  
Cómo he de dudar yo que ya soy rico!  
Pues no, señor, muy engañado se halla  
Quien piensa así tratando con canalla,  
Sin recordar que el Tribunal de Cuentas  
Hila muy delgadito y muy á tientas,  
Y que en él no hay tu tía ni turrones  
Sino ablandan la mano patacones.  
•Ved, en efecto, dijome un señor,  
Esto que tengo escrito en borrador:

“Escandaliza altamente  
Cómo se pide por copas

Los perjuicios que las tropas  
Hicieron al recurrente.

¿Cómo reclamar señor,  
Estando sanos los sesos,  
Doscientos cinco mil pesos  
Por cargos de este tenor?

Y por tanto el Tribunal  
Informa y debe pedir  
Que no se puede admitir  
Un cargo tan ilegal."

"Eso sería, dijéle indignado,  
Ir por lana y volverse trasquilado."

"Ved entónces, me dijo, este otro informe,  
Y mirad siu con él estais couiforme:

"Cotejando este expediente  
Con un cuidado especial,  
Lo reputa el Tribunal  
Por legal, justo y corriente.

"Escojed, me dijeron, y ved vos  
Cuál informe os conviene de los dos."  
Siu duda que el segundo que lei  
Por serme favorable preferí.

"Pues este, repusieron, se pondrá,  
Mas sabed que mil enzas costará."

¿Qué hacer? dijeme entónces á mi mismo  
Y acepté por salir del embolismo.

"Vista al señor Fiscal" dijo el Gobierno;  
Y yo dentro de mí: Vista al infierno.

"Señor: espuso el Fiscal,  
"Es preciso no se admite  
Esta tan injusta díta  
Que casi toca en lo ideal.

Y como es crimen bestial  
 Inventar un expediente,  
 Es preciso al recurrente  
 Seguir causa criminal."

## III.

Mohino asaz recojo mi proceso  
 Casi sin juicio y trastornado el seso,  
 Cuando héte aquí un hombre que me tops  
 Y me dice tocándome la ropa:

"Hermano, no os aflijais,  
 Pues tiene todo remedio  
 Si partimos medio á medio  
 La plata que reclamais."

Mal mi grado repuse: convénido;  
 Habló luego al Fiscal muy al oido,  
 Y en su Vista pintó con energía  
 Aun mas derecho del que yo pedía.  
 En este estado país! cosa mas rara!  
 Sin derecho el Gobierno me declara.

¡Oh chasco sin pari!  
 ¡Triste desengañito!  
 ¡Cómo tanto daño  
 Sufrir y callar!

Así diciendo pálido salía  
 De Palacio en aquel funesto dia  
 Cuando un ganeho me pára en mi camino  
 Ofreciendo aliviar mi cruel destino.  
 Y, «cómo, cómo, dije en mi despecho,  
 Podrás cambiar en bueno mi derecho?  
 "Fácilmente, me dijo, diez mil pesos

Dé males vuelven bneños dílez procesos.  
 Con vos entónces dijéle indignada  
 "Tenedlos, pues al fin peor es nada."

## IV.

Logróse así calmar tanto rigor  
 Y que obrara el Gobierno en mi favor,  
 Aunque en verdad saqué por resultado  
 Ménos quizá de lo que había gastado.

**Contar un cuento.**—El estimable autor arequipeño D. Hipólito Sanchez es quizá víctima del *trop de zele* por la lengua castellana que se apodera de todos los que en la América española abogan por ella, cuando reseñando los pleonasmos admitidos agrega: "pero no debe considerarse como pertenecientes á estos usados modismos de nuestro idioma las frases vulgares de *Voy á contarte un cuento*" etc.

¿Por qué no ha de usarse *contar un cuento*, si equivale á *relatar un pasaje*? Lo que es en francés no disuena *contey un conte*, ni en castellano. Gonzales Pedroso en la carta que dirijo á Sélgas, y que este pone al frente de sus versos «*El Estio*» dice: «no ha de necesitar nadie que yo le cuente un cuento de Cervantes».—Y Trueba en *Lx Buenaventura* «*Voy á contarte un cuento;*» y otros mil.

**Contra.**—*Lleva la contra;* frase usadísima en Lima por contradicir. No la hallamos descrita en el Diccionario ni en *CONTRA*, ni en *Contrario*, ni en *LLLEVAR*; pero en los autores españoles antiguos y modernos es muy corriente la frase *llevar la contraria.*

**Contraccion.**—Ni *contraccion* ni *contracrcion* tienen en los Diccionarios castellanos la acepción que aquí les damos, de *aplicacion y aplicado, dedicacion y dedicado*, al estudio, trabajo etc. No lo olviden los padres de familia, que con tanto embeleso hablan de la *contraccion* de sus hijos, de lo *contraidos* que son, porque podría entenderse estrictamente algo de

titanos. Con todo, ¡ojalá siempre nuestros errores fueran como el presente! *Contraer es traer conjuntamente*, algo como *zusammentragen* en alemán, todos los esfuerzos, medios y elementos á un fin único; como sucede en *concertir* y otros de idéntica composición, y en los que llevan *syn*, procedentes del griego, verbigracia *sintetizar* y mil mas. Y el que se *aplica* ó *dedict* á alguna cosa, se *contrae* á ella. Pero no basta que las expresiones sean lóricas; hay que averiguar si le pegan al uso y á lo que se llama la índole de la lengua. Lo cual no quita, que aún los mismos escritores peninsulares usen este verbo *contraerse*, tanto como nosotros.

**Contraseña.**—Pieza de metal (nunca muchas veces por el mismo que la emitía) que los *pulperos* devolvían á guisa de vuelta en los tiempos en que, aun no establecido el sistema decimal, eran escasas entre nosotros las monedas menudas.

Cualquiera persona medianamente instruida sabe el significado sigiloso y militar de esta palabra en su verdadera acepción. En la que tiene entre nosotros, creo que equivalga á la *tarja* de los españoles.

**Corancho.**—Y otros *corancho* y *calancho*; especie de buho; y así como se dice en castellano *cada mochuelo á su olivo*, hemos oido por acá *cada corancho en su rancho*; aun cuando lo que este refrán indígena significa es, *cada gallo canta en su corral* (*en su madadur*, dice el Diccionario) llevándole la veltaja al oido, ya que no al concepto, del insólito consonante á *rancho*.

“Nosotros que no queremos pleito con la vecindad, y somos de opinión que *cada corancho en su rancho*.” (*El Comercio* de Lima, Diciembre 1º 1868.)—Aquí parece dar á entender *cada cual en su casa y Dios en la de todos*.

En castellano *capacho* es nombre de un ave nocturna semejante á la lechuza; ¿nos atreveremos á ver en *calancho* una corrupción de *capacho*, ó le buscaremos el origen en alguna de las infinitas lenguas americanas?

**Coras.**—Arequipa. Las yerbechas menudas á inútiles que

se apoderan de la maceta, poza, atmósfera ó superficie cualquiera en que se ha sembrado. Tan preciosa palabra no tiene un equivalente en español, pues *yerba* ó *yerba mala*, es demasiado general.

**Corazonada.**—*Presentimiento.* Aquí, ó nos hemos ido á la fuente buscando algo más metafísico que presentimiento, ó hemos tergiversado la acepción genuina de *corazonada*, que es la de *arrezo* en buen castellano, *científico*; no en este empírico ó pueril de por séa, en que con la candidez de un niño sacamos de *quemar*, *quemazos*, de *avinagrarse* (algo en el estómago) *vinagrera*, y de *bisotada*, *bisquillo* que quiere decir perro. En *corazonada* no hemos precisamente democratizado, porque no es un provincialismo innoble; pero como de costumbre hemos tendido á la relajación, á la vulgarización ó, por lo menos á la mayor llaneza del idioma, que viene á ser siempre la misma democracia; aunque, en el caso presente, decorosa, casi cristiana,

**Corbaton.**—Nombre popular de los cigarrillos que no son de papel de Alcoy, y hechos con un tabaco digno de ser fumado en cachimba. La palabra no fué inventada *ad hoc* para designarlos, sino que se tomó de otro peruanismo ya existente. Por mucho tiempo se llamó *cuatros corbatones* á unas monedas de plata, generalmente febles, del valor de cuatro reales, en las que el busto de Bolívar estaba representado con un alzacuello desmesurado y una corbata proporcional. Despues pasó el nombre, por apodo, á los celadores de las esquinas, y por último y sin que sepamos por qué, á los mencionados cigarrillos.

El fuego al hocico arrima,  
Y con frecuente pitada  
Logra al fin que el corbaton  
Bajo sus bigotes arda.

**Corcoba.**—La corcoba es la *yapa* ó adehala ó prolongacion de una fiesta al dia siguiente. Es expresion familiar de muchisimo uso lo mismo que la cosa en si. La gente criolla principalmente, á quien el cuerpo le pide baile mas de lo precisa, no se conforma con no dar la *corcoba* al dia siguiente de terminada una fiesta; y si el anfitrión bienamente no se apresura á dada, ya habrá de robra quien se la pida. se apresura á darla, ya habrá de sabra quien se la pida.

**Corear.**—En Arequipa arrancar las cores ó yerbas malas; escardar, cuspar, *desyerbar*, que es su mejor equivalente en buen castellano, y tambien *aparar*.

**Coronta.**—La mayorua del maiz cuando ha sido desgranada. Segun Salvá en otras partes de América la llaman *tusa*, y en castellano, quizá por analogia, *maslo*, por designarse con este nombre el tronco de la cola de los caballos. Viene del quichua *cورonta*, que Torres Rubio traduce por el *maslo* del maiz: supongo que por decir el *maslo*. La única aplicacion que bemos visto dar á este despreciableísimo desecho del maiz, es la de tapones, trozándolo, para los *porongos* y botellas de ron, miel ó agua, de la gente del campo ó de los trashumantes de alforjas.

**Corpiño.**—Nuestras paisanitas, que serán las mas y acaso las únicas interesadas en el asunto, saben mejor que nosotros lo que se llama un *corpiño*. Pero lo que ignoran probablemente es que el Diccionario de Salvá levanta un falso testimonio á esta palabra al darla únicamente como provincialismo del Perú. Fernan Caballero, escritor andaluz, que nada tuvo que hacer con nosotros, y que por mas de un pasaje de sus obras se muestra mal informado y peor dispuesto respecto á la América española, dice en una de sus obras: (*La Farina*) "Lo que no le hace favor es no tener bajo su estrecho y emballeñado *corpiño* un corazon que sienta."

Y como no es racional que Andalucía ni ninguna otra provincia de España tome provincialismos del Perú, de quien para nada se ocupan, debemos deducir que aún cuando este y otros provincialismos de perfecto carácter neo-latino ha-

yan echado aquí todas sus raíces, todas sus ramas y todas sus hojas, la semilla ha debido venir volando al través del Atlántico desde alguna provincia ó rincón de España. Ya lo hemos visto en *cocaralado* y lo vamos á ver pronto hasta en *desmajaringado*, que parecía ultra-criollo.

**Correita.**—Diminutivo natural de *correa*, tan natural, como todos los diminutivos, aumentativos ó derivados cualesquiera, que los de por acá nos permitimos inventar; salvo cuando hechos unos maestros de la lengua nos lanzamos en una irregularidad, y de nuestra palabra favorita, muletilla del limeño, *candido*, sacamos el aumentativo irregular *candelejo*. No habiendo podido por otra parte aclimatarse entre nosotros los diminutivos en *uelo*, *illo*, *ico* y *ete*, si no es por una empalagosa afectación, nada más natural ni más lógico que digamos *correita* en vez de *correhuela*, como trae el Diccionario. En la lista de provincialismos de la crónica del Colegio de la Unión de Quito, se corrige igualmente *correita*, pero con *corregüeta*, lo que suponemos errata por *corregüela*. Mas si Salvá y por consiguiente la Academia, no admiten otro diminutivo de *correa*, que *correhuela*, el buen Terreros diccionarista del siglo pasado, es más hospitalario, y dá cabida á ambas terminaciones en *huila* y en *ita*. Lo que prueba nuevamente que todo provincialismo nuestro, no indígena, corresponde siempre, segun se descubre á la larga ó á la corta, á alguna provincia, á algún rincón, por lo menos á algún hombre de *España*.

**Corrido.**—Dice el señor Rodríguez que en Chile se dá este nombre á cierta clase de romances que corren entre el bajo pueblo; y que habiendo creído por mucho tiempo que era un chilenismo éste, descubrió mas tarde que en Andalucía se llamaban de igual modo los romances que la gente de campo conserva por tradición. La definición de Salvá no discrepa tampoco; y por último en las Islas Filipinas se usa igualmente de esta expresión, como lo vemos en el *Vocabulario de Blumentritt* que dice: «Los Corridos: romances populares, epopeyas (*Epos*) y leyendas que corren entre los indios.»

Solo por acá no hemos tenido la dicha de conocer corridos...

**Corriente.**—El *all right* de los criollos, quienes, además, con tendencia que a hemos notado en las *Observaciones generales*, en las palabras *Cabales*, *Douayres* y *Vicencos*, deslizan también una s final en *corriente* como si quisieran con ella aumentar las facilidades que esa palabra promete en la conversación familiar, y dicen *corriente*; aunque no todos incurren en el vulgarismo este.

**Cortapapel.**—Pobre y tosco modo de designar *la plegadera* porque así entendemos que se llama en castellano la pieza destinada a abrir las hojas de un libro, y que tiene la forma de un enchillo. Nuestros encuadernadores si usan la buena palabra, llamando con este nombre el *cortapapel* (porque no es otra cosa) que les sirve en su oficio.

**Costeo, Costeativo, Costeante.**—Variantes de *costear la diversión*, inventadas y propaladas solo en los últimos años por los muchachos colegiales. Todo individuo ó cosa que se presta a la burla, es un *costeo*, y lo que con él ó ella tiene conexión es *costeativo* y *costeante*.

**Coto.**—Esta palabra no tiene nada que ver con lo que en el Diccionario castellano arrastra un buen número de importantes acepciones. Es una voz indígena, del quichua *coto*, según el Diccionario de Markham, y es el nombre de una carnosidad, a veces horriblemente desarrollada, a veces en estado rudimental, que suele traer bajo la barba algunos habitantes de la serranía del Perú, a cuyo clima es peculiar esta repugnante enfermedad. Los habitantes del cantón del Valais en Suiza, como lo pudimos ver por nuestros propios ojos, ostentan igualmente la *papada* que los franceses llaman *goitre* y que allí es el indicio del *cretinisme* ó *idiotismo*; el *coto* de por acá es más inocente, sin que sea precisamente *papera* como dice Salvá. Entendemos que la papera pasa, el *coto* no.

**Crecedera.**—*Arequipa*. La vasija ó poza donde se *jorifica* (permításemse este neologismo) el maíz, esto es, donde se le hace germinar para convertirlo en *jora*.

Esta palabra es muy expresiva y feliz, y en lo figurado po-

dria producir tan buen efecto como almácigo, semillero plantel y seminario.

**Cristiano.**—Al decir el arequipeño señor Sanchez "Es tambien un vicio vulgar emplear la voz *cristiano*, en lugar de la de *hombre*, como cuando dicen: *no hay cristiano que vive cien años*" etc. olvidaba sin duda el buen señor este epígrama del clásico Moratín.

—Cayó á silbidos mi "Filomena"  
 —Horrible tunda llevaste ayer.  
 —Cuando se imprima verán si es buena  
 —¡Y qué *cristiano* la ha de leer?

**Croniquero.**—Familiar y burlesco por *cronista*, que es como entre nosotros se llama al *gacetillero*, debido á que su sección en el periódico lleva por epígrafe *Unoxica*. Por excepción algunos diarios la han titulado *gazetilla*, á la usanza Madrileña.

**Cruceta.**—Lo que el Diccionario describe así en una de las acepciones de *molinete*: "El tornio en forma de cruz horizontal que se pone en las entradas de los paseos públicos, calles de árboles etc. para impedir el paso á las caballerías y dejarlo libre á la gente de á pie"—Nosotros, como los niños, buscamos siempre el nombre ó derivado mas natural y fácil, y hé aquí por qué decimos *cruetas*; y *arenillero* por *salvadera*, y *huertero* por *hortelano*, y *limpiadientes* por *mondujantes*.

Las *cruetas* las usamos en los corredores de nuestras *chacras*; porque eso de *paseos públicos* y *calles de árboles* no se conoce por acá, y si alguna vez se hace, no se le pone barrera *qui cruceta ninguna*, porque *eso* sería un ataque á la democracia. En el antiguo camino del Callao, que hoy es pésimo, pero que se llama *carretera*, las entradas de las calles laterales estaban poco menos que tapadas; á pesar de lo cual mas de un zafio á caballo se metía por ellas, en los días de la República, se entiende.

El molinete ó cruceta es el *tourniquet* de los franceses, en donde la cruz está formada por cuatro aspas de hierro que solo permite la entrada de uno en uno en los lugares de mucha concurrencia.

**Cuadra.**—La sala principal de recibo, y en España el *pabellón*. De aquí se ha deducido que *cuadra*, tal como la empleamos, no es bien castellano. Abrase cualquiera libro antiguo de comedias españolas, y se hallará *cuadra* á cada paso en el mismo sentido que hoy tiene entre nosotros.

Vaya por lo pronto este ejemplo de una de las cartas de D. Enjenio de Salazar, escritor español de hace tres siglos: "En las dichas casas no hay sala ni *cuadra* ni retrete (*Carta V.*)

**Cuadra.**—"Llaman en el Perú á cualquiera longitud de una calle," dice el Padre Terreros en su muy apreciable Diccionario castellano del siglo pasado. Y Salvá en el suyo: *provincialismo de Cuba*. El frente que ocupa una manzana de casas." Y Pichardo en su Diccionario provincial de voces cubanas: "La extensión de la calle de esquina á esquina comprendiendo una y otra acera." Todas estas definiciones son buenas, y muy prudente la de Terreros, porque si una *cuadra* de la ciudad de Lima tiene por lo general una longuitud de cien metros, á veces sueldan las dos manzanas que la constituyen y empalmando una cuadra con otra hacen una cuadra doble, que no por eso deja de llamarse simplemente una *cuadra*; de la misma manera que cuando solo hace frente á una media manzana.

Cada una de estas cuadras lleva su nombre propio de calle, habiendo por consiguiente tantos nombres de calles, cuantas cuadras hay en la ciudad de Lima, que no es poco decir. A fin de simplificar la nomenclatura se ideó ahora cosa de veinticinco años dar un solo nombre á cada serie de cuadras, subdividiéndolas numéricamente en *cuadra primera*, *cuadra segunda* etc. Para esto se trasplantó ó se implantó bajo los techos de la ciudad todo el mapa de la República; y tuvimos (tenemos) *Calle de Arequipa, cuadra primera* etc,

*Galle del Callao, cuadra primera, cuadra segunda etc.* sucesivamente repetidas en la placa azul de cada esquina. A pesar de la facilidad que esta nomenclatura ofrece, nuestro pueblo, acostumbrado á rejirse por su dichoso empiricismo, no ha querido entrar en el cartabón, y sigue saboreando sus calles de las *Albaquitas*, del *Aromito*, del *Limoncillo*, de la *Peña horadada*, de *Ya purió*, de *Siete jeringas*, no viéndose la nomenclatura *sabía* sino en las referencias comerciales ó en las tarjetas; y aún allí acompañada entre parentesis de la antigua, como aclaración indispensable.

Andarse hasta diez cuadras en verano  
Para oír: *el señor salió temprano*  
Y echarse á andar diez cuadras otra vuelta;

---

A media cuadra de *Melchor Malo*  
Y treinte al Banco (pues) *del Perú*  
Se hallaron Lucas y Don Gonzalo  
Y así empezaron á tú por tú.

RIMAS DEL RIMAC.

**Cuadrilla.**—El conocido y aristocrático baile de este nombre no figura con él en Salzà. Librenos Díos de pedir su proscripción. Todo lo que hacemos es un *memento* para que no se olvide que en ninguna de sus acepciones lexicográficas tiene esta clásica palabra española la de baile de salón. Ni los Cuervo, ni los Rostríguez, ni los Baralt, ni los Solar y Paulsen se han acordado de ella. Sin duda la han mirado como un mero y transitorio galicismo. El nombre castizo es *vigodou*.

**Cualidad, Calidad.**—¿ De cual de los dos modos ha de decirse? se preguntan algunos viendo bailar promiscuamente á

ámbos vocablos en todo estilo, así hablado como escrito. ¿Si serán sinónimos? ¿Si habrá entre ellos algún matiz de diferencia? se dicen los cavilosos. Pues no hay nada de eso, sino que la majadería neológica ó novelera quiere que el primero sea anticuado y que se sustituya con el segundo.

Siendo idénticos, nosotros estaríamos siempre, no por *cantidad*, que nada nos recuerda y que nos desorienta haciéndonos tropezar con ese maldito radical *cal*, sino por *calidad*, que designa lo propio de cada *cual*: salvo casos que indica el buen gusto natural ó el sentido común ó que están tremisiblemente designados por el uso general.

**Cuarta.**—El señor Rodríguez registra como chilenismo la frase *estar á la cuarta* para significar que no se anda desahogado. La frase es perfectamente española, y solo la supresión de la voz complementaria, que es todo lo que puele constituir el chilenismo, ha podido inducir en error al ilustrado provincialógrafo. Dice el Diccionario: «*Estar á la cuarta pregunta*: frase familiar con que se dá á entender que alguno está escaso de dinero ó no tiene ninguno.» Y Trueba en su cuento *Los tres consejos*: «Como le tiraba la iglesia, se hizo sacristán del pueblo; pero debe *andar á la cuarta pregunta*, porque, como dice el alegro, el dinero del sacristán cantando se viene y cantando se vá.»

Todo esto *salvo mellora*; pero, satisfecho lo principal, que era el que cuatro estados hispano-americanos tuvieran una compilación de sus provincialismos, ya siendo ya necesario, como lo hacemos nosotros, cotejarlos entre sí ó ir echando indirectamente las bases de un futuro *Diccionario Hispano Americano*; sin imitar el desdichoso exclusivismo con que el provincialógrafo Bogotano se encierra dentro de sí solo y aparenta ignorar á sus predecesores; porque siendo la segunda edición de sus *Apuntamientos* de 1870, bien podía ya tener noticia del *Diccionario de Chilenismos* publicado desde el año anterior, y del de *Peruanismos* que ocupó las columnas del «Correo del Perú» por algún tiempo, en 1871 y 72 de Septiembre á Enero, alcanzándose á publicar hasta 216 voces.

Y aunque de la ignorancia literaria en que estas Repúbli-

cas viven unas de otras debe esperarse todo, cuando se acomete una obra especial hay la obligación de ser linceo de investigación y paciencia bibliográficas. Es verdad que la suficiencia metódica y didáctica del lingüista y filólogo de Bogotá se halla á tal altura, que es escusable si desde las nubes en que tiene su trono no ha podido divisar á las hormigas que explotamos el mismo filón en las *bajuras* periodísticas-literarias de por acá.

**Cucull.**—Paloma silvestre del tamaño de la doméstica, aunque más esbelta y aristocrática en su corte. Es de color ceniza y al rededor del ojo lleva una bellísima órbita azul subido. Como todos los nombres onomatópicos en la primera tapa de su formación, *cucull* imita directamente el canto de la ave, sin silaba de más ó de menos de esas que la eufonía ó la analogía gramatical van añadiendo ó creyendo á las palabras de este origen, á medida que se labran con el trascurso del tiempo. *Columba melodia*.

El canto de esta paloma es tan lleno y tan rotundo, los golpes de su pecho tan acompañados, que es muy solicitada para la jaula, donde se cría perfectamente, no obstante lo arisco y soberbio de su carácter. Se paga á muy buenos precios, según el número de sus *golpes*, dándose este nombre á las repeticiones de su canto.

La ronca *cucull* cuya garganta  
Rompe con sus arrullos la espesura  
Cuando el sol reverbera  
En la mitad de la desierta esfera.

---

Cuando de esta manera el sol fulgura,  
Cuando las *cucullas* á porfia  
Rompen con sus arrullos la espesura  
Del guarangal bajo la sombra oscura.

*Madrugadora*, *Columba fringilla*. Segundo término por decirlo así de la *cuculi*. Menos voluminosa, menos encielta en su color, menos arisca y soberbia, como que en su vuelo hay algo de azorado; y en cuanto á su canto, es el de la *cuculi*, como una *contúria* de chinos puele recordar la ópera italiana. Mas que destemplado, es desabrido.

*Tortolita*. Último término en la clase de nuestras aves silvestres no acuáticas. Difícil nos parece que nuestra *tortolita* que á lo mas tendrá una sesma de largo, sea lo que los españoles llaman *tóriola*. El rasgo característico de la nuestra son dos excrecencias amarillas que tienen sobre el pico y que parecen dos granos de maíz allí pegados. Su canto se reduce á un graznido ó chirrido bajo, no desagradable.

*Cuculles*, *madrugadoras* y *tortolitas*, constituyen una sola familia, sin mas diferencia que el tamaño y el color, que van disminuyendo gradualmente de unas á otras. Siguen los mismos derroteros y caminos por el aire y por las semenferas, y la presencia de las unas anuncia á las otras.

Su carne es esquisita, y estos pobres e inocentes animales constituyen toda la caza de los alrededores de Lima y aún de toda la costa; y son ellos los llamados á fatigar á nuestros bravos cazadores de botas hasta la ingle y aire formidable.

Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Incas*: «Hay tortolas, ni mas ni menos que las de España, si ya en el tamaño no son algo mayores, llamadas cocokney, tomadas las dos primeras sílabas del canto de ellas, y pronunciadas en lo interior de la garganta, porque se asemeje mas el nombre con el canto. (1560.)

Aréstegeai, «El Padre Horan, Escenas de la vida del Cuzco»—«Entre los objetos que rodeaban á Angélica se hallaban sus cauastas de costura, y en otra mas pequeña la *cuculi* que le había obsequiado su hermanito, amarrada de los pies con una cinta carmesí.—Angélica no había reparado en ellos, porque absorbía toda su atención la *cuculi*, que no cesaba de dar vueltas sobre la baranda.»

**Cuchara.**—*En todo ha de meter su cuchara.* Está muy bien; pero resbalen las Uds. una nadita más, así como si dijéramos hasta cucharrada, y hablarán mejor. Tal lo prescribe el Diccionario y también el uso aun en los más antiguos escritores. «Porque si las obras que hacen fueren pagadas.....no andarían tan comunes que el romancista las vendiese por suyas, y el idiota las pusiere censura, y la mujer ocupada en hilar metiese en ellas su cucharrada.» *Prólogo del «Florando de Castilla» 1588.*)—«Coloca el pollo delante del Sr. D. Silvestre, y no vuelvas á meter tu cucharrada en nada.—F. Caballero.

**Cuchi.**—Nombre común y familiar del *cochino* en Arequipa, indeclinable, común á hembra y macho, como todos los de su especie. ¡Curioso sería que esta voz quechua, no fuera más que una voz castellana *queschuficada!* Oigamos á Garcilaso: «A los puercos llaman los indios *cuchi*, y han introducido esta palabra en su lenguaje para decir puerco, porque oyeron decir á los españoles *cocón*, *cóche*, cuando les hablaban.»

**Cuchilla.**—Muy común entre mucha gente por *cortaplumas*, los españoles dicen siempre *sabaja*.

**Cuello.**—Familiar por *Agustín*.

**Cueriza.**—La zurra de latigos que lleva alguno.

**Cuerno.**—*Echar ó mandar á un cuerno* es *echar á paseo*. *Salir por un cuerno* ó *irse* (uno mismo) á un cuerno (no puede darse mayor abnegación) es *salir tristemente en una pretención* cualquiera.

En guapo moro se fija,  
Con razón me mandó á un cuerno,

SEGURA.

Véase CACHO.

**Cuja.**—Cuando éramos niños oímos dar este nombre á un catre de madera siniestro, tétrico, rodeado de una atmósfera

glacial, que se veía siempre en las adyacencias de las iglesias lingüeñas. Sus dos largueros se prolongaban fuera de la cabecera y de los plés, como para que pudieran acomodarse dentro de ellos dos ó cuatro gauapanes y alzarlo en peso. En esas andas se llevaban á brazo al cementerio los cuerpos de los difuntos, porque solo en las ciudades hay *carrizas* (*carro fúnebre*.) De grandes, hemos oido llamar *caja*, para diferenciarlo del de metal, al rico entierro de riquísima madera que compete á un matrimonio ó á una señora principal. En este último sentido lo trae Salvá, pero como provincialismo del Perú y Venezuela. Terreros, que en su Diccionario de fines del siglo pasado aclara siempre, sin intetario, estas confusiones y revierte indirectamente sobre España los pretendidos provincialismos de por acá, dice en la palabra *caja*: "La armadura de la cama, y segun otros, *la cama misma*." Igual significación tiene *cijo* en Chile y Colombia; solo en la aplicación fúnebre estamos solos nosotros; y entendemos que esta caja ha de llamarse en España *huerto*, á juzgar por lo que de esta palabra dicen los Diccionarios, y en general, *férretro*. En cuanto á la etimología de *cuj* hallamos como siempre discreta la hipótesis del Sr. Cuervo: "Del francés *couch*; *ch=x*." Que *ch*, cuando suena *sh*, es igual á *x*, no necesita demostración, agregaremos por nuestra parte. El *cheik* de los árabes, que en francés se conserva *cheik*, se hace en castellano *xequie*. El jnego árabe, *ach-chitrendj*, se vuelve en francés *échec* y en español *axedrez*. Bien ha podido pues *couché* (*cush*) dar lugar á *cucha*. Aun en boca de gallegos y catalanes la *x* suena como *sh*.

**Cúris.**—Tarnia. *Tomar el agua de Cúris.* Establecerse y casarse en el pueblo. *Cúris* es el nombre de una quebrada vecina á cuya agua se atribuye la virtud de atraer á los forasteros.

**Cuy.**—Voz enteramente quichua; y también *coy*, porque como dice Térres Rubio poniendo por ejemplo *Cusco* y *Cocco*, los quichuas no hacen diferencia al pronunciar entre *o* y *u*; ni tampoco entre *i* y *e*; y hé aquí porque aun la propia le-

qua, ya se escribió *quichua*, ya *quéchua*. El *cuy* es un pequeño conejo, indígena del Perú, y doméstico como el que llamamos de Castilla, del que solo se diferencia en el tamaño, siendo mucho más pequeño. Es una verdadera rata, salvo el color, que con frecuencia tira á *safio* ó aleonado. Así como nosotros á todo lo de Europa durante el *Colonial* lo llamábamos de *Castilla*, nuestros padres los españoles denominan hasta hoy mismo de *Indias* todo lo que de esta América procede; por lo que el *cuy* es *conejo de Indias*; la *cáñiga*, *cokombro de Indias* etc. Tschudi traduce *cuy* por *Merschreinchen*, que literalmente quiere decir *cochinillo de mar*.—*Uáriti cobaya* de Lineo; y en francés *cobaye*. Alcedo en su Diccionario de América lo clasifica como *Mus porcellus*, que es como decir *rata cochinillo*.

Con que ántes que nos ensarte  
Como *cuy* en asador,  
Largarnos será mejor  
Con la música á otra parte.

SEGURA, *El Resignado*, Act. II.

En Arequipa, en sus interesantes alrededores y campiñas, en Socavaya principalmente, el *cuy* con *ají* es un plato favorito. Garcilaso, *Com R.* "Hay conejos caseros y campestres, diferentes los unos de los otros en color y sabor. Llámantes *cuy*, también se diferencian de los de España."

**Cuzcúz.**—Cañete. Nombre que dan los negros á la lechuza.

Ni grazna *cuzcúz* horrible,  
Ni el mar retumba en la playa,  
Ni incendios del horizonte  
Se divisan *candeladas*.

POESIAS PERUANAS.

## SUPLEMENTO A LA C.

**Cabales!**—Esta regocijada interjección que con tanta frecuencia se oye en la conversación de gente vulgar, de aquella misma que dice *Dorayres y Viruncos*, no debe ser enteramente provincialismo nuestro ó peruanismo, puesto que la hallamos en una de las novelitas de Fernan Caballero, (*Con mal ó con bien á los tuyos te temo*)—“Jesus, señor, que me está Ud. poniendo entre la espada y la pared—; *Cabales!* Así, eseojed.”

**Caigua.**—*Cohombro de Indias*, dice uno de los antiguos Quichuólogos, Torres Rubio, traduciéndolo al quichua por *achogcha*; y en la palabra *Achogcha* traduce por *Cayqua* (y griega por *i* latina, véase *Aymari* pág. 52.) Tschadli describe la *Achogcha* (la escribimos con *g* para dar ideas de la pronunciación indígena) como un potage especial hecho de ocos; y agrégala en seguida:—“En la mayor parte de los lugares del Perú Central se llama á este plato *Cayhua*.” En la segunda acepción de *Achogcha* (verbo) dice: “Cojer las raíces (*oos*) adecuadas para preparar la *cayhua*.” Y al describir este último vocablo, lo hace casi en los mismos términos que Markham, que hemos visto arriba. Dice: “*Cayhua cayhua*: nombre de unas plantas de la familia de las Dielipteras, cuyas raíces sirven para limpiar los dientes, y las hojas para sazonar el locro.” De lo expuesto resulta que en la sierra se hace una confusión entre *achogcha* y *caigua*. Para

nosotros en Lima no hay mas *caigas*, que la que ya hemos descrito y que realmente es parecida al *cohombre*.

**Caporal.**—*Caporal* y *capataz* vienen igualmente de *caput* que en latín es *cabeza*; pero conviene advertir que al hombre que preside al peonaje en las labores del campo se le designa entre nosotros con el primer nombre siempre, y en España y sus colonias de América con el segundo, que es el más propio, porque solo significa esto ó algo muy parecido; al paso que *caporal* recuerda al de los franceses, y aun en castellano suele correr por *cabo de escuadra*. *Capataz* entre nosotros puede decirse que se echa á mala parte, porque solo suena al referirse á *capataz* de ladrones, bandoleros, malhechores etc.

Si tu ganado semanal no cuentas,  
 Si de tu *caporal* únicamente  
 Blanco ó negro te fias,  
 Y á la pampa no vas todos los días.

POESIAS PERUANAS 227.

**Cárie.**—En la propensión de que ya hemos hablado en la página XVI y otras de este Diccionario á inmolcar la z final de toda palabra que no sea plural, decimos únicamente la *cárie* de los dientes y nunca la *cáries*, como lo encontramos en los Diccionarios antiguos y modernos.

Y en el fondo de todo una barbárie,  
 Que es del hueso social la sorda *cárie*.

RIMAS DEL RIMAC.

**Cartuchos.**—Por más que los Diccionarios castellanos estén todos conformes en que no es *cartucho* sino *cucurullo*, salvo en lo militar; y por más que solo consignen aquél, cuando vale por este, con el desdeñoso, conocido y las más de las veces falso calificativo de *provincialismo de América*; puede que *cartucho* por *cucurullo* se deslice alguna vez en la literatura española contemporánea; lo que prueba que el provincialismo es originario de España; ó si ha sido importación americana (por el intermedio de Cuba ó Puerto Rico), á mucho honor.

No vemos qué otra cosa que *cartuchos*, en el sentido nuestro, puedan significar estos *cartuchos* de Fernan Caballero en su novela "*Ledgrimas*"—Déjese Ud. para su hijo de tribunas, diputaciones, y de artículos políticos que solo sirven á los almaceneros para *cartuchos*: hato de vaciedades y de patrañas que maldito si llenan los bolsillos, y si la cabeza de viento."

**Casquete.**—Es impropio llamar así á la peluca, como lo hace la generalidad, quizás la totalidad, salvo los que hablan con estudio, porque aunque lo que el Diccionario describe bajo esta palabra y la de *cairél*, guarda estrechísima relación con el significado de peluca, eso no quita que la voz propia en principio y en práctica sea ésta. En *casquete* (entre otras acepciones) dice el Diccionario: "Cubierta cóucava que se hace de lienzo, cuero, seda ó papel para cubrir el casco de la cabeza." Y en *cairél*: "Cerco de cabellera postiza que imita al pelo natural y suple por él."—Y en *peluca*: "La cabellera postiza que cubre la cabeza." Aparece pues, que el *casquete* viene á ser como una media peluca, como un solideo con pelo, mas no una peluca como acá entendemos.

Doña Pacomia Palomar y Castro  
Que en Enero cumplió sesenta y siete,  
Apesar de su adorno y su *casquete*  
Es la señora tal un avneastro.

Eramos un niño cuando eso escribíamos, sirvámos de disculpa. Podríamos levantar á *cisquete* el falso testimonio de que es igualmente Andalucismo, si en este pasaje de Fernan Caballero no debiera mas bien tomarse por *esiré*: «El solterito de cuarenta años, el petimetre á régimen confortativo, arreglando delante de un espejo el *cisquete* que adorba su cráneo calvo y vacío.» — (*Con mal ó con bien, á los tuyos te tío*) V. PELUCA.

Los que se preguntan y nos preguntan, lastimados en su amor propio nacional, «cómo puede el Diccionario de Peruanismos ocupar tanto? Usted inventarán», tengan presente este y otros peruanismos, *españoles*, para nuestra mayor desesperación. ¡No se quedaría desparramado un peruano que oyera á un español decir *sencima* se veía un enorme velón de ocho mecheros, que brillaba como el oro? para nosotros *velón* es *vela gorda*, y *mechero* un utensilio de funador. Donde cualquiera de los nuestros hablando *español* diría: «Me *azqué la suerte sin haberla echado*,» un peninsular habría dicho «*Saqué á la lotería sin haber puesto*.» Nosotros compramos *números de la suerte*, los *españoles*, *billetes de lotería*. Con otros ejemplos mas interesantes que menudearemos en artículos siguientes, acabaremos de probar, que con todas sus cuatrocientas páginas y sus ochocientas voces, en el Diccionario de Peruanismos *ni son todos los que están ni están todos los que son*.

**Castañuelas.**—El Diccionario de Salvá corrige esta palabra (*castañuela*) con *castañeta*, y así en efecto lo encontramos en libros españoles, aún en los antiguos, como se vé por estos pasajes de Tirso de Molina en “Los Tres Maridos burlados” (1,624): «Hecho esto, trajo una caterva de amigos que vivian cerca de allí, con sus mugeres, dos mastines gruñidores, guitarras y *castañetas*.—Se acostaron, cassados los plés de bailes, las matas de *castañetas*.»

Tal vez los *españoles* han querido reservarse la palabra *castañuela* para designar la planta de este nombre, que viene á ser, por sus aplicaciones, como nuestra *tolera*. Empiro, Terreros, prefiere *castañuela*, acaso por guardar la otra voz

para su acepción principal, que es la de *artido* producido haciendo sonar los dedos pulgar y de en medio; para ambas acepciones Covarrubias (1,619) solo trae *castañeta*.

En Lima nunca se ha oido otra palabra que la de *castañuelas*, al aludir á los *crótalos* de esta especie. Las *castañuelas* dadas con los dedos vienen á ser las *castañuelas* naturales, porque con ellas se acompañan los que no tienen otras para bailar.

La forma nuestra proviene al parecer de Andalucía, como se vé por este pasaje de Fernan Caballero en *La Gaviota*: «Sus graciosos movimientos se ejecutaban casi sin mudar de sitio, como un elegante balanceo de cuerpo, y marcando el compás con el alegre repicoteo de las *castañuelas*.»

**Catre de viento.**—Parece que en este nombre provincial del *catre de tijera* hubiera, como en casi todos los peruanismos que no son indígenas, algo de castizo en el fondo, ó siquiera alguna razón de ser. El Inca Garcilaso de la Vega, que escribía sus *Comentarios Reales* (2<sup>a</sup> Parte) hace trescientos años, dice al describir las *hamacas* americanas: «A estas *camas*, que las podemos llamar de viento, llaman *hamaca*. — La onda ó seno que forma la hamaca, es la misma que hace el lienzo ó lona estirado entre los dos largueros del catre de tijera. Por consiguiente, si aquella es una especie de *cama de viento*, como lo sugiere el escritor español, ésto así mismo el susodicho catre.

**Ccáite.**—En Arequipa, sólo, principalmente el que se hace de pelo de *llama*, que por esto corre con el estropoado nombre de *ccáite* y *llama*. Recuerda á lo vivo el que del pelo del camello tuieren los beduinos árabes de Egipto, y con el cual se atan la *cófia* alrededor de la cabeza.

**Cecata.**—En quichua ó por lo menos en Arequipeño, *desnudo*, en *cucros*, siendo el adjetivo indeclinable y común á ambos géneros como todos los que proceden de esa lengua. Al españolizar esta voz en la costa, no solo lo hacemos en cuanto á la forma, suavizándola en *calato*, sino que le damos las dos terminaciones al igual de los adjetivos castellanos, que

solo tienen las excepciones conocidas de *cabal*, *gentil*, *feliz* y otros varios. De *calata* pues, decimos ó podemos decir, *calato* y *calata*; y si la segunda expresión no se oye, es porque se refiere á cosa mas rara y difícil que ver á un hombre en cueros.

**Colca.**—Nombre con que en las chacras se designa la gran sala donde se depositan y airean los granos, particularmente el maíz.

Cuando entre nosotros haya una verdadera poesía nacional y á su sombra nazca la poesía rural, no dudo que los futuros poetas preferirán decir la *colea*, á la *troje*, *el granero* &c.

El sonido de *colea* es análogo al de *clegua* y *clueca*; por consiguiente está bien conexionado con la naturaleza campestre de lo que representa.

---

## CH.

**Chacque**.—Arequipa. *Chape* de papitas pequeñas machiñadas.

**Chacquena**.—Arequipa. La olla en que se hace el *chacque*.

**Chacra**.—Lo que los ingleses llaman *farm* y los franceses *ferme*. Toda propiedad rústica pequeña. Cuando es grande, toma inmediatamente el nombre de hacienda. Los equivalentes españoles de *chacra* son: alquería, granja etc.

A esto que decíamos en 1871, en la primera publicación que de una parte de este Ensayo hicimos en el «Correo del Perú», agregaremos ahora qué *chacra* viene del quichua, según se vé por la siguiente definición del Diccionario de Tschudi, que es bastante completa. “Una propiedad rural, una pequeña hacienda, una casa en un campo, posesión, tierras.”

Dentro del alzacuello  
Balla del pobre zambo el largo cuello,  
Que ayer no más era entre lacra y lacra  
*Porongo de huarapo en una chacra.*

JUAN DE ANGELA, *El coche particular.*

Intencionalmente hemos subrayado todo el último verso para que el lector extranjero vea cómo no siendo los peruanos indígenas más que una mínima parte imperceptible de nuestra locución, puede llegar un momento fatal en que se amontonen, y haciendo un buen enredosilabo castellano por su sonido, sea este sin embargo completamente incomprendible á primera vista para uno de nuestros hermanos peninsulares. Otro tanto puede suceder á veces con períodos enteros de escritos españoles leídos por lectores de por acá. Ya pondrémos algunos ejemplos curiosos, principalmente en la voz *Rancho*, y ya los hemos puesto en *catequese*.

*Chacarrear.* Trabajar en la *chacra*, y en general, en el campo, *rustiquear*.

Entonces, sí, que el *chacarcar* agrada;  
No el pique entonces en tu pie se hospeda,  
Ni el sol te punza con su flecha airada.

RIMAS DEL RIMAC.

*Chacareró.* El que sigue la agricultura en fundo propio ó ajeno.

*Chala.*—El pasto ó forraje denominado *chala*, es toda la planta del maíz reunida en lios, después de la cosecha, y vendida de esta manera.

A este pasto todo se le va en jugo, y cuando al fin de una larga jornada lo toman las fatigadas bestias, mas que de alimento, les sirve de refrescante y emoliente.

Court de Gebelin en su *Monde primitif*, deriva *chala* nada menos que del primitivo *cal*, de donde se formaron *hílamos* en griego y *calamus* en latín, que significan en ambas lenguas cañuto ó tubo.

Sin irnos tan arriba, *chala* viene del quichua *challa*.

Ganado más estulto  
Si sus hechos consulto,  
Que el que suelto en el campo se regala  
Con fresca alfalfa ó emoliente *chala*.

RIMAS DEL HINAC.

En contra de lo que en Lima entenemos por *chala*, que es el maíz en yerba, distinción analoga á la que hacen los españoles entre *alcocér* y *cebada*, están el quichua y el uso de la Sierra, que dicen; *chala*, "hojas de maíz secas"—"El costado derecho de la casa era un pajar, en el que se veían todavía algunos restos de *chala* (hojas secas de maíz)."

Aróstegui, *El Padre Horan; Escenas de la Vida del Cuzco*.

Véase PANCA.

**Chalaco, ca.**—El ó la natural del *Callao*.

Y una *chalaca* parodiando á Dido,  
Poseída ó poseída  
De no sé qué recuerdo de la Enéida.

PoESIAS PERUANAS, 326.

**Challar.**—En Arequipa, y *chapalcar* en Lima: Ambos verbos equivalen en castellano á *chapatalcar* y *guachapear*, (Salvá) que no usamos por acá.

*Chapalecar* lo mismo que *challar*, significa azotar el agua con pies, manos, vara ó enalquiera otra cosa.

Es evidente que el *challar* arequipeño procede del quichua *challa*, verbo, que vale *rocíar*, *salpicar* etc. y el *chapalecar* nuestro, de *chapatalear* sincopado. Fernan, Caballero dice *chapalecar*.

**Chamberí.** — *Chamberí* lo mismo que *chamberinada*, y sus sinónimos *pinganilla* y *pinganillada*, tan caros al antiguo limeñismo, han sido barridos de nuestra conversación por el *shle* y otras palabras más ó menos toutas de los franceses.

*Chamberí* era el elegante, y su elegancia, *chamberinada*. Muy feliz anduvo D. Felipe Pardo al comparar el *pinganilla* de Lima, que era lo mismo que el *chamberí*, con el *lechugín* de Madrid.

Cualquiera diría que *chamberí* no es español, pues no se halla en ningún diccionario; pero véanse estas palabras del padre Isla en su «Día grande de Navarra»: preguntándose ¿qué estilo habrá de usar? dice: «Será blonde, petimetre, almidonado y á la *chamberí*?»

Esto probará que no se puede vivir solo del Diccionario.

**Chamelicos.** — Lo mismo que *oachiraches*, pudiendo como éste usarse en singular. Ha caído en desuso. Quichua *chamilleu*, *olla pequeña*, *comida ordinaria*. — Tschudi; y Torres Rubio, *puchero*: (no olvidar que los españoles entienden por *puchero* cualquiera *olla*, prefiriéndole el nombre de el *cocido* ó *olla*, al aludir al *puchero* nuestro.)

**Chamico.** — Planta silvestre, comunísima en nuestros campos, de la familia de los *floripandios*, por lo que es llamada en botánica *Datura stramonium*. Su flor es un floripando pequeño, sin olor, y matizado de unas listas de un morado subido. Cuando forma monte, la mata se confunde con el *cayulí cimarrón*. Da por fruto una especie de bellota oval armada de púas como la del *cardo santo* y el *achote* (*bixa orellana*.) Vista de cerca se asemeja á la planta de la berenjena.

El *chamico* está rodeado de misterios y supersticiones; se cree que engendra la locura. Lo que hay de positivo es, que como el floripondio, la adelfa, y otras plantas funestas en medio de su galanura, encierra propiedades narcóticas y venenosas; mas tambien la excelente de aliviar el asma administrando su simeiente en cigarrillos de papel.

En los Estados Unidos la llaman *Aple of Perú*, *Jamestown weed*. Bartlett, *Diccionario de Americanismos*, despues de registrarla con sus dos nombres y de calificarla de *Datura stramonium*, agrega: «Sus nombres en el Norte son *semilla hedionda* y *manzana del Perú*. Parece que fué introducida de la América tropical, y que apareció primero en Jamestown, en Virginia, de donde se propagó con el lastre y marralla que traían los barcos. — Viene en seguida este ejemplo: «El *Jamestown weed* es uno de los mayores refrigerantes del mundo. Estando la planta tierna fué recojida por algunos de los soldados para hacer una ensalada cocida que ayudara la digestión del tocino; algunos comieron en abundancia, de lo que resultó una graciosa comedia, porque naturalmente se volvieron locos por varios días.»

Beverly. *Hist. de Virginia Lib. II.*

**Champa.**—Voz quichua de mucho uso. Trozo de tierra, generalmente pantanosa y ligosa, con raíces y yerbas adheridas. Por estension, cualquiera cosa informe y grotesca.

La voz castellana que admirablemente le corresponde es la de *tepe*, como se vé por la definición lexicográfica que dice: Pedazo [de tierra muy trabado con las raíces de la grama, que se corta en forma de adobe y sirve para hacer murallas, acomodándolos unos sobre otros] — ¿No parece estar viendo nuestra *champa* y á uno de nuestros peones del campo hendiendo con la afilada *tempa* (azada) la reblandecida tierra y sacando un trozo amoldado á la forma de la pala, que va asentando por hiladas para hacer un muro de retención?

Pero falta saber si *tepe* es palabra viva ó solamente un término de convención, técnico, científico, estilo de fortificación. No se halla en este caso *cérpet*, voz viva y usual; y

como *tepe* no puede ser mas que corrupcion de ella, aconsejamos á nuestros lectores que la empleen. He aquí un excelente ejemplo de Trueba en *El Caban y la Chacueta*: «Entretienase Jesus conforme platicaban, en golpear con su bâculo un ribazo que daba sobre la fuente, cuando desprendiéndose un gran césped.....»

Cuando la *champa* está reseca y tierra equivalde á *terren*, *gleba*, en castellano, y *molte* en francés. Los jornaleros de Cañete la desbaratan á mano al limpiar los barbechos, golpeándola como se parte un trozo de azúcar ó cualquiera otro, con un garrotejo rústico que al efecto llevan, y que llaman simplemente *garrote*, con esa antipatia que acá parecemos tener por los diminutivos.

Armados unos de luciente lampa,  
Otros de aquel *garrote*  
Que disuelve la *champa*.

POESIAS PERUANAS.

**Champáz.**—Especie de mazamorra del antiguo Lima, cuyo valimiento era tanto, que junto con aquella se preparaba y se servía en la misma plaza mayor, en las *fresquerías* al aire libre que corrían á lo largo de uno de los Portales. Dividíase en *champáz de leche* y *champáz de agrio*, haciéndose ambos de harina de maíz preparada especialmente, y siendo más típico ingrediente el *mote*. Tal vez le venía el nombre de su forma de *champú*. En cuanto á su ortografía, lo damos *z* y no *s* al fin, sin razón ninguna especial. Estos provincialismos semi-castellanos, como *masigado*, *picacena*, y aún el presente, se oyen y no se leen, se hablan y no se escriben; ó si alguna vez pasan al papel, es por mano desautorizada, ó por gente que, como nosotros, no tiene por donde saber su ortografía.

—En qué tierra quieres  
 Buscar tu salud,  
 En la del *Champán*  
 O en la del *champán*?  
 —Señor, le diría;  
 Conforme y segun,  
 Si rico, en Europa;  
 Si pobre, en Perú.

RIMAS DEL RIMAC.

**Chamachina**—Voz de granísimo uso en Lima para significar plebeo, populacho, pôpulo bárbaro y gente ruin y aoez. Probablemente (no puede tener otro origen) es corrupcion de *chamusquino*, que en castellano significa «risia, pendencia.»

El negro, el chino, el cholo, el zambo, el blanco,  
 Y toda la revuelta *chamuchina*  
 Puede trepar al sol de un solo tronco  
 Y dictar reglamentos.....de cocina.  
 •Viva Caltiya! dice el negro franco  
 Cuando róba, ó estupra ó asesina,  
 Y al que intente á su furia oponer dique  
 Lo aterrará con un "Muera Chínique."

PORRAS PERUANAS. Pág 4.

**Chana**.—Familiar por Juana—*Lo mismo es Chana que Juana*, refran local en todo idéntico al español *olivo y aceituno todo es uno*.

**Chancaca**.—La azúcar de la gente pobre, por decirlo así. Es un bollo prieto de figura hemisférica y como del tamaño de un pequeño plato sopero, que se hace, ó en las pequeñas

haciendas de azúcar que no están montadas en grande, ó en estas mismas de una manera secundaria y accesoria. Para la exportación se casa una con otra y se lian con hebras de *tetora* hasta dejar el atado perfectamente envuelto ó *enchipado*. Cada una de sus piezas toma entonces el nombre de *tapa*, es decir que dos tapas componen un atado. Se labran en unas tablas largas con excavaciones circulares y someras abiertas paralelamente de dos en dos en toda la superficie, y que constituyen el molde. Despues de mojarlas con agua para que el melado no se pague, se va vertiendo éste en las dichas excavaciones. Tal es la forma mas general de la *chanceta*.

*Chancuitas*.—Las que por gusto ó golosina se hacen de azúcar blanca acompañándolas de leche, y en todo lo demás como las anteriores. La hacienda de *Villa* en la contigüidad de Chorrillos, tuvo, en nuestros años felices, esta interesante especialidad.

Se labran igualmente *chancuitas* prietas, de forma irregular, enbutillas de nueces, *maní*, *cancha* etc. y se presentan por las calles por medio de la *chancuera*.

**Chancharreta**.—Voz chusca, formada sin duda por un sentimiento de armonía imitativa, puesto que designa el zapato enchanclulado, esto es, con el talón metido para dentro, como suele usarlo en su recámara hombres y mujeres de cierta clase ó carácter y aun en la calle, la gente plebe. Al andar con las chinelas así, en chancetas, se produce un ruido, que por cierto no es el de las choquezuelas del Rey Don Pedro, y que casi casi parece ir repitiendo chancharras mancharras. Con frecuencia es término de desprecio por quien las lleva: *la chancharreta*, *los chancharretas* se dice segun los casos.

Del arrastre de chancharras mancharras de las chancharretas ha debido pues venir el jocoso provincialismo, así como de éste ha salido muy naturalmente el onomatópico verbo *chancharretear*, que es ir arrastrando las *chancharretas*. Empero, recordarémos escrupulosamente que hay dos pro-

vincialismos colombianos *chanchirros* (andrados, larrapos) y *chanchiriento* (andrudo, desharrapado), en los que no se consulta ninguna onomatopeya y con los que podiera tener relación nuestro vocablo. Pero ¿quién ha tomado de quién? Si los colombianos de nosotros, la armonía imitativa ha desaparecido junto con la acepción que ha pasado á ser genérica, si nosotros de ellos, la voz se ha vuelto onomatópica al localizar su significación, si unos y otros, de algún viejo vulgarismo español, *chanchirros* por *andrados* y *chanchiriento* por *arrastre de chaneletas*, corresponden bien ámbos á su objeto, puesto que solo en el segundo habrá ruido que imitar:

**Chancho, cha.**—Nombre corriente y natural del cochino, puerco ó marrano, siendo lo mas curioso que en el Diccionario solo figura como provincialismo de América, y digo curioso, porque sabido que el nombre de este animal en quichua es *cuchi*, parece que no había mas que averiguar, y que todas las otras denominaciones del cerdo corrían de cuenta de nuestra lengua madre.

**Chapa.**—Entre las varias acepciones de esta palabra que traen los diccionarios, no viene nada, parecido siquiera, á *cerradura*; y es lástima, porque en el uso limeño están tan identificadas, que pocos podrán desacostumbrarse. Este es uno de esos infinitos vulgarismos que acreditan nuestra negligencia e incuria; vimos que toda *cerradura* estaba cubierta resguardada por una *chapa* ó lámina, y nos echamos á darle este nombre, porque la *chapa* era lo que saltaba á la vista; y no averiguamos ó no recordamos, ó no aceptamos que teniendo *ante todo* y por *delante una chapa*, pudiera ya convenirle otro nombre, relativamente mas remoto. Para que se vea la contigüidad de ideas entre *chapa* y *cerradura*, trascribiremos el ejemplo de Cervantes que trae Cuervo y que repite Rodríguez: «Luis probó sus fuerzas, y casi sin poner alguna se halló rompidos los claros y con la *chapa de la cerradura* en las manos.»

**Chapana.**—Pasta de yuca y chancaca tan ordinaria como

insípida, que se come y vende fria y envuelta en *pancas* como la *humita*, con la que tiene semejanza, aunque solo en apariencia.

Mordaz cual parroquiano de chingana,  
Mas para serlo cual Quevedo, inválido;  
Grotesco y frio, y aspirando á cálido,  
Grotesco y frio cual vulgar *chapana*.

#### RIMAS DEL RIMAC.

**Chapas.**—«Mancha encarnada que suela salir á las mejillas» dice Salvá en la palabra *chapar*. Nosotros llamamos *chapas* á los buenos colores y es usadísima la expresión, no obstante ser los buenos colores una de las cosas mas raras entre los hijos de Lima, así como la mas corriente en los *servos* de ambos sexos, que indefectiblemente son muy *chapudos*; enyo adjetivo y el de *chaposo*, enteramente provinciales, se oyen á cada paso.

**Chapeton.**—Sobrenombre que los mismos españoles debieron darse desde los primeros días de la conquista, porque ya en Garcilaso lo hallamos usado con la mayor naturalidad para distinguir al español recién llegado, que se marcaba (*asorochaba*) al pasar la cordillera, del *plático* y *baquiano* en la tierra. No debe pues considerarse ofensivo el apodo. También á nosotros se nos llamaba (ó llama) *peruleros*.

**Charrafines.**—Dice todo el mundo por *chafarrinadas*.

**Chasca.**—En Arequipa, el *tucero de la mañana*.—*Chasca* en quichua significa *greña*, vedija, por consiguiente dar este nombre al planeta Venus, es una atrevida metáfora, que equivale á llamarlo por excelencia el *pestoso*, ó mas bien el *crisado*, como de Apolo decían los poetas antiguos.

De *chasca* se ha formado *chacoso*, que significa pelo *revuelto* y *desgreñado*, aplicándose por tanto al individuo; y también *chascallahuas*, irremplazable en castellano, pues significa ojos sombreados por largas pestanas,

**Chasque.**—Correo de á pie, y no porque hubiera otro de á caballo, sino porque no teniendo los Incas mas cabalgadura que la *llama*, señorita delicada y melindrosa á quien todo se le va en pasear su alta cabecita de un lado á otro; que lo mas que andá cada dia son cuatro leguas y lo mas que carga unas dos arrobas, no podian tener otra cosa los antiguos emperadores del Perú, que correos de á pie. De estos velocípedes, ó alípedes, ó cóleres, ó Mercenarios andinos se cuentan maravillas en las antiguas crónicas; y aún hoy mismo, los lugares en que todavía se sirven de ellos como correos ó *postillones* ordinarios, que son las serranías del Perú y provincias Argentinas, parece que están tan bien servidos como nosotros mismos. Quichua *chasqui*.

**Chasquearse.**—En el Diccionario no es reflexivo este verbo y solo significa "dar chasco ó zumbido." Entre nosotros es llevarse ó sufrir un chasco mas ó menos serio ó grave, tomándose por fortuna la palabra chasco en su buena accepcion castellana, que es la tercera del Diccionario de Salvá: "el suceso contrario á lo que se esperaba."

Es peruanísimo *chasquearse* (uno mismo;) mas no *chasquear* (a otro) ni menos *chasco*; y aun el peruanismo, ¿hasta qué punto y hasta cuándo lo será? De estos reflexivos sale una hornada cada año, donde quiera que se hable español, incluyendo España; como que el *chasquearse* me pareca que medio se desliza en este pasaje de Fernan Caballero: "—¿Sabe Ud. señor mio que hace mal en eso? Pues si acierta se *chasquea* Ud. á sí mismo" —(*El Tío en América*.)

**Chauco.**—Es tambien conocido este pájaro con los nombres de *caña* y *corregidor*, particularmente con este último, sin que ninguno le cuadre tan bien como el de *chauco*, que repite la primera y mas constante sílaba de su canto que es *cha*.

Su plumaje es gris y feo como el de una lechuza, y su figura desproporcionada en la cola, patas y pico.;

Es un pájaro antipático, muy grato al oído, no á la vista, y muy solicitado para las jaulas. — *Mimus Longicaudatus*.

Y de huesos muy suelto  
*;Chau! ¡chau!* diciendo impávido y esbelto  
 Con mas cola que cuerpo el feo chauco.

## POESIAS PERUANAS 147.

**Chepita.**—Diminutivo de *Chepa*, familiar por Josefina, advirtiéndose que el primitivo, como el otro de *Cata*, solo son nominales, porque nadie los usa sino en diminutivo, y sería dar prueba de mal gusto y hasta de descortesía, el servirse de ellos. Lo propio pasa con *Chepe*, que solamente lo hemos oido entre la gente plebe.

No así *Chepita*, á quien la constante buena aplicación ha dado un tinte distinguido y aristocrático.

**Chicote.**—El diccionario describe así esta voz, en la parte que puede interesarinos: “*Náutica*. Cualquier extremo, remate ó punta de cuerda ó cualquier pedazo pequeño separado.” Y la voz *latigo*: “El azote de cuero ó cuerda con que se castiga y aviva á los caballos y otras bestias.” Las equivalencias latinas que da á ambas voces son *fusii nautici extremitas* (*cabo de cuerda náutica*) y *flagellum, flagello* ó *azote*. Es pues una gran majadería usar *chicote* como sinónimo de *azote* y *latigo*, usanza inveterada en la Ciudad de los Reyes; y derivar de ese provincialismo el aumentativo *chicotazo* y el verbo *chicotear*; y hasta un nombre propio especial, porque al decir *chicotillo* no significamos sino el *latiguillo* que para montar á caballo usan las señoras, y también los hombres cuando cabalgan á la inglesa. Es verdad que *chicotear* no lo empleamos precisamente por *latiguar*, porque en tales casos decimos *dar de chicotazos*, sino figuradamente por *sobrar*, *zurrar* &c.

De paso y aunque no sea de la incumbencia de este Diccionario, notemos en el *chicote* castellano un diminutivo más de esos que lo son con forma ó terminación aumentativa, como *raton* diminutivo de *rata*, y *piñon*, que es la semejante del

pino y la semilla ó grano de la fruta de este árbol, rodeo que damos, porque nuestros lectores limeños no entienden por piña sino la *anana* (*bromelia*).

**Chicote** podría ser calificado de *diminutiva augmentativa*, porque ora se aplique á un *chico* ( muchacho ) ó á un cabo de cuerda, siempre implica la idea de lo corto y grueso. A las personas de estas condiciones y calibre las solemos calificar nosotros de *chicos*, *chicotes*.

**Chicha.**—Bebida esencialmente peruana desde el tiempo de los Incas en que se empleaba hasta para las libaciones sagradas y lustraciones, derramándose abundantemente en ciertas festividades, en los acueductos, alcantarillas y otros lugares análogos, como por atraer a los riegos la protección divina.

Se hace la *chicha* de maíz, de cuyo grano es propiamente una cerveza; y así como para obtener esta bebida europea se prepara primero la cebada poniéndola en el estado que los franceses llaman *malt*, así para la *chicha* se empieza por reducir el maíz á *jora*, lo que se consigue haciéndolo germinar, y á cuyo acto podríamos dar el nombre de *jorificación*.

*Jorificado* el maíz, se hace uso de él ó se guarda para más tarde como base *chichifera*. Esta *chicha*, la más común y recomendada, se llama de *jora*; pero también se hace de *mari*, de *quinua*, *chicha morada*, y otras más, que aunque menos sanas, son más agrables al paladar ó á la vista, como la *chicha morada*.

Como el agente principal de la fermentación es la diastasis, vegetal ó animal, no es raro ver á las indias escupiendo afanosamente en el mortero en que machacan la *jora*, para que á la diastasis de ésta se una la de la saliva; nuseaban da costumbre que solo se vé en los pueblos de la Sierra, y de ningún modo en Lima.

La más afamada de las *chichas*, quizás desde los días de la Conquista, es la de Huarmey, y el pueblo más idólatra de ella, Arequipa, donde la *chicha* tiene tantos templos cuantas

chicherías hay, y la importancia de la cerveza en Lóndres.

La chicha de Arequipa es mas amarga, tónica y clásica que la de Lima, y diré también mas cotidiana, pues allí se bebe como agua y á todo pasto.

Viva la *chicha* que ensancha  
Los ánimos apocados,  
Y viva la *chombra* anchita  
Y viva también la *cancha*  
Que es pan comido á puñados.

POESIAS PERUANAS. 231.

Aunque la *chicha* es indígena del Perú y la América, el nombre es español y aparece impuesto por los primeros conquistadores desde los primeros días, como sucede con tantos otros nombres propios que podríamos llamar hispanismos de América. En castellano más ó menos antiguo *chicha* quiere decir "carne, sustancia, alimento"; de donde la originalidad que la *chicha* indígena y el *chichi* de los niños europeos tengan la misma etimología. Tan general es en español esta significación, que aún por las *carnes* de las personas se suele decir *chichas*, como se vé por esta frase familiar: *tener pocas chichas*, por *tener pocas carnes ó fuerzas*; y por este ejemplo: "El hijo de mi alma no tiene chichas para el servicio del Rey; es endeblito"—Fernan Caballero, *Clemencia*.—De *chicha*, carne en castellano, han venido *satchicha* y *salchicha*.

La palabra quicana para *chicha* es *accu*, según Markham; Tschunli escribe *aku*; la divergencia ortográfica no obedece á una causa, que al diverso modo personal de apreciar la aspiración. Siendo pues la *chicha* una bebida esencialmente incaica, no corre sin embargo en la tierra de los Incas sino con el nombre español. También la llaman *akwak* los indios, palabra que se encuentra ya en Zárate (*drua*) lo mismo que

*chicha* (1555) ó *vino de maíz* ó *brebaje*, que son términos corrientes en los historiadores primitivos de Indias.

**Chiche.** — El *chiche* ó *chichi* y tambien *la chicha*, son voces que emplean las nodrizas y madres para significar el pecho que dan á mamar al niño. Podria creerse que es una de esas expresiones de capricho, rudimentales, inventadas como para hacerse entender de un párvalo; empero, no es mas que ligera corrupcion del vocablo español *chicho*, que significaba carne ó alimento en lo antiguo; y en lo moderno y familiar, segun Salvá, "carne comestible *hablando con los niños*;" y segun Terreros, "en lengua de los niños, es toda especie de carne menuda ó hecha pedacitos."

**Chiflen.** — *Aire colado*. Nuestro precioso peruanismo, de uso ilimitado, lleva indudablemente ventaja á la frase española, 1º porque es una sola palabra ó nombre propio y no una frase, 2º porque recuerda de un modo singularmente imitativo la clase de aire que designa, y 3º porque no cabe duda en que hace un onomatopeya ó armonía imitativa con muy buenos elementos españoles, como vamos á verlo:

*Chiflo, chifladera, chiflato, chifle, chiflo, chiflate,* y finalmente el aumentativo *chiflón*, designan todos un *sílbatu* ó *pito*, ó instrumento para silbar. *Chiflo* es un sonido especial que resulta de tocar un *chifle* ó *chiflon*, sonido ó zumbido muy semejante al murmullo del aire cuando se encierra ó encalleja por una estrechura ó abertura, desde la que forman dos paredes, hasta la que media en la cerradura de una puerta.

Lo único deseable en mi concepto seria que se dijera *chiflo* y no *chiflon*.

«Viene de ese callejon  
Un aire de pulmonía.»

dice un verso de Breton de los Herreros—

Yo así lo habría  
Sustituido:

Viene un chiflido  
De pulmonía.

**Chihuancó.** —Arequipa. Especie de torito, del quechua *chi-huaco*.

Ya se acercan los instantes  
En que nace el *paraguay*  
Y lo saluda el *chihuancó*  
Con su doliente ay, ay, ay.

MATEO PAS-SOLDAN.

**Chillarse.** —Poner el grito en el cielo, protestar de una injusticia. Peor que esta acepción y que esta forma reflexiva es la que se da al verbo *chillar* en Andalucía, á juzgar por las novelas de Fernan Caballero, en donde viene siempre por *mimar*, *consentir* á los niños. Nuestro *chillarse*, que no es mas que *quejarse* á grito herido por decirlo así, podrá llegar algun dia á ser de uso general; *chillar*, en la acepción andaluza, creo que hallará siempre una barrera en la índole de la lengua.

**Chillo.** —*Arequipa.* El color negro subido. Esta palabra tiene indudablemente parentesco con *chicillo*, nombre que damos en el departamento de Lima á una especie de tordo ó *estornino*, cuyo rasgo mas característico es su plumaje negro brillante con visos de azul aterciopelado.

**Chimaycha.** —Tarma. Especie de yaraví á cuyo son bailan los indios.

**Chimba.** —La márgen opuesta del río. El rodeo que hay que dar para poner en castellano esta palabra, prueba su importancia, así como la de sus derivados *chimbar* y *chimbandor*, que por lo menos puede traducirse por *vadear* y *vadeador*.

**Chinchaysuyu.**—Un gran dialecto, que, como las lenguas quichua y aymarí, se hablaba en el Perú en los días de la conquista. Algunos de los provincialismos indígenas de este Diccionario, que no son del quichua ó aymarí, pertenecen al dialecto que nos ocupa, tales como *machica*, *ihuenco*, *llanque*, á que algunos lexicógrafos añaden *pita*, *cancho*, *gurangua*, *lampa*, que para otros son quichmas. En lo antiguo, era una de las cuatro divisiones del imperio de los Incas.

**Chingana.**—No hay tales «bailes que se dan en las inmediaciones de las ciudades los días festivos ó con motivo de algún regocijo público», como dice Salvá. *Chingana* es una pulpería fufima, que nunca está en esquina como aquella, ni pertenece á un italiano, sino á un *No*, hijo del país ó de alguna otra república hispano-americana. Un italiano no se habría quedado estacionario tan abajo. El criollo (en toda la latitud de la palabra) una vez que se ha rodeado en su inmunda *chingana* (ventorrillo) de cuatro ó seis comedibles y *bebibles* de primera necesidad y de peor clase, y de unos enanos tercios de alfalfa para vender al menudeo, una vez que tiene para ganar el día, ya no aspira á más.

**Chirimoya.**—La gran fruta del Perú en enyo elogio se han desatado casi todos los viajeros europeos, como Tschudi, Marekham, Haencke & Llamándola fruta incomparable el primero, y esto último una obra maestra de natura.

Su nombre botánico, segun Tschudi es *Anona tripetala*, y segun Raimondi, *Anona cherimolia*. Los equivalentes vulgares en otras lenguas son, en inglés, *custard apple*, manzana de crema, y en francés, *coeur de boeuf* *ironie*, *Cerossol du Pérou* &c.

La flor del *chirimoya*, aunque de ninguna belleza, encierra una suavísima fragancia muy gustada.

Y dentro de su piel reticulada  
La *chirimoya* con bondad extrema,

Miel nos ofrece y erema  
En una verde red aprisionada.

## POESIAS PERUANAS, 176.

**Chirate.**—Pájaro comunísimo en todos los puebros de la costa, de muy agradable canto, por lo que se le busca para las jaulas, y engalanado de una gran mancha roja que le cubre pecho y vientre.

Indistintamente lo llaman *pichi*, *huinchoco* y *chirote*; aunque algunos pretenden que son tres variedades. De estos tres nombres el más propio es el de *chirote*, porque consulta la onomatopeya incluyendo la sílaba inicial y más frecuente del canto del pájaro que es *chir*.—*Sturnus militaris*.

Los *pichis* ó *chirotes*,  
Plaga de los maizales y camotes.

## POESIAS PERUANAS.

**Chispo.**—*Archispago*. Asimismo decimos *alegría* (estar) que para el diccionario es solo un sustantivo abstracto, equivalente á una de esas *alegrías* fugaces con que la vida se burla de nosotros á cada paso. Pero si no sabemos prácticamente por qué lo que es un *alegría*, nos es muy familiar el *colección*; como que á cada rato se oye *tejer* ó *dar un colección*; de la misma manera que, ajenos a los regalados ócios del europeo, que solo conocemos literariamente, sufrimos la mortificación de la *ociosidad*. Tal ha sido nuestro lote en los destinos humanos.

**Chiville.**—Pájaro que hace juego con el *chirote*, lo mismo que con el *chauco*, siendo muy buscados los tres para la jaula por su agradable y fuerte canto, y muy amigos de andar siempre en compañía talando las *scimenteras*.

Tiene el *chirillo* como una sesua de largo, y un corte muy elegante y aristocrático; pero su principal gala es su plumaje negro subido con visos de azul aterciopelado. Algunos lo llaman *tordito*. Es una especie de *cassicus pallinus*. Techudi.

El chanco como una pásena  
De puro contento; el brillo  
Del negro y azul *chirillo*,  
Y el pichibilin hecho asca.

POESIAS PERUANAS.

**Choclo.**—El maíz tierno y verde, no maduro todavía, en leche. El *choclo* es como la breva del maíz; coméso cocido acompañándolo de queso fresco, y es muy agradable por su exquisito gusto lechoso. Aunque plato ó bocado esencialmente rústico, figura con honor y por extraordinario en las mejores mesas, donde se le acoge con grandes aclamaciones.

El *choclo* asado al resollo es muy inferior al cocido.

«Desde la alforja con menestras viles,  
Desde el *choclo* y la yuor, hasta el talego  
En que acarrea el haccendado milles,  
Todo sirve de blanco al ardor ciego,  
Al indistinto anhélito del robo  
Que cunde aquí como en maleza el fuego.\*

RIMAS DEL BOMAC.

**Chacón (el)**—Juego de muchachos, exactamente el que Salvá describe en la palabra *Boche*. Este provincialismo obedece á una razón de onomatopeya, porque el ruido que los coquitos ó bolitas tirados con violencia contra el hoyuelo

producen al meterse en él, es ahálogo al que en el juego de la argolla hace la bola al entrar de golpe por las barras, y cuyo acto se llama en castellano *chocón*, sin duda por imitacion del ruido.

**Choco.**—*Perro choco* ó simplemente *choco*, es un perro sencillamente muy feo, casi tanto, aunque no tan contrahecho, como el que los franceses llaman *chien basset*, perro *bajete*, como aquellos bípedos que andan sentados ó caídos sobre las corvas. El *perro choco* se distingue por su pelo ensortijado, corto y apretado como las pasas de un negro, y que en él es totalmente blanco; y por la colorada punta de su prolongado hocico. Se parece á aquellos de nuestros *blanquines* á quienes el vulgo maligno apoda *sacalaguz*, y que son zambos rubios, porque tienen las gruesas facciones de los zambos, y los cabos rubios, pero lanudos como pasa. La semejanza es mayor cuando para refescar al perro *choco* se le trasquila todo el tren posterior, y entonces queda con su montón de pasas por delante, y el resto del cuerpo habiendo visos sotresuados la piel bajo el escaso vello que se le ha dejado. No sabemos de donde venga este nombre de *choco*, acaso de *chono*, con que segun Cieza de Leon (1555) se designaba en Indias á una especie de perro. El *choco*, que es un perro de aguas, corresponde al *carricón* ó *barbez* de los franceses, á que nunca habíamos hallado equivalente en español.

**Chocolate.**—*Sacar chocolate*.—Frase muy usada entre colegiales y muchachos por sacar sangre de las narices en un *trompis*. La correspondiente española es muy diversa: *hacer la mostaza*.

**Chochar, Chochera.**—Estar *chochando* con alguna persona (ó hijo); ser ella nuestra *chochera*, quiere decir en buen castellano estar *privando* con ella. El Diccionario no trae *chochar* sino *chochez*, y no admite *chochera* pues remite á *chochez*. Por aquél verbo da "caducar, debilitarse el juicio y la memoria por la mucha edad; y por el segundo sustantivo

todo lo que tiene relación con esa misma definición. Estamos conformes.

Pero entre las acepciones de *chocho* hallamos la de "lelo de cariño", y de allí hemos derivado directamente nuestro verbo provincial, como en *relacionar*, *hornear* (*enhornar* la fruta) *cimarronearse*, *enamorarse* &c.

*Su chocera, mi chocera, por su favorita, mi predilecta*, es lo que en aleman se llamaría *liebling*.

**Chegái.**—Arequipa. *Leyendas*, para ambos géneros.

**Cholo.**—Una de las muchas castas que infestan el Perú; es el resultado del cruceamiento entre el blanco y el indio. El *cholo* es tan peculiar á la costa, como el *indio* á la sierra; y aunque uno y otro se suelen encontrar en una y otra, no están allí mas que de paso, suspirando por alzar el vuelo; el *indio* por volverse á sus *puras* y á su *llama*, y el *cholo* por bajar á la costa, á ser diputado, magistrado ó presidente de la República; porque, sin duda por exageración democrática, los primeros puestos de nuestro escenario político han estado ocupados con frecuencia por *cholas* de tono y lomo. Es pues un grandísimo error creer qué con decir *cholo* está designado el pueblo peruano, como lo están en Méjico y Chile cuando se dice el *lispero* y el *roto*. El *cholo* aquí no es mas que un *individuo* del pueblo, ó de la sociedad, ó de la política.

El negro, el chino, el zambio, el *cholo*, el tranco,  
Y toda la revuelta *chanchina*  
Puede trepar al sol de un solo tranco  
Y dictar reglamentos..... ¡de cocina!

Si de ello te pavoneas,  
Descaminado no vas  
Oh *cholo!* porque amarillo  
Es el color nacional.

¿Qué diré en fin de las enormes colas  
 De cada largo fementino traje  
 Con que las negras y las sucias cholitas  
 Tres varas desalojan ellas solas,  
 Y no pagan derecho de coleje?

J. DE A. (*«Las Aceras»*)

Garcilaso, *Com. R.* "A los hijos de los mulatos llaman *cholos*, es vocablo de las Islas de Barlovento, quiere decir perro, no de los castizos, sino de los muy bellacos gozones: y los españoles usan del por infamia y vituperio."

En el *Diccionario Aymara* del Padre Bertonio hallamos *chulu* por *mestizo*, perro *chusco*, lo que podría destruir la histórica etimología que precede. Pero el citado padre publicaba su obra casi un siglo después de la conquista, cuando los Aymaraes y los Quichuaes habían tenido más del tiempo preciso para injerir en sus lenguas ya dominadas, los vocablos traídos por el invasor, tanto los de España, cuanto los que venían arrastrando de las Islas de Barlovento y Tierra Firme. Ni podía Garcilaso, hijo y vecino del Cuzco, atribuir tan remoto y exótico origen á la voz *cholo*, si esta hubiera pertenecido á una de las dos grandes lenguas del imperio de los Incas.

El mismo Bertonio reconoce que "Los iudios usan ya de muchos vocablos tomados de la lengua española, ó porque no las hay en la suya, ó porque se les han pegado con el trato de los españoles." Y en efecto, en el traseurso del Diccionario nos hallamos con la palabra *amícu* compuesta con palabras aymaraes para significar algo de amigo ó amistad. Los historiadores de Indias denuncian la corrupcion del quichua desde los primeros días de la Conquista.

Por su parte los Quichuólogos, que son españoles, hablan en la parte castellana de sus Vocabularios, de *pallares*, *chacaro*, *caigna*, *charmelicos*, sin advertir que nada de eso es cas-

tellano; bien podían asimismo no advertir que *chala* no era propiamente aymará, aunque admitido.

Agustín de Zárate que llegó al Perú a los muy pocos años de la conquista y que publicó su historia en 1555, nota ya esta rápida e irreflexiva adopción por parte de los peruanos, de los vocablos extranjeros que sus conquistadores les traían del Norte de la América meridional.

Hé aquí sus palabras:

• En todas las provincias del Perú había señores principales que llamaban en su lengua *curacas*, que es lo mismo que en las Islas solían llamar *caciques*, porque los españoles que fueron a conquistar el Perú, como en todas las palabras y cosas generales y más comunes, iban amos de los nombres en que las llamaban de las Islas de Santo Domingo y San Juan, y Cuba, y Tierra Firme dónde habían vivido, y ellos no sabían los nombres en la lengua del Perú nombrándolas con los vocablos que de las tales cosas traían aprendidos, y esto se ha conservado de tal manera, que los mismos indios del Perú, cuando hablan con los cristianos nombran estas cosas generales por los vocablos que han oido de ellos, como al *cacique* que ellos llaman *curaca*, nunca le nombran sino *cacique*, y aquel su pan de que está dicho, le llama *maiz*, con sombrarse en su lengua *sara*; y al brevaje llaman *chicha*, y en su lengua *azua*; y así de otras muchas cosas."

**Choloques.**—Las *bolitas* del Bolito (*Sapindus saponaria*). Veáse Bolito y Bolitas.

**Choliqui.**—Arequipa. Arrugado como una manzana seca.

**Chomba.**—Arequipa. Vasija grande de barro cocido, especie de botija que sirve particularmente para hacer la *chicha*. Es la antigua *doliola* de los romanos.

**Chombo.**—Y *Chomba*, y en diminutivo *Chombita*, familiar por *Gerónimo* y *Gerónima*.

La Historia de la Edad Media  
Leyó el apacible Chombo,

Y quedó muy disgustado  
De la injusticia de á fölio  
Que hace al hablar de los *Huancos*  
Sin mencionar á los otros.

## POESIAS PERUANAS.

**Chonta.**—Durísima madera de las Montañas del Perú; aunque vidriosa y astillosa. Los infieles hacen mucho uso de ella para el hierro de sus flechas. Es de color negro y jaspeado como la semilla de la hignerilla (*ricinus communis*) ó piñones. A Lima se trae por gala para hacer bastones. También la hemos visto aspliendo al fierro en balaustres de barandillas. La producen varias clases de palmas.—*Guillema Speciosa*—Buñ y Pavon.—*Quichua chunta*.

**Chicaro (ra).**—El potro, burro ó mula antes de ser entrenados, ó meraumente domados. Es de muchísimo uso, y no le veo estricto equivalente en español, porque *indómito*, *bravío*, *montaraz*, *cerril*, *salvaje* &c., parecen decir mas de lo preciso. ¿No tendrá *chicaro* alguna relación con *chácora* ó *chácaro* como dicen algunos?

**Chuchumeco.**—Zandungnero, currutaco. En la terminación femenina, la palabra pierde su inocencia y es poco menos que ramera.

Según Pichardo (Dicc. de Prov. de la isla de Cuba) *chuchumeco* es corrupción de *chichimeca*, nombre de una raza india de América.

**Chullpi.**—Arequipa. Grano (maíz) dulce.

**Chuma.**—Arequipa. *Desabrido*, *soso*. Los arequipeños pretenden que ni estas ni ninguna palabra española dan idea de lo que es *chuma*; pero tales pretensiones no pasan de ilusiones provinciales.

**Chumpl.**—Arequipa. Color pardo.

**Chunco.**—Arequipa. Expresión de cariño; *mí vida* &c.

**Chuncho.**—Flor amarilla como azafrán, ordinaria, tan ingrata por su aspecto como por su olor, á pesar de lo cual ha figurado entre la gente, y tiene su significado propio en el simbólico Lenguaje de las Flores; y aun recuerdo haberla visto cuando niño entre las barrederas de las sacristías, haciendo su papel en las ofrendas del culto. Viene sin duda del quichua *chuncho*: *mata de flor amarilla*.

Tambien la llaman cratizadamente *flor de muerto*, como los españoles á la *caléndula*, que es mas ó menos nuestro chuncho.

Y aun las enatas esposas,  
Aun las esposas castas!  
(Preparando tal vez futuras astas)  
Tendieron, por pillarios vanamente  
Atarrayas de chunchos y de rosas.

#### PÓEMAS PERUANAS.

*Los chunchos:* Indios salvajes de la Montaña del Perú:  
"Vense los chunchos de elevados penachos y mortisera ille-  
cha dando gritos y saltos salvajes." Aróstegui, *El Angel sal-  
vador*.

Este nombre debe ser la consecuencia del *amarillo* que predomina, no solo en las plumas del salvaje nuestro; mas tambien, y sobre todo, en sus pintarrajos, por ser todos ellos obra del amarillento *ochete*. Y tan es así, que cuando en la costa se representan salvajes por medio de muñecos de trapo, vienen estos indefectiblemente forrados de pié á cabeza en trapo amarillo.

**Chuño.**—En la Sierra se da este nombre á una cierta papa curada ó pasada al sol y al hielo, lo que la hace apta para la exportación ó para durar mucho tiempo, como los alimentos en conserva, pudiendo en cualquier momento de escasez de papa fresca, en la Sierra misma, hacerse con ella un *chape*. Es pues una papa de tránsito para piedra. Del quichua *chuño* vel *chuna* dice Tschudi. Los historiadores primitivos

de Indias la españolaiza siempre con *u*, llamando la atención sobre la afición de los antiguos peruanos á hacer *raíces pasas*, como lo hacen los europeos con varias frutas; y comparando á la papa en general con las *turmas* ó *criadillas* de tierra; como comparaban el maíz al panizo, la quinua al arroz etc. Garcilaso describe así la *clasiificación* que hace la papa menestra.—“Para preservarla de corrupcion (la papa) la echan en el suelo, sobre paja, que la hay en aquellos campos muy buena; déjanla muchas noches al hielo, que en todo el año hiela en aquella provincia (por el Cuzco) rigurosamente; y despues que el hielo la tiene pasada, como si la cocieran, la cubren con paja y la pisán con tiento y blandura, para que despuše la necesidad, que de suyo tiene la papa, y la que el hielo le ha causado; y despues de haberla bien esprimido, la ponen al sol, y la guardan al sereno, hasta que está del todo enjuta. De esta manera preparada se conserva la papa mucho tiempo y trae su nombre y se llama *chuno*” — Y Cieza de Leon: “Y llaman á esta papa, despues de estar seca al sol, *chuno*, y entre ellos es estimada y tenida en gran precio.....y muchos españoles enriquecieron y fueron á España prósperos con solamente llevar á vender este *chuno* á las minas de Potosí” — Vaya ahora un ejemplo contemporáneo de cómo se come:— Leandra sirvió á su esposo y á sus hijos una cena compuesta de *papas, chuno* y maíz con pedazos de carne de puerco.— Aréstegui, *El P. Horan, Escenas de la vida del Cuzco.*

**Chupar.**—De todo el que lleva una funda ó zurra de azotes, ó una paliza, ó sale derrotado en una refriega, se dice que *chupó*. *Chupar para cuerdas*, es ir ó quedar escarmientado.

**Chupe.**—El mas popular de los guisados nacionales despues del *sancochado*. Tiene alguna analogia con la cazuña chilena y con el pebre. Se hace simplemente de papas en caldo, en cuyo estado no pasa de *chupe casarrón*, ó con pescado para que constituya el *de viernes*, ó con carne, llamándose entonces *asado de papas*, ó finalmente con camarones, leche, queso, huevos, pescado, *aji*, tomate, y algún otro in-

grediente mas. Aderezado de la última manera compone el mas complejo, el mas historiado, el mas aristoerático, el mas monumental de los chupes; y con tamallo copete, abigarrado de mil colores, presentase en las grandes y memorables comilonas.

Es natural y justo  
 Ese espontáneo gusto,  
 Ese unánime grito  
 Con que del plato ansiado la llegada  
 ¡Oh multitud famélica celebras!  
 Es justo, lo repito;  
 ¡Cuanto allí que halagara el apetito!  
 La blanca leche allí no adulterada,  
 El blando queso que en delgadas hebras  
 En la dormida superficie nada;  
 De pescar acabado,  
 A mar sabiendo aún, fresco pescado,  
 Y el ají y el tomate  
 Emulos del carbunclo y el granate..»

POESIAS PERUANAS pag. 53.

**Chupinghaus.**—Neologismo chusco, híbrido (español *chupar*, inglés *house*) muy recientemente inventado y propagado por los jóvenes de buen humor en vista de la multiplicación de la cosa. Los bebederos públicos ó tabernas que bajo el epígrafe de *Cerveza y Lunch* invadían desde unos diez años atrás los principales centros de Lima, hicieron explosión por decirlo así, después de la caída de la ciudad. Los que fueron almacenes destinados al lujo, al arte, á los objetos de fantasia, se han ido convirtiendo de uno en uno en *chuping-houses*, ó en emporios de virtualla y comestibles.

Desearíamos saber qué explicación sociológica tiene este hecho tan curioso: por qué, tan pronto como el hado adver-

so cortó el columpio que por sesenta años se había estado muriendo entre dos postes, que eran los números *uno* (1821, 1881) y que tomaron el nombre de *Protectores (San Martín Piérola)*, por qué inmediatamente los *columpiistas* que se tiraron de brúces, se echaron á comer; ¿qué digo? á devorar. No que yo lo vea; pero cuando la vigilante y certeza industria no cesa de improvisar emporios de comestibles, es claro que obedece á una demanda extraordinaria. *Lima come, podrá decirse* algún día por todo resumen de la historia moral de la ocupación. *Le Roi s'amuse. Come y bebe, ó mas bien, bebe y come.*

Volviendo para concluir á los *Chupiryhaus*, que son el único tópico de este artículojo, agregaremos su otro nombre, más salado todavía. Los negros, que hacen sus libaciones á Baao en las *pulperías*, viendo de reojo los curiosos bebederos que describimos, los llaman sarcásticamente la *pulperia de los blancos!*

**Chupo**.—Grano, divieso ó tumor enalquera. Tal fuerza tiene el uso general de esta palabra, que se duda que no sea española, pero tráns de no hallarse en los diccionarios, salta á la vista que es corrupción de la palabra indígena *chupu*.

Y luego al caer me cupo  
Tan rara fatalidad,  
Que con gran casualidad  
Se me ha reventado el chupo.

EL INTRIGANTE CASTIGADO.

**Chusco**.—Perro *chusco*. El atravesado ó cruzado, que no es de casta, que no es fino.

**Chuspa**.—Arequipa. Bolsita en que los indios de la Sierra cargan la provision de coct.

**Chuylla**.—Arequipa. Choza.

## SUPLEMENTO A LA CH.

---

**Chalona**.—Carne de carnero seca, curada al hielo, hecha cecina y que es una especialidad de la Sierra únicamente, no de la costa. Salvá al definir esta voz como "carne de oveja infeumada," en la primera acepción, y en la segunda diciendo: "En el Perú llaman así á la carne de carnero y oveja seca y curada al hielo, y lo mismo á la de cerdo sin sal," no advierte que es provincialismo de América; pero no trayéndola Terreros, dudamos que sea palabra española. Yo nada sé acerca de ella, ni si es indígena ni si es americana.

**Charque**.—Preparación ó confección por el estilo de la anterior, y producto exclusivo asimismo de la Sierra, desde los más antiguos tiempos. Del quichua *charqui*; se hace de carne de vaca. El *charque* y la *chalona*, carnes curadas á la intemperie ó *tarajas*; el *chusco* y la *papa-reco*, y otras raíces indígenas sometidas al mismo procedimiento, desde que los primeros españoles pudieron darnos noticias, acreditan en el pueblo inca, ó una gran afición á menestras y conservas, ó una gran prevision. De todo había un poco, á juzgar por

los escritores de la época de la conquista. La *papa seca*, el *chuno* &c. eran provisiones para cuando escaseara la *papa fresca*, ó abastecimiento junto con los *tasajos*, de los tambos sembrados por todo el imperio para atender á las necesidades del Inca en viaje, ó en tiempos de guerra. El *charque* viene descrito en Garcilaso con su propio nombre, de esta manera: «La gente plebeya en general era pobre de ganado vacuno. Para socorrer esta general necesidad mandaba el Inca hacer aquellas cacerías y repartir la carne en toda la gente común; de la cual hacían *tasajos* que llamaban *charqui*, que les duraba todo el año, porque los indios fueron muy escasos en su comer, y muy avaros en guardar los *tasajos*.» En otras partes insiste el autor en que los peruanos eran pobres de carnes, y matar un *cuy* doméstico era darse una gran fiesta.

La afición á hacer *tasajos* y la facilidad de conservarlos por la inclemencia y rigor del clima, llama asimismo la atención de los conquistadores y los trae á hacer el parangón con el clima caliente de *los Reyes* (Lima) en donde por ser aquel cálido y húmedo, no es carne fresca sino la del dia. «La ciudad de los Reyes es tierra muy caliente, húmeda, y por ende muy corrosiva, particularmente de carnes que no se pueden guardar de un dia para otro.» (Garcilaso.)

«El *tasajo* que los indios hacen en todas las tierras frías lo hacen solamente con poner la carne al aire, hasta que ha perdido toda la humedad que tenía, y no le echan sal ni otro preservativo, y así seca la guardan todo el tiempo que quieren. Y de esta manera se hacia todo el carnaje en tiempo de los incas para bastimento de la jesta de guerra.» (Idem.)

También bajo la atmósfera de Lóndres se puede admirar la conservación de la carne. El domingo, junto con la ropa limpia, se estrena el gran plato de asado ó *roastif* monumental, que debe desfilar en la mesa por toda la semana. Cada día va apreciando más diminuto, pero entero en lo que hace á conservación; hasta que al llegar el sábado, ya solo se emprende la disección del hueso. ¡Ha durado toda la semana!

**Chicha.**—Puede no obstante que este nombre proceda de las islas de Barlovento (Antillas) mas bien que de España, puesto que así lo insinúan dos Autoridades, una antigua y otra moderna: Zárate, *Hist. del Perú*: "Este brevaje se llama comunamente *chicha* en *lengua de las Islas*, porque en lengua del Perú se llama *dzu*." Y Pichardo dice: "Foz *indígena de Panamá*."

**Chirimoya.**—Del quichua *chirí*, frío, y *moya*, fruta. Garcilaso, que todavía no acierta ó que no acepta esto su verdadero nombre, la describe con el de *mazjar blanco*, al par de otros de sus colegas, y dice: "Tambien se da en los Andes otra fruta que los españoles llaman *mazjarr blanco*; porque partida por medio parecen dos escuadillas" (dos *tazas* como acá diríamos) de *mazjar blanco* en el color y en el sabor; tiene dentro unas pepitas negras, como pequeñas almendras, no son de comer. Esta fruta es del tamaño de un melon pesquero, tiene una corteza dura como una calabaza seca, y casi de aquel grueso; dentro de ella se cría la médula tan estimada, es dulce, y toca en tantito de ágrido, que la hace mas golosa ó golosina."

Las pepitas, lejos de ser de comer, sirven para matar chinches, piojos y otros bichos, machacándolas con alcohol y aplicando la masa que resulta á la parte invalida.

**Chisco.**—Otro, y tambien zoña, de los varios nombres con que se designa al *corregidor*, que hemos descrito bajo la palabra chico. A pesar de todo es indudable que el mas usual y antiguo de estos apelativos, es el mas desgraciado de ellos: *corregidor*. Garcilaso ó otro historiador primitivo, (El padre Calancha) explica el por qué de tan impropio dictado para un pajarraco salton y de liudo canto; y como debe asponerse, anda en el asunto la conseja de un cierto *Corregidor* (no el de Breton de los Herreros.) Era alusión satírica de los indios.

**Chuno.**—Un artículo de botica que no es mas que la papa rallada ó sea la fócula de la papa, llamada en otras partes *mandioca*. Como lo notará el sagaz lector, este vocablo

es una mera cárnicelos de chuno que queda registrado arriba, y un nombre mal aplicado, porque aunque todo es papa, hay gran diferencia de la harina blanquísima oficial que se da como dieta a los enfermos y se importa de Europa, a la papa negra, [tambien hay blanca] dura, casi petrificada, producto inconsciente por decirlo así, de la *inconsciente* industria de la Sierra Andina.

---

## D.

**Dália.**—Flor originaria de Méjico y bautizada así por *Cavanilles* que creó el género *Dahalia* en obsequio del botánico dinamarqués *Dahl*. Se introdujo en Europa en 1790, y en Francia en 1802. Hay dalias sencillas y dobles ó rellenas; su color es morado blanquecino ó caña, y es flor enteramente inodora.

**Dejuro**—Palabra ordinaria y grosera, usada por los negros y nadie mas, para los cuales no hay otro «naturalmente» otro «porsupuesto», o otro «sin dudas» que el *dejuro*, que tiene entre ellos la significacion equivalente.

*De jure* es un ablativo latino que significa “por derecho,” “por ley,” “según, conforme al derecho” y por consiguiente “porsupuesto” “¿quién lo dada?” “naturalmente” etc. Así como *de more*, en el mismo caso y en la misma lengua, significa “conforme á la costumbre,” “según el rito ó la usanza.”

«Totidemque maetas de more bidentes.»

«Los que no están en autos, *de juro* que se preguntarán.  
—¿Pero cómo es eso?»

(*La Maroma*, Diciembre 12 de 1868.)

Vaya ahora un ejemplo español: Fernan Caballero, *El Quinto*: "Desde que las Indias son Indias ¿no han ido y venido allí los españoles como yo voy al cortijo? Pero de juro que se ha de ahogar Benito! te se metió en la cabeza?"— La palabra, en su origen, es noble.

**Depreciar.**—Ni este verbo ni sus naturales derivados *depreciación*, *depreciativo*, etc. se encuentran en el Diccionario de Salvá, a pesar de lo cual lo creemos un neologismo que no solo aquí se usará. Entre nosotros ha contribuido mucho a su propagación la plaga del billete de banco *depreciado*, que empezó a abrumarnos desde 1876; desde que el Gobierno tuvo la temeridad o la debilidad de autorizar a los Bancos emisores para su inconversión. El neologismo está perfectamente formado, sin duda porque se encargaron de componerlo los franceses, y nosotros no hemos hecho mas que calcar.

Precisamente porque hay muchos modos de expresar esta idea en español, es preciso el vocablo: «Lo que se expresa de muchas maneras, es como si no se expresara de ninguna. En castellano puede decirse *desestimación*, *desverdadero*; *desapreciar*, *rebajar*, hermosas palabras todas, moralmente hablando; perogle enal echarémos mano para designar un artículo enalquiera que pierde su precio material?

**Derrumbe.**—Así dice todo el mundo y aun los mejores escritores, por *derrubio*, que no es usado, como no lo es *declive* por *declive*, pase al diccionario, que en este caso como en otros muchos, predica en desierto.

**Descascararse.**—*Una pared.* No está mal dicho; pero mas propio y preciso es *desconcharse*. Así lo sugiere el Diccionario y este pasaje de Trueba (*El Gabán y la chaqueta*, Cap. V.): «Y sus paredes estaban *desconchadas y súcias*.»—

**Descote.**—El del traje de las señoras. *Descotarse*, traje *desdescotado*, ir *descotada*. Está demás la d primera; el verbo es *cotarse*.

**Descajaringado (da).**—Desarmado, desnudado, hablando de un individuo negligente en su traje y ademanes;

desvaido, desgarbado, desmazalado. Cuando se refiere á puerta ó cosa parecida, es propiamente *descenijada*.

*Desenajarangar* parece proceder de las voces españolas *desenajar* y *desenjamieito*. Fácil es suponer cómo quedará de desmazalado un cuerpo al que se le quita el *crajo*.—*Desgalichado*. En alguna novela de Fernan Caballero tengo idea de haber hallado este provincialismo.

**Deschapar.**—Doble provincialismo (y lo que es peor, *peruanismo* solo) 1º porque ni se encuentra ni se encontrará quizá nunca en los Diccionarios Castellanos; y 2º, porque si un día apareciera, significaría simplemente *quitar la chapa, plancha ó lámina metálica* á alguna cosa. Para nosotros es un verbo terrible: *deschapar* quiere decir...también lectores! *arrancar, saltar*, de la puerta de una habitación, *la cerradura*, malamente llamada por nosotros *la chapa*.

La última guerra, así como un gran nanfrajío siempre la playa de infinitos despojos, ha sacado á sus, para no dejarnos mentir, una multitud de *chapas usadas*, que se exhiben en los *Fierros viejos*, que delatan otras tantas raterías y que han dejado otros tantos huecos escuetos en las puertas del vecindario.

*Deschapar*, pues, denota en Lima, un asalto de ladrones; una visita solemne de la policía al cuarto de un suicida ó muerto repentina; y en el mas inocente de los casos, una *última ratio regum*: la presencia del cerrajero armado de sus tenazas para arrancar la cerradura cuya llave se ha tenido la desgracia de perder.

En lo de *chapa* per cerradura nos acompañan Chile y Colombia; en lo de *deschapar*, solas crías.

**Desgano.**—Estar con *desgano*, ó con un desgano, y en general el *desgano*, es lo que los españoles llaman uniformemente *la desgana*, prefiriendo el femenino al masculino como en *la pulguera* por *el pulguero* d.— Fernan Caballero, «*No transige la conciencia*» — “Acaso de tres meses á esta parte no notas su *desgana*, su languidez?”

**Desmorecerse.**—Desvivirse por alguna cosa ó persona. Evidente parece que este verbo se ha formulado sobre la raíz,

*amor, ó de morirse* (por algo); mas no está autorizado. Este provincialismo significa en Cuba «reirse ó llorar con exceso en términos de turbarse la respiración.»

**Despacio.**—Este adverbio mide el tiempo, pero no el sonido; es adverbio de tiempo, pero no de modo, por consiguiente es un refinado provincialismo aquello tan corriente de hablar *despacio* por hablar *bajo*, en voz baja, y no añadimos *cillandito*, porque ya esto sería demasiado culto y nos convertiría en hablistas en *íeo*. Estas son las verdaderas y profundas alteraciones del castellano en América, estas las que tienden á desvirtuarlo y á formar un dialecto separado, con la misma máscara de la lengua de Castilla; estas y otras infinitas, metidas en la trama del idioma, en la masa de la sangre, en lo más recóndito de nuestro ser; y no esa pobre y calumniada lista de voces indígenas que, en Lima al menos, componen la menor parte y la menos grave de nuestros provincialismos.

En todo idioma hay un segundo idioma latente, que el vulgo ó las provincias lejanas van sacando afuera insensiblemente, extraíendolo por asociaciones de ideas.

De aquí *despacio* por en voz baja; *asomarse* por *acercarse*, *chapit* por *cerradura*; *pareja* por *tronco de caballos*; *donde* por en casa de; *vereda* por *acera d.*

La parte de su lengua que los latinos llamaban *rústica*, era, y no la lengua culta ó de los libros, la que encerraba ocultos en su seno los futuros idiomas neo-latinoamericanos.

**Despancar.**—Significativo verbo que designa uno de los principales y primeros actos de la cosecha del maíz, que es sacar de la *panca* la mazorca, é ir las separando, en la *pampa* misma, para que así peladas sean conducidas á la colca. Es verbo tan bien formado, como el *desyerbar* de los españoles.

**Despapacho.**—*Dislate.*

—Pero ¿qué hablar de esta unión?  
Quinientos mil *despapuchos*.

SEGURA, *Las tres Viudas.*

**Despernancarse.**— Abrirse de piernas desmesuradamente; conjugamos este verbo en todos sus tiempos; ni en Salvá ni en Terrerós lo encontramos, sino *esparrancarse* que significa lo mismo en todas sus acepciones; y *esparrancado* por *despernancado*. Como de costumbre nosotros hemos tomado ó formado el verbo del mismo sustantivo, *piernas*, repadiando ó desconociendo *esparrancarse* que nada nos recuerda. ¡Para la mayoría de nuestro pueblo los orígenes de la lengua están en las poquissimas palabras que habla, y no vé mas allá.

Este deseo de ver reproducido directamente el sustantivo es el verbo es el que nos ha llevado ya á usar como cosa muy corriente el *silenciar* por *callar*, y aun el *distanciar* (galego paro) por *separar*, como que pugna igualmente por abrirse paso.

El *silenciar*, en las triviales relaciones de nuestros periódicos, produce un efecto ridículo, porque contrasta la pobreza del fondo con el énfasis que resalta en todo vocablo flamante que comienza á servir en el uso comun. Por supuesto que el *silenciar* es el distintivo del estilo de todo pobre diablo, que aburrido de no ser nada y contando con la *democracia*, se improvisa escritor ó orador.

*Despernancarse* es igualmente provincialismo de Cuba.

**Destilar.**— Lo que en Lima se llama eternamente *agua destilada*, es simplemente agua pasada por un filtro de piedra. De estos filtros los mas afamados son los que vienen de Paita.

La *destiladera* es una piedra horadada de la forma y tamaño de un pan de azúcar, un mortero. Descansa empotrada sobre unas angarillas ó aguaderas firmes y filtra gota á gota, ó *destila* el agua sobre una gran vasija de barro llamada *tinaja* ó la *tinajera* (*tinajero*), y ambas piezas van encerradas en una gran jaula de madera con fierro, llamada por su contenido la *destiladera* ó la *tinajera*.

Es una de las piezas mas importantes de nuestra vida doméstica.

*Destilar* y *destiladera*, por *filtrar* y *filtro*, como equivoco por

*equivocación ó equivocado, vereda por acera, pelear por reñir, tomar ó agarrar, por coger y otros provincialismos que hemos registrado y registraremos, componen los legítimos y formidables peruanismos.* Empero, *destilar* por *filtrar* en este caso, no está enteramente mal dicho; porque si bien es verdad que Salvá en el artículo tinajero llama «el filtro del agua» á nuestra piedra de *destilar*, no es menos cierto que entre las acepciones de este último verbo trae lo siguiente: «Pasar el agua por el mortero de piedra para que se adelgace.

Y no mas que al ruido  
Imperceptible, leve, interrumpido  
De la *destiladera*,  
Su corazón se altera.

RUINAS, pág. 355.

**Diamela.**—Florecilla completamente blanca, término medio entre el jazmín y el azahar, y tan pequeña y sencilla, y de olor tan delicioso, que si no hubiera violetas podría ser el emblema de la molestia, como parece serlo ya de la castidad. Es uno de los principales ingredientes de la mistura.  
—*Iamela. Jasminum sambac.*

Del jazmín y el azahar,  
Y de la *diamela* en fin,  
Que aquellas dos blancas flores  
Ofrece juntas en sí.”

POESIAS PERUANAS, pag. 119.

**Diceres.**—Hé aquí otro provincialismo de la laya de acápite y sus semejantes; cuesta trabajo persuadirse de que

no es castellano. *Diceres*, palabra usadísima entre nosotros, significa *ruidos*, *voces*, *murmuraciones*, *habladurías*, *habillas* etc. Es corrupción indudable, á no engañarme, del antiguo *dicires* que valía lo mismo; y mas antiguo todavía, en el siglo XV, todo lo contrario, ó sea dichos nobles por excelencia, desde que por *decires* se entendían *versos*, *canciones*, *obras de ingenio*; y por *decir*, *metrificar*, *postizar*, ó *cantar* como dice hoy enalquier poetastro moderno, aunque grane.

El Marqués de Santillana, *Proemio al condestable de Portugal* (siglo XV) dice: «me rogó que los *decires* é canciones mias enviare á la vuestra magnificencia.»—«En este reino de Castilla *dijo* bien el rey don Alonso el Sábio é yó vi quien *vió decires* suyos.» Fermant Sanchez Calvera compuso asaz buenos *decires*.»

Es verdad que en ese mismo siglo XV. y en un eminente contemporáneo del citado marqués, el celebre Villena, llamamos también nuestro *decires*, esto es, los *decires* en el sentido de *diceres*. En los *Trabajos de Hércules*, capítulo 8, dice el Marqués de Villena: «Empero, si el menestral virtuoso, que ha buen propósito continua é no deja la buena vida, vence los tales *decires*.»

El Diccionario de la Academia de 1727 traduce *decires* por «murmuraciones, detracções» y agrega: “tiene raro uso.”

Tan lejos llevan algunos el provincialismo, que lo usan hasta en singular, diciendo torpemente *un dicere*, que repugna al oido y al sentido común tanto, como *un paragua*.

**Diceselo**—El verbo *decir* no tiene más forma de imperativo que la irregular *di*: no se halla en el caso de sus compuestos *bendecir* y *maldecir* que lo hacen *bendice* y *maldice*. Es pues imperdonable la propensión tan general á deslizar ese *si* y á decir *diceselo*, cuando hasta y sobre *díselo*, que expresa *dilo á se, á si, á él*, y por tanto *di-se-lo*—“*Díselo á tu madre, alma mía*”—“*Mi hermana Teresa.....díselo para que entienda su yerro*.”—

F. CABALLERO. *Un Verano en Börne*.

**Disfuerzo.**—Hé aquí un peruanismo formidable, y tan legítimo, tan único, que hasta hoy no hemos tenido el gusto de encontrarlo, ni en Diccionario ó libro de España, ni en los provincialógrafos. Aparentemente es una magnífica palabra castellana como *refuerzo*, *esfuerzo*; y no sé cómo se introdujo ó formó por acá; ello es que corre mucho, y que es tan significativa, que no sé porqué falta en España. Se usa generalmente en plural, y equivale á *deseoco*, *desenvoltura*, *falta de compostura*, *monadas*, *fieras*. El reflexivo *disfrazarse*, no menos importante, significa *extremarse*, *excederse* en sus manifestaciones ó sentimientos, *exagerarlos*. El único equivalente que hasta aquí hemos hallado á *disfuerzos*, es la expresión francesa *des manières*; porque cuando un pisaverde de París le dice á su amiga: *As tu fisi tes manières?* es exactamente nuestro *ya tienes con tus disfuerzos*.

**Disparejo.**—Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores, que este adjetivo, que tanto usamos.....no... se encuentra en el Diccionario. Allí solo figura *desparejo*, y todavía con esta desdeñosa despedida: "adjetivo anticuado: *designal*."

Estamos pues, en pecado mortal.

**Dominico.**—Padre ó hábito dominico. En España parece que la palabra es grave, como se vé por este ejemplo de Ercilla, *Arriacana*, canto XIII.

Teólogos de honesta y sauta vida,  
Franciscos, *dominicos*, mercenarios,"

Salvá trae también *dominico*, grave, aunque corrigiéndolo con *dominicano*, que es lo mas racional. Acepta asimismo *dominico*, esdríjalo, mas como *anticuado* y con el solo significado de "lo perteneciente al señor ó amo." Esta sutil diferencia nos parece de muy buen gusto, porque viene bien *dominico* como adjetivo de *dominio*. Pero ¿quién se atrevería entre nosotros á usarlo en tal sentido? ¡Quién tiene aquí el

coraje de llamarse *dueño* ó *amo* de nada, ni de sus mas propias cosas? Aquí todos somos *dueños* y *amos* de todo, de lo creado y de lo increado; y salir con tan impertinente distinción *dominio*, sería un ataque á los derechos de la comunidad, á la divina democracia, que no le permite á nadie llamarce *amo* ni *señor*, y últimamente ya ni *notable*. Cuando es inevitable el reconocimiento de uno de aquellos dos títulos se dice *el.....patrón!* Y aún el *dominio eminentíssimo* del derecho de gentes no pasa por acá de letra muerta.

**Don y Doña.**—Satirizando Cadahalso en sus *Cartas Marrucos* hace mas de un siglo la afición de los españoles á abusar de este tratamiento dice: "Don es el amo de una casa; Don, cada uno de sus hijos; Don, el domine que enseña gramática al mayor; Don, el que enseña á leer al chico; Don, el mayordomo; Don, el ayuda de cámara; Doña, la ama de llaves; Doña, la lavandera... así son mas los Dones de cualquier casa, que los del Espíritu Santo." Y mas abajo, continuando su filipica contra lo que el califica allí mismo de *Donemaria*, añade: "No hay duda que es extravagante el número de los que se usurpan el tratamiento de Don; abuso general en estos años, introducido en el siglo pasado y prohibido expresamente en los anteriores."

Los fastos del servicio doméstico de Lima están de pocos años acá tan llenos, tan empedrados de este engorroso tratamiento, que producen una verdadera dificultad en las relaciones diarias de amos y criados; tan verdadera, como la que originan los mismos *Dones* y *Doñas* de nuevo cuño, con el traje de cola y los botines reclinantes que se empeñan en gastar para su trajín cotidiano dentro de la casa.

Los fámulos de color, mas ó ménos incultos ó ineptos de la servidumbre de por acá, desaparecen bajo el tratamiento que impropiamente se dan ellos mismos, como un piojo tras de una piedra: no se les distingue, ni se cas en la cuenta de quién sea ese *Don* ó *Doña*: ¿es alguna persona que ha estado ó que entra de visita, ó simplemente el pinche de la cocina ó la Maritornes del lavadero?

Per decontado que esta no es mas que una de las tantas y fecundas adquisiciones de nuestra gloriosa Democracia (6?) cuya misericordia desgraciadamente solo es de arriba para abajo y no de abajo para arriba; por lo que, tan pronto como una distinguida señora viene á menos y baja de su rango, los grotescos *Dones y Doñas* que quedan deseritos, se apresuran á apearle el tratamiento y á llamarla á Fulana. ¿Cosas? ¡Cocer de la Democracia!

Concluiremos con el epígrama de Quevedo citando por Cadahalso:

*Don Turuleque me llaman;  
Pero pienso que es adrede,  
Porque no sienta muy bien  
El *Don* con el *Turuleque*.*

**Donde.**—*Donde fulano ó de donde fulano* es el único modo de significar entre nosotros á casa de fulano ó de casa de fulano. Los españoles dicen como queda corregido, y con mucha frecuencia *en casa de* (*ir*) y aun *en casas*, lo que ya frisa con el comodismo *chez* de los franceses. Teníamos la idea de que este provincialismo era solo nuestro; después ha resultado americanismo, y por último Baralt refiere que se oye *en Castilla*. No hay mas que decir. El advenimiento de este sugato está próximo. Es un *Designado* de Colombia; un cardenal *in pectore* del Papa. Pronto lo veremos tomar posesión del capelo y del mando y llenar la vacante causada por la falta de *chez*.

**Dormilonas.**—Penitentes, zarcillos &c. Provincialismo corriente aquí y en Chile, particularmente en la clase media de la sociedad. En cuanto al origen del nombre, aceptaremos por lo pronto, la chusmada de Don Z. Rodríguez: "Tal vez el bautizarse así á los tales penitentes provino de que por su forma y valor podía dormirse con ellos sin peligro da la cara y del bolsillo."

Don Ladislao Graña, escritor español avecindado entre

nosotros, signe el provincialismo en su novelita "*Sé bueno y serás feliz,*" y dice: "Predeadores, cadenas y dormilonas fueron asimismo reconocidas." La *dormilona* se distinguía del pendiente y aún del zarcillo, en que no perdía de la oreja, yendo solamente abrazada al pulpejo de aquella, como un intermedio entre el pendiente y lo que ahora se llama tornillo.

**Dos por tres.**—(En un) En un santiamén, en un abrir y cerrar de ojos, ó graciosamente, como se lee en Fernan Caballero, en un *periquete*. Los Diccionarios Castellanos solo traen *A dos por tres*, que no significa exactamente lo mismo.

Aunque yo trazo mis cuadros  
Mas propiamente en un seis,  
Por trazarlos, como suelen  
Decir, en un dos por tres.

#### POESÍAS PERUANAS.

A pesar de no hallarse en el Diccionario, puede que en la frase española ocurra igualmente este modo de decir.

**Droga.**—Y *drogas*, por *denda y deudas*. De esta palabra se ha formado también un verbo, *endrogado*; que equivale á enredado y envuelto en deudas.

En Fernan Caballero hallamos *dropa*, como interjección:—*¡Dropa! Compadre, y este es el apuro!*” (*Lágrimas*.)

**Droguero.**—Tramposo.

**Buendes.**—El artículo siguiente constituye un peruanismo bajo el punto de vista de las costumbres, no bajo el de la filología. En igual caso se halla el articulejo dedicado al *Chupe*, y otros que el lector ha visto y verá. El *non erat his locis* de Horacio falla en el escritor peruano, porque como casi todo está por saberse ó describirse entre nosotros, debemos los escritores nacionales encajar nuestras enseñanzas

en todo lugar, vengan ó no al caso; por enya razon disculpo á un autor de "Geografía del Perú" que diserte sobre *yaravies*, y á otro que trazó marítimamente el "Derrotero de la costa del Perú" que se interne en valles y pueblos costaneros y nos hable de agricultura, comercio y costumbres; y disculpome á mí mismo con mayor razon los artículos pintorescos, y los sobre costumbres, platos y bebidas, como *Duendes*, *Chupe* y *Chicha*, en una obra que á primera vista solo promete secas cuestiones lexicográficas.

Los indios del interior creen de un modo serio y respetuoso en la existencia de los duendes y juntan verlos y encontrarlos á cada paso y bajo diferentes formas. Segun ellos, los duendes pertenecen á la formidable falange debelada por San Miguel y acaudillada por Luzbel, que aun dispersa por el mundo tentaño á los humanos. Un venerable indio de Conchucos, aveciñado largo tiempo en Lima, me contaba los dos encuentros que tuvo un dia con ellos en una de sus correrías. Iba de Jauja á Tarma. El cielo que estaba sereno, comenzó de repente á *armarse*, (es decir, á ponerse en facha de tempestad) y no tardaron en desencadenarse la lluvia y los truenos. Nuestro hombre trató de ir á guarecerse en una especie de choza que divisó; y al acercarse se encontró frente á frente de un gran cuadrúpedo apocalíptico de color pardo, y con tamaños ojos, lucientes como brasas, fijos en él. Alejóse amedrentado nuestro pusilánime viajero, que al fin halló hospedaje en una casucha de mala traza. Acababa de acurrucarse en un rincón de la vivienda, despues de haber arreglado la cuna de su mula, cuando leó aquí que se presenta en el dintel de la puerta un bombérito de la era del general Tom Pouce, pues á lo sumo tendría veinte pulgadas de alto, y que desaparecía bajo la tensida faldilla de un immenseo y grotesco *hurrapón*. El Conchucano iba pertrechado de su *Magnífica*, que es el gran antídoto contra los espíritus malignos, y empezó á exorcizarlo lleno de fe, pensando que con su *Magnífica* y su título de cristiano nada tenía que temer; á pesar de lo cual perdió el sentido, cayó *priendo*, permaneciendo así hasta el

dia siguiente. Todo esto me lo relató con una gravedad impermeable.

**Dueño.**—Los que afectadamente dicen *la dueña* por la *dueña*, que por desgracia no son pocos, se relamen los labios y miran al soslayo con satisfacción, creyendo que se están expresando con una gran pureza y no es así. *Dueña* es tan natural femenino de *dueño*, como *dómica* de *dómico* en latín; y si en lo antiguo era el nombre exclusivamente común de dos en masculino, aún en los clásicos del siglo XVII se escapa con frecuencia *la dueña* por *la dueño*. Hoy que no hay ambigüedad que temer, por haber desaparecido las *dueñas quintañonas*, que vivían entre *Alca* y *Hueta*, no hay porque rehuir la terminación femenina.

Los sainetes de Don Ramón de la Cruz, que representan el lenguaje de las clases populares nada menos que de Castilla (Madrid) en el siglo pasado, traen ya la terminación que defendemos:

—“Yo habia de atreverme á usar  
Las alhajas de mi dueño! (*el amo*)

—Permitiéndolo *la dueña*, (*el ama*)  
No queda escrúpulo:”

(*El que habla de la pera, ese se la lleva.*)



## SUPLEMENTO A LA D.

**Desbarraucarse.**—Por *despeñarse*, tiene un uso general entre nosotros. En los diccionarios castellanos podemos hallar *abarrancarse* y *subarrancarse* que no quieren decir *despeñarse*. Salvo es el único que en este sentido trae nuestro verbo, y solo para corregirlo con el que dejamos apuntado. En los demás léxicos, inclusive los *contra la lengua*, no lo hallamos, lo que prueba que es muy contrario á la índole del idioma. Pudiera crecerse que se ha formado por lo frecuente que es en nuestra topografía el accidente de los *barrancos*, como que poblaciones enteras llevan este nombre (*El Barranco, La Barranca &c.*) y que en España priva el otro verbo, por ser allí los precipicios de peñasquería; y hasta hay un punto que toma el nombre de *Despeñaperros*. Si en la otra parte del Perú que no es la costa, hay *despeñaderos* que ponen el credo en la boca, allí no hay poblaciones, ni actividad mental de ninguna especie, ni una comunicación activa que haga nacer denominaciones técnicas, y tienen que aceptar indiscriminadamente cuanto va de este lado de los Andes.

**Descachalandramiento.**—Chiclayo. Esta palabra extraordinaria en la que podrían descubrirse y separarse hasta dentro elementos compositivos, *des*, *cacha* (*cachaza*) *landre* y la terminación de los verbales en *miento*, se usa en el sentido de negligencia, *dejadez*, *cachaza*, y podemos suponerla adulteración de una palabra castellana hipotética, puesto que hay *descalandrado*, la cual vendría á ser *descachalandramiento*.

Los Chiclayanos, convencidos sin duda con los ejemplos de los telegrafos, ferro-carriles y vapores, de que es un crimen en nuestros días andar tan despacio como se necesita para pronunciar veces tan desmesuradas, comienzan á desusarla, en lo que hacen muy bien.

---

## E.

**Echángano.**—Dan este nombre en la provincia de Cañete á una mata espinosa y tupida, algo parecida al algodón, pero más rústica, por lo cual sin duda la emplean los indios para formar la cerca ó seto vivo de su heredad.

**Elemento.**—*Ser ó estar hecho un elemento*, quiere decir *ser un automata, un bábieco, una alma de Dios, estar alejado, idoltizado, etc.* Entre las acepciones lexicográficas de *elemento* (Salvá) no hallamos ni rastro de la que aquí tiene.

**Empacarse.**—Salvá describe perfectamente este provincialismo. *Empacon* es el caballo que *se empacta*; mas en buen español, un caballo que tiene este resabio ó picardía, se llama *harón ó repropio*. *Empacarse el caballo* es pues, según el Diccionario, *haronear*. En lo figurado, y por gracia, *empacarse* un orador parlamentario, es entorpecerse al hablar.

*Empacar* en castellano significa *empaquejar ó encajonar*.

**Empamparse.**—Perderse (hasta perder las mas veces) en las *pampas* arenosas y desiertas de la costa del Perú, á causa de la multitud de cerrillos de arena, que improvisados re-

pentinamente por el viento y que se llaman *Médanos*, borran por completo el camino.

Entre dos laces,  
Perdido el vado,  
Caf de bruees,  
Mori *empampado*.

Álzame cruces,  
Llera mi hado  
Si el pié conduce  
Por este lado.

#### LOS MEDANOS.

«Por esos mismos lugares percoció algunos años mas tarde, igualmente *empampado*, el jóven don Lúcas Allende, cuyo cadáver fué hallado poco tiempo despues roido por los buitres.» (*Idem.*)

**Empanturrarse.**—Arrellanarse, engolfarse, abismarse en una poltrona. No sé de que palabra española pueda ser corrupcion la presente.

Significa asimismo en su sentido recto *hartar* ó *hartarse*, *empalagar* ó *empalagarse*, *empachar* ó *empacharse*, en cuya acpcion el provincialismo es mas comprensible, porque estando visible el *pan* en él, se comprehende mejor el resultado.

Si aun *empacho* cuando es de *estomago*, tiene por etimología *pan...* ¿por qué no la tendría igualmente *empanturrado*?

Con todo, si le compararamos con el francés *empaturer*, que en Español equivale á *pasturar* ó llevar el ganado á la *pastura* ó *pasto*, tendremos que la mas probable etimología de *empanturrar* es *pastura*, que tambien significa *alimento*, por lo que nuestro provincialismo podría valer tanto como *harto*, *repleto*, *saturado*, *abito de pastura*, *repuesto* ó *repu* como dicen los franceses.

La acepción metafórica se comprende sin dificultad: un hombre arrollado, encuadrado en un sillón ó en una montura criolla, ¿no parece abatagado?

Desunda hasta la rodilla  
Casposa pierna de brea  
Huérfanas de pantorrilla,  
Ninguno de ellos campea  
*Empanturrado* en su silla.

POESÍAS PERUANAS.

**Empaque.**—Entre nosotros se toma por *aplomo, descaro, desfachatez*, ó como dicen otros, *desplante*. En Andalucía (Salvá) *cataclura, aire, semblante, continente*.

**Empaquearse.**—Poneros paquete. (Véase esta palabra.)

**Emparar.**—Vulgarismo, por recibir en las manos cualquiera cosa arrojada, como la pelota etc. Es voz muy usada por los muchachos y la gente común, y no debe ser más que corrupción de *aparar*. El provincialismo me parece más expresivo, porque se recibe en, en plena mano, y no á ó al soslayo; ni es lo mismo en latín la preposición *ad* que la preposición *in*, si *aseñar* que *a-signar*, viiniendo todo de *signum*.

**Empastar.**—Hé aquí uno de esos peruanismos (tal vez americanismo) inapreciable. ¿Cómo no ha de decir más *empastar* que *encuadernar*? Si yo cojo media docena de cuadernillos de papel y los coso, ya están *encuadernados*, desde que los he puesto en forma de *cuaderno*.

Luego *encuadernar* no da idea de un libro puesto en pasta. Además, no aceptan los españoles *pasta* como tapas del libro?

Luego *empastar* por *encuadernar*, y *empastador* por *encuadernador* es un provincialismo no sólo necesario, sino tam-

bien inocente. Salvá en el prólogo de su Diccionario recomienda algunos americanismos, como *dictaminar* por dar dictámen, *editorial* por artículo de fondo, y aun creo que *empastar* por encuadernar.

**Empavar.**—*Hacer la pava a alguno*, esto es, *tomarle el pelo* como dicen los Españoles. Difícil, más que difícil, imposible sería desterrar de nuestra conversación este pernánismo, tan inherente á nuestro modo de sentir. No se oye otra cosa, por donde quiera que se vaya, que *lo empavaron*, *me empavé*, *se emparró él*, *por lo corrieron*, *me corrí*, *se corrió* como constantemente se dice en buen español,

Cuando es reflexivo, *empavarse* tiene más equivalentes, y son acortarse, avergonzarse, confundirse, achinarse (que parecemos nosotros traducir cuando decimos *acholarse*), aturarse, amescrarse, amostazarse, alrarse, etc.

Indudablemente *empavarse* equivale á quedar *hecho un pavo*, más siendo dicho animal el emblema de la hinchazon y de la soberbia, no comprendo cómo queda hecho un pavo el que se *atorolla*, el que se *amilana*, reduciéndose al estado de dos temidos animales como el *milano* y la *tórtola*; el que se apoca y empequeñece y achica y anouada; el que se corre, como un ojo con *cerramiento*, ó como vela que batida por el viento se derrite. No lo comprendo. Seguramente *empavarse* ha degenerado de la primitiva acepción; aun cuando en buen español, *amoscarse*, que en su sentido recto es quedar como una *infusiva massa*, significa todo lo contrario, asumir una actitud bética, pues se dice que se *amosca* del que se *enfada*.

Espero, no olvidemos que en sus acepciones metafóricas *pava* quiere decir "mujer sosa y falta de gracia" pero hombre desgarbado; y que en gallego *pava* es *chancoreta*, y *pabero*, *chancero* ó *hazmercir*, todo lo cual ha podido contribuir á nuestro provincialismo.

En Cuba *comer pavo*, es no bailar por falta de pareja. En Montevideo llaman *planchadoras* á las señoras que por este motivo se quedan sentadas en un baile.— Veáse *PAVA*.

**Emperrechinarse.**— No hay mas de malo ó provincial en este verbo, que su adulteración, porque por lo demás, en buen castellano se dice desde los tiempos mas antiguos *emperrincharse*.

**Empetatar** — Ni mas ni menos lo que *estear* en Madrid, puesto que aqui llamamos *petate* á lo que allá *estera*. Pero no se entienda que el empetatar es temporal como el *estear*, ni una señal de verano como las golondrinas, que es lo que pasa en la capital de España. Aquí se *empetata* una vivienda y una casa entera, una vez por todas, cuando no hay suficientes medios para alfombrarla; ó cuando es una recámara ó otra pieza interior que no requiere tanto lujo.

**Empitar** Acerarse un esbirro á un hombre, trincarlo bonitamente con un cordel y llevárselo á la policía.

A-i como en *bucóspiques* hemos traducido *piés* por *piques*, por ser estos los huéspedes de aquellos, así en *empitar* por *empollar*, traducimos *piola* por *pilar*, como por un sentimiento de americanismo, porque aunque conocida y hasta cultivada en España la planta de la *pita*, no deja por esto de ser un producto nuestro. *Piola, empiolar y apiolar*, figuran en el Diccionario, y el segundo y tercero significan nada menos, que *aprisionar, sujetar, prender* á alguno. Nuestro provincialismo no es pues sino traducción de metáfora. Puigblanch, Op. I pág. XXXVIII "Cheverría y Zavaleta eran hombres de disposición para mandar, que sería un incentivo para que los apiolase Mina."

**Emplumar.**— Alzar el vuelo, remontarse (figuradamente) hacerse humo, desaparecer. Entiendo que también corre en las otras Repúblicas esta metáfora provincial, que no puede ser otra cosa, porque, admitido que se diga *volo* del que desaparece repentinamente, bien puede variarse la expresión y decirse *hizo uso de la pluma* ó *la puso en juego*, que es lo que parece darse á entender con *emplumar*; aunque en rigor tal verbo solo debería significar *vestir ó vestirse de plumas*, á alguno, ó los polluelos de las aves. (*Emplumecer*, esto último.)

**Empachado.**—No significa únicamente *embozado* en el poncho, sino que se toma en mala parte, diciéndose *un empachado*, unos *empachados*, por un *sospechoso*, unos *hombreros sospechosos*.

**Empolla.**—Tan general por *ampolla*, como *infundia* por *enfundia*. No son mas que errores ó vicios de pronunciación, aunque muy censurables; y el primero, reñido con todas las reglas de etimología y derivación, pues viene del latín *ampulla* (*ampolla*, en el sentido de redoma ó de lo que aquí llamamos *límeto*) y sus varios derivados son *ampolleta*, *carriampollar*, que en Lima solemos descomponer en cara *ampolladita*; *ampuloso*, que viene directamente del latín, puesto que también en él *ampulosus* significa *estilo ampuloso*. &c.

Para nosotros *empolla* (*ampolla*) no es sino la del cútis, en latín *pártula* ó *vesícula*; para el Diccionario es además una cierta botella, que por la definición es nuestra *límeto*.

**Enagua.**—Vease *Fustar*.

**Encimar.**—Nuestros provincialismos, como ya se ha visto, son ó indígenas ó españoles, el presente pertenece á la segunda categoría, y aunque no parezca bien explicar un provincialismo con otro, *encimar* es *gyptar*, pujar algo mas sobre lo estipulado. En buen castellano, y hasta etimológicamente, *encimar* solo equivale á *cucumbrar*, *enaltecer*, *sublimar* etc.

**Encomienda, Encomederia, Encomendero.**—Almacen, lo segundo, de comestibles en grande y por menor; algo mas activo y mas al menudeo que el almacen de *Abarrotes*. Las formas de *encomendamiento*, *encomendar* y *encomendero*, únicas que registra el Diccionario, no tienen nada que ver con la nuestra.—*Encomendero*, entre nosotros es poco menos que palpero, el que tiene almacen de *encomeduria*, ó simplemente una *encomeduria*.—*Encomienda*: el bullo pequeño que se manda con algun pasajero ó por el correo. El Diccionario en esta acepción nos remite á *ESCARGO*. *Encomiadita*: apodo de un célebre *Cartouche* ó ratero que tuvimos por acá.

**Encouchado.**—Sustantivamente se llaman así ciertos muebles del antiguo Lima, en lo general armarios ó alacenas, totalmente embutidos ó taraceados de *concha de perla* ó nácar, y que gozan de gran aprecio. Conste que el Diccionario castellano no admite ni aún el infinitivo *encouchar*. Esta clase de piezas así labradas, se conocen en español con el nombre de *embutidos*, cualesquiera que sean la materia y el color que hayan servido para la taracea.

**Enchipar.**—En las haciendas del valle de Cañete se designa con este verbo español-peruano formado sobre la voz quichua *chipa*, el acto de embrir y forrar con paja para la exportación, el pan de azúcar. Concluido el envoltorio, se ata trasversalmente con las *arasquillas* ó trenzas de *totoras* tejidas en la misma hacienda por las mujeres. Esta operación es la que se conoce con el esclusivo nombre de *enchipar*.

*Chipa* en quichua quiere decir *lio, fardo, envoltorio*, según Tschudi; según Markham, *alicase; gag*, que en inglés equivale á *mordaza*, y según Torres Rubio, *la mordaza ó tornillo para apretar*.

La paja que se emplea para *enchipar* no es sino la misma que queda en la *tempa* (en el campo) después de *cortada* (*recolectada*) la caña; y así esta planta eminentemente noble, da su jugo sacarino á las oficinas de cristalización, su *bajazo* á los hornos como combustible, su cogollo ó punta, quo por ser enteramente acuoso casi no contiene azúcar, á los animales como pasto, y por último su paja, no solo como combustible también, alternada con el *bajazo*, sino como vestido ó traje para el pan que ella misma ha producido.

**Enfaginar.**—Caleatar la cabeza á una persona, inducirla á que se precipite, seducirla &c. Viene sin duda de la frase *meter fagina* que significa algo parecido, ó mejor dicho, que puede conducir al mismo resultado que nuestro *enfaginar*.

Para qué pnes la acrimina?  
Por qué á mi madre enfayina  
A que la odie y arme escándalo?

SEGURA, *Las tres ciudades.*

**Engreir, se.**—De las tres acepciones castellanas que este verbo tiene en el Diccionario, solo corre entre nosotros la de *ensoberbecerse* (*engreirse*). En lo demás, siempre se usa provincialmente por *mimar*, especialmente á los niños ó á algún animal favorito. Un niño *muy engreido*, quiere decir *muy consentido*; y el *engreido* de una casa, es el *mimado*, el *consentido*, el *regalón* como dicen en Chile.

En Andalucía, si no mienten las novelas de Fernan Caballero, se usa del provincialismo *chillar* para todos estos casos. Tal aplicación, como la del *engreir* por acá, y como la del *regalón* de los chilenos, parece que estuviera delatando pobreza del idioma en este caso ó insuficiencia de expresión en la palabra *mimar*: aunque no veo qué más puedan decir *engreido* ó *regalón*, que *mimado*, ni *chillar* ó *engreir*, que *mimar*.

Hay mas: *engreiraz*, es también *enatriñarse* de una manera absoluta, el niño con su ama, con su hermana *grande* etc. Esta persona al hablar de su niño *engreido* dice que es *su chuchera*; ó dicen otros que *están chuchando* (ella con él y él con ella.) Véase *Chuchar*.

**Esmenorarse**—*Tomarse*, como acá decimos, *coger* ó *pillar* una *mona* como tal vez diría un español. *Mona* significa *borrachera* en buen castellano, y no hay mas provincialismo de nuestra parte que la formación de un verbo reflexivo sobre esa voz; como lo hemos hecho con *ahuesarse*, de *hueco* etc.

Hidalgo en sus *Diálogos de apercibido entretenimiento* (1606) diserta larga y jocosamente sobre la causa de esta metáfora que debería estar principiando á usarse ó á generalizarse, puesto que aún no se decía *tomarse una* ni *estar con una*, si no *estar hecho una mona*; frase que marcaba el principio de una futura metáfora, así como nuestro reflexivo provincial marca el término ó perfeccionamiento de ella.

Hé aquí las palabras de Hidalgo. “Supuesto que un borracho está tan torpe como le vemos, y una mona tan diligente y placentaria, ¿por qué al que está borracho le dicen que está hecho una mona?”

Los interlocutores aducen varias razones, siendo la mejor la siguiente: "Y al borracho que está en este estado "(asomado, como dice el mismo autor) "le dicen propiamente que está *hecho una mona*; porque todos aquellos menos y desgaires que hace, toda aquella chacota y ruido que mete, y tambien toda aquella alegría y placer que trae consigo es muy propio de las monas."

**Ensartar.**— *Ensartar la aguja* decimos por acá, y no *enhebrar ó enhilar*, que son los términos propios, como parecen haberlo entendido en Chile en donde se emplea siempre el primer verbo, al aludir al acto de pasar el hilo por el ojo ú *hondon* de la aguja. No se crea que en *ensartar* hay *disparate*, ni mucho menos que *eso no es castellano!* como diría enfadado algun *Croniguero* despues de haber hecho milagrosamente el descubrimiento al abrir un *Diccionario de la lengua*, por la primera vez de su vida quizá.

En usar un verbo ó sustantivo por otro, puede haber impropiedad, provincialismo, mas no *disparate*, ni menos *falta contra las reglas de la gramática ó el Diccionario*, como con tanta ligereza se lo imputan unos á otros nuestros periodistas, en casos como el presente.

Por lo pronto el provincialismo *ensartar* por *enhebrar ó enhilar* está autorizado por un insigne novelista español, Fernan Caballero, que trae este proverbio: •Eso me place, hija; la agujita *ensartada* hace á la niña juiciada.—(*Cosa cumplida solo en la otra vida.*)

**Entablar.**— Y *entablon*, y *entablonada*, y *entable*. Hé aquí una serie de palabras, un verbo y varios sustantivos, de que no hay idea en el *Diccionario*, en donde *entablar* y *entable*, que son las únicas formas que trae, solo se refieren á aquello en que entra tabla; fuera de la acepción metafórica de *entablar* por *disponer ó preparar* algo. Es esta, pero con una intención viciosa, la acepción que entre nosotros tiene. *Entablar ó hacer entable* una cosa por estas tierras, es familiarmente hablando, *sentar una corruptela*. La *entablonada* es la corruptela misma, y el *entablon*, un gran bribón, un bellaco,

un marrajo que *estaba* y sostiene una pretension absurda, de la que el mismo interiormente se rie, contando con la inercia agena. El *entablos* gana tiempo, y se sale con la suya, hasta que viene un porfiado en quien encuentra la horma de su zapato, y todas las *entablonadas* se vienen al suelo.

**Entero, ra.**—Por *ídntico, idéntica* es un provincialismo curioso; porque, en efecto, *¿cómo* puede haber nada enteramente idéntico, sino es *entero y completo* en todas sus partes? De esta asociacion de ideas confusa nace sin duda el provincialismo, que no acusejamos usar á nadie; porque si se fuerá á alambiccar de esta manera y á reducir la lengua á su simple materia, casi todas las palabras estarian de mas.

*Enterito* á su papá; *enterita* á su mamá etc. *elso retrato* etc.

**Entierro.**—En nuestra gran llaneza para formar palabras provinciales, en nuestra aficion á los terminos mas democraticos, por decirlo asi, hemos hallado mas de nuestro gusto decir hallarse *un entierro*, que hallarse *un tesoro*. Desgraciadamente, y á pesar de que como muy bien dice Terreros, es tambien *entierro* el enterrar qualquiera cosa, ningun Dicionario ni libro español trae *entierro* por *tesoro*; y mucho menos *tapado*, como con mayor provincialismo todavia suenan decir otros. Y cuenta que los Historiadores primitivos de Indias al describir los infinitos *tesoros* que en esos dias desenterraban los españoles, tenian una excelente oportunidad para incurrir en el provincialismo, cuyo descubrimiento sin embargo, estaba reservado á sus descendientes criollos.

Entre otros pasajes, véase el siguiente de Garcilaso (*Com. R. Segunda parte*): «Volviendo á lo que Gomara dice de los *Tesoros* que los españoles hallaron enterrados en el Cuzco y sus derredores...., hallaban *Tesoros* dentro y fuera de aquella ciudad..... En una casa real trayendo un caballero en el patio unos galopes, se le hundió al caballo un pié en un hoyo, que antes de los golpes no lo había. Cuando fueron á ver de qué era el hoyo, si era alguna madre vieja que pasaba

por la casa, hallaron que era la boca de un cántaro de oro.  
..... Hernando de Segovia, boticario que yo conocí, bailó  
necaso sacando unos cuantos, un tesoro.»

Nuestros entierros de hoy son: ó sacados expreso de las huacas, en las excavaciones que algunos practican con este objeto, ó hallados al demoler una casa, ó por la pisada falsa de un caballo en un campo, ni mas ni menos como los que describe el buen Inca.

Los primeros son piezas de oro ó plata, del tiempo de los Indios; los segundos onzas de oro españolas, probablemente enterradas en el largo y agitado período de la guerra de la Independencia, y contenidas las mas de las veces en tigajones de barro.

Aun el escritor francés don P. F. Chalon que acaba de publicar entre nosotros su interesante monografía sobre *El arte de construir de los antiguos peruanos*, adopta el provincialismo, no obstante lo familiar que es á lo franceses la palabra *tesor* como equivalente de *entierro*. «Estos cuartos, dice, constituyen el piso subterráneo de una huaca sin concluir y que debía recibir cadáveres y entierros.»

**Entusiasta.**—Mucho de lo que aquí se llama *entusiasta*, no es mas que *borracho*. La misericordia democrática, ó á mucho conceder, un sentimiento del eufemismo, nos hace con frecuencia paliar ó dorar los viejos oculitos, echar un velo delicado sobre infinitas faltas políticas ó sociales y contribuir al engaño de la posteridad, y á los futuros errores de la historia.

A esto es á lo que nosotros, ya en una forma, ya en otra, nos oponemos tenazmente hace ya mas de pocos años. Es necesario, urgente exponer la verdad en toda su desnudez, no por interés de los contemporáneos, sino de los pósteros.

Conste pues que *entusiasta*, y sobretodo la consagrada frase *jóvenes entusiastas*, filosóficamente rectificada solo quiere decir *jóvenes chispos (achispados.)* El *entusiasmo* en su genuina acepción es tan puro, que Platón en su Dialogo *Ion* dice (mas ó menos)

Que cada vez que *entusiasma*  
 Lo agita la *inspiracion*  
 No es otra cosa el poeta  
 Que el interprete de Dios.

**Eavetarse.**—Tarma. Comenzar á asfixiarse ó *asfixiarse* en los caminos, por efecto de las emanaciones de las retas. Tambien se dice ser agarrado por la reta.

\***Epaté.**—El *épaté* de los franceses, que tan pintoresco é intraducible creea los que han vivido en Paris, se expresa perfectamente en castellano con *quedar despatarrado*. Lo propio diremos del *reversant*: *despatarrante*.

**Equilibrio, sa.**—Viñioso, susceptible, de un carácter trabajoso ó *difícil*, como dicen los franceses. *Andar con equilibrio*: poner dificultades para todo; ser nimio, exagerado.

**Equivoco.**—Hé aquí uno de los formidables provincialismos de que he hablado y tendré que hablar. ¡Quién es el que, conversando ó escribiendo, no dice muy desenfadadamente: «Está U. equivoco» por está U. *equirocado*; «Ese es un equivoco», por «esa es una *equirocecion*»?

Nunca dá mas risa este provincialismo y los de su laya que cuando apareee atravesado en los escritos de aquellos que pretenden conocer muy bien la lengua, porque exhuman de los diccionarios algunas palabras extravagantes ó rancias.

*Equivoco*, en buen español, es el *equiñeque* de los franceses, es lo *ambiguo*, es el *juego de palabras*, y tambien, segun Salvá, *familiar* por *equirocacion*.

**Escamotear.**—En vano el Diccionario solo trae *escamotar*: á lo mejor un Diccionarista (*Campuzano, Diccionario manual de la lengua castellana*) el mismo que asi ha escrito la palabra, dirá en el artículo *Prestidijíador*: «escamotear con extraordinaria habilidad.» Ya lo hicimos notar en la página XIX.

Esta propension á poner una e en los frequentativos, co-

mo lo hacemos igualmente en *pitar por pitir*, es mas irresistible de lo que parece; y los mismos españoles se dejan arrastrar insensiblemente hasta que se sanciona la desinencia. Nos admirá que *ratonar* no se haya hecho ya *ratonear*.

**Escarapelarse.**—Escluznarse de miedo. El muchacho ó el patan que cuentan que tuvieron una aparición, por fuerza agregan que se *les escarpeló el cuerpo*.

En castellano *escarpelar* ó *escarpelarse*, es simplemente refiir entre dos arañadizos y tirándose de los ombellos. Sin duda por analogía de sensaciones hemos aplicado este verbo exclusivamente á los efectos del miedo. Es una descomposición ó corrupción por el estilo de *chamuchina* por *chamusquina*. En los siguientes versos de Calderón de la Barca el *escarpelar* tiene aparentemente el significado que entre nosotros:

Vino, erizando la frente,  
*Escarapelando* el cuello  
 La melena, que del pende.

*Los Tres mayores prodijios, Loc.*

Y como aquí se trata de un león que viene bravo, parece que el verbo éste se prestara tanto á ponderar los efectos del furor, como los del miedo. Igualmente de *chamusquina*, que denota gresca entre gente soez, hemos sacado *chamuchina* para designar á esa misma gente. Dice Terreros que *escarpelar* (*refiir*) viene de *escarpela*, porque esta era la insignia con que se entraba al torneo ó batalla; por lo cual quizás es para nosotros en forma reflexiva, el calofrío que corre por el cuerpo á la vista de un peligro. Pero la Academia en su Diccionario de 1827 lo hace venir de *cara y pelo*; y Federico Díez del italiano *scarpellare*.

Estos provincialismos, como *extrañar* por *echar móños*, *fijarse* por *adreñir*, *reparar*, *notar*, *observar*; *engreir* y *engreir-*

se por mimar y encariñarse, son casi de imposible deslinde, por lo empotrados que se encuentran en la acepción genuina y castiza. Así no hacemos mas que apartarlos y someterlos al estudio de nuestros lectores.

Tambien ~~as nos escarapele~~ el cuerpo por cualquier sensación desagradable. Con este *escarapelearse* sucede lo que con *vararse por varar*, que por otra parte solo significa *encallar* el barco, y para nosotros, además, arrojar el mar á la playa un despojo cualquiera, en cuya acepción lo usamos activo. Véase VARAR.

**Esclavatura.**—Con esta desinencia provincial sucede lo que con la de *Coloniaje* por *Colonia*, que nos sirve para definir un modo de ser secular y continental, que no es precisamente la *esclavitud* ni menos el *cantinerío*. Así mas ó menos, lo hemos dicho ya en los artículos *Coloniaje* y *Caudilloje*.

La *esclavatura* era el conjunto, la dotación de negros africanos boxales esclavos con que contaba cada hacienda durante el *Coloniaje*, y aun por varios años después de la Independencia hasta el de 1855. Estos esclavos fueron traídos al Perú casi desde los primeros días de la Conquista, y hacían con respecto á sus amos, en lo bueno y en lo malo, un papel muy parecido al de los siervos romanos. El episodio de *Macedonio* asesinado por uno de los suyos, de que habla Plinio el Joven en una de sus epístolas, recuerda casos análogos ocurridos entre nosotros, aunque muy de tarde en tarde, porque mucho mas comunes fueron los ejemplos de *desmembramiento*.

De la triste *esclavatura*  
 Casos el hombre relata,  
 Del *tropiche* y sus trabajos,  
 De las récias madrugadas,  
 Del caporal y el asote;  
 De la época en fin aciaga  
 Que terminó con el año

*Cincuenta y cuatro en La Palma.*  
 En donde dos adalides  
 Ley abolieron tan bárbara,  
 Más por el bien de ellos mismos,  
 Que por el bien de la patria.  
 El narrador se enternecía  
 Y aun se le escapaban las lágrimas,  
 Que el hombre por lo pasado  
 Tiene decisión tan rara,  
 Que hasta las penas adora  
 Si las mira á la distancia.

## POESIAS PERUANAS.

Un poco larga es la cita, y hasta un demasiado para ser de propia cosecha; pero resume toda la historia de la esclavatura en el Perú, y por eso no nos hemos ido á la mano.

**Escobillar.**—Así llamamos á lo que los españoles *cepillo* (de dientes ó de ropa); salvo los que hablan con estudio, que por oírlo á los peninsulares, creen que es infalible; y que *escobillar*..... no en castellano! Yo recuerdo haber encontrado esa palabra nada menos que en Consideración de la Barca, como una prueba más de que casi todos nuestros provincialismos, no indígenas, son simplemente arecaismos ó vulgarismos.

**Escobillar.**—Limpiar la ropa con la *escobillar* ó *cepillo*, y por consiguiente *acepillarla*, ya que nuestro verbo provincial no figura en el Diccionario.

**Escondidos.**—El juego de los *escondidos* que llaman los muchachos, formando la frase con toda la naturalidad y llaneza primitiva que acostumbramos en nuestros provincialismos, es lo que el Diccionario describe en la forma más exata de *el escondite*.

Los españoles hablan buen castellano sin sospecharlo, y nosotros, malo, aún escuchándonos.

**Esencia de rosa.**—Es una de las flores de jardín del antiguo Lima, que como la *marimonda*, la *amberina*, la *matiflor* y aún la *diamela*, comienzan á desaparecer sin que se sepa por qué; por lo menos en el nombre; quizá subsistan con el nombre botánico del cultivo italiano y francés, que desde hace unos veinte años se ha apoderado casi por completo de la horticultura y floricultura de Lima. La *esencia de rosa* es una especie de *geranio*.—*Felargonium roseum*; y corre en Cuba con el nombre que acá.

El que aun quiera gozar de estas antigüallas y convenirse de que realmente ha visto, vágase por los interesantes barrios altos de la ciudad, y se verá á lo vivo, en pleno pasado.

“Esta *esencia de rosa* dijo Angélica, exhala un olor muy agradable. Al contrario la *marimonda*; pero es más vistosa. (ANSTRUT, *El P. Horan, Escenas de la vida del Cuzco*.)

**Espanto.**—Dar un espanto al caballo es *espantarse*, asombrarse ó asustarse. Los españoles, antiguos y modernos, muestran una gran predilección por el segundo verbo, y por el adjetivo *asombradizo* (nosotros siempre *espantadizo*.)

*Dar un espanto* parece enteramente provincial; la palabra ó expresión castiza es *Reparada*, puesto que viene definida así en el Diccionario: «Movimiento extraordinario que hace el caballo apartando de pronto el cuerpo, porque se *espanta* ó por picardía.»

Los españoles aplican el *asombradizo* aún á las personas, y el *asombros* (Antonio de Trneba, *espantos*) aún á lo que por acá llamamos *Peras* ó *Apariciones*. Veáse *Peras*.

“Reina por su lado se apagó á aquella niña timidez y *asombradiza*”—“Qué simpleza! respondió este, esos miedos necios y pueriles se quitan como á los potros los *asombros*, con látigo y espuela.”— (FERNAN CABALLERO, *Lágrimas*.)

Doy y no doy la razon  
A la paloma y al potro,

Siempre que el uno del otro  
Se espanta sin són ni ton.

Ella al sentirlo levanta  
El vuelo con ruido tanto,  
Que si ella por él se espanta,  
Él se espanta */de su espanto!*

PORRILLAS PERUANAS.

Para nosotros asombro no es mas que sorpresit.

**Especerfa.**—Casi nadie dice *especia*, y el nombre del conjunto y el del local en que se vende aquella es aplicado á la droga misma, diciéndose “que la comida tiene *especerfa*” por “que tiene *especia*.»

Entiéndase, pues, que *especerfa* no es sino el conjunto de *especias* ó la tienda en que se despachan.

Allá van dos ejemplos, uno del provincialismo, y otro del buen uso español.

Tú que activo te declaras  
Porqué tus potreros áras,  
O porque pasas los días  
Vendiendo el olan por varas,  
O pesando *especerfas*,  
O fabricando mamparas.

RIMAS DEL RIMAC.

“Estimulantes qué graduaba doña Amparo tan necesarios en los buenos matrimonios, como el de las *especias* finas en sus amasijos.” (F. CABALLERO. *La Estrella de Vandalia.*)

"María, no te se olvide que á Clara no le gustan ni le sientan bien las especias.—*IDEA, Elia.*

**Espetaperros.**—(A.) *Salir á espetaperros; salir como un condenado, como alma que lleva *Judas*,* frases que tampoco sé si serán castizas, y que son corrientes por acá. Equivalen á *raspar la bota, tomar zofeta ó tomar el portante estrepitosa mente y como corrido, un individuo cualquiera.*

Y como un condenado, á espetaperros,  
Eché á correr por llanos y por cerros.

#### POESIAS PERUANAS.

**Espiche**—Del inglés *speech*. *Echar un espiche ó echar su espiche,* por echar un discurso ó arenga, se ha hecho muy común en el lenguaje familiar.

¿Queréis que mi Musa cante  
O por lo menos decante  
En un oportuno espiche,  
Las delicias del picante  
Y del pernambuco seviche?

#### POESIAS PERUANAS.

\* **Espíritu público.**—Jocosamente se suele llamar así al aguardiente.

**Esputar**—En el Diccionario de Salvá hallamos *esputo* traducido por saliva, como acá lo entendemos; mas no el verbo *esputar*, corriente entre nosotros, sobre todo en la frase *esputar ó rasgar sangre*, que marca el principio de incurable enfermedad de pecho. Y sin embargo, creemos español el epígrama en que se usa el verbo *esputar* para hacer un juego de palabras un tanto libre (*esputa*):

—*E-pula* Doña Anacleta!  
 El médico preguntó.  
 Y la criada contestó:  
 —No señor; es alica.....

**Estrictez.**—El acto de proceder estrictamente. A pesar de lo natural que parece la palabra *Estrictez*, no la trae Salvá: en él solo hallamos *Estricto*.

**Efrates.**—Difícilmente habrá uno de nuestros lectores que sospeche que este nombre es grave en todos los clásicos españoles y nunca esdrújulo.—Pues así lo he oido pronunciar toda mi vida! dirá alguno—Esta que parece una gran razon, se desvanece si se medita, que toda su vida la ha pasado U. entre nosotros, le contestaremos.

Empero, nuestro error debe tener algún precedente en la lengua patria, ó no ser del todo extraño á su índole, puesto que Ercilla, diciendo *Efrates*, lo mismo que todos los clásicos antiguos y modernos, en la octava 14 del canto 27 de la Araucana,

“Mira á Tigris y *Efrates* que poniendo”

ha dicho nada menos que ocho estrofas mas arriba ó sea en la octava 6,

“Y la corriente de *Efrates* famoso”

El ritmo, la medida, el consonante nos dirá el vulgo, á quien nadie quita de la cabeza que poetas y versificadores de cierto fuste, han de verse enredados tambien como los versistas de tres al cuarto, en esas dificultades, que no les sirven muchas veces sino para lucirse más y mejor.

Cuando poetas y versificadores como Ercilla se toman ciertas licencias es porque saben que son lícitas, que no son imposibles ni absurdas. Digamos pues *Efrates*, pero no ad-

mitamos con la intolerancia del señor Cuervo, que los que dicen *Eufrates* «desatinan.»

Lope de Vega, *Circe*, III. dice asimismo *Eufrates*.

Y que la blanca plata le recibe  
De los peces del *Eufrates*, en tanto  
Que te detiene con su dulce canto.

**Exculpar.**—Es lástima que trayendo Salvá *inculpar*, no registre ó admita este otro verbo, que aunque suplido por *disculpar*, no estaría demás en nuestra lección. No hay que desesperar; ya le llegará su dia.

**Expediente.**—*Licnar el expediente* por salvar las apariencias ó cumplir con las fórmulas: la frase correcta es *cubrir el expediente*.

**Extralimitarse.**—Irse mas allá del límite de sus instrucciones ó derechos; *excederse, proponerse*: no puele darse un provincialismo mejor acusado; por lo que lo llamarémos *neologismo*.

Y es en todo tan sublime,  
Y tan extralimitada,  
Que en la botica sería  
Sublimado de ventaja;  
Y si la echara de bestia  
Mediría siete cuartas.

#### POESIAS PERUANAS.

**Extrañar.**—Vanamente hemos buscado en el Diccionario y en los escritores españoles algún ejemplo de este verbo en la acepción extraordinaria que acá le damos, de *echar de menos, deploar, el regreter* de los franceses.

¡Cuánto extraño mi barrio de Belén  
En esta soledad de Barrabás!  
¡La civilizadora luz del gas,  
El pitito del sereno y el del tren!

ARTICULOS DIVERSOS.

Si ya la pompa y el brillo  
Te aburre de nuestras cañas,  
Y harto por fin de amarillo  
El verde tal vez extrañará.

POESIAS PERUANAS.

## SUPLEMENTO A LA E.

**Empaven.** m.—El que se *empava* ó carga fácilmente; corto de génio etc.

**Estar con...** *Estar con el pecho, con la barriga, con la muerte* etc. que hasta en este arrastrado modo de hablar se traslince la secular pereza y el bostezante carácter de la gente del país del “¿Para qué sirve eso?” quiere decir en estilo casero *estar con el achaque del pecho ó constipado, con el dolor de tripas ó de barriga y con el dolor de muelas.*

---

## F.

**Fá.**—*Estar de fá* ó *haber un gran fá*, es un neologismo muy recientemente inventado por los mozos de buen humor y quiere decir *estar de* ó *haber un gran baile*, *reunión* etc. Frase enteramente caprichosa, innecesaria y sin condiciones de vida filológica, durará poco, porque no es más que uno de los tantos bostezos de la desocupada juventud.

**Fachendoso, sa.**—Vanidoso, ostentoso (un tanto grotesco); ó usando de otro peruanismo, *píator*. El Diccionario trae *fachenda* en el mismo sentido que nosotros' mas no *fachendoso*, adjetivo que igualmente hallamos por *vanidoso*, en portugués y en dialecto gallego.

**Falsa regla.**—Pasta para escribir renglones derechos. Es una mera hoja de papel con sus líneas rectas estampadas en negro grueso para que se trasluce por el papel de escribir bajo el cual se pone. El Diccionario la llama *falsilla*. Los chilenos le dan el poético nombre de *sombra*. ¡Lástima de delicadeza para tan poca cosa!

**Felpudo**—El Diccionario prefiere *ruedlo*. En Andalucía deben estar como nosotros por *felpudo* á juzgar por algunos pasajes de Fernan Caballero.—“Y qué carta! qué carta! es un tapiz, una alfombra, un tapete, un *felpudo*?” (*Lágrimas*.) En este otro pasaje viene usado como adjetivo, lo que hace recordar su origen: “La sala era espaciosa, su suelo estaba cubierto de esteras y *redondeles felpudos*.” (*La Familia Alvarado*.) Aquí *redondeles*, etimológicamente, hace las veces de *ruedlos*.

**Fierro.**—*El fierro* se dice en las *chacras* y haciendas por la marca con que se estampan en la piel de los ganados las iniciales ó contraseña del dueño del fundo; y la operación misma, se llama *echar fierro*.

*Fierro al ganado echo  
O pesa de tus granos la cosecha*

LAS GUERRASCAS, trad. de Juan de Arona.

Lo corriente en español es la *marca*, y con ella traduce Ochoa el citado pasaje de las Geórgicas. Fernan Caballero usa igualmente la expresión, y á veces la muestra.

“El borrieo.... marcado con la *marca* perteneciente á las yeguadas de la casa”—“Que pregunte en la feria de Mairena, donde un petro con mi *marca* se paga en 10,000 reales.” — (*Elio*) — “De peor condición que los animales de buena casta que llevan en el *hierro* su procedencia.” (*Mas honor que honores*).

Si consultamos el Diccionario, de ambos modos puede decirse, con la condición, eso sí, de escribir *hierro*, y aún es quizás más propio el nuestro, porque en *Marca* solo encontramos: “lo que sirve para marcar algo, al paso que en Hispano, “el hierro encendido con que se marca á los esclavos, delincuentes y ganados.”

Estas ridículas y perfumadas distinciones entre *hierro* y *fierro*.

ro, como entre *calidad* y *calidad*, no valen nadas: son voces idénticas, con la sola diferencia, que la una (*fierro* y *cuadra*) pugna por desasirse de la ortografía latina, (*ferrum* y *quadrata*) y la otra, *hierro* y *calidad*, lo han conseguido ya, sin que vemos que utilidad hayan reportado de esto.

**Fijarse.**—Desde hace mucho tiempo nos afronta esta duda: ¿es o no un provincialismo *fijarse* en el sentido de *advertir*, *reparar*, *notar* una cosa? Aun en la forma reflexiva el Diccionario no da más alcance á esta voz, que el de *fijarse* un dolor ó idea en la respectiva parte, cosa que ya sabemos por acá.

Nuestra conversación está llena de *fijate* bien; *no me fijé*, *no se fijo*, por *observar* bien, *no advertí*, *no reparó*. ¿Será este uno de esos provincialismos pérvidos á que tanta atención prestamos en este Diccionario? Ellos son los que establecen la verdadera diferencia, el verdadero abismo entre nuestra locución y la de España; y no esos pobres vocablos provinciales, que se pueden raspar con un cuchillo y sustituirse con otros castizos, sin que la frase sufra ni se resienta la inteligencia del que los ha producido.

El tener que renunciar á ciertos modisimos como el que analizamos, ante un tardío descubrimiento, produciría un verdadero trastorno en la dialéctica de toda nuestra vida.

La fama de hablista y de que *maneja muy bien la Lengua*, la obtiene rápidamente entre nosotros todo el que recama sus escritos de frases castizas y sobre todo arcaicas; tarea fácil y agradable, y que basta para encubrir con el relambro á los ojos del vulgo, lo burdo y provincial de la cosa.

Búsquese la mejor sintaxis, que es lo más difícil e importante de todo; la propiedad etimológica ó usual de los términos; no se empleen palabras raras, sino cuando broten espontáneamente de lo íntimo de nuestro ser, y seremos un excelente escritor, aunque la superficie del discurso esté espolvoreada de provincialismos.

—Porque tú eres la empeñada en este asunto. ¡Qué día

blot Ni me había fijado yo en eso—Tú no eres capaz de juntarte en nada."—Akkersdorff, *El P. Horan; Escenas de la vida del Cuzco*.

Pero mucho más que esta acepción peruana, me chocea la que constantemente le da Fernán Caballero en sus novelas, y que parece un provincialismo de los inadmisibles. En ellas se encuentran frases como ésta, extrañísimas á nuestro oído: — "Y mi hijo, á quien petrificaba el asombro, vió asomarse la cabeza horrorosa del muñilgo, el que miró con despacio el cuarto, fijó la cara y apagó la luz de un soplo" — (*Una en otra*) — "Fíjábase con sus ojos tan pardos, y no me mirabas" — (*Lagrimas*) — "Quieca habiese parado su atención" ( aquí habríamos dicho nosotros *quien se hubiera fijado* ) "en un forastero, habría notado que aquel hombre *fijaba* sin cesar á Manolito" (*El día de Reyes*.)

Si este modo de construir el verbo *fijar* es castellano, apántense mis paisanos, que de seguro nunca lo han entendido así. Este *fijar* andaluz recuerda el *mettre en joue, poner en miglia* de los franceses, y que quiere decir *apuntar* (para hacer fuego.)

**Fijo.**—Con la preposición *de*, equivale á *de seguro*, lo cual es correcto castellano; suelto en la oración es una expresión de asentimiento como el *justo* de los españoles, y no sabemos hasta qué punto sea permitido.

#### —Apostaría

Que fué á esperarla á la puerta,  
Ya sabrá su casa, *fijo*.

SEGURA, *Las tres viudas*.

**Filología—Linguística.**—Si en Europa mismo se hace confusión voluntaria ó involuntaria entre estas voces, nada más natural que entre nosotros, donde solo ha empezado á sonar

la primera de muy poco tiempo acá, suceda igual cosa. Y nada más distinto que una y otra, ni más fácil de probarse que dicha distinción.

*Lingüística* viene de *lengua*, que no es más que el instrumento con que se habla ó la misma cosa que se habla. En *filología*, como en tantos otros términos de origen griego, anda la palabra *logos*; ¿que significa lengua? No por cierto. *Logos*, en griego antiguo y moderno, en composición ó suelto, puede equivaler á *discurso*, *dissertación*, *eloquencia*, *bella y letras* etc. y en estilo bíblico y en teología, es nula menos que la voz que traduce la de *Verbo divino*; como lo podemos ver en el Evangelio de San Juan, que en latín empieza:

*In principio erat Verbum*

y en griego:

*En arché en o logos*

Pasemos á lo moderno, á lo práctico y vivo. Cuando en mis viajes por el Oriente de Europa llegué á la ciudad de Atenas, me tomé muy de nuevo la frecuencia del calificativo de *filológico* con que se adornaban los diarios de la moderna ciudad, después de los de *político*, *comercial* etc. A los pocos días fui á visitar *Eléusis* (hoy *Leóssina*), y los aldeanos del lugar que me acosaban á preguntas sobre mi profesión, con esa curiosidad intelectual que recomienda á los griegos modernos, después de decirme *tegnitis?* (hombre de ciencia) y verme menear la cabeza, agregaban *filologos?*

Yo que no entendía por el último vocablo más que el estudio comparativo de las lenguas, no me explicaba cómo el estudio éste, que aún para la Europa culta no ha sido corriente hasta muy poco [há, como que solo era especialidad de Alemania, podía tener tanta importancia en la atrasada capital de la *Hélade*.

Ocurrió al fin á mí diccionario de griego moderno, el de *Byzantius*, y allí me encontré con que *filología*, *filológico* y *fi-*

*Filólogo*, no eran más que *Literatura, literaria y literato*. No me extraño, puesto que en el mismo lenguaje clásico tiene un significado análogo.

¿Cómo podrá pues confundirse *filología* con *lingüística*? Sin duda porque todo filólogo tiene algo de lingüista, y todo lingüista algo de filólogo; ó más claro; porque no existe lo primero sin alguna versación general en las lenguas principales, ni lo segundo, sin cierta cultura literaria.

El hábil profesor alemán á quien se encargó en nuestra Universidad la cátedra de *Filología*, que acababa de ser creada, enseñó ó dictó el primer año una especie de curso de Arqueología, y uno de los examinandos presentó una tesis tan minuciosa sobre cada una de las partes arquitectónicas del Partenon, que no habrían hecho más Pausanias ó Vitruvio.

En los años siguientes explicó clásicos ingleses y aun creó que alemanes. ¿Y la filología propiamente dicha? le preguntamos un día. ¿Cómo quiere Ud. que la enseñe, nos contestó á alumnos que no saben una palabra de griego ni de latín?

Mientras tanto era un hecho que cabían en la asignatura de Filología, materias propias de las letras humanas, y que no podrían haberse explicado ni tocado quizás en un curso de Lingüística.

Las *Cartas Filológicas* del Licenciado Francisco Cascales publicadas en España á mediados del siglo pasado, están llenas de erudición grecorromana y de crítica, aunque no fina, sin que en ellas se trate para nada de lenguas, ni aun de una sola en particular. Llamar lingüista á Cascales por sus *Cartas*, sería como llamar filólogo á nuestro compatriota Pacheco Zegarra por su *Alfabeto fonético de la lengua quechua*.

Esta definición europea es bastante completa: "La lingüística es una ciencia natural, la filología una ciencia histórica" Por último, Schleicher en su obra *Die deutsche sprache* (la lengua alemana) resuelve la dificultad después de una clara disertación, por medio de estas felices compara-

elones: "El lingüista es un naturalista que estudia las lenguas como el botánico las plantas. El botánico debe abrazar con su mirada el conjunto de los organismos vegetales; buscar las leyes de su estructura y de su desarrollo, sin prestar la más mínima atención al mayor ó menor valor de las plantas, ni sus aplicaciones más ó menos preciosas ni á lo más ó menos agradables que pueden ser. Para él cualquiera mala yerba puede tener un precio muy distinto del de las mejores rosas, ó del más raro de los lirios.

"El objeto del filólogo es enteramente diverso: no se asemeja al botánico sino al horticultor, que solo se dedica á especies dadas, que gozan de un favor particular. Lo que él busca es la belleza de la forma, la coloración, el perfume. Una planta inútil, carece de valor á sus ojos, indiferente como es á las leyes de la estructura y del desarrollo; y el vegetal de más importancia bajo este aspecto, puede muy bien no ser otra cosa para él, que un mal retrete vulgar."

Muchas más chocante, como también ocurre entre nosotros, es dar el nombre de *filólogo*, y aún de *lingüista*, á meros *gramáticos* ó *hablistas*. Un individuo que en estas Repúblicas se señala por su pasión, casi por su manía, por la lengua ó habla castellana, podrá ser un hablista, pero nada más; así como un filólogo completo, *puede muy bien no ser un modelo* al escribir su propia lengua.

Como la palabra *filología* comienza á generalizarse por estos mundos, nos ha parecido conveniente fijar su sentido, tanto más cuanto que la ignorancia y la pedantería enamorándose de esta como de toda palabra nueva, la traen por los cabellos y le dan aplicaciones disparatadas, como aquel que oyendo por primera vez decir *estatua ecuestre*, siguió llamando *ecuestre* á todo lo que le parecía sobresaliente.

**Fisgar, Fisgon.** — Nuevos provincialismos crepusculares. Según el Diccionario significan "burlarse de alguno diestra y disimuladamente, hacer fisga;" y "el que tiene por costumbre fisgar ó hacer burla." Según nuestro uso, *fisgar* es andar atismando con nimia impertinencia las más insignificantes

cautes acciones de otro, de donde proviene esta natural exclamación de las mujeres: ¡Qué hombre tan *fisgón*! Es muy *fisgón*.

El Diccionario, después de dar de esta voz la definición que precede, añade HUERMADER. Si *fisgón* puede ser sinónimo de *husmeador*, no hemos dicho nada, porque en este sentido corre entre nosotros la voz *fisgón*, como que indistintamente se dice: qué hombre tan *fisgón*! y ¡qué hombre tan *reparón*!

Esta última palabra, de muy buen castellano, marca lo mismo que la de *fisgón*, el carácter prominente de la localidad. El día que aplicáramos á cosas más serias ó siquiera á la observación propiamente dicha, el tiempo y la fuerza que malgastamos en el *fisgoneo* y en ser *reparones*, ese día podríamos ser un pueblo más viril.

**Fletar.**—Muy común es el uso metafórico de este verbo en el sentido de *espetar*: como: *fletar una desvergüenza* etc.

**Fletero.**—El cochero del agua, por decirlo así, el ganapan que en mangas de camisa rueda por el muelle atisbando un pasajero á quien ofrecer su bote para llevarlo á bordo. El Diccionario trae *fletador*, lo cual calza mayores puntos como ya se apondrá, que el mero patron de un bote. El nombre propio parece ser *bafelero* ó *barquero*, que para nosotros por desgracia es exclusivamente poético, lo mismo que *arroyo*, *aldea*, *fuente* (por *pila*) etc. Salvá trae *bolero* por "el que maneja un bote de tráfico dentro del puerto;" pero falta saber si esa es la voz usual de España, y no *bafelero* ó *barquero*.

Corpancho titulaba su ensayo dramático nacional *El barquero y el Virey*, con la conciencia sin duda de que aquella no era la voz corriente. A Olaya, como á los demás indios pescadores de Chorrillos, no los llamamos *fleteros*, es verdad, pero tampoco *barqueros*, sino *pescadores*.

**Flojera, Flojo.**—Por *perezoso* y *perezoso*, que es lo que siempre se oye á los Españoles, son muy usuales entre nosotros; ó mejor dicho, son las únicas voces que usamos, dejando

las otras dos para el estilo culto y elegante, y aún así. El Diccionario en *flojera* nos remite á *flojedad*, que solo en su acepción secundaria viene á significar pereza. Asimismo *flojo*, no es perezoso, sino en la última. También hacenlos el aumentativo *flojonazo*, siempre con esa tendencia relajadora, que en nuestro concepto no es sino una consecuencia más del espíritu de vulgar democracia de que estamos imbuidos, y qué, sin parecerlo, influye en todo, desde nuestros sentimientos, hasta nuestra elocución y maneras.

Es verdad que este y otros provincialismos, más o menos arcaicos que aún viven en las antiguas colonias de España, Nada más común en sus prosaadores de los siglos XVI y XVII, que *flojo por perezoso*, *palo por madera*, *prieto por negro*; hoy *prieto*, en Lima, solo se oye á la plebe.

«O le azotaban los brazos y piernas con varas de mimbre, por holgazan y *flojo*, que entre ellos fué muy vituperado.—  
GARCILASO DE LA VEGA,

Como vocablo vivo, le hallamos en infinitos pasajes de Fernan Caballero: «Házme el favor de ir a cuidar de eso, porque las *flojas* de mis hijas.....(Clemencia) «A esos *flojonazos* costillones les viene la casaca como el aceite á las espinacas; .....; *Flojonazo* mi Bernardo!.....si es más vivo y más dispuesto que un ajo.» (Ibid.)

Pero si Andalucía nos acompaña en la mayor parte de nuestros provincialismos, no por eso deja de usar los equivalentes castizos, pues también sabrán decir por allá *cojer* por tomar ó *agarrar*, *menear* por mover, *lumbre* ó *fuego* por *candeia*, y nosotros no.

«Agarró el bastón, lo agarró por la pata; agarró á Medio pollo» leemos en Fernan Caballero. Igualmente figura mucho el *agarrar* en los sainetes madrileños de don Ramón de la Cruz; y este es sin embargo el provincialismo nuestro que más choza á los españoles recién llegados.

**Flúx**—En un antiguo juego de naipes *irse á flúx*; era tender sus cartas por haberse hecho todas del mismo palo. De ahí la frase metafórica *irse á flúx* por perderse ó arruin-

*narse.* Comienza a anticuarse, y es muy sensible, porque sobre ser locución expresiva, tenía abolengo de los más limpios. El Diccionario le da las mismas acepciones que aquí tiene, de *hacer bancarrota*, *perder su caudal*; y en cuanto al orígen, es tan árabe y tan vivo, que todo el tiempo que el autor de este libro permaneció en el Cairo, oyó constantemente decir á los muchachos berriqueros «ma fish fiáz», literalmente, *no tengo dinero*.

Humaneras islas  
Que han de irse á *fiáz*;  
¿Por cuál te decides?  
¿En qué latitud  
Quieres que te arroje  
P. P. S. y U?

RIMAS DEL RÍMAC.

**Forro.**—*Echar un forro.* Frase figurada, pegar un petardo, en buen español. *Echar un forro* como *dar mante ahogado*, que es poner en angustias á alguno, es una de esas muchas frases provinciales, que nacen nadie sabe cómo, que echan cada día mas raíces y cuyo peor defecto es, que constando de palabras españolas, y estando construidas como tales, es difícil demostrar hasta qué punto son locuciones impuras.

**Forzosa.**—(HACER LA) Dice el señor Rodríguez en su Diccionario que esta frase es un chilenismo; también por acá la usamos, pero no puede darse nada más castellano, como se ve por la siguiente definición de Salvá: «*Forzosa.*» «Precision en que se pone á alguno para que ejerzte lo que no quisiera, disponiendo las cosas de suerte que no se pueda excusar. En ambos casos se usa con el verbo HACER, diciendo *HACER LA FORZOSA*, y también con los verbos *Estar*, *Hallarse*, *Verse* y otros de igual significado, como *estar etc. en la forzosa.*» Y no agreguando aquí el Diccionarista los signos

que acostumbra, debemos entender que la definición dada es la de la Academia.

**Fraguarse.**—Por *frustrarse* ó *aguarde* algo, lo hemos oido una que otra vez; y nosotros mismos en la irreflexión de los veinte años, incurrimos mas de una en semejante despropósito.

Y echar quiere también una *guaragna*;  
Pero olvidó que cabalgaba en mula  
Y su intento se *fragua*.

El plan del que la hundió burla y lo *fragua*;  
Se escurre, surge y triunfa sobre el agua.

#### POESIAS PERUANAS.

Ninguna de las dos acepciones que el Diccionario de Salvá da este verbo corresponde con la nuestra. Quizá venga el absurdo de una confusión de sonido entre *aguarse* y (fr.) *aguarde*, y entre *fustearse* y (fr.) *aguarse*, como ocurre en no le *arrisgo* por no le *arriendo* las ganancias.

En la biografía del poeta español clásico don Estevan de Villegas por don Vicente de los Ríos, hay un párrafo de carta del poeta á don Lorenzo Rawíres en que se lee: “En cuanto á lo que U.S. me promete de la impresión de estos mis botones, acepto para algún tiempo, si en el interín no se *fragua* un trato que tengo hecho en Tolosa.”

A primera vista podría parecer nuestro *se fragua* (*se frustra*) si el sentido de la frase no indicara allí *se ajusta*, *se consolida*, que es una de las acepciones de *fraguarse* en estilo de albañilería.

**Fregar.**—Hé aquí otro americanismo. *Fregar* en toda la extensión de la palabra no es sino el *moler* de los españoles, salvo cuando se dice *lo fregaron* ó *lo fregó*, que solo equivale á perder á alguno.

*Que se friegue*, es lo mismo que decir *que sufra*, que *padezca*. La *fregadura* es el daño que sobreviene, el contratiempo, el compromiso, la estrechez, ¿qué sé yo! Un volumen entero tendría que escribir si quisiera agotar todas las acepciones de *fregar* y de sus infinitos derivados.

No olvidemos, empero, el *fregado* y el *muy fregado*, que sustantivadamente significan el hombre de genio fuerte, discolor, trabajoso &c. Repito lo de arriba y añado: que así como hay en cada país plantas por excelencia que dan para todo como la palma en Oriente, y el plátano (banana,) el maíz, y aun la caña dulce de que hablaba hace poco, en América, así hay palabras sintéticas, de uso infinito, que donde menos se piensa se les vé reaparecer con un nuevo matiz.

Por supuesto que absorbiémos los americanos con la significación metafórica ó caprichosa que dan á este verbo, casi no se acuerdan de la única que realmente tiene en español, que es la de limpiar platos, tanto que puede decirse que la *fregona* no existe para nosotros sino en la novela de Cervantes.

**Fresco.**—Nombre colectivo de toda bebida emoliente, antilogística, como suero, raíz de altes, agua de malva, etc. que se sirve también tibia si el consumidor lo exige, de donde proviene el letrero aparentemente absurdo de *Frescos tibios* que se lee en algunas *fresquerías*.

**Fresquería**—Es la *Horeca* de Madrid. Por mucho tiempo campó al aire libre en nuestra plaza mayor militarmente compuesta de un toldo de campaña, unas bancas y unas mesas.

Hoy se ha refugiado en *cocheras* tan pequeñas y de tan grande puerta, que parece que el cuarto se escapa por ella.

Como entre nosotros se mete á escritor público cualquiera, particularmente á escritor político, para cuyo oficio no se necesita saber nada, día llegó en que pudimos dar idea de un escritor ministerial y del ministro á quien defendía, en estos términos:

Salió el periodista manla  
 Que defonile á Useñoria  
 De los bancos ... no de una aula,  
 Sino de una *fresquería*.

**Frijol.**—La voz general en España, segun parece, al designar esta legumbre es *habichuela*, *judia* y aún *alubia*. *Frijol* se considera provincial, particularmente de Andalucía; y Salvá se limita á escribir: «*Frijol*: provincialismo de América, *judia*.» Pero los historiadores primitivos de Indias, *escritores españoles* del siglo XVI, y hoy clásicos, no solo por que pesan sobre sus obras tres siglos de constante y creciente respeto, sino porque la Academia los ha adoptado entre sus *Autoridades*, dicen corrientemente *frijol*; sin mas diferencia que escribirlo ya con *s*, ya con *x*, *frisól*, *frizol*, como lucian con otras mil voces análogas que hoy se escriben invariablemente con *j*. *Cajamarca*, *Janja*, *Juli*, son en los conquistadores (bajo su pluma) *Caxamarca* ó *Casamarca*, *Xuli* ó *Suli* etc. Decían además *frisól* porque estaban mas cerca que nosotros del latino *phascolus*.

¿Se quiere una autoridad mas clásica todavía, mas ajena á toda influencia india, mas acatada por los españoles? Antonio de Nebrija, en su Diccionario latino español (edición de 1545) dice: «*Phascolus legumen idem ab hisp. dicitur frisolus*.—*Phascolus legumbre* llamada por los *españoles frioles*.» ¡Excelente tapaboca para Salvá con su sempiterno *provincialismo de América!*

Después alguien, y hasta *diligentes*, ha salido entre nosotros con que no es *frijol* sino *frejol* ó *frejol*. ¡Vaya un gusto deutilizar! Lo que es nosotros, fuertes con los ejemplos que preceden diremos siempre *frijol*; aunque mas no fuera que por tener ocasión de conservar el excelente derivado *frijolar*, que designa la sementera de esta legumbre y que no sabemos cómo se saque de *judia*, *habichuela* ó *alubia*.

Del *frijolar* la matizada alfombra  
Cubre el profundo suelo, y en su centro  
Un *pacay* da su sombra.

## POESIAS PERUANAS.

*Ustedes son los frijoles*, dicho muy vulgar y hasta grosero con que se rechaza enalquiera imputación que se nos hace con la palabra *ustedes*.

Terreros, mejor informado en lo general que Salvá, dice: «*Frijolas, frejoles*, especie de legumbre, judíos — El mismo nombre dan en algunas partes á las judías comunes.”

**Frutero.**—Pajarraco muy dañino á la fruta de las huertas como lo indica su nombre. Es del porte, pero no del corte del chivillo, porque lejos de ser fino, esbelto y aristocrático, tiene á corto y grueso, lo mismo que su pico. Debido sin duda á esta inelegancia, no llama la atención como debiera su plumaje, que siendo verde bravo ó bronce por el lomo, y amarillo por delante, está en condiciones de ser visto. Dicen que canta bien; yo no lo he advertido. Por Ica y Chinchón tienen otro que llaman *cuchucu*, y cuyo canto parece mejor.

**Fundillos.**—Y también *fondillos*, los de los pantalones. Con la tendencia, que ya hemos censurado mas de una vez, á traer al singular las palabras como la presente, que por el uso ó otra razón solo tienen plural, decimos con frecuencia *el fundillo*, *el fondillo*, en singular.

Ni del pantalón usado  
El *fondillo* te remienda  
Con el oportuno parche  
Que á hacerlo servible vuelve.

## POESIAS PERUANAS.

Solo en la edición de 1869 hallamos este vocablo en el Diccionario de la Académia, y aún así hay que buscarlo en la palabra *fondito*. Tampoco lo trae Salvá, pero el autor de los *Apunamientos sobre el lenguaje bogotano* dice que desde el siglo pasado se encuentra usado *fondillo* por un escritor español don Cristóval Anzorena. Hé aquí por qué nuestra fórmula constante es: *no se encuentra* en el Diccionario (el de Salvá, que es «el mismo de la Academia») y no: *no es castellano*; aseveración temeraria, que poco cuesta soltarla, y que á lo mejor recibe un terrible desmentido con el descubrimiento de algún pasaje clásico pertinente. Ya lo hicimos ver en BOMBACHA.

También en Fernan Caballero hallamos *fondillo*: «Rema animal anfibio; ¿yeyes, *fondillo* embrendo?» (*Una en otra*.)

**Fustan.**—Muy rara vez se dice entre nosotros *enaguas*, y mucho menos *enaguas*, porque como ya lo hemos hecho notar tantas veces, aquí parece que hubiera horror á toda *s* final que no marcase un plural evidente. *Fustan*, según el Diccionario, es *cierta pieza de lino*, y probablemente de la parte hemos sustraído el nombre del todo. Como equivalente de *enaguas*, viene en Salvá; mas con su respectiva salvedad de *provincialismo del Perú*. Pichardo y Cuervo no lo traen, y por lo visto solo es provincialismo del Perú y Chile.

Pongamos ahora un ejemplo que es doble, puesto que por él se vé, tanto que usamos *fustan* por *enaguas*, cuanto que al nombre propio le quitamos la *s* de plural.

Ello es que el leero abandonó en camisa,  
Sin pensar en la *enagua* ni el *fustan*,  
¡Quién pensará en la *enagua*  
Cuando está el corazón hecho una fragua!

RUINAS, pág. 352.

Pero me consuelo con que Trueba en su cuento *El camisero torcido*, dice también *enagua* (en singular.)

## SUPLEMENTO A LA F.

**Fajar.**—Una de las acepciones de este verbo en el Diccionario es (neutro familiar): *acometer, atropellar, como fajar con alguno*—*llamar; verbigracia fajó con toda la ropa.*

De aquí sin duda el peruanismo de *fajártelo* a alguien, por *pegarle, soberarlo* &c.

---

## G.

Las palabras que no se encuentren bajo esta letra, busquense en la H. Los quichuas no usaron la G; pero ella va substituyendo de dia en dia á la *H* inicial, ó medial, como se vé en *guagua* por *huahua*, y á la e dura en medio de diccion, como se vé en *Huamanga* por *Huamanca*, *isangas* por *isancas*, y aún algunas veces *inga* por *ica*.

**Gabera.**—El molde para hacer tapías en las haciendas y *chaeras*. No comprendemos de donde pueda venir *gabera*; y nuestros lectores no nos tomen al pie de la letra que ha de ser con *h* larga. Estos provincialismos que no son indígenas, y que por esto y por su traza deben ser españoles, y que solo conocemos de oídas ó escritos por personas desautorizadas, nos ponen perplejos al tratar de establecer su ortografía hoy por primera vez en este Diccionario. Por analogías más ó menos remotas decidirémos escribir *pioncua* con *c*, y *remezon* y *recondor* con *z*. Pero ¿cómo lo hare-

mos con *gabera*, *asustigado* y otros tantos. Llevarán *b* y *s*,  
*ó* y *c*.

Ha de tomar, aunque prevea un riesgo,  
 Por el camino sesgo;  
 Ha el hombrete de tomar por el atajo,  
 Aunque ruede ó se caiga boca abajo.

Y por él solo, que siguió adelante,  
 Sin cesar anda la *gabera* errante,  
 ¡Nunca en la hacienda le faltó trabajo!

POESIAS PERUANAS.

**Galpon.**—El conjunto de casas de *quincheta* en donde vivían los negros esclavos de las haciendas, y en donde siguen viviendo hoy, libertos, junto con sus familias y demás peones.

Este conjunto de casas solía tener su plaza central perfectamente regular, de la que partían en su interior calles rectas mas ó menos largas, según la extensión de la hacienda, y componiendo un verdadero pueblecito. Otros estaban cercados de altas paredes, que remataban en una gran portada de elegante fachada.

Esto en lo moderno. En lo antiguo, pocas palabras americanas hay mas usadas que esta para designar un espacio cualquiera cercado, del tiempo de los Incas. Garcilaso la repite á cada paso, accediendo con esta voz lo que con la de *tambo*, (que es quechua) que ha restringido y limitado considerablemente su significación primitiva, y hasta envilecido; como que no ha faltado escritor nacional que sustituya con el *pelo del galpon*, la conocida frase española de *el pelo de la setosa*.

Los ingleses traducen *galpon* por *negro-quarters, slave barracks*.

Garcilaso de la Vega los llama *salas que servian de plaza* y los describe así: "En muchas casas de las del Inca habían *galpones* muy grandes de á doscientos pasos de largo, y de cincuenta y sesenta de ancho, todo de una pieza, que servian de plaza; en los cuales hacian sus fiestas y bailes, cuando el tiempo con aguas no les permitia estar en la plaza al descubierto. En la ciudad del Cuzco alcancé á ver cuatro *galpones* de estos, que aún estaban en pie en mi niñez.... El mayor era el de Casas, que era capaz de tres mil personas: cosa increíble que hubiese madera que alcanzase á cubrir tan grandes piezas."

Como se vé, los *galpones* de los Incas venían á ser los *covales* de la antigua España, y los mismos teatros y anfiteatros de la Grecia clásica. Lo extraño es que el Inca no nos diga en tantas veces enál era el nombre quíchua de una cosa tan quíchua ó peruana. Así sucede con *cacique*, voz de barlovento (Antillas) que alarga por completo el nombre indígena de *caca*, como *chicha* el de *aceit*.

**Gallinazo.**—Peo pajarraco, típico de las calles de Lima ántes de la canalización de las acequias; especie de buitre que los ingleses llaman *turkey-buzzard* y el que segun Aleardo en su Diccionario de América es apodado por lo torpe y lerdo, el *oso de la gente blada*. El mismo lo califica de *Vultur aereum*. En otro tiempo invadían de firme nuestras calles, ya apostados en impenetrables hilera en los techos que dominaban las acequias centrales; ya bañándose dentro de éstas con gran algarabía, á la pesca de cuanta piltrafa innumera les traía el agua; y al disputarse la cual encarnizada mente, los transeúntes oían el agrio crujido de sus aleteos y de sus graznidos, y aún solía alcanzarles á la cara alguna rociada del fétido líquido, cuando no una porción de la misma presa disputada.

Tapadas las acequias, los gallinazos han desaparecido por completo de la ciudad, y solo se les vé revolotear en pesadas bandadas por los suburbios y muladeras.

*Gallinazos, oíd! Si en cada calle  
Se os cierra el porvenir tapando acequias,  
Aún quedan muladeras por el valle.*

RIMAS DEL RIMAO.

---

*¿O acaso son los envidiosos émulos  
Que bajo el vil disfraz de gallinazo,  
Contemplándolo muerto, á picotazos  
Le intentan su talento arrebatar?*

RIMAS. (*Rostersipadas.*)

El plumaje del gallinazo es negro sin lusire, fúnebre como caja mortuoria de gente pobre; sus polluelos nacen blancos! por lo que se apoda *píchen de gallinazo* a ciertos blancos-nuevos. Su cabeza, pelouza y prieta, salvo el gallinazo *carrionero* que la tiene colorada, y sobre todo esto, es animal hediondo e inmundo. De noche se congregan á dormir en la copa de los mas altos árboles.

O bien debajo el alto  
Membrudo, récio, corpulento palto,  
Que al gallinazo en su alta copa asila.

POESIAS PERUANAS.

Pero el gallinazo tiene un momento sublime: cuando desdoblado mezquindades de la tierra remonta el vuelo á una inmensa altura, se confunde con las nubes, y allí se mantiene cerniéndose sereno y majestuoso; siendo este el único punto de vista elevado que la pobre naturaleza pe-

rnana de la costa ofrece á los ojos de su empequeñecido habitante.—Garcilaso lo describe así: «Hay otras aves grandes negras, que los indios llaman *ayantú*, y los españoles *gallinazo*: son muy trágicas de carne, y tan golosas, que si hallan alguna bestia muerta en el campo, comen tanto de ella, que aunque son muy ligeras, no pueden levantarse al vuelo por el peso de lo que han comido. Entonces cuando sienten que va gente á ellas, van huyendo á vuelo pié, vomitando la comida por descargarse para tomar vuelo. No son de comer, ni de otro provecho alguno, sino de limpiar las calles de las inmundicias que en ellas echan. No son de rapina, y el padre Acosta tiene para si que son de género de cuervos.—Cieza de León habla de «gallinazas *blédiudas* ó por otro nombre *auras*» nombre que el autor repite algunas veces diciendo que los condores son del linaje de éstas; y que no hallamos en los *Quichuagranos*.—Herrera dice: «*Los auras* ó gallinazas son de género de cuervos... hacen noche en el campo, y á las mañanas van á las ciudades, y desde los mas altos edificios atalayan para hacer presa.» Es punto por punto el *gallinazo* de hoy. Este nombre avara, americano, es el que parece haber servido para el nombre ornitológico *vultur surus*.

**Ganancia.**—*No te arriesgo la ganancia por no lo arriendo*, dice casi todo el mundo, y muy principalmente los amanerados hablistas en ico, cuyo purito y afán, desde que hacen el primer garabato, es que nadie sabe castellano.

**Gancho**—Artículo de tocador. Buscando siempre el nombre genérico por el especial, se designa así generalmente el alfiler de dos puntas, usado por las señoritas en número considerable para prenderse el cabello, y cuyo nombre lexicográfico, y también el usual en Madrid, es el mucho más pulcro y preciso de *horquilla*.

Tener *gancho* una muger, como tanto decimos por acá, es en castellano, desde los tiempos más clásicos del idioma, *tener garabato*, esto es, atractivo, garbo.—«Las viudas tenemos un *garabatillo* particular.»—PERMAN CABALLERO, *Clemente*

cia.—*El garabatillo de las viudas es mucho mas atractivo que el de los quince abriles.*» (Loca.)

**Gandido.**, dn.—Hambriento, tagarote. Es muy singular que este provincialismo, como el de *liso*, nos venga de España, no del idioma nacional, sino de aquella jerga gitanesca llamada *Germannía*, en la que representan la misma idea, siendo en ella *gandido* equivalente de *necesitado*, y *liso*, de *desvergonzado*. A no ser que *gandido* venga del anticuado español *andido*, que valía “pasado de flaquesas, estenuado.”

Tambien entre nosotros *gandido* casi ha caido en desuso. En el Diccionario de 1727, *andido* solo significa *pascido, sucedido*.

Mas significativa todavia para nosotros es la etimología gallega: *Gandir*, comer.

**Garantir.**—Este verbo, como *dueño* por *dueña*, tiene una gran ventaja: y es que marca al instante la afectacion, la pedanteria y la ignorancia hermanas en una persona.

Todo individuo que jamás ha saludado una gramatica, ni un diccionario, ni un libro cualquiera de la buena diccion castellana, y que al mismo tiempo pretende hablar bien, entrega luego la carta con el uso constante y afectado de *garantir* y *dueño* por *deeña*.

Primero se dejarian ahorrar algunos que decir *garantizar*, y la *dueña* de casa, la *dueña* del álbum. Lo mas chistoso es, que en los mismos escritos en que empalagosamente se expresan asi, nos hablan bárbaramente de la *realizabilidad* de una rifa, de la operacion de *benignizar* un clima, y de los *educacionadore*s por los *educador*es ó maestros.

*Garantizar* es tan bueno como *garantir*, pues ha sido ideado, como dice Bello, para suplir los tiempos que faltan á éste en la conjugacion.

Los partidarios de *la dueña* y de *garantir* me citaran, no hay duda, mas de un diccionario; y qué vale esto cuando un torrente de óptimos escritores españoles, entre ellos *D. Modesto Lafuente*, dice *garantizar* á rosco y veloso, y cuando des-

de los tiempos de Tirso de Molina se vislumbraba la racionalidad de decir *la dueña* de esa!

Felizmente casi todos los escritores españoles contemporáneos lo han comprendido así, y probablemente los que por allá persisten en el uso amanerado de *la dacño*, pertenezcan á la misma escuela de los sendohablistas de por acá.

**Garúa.**—Llovizna menuda, ó como decían nuestros escritores del siglo pasado, *mollizas* (sin duda del latín *mollis*, *blando, suave*); rocío, que puede caer en cualquiera parte y que constituye la única *llanura* del litoral pernano, extensión como de quinientas leguas de arenales desiertos, con risueños valles interpuestos. Desde los primeros días de la conquista, los historiadores primitivos de Indias denunciaron esta peculiaridad y procuran explicarla físicamente á su manera, sin usar más palabra que la de *rocío*, y comparándolo, éste, ya á las nieblas de Valladolid, ya á las de Escocia (el traductor inglés de Alcedo). El americanismo *garúa* es uno de esos provincialismos sin suerte, que tardan en aparecer, como ya lo hemos notado en otros de la laya; y lo llamamos *americanismo*, porque no lo creemos, ni permanismo ni *hispánismo de América*.

Veamos las descripciones de los historiadores citados. Cieza de León, *Crónica del Perú* (1555): «Antes que pase adelante, me pareció declarar aquí lo que toca al no llover.....En las sierras comienza el verano por abril y dura hasta setiembre.....Mas en estos llanos junto á la mar del Sur es al contrario de todo lo susodicho, porque cuando en la serranía es verano, es en ellos invierno.....Y verdaderamente es cosa extraña considerar esta diferencia tan grande, siendo dentro en una tierra y en un reino; y lo que es mas de notar, que por algunas partes pueden con las capas de agua “(hoy son los ponchos impermeables)” abajar á los llanos sin las trae enjutas; y para lo decir mas claro, parten por la mañana de tierra donde llueve, y ántes de vísperas se hallan en otra donde jamás se cree que llovia. “(Hoy con el ferro carril de la Oroya ó trasandino el contraste es mucho mas violento, y aún podrá llegar á ser algun dia tra-

cendental para la salud misma).....“No llueve en todos los llanos, sino es un tan pequeño rocío, que apenas en algunas partes mata el polvo.”

El nos da el agua *cernida*,  
Tú con escasa medida,  
Y es por espita ó *tamiz*:  
Que el elemento matriz  
Nos escanciáis de la vida.

#### POESIAS PERUANAS.

“Y por esta causa los naturales viven todos de riego, y no labran mas tierra de la que los ríos pueden regar” (*escasa medida*).“En toda la más (tierra), por parte de su esterilidad, no se cría yerba, sino todo es arenales y pedregales sequísimos, y lo que en ellos nace son árboles de poca hoja y sin fruto ninguno; tambien nacen muchos géneros de cardenes y espinos, y á partes ninguna cosa de estas, sino arena solamente.”

Yermos que angustian el alma,  
Qua aun cuando su estéril calma  
Ostenta Líbico sello,  
No los abrévia el enmuello  
Ni los refresca la palma.

#### POESIAS PERUANAS.

“El llamar invierno en los llanos no es mas de ver unas nieblas muy espesas, que parece que andan preñadas para llover mucho, y destilan, como tengo dicho, una lluvia tan liviana, que apenas moja el polvo; y es cosa extraña que,

con andar el cielo tan cargado de nublados en el tiempo que iligo, no llueve mas en los seis meses ya dichos, que estos ríos pequeños por estos llanos."

Nuestro cielo ¡cielo extraño!  
En grande porción del año,  
Con atmósfera sombría  
Nos cubre, como un paño  
Empapado en agua fría.

La atmósfera se encapota,  
Y sobre nosotros flota  
Niebla indecisa y tenaz,  
De resolverse incapaz,  
Sino es en menuda gota

PUEBAS PERUANAS.

"Y se pasan algunos días que el sol, escondido entre la espesura de los nublados, no es visto."

Y en cuyo rostro, al sencumbir insulto,  
Brilló, saliendo de la niebla espesa,  
El sol, que estaba tanto tiempo oculto,

RIMAS DEL RIMAC.

"Y como la serranía es tan alta y los llanos y costa tan baja, parece que atrae á sí los nublados sin los dejar parar en las tierras bajas..... También hay otra cosa notable, que es haber un viento solo por esta costa, que es el sur; el cual, aunque en otras regiones sea húmedo y atrae lluvias, en esta no lo es; y como no halle contrario, reina á la continua por aquella costa hasta cerca de Tumbes; y de allí ade-

lante, como hay otros vientos, saliendo de aquella constelación de cielo, lueve y viene ventando con grandes aguaceros. Razón natural de lo susodicho no se sabe, más de que vemos claro que de cuatro grados de la línea á la parte del sur hasta pasar del trópico de Capricornio va estéril esta rejión.<sup>2</sup>

Las dos descripciones que preceden, la escrita hace tres siglos y medio y la escrita ayer, la de prosa y la de verso interpolada, corren iguales sin discrepancia; á pesar de la distancia del siglo XVI al XIX y de la prosa al verso; lo que prueba que lo que se observa bien y con sus propios ojos, es cierto y verdad tosta la vida, sea en verso ó en prosa.

Con razon dice un proverbio moral:

Las verdades se conciernen  
Unas con otras do quiera,  
Dichas de cualquier manera  
En todos tiempos acierran.

Agustín de Zárate en su Historia del Perú (1555) se expresa así: «En pasando de Tumbes hacia el medio día, en espacio de quinientas leguas por luego de costa, ni en diez leguas la tierra adentro, no lueve ni truena jamás, ni cae rayo, caso que pasadas las diez leguas ó algo mas ó menos, como la Sierra dista de la mar, lueve y truena, y hay invierno y verano á los tiempos, y de la manera que en Castilla..... Estos llanos son muy secos y de muy grandes arenales, porque no llovié jamás en ellos, no se halla fuente, ni pozo ni ningún otro manantial.....

“Con razon podrían dudar los que leyeren esta historia de la causa porque no lueve en todos los llanos en el Perú, como arriba está dicho, habiendo razones de que en ellos hubiese de haber grandes lluvias, pues tienen tan cerca, de la una parte la mar, que comunmente engendra humedades y

vapores, y de la otra las altas Sierras de que hemos hecho  
relacion, donde nuncas faltan nieves y aguas; y la razon natural  
que llaman los que con diligencia lo han inquirido, es,  
que en todos estos llanos y costa de mar corre todo el año  
un solo viento, que los marineros llaman Sudeste, que  
viene prolongando la costa tan impetuoso, que no deja pa-  
rar ni levantar las nubes ó vapores de la tierra, ni de la  
mar, á que lleguen á congelarse á la region del aire."

El sol se presenta al cabo,  
Con tal brio y arrogancia,  
Que trae el mejor sin duda  
Buefalo de su cuadra,  
O la pareja mejor  
Si en vez de ensillar enganche.  
Y los dispersos vapores,  
Los aventureros miasmas  
Que por el haz de la tierra  
Discurren y vagabun,  
Del deslumbrador candil  
Atendiendo á la llamada,  
Solicitamente acuden  
Como al Creador las almas.  
Pero estos al elevarse  
Lo hacen con torpeza tanta,  
Que ni suben á su trono  
Ni tampoco al suelo bajan,  
Y entre la tierra y el cielo  
Torpes, indecisos vagan,  
Sin fijera, como una  
Chusma desmoralizada.  
Empañan la luz del dia  
Y la decoracion cambia,  
Pues al panorama azul  
Otro turbido reemplaza

De cerrazon y neblina,  
De crudeza y destemplanza.

PENSAS PERUANAS.

"Y de las altas Sierras, que exceden estos vapores ó nubes, prosigue Zárate, se ven abajo, que parece que son otro cielo, y sobre ellos esta muy claro y sin ningún amblado."

Este es el magnífico espectáculo que los viajeros veraneantes en Suiza van á admirar desde el Rigi Kulm <sup>2)</sup> al amanecer, en que están las nubes á los pies del espectador, como si el cielo se hubiera descolgado, y el que acaso tuvo presente el poeta nacional Don Arnaldo Marquez al escribir estos bellísimos versos alegóricos sobre la edad madura y la juventud:

•Mira la tempestad de las pasiones  
Que por esa region fulgura y truena,  
Mientras encima la region serena  
Con inmutable luz se vé brillar.»

La poética comparación de Zárate, *que parece que sea otro cielo*, prueba una vez más que los Historiadores primitivos de Indias, erónistas y prosáicos, eran más poetas, que los que escribían poemas, llámense Castellanos, del Barco Centenera, y hasta Ercilla.

Zárate es el que compara nuestro *rocio* (garúa) con las nieblas de Valladolid, agregando: «Salvo que no es dañoso para la salud, ántes los que tienen enfermedad de cabeza la lavan con esto rocio.» (Esto último debe ser alguna abusión que ha desaparecido). Thompson en su traducción inglesa del Diccionario de Alcesto dice algo análogo: GARÚA: término del Perú que significa pequeña lluvia, seme-

---

(\*) Véase "Memorias de un Viajero peruano."

jante al rocio (*mist*) de Escocia, del que no resulta daño ninguno" —

La teoría moderna del no llover en toda esta costa, puede considerarse la del señor Raimondi en sus *Apuntes sobre la provincia lluvial de Loreto*, que van incorporados á la Geografía del Perú de Don Mateo Paz-Soldan. El naturalista italiano admite implícitamente las que preceden; pero advirtiendo que en los llorales al norte y al sur del nuestro llovió copiosamente, deduce una segunda hipótesis, que es la constitución arenosa de nuestro suelo, no solo en la misma orilla del mar, sino á las veces aún por los distantes cerrillos que limitan al oriente, los valles de la costa. En el de Trujillo, desde la ciudad misma, admiramos mas de una vez esta extraña decoración al respaldo de una llanada fértil como lo es toda aquella.

De este excelente conductor del calor (la arena) dice el señor Raimondi, se desprende una columna ascendente de calórico que impide la condensación de los vapores acenosos que pasan. Asimismo en invierno, enfriada la superficie arenosa mantiene esas persistentes neblinas tan características de la costa en la citada estación.

GARUAK.—Lloviznar tenuemente.—

—Hace fresco

—Sí; garúa.

—Pero en la sala.—

Sí; afuera

(Parécmese que estuviera  
Tomando á San Juan de Ulúa).

J. V. CAMACHO, *Buscar tres piés al gato.*

No se extrañe la desproporcionada extensión que hemos dedicado á tópico tan mínimo, que en Pichardo, Diccionario de Voces Cubanas, apenas ocupará renglón y medio. Pa-

ra nosotros la *garita* es la Costa; y la Costa es medio Perú; tal vez el Perú entero, porque es aquí donde están los ferrocarriles, vapores, telégrafos y demás elementos del progreso; aquí, los extranjeros, que representan la casi totalidad de aquél; y aquí, por último, donde se habla *por todos* una de las grandes lenguas de Europa.

**Gimnasia.**—Antiguamente podría decirse *gymnasio*. Hoy la palabra es *gimnástica*; á menos que se trate del plantel en que se enseña la *gimnástica*, como el *Gimnasio Trieste* en París, ó figurada y admitidamente, de su plantel de educación. El ejercicio mismo y el arte que lo enseña se llama *gimnástica*, y sería curioso averiguar de donde fuimos á sacar nuestra palabra *gimnasia*.

Por lo demás la etimología griega es *gymnos*, que quería decir *desnudo*, *en cuerpo*, porque así lojaban á las luchas de la palestra los antiguos pugiles cantados por Pindaro. Los derivados de esta rica palabra, como los que provienen de *xenos*, ocupan sendas columnas en los léxicos griegos. Allí el lugar del ejercicio se llama *gymnasterio*, forma que nosotros hemos adoptado en otras voces, como *cementerio*, *maderería* etc. y no en ésta que traducimos por *gimnasio*. El arte ó ciencia se llama *E gymnastiké* (*la gimnástica*) y el maestro *gymnastes*, por lo que sería muy elegante si dijéramos *gimnasta*.

"No queremos considerar la esgrima sino como mero ejercicio, como una variedad de la *gimnástica*, mas delicada sin ser menos vigorosa."—JUAN DE ARONA, *El Club de Armas*.

"Dedicábase al mismo tiempo con ardor á la *gimnasia* y á la aritmética. Con la primera castigaba el cuerpo, corría la carne, enfrenaba los desmesurados vuelos de su espíritu..... A la Aritmética la llamaba su décima *Musa*".....  
INDA, *Los Amores de Crispulo Mor-Diente*.—En las publicaciones españolas se suele hallar *gimnasia*.

**Gloriado.**—El ponche de los antiguos eriollas; tan senci-

lo, que se reducia á agua caliente con ron y azúcar. Era bebida de las madrugadas entre los caminantes.

Y mientras cada cual asi remedía  
Activo la flaqueza que lo asedia,  
Pues nunca falta cuando se malruga;  
Y que aquel apechuga  
Con un tazon de tónico gloriado  
Y este con un bocado.

PORSIAS PERUANAS.

**Gradas.**—El señor Rodríguez en su Diccionario de Chilenismos dice “que *las gradas* de los templos, como la Catedral, Santo Domingo, San Ignacio etc, deberian llamarse *átrios*.<sup>4</sup>

Como entre nosotros hay la misma costumbre de llamar *gradas*, por lo menos al *átrio* de la Catedral, bueno será que advirtamos que aquél nombre puede ser mas castizo y mas antiguo de lo que parece, á juzgar por este ejemplo de *Gazetas de Alfarache*, página 191, edición de Rivadeneira: «Aconteció que como los mercaderes hacían lonja para sus contrataciones en las *gradas* de la iglesia mayor, que era un andén ó paseo hecho á la redonda de ella, por la parte de afuera, tan alto como á los pechos.

Esta descripción viene pintiñada al *átrio* que circunvala nuestra metropolitana y que llaman *gradas*, acaso por las que tiene delante de su fachada.

**Grajo.**—Hedor chotano mas ó menos fuerte ó insopportable que despiden los negros, y que no es mas que la sobaquina de los españoles.—*Grajiento*: el que padece de este achiague, aún sin ser negro. Salvá trae el adjetivo como substantivo, no el sustantivo; pero en Pichardo no hallamos ni uno ni otro.

O á mano tierra montañas destripan,  
Y encorvados jadean, sudan, hiapan,  
En lo mas fuerte del rural trabajo,  
Y ocupa la extension aura de grojo.

POESIAS PERUANAS, 136.

•No deja la mas fina  
De oler por la mañana á sobaquina,

Dice un poeta español.

**Gramalote.**—La *yerba de Guinea* de la isla de Cuba, excelente forraje de nuestros campos, que reemplaza á la alfalfa en los meses de seca. Stevenson en sus *Twenty years residence in South America* dice: "La yerba de Guinea fué plantada cerca de la ciudad (Lima) por Don Pedro Abadia; pero no prosperó; ignoro si el fiasco provino del clima ó de ignorancia en el procedimiento; aunque me inclino á creer que de lo segundo." El nombre dado por acá es un mero aumentativo de *grama*.

**Granadilla.**—*Passiflora ligularis*. Fruta del tamaño y forma de un huevo de pava, un poco mayor, y cuyo color tira á anaranjado cuando está madura. Su flor es la pasionaria, y la planta que la produce es de tal suerte trepadora, que si no se le arna una enramada especial, se lanza sobre el árbol que mas á mano halla y va á enmaridar sus globos con las altas ramas, como podria decir Horacio. Su pulpa es un semillero de pepitas de indefinible color, casi carúleo, envueltas en un glúten viscoso, que se toma todo de un solo sorbo, siendo su sabor agridulce, por lo que se la emplea en limonada; aunque la fruta misma lo es, preparada directamente por la naturaleza, por decirlo así.

El ciprés murió que sus yertos brazos  
 Levanta en pés del estrellado coro,  
 La *groundilla*, que en flexibles lazos  
 Cuelga en las ramas sus fanales de oro.

## POESIAS PERUANAS, XVIII.

Neotáreos globos y franjadas flores.

BELLO.

Reorientando círcularmente la cáscara que sirve de urna á la fruta, y por el contorno del pedúnculo ó palillo de que penilla en la mata, obtienen los muchachos lo que ellos llaman *trompillos*, que se entretienen en bailar torciendo el palito con los dedos medial y pulgar, y que mas que trompo, viene á ser una perinola ó peouza.

Salvá, que tantos americanismos insignificantes trae en su Diccionario, y algunos dudosos, se limita al hablar de la granadilla a decir que es la *flor de la yerba pasionaria*. Térberos, mas completo, después de describirla en esta acepción agrega: «*GRANADILLA* fructífera, planta de América, cuyo fruto, que también se llama *granadilla*, es ovalado, mayor que un huevo, con una cáscara fuerte y amarilla, la cual se separa del resto, y queda una camisita blanca, que encierra un fruto jugoso, sabroso y saño.»

Es decir que nuestra *granadilla* fué llamada así por los primeros españoles, no por comparación directa con la *grana*da, sino porque ya llevaba este nombre otra pasiflora, silvestre por decirlo así, que no llegaba á dar mas que un rudimiento de fruta, una baya ó *granadita*, incomible, como decimos por acá, y que motivó el nombre primitivo. En quechua, si no miente Torres Rubio, es *tintín*, en chinchaysuyo, *paru-paru* y en Aymará *apincaya*. Tschiudi enaque lla voz

dice: «die Frucht der Passionsblume, (el fruto de la flor de la Pasión); granadilla, fruta.»

Granadilla pues, viene á ser un hispanismo de América, esto es, un nombre español que solo entre nosotros toma todo su desarrollo, pues los peninsulares le prefieren el *pasionaria* ó flor de la pasión. Barco Centenera en su poema *La Argentina* escrito á fines del siglo XVI y publicado en 1602, la describe así:

•La flor de la granada ó *granadilla*  
De Indias, y misterios encerrados,  
A quien no ensnará gran maravilla,  
Figuranse los doce consagrados;  
De una color verde y amarilla  
La corona, y los clavos tres morados,  
Tan natural están, y casi al vivo.  
Que yo me admiro agora que lo escribo..

El simbolo de *flor de la pasión* ha sido adoptado por todas las lenguas de Europa, pues aun en la Grecia moderna, en Atenas, la oímos nombrar *I pathos tou Christou* (*la pasión de Cristo*: los griegos modernos pronuncian la *éta* como *íota*; y hé aquí por qué *I pathos* y no *E pathos*).

**Grasar.**—Cuidar, propagarse una epidemia. Don Miguel Riofrío en sus Correcciones de lenguaje dice que pudiera venir *grasar* del latino *gradior* (avanzar, marchar) ó del verbo inglés *to graze* (pastar) según se lo sugiere el presbítero don Santiago Clarke.

Con todo nos conformaremos más con aceptar que nuestro pueblo sea capaz de formar derivados cultos de lenguas muertas, por si solo, sin que se los proporcione directamente la lengua madre, ó indirectamente alguna de las extranjeras con que estamos familiarizados. (Véase *Atingencia*).

Hé aquí por qué ni mencionamos siquiera la otra hipótesis de Clarke, que *grasar* puede venir de un verbo griego

(y todavía poético y poco usado) *grao*, que significa comer, roer. Nuestros escritores ilustrados y de talento podrán, si les viene en gana, acuñar una voz artificialmente con elementos griegos ó latinos, cuando sepan estos idiomas; mas el pueblo, sobre todo el que habla una lengua de segunda mano y conserva los resabios de la suya indígena, es incapaz de semejante tarea.

Hay que admitir pues, que *grasar*, *atringencia*, acápite y otros de la laya, son para nosotros legados de alguna tribu, de alguna provincia (Véase *Cecvrañado*), de alguna época *española*; legados que nosotros retenemos, como aquellas prendas de familia que suelen ser mejor guardadas por los hijos naturales que por los legítimos.

Huyendo de la epidemia  
 Que en nuestras campañas grasa  
 Desde que Pinzote fizó  
 En las Islas su fazaña.  
 Huyendo va de la leva  
 Ese que véis par de manitas,

PORRAS PERUANAS, pag. 204.

**Gringo.**—Todo lo que dice Salvá en esta palabra es, respecto á nuestro uso, una sarta de disparates. Oíd limeños y reid. «*Gringo*, masculino, vulgar. Apodo que se da al que habla una lengua extraña. En la América meridional llaman así la plebe á todos los extranjeros, señaladamente á los italianos.—*Hablar en gringo: hablar en griego.*»

Para nosotros *gringo* y *gringa*, con sus dos terminaciones, y aún por cariño *gringuito* y *gringuita*, no es más que *inglés* e *inglesa*, como llamamos *bachiches* á los italianos, *chapetones* á los españoles, y como nos apodian á nosotros mismos *peruleros* en España.

Es ni menos ni mas como si un *gringo*  
 Me quisiera probar riéndome risa,  
 Que el Domingo de Ramos dicen misa  
 Por los *Ramos* y no por el Domingo.

ARTICULOS DIVERSOS.

---

Si no persigues con afan y esmero  
 Al *icho* y á la *yerba del carnero*,  
 Y á otras plantas parásitas y extrañas,  
 Con el abinco del *inglés* severo  
 Que entre nosotros popular se hizo  
 Por la nimia limpieza de sus cañas.

---

Pero al rayar el alba del domingo  
 De todo se olvidaba mi buen *gringo*.

POESIAS PERUANAS.

Tambien Tschudi en sus Viajes es de los que pretenden que este calificativo criollo abraza á todos los europeos, y que viene de *griego*, por haber siempre servido esta palabra en español para denotar lo indecifrabla. Puede que lo primero fuera cierto en los días peruanos de Tschudi, ahora cuarenta y tantos años; hoy *gringo*, es privativo de *ingles*, como ya lo hemos dicho.

La definicion de *Gringo* dada por Terreros hace mas de cien años es la que mejor cuadra á nuestro propósito. Ese hábil lexicógrafo dice que en Málaga apodian así á los extranjeros que hablan con acento, y *señaladamente* á los *irlandeses*.

En cuanto á lo segundo, dudamos mucho que sea corrupcion de *gringo*; y mas bien creeríamos que lo fuera de alguna de las voces que mas puede oírse á un inglés, como *drink*, de donde hemos hecho el muy familiar y chusco verbo de *trincar*, por *beber*; y de donde sale igualmente la original interpellacion de *trinki fortís!* con que nuestro pueblo suele abordar á los *gringos* de su calaña, como creyendo halagarles su afición favorita á *beber fuerte*.

Respecto á la etimología de *Bachiche*, oígamos al señor Petrolari-Malmignati (El Perú &c) — «*Bachiches* llama la plebe pernana á los italianos, estrañando la frecuencia con que ocurre entre ellos el nombre de *Baciccia*, que, como saben ustedes, significa *Giambattista* ó *Battista*.»

**Gua!**—Interjección que en sí misma no significa nada, ni dice mas que ¡*Ahi!* ó otra interjección cualquiera, pero que se ha hecho de gran celebridad entre los extranjeros, por la frecuencia y gracia con que la usan las limeñas, y tambien los homillos, siendo una muletilla general, casi siempre seguida de palabras especiales, como ¡*gua!, qué llerura!* ¡*gua! qué cosa!* y á veces *gut, gut, gua, gua, gua!* como si se dijera *jejeje, como, cómo!* al oír relatar algo que pasma etc.

Esta exclamación tan graciosa en las mujeres, de quienes es peculiar y en quienes constituye un dengue y una monada, pudiera por lo mismo ercerse importacion andaluza ó brote genuino del mas salado criollismo. Y no es así, sino que proviene *¡el quichuat!* salvo que la casualidad haya querido que exista el *gua!* en esa lengua muerta ó envilecida, e independientemente tambien en la nuestra. ¡Que chasco para una limeña descubrir que desde que nace está manejando su boquita con una voz de los indios serranos! Hé aquí cómo traen esta interjección los quichuólogos. Tschudi: «*hua:* interjección de quien se admira». Torres Rubio (1754) «*Hua! huay!*—Admiracion, afecto de lástima..» Ya en otra interjección (Caraví) hemos podido notar una coincidencia idéntica á esta.—«Graeiss! balbució Aujélie manifestando su disgusto al sentarse otra vez— ¡*Quá! Guá!* ¡Estás loca?»

dijo su madre.— ARRESTAUL, *El P. Horan; Escenas de la vida del Curco.*— Torres Nabio en su *Arte* (Gramática) dice además “*Huad!* del qué se admira ó espanta de cosa rara ó nunca vista”.

**Guagua.**—Arequipa y toda la Sierra: *nino*; del quichua *huashua* que significa esto y también *cachorro* de animal etc. Ahora muchos años no corría en Lima esta voz, aunque se conocía; después se ha generalizado bastante sin duda por las frecuentes y fáciles comunicaciones con Arequipa; pero hoy se halla casi desterrada con la introducción de *bebé*, importada por las muchas familias limeñas que emigran á Europa y que vuelven después de algunos años con costumbres y hasta con lenguajes nuevas. Ninguna de las dos palabras vale gran cosa; la una parece ladrido de perro, y la otra bállido de oveja; pero ¿qué más puede exigirse en voces tomadas probablemente de los mismos sonidos inarticulados que se oyen proferir á los niños?

**Guaguon.**—Un inglés podría sorprenderse agradablemente creyendo reconocer su *wagon*, en este aumentativo caprichoso de *guagua*, que suele usarse alguna vez, para designar esos abultados muñecos en camisa que sirven para distraer á los niños.—*Huahua*, dice Weidell, coincide con el griego *rios*, hijo, y con el primitivo *Hou, Voa*, que significa *fruto*. Esta familia es muy extensa en peruanos (quichua). *Voyage au nord de la Bolivie.*

**Guapo.**—Este vocablo no se usa entre nosotros sino en la primera acepción que le da el Diccionario de «animoso, bizarro y resuelto, que desprecia los peligros y los acomete.» En su otra acepción que tanto priva en Madrid, de *bien parecido, ostentoso*, etc. no corre entre nosotros sino cuando se habla artificialmente. Parece que en Andalucía se dice *guapo* y *guapeza* como por acá. Fernan Caballero, *Clemencia:* «En cuanto á *guapezas*, lo que tú has hecho, no lo hacen sino los hombres de pelo en pecho.»—Y en cuanto á *guapo*, lo es como ninguno: se cuentan de él hechos que admirar y asombran.»

Pero en Andalucía no está proscrito *guapo* en el sentido de *apuesto*, como no lo están muchos otros vocablos del amplio lenguaje castellano, que alternan con sus provincialismos y conservan vivo el idioma *toda*. Nosotros nos aferramos á unas pocas acepciones y de ahí nadie nos saca, con lo que reducimos el *Diccionario* á *Vocabulario*.

**Guarango.** — *Acacia punctata*. — Especie de aroma silvestre más fino, menos elegante en todo, mas rústico, y en la costa del norte, hasta corpulento. Por lo demás da la misma mota amarilla como flor, mas grande también que la del aroma. Quichua *huarsanca*, *the thorny tree*, Markham. Torres Rabí lo trae en el dialecto *chiachaysuyo*, dándolo por traducción *algarruba*, que es otro árbol espinoso y mucho mayor, peculiar á la costa norte del Perú y de la misma familia que el guarango y el aroma—(*Prosopis dulcis*.)

De las alturas igualmente amigo,  
Del pedregoso y erial paraje,  
El *guaranga* también nos presta abrigo  
Bajo su extenso horizontal ramaje.

---

Aquí *guarangos* y aromos  
Extienden con vaguedad,  
Formando mesetas verdes,  
El ramaje horizontal.

#### POESIAS PERUANAS.

**Guardacaballo.** — Feo pájaro, del género *Cratelidae*, de color enternecente negro sin lustre, y como de una cuarta de largo. Anda constantemente en comunidad con tres ó cuatro de su especie, siguiendo las pisadas de los animales en los potreros. Con frecuencia dejan el suelo y se escaramusan al lomo de los cuadrúpedos á que acompañan, escarbándo-

Ies con el pico el pelo ó las mataderas, para extraerles los insectos y los gusanos.

Sin duda por una confusión con el beneficio que prestan á los animales, ó por una rapidísima elipsis, se les llama en otros puntos de la costa *matacaballo*, que es como si quisiera decirse *mata la gusanera del caballo*.

Expele su feo graznido con tal fuerza, como si saliera de un comprimido resorte, y esto, y su modo de andar á saltos, y sus patas de azafata es lo que mas lo caracteriza.

En donde los ganados  
Vacunos y lanares  
Del fiel *guardacaballo* acompañados  
Despuntan los nacientes alfalfares.

#### PORFIAS PERUANAS.

---

Y soltando con júbilo su fallo,  
Plagio! Plagio! el estúpido diría  
Con saltos de epileptica alegría,  
Lo mismo que los de un *guardacaballo*.

#### LAS GEORGICAS.

Trad. de Juan de Arona.

**Guasaquíu.**—*De guasaquíu* es todo lo esencialmente limeño ó criollo, *pure sang*. «Mancango es uno de esos limeños de *guasaquíu* y de lenguaje popular, que hablan ese castellano ajergado y especial del vulgo." Rojas y Cañas, *Museo de Limeñadas*.

**Guayaba.**—Sobre la fruta americana de este nombre sería inútil decir algo por ser universalmente conocida y venir descrita en autores y diccionarios castellanos desde los tiempos de la conquista. En acepción figurada y familiar corre mucho por embuste, *bola*, el *cannard* de los franceses, la *bernardina* de los días de Lope de Vega y el *bachó* limeño

de ahora veinte ó mas años. *¡Qué guayaba! / Esa es guayaba!* (que recuerda el *esa es grilla* de los Madrileños). Las mas de las veces se usa en plural.

**Guerequeque.**—Pájaro por el estílo del zarapico, célebre por sus largas piernas, y cuyo grito temblón y friolento parece haberse imitado en el nombre provincial, tan exactamente, que no hay mas que oír. Los ingleses lo llaman *stone plover*—*Otidichmus superciliosus*—*Himantopus mexicanus*.

Es ave muy domesticable, y se tiene suelta en algunas casas en donde desempeña el importante oficio de acabar con las subandijas y demás bichos. En Chile *quiltreyas*, en Buenos Aires, *térro*.

El americanista madrileño D. Marcos Jiménez de la Espada, en una de las notas que pone á la *Relación del Perú* de Salazar de Villasante, escrita en el siglo XVI, dice hablando de cierta especie de azores: “En la actualidad todavía se cazan con ella en la América del Sur perdices y *quiltreñas*, ó ave-friás de aquel país (*Vauclus cayennensis*).” “Piernas de güerequeque” se dice al que las tiene largas y flacas.

**Guindarse.**—*Quindarse* á alguno, y mas vulgarmente *mamárselo*, *comérselo*, *moreculárselo*, *soplárselo* y hasta *limpiárselo*, con verdadera gula autropófaga se dice por último á alguno, ó para adoptar el familiar español, *despacharlo*.

Es curiosa la profunda analogía que hay entre esta acepción provincial de *guindarse*, y las que trae el Diccionario. Segun este docto libro, es *ahorcar* á alguno, ó birlarle ó arrebatarle el empleo que pretendía.

Nosotros mismos en una traducción de Plauto (*El militar funfurron*) hemos seguido el peruanismo:

- De esos temores tu ánimo prescinda
- En Capadocia á poco mas tu espada
- Quinientos hombres de un revés se guinda.

¿O tendrá alguna relación nuestro provincialismo con el *giñador*, “arrojar ó echar al suelo” de los gallegos?

**Gafre.**—Arequipa. El tallo ó espiga del maíz verde, que por ser tierno, jugoso y un tanto dulce, se chupa por los muchachos de Arequipa tanto como la caña dulce en la costa, á la que, como debe suponerse, no ignala ni con mucho en propiedades sacarinas.

Quichua *siru*.

**Guisar.**—Este verbo solo corre en Lima al designarse una carne aderezada de un cierto modo: *carnes guisadas* se dice por distinción de *carnes asadas*, etc., y no de una manera general, como pudiera entenderse en España, por carne preparada en la cocina ó sea *en crudo*; porque es bueno advertir que en castellano antiguo y moderno se usa tanto del verbo *guisar*, cuanto nosotros del cocinar. Y aunque el Diccionario diga en este último *aderezar las viandas, disponerlas en la cocina*, repetiremos que los españoles están por el primero, y que ellos recomendarán á un cocinero diciendo que *guisa bien*, y no que *cocina bien* como nosotros todos.

El Inca Garcilaso de la Vega que escribía hace tres siglos sus *Comentarios Reales de los Incas* no usa de otro verbo: «Virgenes escogidas, mugeres del Sol.....guisaban toda la demás vianda de aquella fiesta.....y por tanto guisaban las Virgenes como mugeres que eran del Sol.»—Para la demás gente comían *amasaaban* el pan y guisaban la comida otra infinidad de mugeres.»

Y porque no se diga que son arcaísmos, allá va un ejemplo de Fernan Caballero, escritor contemporáneo y andaluz: «La comida está *guisada* cuanto há, y se va á pegar.» (*Mas honor que honoras*).

**Guiso.**—Es muy común en el uso familiar decir *guiso* por *guisado*, como *trinchete* por *trinchante*, *lapis* por *lapicero*, etc. *Guiso* es la salsa ó condimento con que se prepara el *guisado*. *Guiso* es el sustantivo, *guisado*, el participio de *guisar* ó el adjetivo sustantivado.

**Guisgidi.**—Arequipa. Súcio.

## SUPLEMENTO A LA GR.

---

**Gabern.**—*Tapial* en español. ¿No será *gabera* corrupcion de *adobera*?

**Gallinazo.**—En Méjico *zapilote*; en Chile *jote*; en el Brasil *urubú*; en el Paraguay *íribus*, segun Azara, en su Viaje á la América meridional.

**Gemeles.**—Los dos pares ó el par de botones de los puños de la camisa. En Chile, *colleras*. El señor Cuervo propone *mancuernas*.

---

# H

La mayor parte, si no todas, de las palabras que siguen, originarias del quichua, se escriben ya con G, y bajo esta letra deberán buscarse las que aquí no parezcan. Algunas operaron ó sufrieron la metamorfosis de su inicial ó medial desde los mismos días de la Conquista, otras después y las restantes en los últimos tiempos. El por qué es el mismo que sustituye los prefijos latinos ó particulares *ex*, *trans*, *dis*, etc., por *es*, *tras*, *dí*, en unos casos, y en otros se mantiene tenaz y porfiado. El prefijo *dis* no entra, con todo, en la cuenta, porque la eliminación de la *s* obedece en lo general á razones de eufonía ó de composición.

Volviendo á las voces quichuas ó americanas assimiladas, *Guayaquil* y *Moquegua*, por ejemplo, se escriben con *g* tiempo há; mientras que *Humira*, *Huánuco*, *huaca*, etc., retienen orgulloosamente su *h*; es decir, la *h* que los primeros quichuólogos é Historiadores de Indias dieron á ciertas voces indigenas, imitando seguramente la pronunciación que oían á los naturales, puesto que alfabeto escrito primitivo no hubo.

En muchos de los peruanismos que van á leerse, no he-

mos tenido mas razon para la conservación de la H, que un respeto invencible por la etimología.

Salud á la Majestad próxima á caer.

**Habiidoso, sa.**—Acaso este provincialismo nos sea común con Andalucía, pues dos veces lo hallamos repetido en el cuento de Fernan Caballero titulado «*Las Animas*:» «La vieja abrió tanto oido, y á los pocos días le dijo que hallaría lo que buscaba en su sobrina, qué era una prenda, un grano de oro, y tan *habilidosa* que juntaba los pájaros en el aire.»

\* **Haylli.**—Garcilaso de la Vega en sus *Com. Reales de los Incas* al enumerar las ceremonias y fiestas con que esos excelentes monarcas honraban ciertas faces de la labranza, dice: «Los cantires que decian en loor del Sol y sus reyes, todos eran compuestos sobre la significacion de esta palabra *Haylli*, que en la lengua general del Perú quiere decir Triunfo, como que triunfaban de la tierra barbechándola y desentrañándola para que diese fruto. ”—” Y así el retruénico de todas sus coplas era la palabra *Haylli* repetida muchas veces.”

Ni la palabra ni la fiesta subsisten, hasta donde alcanzan mis noticias, á menos que querámos ver vestigios de la segunda en el *Buen Viaje* quo hemos descrito mas arriba. Pero la interesante coincidencia que llama mi atención es, que ocurría en esos rudimentos literarios Incaicos precisamente la misma palabra que en aquellos otros, salvados como única reliquia, de los días prehistóricos de la literatura Latina. Sabido es que allá por los cuatrocientos ó trescientos años fuentes de la era cristiana, cuando ya la literatura griega cansada de haber florecido, como que empezaba á entrar en su edad de plata, la literatura de los boston romanos no había dado mas vajidos que estos: algunas inscripciones lapi-darias, entre ellas la del *apnd vos*, de Cornelio Scipion Barbadus, en que quiere dibujarse una cierta elegancia y cultura de estilo, y los informes cantos de los sacerdotes Arvales en

las fiestas del laboreo, todos los cuales iban uniformemente terminando por este estribillo

*Triumphé !*

Véase JUALLJA

**Hendija.**—Tan bueno como rendija; pero por no chocar aconsejaremos que se use este último que se ha hecho mas corriente.

**Higadita.**—Por la *higadilla* ó *higadillo* de la gallina. Hé aquí una prueba más de esa fatal e infundada antipatía nuestra por los diminutivos en *ito*, *ico*, *ete*, *uelo* y *ajo*. En vano nuestros hablistas en *ito* les menudean; los poquísimos prosélitos que se captan, adolecen siempre del mismo carácter de afectación. Y como por otra parte solo hablan de oídas, suelen equivocarse lastimosamente como los que escriben en una lengua muerta.

No faltó escritor que dijera, estudiando á las *paladas* (este era el término) de tierra que los empedradores de una calle solían lanzar sobre los transeuntes, "que se permitian arrojarnos algunas *palillas* de tierra."

Aparte de la originalidad que esas infinitas terminaciones diminutivas dan al idioma, aumentan considerablemente su riqueza, y es lástima que no sea posible habilitarlas entre nosotros.

**Higuerilla.**—Arbusto silvestre enteramente común en los alrededores de Lima y otros valles de la costa. Su corteza es rojiza, el verde de sus hojas de un claro antipático, y sus frutos son los *piñones* que nosotros conocemos y que contienen propiedades purgantes. Se producen en racimos de pequeños erizos dentro de los cuales está la semilla ó fruto propiamente dicho, que es una especie de frijol grande y ovalado de color perla con vetas pardas, repelente como el arbusto todo, y á que el vulgo da el nombre de *pijón del diablo*, lo que prueba que no vé con buenos ojos al *Risinus communis*: tal es su nombre botánico.

Los pichis ó chirotes,  
 Plaga de los maizales y camotes,  
 Gran pájaro cantor, pecho de fuego,  
 Y el jaspeando revés, de la *higuerilla*  
 Copiando la semilla.

PoESIAS PERUANAS, pág. 147.

En los pascos públicos de Buenos Aires la *higuerilla* figura con honor. El pueblo la llama *tártaro* y la cree venenosa.

**Hispanismos de América.**—No nos habría sido posible escribir con desembargo este Diccionario sin crear ciertos nombres que denotaran agrupaciones, y que nos evitaran en cada referencia hacer una larga retahila, aun así no completa, de autores, ó volver á repetir definiciones ya dadas.

De aquí *provincialógrafos* para incluir á los señores Cuervo, Pichardo, Riccas, Rodríguez y cuantos han tratado de provincialismos hispano americanos, ó puedan tratar en lo sucesivo; *quichuadgrafos* ó *quichualogos* para aludir á los Torres Rabio, Holguin, Moari, Tschudi, Markham y otros tantos, y por último, la denominación que encabeza este artículo.

Tenemos provincialismos que no son indígenas del Perú ni de la América, ni tampoco voces de España, aunque españolas, sino nombres inventados, ideados ó acomodados por españoles para el uso de la América, y por lo tanto *hispanismos de América*, clasificación que habría sido ociosa, si no hubiesen habido más provincialismos que esos; pero nos esperaban las falanges vocabulares traídas del quichua, aymará, chinchaysuyo, guarani, chibcha, lenguas de las Antillas y Méjico, y los mismos provincialismos españoles formados posteriormente por los criollos.

En otros artículos compararemos á estos *hispanismos de América* con los individuos llamados en España *indianos*,

que no son mas que *españoles* que se han hecho *gentes* en las Indias; y tambien con el significado de la palabra *criollo*, que designa lo americano, pero de puro origen europeo. Véase los artículos *Criollo*, (en el Suplemento general) *Cimarrón*, *Chapeton* etc.

El mismo Diccionario de la Academia de 1727 parece autorizar directamente nuestra denominación cuando dice en la palabra *CRIOULLO*. "Es voz inventada de los españoles conquistadores de las Indias y comunicada por ellos en España."—

No nos ha llevado el prarito de aumentar ni menos de enriquecer la lengua al inventar estos neologismos, en los que el lector, si quiere, puede no ver mas que meros signos convencionales para facilitar nuestro trabajo, y el suyo, como lector.

**Hocico.**—Echar ó sacar *hocico* es en español *estar de hocico*, exactamente el *bondor* de los franceses, quienes derivan su sustantivo que nosotros no poseemos: *bondear*, que es el que *está de hocico*.

Vulgar y mas que vulgar, groseramente, se dice tambien *sacar la bamba*. (Véase esta palabra.)

*Hocicos*: parece mejor *hocicudo*.

**Hoclquera.**—Palabra indudablemente mas expresiva que *muererola* ó *bosal*, con que se designa la mordaza que se pone en la boca á los perros para que no muerdan, y á los burros de alfalfa para que no acometan al pasto.

**Holán.**—El mas barato y popular entre los géneros para trajes de señora, conocido en otros puntos del Perú y América con los nombres de *quimen* y *verraca*.

En cuanto á *holán*, ni está en los Diccionarios, ni sabré decir á Uds. de donde viene ni por qué se escribe con *h*.

Fernan Caballero lo trae con *ó*. *Lágrimas*, Cap. XIX "Aunque estaba tan delgada, que sus huesos parecían querer traspasar el fino y blanco cutis que los cubría con un *olan*."

Ese con debería ser *como*; y así parece entenderlo el traductor alemán de esta novela, que dice: "welche sie *gleich* einer battistenen hülle bedeckten;" sustituyendo además el prosaico, y quizás impropio *olau*, con el más adecuado *battista*. Nunca deben materializarse tanto las comparaciones: uno de nuestros hombres de Estado hallando quizá demasiado poético *las barreras* del pensamiento, decía *las compuertas*. Con estas materializaciones lejos de aclarar y precisar las comparaciones, las hacen dudosas. A veces lo más poético es lo más exacto.

Nada más poético que *Via láctea* y el adjetivo *incurable* (*en cima*.) Pues la astronomía y la bibliografía, dos ciencias muy exactas, no han encontrado en tantos siglos nada más apropiado que ese par de términos.

**Horma.**—En las haciendas del valle de Cañete se conoce con este nombre el molde de barro cocido en que se labra el pan de azúcar. Es una gran campana ó cono hecha en la misma hacienda, por un alfarero especial que lleva el nombre de *hormero*, y en la oficina ó dependencia de alfarería propia de toda hacienda, que llaman *La hormería*. Se encienden seguidas al fuego en los grandes hornos de cal (de quemar piedra de cal) y después de curadas en agua caliente pasan á la casa de *paylas* ó llenar su objeto, puestas de punta en las cañales que han de recibir la miel destilada por el orificio en que rematan, y que se oblitera con un tapón de *panca* hasta que el melado cuaje ó cristalice, y pueda comenzar la purga.

Las hormas viejas se prestan admirablemente á servir de macetas en los jardines y huertas de las mismas haciendas.

El árbol tierno trasplantado en su *horma*  
 Donde creció en la huerta,  
 No solamente al cambio se conforma  
 Cuando una vez despierta, &.

RIMAS DEL RIMAC.

**Hornear.**—Activar, precipitar la madurez de una fruta enhornándola, esto es, metiéndola al horno, lo que particularmente se hace con los *chirimayas*, costumbre tan perniciosa, y aún criminal, agregariamos, como el adulterar la leche y la mantequilla con sebo ó otras porquerías.

En nuestra constante tendencia reguladora solemos formar los verbos directamente de los sustantivos sin agregarles la proposición *en ó a*, como lo pide la analogía castellana, y que en estos casos incluye la idea de alrededor. Así también decimos *mohasearse* por *enmohecerse*, y por último *hornear* por *enhornar*.

**Huaca.**—Los significados de esta palabra en quichua y sus aplicaciones en tiempos de los Incas eran infinitos; nobles todos, puesto que designaba *templo*, *santuario*, *ídolo*, *hostia*, *oratorio*, *guayadero*, *túmulo*, *cerro*, *eminencia* (aún la cordillera de los Andes) y finalmente todo lo extraordinario, inclusive un paro de mellizos. Garcilaso dedica sendas columnas á esta rica palabra, increpando á sus compatriotas por lo mal que la interpretan.

El quichuógrafo Tschudi emplea excepcionalmente una página entera en su descripción.

Nada de esto en nuestros días, y nada más usual que la palabra ni más común que la cosa, en una sola de sus acepciones, topográfica por decirlo así, porque indica uno de esos cerritos ó cerros, ó promontorios, artificiales ó naturales, en que los antiguos peruanos se enterraban con sus riquezas, y que hoy se ven esparcidos por todas partes en el campo, tomando los potreros ó terrenos cercados, ya de través, ya á lo largo, ya por la cabecera, ya por el pie, y embarazando bastante á la agricultura. Algunos chacareros los desbaratan á mano cuando no son muy grandes, por medio de la rufa ó otra máquina aparente, y emparejando el terreno, facilitan el riego, la labranza y ganan por natural acceso esa superficie más.

Cubren las mas de las veces estas huacas, derruidos pa-

redones hechos de adobones, como aquí se les llama, y multitud de canillas y calaveras, sobre todo lo cual deben pesar muy buenos años.

Son montecillos incultos  
Do del sol á los reflejos  
Vemos blanquear á lo lejos  
Huesos de gente inseptos.

POESIAS PERUANAS.

Tan pronto como los conquistadores advirtieron las riquezas que había enterradas en las huacas, se dieron á las excavaciones; afición y manía que, ya en grande, ya en pequeña escala dura hasta hoy, con resultado varió; pues si unos han descubierto tesoros positivos, ó cuando menos grandes obras de arte, otros no han hallado nada, salvo tiestos ó cachos de vasijas de barro, hilachas, andrajos, callos apollillados etc.

Algunas de estas huacas se han hecho célebres por las riquezas que han dado, como el llamado, por esta razón, *Cerro lara / cerro del oro* en Cañete, que es un verdadero ó inmenso cerro, por otro nombre de *las Sepulturas*, y que marca el sitio donde fué *El Huarco* y hoy *Pueblo viejo*; las ruinas de *Chanchas* en Trujillo que ocupan una inmensa extensión de huacas naturales, con restos de construcciones y poblaciones etc.

La *Huaca Juliana* en las cercanías de Lima, es un mero promontorio, donde probablemente no se habrá hallado nunca ni buscado tesoro alguno.

Cuando las huacitas se presentan aisladas, como en la mayor parte de los casos, representan túmulos de forma cónica, hechos á mano para servir de panteones á los gentiles.

De sangre fué vasto lago  
La campiña floreciente;

Y, pregonera elocuente,  
Náufraga de tanto estrago,

Hoy derruida y salobre  
La amarilla frente saca  
Más de una ruinosa huaca,  
Cantando un terreno pobre.

POESIAS PERUANAS.

Se creó entre los agricultores que toda tierra de huaca es mala para la labranza, puesto que primitivamente fué escogida como material de construcción.

Tú, *Uoraniuerlo* cobarde,  
Que en los parajes desiertos,  
Haces, al sol de los muertos,  
Tu aparición en la tarde.

Y sin ser casi visto ni sentido,  
Batiendo apenas tus glaciales alas,  
Con vuelo circular y sin ruido  
La amarilleanta huaca circunvalas.

POESIAS PERUANAS.

Los chacareros, yanaconas y hacendados suelen escoger la huaca que cae en sus linderos para alzar su rancho ó casa, desde donde se alcanzan muy lindas vistas.

Las huacas constituyen el rasgo más constante y melancólico del paisaje peruano.

La huaca antigua que en silencio ahora  
Corona humilde rancho de *tatara* ;  
Y en término posterior,

A occidente el marítimo lindero,  
 La isla azul bordada de alba espuma  
 Que desde el alto y estrellado coro  
 Recama el sol con lentejuelas de oro.

PÓESIAS PERUANAS.

*La Huaca*, la *Huaca grande*, la *Huacilla* etc. son asimismo nombres propios de fundos, barrios, sitios etc.

*Huaco*: ídolo de barro ó metal sacado de las huacas, y que las mas de las veces es una vasija para beber, como si aquellos buenos indios hubieran querido mezclar lo útil á lo agradable.

Véase ENTIERRO.

**Huacatay.**—*Tagetes minuta*.—Yerbabuena indígena por decirlo así, porque suple á esta como condimento, aventajándola en fragancia, que es superior á toda ponderación. Se usa pues, como condimento, particularmente en el *chupe*. La pequeña mata de *huacatay*, aunque no muy alta, es lindísima á la vista, por sus menudas y casi invisibles hojas amarillentas, que parecen plumas, y por sus florecitas. Embalsama el ambiente; y como el tomillo en ciertos cerros agrestes de Europa, se apresura á llamar la atención del distraído pasajero con su penetrante aroma.

Respecto á su ortografía, es una de esas palabras quechuanas que todavía retienen la *h*, y que tardan en sustituirla con la *g*, como es la tendencia general. Otro tanto sucede con los *trans* y los *ex* latínos españoles; algunos se sacudieron desde los primeros días de la *n* y trocaron la *x* en sus *vezes*; otros se resisten todavía, por lo cual los felicitamos, á esta majadería novadora. ¿Quién aguantará la lengua española el día que sea cosa corriente decir *ecclente*? Será un italiano sin las compensaciones de éste; ó lo que es lo mismo, será un italiano que no dará óperas líricas.

*Huacatay, segun Marckham, del quichua, Huaccatay: "a sweet tagetes used to flavour dishes," un agradable tagetes para sazonar las viandas.*

Si falta el tomillo en ellos,  
O es por lo menos escaso,  
Suplen su ausencia abundantes,  
Sin remilgos ni reparos,  
El pácico y el huacatay  
Que huelen hasta el enfado.

POESIAS PERUANAS.

**Huacho, cha**—Expósito, hijo de la piedra, quichua huachcho.

**Huairo.**—Arbol indigena, mas propio de la Sierra ó de las cabeceras de ella, que de la costa, en donde apenas hemos visto uno que otro, y apénas tambien oido su nombre.

Los negros de Callao lo llaman *pito*, y tenemos idea de que son asimismo *huairos* los tres árboles particulares que marcan la entrada del convento de los *Descalzos* en la Alameda de este nombre en Lima. — *Erydrina corallodendron?*

El *huairo* seria un árbol casi feo, si no ser por la esplendidez de sus flores y semillas escarlata, que describimos mas abajo (*huairuro*) porque todo se le va en ramas y varas entrecruzadas como palos de jugar tracos, en cuyas extremidades se vé pintar muy de trecho en trecho, aislada y sola, ó mas bien en panojas, una pequeña hoja redonda.

Mas ya cambió mi suerte,  
Y hoy dado al peruviano sauce, al *huairo*,  
Al blanco suchis y ciática de oro,  
Queda ; oh pino ! con Dios, hasta que vuelvas  
De nuevo á verme en tus fragosas selvas,

Queda, que como á tí, tambien desairo  
 Al plátano oriental y al sicomoro,  
 A cuya sombra medité en el Cairo.

## POESIAS PERUANAS.

Quichua *huayru*?

**Huairuro**—La lindísima semilla del *huayro*. Es un frijolito de color escarlata que se produce dentro de una vainilla igualmente roja, la cual forma parte de la flor, que es una elegante panoja toda del color indicado. El *huairuro* esmalta su belleza con una mancha negra que lo cubre casi por mitad, á manera de un antifaz de raso rojo y negro. Algunas veces lo hemos visto usar como *tantos*, en los juegos de naipes, lo que recuerda su etimología histórica, porque entre los antiguos indios peruanos *huayru* ó *huairuro* significaba una especie de dado para jugar, y también dije de adoruo ó *chaquiru*. Pacheco Zegarra en su libro *Ollantay* habla del *guairuro* como de una pepita estimada por lo preciosa.

Y bajo el *husquito* con placer me acojo  
 Ya al fin vestido de *guairuro* rojo,  
 Vestido del *guairuro* colorado  
 Que atormenta al granado,  
 Al ver que árbol diverso  
 En el postrer rincón del universo,  
 Le disputa por fin la primacia,  
 La gala que en su púrpura tenía.

## POESIAS PERUANAS.

El *huayru* que aquí describimos, y que mas tiene forma de garbanzo que de frijol, aunque menos redondo, es el de la Sierra ó Montaña. La mancha negra aterciopelada lo cubre por el filo ó lomo, y toda la simiente tiene tal lustre que

parece barnizada. No en balde los indios lo estimaban al igual del coral, y lo emplean hoy mismo en collares, botones de camisa etc. *Hua* en quichua vale *feuda, simiente, pepita, hueso* etc. El de la costa, como puede verse en los *Descalzos*, se halla encerrado en vainitas, y no es mas que un frijolito, por el estílo del *Panamita*, y sin la pinta negra.

**Huairoon.**—Femenino. Horno para quemar la piedra de cal. Del quichua *huayracachina* ó *huayracuna* que quiere decir *hornillo de fundición*. Las infinitas voces quichuas variantes de la presente y que no han pasado al español, vienen todas del radical *huayra* que significa *viento, tiento*.

La voz moderna ó peruanismo solo se aplica al *horno de cal*, y no tampoco en todos partes.—El *Mercedario Peruano* (1791) L. 79 dice:

"*Huayra* ó *huayrana*. Horno de fundición de los antiguos indios, hasta hoy en uso en Potosí, en que el aire por la comunicación de varias aberturas, corre con impulso grande, y produce el mismo efecto que si fuera impulsado con fuelles".

**Huamanga.**—La *piedra de Huamanga* es una preciosa piedra ó alabastro que se encuentra en varias partes del Perú, como Puno y Recuay, (pueblo cercano á Huaraz) que poseen la de mejor calidad, que es un alabastro ágata.

Pero la de Ayacucho ó antiguo *Huamanga*, aunque inferior á las otras, es la que ha dado el nombre por ser ese el único punto donde los naturales se dignan explotarla empleándola en varias obritas de tan admirable escultura, que gozan de fama en Lima.

Generalmente se inspiran esos indigenas escultores en la Sagrada Escritura; única enciclopedia de nuestros pueblos del interior, de ese Perú "cuyo alto pié de civilización es un gusto oírlo decantar á nuestros periodistas y tribunos, que mienten y engañan al pueblo ó por necesidad ó por bellquería. (1)

---

t—Publicado en el "Correo del Perú", Diciembre 9 de 1871.

La escena del Calvario, la más dramática, es la que generalmente presta asunto á los rústicos cincelos guamanquinos.

Otras veces es una mesa de tinteros con todas sus piezas, inclusive la campanilla que no da sonido metálico por supuesto, y varias figuras al rededor representando indios empumados.

Alcedo ó su traductor Thompson, dice que la *piedra de Huamanga* es concreción de una agua tan blanca como el alabastro y muy transparente.

Ebelta jarra de alabastro blanca,  
Trasparente jarro; cándida hechura  
Del ágata mejor de Huamantanca.

#### RIMAS DEL RIMAC.

**Huanábana.**—También de la familia de las andinas, aunque es á la chirimoya lo que la caricatura al retrato, y lo que la parodia á la obra. Es una gran chirimoya agria, desformada, de piel lustrosa y fos hasta en su aspecto.

**Huanchaco.**—Véase CHIROTE.

Gran pájaro cantor, pecho de fuego,  
Y el jaspado revés, de la higuerrilla  
Copiando la semilla.

#### POESIAS PERUANAS.

Pájaro no come maíz,  
*Huanchaca* carga la fama,  
Unos hacen el colchón  
Y otros varcan la lana.

#### COPLA POPULAR.

El mismo pensamiento de este refran español: "Unos tissen la fama, y otros cardan la lana"—Véase página XXIX y XXX de este Diccionario.

**Huano.**—Del quichua *huano* que significa *estíercol*; cuando es de pájaros, se le agrega la palabra que á este nombre corresponde y se dice en quichua *pichin-huano*. En nuestro lenguaje español llamamos *huano* indistintamente al de los establos, corrales, caballerizas, etc. y al que á manera de finísimo y rubio polvo cabre en fabulosas cantidades desde tiempo inmemorial, varios puntos del litoral peruano, y que es exclusivo producto de los pájaros marinos. Su olor es penetrante como el almizcle y se siente desde una gran distancia, y su aspecto tan diferente de todo lo que corre con los nombres de *estíercol*, *excremento* etc., que muchas veces se le ha creido alguna materia fósil; y asimismo se supone que anda mezclado con muchos despojos pulverizados y *detritus* de los mismos pájaros que lo producen.

Aunque en todo tiempo sirvió para abonar las tierras, como lo comprueban, no solo los historiadores primitivos de Indias unánimemente; mas también diversas locuciones de la lengua quichua equivalentes (con este mismo radical *huano*) á *estercolar* (abonar) á *chacra bien estercolada* etc. *huanucha*, *huanucama* *chacra* y *huanucta* *cotopaya*, *estercolar mucho*.

Y hasta el cuadro pintoresco, animado, del bárco *huanero* de nuestros días, en que este abono tomó un incremento universal, parece divisarse en algún paraje de Herrera, cuya monumental historia de las Indias de occidente llega hasta 1531. Hélo aquí:—"En algunas islas de la costa del Perú se ven unos cerros blancos que parecen de nieve..., montones de estíercol de los pájaros marinos....y allá van los barcos á cargar de ello para estercolar la tierra, de que sienten gran provecho n. Aquella operación, se llamo en los últimos tiempos contemporáneos el *carguío del huano*, frase de grato sabor fiscal, porque el *huano* empezó á constituir

desde hace cosa de cuarenta años, la grande y *sui-generis* riqueza fiscal del Perú, llamada á fertilizar y fecundar las tierras del universo, y á esterilizar y quemar la raíz de todo progreso solo en la tierra que lo exportaba. Estos tesoros, acumulados casi siempre fuera del territorio firma ó propiamente dicho, parecían indicar hasta con esto, que estaban llamados á huirnos. Puede decirse que se han ido sin que los hayamos visto y sin que hayamos conocido á los que se los llevaban.

Los barcos que llegaban después de una larga navegación, se arrimaban ó atracaban á la isla ó islote ó lo que fuera, cuando les llegaba el turno, tras de estadinas mas ó menos largas, (que también esto era materia de especulación) y se procedía á la.....*insaculacion*, única *industria* que la explotación de tan ofimera riqueza desarrollaba allí mismo y en el continente. Y aun los braceros ocupados en tan *importante* industria eran chinos traídos del Asia, ¡lo único que debía quedarnos cuando *huiano*, barcos, cargadores, *consignatarios* y los mil millones de fuertes producidos por aquél, hubieran desaparecido!

Los chinos.....y eso es todavía lo menos malo entre las muchas píes de por acá; circunstancia que recuerda lo que con tanta amargura decía Manuel del Palacio de Puerto Rico :

¡Pues lo mejor que tengo son los negros!

El chino sostiene la agricultura extensiva é intensiva; la cocina de los vecindarios pobres, y ha creado ó revivido multitud de pequeñas industrias que no podían desempeñar os *Sober....asnos* multicolores, ocupados en ejercer la Soberanía Nacional, como Sancho Panza en gobernar Barataria.

Como si la suerte del Perú hubiera sido siempre la de Tántalo, hó aquí lo que decía Garcilaso de la Vega desde hace tres siglos y medio: "Y con ser la tierra tan rica y abun-

dante de oro y plata y piedras preciosas, como todo el mundo sabe, los naturales de ella son la gente mas pobre y misera que hay en el universo".

Y es que la riqueza del Perú, nación, ha sido la del hombre jugador, que deslumbra á la familia y no le trae un verdadero bienestar.

Mientras de trabajar le llega el turno,  
 Nadie, nadie atormenta á mi peruano,  
 Dejádlo estarse mano sobre mano,  
 Mientras dura el reinado de Saturno.....  
 Es decir, el reinado del Dios Huano.

POESIAS PERUANAS, 1867.

En estos cuarenta años el *Huano* ha desarrollado hasta una especie de literatura, cuyo mas acabado producto ha sido un libro inglés publicado hace muy poco en Inglaterra bajo el título de "El Perú en la Edad del Huano", libro lleno de hiel y mordacidad, y en el que á cada paso resplandecen la verdad.

Pero volvamos á los días patriarcales del abono de *Chinchero*, como por antonomasia se lo llamó posteriormente, por haber sido su mayor emporio las Islas de este nombre, frente al puerto de Pisco, unas treinta leguas marítimas al Sur de Lima. Cieza de León (1555) lo describe así: "Mas adelante están los ricos valles de Tarapacá. Cerca de la mar, en la comarca de estos valles, hay algunas islas bien pobladas de lobos marinos. Los naturales van á ellas en balsas, y de las rocas que están en sus altos traen gran cantidad de estiércol de las aves para sembrar sus maizales y mantenimientos; y hállanlo tan provechoso, que la tierra se para con ello muy gruesa y fructífera, siendo en la parte que lo siembran estéril; porque si dejan de echar de este estiércol, eogen poco maíz, y no podrían sustentarse si las aves, posándose en aquellas rocas de las islas susodichas, no dejases lo

que despues de cogido se tiene por estimado, y como tal contratan con ello, como cosa preciada, unos con otros."—

Garcilaso se estiende mas todavía:—"En la costa de la mar, desde mas abajo de Arequipa hasta Tarapacá, que son mas de doscientas leguas de costa, no echan otro estiércol, sino el de los pájaros marinos, que los hay en toda la costa del Perú, grandes y chicos, y andan en bandas tan grandes, que son increíbles si no se ven. Cisan en unos islotes despeblados, que hay por aquella costa; y es tanto el estiércol que en ellos dejau, que tambien es increíble. De lejos parecen los montones de estiércol puntas de alguna Sierra Nevada. En tiempo de los reyes incas había tanta vigilancia en guardar aquellas aves, que al tiempo de la cisa, á nadie era lícito entrar en las islas, so pena de la vida; porque no los asombrasey echaran de sus nidos. Tampoco era lícito matarlos en ningun tiempo, dentro ni fuera de las islas, so la misma pena".

Análogas providencias se dictaron en tiempo de la República, y aun se recuerda el candor de una de las disposiciones referente al que fuese sorprendido con *el pájaro muerto ó los huevos en la mano*.

Continúa Garcilaso: "Cada isla estaba por órden del Inca señalada para tal ó tal provincia, y si la Isla era grande, la daban á dos ó tres provincias. Poníanles mojones porque los de una provincia no se entrasen en el distrito de la otra; y repartiéndola mas en particular, daban con el mismo límite á cada pueblo su parte, y á cada vecino la suya tanteando la cantidad de estiércol, que había menester: y so pena de muerte, no podía el vecino de un pueblo tomar estiércol del término ajeno; porque era hurto, ni de su mismo término podía sacar mas de la cantidad que le estaba tasada, conforme á sus tierras, que le era bastante, y la demasia, le castigaban por el desacato. Ahora en estos tiempos se gasta de otra manera. Es aquel estiércol de los pájaros de mucha fertilidad."

Hasta aquí no parece todavía la palabra *huano*, única corriente hoy entre nosotros. Ya hemos notado en otra parte lo que tardaron en hacer su aparición ciertos provincialismos indígenas, al revés de otros, que se imponen desde los primeros días.

Tal ha sido el *huano*, semejante al carbon de piedra, que habiendo existido siempre en grandes masas y con un uso restringido, solo debía venir á ser el espíritu del siglo en el siglo XIX. Así nuestro abono ha sido el espíritu del Perú independiente; y si hasta ha desarrollado, como decíamos arriba, una especie de literatura, con mayor razon habrá fomentado una biblioteca entera en los ramos de finanzas, economía, parlamentario, política y diplomacia. Las más ruidosas cuestiones internacionales del Perú, su misma importancia quizás, no han sido más que *huano*.

Abandonado á sí solo, el pueblo peruano, sin industrias considerables, sin una gran fuerza para el trabajo,

*Pueblo que no trabaja y come huano*

como decía don Felipe Pardo ahora muchísimos años, sin esta piedra de escándalo, interno y externo, el pueblo peruano, poco ruido habría hecho en el mundo. Los que pudieran revindicar para sí solos una parte de esa importancia exterior, son meros individuos; constituyen una *sociedad*, mas no un *pueblo*. Y no se ocojen, que lo que aquí y en otras partes del Diccionario se dice, va encaminando á la masa y no á cada uno de ellos en particular.

Se cree que los pájaros marinos que señaladamente producen el *huano*, son los llamados *huanares*, *pajareronillos gaviotas*, *alcatraces* y *petoyuncos*.

—“Hombre! Don Tomásito! ¿Usted á las islas? ¿Un poeta en las islas? ¿Se ha vuelto usted loco?” “Quiere usted, *enhuauar* sin duda su mollera para que le produzca buenos versos? Vaya que este siglo es de vales y *huano*! Todo se abona ahora, hasta la imaginación de los poetas. Ah! ya

caigo. Lo mandan á Vd. para que ponga en verso las cuentas del cargoio?..... Oh! en ninguna parte del globo terráqueo hay mas cordura y acierto que en el Perú para conferir destinos.”—Juan de los Héros. *Los tres rivales* (1854).

**Huacear.**—Por abusar y estercolar, lo hallamos en un colaborador del *Mercurio Peruano* [ 1792 ]. Hoy decimos *enhuacear*, aunque con poco uso.

**Huaraca.**—Honda, y *guareaquear*, agitar la honda.—Quichua, *huaraca*.

**Huarahua.**—Zandunga, y *guaraguero*, zandunguero. No comprendo qué radical indígena es éste, *huara*, que puede formar palabras tan distintas en su significación como se vé en *huara*.....*ca*, que es *honda*, en *huara*.....*hua*, que es *zandunga*, en *huara*.....*po*, que es el caldo de la calla cocido y puesto á fermentar mezclado con agua, y en *huara*=*pon*, que designa un gavion ó sombrero tendido de falda.

En castellano tenemos varias de estas singularidades aparentes, que quedan explicadas cuando se distinguen los elementos etimológicos. Así por ejemplo, el radical latino *mol*, entra en lo mas sólido y corpulento que es *muelle*, en lo mas flexible que es un resorte [*muelle*], y en lo mas blando que es la vida de molicie ó *muelle*.

Pero es el caso que la primera palabra viene de *moles*, que es *mole*, y las otras dos probablemente del adjetivo *molliis* que designa todo lo blando y *muelle*.

Otro tanto puede suceder con el oscuro radical indígena que nos ocupa.

Probablemente son diversos radicales de diversas lenguas americanas. Lo que es en Quichua, *huaro*, es radical de muchas voces distintas, y significa, *pañuelos*, *calzones*. De allí pudo salir *huarahua*, que es el movimiento zandunguero de la cintura, y aun quizás *huarnec* por el paño ó seno que forma la *honda*; pero *huarapo* y *huarapón* ¿de dónde? El

*huarapo*, dice Wedel, recuerda ciertas cidras; en cuanto á la etimología, segun el señor Rojas en sus *Cien vocablos indígenas de Venezuela*, "viene del Cumangoto *huarapu* que quiere decir *tasa*."

**Huarapo.** — Véase el artículo anterior.

**Huarapen.** — Sombrero de paja de grandes úas.

A este concurso mixto y variado,  
Con natural agrado,  
La bondad retratada y la alegría  
En la fisonomía,  
Radiosa como Júpiter olímpico,  
Radiosa una figura presidia,  
Radiosa á lo que pienso,  
Por el de paja *huarapoa* immenseo  
Y por el largo poncho colorado.

#### PORISAS PERUANAS.

**Huasca.** — Esta palabra en Quichua significa cadena. Para nosotros vale *soga*, y en general creo que no la usamos en Lima sino en la frase *dar huasca*, azotar.

**Huasquilla.** — En el valle de Collete dan este nombre á unas *soguillas* de totora ó enea torcida, que tiene mucho uso en la operación de *cachipar* azúcar, sirviendo para sujetar la paja al rededor del pan. Viniendo esta palabra de *huasca*, es natural que la hayamos interpretado por *soguilla*.

**Huaylijia.** — Tarma. Tonada especial con que se baila.

Véase *Haylli* y *Jaslijia*.

**Huérfanos.** — Una precoz pedantería nos está llevando á designar con nombres sabiondos, establecimientos ó cosas vulgares. Ya por casa de locos se dice *manicomio*, por penitenciaría *panóptico*, por defunción *óbito*, *monograma* por cifra.

¶ No sería mejor que empezáramos por dar el clásico nom-

bre castellano á cosas ó personas que solo llevan el indígena, ú otro que no es sino una oración entera?

¿Por qué no diremos la *Inclusa* en vez de la *Casa de Huérfanos*, que es hasta nombre impropio, porque no implica la idea de *expósitos*?

Y sin embargo nuestra *Casa de huérfanos* no es sino la *Inclusa*, porque allí se exponen niños. En Méjico la llaman la casa de la cuna, con toda poesía. La nuestra se fundó desde el siglo XVI; y el *Mercurio Peruano* [ 1790 ] al resellar su historia, la llama de *expósitos*, y también de *huérfanos*.

**Huertero.** — Salvo los extranjeros que llegan trayendo su castellano aprendido en otra parte ó en libros, nadie entre nosotros dice *hortelano*, á no ser en el estilo escrito; lo cual crea para los criollos una pequeña ventaja de que carecen nuestros hermanos de España: la de establecer dos idiomas: uno vulgar y otro literario; *adulor* decimos, y *adulador* escribimos en lenguaje poético; sucediendo lo mismo con *huertero* y *hortelano*, *comible* y *edible*, y hasta con *impávido*, que lo empleamos por *fresco*, *descarado*, en el estilo corriente, y en el elevado y poético, en su significación castiza que es la de *sin temor, sin miedo*.

**Humita.** — Del quíchua *hunata*, pasta dulce hecha de harina de maíz aderezada con pasas, y que se suele vender, lo mismo que la *chapasa*, envuelta en panza ó sea en hoja seca de maíz. El maíz y el plátano [ *banano* ] son de aquellas nobles plantas que sintetizan la vida de un continente. Despues de servir de mil modos para la alimentación y aun para la terapéutica con su fruto, prestan en sus despojos tela para muchos usos, cuya descripción minuciosa reservamos para los artículos respectivos.

La *humita* es tan gustosa, que el general Pezuela, hijo de uno de nuestros últimos virreyes y trasladado de su natal ciudad á la península á la edad de siete años, decía en Ma-

drid á una de nuestras compatriotas: "Cuando esté usted en Lima y coma *humitas*, acuérdese de mí."

El señor don Fernando Paulsen en sus "Reparos de Reparos" dice que "Escaso criterio filológico demuestra el escribir *humita* con *h*, y que los que primero lo hicieron así, se dejaron llevar sin duda de la semejanza de *humita* con el diminutivo de *humo*." ¿Qué entenderá este señor por criterio y qué por filológico? Los primeros que hicieron eso debieron ser los españoles recién llegados al Perú, que acaso creyeron percibir en la pronunciación de los indígenas alguna ligera aspiración ante la *u* con que emplean *humita*, aspiración que aquellos expresaron como se acostumbra en estos casos, anteponiendo una *h*. ¿Por qué los nombres griegos de *Homero*, *Heriodo*, *hérino* etc. se tradujeron al latín con *h* inicial cuando en el original se escriben con sola vocal? Porque en griego esa *O*, esa *E*, y esa *Y* (*ypailon*) llevan pintado el acento rudo que es una coma al revés; y no existiendo en latín ni ese signo ni ese sonido en tales letras, lo tradujeron por *h*. Por la misma razón *Horacio* pasando al griego sería *Oracio*, pero con su *espíritu rudo* sobre la *O*.

La *H*, más que letra, es una aspiración, y representó primitivamente los dos acentos griegos, que se marcaban con dos comas, una como la nuestra, y otra escrita de derecha á izquierda, y las cuales se ideó unir por un guion, de donde resultó el principio de la *H* mayúscula.

Hasta el más reciente *quichuadígrafo* de que tenemos noticia que es el Padre Mossi, autor de un diccionario quichua castellano y viceversa, publicado en Sucre [1860] escribe *humita* y *humitani*, que traduce por "bollitos de maíz," y el verbo, por "hacer bollitos de maíz."

# I

**Ichita.** — Tarma. Familiar por *Jesús*, nombre de mujer  
**Ichó.** — Yerba, paja ó gramínea característica de las desoladas mesetas de los Andes, mencionada por los autores desde los días de la conquista. — *Stipa icho*. sirve de forraje y de combustible.

En la region donde pura  
Y eterna la nieve dura,  
Do el ichó [césped ó grama]  
Nutre á la spacieble llama,  
Señorita de la altura.

## PORFIAS PERUANAS.

Los negros de Cañete dan el mismo nombre, supongo que con impropiiedad, á una yerba mala que hay que estirpar de los cañaverales.

Sí no persigues con afan y esmero  
Al ichó y á la yerba del carnero,  
Y á otras plantas parásitas y extrañas.

## PORFIAS PERUANAS.

*Quichua, íchü, paja, heno* — Garcilaso, Cm. R. " En todo el Perú se cría una paja larga, suave y correosa, que los indios llaman *íchü*, con que cubren sus casas. La que se cría en el Callao [ hoy Puno ] es más avenejada, y muy buen pasto para el ganado, de la cual hacen los callas canastas y cestillas." —

**Ihuancó.** — Avenida ó crecida del río. Es voz chinchaysuya.

**Impávido, da.** — Con la mayor naturalidad llamamos así á todo aquel que es *fresco, desarrullo*, sea hombre ó mujer, é *impávidez* á la *frescura* ó *descaro*.

La acepción etimológica y lexicográfica de *no pàvido* ó *sea intrépido*, no existe para nosotros, salvo en poesía; de tal manera, que sin la menor contradicción podríamos llamar *impávido* al menos bizarro de nuestros militares.

— Insolente ! ya verás  
Deutro de poco quien soy.

— Don Atanasio !  
— Cenallas !

*Impávidos*, sin pudor !  
No tienen ellos la culpa.

**SEGURA, *El Resignado*, Act. I.**

Veamos ahora un ejemplo español. En este pasaje de Fernan Caballero (*La Garrota*) en que un torero tiende su capa en el suelo para que pase la bailarina de quien está prendado : " María pasó tan *impávida* y desdeñosa como siempre ", el primer calificativo parece puesto por un escritor limeño; y difícilmente el novelista español aceptaría en principio que *impávida* pueda equivaler á *cínica, desvergonzada*. Y no otra cosa significa allí, porque *miedo* propiamente dicho no podía tener á un acto de rendimiento de uno de sus adoradores.

Hay pues provincialismos crepusculares, de luz dudosa, ambigüos, *hispanismos de América*, como ya igualmente lo hemos visto en el artículo *CANDIBO*.

Estos vocablos son como cuerpos astronómicos que giran en órbita distinta, y que á lo mejor verifican su conjunción de significado mas ó menos durable.

**ARRESTEGUI.** — *El P. Horan, Escenas de la vida del Cusco.* — “ ¿ Quería regalártela ? — Sí, yo le diríjí una mirada terrible, y me salí. ¡ Impávido ! Se empezó á reír.”

**Imponerse.** — Si hay algo mayor que nuestra afición á derivar verbos de sustantivos, achaque muy común en todas partes, es la que nos induce á hacer reflexivos ó reciprocos de un gran número de verbos castellanos activos ó neutros. *Imponer*, activo en el diccionario, vale por *instruir*, *enseñar* algo á alguien. Nosotros pretendemos que no mismo individuo *se imponga* á si mismo; esto es, que *se enteré*; con cuyo verbo lo permite el diccionario, no por desgracia con aquel otro, y por eso dice: “ *Enterar* : *informar*, *instruir* á alguno de alguna negocio ”; y añade: *se usa también como reciproco*.

Se nos preguntará: si *imponer* y *enterar* significan igual cosa, ¿ por qué el uno puede resbalarse á reflexivo y el otro no ? Eso . . . . . pueden ustedes preguntárselo á su abuela; la cual les dirá que también la arbitrariedad, el capricho y la corruptela, ejercen influencia, aunque subalterna, en la formación de los idiomas.

**Incaicos.** — El adjetivo natural de *Inca*, en concepto nuestro. Así hemos tratado de probarlo por la prensa mil veces, pero ; quién ! Hubo un torpe que salió con *incaíco*, como si el sustantivo fuera *inca* en singular, y las carneras de Panurgo, se precipitaron en montón por el ancho portillo. Cultísimos presidentes de la República, miembros correspondientes de la academia española por añadidura; decanos de la Facultad de Letras, y eruditos, historiadores de los Incas precisamente, todos nos han dicho, nos dicen y nos dirán

groseramente *incásico*, como si se tratara de alguna materia caseosa. Preferible habría sido cometer un anglicanismo y decir *incario* ó siquiera *íncaro*.

Si los del *incásico* fueran consecuentes, deberían decir *Mosálico* por *Mosíaco*, *je-lásico* por *judaico*, *hebreásico* por *hebreo*; y hasta del sustantivo griego *laos* que significa *vulgo*, y que aun en singular termina en *s*, deberían deducir *lásico* y no *laico*, á ver si los escoculgaba el Papa. La mala entendida democracia lleva la peor parte en este libro, porque á ella, y con razones, hacemos responsable de nuestros vulgarismos, más que provincialismos. En el artículo Niño probamos que también sabemos dar al César lo que es del César. Otro tanto faremos en el presente, declarando que ni el vulgo ni los vulgaristas tienen nada que ver con el barbarismo de *incásico*, inventado, propalado y sostenido por la aristocracia del saber y del talento. Y lo peor es que el *brutismo* parece haber corrido por toda la América. ¡Qué tal andará el sentimiento del idioma por estos mundos! Ultimamente hemos hallado *incásico* hasta.....en el general Mitre, el Jenofonte argentino. El estimable americanista madrileño Don Marcos Jiménez de la Espada usa *inquieto*, *inquietu*.

**Iacas.** — Los soberanos, que como emperadores, reyes ó monarcas gobernaban el Perú hasta la llegada de los españoles, se llamaban *Iacas* colectivamente ó en plural, y en singular, *Inca*; como se dice *Faraón* y *Faraones*, *los unos* y *la otra*, diferencia que nadie ha querido tener presente en la América española al formar el estúpido adjetivo *incásico* [Véase]

Con gracia y elegancia puede emplarse el mismo sustantivo *íaca* como adjetivo en algunos casos:

¡Qué goces tan sublimes me destinas  
Cuando del *íaca* imperio  
Huelle las tristes majestuosas ruinas!

CLEMENTE ALTHAUS.

El nombre propio ó dinástico venía sin duda de la voz quichua *fati*, que quería decir el sol, porque de este astro pretendían descender los incas; y la fórmula testamentaria, por decirlo así, de todos ellos al morir era que los *l'amaba el sol su padre*; palabras llenas de simplicidad y grandeza, y que recuerdan las de la pagana Fedra, también de raza heliaca, cuando vé cercana su muerte:

*Soleil, je viens te voir pour la dernière fois.*

(Racine.)

Sol, vengo á verte por la vez postrera.

O bien:

A verte vengo, sol, por vez postrera.

Garcilaso de la Vega y los demás historiadores primitivos de Indias, lo mismo que los modernos de todas las naciones hablan maravillados de la sabiduría administrativa y política de esos insignes monarcas, cuyo origen, y por consiguiente, cuya escuela, serán para siempre un misterio impenetrable.

Los europeos, y con ellos la civilización, ilorarán eternamente que la imprenta hubiera venido tan tarde á salvar los manuscritos de la antigüedad. ¿Qué diremos los peruanos para quien tan tarde vino aún la *mora escritura de la mano*, á realizar el imposible de fijar las perdidas tradiciones orales de más de cuatro ó seis siglos de vida prehistórica?

El tardío descubrimiento de la imprenta, y, agregarémos también, el de la fotografía, destinados á conservar el facsímil de la palabra y la *vera effigie* de la fisonomía, parecen que tuvieran algo de providencial.

¿Qué habría sido de la inmena actividad intelectual de Europa, si no hubiera tenido que reconstituir la antigüedad manuscrita, vasta tarea, que, por decirlo así, ha sido hasta hoy mismo quizás, todo el campo de acción de la civilización

eristianos, desde Macrobio y Petrarca hasta los alemanes modernos?

Si todo hubiera venido hecho por la imprenta y la fotografía, desde los días de Platón ó siquiera de Aristóteles, ó no habría habido á qué aplicar la actividad humana, ó se habrían adelantado tiempos y descubrimientos, lo que tal vez no convenía á las miras de la *adorable* Providencia, cuyos débiles e inconscientes instrumentos, y nada más, somos los hombres en esta vida.

Pero volviendo á nuestros Incas, hé aquí entre otros muchos testimonios á su favor, el de Garcilaso: "Por lo cual sea regla general que en toda la gentilidad no ha habido gente mas varonil, que tanto se haya preciado de cosas de hombres, como los Incas, ni que tanto aborreciesen las cosas mujeriles; porque cierto todos ellos fueron generalmente magnánimos, y aspiraron á las cosas mas altas de las que manejaron; porque sepreciaban de hijos del Sol, y este blasón les levantaba á ser heróicos." Dico asimismo este autor "que el sobrenombre de *inga* (*g* por *c*, véase la letra *G*) era de todos esos reyes, como los emperadores romanos se llamaban *Augustos*."

Los peruanos de hoy, que más ó menos directamente recibimos educación europea, y que por la sangre, el idioma y los nombres de familia nos sentimos atraídos al viejo mundo y nos amamantamos en el amor de Grecia y Roma, mirando con indiferencia, con frialdad y hasta con desden la civilización incaica, que en realidad no es mas que una tradición, debemos advertir que así como á los negros racionales *les ofende el color*, así esa civilización que hoy menospreciamos no tuvo mas baldón que el haber carecido de "letras humanas," como diría Garcilaso.

"Yo con erudición, ¡cuánto sabría!  
(Espronceda.)

Yo, á saber escribir, ¡cuánto diría!

podría contestar hoy la dinastía inca si resucitara. Expresado por escrito por ellos mismos lo que practicaron & dijeron de viva voz, quizá palidecerían las Pandectas de Justiniano y los Pensamientos de Marco-Aurelio!

Cieza de León, *Orónica del Perú*, cap. LXI: "Porque verdaderamente pocas naciones hubo en el mundo, á mi ver, que tuvieran mejor gobierno que los ingas. Salido del gobierno yo no apruebo cosa alguna, antes lloro las estorsiones y malos tratamientos y violentas muertes que los españoles han hecho en estos indios, obradas por su残酷, sin mirar su nobleza y la virtud tan grande de la nación; pues todos los mas de estos valles están ya casi desiertos, habiendo sido en lo pasado tan poblados como muchos saben."

**Incásico**—Véase INCAICO.

**Incomible**—Lo que no es comible, ó correctamente hablando, lo que no es de comer, lo que no es comestible.

Véase COMIBLE en el *Suplemento general*.

"Solo para dedicarla á semilla (la yerba del *gramalote*) debe dejarse madurar, poés una vez seca, es incomible por los ganados."—ALFARO Y LARRIVA, *Agricultura*.

**Indiscriminado**—Alguna vez se suele usar entre nosotros, pero mucho mas en Colombia, este elegante adjetivo, que por desgracia huele á inglés puro, por lo que nos parece profano en nuestra lengua, en la que lo mas que se halla sobre su radical es *discrimen*, *diferencia*; así que valdría tanto *indiscriminado*, como *indistinto*.

En una de las últimas Memorias de Relaciones Exteriores de Colombia, en que el señor Ministro quiere limitar cierta corruptela, como ya se había hecho acá antes por nuestro Ministro T. Pacheco, se habla "del uso *indiscriminado* de bandera." Pero mas natural sería que reivindicáramos á los ingleses este verbo *indiscriminar*, que es enteramente latino con todos sus consiguientes adjetivos, sustantivos y hasta adverbio de modo, *indiscriminatim*, que valdría *indis-*

*criminadamente.* Tan material es en latín el significado de *partir, separar, diferenciar*, que tiene *discriminare*, que hasta la raya ó crencha del caballo toma el nombre de *discrimen*.

**Influenciar**—Desde las primeras páginas de este Diccionario venimos hablando de la perniciosa afición á sacrificar verbo de todo sustantivo ó adjetivo, como lo vemos en *ajustar de adjunto, y agredir de agresor*; ó si el verbo existe ya en el idioma conteniendo solo la raíz del sustantivo, á formar uno nuevo en que entre todo este de una pieza. No viendo pues en *influir* mas que el *inf.* de *influencia*, hemos optado por *influenciar* en que cabe toda aquella palabra. Por la misma razón no viendo en *presuponer* mas que el *presup* de *presupuesto*, decimos *presupuestar*; sin que falte quien diga *emprestitar* y no *prestar*, cuando se trata de *empréstito*. En la República Argentina es ya cosa corriente *exteriorizarse* (un hecho, por hacerse manifiesto,) *responsabilizarse* (alguno, por ser *responsable*,) *intensificar, modernizar, obstaculizar*. Estos que hoy nos parecen barbarismos ¿no serán la enseña del porvenir?

**Insidia**—Debe decirse *enjuadía*.

**Ingénio**—En la isla de Cuba dan este nombre á las *haciendas* de caña. Nosotros también lo aplicábamos en lo antiguo, mas solamente al trapiche en que se molía la caña de azúcar, cuando era trapiche de agua, esto es, movido por este motor; no cuando era de bueyes. Y aun la acequia que llevaba el agua con aquel objeto, recibía de los negros el nombre de *acequia del ingenio*; nombre que algunas veces debió hacerse extensivo al fundo entero, pues solo así se explica que haya hoy tal *casa* hacienda que se llame *del Ingenio*, sin más nombre propio que ese.

La palabra ha caído en completo desuso, no oyéndose ya más que *trapiche* ó *máquina de agua*, de vapor, y aún *á vapor*, como para probar que estamos familiarizados con la índole de la lengua francesa, y que ya no nos pasma un tra-

piche hasta el punto de que atrobiados ante él, murmuraremos con recogimiento: *El ingénio!*

La ambigüedad del vocablo ha dado márgen mas de una vez á los ingénios españoles á jugar del vocablo; y así hablamos en Breton cuando exhibe á un rico indígena, "que es hombre de *ingénio*, ó que tiene un *ingénio*....de azúcar."

Pudiera agregarse el presente provincialismo á los que hemos clasificado de *hispánismos de América*, desde que siendo aquél un término español que se empezó á usar apenas se consumó la conquista, no lo traeu los escritos de la época, hechos para España, sin el correspondiente comentario como si se tratara de vez indígena.

El virey marqués de Montes Claros dice así en la *Memoria al sucesor* (1615): "Ingénios son ciertas máquinas de madera caydas ruedas llevadas del golpe del agua levantan unos mazos grandes, que por su orden vuelven á caer sobre el metal, y le muelen hasta hacerle polvo."

Garcilaso, sin explicar la denominación, trae este curioso dato histórico: (1560.) El primer ingénio de azúcar que en el Perú se hizo, fué en tierras de Huánuco, fué de un caballero que yo conocí..... después acá, los *ingénios* que hay son muchos."

La definición de Salvá es "cualquiera máquina en la mecánica."

**Intemperata**—*Tener la intemperata* de decir ó hacer una cosa, es tener la avilantez, la osadía ó el descaro de ella. No la trae el Diccionario, y es voz enteramente latina que no sé cómo hemos formado ni de donde hemos tomado, sin el intermedio ó vehículo natural del idioma patrio.

Es verdad que en latín el adverbio de modo *intemperata* y el adjetivo *intemperatus* no representan sino la idea de *integridad y pureza*. Y como nosotros al decir *intemperata* tenemos sin duda presente la idea de *temeridad*, hay que admitir que hemos hecho un *latinejo* macarrónico ó caprichoso (ó lo han hecho otros).

**Inverna** (*la*)—Voz de muchísimo uso entre nuestros agricultores, denota el pasto especial donde una ó mas bestias están reposiéndose; y así se dice: *estar en la inverna*, mandar á la *inverna*, sin que la idea de invierno entre precisamente para nada, sino solo la de *engordadero* ó *ceba*.

Es indudablemente apócope ó abreviación de la voz castiza *invernadero*, que significa lo mismo, y que aquí se suele aplicar malamente á los *invernáculos* ó *conservatorios* de plantas, *arrochaudas* de los franceses.

"Los fundos dedicados á la yerbatería y que producen poco maicillo, así como los de *inverna*, que en las épocas del verano se ven desnudos de toda synda, son los que suelen darles un lugar preferente en sus culturas" (al *gramalote*). **ALFARO Y LARRIVA**, *Agricultura*.

**Invernadero**—Véase *INVERNA*.

**Irito**—Tarma. Familiar por *Hidavigis*, nombre de mujer.

**Isangas**—Utensilios de pescar. Son unas canastas angostas por su base y que van ensanchando hacia la boca, como un pan de azúcar. La boca está rodeada de un grueso gollete ó rodeté hecho de ramas de sauce; y colocadas en hilera contra la corriente de los ríos sirven las *isangas* para atrapar camarones, y aún alguna vez para pescar á un desgraciado nadador.

En cierta ocasión atravesaba á nado el río de Mages y por apuesta, una pareja de jóvenes. El uno de ellos, que era un marino nacional, tuvo la desgracia de meter las piernas en una *isanga*, y preso en esa especie de cepo de medio cuerpo, no pudo salir más sino cadáver; porque su cabeza azotada por la corriente contra los golletes de las otras *isangas*, fué lastimosamente destrozada.

Quichua *isanca*, espuma. A este aparato corresponde sin duda lo que el Diccionario describe en la palabra *cañal*.

"Pero el salvador fué un indio camaronesero, y el servicio prestado no le sería retribuido sino dándole dinero para que compró *isangas* nuevas.—*El Murciélagos*.

## J

**Jaba**—Americanismo del género femenino; es una especie de arpilla hecha de palos sarmentosos y réciamente entrelazados, de forma cúbica, como de una vara en cuadro, y en la que con el respectivo relleno de paja que cubre los anchos intersticios, viene perfectamente blindada toda la loza que se introduce en esta plaza. Aunque el artículo esto no puede proceder sino de Europa, la palabra *jaba* es, si no dudarlo, Cubana, como se vé por la detallada descripción que trae en Pichardo.

Según este autor, se teje del *garde* ó *guano*, y las hay de todos tamaños y clases, y deben ser allí muy usuales puesto que dan lugar á frases adverbiales; al punto que entre nosotros es una voz del todo exótica, que solo tiene relación con la loza. Con igual sentido corre en Chile.

**Jaboncillo**—En buen español sería simplemente diminutivo de *jabón*; para nosotros no es más que un nombre propio, por el estilo de *aceitilla*, *mantequilla*, *estampilla*, *mostacilla*, etc. (Véanse en el Diccionario, y *Estampilla* en el *Suplemento General*,) y repetiremos lo que hemos dicho en esos artículos, que nos peta el provincialismo, porque hallamos más racional un nombre propio, al parecer bien traído, que los incómodos circunloquios de *sello de correo*, *aceite para el pelo*, *manteca de vaca* y *jabón de olor*, como suponemos que tal vez se denominó en la Península lo que por acá corre con el único nombre de *jaboncillo*.

Jaguar.—Pretenden algunos que la etimología de este nombre, que designa al tigre de Hispano América y que equivale á la onza de los europeos, es quichua, de la voz *yáhuar* que en esa lengua quiere decir *sangre*; pero ninguno de los quichuógrafos la trae en tal acepción, porque tanto ellos como los viajeros convienen es que el nombre quichua de nuestro tigre ú onza es *lluruncu*.

Si *jaguar* viniere de *yáhuar*, tendríamos que observar una inconsecuencia prosódica ó ortográfica: ¿ por qué si de *cántur* sacremos *cóndor* con toda regularidad, de *yáhuar*, grave como toda voz quichua, hemos formado *jaguár*, agudo, conforme á la fidelia del castellano? Habría que explicar la inconsecuencia con lo menos usual de una etimología que otra, pues si cualquiera está cansado de oír *cántur* ó sus derivados, aun sin hablar quichua, nadie habrá oido decir nunca *yáhuar*, y mucho menos aludiendo á la onza.

Como micro equivalente de *sangre* y nada más, lo hallamos en el nombre de uno de los incas, Yáhuarhuatec, que según la tradición, lloró *sangre* al nacer. Los aficionados á etimologías harán bien en comparar la última sílaba de este nombre propio con HUACA, que entre sus mil acepciones tiene también la de *guayadero* que es como *lloradero*. (Véase.)

“ Mas cruel que cualquiera de los felinos ya mencionados, dice Tschudi en sus *Travels in Perú* al hablar de este animal, es la sanguinaria onza.” Y luego añade en una nota: “ El nombre indio de este animal es *chequinchaca*. A la variedad negra Yaua chines, la llaman los españoles *Tigre* ó *Yoguar*.” — Y mas adelante el mismo escribe *jaguar* con *j*.

“ Tú tienes selvas inmensas,  
Bosques vírgenes, sombríos,  
Do al ronco son de los ríos  
Hambriento ruga el *jaguar*.”

(Anónimo)

Jagnay Jagnay ó (el)—Aguada en el desierto, esto es, en la arenosa y despoblada costa del Perú. Los mexicanos dicen *Ojo*, excelente palabra castellana que vale *manantial* en el desierto como puede verse por este pasaje de Cieza de León: “ De aquí se camina al valle de Santa; y antes de llegar á él se pasa un valle pequeño, por el cual no corre río, salvo que se vé cierto ojo de agua buena, de que beben los indios y caminantes que van por aquella parte; y esto se debe causar de algún río que corre por las entrañas de la misma tierra.”

En otra parte habla de *ojos* de algunas por *mineras* ó manantiales de ese líquido.

Nuestro *jaguary* no parece tener origen tan puro como un río, y entendemos que es simple rezumadero del agua del mar cercano. Los que scomodan las etimologías sin mas guía que el oído, pretenden que *jaguary* es corrupción de *agua hay!* por el grito regocijado del sediento caminante que la descubre. Yo me inclino á creerla una de esas voces de las *islas de Barlovento*, mas tarde *Antillas*, que los primeros españoles venían arrastrando consigo á medida que la conquista avanzaba hacia el Sur.

Cieza de León, (1555) que es uno de los cuatro grandes historiadores que tienen el honor de poner manos al asunto casi sobre las huellas frescas de Pizarro, habla del *jaguary* en su primera jornada de Piura á Trujillo.—“ Y para andar estas veinte y dos leguas es menester salir por la tarde, porque caminando toda la noche” (exactamente como en nuestros días) “ se llegue á buena hora donde están unos *jagueyes*, de los cuales beben los caminantes.” Agustín de Zárate los describe así, hablando de las tierras ecuatoriales, y hé aquí porqué me inclino á creer que el nombre viene del Norte: “ La tierra es muy seca, aunque llueve muy á menudo: es de pocas aguas dulces, que corren, y todos beben de pozos, ó de aguas rebalsadas que llaman *jagueys*.” “Estos llanos (la costa del Perú) son muy secos, y de muy

grandes arenales, porque no llueve jamás en ellos, ni se halla fuente, ni pozo, ni otro ningún manantial, sino cuatro ó cinco *jagueyes*, que por estar junto á la mar el agua es muy salobre."

Tambien Alcedo en su Diccionario Geográfico de América trae este provincialismo. A favor de los que creen que *jagüey* viene de *agua*, milita el antecedente de que en castellano antiguamente *jaguadero* quiere decir *desaguadero*.

En la isla de Cuba *jagüey* designa á un mosquito y á un árbol silvestre.

**Jarana**—Palabra creada por los españoles de Indias según Garcilaso; ó mas bien tomada de alguna lengua indígena de América, aunque esto nos parece dudoso. Equivale á diversión nocturna de carácter popular, y nada cerca de los otros peruanismos *tambarría*, *cacharpári*, aunque es mucho mas usado que uno y otro.

¿ Será *jarana* un nuevo *hispanismo* de América, como *criollo*, *chapetón*, *cimarrón* etc? Garcilaso pone la voz en boca de soldados españoles sin decir que sea indígena. Hé aquí sus palabras: "Voto á tal que pues Madalena de la Cruz se fué en secreto, que nos deja hecha alguna *harana*. Llamaban *harana* en el Perú á la trampa ó engaño que cualquiera hacia para no pagar lo que había perdido en el juego."

Salvá trae *jarana* por "bulla, gresca, algarabía," sin advertir que sea *provincialismo de América*.

Derivados: *jaranear*, y *jaranista* ó *jaranero*.

**Jato**—Así llaman los negros á la montura. Debe ser corrupción de la voz española *hato*, que tiene un significado colectivo, como *ajuar* etc., desde que por otro provincialismo tambien, aunque mas culto, decimos *el avío* por los arreos de montar.

Hecho el *pallen* colchon y el *jato* apoyo,  
Que es duro asaz para llamarlo almohada.

POESIAS PERUANAS.

**Jebe**—El nombre mas popular de lo que tambien se llama *goma elástica y caucho* (en francés *caoutchouc* y el árbol de donde se extrae, *caoutchouter*.) El nombre usado por nosotros es visible corrupcion del botánico *Hevea*. En Buenos Aires lo mismo que en España, se dice *goma*; y por consiguiente se habla de *sellos de goma* y no de *sellos de jebe*.

¡ Jesús, Jesús, como llueve !  
 ¡ Qué barro, qué porquerías,  
 No sé cómo hay quien se atreva  
 A salir en estos días  
 Sin zapatos de jebe.

*El intrigante castigado.*

**Jesusa**—En Lima antiguo era familiar por *Jesús*, nombre de mujer. Hoy creo que ha desaparecido, pero se usa en España.

**Jocear**—Los negros campesinos significan con este verbo el acto de segar con la *hoz*; en lo que hay dos faltas; la primera, al pronunciar ó aspirar la *h* como *j*, propension autorizada por la misma lengua en infinitos casos, como cuando convierte *haca* en *jaca*; y la segunda, presuponer un verbo *hocear*, que nunca hemos hallado en Diccionario ni libro castellano. *Hesar* es escarbar los puercos la tierra con el hocico :

“ Y aun vienen alguna noche  
 Los lobos en turba hambrienta  
 A *hoscar* la tierra sangrienta  
 Regada ocho siglos há . ”

(Zorrilla.)

Como en el verbo *sejar*, que es el castizo, no se vé el instrumento que corta ó siega, que es la *hoz*, nosotros debímos decir *hocinar* ó *jocear*, con el prurito regularizador que tantas veces llevamos delatado.

**Jora**—La jora no es más que el maíz hecho germinar, brotar ó nacer, para que se preste al efecto de hacer chicha; por lo que el vocablo casi solo se oyo en este frase *chicha de jora*. Del mismo modo entre los europeos toma el nombre de *malt* la cebada sometida á igual procedimiento, para fabricar cerveza. Acaso en los días del colonisge se pronunciaba *sora*, pues en libros de esos días y en las *Memorias de los Virreyes* hemos leido *chicha de sora*.

Garcilaso dice: "Echan la sora ( maíz ) en remojo, y la tienan así, hasta que echo sus raíces, entonces la muelen toda como está, y las cuecen en la misma agua sin otras cosas, y colada la guardan hasta quo se nazca..... llámaule *vianpu*, y en otro lenguaje *sora*."

Este otro lenguaje es el Aymará, en donde *soraccamu* por ejemplo, significa seco, pasado al sol. Y *sora*, aplicado al membrillo ó otra fruta, lo califica de *pasa*.

*Vianpu* viene del verbo quichua *niñac* que significa crecer.

**Jóven**—No nos cansaremos de repetir que lo quo principalmente llama nuestra atención en el transcurso de esta obra es el mal uso ó abuso de algunas palabras perfectamente españolas. La palabra *jóven*, por ejemplo, la aplicamos en la conversación familiar, ya directa, ya indirectamente, con una especie de sorra constante quo ningún fundamento tiene, pero quo existe. El *jóven* falso decimos, como significando *aquel*, el *sugusto ese*, aun cuando el aludido haya pasado de la juventud. De la misma manera en la interlocución se cruzan las frases *viga ed.*, *jóven*; *no, jóven*; *i qué jóven éste!* siempre con la misma chunga y sin tener en cuenta la edad.

Se podría comparar esta muletilla nuestra, este *limenismo*, con el *chico* de los madrileños, sino habiera la muy sustancial diferencia de que este tratamiento arguye siempre el tuteo, y aquel el usted; fuera de la intención picarona ó maliciosa quo, como ya hemos dicho, acompaña

siempre al uso del *jóven* en estos casos; mientras que el *chico* no es sino una prueba constante de afecto ó por lo menos de cordialidad, como el *cara* de los italianos y el *ca-villo* de la posada española en el siglo de oro.

Hallándonos en España ahora muchísimos años recibimos una carta de un jóven amigo nuestro español, en la que refiriéndose á otro sujeto de la misma nacionalidad y amigo común de ambos, nos decía: "El jóven Pardo, *casa ueted* dice; y mas abajo, "le trasmisido sus recuerdos al *espresso jóven*. " Es de advertir que todos tres apenas pasábamos de los veinte años.

Ahora bien; es indudable que á este jóven peninsular (Cordovés) le habrá causado estráñezza esta mala aplicación de la palabra *jóven*, que en mis labios no era mas que un simple llameñismo.

Pongamos otro ejemplo, aunque referente á otra palabra. Subíamos un dia otras numerosas arboledas seculares que conducen á la Alhambra, Generalife y otras moriscas maravillas de Granada. Acompañábamos á una de las familias mas distinguidas de la localidad. De improviso llamó nuestra atención una especie de abertura entre las breñas. ¿Qué boquerón es ese? preguntamos. Nuestra expresión fué repetida con hilaridad y estráñezza por las interesantes granadinas. Y sin embargo, en la palabra empleada por nosotros el Diccionario dice *abertura grande*.

Asimismo en los libros que los peninsulares de hoy suelen dedicar á nuestras regiones hallamos religiosamente subrayados, como otros tantos *provincialismos*, términos que los Diccionarios castellanos, antiguos y modernos, registran en sus columnas; pero que probablemente no son de uso corriente en España.

Preteaderemos por esto que boquerón es provincial? No, por cierto: ésto, sí, jóven, en la indefinible acepción que aquí le damos; y uno y otro vocablo y otros muchos de la misma especie están probando, que en nuestro lenguaje hay

desgraciadamente un buen número de provincialismos fatales, porque no parecen tales, ni lo son quizás estrictamente hablando; pero que disfrazan, nublan ó alteran la acepción con que corren en España; y á los que un uso excesivo acaba por dar ese relumbrón que tienen ciertas monedas sin más razon que el haber sido muy matosendras.

**Juatíja**—Danzas de Navidad que las negras de las haciendas de Cañete bailaban delante de los nacimientos, golpeando el suelo y marcando la cadencia con una especie de árbol artificial adornado de oropeles y papsitos de colores, que cada una llevaba en la mano y que llamaban *la azucena*. El estribillo constante de las coplas ó villancicos que cantaban mientras bailaban iba siendo:

*Juatía, jíá*

*Juatíjá,*

En este nombre y estribillo debemos ver una castellanización del *Haylli* incaico, con que se acompañaban ciertas danzas y cantos de los antiguos peruanos, y que hemos registrado en su sitio. Significaba el *Triomphe!* de los cantos *Arvales* de los romanos. *La Hayllijia* de los tarmeños recuerda mas directamente el *Haylli*.

**Juanillo**—Si hay palabra familiar en español que reemplace á esta, como debe suponerse, yo no la conozco: solo tengo conocimiento del equivalente jurídico, por decirlo así, que es *adehala*, voz muerta entre nosotros, salvo cuando figura en algún instrumento público, en cuyos casos, por decoro sin duda, se escribe *adehala*, sinjiéndose no conocer la otra, que es la usual.

El *juanillo* es pues, el soborno, el aliciente con que se persuade á un tenedor, á que afloje la propiedad ó derecho que tiene sobre algo, después de pagado por separado, se entiende, el precio de la cosa.

**Jullipio**—Nombre exclusivamente onomatópico que dan

los negros de Caffete al *gorrión*, el cual se diferencia del de Europa en tener la cabecita coronada por un alto penacho ó copete y no enteramente achatada, en ser de un blanco mas limpio por el vientre y de un gris mas claro por el lomo, y especialmente en cantar con una limpidez y melodía incomparables.

Suelta su canto á cualquiera hora del dia ó de la noche, impávido, ya desde el fondo de una mata, ya desde el alero de un techo, causando grata sorpresa en la oscuridad de la noche al caminante ó al yacente. Solo en la jaula se mantiene rebelde su garganta, y no canta, hasta que muere de soberbia.

La miel con que el *juilipío*  
Su agreste canto sazona,  
Cuando melodioso entona  
*Juilipío, pio, pio.*

—  
Y el *juilipío* escondido  
En el fondo de la mata,  
O bien del inmóvil sauce  
Entre las menudas ramas,  
Dar al olvido parece  
Que tambien de noche canta.

POESIAS PERUANAS.

A esto se reduce el canto de nuestro *gorrión*; aun cuando en algunas noches de verano en el campo, el *pio, pio*, que rara vez pasa de dos, se suele repetir hasta cuatro veces, produciendo un lindo efecto.

En Santiago de Chile, donde también es cantor el *gorrión*, lo llaman *chincol*. Y como allí se cultivan grandes y espesos árboles, generalmente naranjos, en los mismos patios de las casas, suele uno gozar del canto desde la cama.

Y tal vez sobre mi techo  
Un *gorrión* su nido ha hecho,  
Y melodiosa y sonora  
Una cadencia á deshora  
Vendrá á encantarme en mi lecho.

PORSIAS PERUANAS.

Ya desde hace tres siglos y medio hacia justicia Garcilaso de la Vega al pajarito que nos ocupa, en los siguientes términos: "Hay unos pajarillos pardos, que los españoles llaman *gorriones* por la semejanza del color y del tamaño, aunque diferentes en el canto, que aquellos (el autor escribió en España) cantan muy suavemente. Los indios le llaman *pájaro-pichón*, crían por los bardales de las casas, donde quiera que hay matas en las paredes, y también crían en el campo."

## K

**Kerosine**—Aquí y en otras partes de la América se designa con este nombre el aceite de alumbrado que, á lo que entendemos, no es mas que el petróleo; siendo tan buena una voz como otra, enteramente griega la primera, enteramente latina la segunda. Pero convendría darle ya su forma definitiva, que sigueiendo una analogía invariable parece ser *kerosina*, femenino, y no *kerosine*, masculino; (y aun hay quien pronuncie *kerosene*.) Asimismo se dice *el quinini* por la *quinina*.



# L

Cuando precede *s*, suele cambiarse esta letra en *r*, entre la gente vulgar, que dice *carzon*, *sarsu*, *cardo*, etc., por *calzon*, *salsa* y *caldo*. Y como para probar la fuerza de la costumbre se cuenta de un maestro de escuela que gritaba constantemente á sus discípulos: ¡Machachos! *sordado* y *barcon* se escriben con *l*.

**Lampa**—La azada de los españoles, herramienta primordial de la agricultura, por lo que escusamos su descripción. A la azada ó pala de hierro, cuya voz ni se usa ni se conoce entre nosotros, la llamamos pues *lampa*; á la de madera, *pala*. Tschudi la trae del quichua *llampu*, que significa lo mismo, y que para Torres Rubio es voz del chinchaysuyo. De este sustantivo perfectamente acomodado desde tiempo antiguo en nuestra habla española, hemos derivado el sustantivo *lampero* y *lampera* para designar en las *chacras* y *haciendas* á los jornaleros que trabajan con *lampa*; y así mismo el verbo *lamppear*, que es de poco uso. Como ya lo hemos notado en otra parte, esta palabra indígena se mezcla en su sonido con todas las derivadas del nobilísimo radical griego *lampo*, que en castellano mismo significa *fulgor*, y de donde vienen *relámpago*, (en quichua *illapa*) *lámpara*, etc. A cuya raíz, por metáfora, podríamos referir nuestro vocablo, si no fuese tan conocido su origen; porque en los trabajos

del campo las tales *lampas* relampaguean que es un gusto conforme se van desgastando con el uso cotidiano:

Armados unos de luciente *lampa*,  
Pues con el diario frote  
Se limpia, bruñe y púlesse, y muy lejos,  
Del sol herida manda sus reflejos.

POESIAS PERUANAS.

¿ Esa salva ? ; gran Dios ! pésis mi estampa !  
No es la salva de ayer, pues cuando truena  
La obra anuncia, el órden, la faena,  
Y el acero que brilla.... ; es una *lampa* !

RIMAS DEL RIMAC.

A los numerosos derivados ó afines de la raíz *lamp*, que trae el Diccionario, podemos todavía agregar el verbo *lampar*, que se tomaría por el nuestro, que á veces empleamos por *tirar lamp*, (*lampear*) y que encontramos en Fernan Caballero ("Lágrimas") sin que sepamos precisamente en qué sentido: "Codiciosos, que andan *lampando* por un cuarto; mojalvetes sin mas ocupacion que andar tras el peso duro sin saber ganarlo." Nada tiene que ver este *lampar* español, con nuestro *lampear* indígena.

¿ Quién en tal cosa te mete ?  
Pónte en camino á Cañete ;  
No hay quien sin esco te lesa,  
Nos da risa hasta tu estampa,  
Si es mejor que plumas, *lampas*  
Para manos de Guineas.

DON FELIPE PARDO.

"Si esto se hace con hombres que tienen libertad para abandonar el arado ó la *lampa*.... ; qué no sufrirán nuestros hijos, que son verdaderos esclavos?"

"Yo lo sacaré al campo.... El aire libre y el manejo de la *lampa* quizás reformarán el carácter de nuestro hijo. No es así, Antolín?" *ARÉSTEGUI, El padre Horas, Escenas de la vida del Curro.*

**Lanceros**—Este párrafo es para nuestras bellas: ¡ya era tiempo de pensar en ellas! No que la contradañza llamada con el nombre francés de *lanceros* (*lanciers*) no corra y dance con él por todo el orbe bailarin, español ó no; pero no la trae el Diccionario entre las acepciones de *lancero*, porque el buen castellano le da otro nombre, propio, y tan bonito, que no podemos resistir á la tentación de comunicárselo á nuestras paisanitas: no para que lo usen, que sería majadería y hasta pedantería; mas para que siquiera la sepan: el nombre propio de *lanceros* en castellano es *rígodon*, lo mismo que el de la *cuadrilla*.

Terpsícore en sus raptos hechiceros  
Combinó en esta noche placentera  
Vals, danza y *rígodon* ( vulgo lanceros. )

Villergaz.

**Lápiz**—Poco se oye la voz *lapicero*, si no es entre colegiales, y lo sentimos porque debido á eso tropiezan tantos al hablar. El *lápiz* es el *lápiz* propiamente dicho, lo que los franceses llaman *la mine*; es el contenido. El *lapicero* es el continente. Por olvidar esta trivialidad ó por ignorarla, vemos con frecuencia á un individuo que nos dice que á su *lápiz* se le ha caído el..... y se queda perplejo; y después de varicos pujos, se repite pobemente añadiendo que á su *lápiz* se le ha caido el *lápiz*; todo lo cual se obviaría si dijera *lapicero*.

**Lapsa**—Tartina. Sustantivo femenino; especie de pan ordinario.

**Largona**—*Dar largona*; *dar largas* á algun negocio.

**Laurel-rosa**—Los jardineros franceses é italiani, junto con esta planta nos han introducido este nombre, y tambien, los italiani, el de *nerio aleandro*, que no dicen mas que *adelfa*, que es el nombre clásico y elegante de la planta en español. La adelfa abunda en Andalucía y no la olvidan sus poetas:

Encantadas riberas del Bétis,  
Sacros bosques de *adelfas* y rosas,  
Apacibles colinas hermosas,  
Há un momento que en vos me encontré.

#### DUQUE DE RIVAS.

En la Grecia moderna la llaman *dafni* como en recuerdo del laurel en que fué convertida *Dafne* al hair de la seducción de Apolo. (Véase *Memorias de un viajero peruano*, Capítulo XLII.)

En Lima por desgracia, no corre otro nombre que el de *laurel rosa*, con que fué introducida la planta y con el que la propagan sus introductores extranjeros. El laurel rosa es de la misma familia (*apocináceas*) de la ciátila y el sache, flores indígenas de incomparable belleza y olor y que tan familiares nos son.

Semicírculo en fin que engasta y calza  
La esbelta pila que delante se alza,  
Es el jardín, dó el aleli amarillo,  
Ingrediente esencial de la mistura,  
La esbelta dália de color de caña,  
La roja adelfa á nuestro suelo estrella,  
Surgen del sol bajo el radiante brillo.

#### POESIAS PERUANAS.

**Lechar**—Común entre la plebe del campo por *ordenar*; aunque más bien se significa con este verbo la vaca que actualmente está dando leche, esto es, lechando.

**Leñatero**—Decimos todos por *leñador*, que es lo correcto, lo cual, sin embargo, como lo hemos observado en *adulon*, *huertero*, *tiñaturo* y otras formas provinciales, nos proporciona dos vocabularios, uno hablado ó vulgar, y otro poético ó escrito. En el diccionario quichua del padre jesuita español Torres Rubio hallamos *leñatero*: lo que podría argüir que es arcaísmo ó provincialismo de España, sino hubiéramos observado que los americanistas españoles antiguos y modernos, tan pronto como tratan de nuestras cosas siguen inmediatamente nuestros provincialismos.

**Lima**—Ligera corrupción española de *Rimac*, como se vé en *Limatambo* por *Rimactampu*, y en *Lumaguana* por *Ranahuanae*, *Iácumo* por *rugma*, en que igualmente la *r* inicial se vuelve *l*.

*Rimac* era el nombre quichua del río y valle en que Pizarro venía á fundar la capital del Perú. Oíganos á Garcilaso de la Vega, hijo de un conquistador español del mismo nombre y natural del Cuzco en una india de la sangre real, por lo que el autor español agrega siempre á su apellido el distintivo de *iaca*, no desperdiizando ocasión de blasfemar de su sangre indígena y de su patria peruviana, aun después de cuarenta y tantos años de ausencia, que eran los que llevaba al publicar su Historia en España, habiendo dejado la ciudad natal á la edad de veinte, en 1560.

*Comentarios Reales, Segunda parte*: “El Gobernador se quedó en el valle de Pachacamac, con el deseo de poblar una ciudad en la costa, por gozar del trato y comercio de la mar; para lo cual, habiéndolo consultado los suyos, envió hombres experimentados en la mar, que fuesen á una mano y á otra de la Costa, á descubrir algún buen puerto, que era lo mas importante para su pretension. Supo de ellos, que cuatro

leguas de Pachacamac, al norte, había un muy buen puerto, en derecho del valle de Rimac. Fué allí, y habiendo visto el puerto y el valle, y sus buenas partes, determinó pasar allí el pueblo, que había comenzado á poblar en el valle de *Sousas* (Jauja), treinta leguas de Rimac, la tierra adentro. Fundóse la ciudad dia de los *Reyes*, año de mil y quinientos y treinta y cuatro." Segun otros autores, 18 de Enero de 1535.

La idea tan generalizada de que Lima fué fundada el dia de los Reyes puede provenir ó del nombre mismo de la ciudad, ó de llevar fecha 6 de Enero el mandamiento que Pizarro espidió en Pachacamac para que tres comisionados salieran á determinar el sitio en que había de fundarse la nueva ciudad.

La discrepancia sobre el año y dia precisos de la fundacion es tan antigua, como la fundacion misma. Así lo acreditan las siguientes palabras de Garcilaso:

"En esto de los años de aquello tiempos, andan diversos los autores, con ser años de la edad de ellos, que unos ponen los hechos y otros los anteponen; y otros, aunque ponen los números mayores de los años, como decir mil y quinientos y treinta, dejan el número menor en blanco por no engañarse. Por lo cual, dejando opiniones aparte, iremos contando los años por los hechos más notables que acontecieron."

"Y entrado el año de 1534, dia de los Reyes, fué la fundacion de aquella ciudad. Y por ser así tomó por blason y divisa las tres coronas de aquellos santos reyes, y la estrella resplandeciente que se les apareció.

"Trazáronla hermosamente, con una plaza muy grande, sino es tacha que lo sea tan grande; las calles muy anchas y muy derechas, quo cualesquiera de las encrucijadas se vén las cuatro partes del campo."

Esto último sería imposible hoy en cualquiera esquina que nos detavíramos; pero aun se logra en Trujillo, ciudad

fundada el mismo año y sobre plano idéntico. Allí parándose en las esquinas de la plaza, se vé el campo y el mar por las Portadas de Huamán y de Mecha, de tocarse con la mano; y también por la de Mansiche.

"Tiene un río que pasa al norte de la ciudad, del cual sacan muchas acequias de agua, que riegan los campos y pasan por todas las casas de la ciudad."

Estas acequias atravesaban descubiertas casi todas las calles de Lima hasta hace poco; y eran insufribles con su fea vista, hediondez, dificultad para el tráfico y plaga de gallinazos. En 1866 se emprendió su canalización con energía y rapidez, dándoles cauce de cal y ladrillo con alcantarilla, y forma total oval, para facilitar el curso del agua e impedir que se asentara ninguna materia de las arrastradas. En cada esquina y centro de calle se dejó una tapa de fierro (*registro*) y generalizadas las calleras de agua y desagües para cada casa, quedó Lima en unas condiciones de comodidad, aseo, hermosura y salubridad, de que pocas capitales europeas podrían vantajoriar.

"La ciudad mirada de lejos (continúa Garcilaso) es fea porque no tiene tejados de teja;" (lo mismo censuran los viajeros posteriores) "que como aquella region (ni en muchas leguas, á una mano y á otra) no llueve en la Costa, cubren las casas con esteras de aquella buena paja que allí hay. Echan sobre ellas dos ó tres dedos de barro pisado con la misma paja, que basta para sombra que les defienda del sol. Los edificios de fuera y dentro de las casas son buenos; y cada dia se van ilustrando mas y mas. Está dos leguas pequeñas de la mar. Dicenme, que lo que se va poblando, de algunos años acá, es acercándose á la mar. Su temple es caliente y húmedo, poco menos que el de Andalucía por el estio; y sino lo es tanto, es porque allá no son los días tan largos, ni las noches tan cortas, como acá por Julio y Agosto. Y lo que el sol allá deja de calentar con salir mas tarde y ponerse mas temprano; y lo que la

noche refresca con ser mas temprana é irse mas tarde, es lo que tiene menos calor que el sitio de Andalucía. Pero como aquél calor es perpétuo, y siempre de una manera, los moradores de aquella ciudad se habitúan á él, y se previenen de los remedios necesarios contra el calor, así en los apartamentos frescos y vestidos, y camas de verano, como en los reparos para que las moscas y mosquitos, que hay muchos en aquella costa, no los molesten de noche ni de dia."

Cieza de León, que vino al Perú por los años de 1585 y que publicó su *Crónica del Perú* en 1595, se expresa así: (después de hablar como Garcilaso, "de las esteras ambaradas que los españoles usaban en sus casas por todo tejado, y que nosotros denominamos *torta de barro*:

"La ciudad está asentada de tal manera, que nunca el sol toma al río de través, sino que nace á la parte de la ciudad; la cual está tan junto al río, que desde la plaza un buen bracero puede dar con una pequeña piedra en él, y por aquella parte no se puede alargar la ciudad para que la plaza pudiera quedar en comarca; ántes de necesidad ha de quedar á una parte..... En ella hay muy buenas casas, y algunas muy galanas con sus torres y terrados, y la plaza es grande y las calles anchas, y por todas las mas de las casas pasan acequias, que no es poco contento..... Por encima de la ciudad, á la parte de oriente, está un muy grande y alto cerro donde está puesta una cruz." (*El cerro de San Cristóbal.*)

"Fuera de la ciudad, á una parte y á otra, hay muchas estancias y heredamientos," (*chacras*) "donde los españoles tiecen sus ganados y palomares, y mucha viña y huertas muy frescas y deleitosas, llenas de frutas naturales de la tierra, y de higuerales, platanales, granados, cañas dulces, melones, naranjos, limas, cídras, toronjas y las legumbres que se han traído de España; todo tan bueno y gustoso, que no tiene falta, antes digno por su belleza para dar gracias al gran Dios y Señor nuestro, que lo crió."

Por último, termina Cieza con este magnífico elogio, (que recuerda el apóstrofe de Plinio á Roma, *Sales, magna parva frugum, magna virum*, al cerrar su historia natural):

"Y cierto, para pasar la vida humana, cesando los escándalos y alborotos y no habiendo guerra, verdaderamente es una de las buenas tierra del mundo, pues vemos que en ella no hay hambre ni pestilencia, ni llueve, ni caen rayos ni relámpagos, ni se oyen truenos, ántes siempre está el cielo sereno y muy hermoso. Otras particularidades de ella se pudieran decir; mas pareciéndome que basta lo dicho, pasare adelante, concluyendo con que la pobló y fundó el adelantado don Francisco Pizarro, gobernador y capitán general en estos reinos, en nombre de su majestad el emperador don Carlos, nuestro señor, año de nuestra reparación de 1530 años."

El nombre corrupto de *Lima* le disputa la primacía al nombre oficial de *Reyes ó los Reyes*, desde los primeros días de la fundación; pero el segundo ocurre porfiadamente aun hoy, cuando se quiere hablar con énfasis. También las *Memorias de los Vireyes* suelen venir fechadas con este último nombre.

**Linguista**—Por un instinto natural que nos lleva á preferir la voz latina como mas nuestra, á la voz griega, como mas exótica, nos inclinamos siempre á decir *lingüista*, y quizá también en España, en casos en que la propiedad exigiría *filólogo*. Choca oír llamar *lingüista* á un hombre que tal vez no sabe una sola lengua, solo porque despliega conocimientos generales y amplios sobre varias lenguas, ó, digamos, porque exorna el estudio de ellas con las galas literarias. Quien tal hace no es mas que *filólogo*. Véase **FILOLOGÍA**.

**Liso, sa**—Tercio, bruñido, llano, alisado en su acepción propia; y entre nosotros, tal vez por una especie de metáfora, *fresco, desfachado, descocido, atrevido, desvergonzado*, etc.

La limeña que va por la calle y se vé sorprendida por un piropo á quemá ropa, soltado con la mayor llaneza y frescura, hace un dengue y exclama : — ¡Qué hombre tan *liso*! Este usualísimo adjetivo tiene superlativo, y es muy corriente decir de algún fulano que *está lisisimo*.

Los chilenos al llegar á Lima experimentan una agradable sorpresa creyendo encontrarse con un *liso*, que priva tanto por allá, como *liso* por acá; pronto sufren un cruel desengalfo, porque la *lisura* es la gracia llevada hasta la desenvoltura, y la *lesura* es la total carencia de gracia.

*Liso*, sin embargo, más que peruanismo, parece término de germanía, puesto que en esa jerga quiere decir *desvergonzado*. El jesuita español Torres Rubio lo trae en su *Vocabulario* como equivalente de la voz quichua *cculla*, que traduce por *liso*, *desvergonzado*, lo que podría indicar que es también un provincialismo de España, si ya no hubiéramos notado en la voz *Leñatero*, que los americanistas españoles adoptan luego nuestros provincialismos, sea por inadvertencia, sea por comodidad. En el diccionario aymará del padre Bertonio hallamos chácero, peruanismo ó americanismo de los más indígenas.

**Lisura**—Frescura, llaneza, desenvoltura, desvergüenza, desacato, atentado, ¿qué se yo? Con este peruanismo sucede lo que con *cándido* y *fregar*; que sus acepciones son inagotables y que andan en boca de todos sin excepción.

**Lobo marino**—Viciosamente llamamos así y quizás con más frecuencia *buseo*, á la foca.

Ningún marino  
Lobo maülla;  
El mar vecino  
Duermse sin bulla.

#### Los MÉDANOS.

Lo que el Diccionario describe bajo este nombre, no es por cierto la foca, sino una clase de pez, y provincialmente

hemos tergiversado el calificativo en este como en tantos otros casos. O es, pues, una mala aplicación la de *Lobo marino*, ó es una peor interpretación de *becerro marino*, que es castizo, como que corresponde exactamente á la idea del *sea-calf* de los ingleses. En cuanto á lo de *bufeo*, no sabemos de donde diablos salga. Y sin embargo, los historiadores de la conquista al tratar de la costa del Perú, hablan unánimemente de sus *lobos marinos* y de sus *islas de Lobos*; y uno de ellos, Cieza de León, menciona hasta sus *bufídos* (de donde tal vez el nombre de *bufeos*) que nosotros y todos por acá habráfamos llamado *aullidos*. Tal es el efecto que produce en discordante algarabía, al solitario caminante, cuando en la oscuridad de la noche le toca pasar por algunos de los puntos del litoral en donde estos cetáceos se congregan á aullar en seco, echados de vientre sobre las peñas. Los dervises *aulladores* del pueblo de Suez en Egipto en donde pasamos una noche ahora muchos años, fueron el único concierto (*é?*) que nos recordó á lo vivo estas escenas nocturnas del litoral peruano. Véase *Memorias de un viajero peruano*, Cap. XXIX—Hé aquí el pasaje de Cieza de León: “*Lobos marinos* hay tantos en algunas partes, que es cosa de ver los *bufídos* que dan cuando están muchos juntos. Véase *Huano*.”

**Lobos**—En la ciudad de Tacna dan este curioso nombre á las bocas ó aberturas con su tapa que de trecho en trecho tienden las acequias urbanas ó alcantarillas, y cuyo verdadero nombre es *registros*. ¿ Si querrán aludir á la proverbial y cavernosa lobreguez de la *boca del lobo*?

**Locometera**—En el Diccionario no hallamos sino *locomotiva*. Creemos que para que prevalezca entre nosotros la primera forma han podido militar razones de eufonía ó de gusto por ser más grata la terminación en *ora*, ó tal vez una repugnancia instintiva al sabor galiciano que parece haber en *locomotiva*.

Suspiran sin moverse por la hora  
 En que de su letargo los despierto  
 El silbo de veloz locomotora,  
 Si no es *locomotora*,  
 Y sunque tambien aquella  
 De *locus* y de *motas* se deriva,  
 La Academia cruel mis lábios sella

## POESIAS PERUANAS.

**Lora**—El pajarraco bien conocido de todo el mundo, con que una vieja ó viejo cílibo hace sus delicias, ó con que cualquier menestral vulgar se acompaña en la tienda, para que por lo menos el graznido ó cotorreo del animal entretengan su árida imaginacion, se llama generalmente *la lora*, sin averiguar si es hembra ó macho.

Ya hemos señalado en las *Observaciones generales* esta propension nuestra á preferir el femenino como se vé en *la azucarera* por *el azucarero*, *la melera* por *el melero*, *la reuma* por *el reumá*: salvo cuando decimos *un pulguero* por *una pulguera*, aludiendo á una gran cantidad de pulgas. Solo falta que de repente esclamemos *la mujer es mortal* por *el hombre es mortal*.

El señor Cuervo, que observa lo mismo que nosotros respecto á *lora*, agrega que segun *Clavigero*, *loro* trae su origen del quichua. En el Diccionario de *Marechall* solo encontramos *ahua* y *uritu*, traducidos por *loro*, *papagayo*, y *parrot* en inglés.

El *uritu* podria ser el *lerito*, con que nosotros designamos al *perico* ó *periquito*, si solo nos lleváramos del sonido; pero *lerito* no es mas que el natural diminutivo de *loro*, así es que quedamos en la misma duda en cuanto á la procedencia quichua, porque ni de *uritu* ni de *ahua* ha podido formarse *loro*.

Mas probable es que venga de *loro*, *lora*, que antes del descubrimiento de América eran meros adjetivos españoles

que designaban un color oscuro, como se vé por este pasaje del *Sumario de la natural historia de las Indias* de Oviedo, que escribia en 1527: "La gente de esta isla ( Santo Domingo ) es de estatura algo menor que la de España comunmente, y de color *loros claros*." Y en el glosario que acompaña á la magnífica edición reciente de la *Historia general* se lee que con ese adjetivo designaba á ciertos indios de color amarillo.

No deja de ser curioso estos adjetivos, que como tales llevan una vida oscura en el idioma español, y que pasan como sustantivos á hacer un gran papel en el español de América. Así lo podemos observar en *sambo*, *poncho*, *zancudo*, *loro*, y en *giro*, que significando *hermoso*, *galan*, allá en el fondo del Diccionario, pasa á ser en América un *gallo giro*, sustantivo de gran significación y vida entre nuestros galleros, que á tres mil años y leguas de distancia de tiempo y de lugar, reviven la famosa afición de los habitantes de Tunagra en la Beocia.

Por *gallo giro* entendemos exclusivamente el matizado de varios colores predominando el amarillo.

Todos los adjetivos enumerados son en América sustantivos de gran valor y uso; y por eso hemos dicho en otra parte que se les puede considerar como á los indíanos del idioma, y llamárseles *hispanismos de América*.

En cuanto á qué prefiramos *loro* á *loro*, podría preguntarse por qué en buen español se toma á la mona y no al mono en las siguientes locuciones á ejemplos: "Aunque la mona se vista de seda, mona siempre se queda." "Estar con la mona" ( borracho ) y no con el mono. *Pintamonas* y no *pintamoros*.

Subió una mona á un nogal  
Y cogiendo una nuez verde, etc.

SAMANIEGO.

¿ Por qué subió una mesa y no un meso ?

Terreros en su Diccionario español del siglo pasado deriva á *lomo* del vascongado *lorca*.

**Lúcumo**—La fruta del *lúcumo*, que es un árbol elevado y señor, algo semejante al laurel, y un sí es no es al perfume de los chilenos. Viene del quichua *rugma*, que es casi como se pronuncia aun en Arequipa en donde respetan las procedencias del quichua, en la parte fónica, mucho mas que nosotros, por tener la lengua viva, shí, á la mano, en los suburbios. *Lúcumo mammosa*. Suponemos que el calificativo botánico venga del latino *mammilla*, por la forma apachonada de la fruta. En francés *jaune d'oeuf*, que es como decir *yema de huevo*, color propio de la médula ó carne de la lúcumo.

Esta fruta, que tiene la forma de un corazón, es casi dos tantos de un melocoton, y las hay muy voluminosas. Su hollejo ó pelícana, es liso y pulido, y de color verde bronce, cuando no está madura, color que va amarilleando gradualmente, conforme entra la fruta en sazon, hasta convertirse en un amarillo pajizo. Viene descrita y con su nombre quichua en Garcilaso.

La pulpa es farinácea y seca, y no guarda analogía con ninguna otra. El comerla empaturrá de veras. La pepita ó enesco tiene la apariencia de una castaña, y recién extraída conserva como un extracto intenso y agradable del olor de la misma fruta.

Una lamentable errata en la primera edición de este artículo en el "Correo del Perú" en 1871, hizo poner al ejemplar dolor por dolor. El señor don Fidelio del Solar en sus *Repairs al Diccionario de Chilianismos*, reimprimiendo al pie de la letra, pero sospechando la errata, se pregunta ¿ si no querrá decir dolor ?

Poco perspicaz nos ha parecido el señor Fideli.

**Lulúca**—*Tarma*. Familiar por Dolores, y como un diminutivo del familiar de los españoles, *Lola*.

**Luma**—Madera importada de Chile, de mucho uso en la costa y cuyo rasgo distintivo es su gran dureza. Son unos

palos redondos como de cuatro pulgadas de diámetro, y das ó tres ó mas varas de largo, como el *mangle*.

Se emplean particularmente en los *ranchos* de los pueblos, ya como piés derechos de los corredores, ya como cuartones de los techos, sirviendo para sostener las esteras de carrizo con su torta de barro, que componen los techos que no son de madera.

Vista la procedencia, el nombre debe ser araucano. El padre Febres, Diccionario araucano : " *LUMA*, una madera muy dura; *lumafua*, arar á brazos con una pala de *luma*."

**Lumbé**—Tarma. Juego campestre en que hombres y mujeres alternados se toman de la mano formando una rueda. Es muy parecido á la penitencia de los *juegos de prendas* llamada *columna de amor*; pero más bonito.

**Luna de aumento**—Ingénua, candorosa y primitivamente llamamos así al vidrio cuyo legítimo nombre es *leite*, por su semejanza de formas, con la legumbre *lenteja*. Puede que la ingenuidad venga de España, y que también allí se llame así, en lenguaje familiar, á la luna magnificante. Mas lo que es los Diccionarios no traen nuestro provincialismo. Con el mismo candor llamamos piedras de candela á la de chispa ó *pedernal*, y flor del sol al *girasol*, *tornasol* y *heliotropo* en griego.

**Luna**—Quedarse a la luna de Paita, no es más que traducción ó localización de la célebre locución española *quedarse á la luna de Valencia*.

**Lunch**—Palabra inglesa que ha desterrado por completo y sin motivo la española de *onza*. ¿Qué más dice tomar ó hacer *lunch*, que tomar ó hacer *la onza*? Nada, absolutamente nada. Pero cuando los pueblos y las lenguas llegan á su apogeo, todo en ellos es bueno y hay que aceptarlo; y cuando están decadidos, ninguno de sus tesoros se aprecian. Con una gran parte del vocabulario español sucede hoy, en España mismo, lo que con los grandes terrenos de un fondo

abandonado; que están erizos, baldíos, valiendo menos por consiguiente, que la *petite ferme, pauvre, mais bien cultivée*, de allende los Pirineos.

¿ Por qué hace mas papel don Fulano que don Zutano? ¿ No es ésto mejor mozo, mas bien criado, mejor nacido y de mas talento? Pues con todo eso don Fulano es el don Preciso y el que *l'emporte* sobre todos los demás.

¿ Por qué?

¡ Adivíñenlo ustedes!

**Lurín**—Pequeño pueblo costanero, unas siete leguas al Sur de Lima, de quien está separado, después de Chorrillos, por un pesado y muerto arenal llamado *La tablada*, nombre formidable en los fastos malhechores.

Lurín está contiguo á *Pachacámac*, tan célebre en la historia de la conquista, y cuyas ruinas considerables subsisten todavía á un lado del pueblo actual, cuyo nombre viene del quichua *lurin*, que quiere decir *bajo*, como lo vemos en *Huinchimoch*, que equivale á *Chinchabaja*, *hondonada*.

Etimología es esta que recuerda la de *Holanda*, *hollow land*, etc.

*Lurín*, que siglos haee,  
Segun por los autores averigno,  
Huedió á Pachacámac el pueblo antiguo,  
Ahora por castigo el mismo yace  
Sepaltado en un hoyo.  
Báñalo un río, un aprente arroyo,  
Que en insondable cueva  
Traidoramente rueda,  
Nutriendo con su humor larga alameda  
Donde domina el peruviano sauce.

#### Poesías Peruanas.

Este peligroso río tiene un magnífico puente colgante, que contrasta con la miseria circundante, diez, veinte,

cien, setecientas leguas á la redonda. Obra de esta especie, aunque naturales, no se ven en el Perú ni en el seno de la misma metrópoli, no obstante las seculares riquezas de la Nación. El maldiciente consuetudinario se siente consolado.... ¡Signiera se ha hecho eso!....

Pero es el caso que ese magnífico puente, como el magnífico muelle de Pisco, no corresponden á la necesidad comunal; no; no estarían allí si un hacendado de la localidad, encaramado á la Presidencia de la República, no los hubiera mandado hacer para su uso..... y el del público.

En tiempos oscuros de nuestra historia, en los días del Virreinato, Lurín era el lugar de bailes en los veraneos y convalecencias; despues lo fué *La Magdalena*, contigua á Lima, y finalmente *Chorrillos* que lleva el cetro hace treinta ó cincuenta años. Hoy oímos hablar de Lurín como.... de *Noskia* ó otro punto estralio y remoto. Esta ausencia de vínculos materiales y comunicaciones, de comercio activo entre nuestros pueblos, es lo que explica el descuadernamiento político del Perú.

El insignificante puente y el magnífico muelle caminan á su ruina, casi sin haber servido, como mueren muchos de nuestros hombres, casi sin haber vivido. Construidos por 6 para dos señores, han desaparecido junto con ellos.



## LL

Esta letra se pronuncia muy bien en quichua, por lo cual los indios y los serranos del Perú la *mejan* y liquidan que es un gusto.

No así el hijo de Lima, que, como al andaluz, la confunde con la *y* grisga; ó si se mete á pronunciarla sin haberse acostumbrado á hacerlo desde niño, la deletrea y hace *li*, diciendo *la lieva*, el *caballo*, por *la llave*, el *caballo*.

La *ll* en boca de cualquier *cholo* del interior brilla y reluce como la blanca dentadura entre los labios de un negro, para eterno desconsuelo de los blancos, que las mas de las veces ni tenemos esos dientes ni sabemos pronunciar esa *ll*.

De esta letra mal pronunciada resulta *li*, como de la *ñ*, *ni*.

Siendo pues la *ll* una letra tan quichua, abundan los quichuismos en ella; aquí solo consiguimos *peruanismos*, es decir provincialismos de todo origen peculiares á los peruanos, y no tenemos mucho que registrar bajo ella.

La *ll*, repetimos, es esencialmente quichua; y hé aquí por qué nos causan una grande estrafaza las palabras de don Fernando Paulsen en los *Reparos de Reparos* que publicó en Chile en 1876, impugnando con demasiada vehemencia é irreflexión los *Reparos al Diccionario de Chilenismos* que acababa de publicar don Fidelis P. del Solar usando de un tono lleno de moderación.

No menos sorpresa que á cualquiera que haya oido hablar quichua siquiera dos minutos, producirán las siguientes palabras á todo el que sepa lo que es lengua castellana. Hélas aquí:—“ Y aun cuando se nos pruebe que los hijos del Sol pronunciaban la *ll* castellana, nosotros sostendemos que las palabras quichuas que la tengan, *deben escribirse*, al formar parte de la familia castellana con *y* y no con *ll*, porque los chilenos, bolivianos y peruanos que las hemos hecho *castellanizadas*, adoptándolas en nuestra *lengua*, jamás pronunciamos *pallaco* sino *payaco*. ” Este jamás es demasiado absoluto, porque hay mucha gente en la América Meridional que pronuncia muy bien la *ll*. Y aun cuando no la hubiera, no sería esa razon para que nada menos que en obras docentes se pidiera la supresion de un sonido mas en el alfabeto castellano. Harta desgracia es ya que no suenen la *s* y la *c*, ( por acá ) ni la *v* en ninguna parte hispana, para que todavía voluntariamente matemos la *ll*. ¿Qué diría España de semejante proposicion? En cuanto á los *hijos del Sol*, no solo pronunciaban y pronuncian admirablemente la *ll* castellana, sino que podrian enseñar á pronunciarla á la raza mejor hablada. Y aun por medios indirectos y desde muy lejos de aquí llegaría un sagaz filólogo, si lo quisiera, á descubrirlo, con solo hacerse este raciocinio. ¿Por qué un peruano de la sierra, aun cuando sea hijo de padres andaluces, pronuncia admirablemente la *ll*, y por qué un peruano de la costa aun cuando sea hijo de castellanos la pronuncia como *y*, salvo excepciones? Porque en el primero obrarán directa ó indirectamente influencias de la lengua autóctona. Y así es en realidad. En quichua no había *l* y la *ll* hacia dos oficios con un solo sonido. ¿Qué niño de Arequipa, aun sin saber una palabra de quichua, no dice con fuerza *la lloglla*, al aludir á los aluviones que con frecuencia visitan la ciudad?

Mi padre, que era arequipeño, pronunciaba como *agus* el siguiente silabeo con que nos ejercitaba en la pronunciacion de la *ll*: *lla*, *lle*, *lli*, *lo*, *lu*; *lloglla* *lluchuy*.

Digamos para concluir, que la *ll*, bien mejorada, es la gloria, el alma y el espíritu del quichua, y que ella y el diptongo *ay* constituyen toda esta lengua, fonéticamente hablando. / *Ay ñustallay! / Ay mamallay!* / (*Ollanta.*)

La *ll* en boca serrana deleita tanto como la *z* y la *c* en boca castellana.

**Llama**—Femenino. Cuadrúpedo lanígero peculiar de los Andes, que preocupando grandemente á los primeros conquistadores, como era natural, los hace divagar y tontear mucho, antes de dar con su verdadero nombre y filiación. Ya lo llaman oveja, ya carnero, agregando *de la tierra* para distinguirlo del verdadero. Oigamos á los historiadores primitivos de Indias:—Gomara, *Historia general de las Indias*: “Tierra abundante de ovejas, que son algo acamelladas de la cruz adelante, aunque mas parecen ciervos. Llevan tres y cuatro arrobas de carga, y aun sufren hombres encima, mas andan muy despacio, cosa contra la impaciente cólera de los españoles: cañadas, vuelven la cabeza al caballero, y échale una hodiunda agua.” Todo esto es verdad *hasta hoy*; y lo de acamellada muy feliz, porque si hay ruminante del viejo mundo con quien pueda ser comparada la *llama*, es el camello. Agustín de Zárate: “Porque entre otras propiedades que tienen estas ovejas del Perú es una de llevar dos y tres arrobas de carga, como camellos con quien tienen mucha semejanza en el talle, sino les falta la giba de los camellos.” Garcilaso las llama por su propio nombre, sin dejar de convenir en que *llama* significa *animal ó ganado* generalmente hablando; y se maravilla de la confusión que hacían sus coetáneos. “Con todo esto, dico, les llaman los españoles, carneros y ovejas, habiendo tanta diferencia del un ganado al otro, como la que hemos dicho.” La apacibilidad de este dócil e interesante animal hacia juego con la del carácter de los primitivos peruanos, como lo observa el padre Valera. Su debilidad como bestia de carga (tres ó cuatro arrobas) y de camino (tres ó cuatro leguas por día)

estaba compensada con el infinito número que de ellas había en los primeros días de la conquista; y este era otro punto de relación con los habitantes, que solo en fuerza del número obraban maravillas de arte careciendo de todos los elementos y requisitos, como los antiguos egipcios.

Cieza de León reconoce la novedad y utilidad de la *Llama* en estos términos: "Parécesme que de ninguna parte del mundo se ha oido ni entendido que se hubiesen hallado la manera de ovejas como son las de estas indias . . . . que Dios crió en estas partes para que las gentes pudieran vivir y sustentarse. Porque por vía ninguna estos indios, digo los serranos del Perú, pudieran pasar la vida si no tuvieran de este ganado . . . . Llaman los naturales á las ovejas *llamas* y á los carneros *urcos*." (*Urcos* en quichua es el *macho de los animales*: nosotros no hacemos la distinción, y con el femenino *Llama* designamos macho y hembra.) "Unos son blancos, otros negros, otros pardos. Su talle es, que hay algunos carneros y ovejas tan grandes como pequeños asnillos, crecidos de piernas y anchos de barriga; tienen pescezo y talle á camello, las cabezas son largas, parecen á la de las ovejas de España. Es ganado muy doméstico y que no da ruido."

Los otros miembros de esta familia denominados *huamaco*, *vicuña* y *paco*, se diferencian en ser montaraces los dos primeros, y más pequeño que la *Llama* y doméstico como ella, aunque muy lanudo y feo, el segundo. *Alpaca* en quichua es lo mismo que *paco*; y en aymará "carnero que por otro nombre llaman paco."

Los franceses dicen *le lama*, y no faltarán españoles que lo haga masculino, cosa chocante para nosotros. (Véase *La Venganza de Atahualpa* de don Juan Valera, Jorn. I, Esc. II.) Los españoles dicen *el llama* (*le lamá*) y *caoulchau*, en vez de *la llama* y *caucho*, porque desgraciadamente están más cerca de los franceses que de nosotros; y toman de segunda mano lo que deberían tener de primera.

En la region donde pura  
 Y eterna la nieve dura,  
 Do el icho ( césped ó grama )  
 Nutre á la apacible *Llama*,  
 Señorita de la altura.

—  
 Pocas sus frases son, pero oportunas;  
 Y su rostro descuelga con el brío  
 Y con el no aprendido señorío  
 De la ágil señorita de las *punas*;  
 Lo que quiere decir que la tal dama  
 Se parece á una *Llama*.

PORCIÓN PERUANA.

*Llama* es enteramente quichua, y significa en esa lengua, *bestia, fiera, animal*.

**Llanque**—Sandalia que usan los negros campesinos de Calleto, hecha de un pedazo de pellejo de buey sin curtir, recortado como plantilla de zapatero y atado al pie por tres correas del mismo cuero, una de las cuales pasa por entre los dedos. Es la más fina y más simple expresión de una sandalia.

Del chinchaisayo *Llanque*.

**Lloglla**—La gran voz de los arequipeños, digo, porque aunque la palabra es enteramente quichua, priva tanto en el lenguaje español de la ciudad, y sus habitantes pronuncian con tales ganas sus dos *ll*, que acaban por darle fuerza imitativa é imprimirlle un sello especial.

Sigue significando *aventura, golpe de agua*, más o menos lo que el *huancayo* de la costa.

**Lloque**—Palo durísimo de la montaña del Perú y lleno de nudos. Ahora cosa de treinta años no era conocido en Lima mas que por los *palos* de los aguadores, que eran de *Lloque* y que le prestaban grandísimo socorro en su oficio, aun para

*las grandes cacerías*, nombre que daremos á las matanzas de perros vagabundos que el gremio de aguadores emprendía de cuando en cuando por mandato municipal. Hoy se hace esto á lo Borgia, con bocados de estricnina.

Las aberraciones de la moda y la especialidad de un cuási ebenista nacional han traído en nuestros días á la madera del *llogue* á ser de uso rigoroso para los mas elegantes bastones; y no hay *dandy* completo si no va armado de un pié del catro da su bisabuelo ó sea de un trozo de los antiguos garrotes aguaderescos; pero, eso sí, admirablemente pulimentado, barnizado y acabado.

La maestría con que se labran estos y otros bastones de nuestras maderas de la Montaña es tanta, que se hacen en gran cantidad por pedidos para el extranjero. Quichua *llorche*, *Pineda incana*—( RUIZ Y PAVÓN. )

**Lloramuerito**—Los negros de Cañete dan este nombre á un ave vespertina, especie de cercícalo ó mochuelo que se vé revolar fatidicamente por entre los paredones derruidos de las huacas solitarias, hiriendo el aire con su lugubre grito.

Tú, *lloramuerito* cobarde,  
Que en los parajes desiertos  
Haces al sol de los muertos  
Tu aparición en la tarde.

POETAS PERUANAS.

Véase HUACA. Por lo menos debería decirse *llora muertos*; pero ya se ha visto nuestra práctica constante de no aceptar la terminación plural en palabras que llevan el artículo singular *el* ó *un*.

# M

**Macuto**—A podo familiar que se suele dar á los negros.

**Machacar**—Remojar un barbecho en las haciendas. En buen castellano parece que el verbo propio es *correntiar*.

**Máchica**—Cancha molida con azúcar, de lo que resulta una harina dulce que se come á pujados, dejando los hocios como los del caballo después de un pienso de afrecho. Viene del chinchaysuyo *máchica* que quiere decir *harina de maíz*; en quichua *lach*, en Méjico, *pínole*, en Tacna, *pito*: sin duda la expresión les viene de Bolivia, en cuyo caso ha de ser *aymará*.

**Madrina**—En el Diccionario, después de las principales acepciones, “la correas ó cuerda que une dos mulas ó caballos para que vayan iguales.” Entre nosotros en términos de arriera, la mula *madrina* ó simplemente *madrina* es la que va guiando la récua á la cabeza de ella, llevando al cuello una sarta de cencerros hechos de cobre abollado ó machucado y con un badajo de hueso.

Los esquilones  
De las madrinas,  
Sus argentinas  
Repeticiones,

Que no pronuncian  
Voces humanas,  
Pero que anuncian  
Récuas cercanas :

Bocas de cobre,  
Lenguas de hueso,  
De qué embeleso  
Sois para el pobre !

LOS MÉDANOS.

En español se da el nombre de *cabestro* á algo parecido : al buey manso que con un cencerro al cuello va delante de los toros y vacas y les sirve de guia.

"Eran los cencerros de los *cabestros*, que requeridos por el ganadero, venían á recoger al turo." *F. Caballero, Clemencia.*"

**Madrugadora**—Véase CUCULÍ.

**Maestranza**—Yerba ó flor de la maestranza, mata silvestre, que arrinconada tras de una tapia ó en el lugar ó rincón mas incalto, embalsama el aire con su olor agreste en los alrededores de Lima y otros puntos de la costa. *Lantana camara*.

Las hojas son velludas y ásperas al tacto ; la flor es ( ó va siendo gradualmente ) de tres colores, amarillo anafanado, rojo como almagre y blanco. El olor se halla difundido por hojas, flores y semillas, y recuerda á la yerba buena, como la semilla á los granos de pimienta.

Los jardineros europeos exhiben desde hace algun tiempo una maestranza de flores enteramente blanca que no sé de adonde habrán sacado. En Chile donde la maestranza no es conocida sino artificialmente, á lo que creo, la designan con el nombre botánico de *Lantana*.

**Maestranza** no es sino una corrupcion del *mastranto* que

tanto figura en las mas elegantes poesías españolas del siglo de oro. Mas lo que el diccionario describe con el nombre de *maestrante*, no está muy acorde con nuestra *maestranza*, pues habla de "flores azules" y la califica de *mentha rotundifolia*.

**Maíz**—*Zea mays*. Tan conocida es esta planta en el Perú, en la América y en el orbe, que no me atrevo á describirla. La humanidad agradecida á sus beneficios comienza á permitirle la entrada aun en las entalladuras de madera ó *bodegones*, de los comedores, donde figura entre otros productos simbólicos; y llegará dia en que será conocida de todo el mundo hasta por las labores de la escultura. El ruego poético de D. Andrés Bello, es feliz:

"Jefe altanero  
De la espigada tribu."

*Mais* es el nombre americano; los antiguos peruanos decían *sara* ó *sara*, palabra que hoy solo oímos en composición, como *Sacopampa* (topografía) *chichasara*, &c.

\* **Maladresse**—A aquellos de nuestros lectores versados en el francés, que no serán los menos, y que se desesperan de no hallar traducción á *maladresse* y tantos otros vocablos galicanos, que las mas de las veces solo son expresivos por el exceso de su uso, les recomendaremos un equivalente castellano: *desmaña*, que hasta etimológicamente vierte bien á nuestro idioma todo el sentido de *maladresse*, lo mismo que *desmañado* el de *maladroit*. Aunque un tanto anticuado el vocablo, todavía se abre paso entre los escritores peninsulares de hoy, y Fernan Caballero lo usa incessantemente. "La Gavilota": "El moscon, con su indefectible *desmaña*, le dijo que de cuantas cantoras había oido, solo la Gui lo hacia mejor que ella." Esto, dicho en sus barbas ó una *Diva* constituye una verdadera *maladresse* y *falta de maña* ó *desmaña*.

"Clemencia:" "Apareció el famulo.... se cuadró en su posición; pero tan cerca en extremo de su señora, que esta que se había propuesto dispensarle todas sus desmañas é irle enseñando....."

"Pablo había perdido mucho de lo atado y de la desmaña de sus maneras."

**Malo**—Dice aquí mucho más que en España, donde solo significa *no estar bueno*. Aquí *estar malo* es hallarse á las puertas del sepulcro.

**Malton**, na—Y más frecuentemente en diminutivo *maltoncito*, sin duda por la instintiva simpatía que inspira la edad *gracilis* de los maltones, que es la adolescencia en sus primeros años. Esta palabra, que parece quichua, equivale exactamente en femenino á lo que los escritores de Madrid llaman con bastante gracia *talludita*, y también *polla*.

Quichua *mallta*, animal *tierno*, *mediano de edad* (Tschudi) *malltallama*, *carnero mediano* (Torres Rubio.)

**Maltrato**—Desaliñado en su traje, negligente. El vocablo está bien formado; con todo, *maltratar* no tiene esta acepción en el Diccionario. Quizá hayamos hecho una confusión con *maltrapillo*, que significa *andrujoso, pobreto*.

**Mamarse (a ALGUNO)**—Mamarse á alguno, familiarmente hablando, es *comérsela*, también provincial, lo mismo que *guindarse* á alguno, con cuyos tres verbos significamos que se le ha quitado la vida á alguien. *Mamar* en castellano equivale también á *comer*, pero ninguno de los dos verbos se emplea nunca, que sepamos, reflexiva y figuradamente por *matar*. En español se dice *daspachar* á alguno.

Véase GUINDAR.

**Maugas de camisa**—(EN) ¿Por qué el señor Cuervo corrige con *en cuerpo de camisa*? ¿Y por qué hace otro tanto el señor Rodríguez, siguiendo, como le sucede, con demasiada ceguedad las huellas del filólogo bogotano, fascinado sin duda por los injerentes conocimientos que este

desplega? El ilustrado provincialógrafo chileno agrega de su propia cosecha, ó mas bien aduce una excepción que hallamos oscura; dice: "en *español de camisa* es como traer los diccionarios, esto es, andando sin chaleco; que si se habla de *quince lo lleva*, está bien en *mangas de camisa*." Este curioso distingo es lo que no entiendo.

Los diccionaristas no pueden ponerse en los infinitos casos que la misma lengua permite. No hallamos en ellos, verbigracia, en un *dos por tres*, sino á *dos por tres*; y Bretón de los Herreros, secretario perpetuo que fué de la misma Academia, autora del diccionario, usará aquella frase con toda donosura cuando se ofrezca, y el mismo académico que redactó el artículo DOS, la aprobaría.

Yo tengo idea de haber hallado el *en mangas de camisa* en escritores hispanos mas de una vez; y por lo pronto alla va ese ejemplo de don Juan Valera, uno de los escritores, eruditos, y hablistas de mas nota que hoy tiene España. Lo tomamos de *Pepita Jiménez*, y en él hay *mangas de camisa*, y hasta sin chaleco, para mayor confusión del estimable señor Rodríguez. Hélo aquí: "Don Luis y el Conde se quitaron levitas y chalecos, qualaron *en mangas de camisa* y tomaron las armas."

La curiosa distinción del señor Rodríguez, no pocas del provincialógrafo bogotano, y las que algun crítico descubra mas tarde en el propio *Diccionario de peruanismos*, no hacen mas que reforzar lo que ya hemos insinuado en la parte preliminar de este ensayo: que no pudiendo serlo los puristas de América sino de una manera artificial, ajena á toda realidad, tenemos que desvariar á lo mejor.

**Mango**—*Mangifera indica*. Árbol y fruta peculiares á la costa norte del Perú, como mas cálida por su mayor proximidad á la equinocial. El árbol es muy lindo, sin ser muy grande, y la fruta de una fragancia casi empalagosa y de un lindo color de oro. Tiene forma de corazón, un hollejo fino que se desprende con facilidad, y acto continuo hay que

proceder á chupar y á mamar, único medio de comerla, lo que la hace fastidiosa á mucha gente é inútil para servirla en una mesa principal, á no ser como vista y adorno. A poco que se le ha chupado la pulpa, queda reducida la fruta á un enorme hueso ó cuenco chato cubierto por un largo filamento amarillo, como un capullo de seda grande. Es además tan jugosa, que se hace difícil comerla (chuparla) sin quedar en un estado deplorable, chorreando caldo hasta los ojos. Tampoco es fruta sana.

Cuando conforme á su elevado rango  
Baja el sol circundado de esplendor,  
Y el horizonte está color de mango,  
Que es de estos cielos habitual color.

#### POESIAS PERUANAS.

Dice el señor Raimondi en su Botánica que es un árbol originario de Asia y cultivado en toda la zona tropical del antiguo y nuevo continente.

**Manf**—*Arachis hypogaea*, y en francés *pistache de terre*. Es como una almendra subterránea. Se come tostado y es muy rico. El nombre procede de las Antillas; en quichua *inchí*: con ambos nombres lo trae Garcilaso. En alemán, *almendra de tierra, erdmandel*.

**Manteca**—En España se cocina ó guisa con aceite, entre nosotros con manteca: quizás no haya más razón que la dificultad, que lo que debió tardarse en los primeros años de la conquista, en traer los olivos, en lograrlos, en propagarlos, en obtener el aceite, en darlo barato, etc. Al paso que el señor don Cebos se ostentó lucio, donoso y mantecoso desde los primeros días; y si no, que lo diga Acosta, historiador de aquel tiempo: "Los cebones de maíz son muy gordos y sirven para manteca en lugar de aceite."

La ocasión era tentadora; después, se habrá hecho costumbre.

Garcilaso, *Com. R. I.* 327. "El año de 1560 valía un buen caballo en el Cuzco diez pesos; y valieran menos, si no fuera por la maníca que la estiman..... y tambien porque los españoles, á falta de aceite, por no poderlo sacar, guisan de comer con ella los Viernes, y la cuaresma."

**Mantequilla**—La maníca de los españoles. Aunque la sociedad y pueblo de estas comarcas son los que llevan la peor parte en nuestra crítica, á veces tenemos que darles la razón y que impugnar á los peninsulares. ¿Cómo no ha de ser mas exacto y delicado llamar *mantequilla* á "la sustancia crasa y oleosa de la leche," y *manteaca* á "la gordura de los animales, especialmente la del lechón?" El mismo Diccionario no concede á *manteaca* el sentido que le dan los españoles sino en segundo término; y deja el primero para el único que entre nosotros tiene *manteaca*, que es el de gordura ó grosura de animal ó de cochino.

¿Quién dice aquí *lechón*? todo es *cochino*!

**Mantequillera**—La vasija en que se sirve la *mantequilla*.

**Maloso**—Entre las acepciones lexicográficas de *maño*, viene la de resabio; pero al calificar de *maloso* á un caballo ó cabalgadura cualquiera, como tan general es en América, incurrimos en provincialismo segun aparece de Salvá. Estraño es; porque siendo *maño*, *resabio*, un caballo con resabios ó mañas, viene á ser *maloso*. Pero qué hemos de hacer! Ya en *buzquillo* vimos qué á veces la etimología y el derivado natural conducen al barbarismo. El que lleva en la mano un pequeño y corto *garrote*, qué lleva? Un *garrotilla*? Infeliz de él! No lo arredondaríamos la ganancia si así fuera!

Renunciemos pues á nuestros potros y machos *mañosos* y digamos, no precisamente *resabiosos*, que tambien aquí la etimología parece resbalarse por otro lado; sino *resabiado*. "Un pendenciero, al que le vendría la cassca de molde, como el freno al potro *resabiado*." Esto dice Fernan Caballero en *El dolor es una agonía sin muerte*. Aunque no sabemos

hasta qué punto sea autoridad un escritor provincial, desatilado é incorrecto, y por lo demás divino, al fin es un escritor de España, y como ya lo hemos dicho tantas veces, las miras de este Diccionario son mucho mas latas de lo que pudiera creerse: *españoliza*, no *castellaniza*. Trueba, si quien otras veces citamos, es mas literato y mas correcto que Fernan, sin que tampoco le falten sus copiosos provincialismos bajo la influencia de su nativo vasquense. Si se fuera á hacer una lista de las voces empleadas por estos dos ilustres escritores, que no están en ningún Diccionario y que casi huelen á bárbaras, nuestros meticulosos que se atascan en si han de escribir *hubiera* ó *hubiese*, *na obstante* ó *sin embargo*, se quedarían despatarrados.

Vaya ahora un ejemplo de *versabiedo*, límeño, ó por lo menos tomado del periódico publicado en Lima "El Tribuno" en 1838, en que todavía estábamos cerca de la fuente viva de nuestra idioma. En el número 42, en unos versos pareados se leyó

"Cariños de una resabiada vieja."

**Maraca**—Juego de envite muy popular.

**Márgara**—Familiar por *Margarita*, nombre de mujer. Los poetas españoles deben *nous savoir gré* de este único consonante para *gárgara*.

**Marema**—*La maroma* ó *las pruebas*: entre los niños y gente del bajo pueblo se llama así á la función nocturna de *muromeros* ó funámbulos. *Maroma* como equivalente de *cuerda* ó *soga*, aunque tan castizo, no lo usa nadie.

**Marembo**—El que voltea en la maroma ó sea el *volatín* de los españoles; funámbulo, etc.

**Masa aguada**—*Hacer la masa aguada* es hacer una jugarteta, jugar una mala pasada, en francés *jouer un tour*.

—¡ Pero una muger honrada ?  
 —Qué honradas ni que enemigo !  
 Si no hacemos lo que digo,  
 Nos hará la mosa ayundar. »

## SEGUNDA.

**Masiada**—*Hacer la masiada*, frase parecida á la anterior, aunque no significa lo mismo, ni me explico su origen.

*Hacer la masiada* es preparar las cosas con astacia y vienesa, como es necesario el disimulo para *hacer la deshecha*.

*Masiada* es voz de tahureca.

**Mastuerzo**—*Trigolium majus*. Magnífica flor, de jardín y silvestre, que cuanto mas agrestos se presentan los bordes de algunas de las acequias que riegan nuestros campos, mas pomposo es el tapiz de mastuerzos que los cubre. A esta lindísima flor no lo faltaría mas que hacerse menos común para ser mas estimada, como dice Buffon del jilguero. Su hoja es la única que sobreponiéndose al infernal polvo que cubra á todas las demás plantas de Lima, ostenta siempre verde y limpio el redondo broquel de sus erguidos tallos.

¡ Por flores escogidas nos obsequia  
 Tu mano los mastuerzos  
 Que nacen sin esfuerzos  
 Orillas de la acequia ?

## RIMAS DEL RIMAC.

Su verdadero nombre es copuchina. El viajero Lafond (1821) describiendo prolíjamente el entonces bellísimo camino del Callao, obra del virey O'Higgins, observa el efecto que producen los mastuerzos y dice: "Une double rangée de saules arrosés par un ruisseau limpide en dessine les contours; la terre est tapissée de capucines aux vives couleurs." »

Las campanillas de color jacinto  
 Con su dorada t<sup>e</sup>x las *capiuchinas*,  
 Todo contribuia en golpe mágico  
 Al encantamiento de mi vista.

## POESIAS PERUANAS.

**Matancero**—En la isla de Cuba es el natural de Matanzas; entre nosotros, es el individuo que tiene por oficio matar reses en ó para el *camal* (matadero.)

**Mataperro**—El *gamin* de Paris y el *pilluelo* ó *granuja* de España. La natural sería decir *un malperrero* como se dice un *pelagatos*; pero el uso nuestro no lo quiere. Por extensión se llama *mataperro* al arrastrado, al cochambroso, al *mal traido* y á todo este despreciable; y tambien al badulaque, al haragan.

*Mataperreada*, es la acción propia de un *mataperro*.

En la primera acepción ó sea en la de *pilluelo* ó *gamin*, los yankees dicen *árabe callejera*, segun vemos por estas palabras del Diccionario de Bartlett: “*Street Arabs* is a term applied to ragamuffin boys, or what are in France called *gamins*. ”

**Mate**—Un *polo* es una calabaza redonda y achatada hacia los polos, como la tierra. Los hay desde el tamaño de una pequeña naranja hasta el de un melon redondo. Abiertos por la boca en cuadro, sirven de taza ó vaso para beber agua, y tambien para poner dulce de frijoles colados, y *ají* en polvo, que es la célebre pimienta de Chincha, aunque no lleve este nombre. Cerrados y aforrados en brin, hacen veces de salvavidas atados al rededor de la cintura, y se emplean con el nombre de *matec* en los baños de mar. Igual uso tienen en Europa. Finalmente, divididos por el centro con una sierra, administran un par de platos soperos conocidos por todos los pobres labriegos con el nombre de *matec*.

Oblongos y en la figura legítima de la calabaza, constituyen los *párongos*, que son ni mas ni menos unas botellas en que se carga agua, aguardiente y miel. El tapon ó corcho de estas botellas rústicas es un trozo de *coronta* de maíz, ó un pequeño bío de *toforo*. Con un clavo caliente se adornan de dibujos estos *párongos* cuando su dueño es persona *cariosa*. En tales casos la vajilla peruana recuerda remotamente el vaso *etrusco*.

*Porongos, mates y palos* se encuentran en abundancia en todos los ranchos de los pobres *chacareros*, y constituyen la vajilla del pobre!

Son voces quichuas, por lo menos *mate* y *porongo*, y corren tanto en la costa como en la sierra, lo mismo que los objetos que designan; debiendo advertirse que el *porongo* de la sierra, es un vaso ó cántaro de barro y no un calabazo. «José puso al lado de Mustafá un enorme *mate* lleno de chupe; pero ni comió ni calló. Cada vez aullaba mas tristemente.»

«Algunos *porongos* de chicha estaban con las cabezas en el suelo, demostrando con esta humilde posición que nada contenian.» L. GRASA. *Sé bueno y serás feliz.*

**Maturrange**—El que no es buen jinete.

**Mayerdeina**—No podiendo conseguir la democracia nuestra la supresión de los *criados* y *sirvientes* domésticos, como lo habría deseado en su idólatra culto por el *Basy Apis*, adoptó el temperamento de enaltecerlos con un título menos despectivo de la dignidad humana, (?) y los llamó *mayordomos*!

Esto es el nombre con que hoy hacen que sirven, mientras están con la cabeza dada á pájaros, los famulos que se llaman *mayordomos*. Cuando son dos, se denominan *primer* y *segundo mayordomo*, aunque este último no venga á ser sino un lavaplatos.

Los extranjeros recién llegados se miran con extrañeza al hallarse ante un faraute elevado á la mayordomía por

ensalmo de una democracia taumaturga. El ecuatoriano autor de las *Correcciones de Lenguaje*, señor Riofrio, se dice absorto: "la palabra ha descendido."

No, señor; son *ellos* los que *se han ascendido*.

**Medidor**—La caja que, en un rincón cualquiera de la casa, tiene el secreto de lo que cada noche gastamos en el alumbrado de gas. Dentro de ella hay un reloj basto y grosero ó simple esfera que siempre adelanta, y que es consultado periódicamente por un empleado de la empresa, que, solo, está en el secreto; aunque para descargo de su conciencia en cada visita que nos hace, nos deja su *targeta personal*, "Estado del Medidor," que es una boleta en que acaba de consignar las declaraciones del veraz instrumento.

En Santiago de Chile no solo hay *medidor* para el gas, sino también para el agua. Pero los ingeniosos santiaguinos han conseguido adormecer al impertinente cancerbero; y tienen corriendo todo el día, á débil chorrito y sobre un recipiente, la llave que abastece de agua. La corriente que se establece es tan floja, que la delatora manecilla, siu hacer una revolución, permanece inmóvil en la esfera, tiosa y estirada como un pejerrey muerto. Las pocas veces en que la llave se abre de golpe por un instante, bastan para dar un cierto movimiento y verosimilitud á las operaciones de la máquina. Este es el *castigo de la miseria*: su protagonista en la pieza de este título, inventó en su avaricia *aguar el agua*: los empresarios de Santiago inventaron en su codicia *medir el agua*: vino el consumidor y los burló diciéndole materialmente con el *medidor que mides serás medido*.

El *medidor del gas*, si no andamos errados, se llama en España *costador*.

**Medio**—Es muy común confundir en el plural á *medio*, adjetivo, con *media*, adverbio, diciendo por ejemplo: *medios* tontos son él y ella; la madre y la hija son *medias* trabajosas. Para no incurrir en falta tan fea, no hay necesidad ni de saber distinguir un adverbio de un adjetivo. El

que se vea perplejo en la aplicación plural de *medio* no tiene mas que preguntarse: ¿son cosas que pueden partirse por la mitad á *medio* ó *medio*, dividirse, etc? Pues entonces el *medio* concuerda con el nombre sustantivo en número, y diremos *medios* bollos, *medios* parajes, *medios* ternos ó *medias* medias como se decía por las calcetas, etc. ¿Son cosas que no lo son sino a *medias* ó *mediamente* (pásele el barbarismo?) pues no hay plural. "Los dos estaban *mediamente*, á *medias* perplejos", y por lo tanto solo estaban *medio* perplejos.

Argumentando para sí de esta manera mecánica, podrá cualquiera atinar siempre en el presente caso aun sin haber estudiado gramática.

Tan exagerado es en los escritores peninsulares el respeto por la construcción del adverbio *medio*, que encontramos en Trueba, *El Gabán y la chaqueta*, Cap. XII, esta frase: "Manolo se acercó y saludó á Martín y Miguel justificando con la *medio* fiuura de este salado, que su efecto había sido medio caballero."

Hé aquí un caso en que aun nosotros habríamos dicho la *media* fiuura. ¿Por qué? Porque si Manolo no había sido mas que *medio* caballero y no caballero *entero*, solo podía asistirle y quedarse una *media* fiuura y no una fiuura *entera*. Nos parecía mas estrictamente correcto en este caso la *media* fiuura de un *medio* caballero, que la fiuura á *medias* (*medio* fiuura) de un *medio* caballero.

Quitar de *por medio*; vivir parod *por medio*, decimos siempre nosotros; los españoles, á lo que entiendo, siempre con la preposición *en*.

**Membrillete**—Planta silvestre de muchos tallos y algo parecida en la hoja al membrillo, al manzano, y aun al álamo. En los terrenos del Imperial, en el valle de Cañete, la emplean para cercas vivas. Da una flor enteramente amarilla y con los pétalos muy abiertos y desplegados como al jazmín.

**Menearse**—Para nosotros significa únicamente este verbo moverse lúbrica ó deshonrosamente; para los españoles, moverse en casi todas sus acepciones. Véase Movársk en este Diccionario. “Echó Teresa un ramo de avellano en el agua para que ésta no se menease.” Trueba. *Cuentos populares*.

**Menú**—Desesperado uno de nuestros diplomáticos de no hallar traducción precisa á esta palabra francesa, un día en que daba cuenta al Ministerio de un banquete habido en la Legación, dijo con desenfado: “Acompañó á V. S. el *prantuario de la rienda*. ”

El menú se traduce débilmente en castellano por la *lista*; de hoy en adelante, ya nuestros lectores saben cómo han de decir: ;El *prantuario de la rienda*? (?)

Este mismo diplomático era el que comunicando el establecimiento del orden constitucional, que como de costumbre en estas Repúblicas se había desquiciado por la milésima vez, decía: “Me es grato participar á U. S. que ha sido debelada la revolución, quedando *entirriado el virus de la anticonstitucionalidad*. ”

**Mercedario**—Así se llama al padre de la Merced, y á la hermana ó monja de la misma orden, *Mercendaria*; y cuando se trata del aventurero que veude sus servicios por una merced, hacemos una muy juiciosa diferencia y decimos *mercenario*. Desgraciadamente nunca he hallado tal forma en ningún libro ó diccionario de España, en los que constantemente se dice *mercenario*, así para la una como para la otra cosa.

No sé quién tenga razon; ni me atrevo á aconsejar nada. Mientras tanto es un hecho que nadie dice entre nosotros *mercenario* en ambos usos, sino con *l* en el uno y con *n* en el otro, y que en España, á lo que parece, nunca se ha pensado en hacer tal distinción; lo que es sensible, porque son dos ideas muy distintas, la del evangélico ó evangélica mercedario ó mercedaria, y la del escritor *mercenario* ó *suizo* ó vil soldado mercenario.

Vargas, antiguo poeta español, dice :

“ A noche en el monumento  
Que ponen los *mercenarios*,  
Cargada de escapularios  
Vide á mi duello é tormento.”

Y Ercilla, Arancana XIII.

“ Teólogos de honesta y santa vida,  
*Franciscos, dominicos, mercenarios.*”

Jimenez de la Espada, *Dedicatoria* de la edición de Montesinos, pág. XIII, dice *mercedario*.

**Meterse á ó de—**Difícilmente se conformarán nuestros lectores con que este verbo deje de ser seguido por las preposiciones á ó de cuando se junta con nombres que significan profesión, oficio ó estado, como es la práctica castellana constante en lo antiguo y moderno, en la que se dice *meterse fraile*, *meterse soldado*, *meterse* (ó *entrarse*) *monja*, y no *meterse de ó á* como diría cualquiera de nosotros.

Hasta *meterse latínes* hallamos en un escritor castellano del siglo XVI, Gaspar Llúcas Húñigo: “ Siempre tuvieron pasión las viejas de *meterse latínes*. ” Pero en el Diccionario de Salvá hallamos *meterse á caballero*.

**Michica—Tarma. Familiar por Mercedes.**

**Mistura—**Aderezo de las mas olorosas flores, en su mayor parte indígenas, rociadas para acrecer el incentivo con aguas de olor, y servidas á ofrecérlas en bandejas en las casas, y en frescas hojas de plátano ó otras cualesquiera, en los puestos de venta ó en el mercado.

Sus ingredientes principales eran (comienzan á desusarse) la *aroma*, el *siche*, la *cíclica*, el *jazmín*, el *ñorbo*, el *alelí* amarillo, y entre las frutitas ó bayas, el *copulí*, el *palillo*, etcétera.

Su misma composicion hacia que tambien se la denominara *puchero de flores*.

Es el jardin ; do el alelí amarillo,  
 Ingrediente esencial de la *mistura*,  
 La hermosa dália de color de caña,  
 La roja adelfa á nuestro clima extraña,  
 Surgen del sol bajo el radiante brillo.

PoETAS PERUANAS, pág. 216.

**Misturera**—La mujer de color que, en las procesiones, marchaba por delante de las andas llevando en la cabeza una gran bandeja ó azafate, colmada de fragante *mistura*.

Estos tipos recordaban á lo vivo el de las *Cofadoras* ó portadoras de ofrendas, de las tragedias y de la escultura griega.

**Misticismo**—Esta palabra que es la única que usamos en Lima, no se encuentra en el Diccionario Salvá, sino la de *mística*.

**Mohosearse**—Y entre el vulgo mojocerio : cubrirse de moho una cosa. El verbo castizo es *emohoscer* o *emohacerse*.

Junté yo buenas manzanas  
 Con otras ya *emahecidas*,  
 No mejoró las podridas  
 Y pudriéronse las sanas.

SAMANTEGO.

**Moler**—“ Por autónomia se entiende con relación á la caña en los *ingénios*, y en este sentido es verbo neutro, ” dice Pichardo, en su Diccionario provincial de Cuba; y no tenemos que quitar ni que poner, sino es sustituir *ingénio* con *hacienda* que es la voz que aquí se usa.

**Molienda**—“ Por autónomia se entiende la acción ó efecto de *moler* con relación á la caña en los *ingénios*; pero

compranda cualquiera parte ó el todo del período ó meses que se emplean cada año en esa operación diaria," dice Pi-  
chardo, *Dicc. de prov. de Cuba.* Es ni más ni menos lo que se entiende por *molienda* en nuestras haciendas de caña.

Corremos traslado de este artículo y del precedente (*Moler*) á los señores Rodríguez y Panisón, que extrañan, el primero con moderación, y el segundo con la petulancia de un *esprit meridional* ingerto en pedantería alemana ó vice-versa, que nosotros hayamos dado entre nuestros peruanismos voces españolas como *molienda*, *quebrada*, *garantir*, etcétera.

El mismo señor Rodríguez ;por qué consigna en sus *Chilenismos* la palabra perfectamente castellana de *mistura*?

Y entre ruido, calor y polvareda  
La *molienda* te muele y te arrebata  
Ni más ni menos como á Yxion su rueda

RIMAS DEL RIMAC

*Molle*—*Schinus molle*. Árbol indígena, algo parecido al pimentero, de caya ceniza al estrao lejía. En Nueva Granada lo llaman *muelle* con la misma impropiedad con que llaman *condor* al *cóndor* ( del quichua *cuntur*. )

" El *molle* esano y robusto."

JUAN ARGUEDAS PRADA.

El *molle* aquí prosperando  
Como en su suelo natal,  
La erin delicada y verde  
Tiende al céfiro fugaz,  
Y los racimitos rojos  
Que parecen de coral."

( POESIAS PERUANAS, pág. 168. )

Es un arbolito tan lindo, que podría servir de ornato en muchas partes, como el pimentero en las plazas y suburbios

de la ciudad de Aténas. Sus hojas, de un verde subido, se mantienen siempre limpias, y entre ellas se ven pintar multitud de racimitos de unas uvas menudas y coloradas de que se hace *chicha*. Quichua *nulli*.

"Tambien hacen otra bebida de una frutilla que nace en unos árboles, que llaman *molle*, aunque no es tan preciada como la *chicha*." Agustín de Zárate, *Historia del Perú*—(1555.)

"En toda la mayor parte de lo poblado de esta tierra se ven unos árboles grandes y pequeños, á quien llaman *molle*; estos tienen la hoja muy menuda, y en el olor conforme á hinojo..... Para liujpiar los dientes son los ramicos pequeños provechosos; de una fruta muy menuda que crece este árbol hacen vino ó brevaje muy bueno, y vinagre, y miel harlo buena, con no mas de deshacer la cantidad que quieren de esta fruta con agua en alguna vasija, y puesta al fuego, despues de ser grastada la parte perteneciente, queda convertida en vino ó vinagre ó en miel, segun es el coccimiento. Los indios tienen en mucho estos árboles" CIEZA DE LEÓN, *Crónica del Perú*.

**Monograma**—Una preocoz pedantería nos está llevando á adoptar términos griegos ó latinos por nombres españoles castizos que nunca hemos usado quizás debidamente. Los cronistas (gaestilleros) de nuestros periódicos vacian su agua sin saber ellos mismos de donde la toman; y á tontas y á locas nos han inundado de *merúcomios*, *parabáticas*, *obitos*, y hasta de abreviaturas astronómico-náuticas, como aquellas *a. m.* y *p. m.* que figuran en las mas triviales relaciones, por no decir *de la mañana, de la tarde*.

Reconocemos sin embargo, que es una lástima no poseer en castellano algo familiar como el *apres-midi*, el *after-noon* y aun el *dopo mezzo giorno* de franceses, ingleses ó italianos, que nuestro *después de ó pasado mediodía* no traducen sino forzadamente.

La introducción de monograma la debemos indudable-

mente á los mismos introductores de la cosa. La palabra está perfectamente formada de elementos griegos, y no dudo que ande en todos los diccionarios españoles, pero ¿qué más dice que nuestro antiguo y castizo *cifra*?

De repente vamos á dejar *pauisnula* por *quersoneso*, y *guantes* por *quirótecas* como ya se hizo en lo antiguo.

*Cifra* nos daría verbo y podríamos decir *papel cifrado, sobre cifrados*.

*Monograma*..... ya en Buenos Aires se dice profesor *diplomado*; esperemos pues que antes de poco se diga, si ya no se dice, *papel monogramado*.

**Montepío**—La *viudedad* de los españoles, con más latitud, porque esta no requiere solo procedencia fiscal como nuestro *montepío*, que es la pensión que paga el Estado; al paso que la *viudedad* es la pensión casquiera de que vive una viuda.

—“¡Inocente señorita! contestó Casimira sonriendose con amargura. Las viudas de los soldados no tienen *montepío*.» ARISTESUL. *El Padre Horas*. Fernan Caballero, *Clementia*: “No hay presupuesto que alcance á pagar las *viudedades*... son el pozo de Arion de las rentas del Estado.” “Su sus-gro no tuvo por conveniente dejarle nada, ni aun *viudedad*.”

**Montonero**—Más que peruanismo, americanismo, especie de *condottieri* ó guerrillero que hace un papel no nada despreciable en todas las revueltas políticas de la América española. La fuerza en que se congrega toma el nombre de *montonera*, y por supuesto que en ella no hay infantería, desde que en sus acometidas se fia una gran parte del éxito á la fuga.

Es algo como los *monfies* de los árabes de España, y el señor Cuervo aura bien hablarnos de *tropas irregulares, fuerzas allegudizas, colecticias ó adventicias*; puro enfemismo el vil *montonero* no puede ser otra cosa que *montonero*; hay que recordarle siempre que su *montón* no forma mas que

*montón* y *mantonera*, y no tropas, gente ni fuerza, por mas que se lo agreguen los modificativos de irregular, colectiva, etc.

Se conoce que en Colombia no los han visto de cerca como en las otras Repúblicas, y de aquí la disposición á ducificárselos el nombre.

**Morrofeso, sa**—En el Diccionario solo hallamos la palabra *morrina*, que significa "Enfermedad epidémica en los ganados que causa mucha mortandad. Tristeza ó melancolia."

De ella probablemente hemos formado *morrillo*, en sus dos terminaciones masculina y femenina, con cuyo provincialismo designamos no solo una figura mística, sino todo lo que parece encogido, ruin, miserables, *chétif* en francés.

**Moscabada**—La azúcar prieta ó más propiamente *rubia*, tal como aparecía el pan antes de recibir la purga ó beneficio del barro. Hoy el azúcar se hace toda en polvo y no en bruto, y los procedimientos de la purga han variado ó se han simplificado, sin que deje de llamarse *moscabada* (entre nosotros azúcar es femenino) la de color oscuro.

Sobre esta palabra hay una gran discrepancia en toda la América; unos dicen como nosotros; otros *masculada*, *moscabada*, *moscado*, etc. Entendemos que la palabra propia es el masculino *moscabado*.

**Mostacilla**—Para el diccionario no es sino diminutivo de mostaza, y munición; para nosotros no es nada de eso, sino exclusivamente unas menudísimas cuentecillas de vidrio de todos colores, unas verdaderas *mostacillas* taladradas, que enserriadas en alambre ó hilo sirven para mil labores de mano. Parece que en Andalucía tuviera igual significado la palabra á juzgar por estos pasajes de Fernan Caballero: "Un pañuelo de oca que Leopoldo le presentaba para estancar una mostacilla encarnada que se había asomado á la rozadura." (*Un Servilón*, etc.) "Una mariposa de papel con ojos de mostacilla.—(*Elia*.)

**Mote**—Maíz cocido que la gente del campo come á granel en el plato de un mate. El mote sabe á *choclo* maduro y aun viejo, y de las tres formas que toma el grano con la cocción del maíz, *ch ch*, *mote* y *cancha*, el mote es indudablemente la menos buena.

El *choclo* es la tierna y lechosa juventud del maíz, acompañado en aquel período, para mayor ilusión, de rubias y sedosas barbitas; el amarillento *mote* es su edad madura; la negruzca *cancha* es su decrepita vejez; y la pulverizada *máchica* es su estado fósil, ó mas bien su polvo.

Quichua *munti*. Véase *Paneca*.

**Moverse**—Mucho más usado que *menearse*, á cuyo verbo le ha pasado lo que á *coger*, que echado á mala parte desde quien sabe cuándo, no se le puele emplear sino en su limitado y torpe sentido. No nos atreveríamos á dar como equivalentes *moverse* y *menearse*, y aun á nuestros lectores peruanos les habrá causado estrafalaria, si el uso vivo de Madrid hoy mismo y el ejemplo muerto de los clásicos no nos autorizara á hacerlo así:

Los árboles *menean*  
Con tan manso ruido.

Dice fray Luis de Leon donde cualquier poeta peruviano habría dicho *mueren*. Y el mismo poeta español moderno Carvajal, en su traducción de los *Salmos*,

“ Y hoja ninguna en su árbol se *movía*. ”

En Madrid, al hablar de un individuo, suele decirse “ no sé por donde se *menea*, ” esto es, no sé por donde anda ó pára. Mas claro; nosotros para traducir el verbo francés *bouger*, no tendríamos sino *mover*; los peninsulares en muchos casos lo traducirían por *menearse*, lo mismo que el *remover*. Puede que en lo de Madrid haya también su abuso y hasta su provincialismo pues no tiene por qué estar exen-

ta de ellos, desde que al mismo tiempo que del reino, es tambien capital de la provincia de Castilla. El brillante poeta español don Fernando Velarde en una de las últimas obras que publicó hace pocos años, titulada si mal no recordamos *El Nuevo Mundo*, censura con estréñez ciertos provincialismos de Madrid, como el decir *los botitos* por *las botitas ó los botines*. Segun don Roque Bárbara en sus *Sinágnimos Castellanos*, *mojar* no es sino el movimiento animal, y *menear* el inteligente. Se expresará pues, mal, segun esta autoridad, el español que diga *no se moje Vd.* por no *se moje* Vd. (*se bouge pas*); lo mismo que el peruano á quien oigamos: *muero el chocolate por mojáalo*.

*Mencar las muñecas* en a-pañol, es andar listo en un trabajo manual; y en la fábula de *La Ardilla*, de Iriarte, el *Me muereo* está por *rebullirse*, el *revuer* de los franceses.

**Mezen**—Excelente palabra del mas puro limeñismo y de un grandísimo uso. Equivale á *truhan*, *bufón*, *travieso*, *chulo*. En el Diccionario no hallamos nada que le corresponda, inclusive la palabra *guasa*, que tanto figura entre ciertos gacetilleros de Madrid, y que si no es nuestro *mezen*, es exactamente su derivado *mezenada*.

*Por guasa* no dice mas ni menos que *por mezenada*. Si tambien se usa en la córta decir *guason*, no habrá para qué buscar equivalente al peruanísimo que queda señalado.

FERNAN CABALLERO, *La Estrella de Andalucía*: “El señorito es *guason* y ha comido melocotones que pone pasadas á las gentes” — Y en una nota agrega el interesante novelista: “Tener *guasa* y ser *guason ó guasona* se aplica en Andalucía al que tiene chanzas pasadas... Acaso degeneración de *sanguaza*”

**Macamo, ma.**—Buenos Aires. Por *sirriente ó sirvienta*, domésticos de muchísimo uso. Es palabra innecesaria.

**Muchachos**—Por mucho tiempo no usamos de otra palabra que de ésta y de *ninos*; hasta que los *hablistas en fo-*

advirtieron que el equivalente *chicos* era el que privaba en Madrid, y se echaron á repetirlo sin reflexión. La parte culta de la sociedad ha ido aceptando sin darse cuenta, y sin afectación, y hoy hay mucha gente que por nada diría muchachos ó niños por *chicos*, sin recordar que era de esas dos maneras como se expresaba ella misma hasta no hace mucho, antes del advenimiento de los hablistas en ico. Es un error. Madrid, no por ser la capital del idioma, por decirlo así, está exenta ella misma de provincialismos y flaquezas de locución. Si hoy se abusa allí de la palabra *chico*, esto no quiere decir que en los mejores clásicos e-palablos no encontraremos á cada paso el equivalente *muchacho*, con todo el sabor límello de otros tiempos, cuando el hablar bien y mucho más el escribir, exigía pruebas serias y no meros hilvanecos en ico.

Allá van entre mil algunos ejemplos: Guevara, *Diablo Cañuelo*..... "Y el poco camino que hay de aquí á Alcalá era causa de que como dicen *los muchachos* hiciesen nopollos muy frecuentemente." (Habla una.)

*Muchacho* con pronombre posesivo significa entre nosotros *sirviente, criado*; y así se oyo *mi muchacho, su muchacho*.

**Muelas**—Tener *muelas* un asunto ó cosa, es tener sus bemoles, presentar sus dificultades.

**Mulisa**—*Turma*. Especie de yarasi á cuyo son se baila. Véase *chimaycha*.

**Mutiflor**—Nombre de una linda enredadera muy usada en Lima y que últimamente ha comenzado á desaparecer como todas las flores indígenas ó aclimatadas del antiguo Lima, que van cediendo el campo á una multitud de florecillas inodoras puestas de moda por el cultivo europeo. Ya es raro ver á oír hablar de *marimoñas, muliflores*, y aun la interesante *diamela* no tardará en ser arrastrada. Entiendo que *mutiflor* es una simple corrupción de *multiflora* con que tal

vez sea calificada alguna especie de rosa. "Una ancha faja de luz subía gradualmente por la ventana, iluminando los semblantes de las jóvenes al través de la enredadera de *multiflores* que la cubría."—Anécdotas, *El Angel Salvador* (Cuzco.)

# N

**Nacho, Nacha**—Familiar por *Narciso, Narcisa*. Véase **NATO**.

**Natice**—Tarma. Familiar por *Natividad*, nombre de mujer.

**Naturala**—Con toda naturalidad sueltan algunas personas este natural femenino de *natural* (*indígena, cholo, habitante autóctono*) y dicen *una naturala* por no decir *una chola*; puesto que al *cholo*, para no ofenderse, se le suelo llamar *natural*; como al *negro, moreno etc.*

Algunas personas desearian poder sacar terminacion femenina de todo primitivo masculino, porque les pareceria desconocerdancia decir *la natural, la racional, y como si hubieran oido que en España se dice la coronela, la jeneral; y aun mayorala*, que creemos haber oido á los mayoriales de diligencias al dirijirse á alguna de sus mulas.

**Ni ji ni já**—Locucion que va cayendo en desuso. *No decir ni ji ni já era no chistar, no decir esta boca es mia, este ni modo etc.* Se usa igualmente en la Isla de Cuba.

**Niño**—Aquí se dejó adormecer el Argos de la vigilancia democrática. La misma sociedad en qua *por no ofender* no se puede decir *un negro, un indio, sino un moreno, un natural*, y en la qua hay lujo de circunloquios para evitar un calificativo mortificante á las castas coloreadas, como lo ve-

mos en color *honesto*, medio pelo ó simplemente de color (¿de cuál? se podría preguntar); en esa misma sociedad no se concibe que pueda haber otro niño que el *blanco*. ¡Y fiese vd. de la democracia cuando ha sido traída por los cabelllos!

¿Porqué el perro que va saltando por un campo y tirando tarascadas á diversos tallos de yerba, se abstiene de tocar aquellas que le harían daño? ¿Qué tradición oral ó escrita le prescribe esa abstinencia? Ese instinto es el mismo que nos lleva á nosotros á suspender de la conversación la palabra *nino*, cuando aludimos á los *muchachos* ó *muchachitas* de color.

Estos infelices no tienen *ninos*, ó mejor dicho, no son nunca *ninos* en el estilo hablado ó escrito. Sépalos el recién llegado, y precávase ó mas bien súrtase de los términos *muchacho* y *muchachito* cuando vaya á hablar de los niños que no tienen la cara blanca.

"Tú eres una *nina*, repuso la enfermera. Esa pobre mujer....era *india*—Esa *india* es mi madre."—ARÉSTEGUI, *El Padre Horán*.

**Nopal**—Véase TUNA.

Es el capulí amarillo,  
Luciendo el mismo color  
La hija del *nopal* en flor  
Y el coronado palillo

POESIAS PERUANAS.

**Nube**—Sabido es el papel que este aparato artificial desempeña en nuestras procesiones y otras fiestas de calle, para desprender sobre el cortejo que desfila por debajo, ya flores, ya versos impresos en papelitos de colores, ya una paloma de nítida blancura. En todas las acepciones de *nube* que registra el diccionario de la Academia no se encuentra la presente, lo que haría esclamar sin vacilación á

uno de nuestros valientes sendo-puristas: "¡eso no es castellano!" Pues para hacer la descripción de lo que en Lima se suele llamar *nube*, vamos á tomar las palabras castellanas de *Gerónima de Contreras*, escritor español del siglo XVI, que en su "Selva de aventuras" Libro II dice: "Pues mirando Luzmán al duque.... y á la duquesa.... vió que de una *nube* que artificiosamente estaba hecha en lo alto de la sala, abriéndose por medio, bajaba una doncella, artificiosamente vestida toda de tela de plata, con unas filas de maravillosas plumas" etc.

Y mas abajo: "Luego que acabó de decir estos versos, se tornó á levantar hasta donde la *nube* estaba, y az entró dentro".

#### LAS CUATRO NUBES

Ya en partículas de agua me resuelvo,  
 Ya empañó de algún ojo la tersura,  
 Ya las ándas ianudo de mistura,  
 Ya el blanco cuello de una hermosa envuelvo.

Cuando su agua á la tierra le devuelvo,  
 Soy veraniega nube que no dura,  
 Cuando á un ojo le robo su lux pura,  
 Soy feo nubarrón pues lo revuelvo.

*Soy nube artifcial ó falsa nube,*  
*Cuando mezclo mis flores y su aroma*  
*Con el incienso que de abajo sube.*

Pero al rodear un cuello de paloma  
 Gloriosa nubo soy, porque un querube  
 Entre mis pliegues su cabeza asoma.

#### "RIMAS DEL RÍMAC."

**Número**—Un número de la suerte llamamos á lo que en España, en Méjico, y probablemente en todo pueblo español se da el nombre de un billete de la lotería. Para nosotros billete no es mas que el de Banco, ó á lo sumo una esquelita.

Un jorobado incivil  
Que en las narices me planta  
Un cartapacio, y me canta:  
—Mil soles! —; Mil soles? —; *Mil!*  
—Aun cuando sean quinientos!  
—Pues un *umerito* al punto,  
Qué señas, qué nombre apunto?  
—; Esos son otros quinientos!

## RIMAS DEL RÍMAC.

No menos inciviles y pesados que los *sucreros* de Lima son en Buenos Aires los muchachos, mocetones y hasta hombronazos, muchos de ellos europeos, que andan por la calle ofreciendo billetes de lotería, y que asaltan y acosan al transeunte con la mayor petulancia.

# N

**Ñaño**—*Ñaño* en español es lo mismo que *chocho*, por consiguiente al decir que “ Fulano está muy *ñano* con Zutano ”, damos á entender que está *ñano*, esto es, *chocho* ó sea “ lelo de carillo. ”

**Ñato, ta**—Así dice todo el mundo por *chato* ó de nariz roma. Probablemente *ñato* no es mas que una corrupción de *chato*, ó del provincialismo de Asturias *nacho*, que significa esto mismo. Para nosotros *nacho* es cosa enteramente distinta. (Véase.)

*Ñato* y *ñata* son al mismo tiempo por acá voces del mas esquisito cariño ó de zalamería, principalmente en Arequipa y otros pueblos de la sierra.

“ ¿ Cómo estás, *ñato*? Adios, *ñata*, ” se dice como pudiera decir un madrileño : “ ¿ Cómo estás *chico*? ” Adios, *chica*.

“ Un dia me encontró en la portería y tocándose la barba me dijo con voz de órgano : *Ñata*, cómo estás ? ARISTEGUI, *El Angel Salvador*. “ ; Buscaban ustedes á mi padre, señores ? La buscábamos á usted, *ñatita*, contestó uno de ellos. ” “ Eh ! ella nos comprende. ; No es verdad, *ñatita* ? INEST, *El Padre Horán, Escenas de la vida del Cusco*.

**Ñaupas**—Ahora *ñaupas* es una expresión adverbial que equivale á *ahora tiempos*, *à dans le temps*, ó *á lo de márras*,

etcétera. Y aunque significa exactamente lo mismo, creemos que no está de más en nuestro vocabulario y que contribuye a variar la conversación. Es el *alma* latino, el *palim* griego y el *sárrus* (*lo de*) español, con la diferencia que al pasar a nuestra locución no se agrega solo y tenemos que añadirle un *ahora*, como para que el lector extranjero entienda que se las hág con un adverbio de tiempo. Quichua *ñawpa*, que vale *aniguamente*.

**Nausa**—En la Sierra (en la costa no) corriente por *ciego*; del quichua *ñausa* que vale lo mismo. Bueno será advertir de paso á los lectores extranjeros que estos adjetivos quichuas, adoptados las mas de las veces sin necesidad en el lenguaje español de los habitantes blancos de la Sierra, semejantes á los adjetivos ingleses ó á nuestros adverbios de modo, ó tambien á algunos de nuestros propios adjetivos como *grande*, hacen con una sola terminacion á ambos géneros; y *ñausa* es *ciego* y *ciega*; *correntia*, *pelón de cejas* hombre ó mujer; *chuma*, *desabrido* y *desabrida*. Cuando pasan á la *corta* se les aplica inmediatamente la analogía castellana; y así de *huacho*, *huérfano* y *huérfana*, hacemos *huacho* y *huacha*; del indeclinable *caula*, *perro*, *perra* sin pelo y por extensión *desuado*, *desnuda*, *calata* y *calata*; y final del invariable *guagua*, no falta quien saque *guaguas* cuando la criatura es varon.

“La madre de José era una excelente viejecita que no vivía más que para su hijo y su *ñausa*”—El pobre *ñausa* no pudo sufrir más y murió al que maltrataba á su hijo.”

**LADISLAO GRASA** (español)—*Sé bueno y serás feliz.*

**Ñeque**—El *ñeque* es... pues! el límite del alcance humano, ó por lo menos del alcance humano del limeño. Cuando un escritor ó conversador nostrano se halla embarranzado para completar la expresión de su pensamiento, por ignorancia ó imbecilidad, ó porque sus alcances no dan mucho de sí, apéase diciendo con que la persona ó cosa de quien va ha-

blando tiene..... *ñeqne*, con lo cual lo ha dicho todo, aunque en rigor no ha dicho nada. Tambien se suele agregar que la persona ó cosa es de "*ñeqne, pulso y remezón*," con cuya frase, una de las mas soberanamente tontas y vanas que han podido zumbar por los oídos de la humanidad, se llega al paroxismo de la gracia limeña.

*Ñeqne* no tiene una verdadera y clara significación sino cuando alude á la fuerza y al coraje ó energía de un varón ó de una virugo. En todos los demás casos es divagar, como sucede con el *shic* de los franceses.

El furor por esta palabra es tal, que aun se ha formado el feo adjetivo *ñecido*, que se refiere exclusivamente á las vanzoniles cualidades de que he hablado.

En cuanto al origen de la palabra, quién cree que es de invención nuestra, quién que proviene de las Antillas. Sea de ello lo que fuere, el caso es que en presencia de esta palabra se siente uno poseido del respeto que inspira todo lo que como insignificante ó mediocre es acabado. El hombre, el manjar, la belida que tienen una tendencia ó un gusto pronunciado, pueden hacer furor por mas ó menos tiempo, pero á la larga se eclipsan.

Al paso que el reinado de lo *insigniorante*, de lo *mediocre* y de lo *insipido* es eterno. ¿A qué saben el cigarro, á qué el agua, y á qué Don Fulano á quien vemos perpetuarse en el favor político y social desde que abrimos los ojos? A nada; y hé aquí porqué son indispensables.

Unas genialidades, un sabor picante acaban por cansar; gloria á lo *insigniorante*, gloria á lo *insipido*, y gloria al *ñeqne*, que como palabra es para todo! ¿Qué sería del pueblo peruano sin su *ñeqne*? ¿Qué sería del Estado peruano sin sus hombres *ñeqnes*?

Un escritor chileno describiendo á su pueblo lo que es *ñeqne* lo llama "una especie de atropellada, indisciplinada y licenciosa energía;" definición que no es mala, cuando solo se trata del *ñeqne* considerado como *valentia*.

**No, ña**—Abreviaciones de *señor* y de *señora*, pero no inocentes, pues con el implacable *ño Falano* y *ña Zutana* se ampara á todo infeliz á quien por su color, pobreza ó apocamiento de espíritu no se considera digno de figurar entre los señores.

En todos los casos en que un español diría brevemente el nombre de la persona invocada ó le agregaría *el tío*, si era algún viejo, nosotros anteponemos el *ño*, formando una expresión muy característica.

En Arequipa dicen *ñor*, tratamiento que, con razón ó sin ella, recuerda inmediatamente el *sieur* de los franceses.

**Serde**—*Passiflora punctata*. Una de las flores de más deleitosa fragancia que tiene Lima. Una sola basta para embalsamar una habitación entera, ó todo un patio, escondidas en la mata enredadera que la produce.

Hay agradables estorbos,  
Aun para personas tercas;  
Pocos volveránse torvos  
Porque tropiecen en cercas  
De jazmines ó de *ñorbas*.

RIMAS DEL RIMAC.

## O

**Odiosear**—Fastidiar, cansar, aburrir con *adiosidades*, particularmente los niños.

**Odiosidad**—Cansera, fastidio. Se usa tambien en plural; y éste y su verbo que antecede, son unos de esos tantos provincialismos, tan maestramente deslizados en nuestra locucion, que cuesta trabajo aceptar que no sean del mas perfecto español.

Ambar voces lo son, pero degeneran en las acepciones viciosas que les damos.

**Ojota**—Femenino. El calzado de los indios de la sierra, pastores de *llamas* en su mayor parte. Es como la alpargata de los españoles, como la sandalia antigua y como lo que los negros campesinos de la costa usan con el nombre de *Hauque* (Veáse).

La *ojota* no es mas que un pedazo de pellejo de llama sin curtir, doblado hacia arriba por la parte de los dedos para cubrirlos, con una pequenia talonera y sus correas para sujetarla sobre el empeine, asi es que participa del zapato y de la sandalia.

Cieza de Leon, *Crónica del Perú*, cap. XLIV: “Andan vestidos de ropa de lana y de algodon, y en los piés traen *ojotas*, que son (como tengo ya otra vez dicho) á manera de albarcas.”

Muy ajeno á todo esto debía estar el literato español Exmo. Sr. D. Juan Valera cuando en su por lo demás muy sabroso drama, *La resaca de Atahualpa* decía (*Jorn. I. Esc. II*): "Por los desfiladeros horribles de la sierra, por las sordas escabrosas, donde solo la headida pezuña del llama y el pie desnudo del indio se diría que podían sostenerse sin resbalar."

El indio de la sierra, identificado con su ejeta, no se desprende de ella ni aun en los blandos y calientes arenales de la costa cuando de paso se encuentra en ellos.

En cuanto á lo de *el llama*, que hiere tan desagradablemente el oido de un hispano-americano, como le choca lo del pie desnudo del indio, véase *Llama* en este Diccionario.

**Opa**—Tarma. Fátuo, tonto, idiota. Del quichua *upa*, *sonzo*, *bobo*, *sordo*, *mudo*. (Torres Rubio).

**Orificar**—Llevar con oro la picadura de un diente ó muela, *orificación*. Los chilenos dicen *farpar*, que si comprende más, porque no solo con oro se tapa la cárie, sino también con platino y con pasta, es por eso mismo una expresión general y genérica, y no propia y técnica como la de *orifar*, científicamente bien hecha, y que supongo hemos tomado del francés.

**Oreya**—Nombre que dan los indios á sus puentes colgantes, hechos con frecuencia de una sola soga, como uno de los que cruzan el río de Lunahuáná.

Los naturales pasan por esta soga ayndándose de pies y manos, tendidos de espaldas entre dos abismos azules, el río que se arrastra por debajo con chirrido estridente, y la alta bóveda del cielo que debería suonarlos con los torrentes de su luz.

Pero nada de esto sucede, y el Blondin peruano continúa su trayecto en una de las posturas mas graciosas y singulares en que puede concebirse á un ser humano.

Tienen una trabilla rústica hecha de un palo muy duro, que se calzan como Mercurio sus borceguies alados, ántes

de lanzarse por la maroma; y con ella se cuelgan de los piés, que resbalan fácilmente á cada paso quo dan las manos. A poco que descendamos en nuestra cabalgadura de la quebrada en donde acabamos de gozar de tan primitiva escena, (la de Lunahuaná) nos hallaremos de mano á boca con los espléndidos vapores que van surcando el Pacífico. *¡Civilización y Barbarie!* como dijo el otro.



## P

Inagotables son los peruanismos de esta letra, y rogamos á nuestros lectores que sean indulgentes si por olvido ó por pereza dejamos de darlos todos.

**Pacay**—Fruta. *Inga reticulata, pruripis dulcis, mimosa inga*, y en otras partes de América *guaba*, que es el nombre de *exportación*, esto es, el que sirve para designar la fruta en el extranjero. Con la mayor parte ó con todos los nombres indígenas sucede lo mismo, ya por estar Panamá y las Antillas mas cerca de Europa y Estados Unidos, ya por ser esos los países que primero se descubrieron. Hé aquí por quē son nombres de la exportación *guaba*, *maíz*, *cacique*, *banano*, *anana*, *anona* y aun *chicha*, y no los correspondientes peruanos *pacay*, *sara*, *curaca*, *plátano*, *piña*, *chirimoya* y *azua* ó *acka*. Entre nosotros no falta quien diga *pacas*, terminación que me parece afectada, así como en el plural la prefiero á *pacayes*, como hacen algunos guiándose tal vez por una buena analogía, pues la palabra española *farras* y otros vocablos de esta terminación forman su plural en *ays*.

Pero repito quē el plural mas corriente y mejor sonante, para mi oido al menos, es *pacas*.

El *pacay* es un árbol elevado y hermoso, silvestre en nuestros campos como el *guayabo* y aun como el *chirimoyo*, y tan abundante, que hay campos enteros y aun fundos rústicos conocidos con el nombre de *El Pacayar*.

Ha tenido también el honor de dar su nombre á un color especial, y se dice *verde pajey* que es como una traducción de *verde bronce*.

La fruta es una vaina ó silicua larga como de una esarta y ancha como de unos dos dedos, de color verde oscuro, gruesa como una anuela, y raras veces rota, porque la misma se encorva como un pequeño alfanje. Por ella se pueden contar los granos interiores que se dibujan en la fina coraza como los del frijol ó judía en la soya. Son semejantes á la haba y vienen envueltos en una nivea película ó membrana enteramente parecida al algodón, que es la que se chupa, escurriendose inmediatamente por sí sola la pepita ó semiente.

Aunque el gusto del *pajey* es dulce y agradable, se le reputa muy ordinario, y el modo de venderlo en las fruterías es en ataditos que contienen unos seis ó ocho.

Los negros, teniendo en casuña las gruesas tapas de la silicua, el niveo pellejo de una adentro, y finalmente la negra pepita proponen esta adivinanza que no carece de gracia:

Tablita sobre tablita,  
Cinco negritos  
En camisita.

En cuanto al árbol mismo, tiene no poca analogía con el algarrobo y el sicomoro á cuya familia pertenece.

**Paco**—Cudrúpedo de los Andes peruanos de la familia de la *llanura*. Es curiosa la historia de esta palabra al rededor de las tierras. Entre nosotros, denota á un animal, en España, es familiar de Francisco; en Chile, *paco*, designa al celador ó sereno, y en Filipinas muere porque es el nombre del cementerio.

**Pajarear**—Espaniar á los pájaros de las sementeras, principalmente de los maízales. Es tarea que se encomienda á

los muchachos y á los viejos, quienes salen al campo antes de que amanezca ó desermen en la semientera misma, y pasan el dia disparando piedras con una *baraca* (honda) y dando gritos.

Los españoles dicen *azas*, escribiendo la palabra con *z*, no sé por qué peregrina razón. *Pajarero* es mas expresivo que *azas*, y mas corto que *ojear pájaros*; pero no tiene en español la acepción que aquí lo damos.

Si alguien desea un peruanismo mas íntimo todavía, mas nuestro, como que no está formado con ningun elemento español, tiene el arequipeño *huatir* que significa lo mismo.

**Pajarero — V. caballo.**

**Palangana** — Palabra muy usada en Lima desde tiempos atrás, y comun de dos, pues lo mismo se dice "hombre palangana" que "ingor palangana"; y es uno de los peruanismos que mas en gracia caen á los extranjeros, y el primero que ellos aprenden. Se aplica á todo el que habla mucho, al que todo se le vá en palabras, y sucesivamente vá siendo sinónimo de charlatan, fanfarrón, *pintor* (otro peruanismo,) del poseer de los franceses, del *humbug* de los *yankis*, y del *farsante* de los españoles, que es indudablemente la mas débil de las tres palabras.

La *palanganaada* debe ser peculiar á la casta llamada *sambos*, pues *sambo palangana* son dos expresiones que con frecuencia van juntas.

En ensayo á la etimología de *palangana*, es mas que probable que sea una de esas figuras peculiares á nuestro país, y que se haya tenido presente la ancha boca de una palangana para designar á un *humbug* ó poseer que todo es bocas. En Cuba, *hocatero*.

Y á favor de nuestra hipótesis viene este comentario del refrán español *A propósito fray Jarro*: "En Aragón jarro es palabra en el sentido de la voz castellana *hablador* ó *charlador*, hombre que grita mucho hablando sin propósito. To-

madas en este sentido las palabras del refran: *seay jarro* significarian: *fray hablador ó charlador.*" Esto dice el octogenario alemán Joseph Haller en la monumental obra que ha empezzado á publicar en Regensburg (1883) sobre los viejos refranes españoles. (*Allspanische Sprichwörter aus den Zeiten von Cervantes*, etc.) Si á un hombre hablador se le llama *jarro*, metafóricamente, bien ha podido exagerarse un poco más la metáfora y llamársele *palangana*.

En una de las comedias de Segura (*El Cacharpari*) llamanos *bocstan*, aparentemente en el sentido de *palangana*.

**Palangana** — La acción ó dicho propio del *palangana*; fanfarronada, bravata, vana jactancia, etc.

**Pallilo** — Fruta y árbol. *Campomanesia cornifolia*. El árbol es como de veinte á treinta pies de alto, y la fruta, un surroncito un poco mayor que un tomate, redondo y achato, con una pequeña coronita encima, y de un color amarillo pajizo, y á veces verde, aun estando madura la fruta.

La médula, ó como vulgarmente se dice, *la comida*, recuerda la de la granadilla, aun cuando las pepitas son mucho mayores, y la materia viscosa ó glútea que las envuelve es de un blanco mate y opaco, y no transparente y líquido.

Aunque el sabor del pallilo es muy agradable, lo esencial, el todo es su embragador aroma, tan intensamente difundido hasta por la película, que se asegura que seca ésta y quemada hace veces de incienso.

Muy maduro el pallilo, se hincha y comienza á reventarse como la breva. Cuando todavía existían costumbres criollas, cuando se hacia un aderezo de flores rociadas con ricas esencias, llamado *mistoso*, y del que el pallilo y el *cipuli* tenian el honor de formar parte, como *frutas-flores*; cuando nuestras hermosas se tachonaban el negro pelo con jazmines, aromas y buenas tardes, y se ceñian la frente con una delicada vincha, solian traer en la mano un oloroso pallilo, que volvian y revolvian entre sus dedos con voluptuo-

sa dejadez, como si hubiera sido ese el atributo de la belleza y la gracia limeñas.

Si entre nosotros florecieran las bellas artes, el tipo hechicero que dejamos descrito y que aun no ha desaparecido del todo, habría inspirado ya más de una escultura, más de una pintura ideal y enteramente ajena al tipo convencional de las escuelas.

Es el *copulí* amarillo,  
Luciendo el mismo color  
La hija del nopal en flor  
Y el coronado *palillo*.

(POESIAS PERUANAS, PÁJ. 170.)

**Palo**—Con demasiada frecuencia empleamos esta palabra por *madera*, lo que constituye, más que una gran vulgaridad, un gran arcaísmo, porque en el castellano antiguo es muy común este modo de hablar. El Diccionario en la palabra *Palo* dice “*Madera en comun*”. Para nosotros es *madera* en lo absoluto.

Los maíos versos igualo,  
Cuando cada verso malo  
En buena riña remata,  
A estribos viejos de *palo*  
Con cantoneras de plata.

#### RIMAS DEL RÍMAC.

**Paloma de Castilla**—Lo que en cualquier parte se entiende simplemente por *palomo*, esto es, la paloma doméstica. (Véase CASTILLA).

**Palomas**—Echar ó poner *palom* es una infenal costumbre propia de los infiernos y por lo tanto peculiar á.....; no lo malician mis lectores? á Cuáles son los lugares que mas aterran en esta vida? Un cementerio, una casa de locos, y.....; un colegio de muchachos!

Pues á este último lugar pertenece la diabólica travesura de *errar palomas*. La operación se practica con un trozo de azufre encendido que se deja gotear una ó mas veces sobre el zapato del colegial que duerme, el cual no tarda en despertar dando saltos.

La frase española, muy distinta de la nuestra, es *errar caudillaz*, y el Diccionario de la Academia de 1727 describiendo la broma observa que es ( ojo á nuestros colegiales ) "chasco de pajés y gente vagabunda."

**Palomear**—Parece que este personismo tuviera su raíz en lo mas hondo de nuestro modo de ser político-militar. Es uno de los grandes recursos de nuestras malas guerras civiles: *errar* al enemigo de uno en uno, solo, aislado, esto es lo que significa *palomear*. Tambien vale tirar de arriba abajo, sobre gente ó sobre cualquiera otro animal.

Su mayor uso es en lo figurado y para designar el fusilamiento en detalle. Tan pronto como la ola revolucionaria llega á las puertas de la capital, el Gobierno *toma sus medidas*, siendo una de ellas recojer á los celadores de las esquinas y distribuirlos en patrullas á fin de que no los *palomeen*.

**Palta**—La fruta del *palto*, *Persea gratissima*, consóila en toda la América con el nombre de *ahuacate*, y en las colonias francesas con el de *avocat*.

Es oblonga y muy parecida á la pera; se come con sal y pan; tiene un cuello mono, rosado y carnoso ( á la vista ) como el tobillo de un vizciano; no madura en el árbol sino puesta al abrigo de trapos ó de *huano*, y su pulpa ó consistencia ha merecido el nombre de *mantequilla* ( ó *manteaca* como dicen los españoles ) *vegetal*.

Quien duda de la aserción, pruebe á llevarse á la boca pan untado de mantequilla y unos rábanos; y si alguna vez ha comido *palta*, es seguro que en el acto se acordará de ella.

El hueso ó queso sirve ademas para marcar ropa de este modo: se extiende sobre él el lienzo y se va picando con un alfiler la marca que se desea estampar; y el zumo que se transmite por los agujeritos no tarda en negrear como una tinta.

El *palto* es un árbol elevado y de porte majestuoso que se ensalza del aire, y que, pues no hay laureles entre nosotros, podríais reemplazar al laurel si tuviéramos cabezas dignas de ser ceñidas por nobles ramas.

O bien debajo el alto  
Membrudo, récio, corpulento *palto*,  
Que al *gallinazo* en su alta copa asila,  
Y hoja sobre hoja tan feras apila,  
Que hallas fáciles gradas en sus ramas  
¡Oh tú, que en pos de *paltas* te encaramas!

( POESIAS PERUANAS, PAG. 136. )

"La *palta* que da al pan, un compañero  
Gusto mejor que el de batida nata."

FELIPE PARDO.—POESIAS, 36.

En el artículo *Cascara* hemos expuesto toda la riqueza de vocablos de la lengua, que nosotros no aprovechamos, usando exclusivamente aquella sola voz. Garcilaso al describir la *palta*, da á su cáscara un nuevo nombre que á pocos se les habría ocurrido aplicarle, aun siendo hablistas en ésta: la llama *vaina*, ni más ni menos que si se tratara de la funda de las legumbres, ó á lo sumo de la de la fruta llamada *pacay* y en otras partes *guaba*. *Vaina* en este caso es la *gousse* de los franceses.

**Pallapar**—Arequipismo ó mas bien quechuaismo, por *espigar* (en francés *planter*) ó *rastrojar* ó *rastrar* como preferiría mas da un peruviano, aunque ninguna de estas dos

formas verbales tan naturalmente derivadas del sustantivo *rostrojo*, se encuentre en el diccionario.

Mi abuelo D. Manuel de Paz-Soldan y Castro empezaba con esta palabra un soneto acróstico en el que se proponía reunir el mayor número posible de arequipeños. El acróstico resaba *Pobre chacarero*, por antífrasis, porque el soneto iba dirigido á un acomodado amigo del autor, y decía así:

D allorondo en mi chaera cierto dia  
 O bservé que María la urpadera (1)  
 B irlando miscas (2) con crueldad traidora,  
 R ellenaba tragangas (3) á porfia.  
 E n furor la Puntica (4) la decía:  
 C omadreja de Pilla (5) asoladora,  
 H ija infernal del indio Catacora (6)  
 ▷ floja lo jurtado, chinchita (7) impía."  
 C oncluyóse con baile la jarana,  
 ▷ I compás del charango (8) y churumbela,  
 R ompióle la Puntica muy ufana  
 E atonando una dulce pastorela;  
 B epitió por tres veces la pavana  
 O rgullosa, bizarra, pata en pelo (9)

**Pallar**—Especie de frijol, propio, á lo que entiendo, de estas tierras. Es como del tamaño de una haba y quizás mayor, casi enteramente redondo y chato, y de un blanco

(1) De urjar, desbaratar terrones; la dentripaterrones.

(2) Pupitas tiernas.

(3) Talogas grandes.

(4) Nombre indígena de la mayocoba.

(5) Nombre de su pago de Arequipa.

(6) Nombre propi-

(7) Abominable femenino de chinchita.

(8) Viluela pequeña de cinco cuerdas, mas alborotadora que la guitarra. Se usa mucho en la provincia de Huarina.

(9) Pata dormida, pata en el suelo. Menos malo sería pata en pelo, que por lo menos recorrería directamente al caballo desnudo de toda silla.

tan amarrengado, que parece cosa de confitería, ó un gotero de vela de espuma coagulado sobre una mesa—*Phaseolus pallar*. El nombre está sujeto á ciertos equívocos. En el Diccionario castellano encontramos, como verbo perfectamente castellano, PALLAR; "Entresacar ó escojer la parte mas rica ó metálica de los minerales". En el Diccionario quichua de Techudi, PALLARCARI; "coger muchas cosas juntas". En el de Markham, PALLANI: *coger*. Solo el antiguo quichuólogo, Torres Rabio, nos dice, y no tampoco en su vocabulario quichua, sino en el *chinchaisuyo*, PALLAR: "frijoles que acá llaman *pallares*", dándolos poco mas arriba, igualmente como chinchaisyo y asimismo significando *coger*, una ligera variedad del *pallarcari* y *pallani* que acabamos de ver: PALLANINI. Las voces quichuas, asymaraes y del chinchaisuyo se confunden con frecuencia, como sucede con las de nuestras lenguas neolatinas.

Lo que no comprendemos es, á no ser por uso de tantas coincidencias como se notan en las palabras y en los tipos humanos, que haya en castellano un verbo *pallar* que signifique lo propio que el quichua. Garcilaso en el índice de sus *Comentarios* dice: "Pallares, legumbres del Perú" Entiendo que en Cuba se conoce el *pellar* con el nombre de *chocho*.

Damos tambien este nombre, sin duda por semejanza, al pulpejo de la oreja.

Azara hablando de los frijoles del Paraguay dice: "los que llaman *pallares* son los mejores, producen mucho y tienen colores muy diferentes."

El *Mercurio Peruano* (1792), VI 33. "Los habitadores de Yca, alimentándose de *pallares*, tienen los músculos y líquidos fofos, como lo acredita su contextura, y el color quebrantado de su rostro".

**Pampa**—Campo abierto, llanura, sabana, y en sentido limitado en las haciendas, el campo, por oposición á la casa y oficinas.

Si de tu espalda únicamente,  
Blanco ó negro te fias.  
Y á la pampa no vas todos los días.

Poesías PERUANAS.

Los equivalentes de *pampa* en otras regiones del mundo son: en Venezuela, *llanos*, en Estados Unidos, *prairies ó sabanas*, y en Rusia, *steppes*.

*Pampa* (convertida en *bamba* en tales casos) entra en la composición de muchos nombres indígenas de topografía; como *Urubamba*, *Huancabamba* y otros mil. Los negros suelen repetir la siguiente ingeniosa adivinanza:

*Pampa blanca,*  
*Semilla negra,*  
*Cinco toritos*  
*Y una ternera.*

Esto es, *papel, tinta, los cinco dedos de la mano y la pluma*. Acaso la copla sea española con la sola sustitución de *pampa* por *campo*.

*Estar en sus pampas, estar á sus anchas ó en su elemento. Pampita y pampilla*, graciosos diminutivos, como los equivalentes españoles *campito* y *campillo*.

**Panca**—Del quichua *panca*. “Hojas que cubren el choco,” traduce Tschudi, y por *choco* pone en aleman *maiskolben*, que literalmente quiere decir “la panocha del maíz.”

La *panca*, verde ó seca, tiene varias aplicaciones caseras; sirve para envolver *humitas*, *chapanas*, y la mantequilla fresca que venden por las calles de Lima las sarranas ambulantes.

En el valle de Cañete la emplean además como tapones para las *hormas* ó formas en que purga el pan de azúcar, y también como hisopo para lavar el mismo pan. Pero el uso mas noble y general de la *panca* y por el qué es conocida y cara á una parte de la humanidad, es el de *cigarrillos de*

panca, no de tanto consumo en el Perú como en Chile, y conocidos y vendidos aun en Europa con el nombre de guatemaltecos. En Chile *cigarros de hoja*.

Entre los artificios de las perfumerías comienza á figurar una linda panca artificial como envoltorio de fantasía de los jabones de olor.

Se emplea igualmente como borra, bien detestable por cierto, para rehenchir asientos y cojines de sofás, allá en las *chaeras* ó lugares de campo; y otro tanto debe acostumbrarse en Andalucía á juzgar por la novela de Fernan Caballero, "Lágrimas," cuyo capítulo XII, todo, divierte grandemente al lector con los gruñidos, rumores y murmuraciones con que las *hojas de maíz* del sofá de don Jeremías Tembleque, interrumpen á cada paso la conversación de este risible personaje con su compadre tan bribón como él.

; Cuánto habrían ganado esas chistosas bariletas á haber podido el escritor español usar el peruanismo *panca*, en lugar de esa frase láguida y genérica de *las hojas de maíz*!

" Yo regresaba de las verdes lomas  
De un pobre rúcio escuálido en las ancas,  
Y vi que con *disfuerza* y dulces bromas  
Estaban pico á pico dos palomas  
( Hembra y macho sin duda ) entre las *pancas*.

LORENZO FRAGUILA.

Quítese á este verso *las panca* y queda reducido á nada. Tal como está es un cuadro completo de toda la costa del Perú: la sementera del maíz, algunas *pancas* por el suelo, señal de que ha empezado la recolección, y entre ellas las cucullies escarbando para pillar algún grano.

En cuanto al sofá á que hemos aludido, viene descrito así desde el capítulo II de la citada novela. " Un sofá, cuyos cojines de un coco ó percal que había sido negro y se volvía blanco, como le sucede á los caballos tordos, estaban rellenos de *hojas de maíz*, lo que proporcionaba la ventaja al que

se sentaba en él, de recordarle el campestre susurro que forman en las huertas movidas por la brisa. Pero como don Jeremías en su vida había leído un idilio, cuando su persona hacia el oficio de la brisa al sentarse sobre su sofá, se lo llevaba Bartabás."

La falta del nombre propio produce aquí confusiones y hasta impropiiedades estéticas. ¿Se trata de las hojas que susurran, de las que vienen sentadas ó envasadas en la caja del maíz, de las propiamente tales? No; porque esas serían inadecuadas como cualesquier otras de su especie para rellenar cojines; y no producirían el menor ruido por la presión.

Se trata pues de las que envasadas al rededor de la maízca misma, constituyen su túnica, su cáscara ó corteza; de la *panca*, de la *tusa* de los cubanos; de las *calas* de los vizcainos segun Truelba; y hojas de esa especie, rígidas, inmóviles, no se menean con la brisa más, que las de las alcachofas. En Chile, Méjico y otros países americanos corre asimismo lo de *hoja* por *panca*; sin que esto atenue la impropiedad.

Cuando se lee á los primeros historiadores de la conquista produce un vivo interés el sentir en algunas de sus páginas bullir latentes los provincialismos indígenas próximos á saltar allí mismo. Todo el Capítulo CCXV de la *Historia de las Indias* de Gomara, escrita como á mediados del siglo XVI, es un ejemplo de lo que decimos. Trae una completa descripción del maíz en todas sus partes y efectos, sin usar las palabras hoy indispensables de *chala*, *panca*, *chocho*, *mote*, *cancha*, que sin embargo están saltando allí bajo el velo de estas perifrasis:

"Maiz verde" (*la chala*.) "Comen cocida la espiga en leche" (*el chocho*;) "y despues de granada, cocilla" (*el mote*;) "y el grano fastido" (*la cancha*;) "y para comer pan, amásante" (*la huenita*.) Hé aquí palpable el enriquecimiento de un idioma por la conquista.

En esos mismos días *la lampu* es todavía pala, con el

nombre español; y otros peruanismos indigenas comienzan á labrarse y formarse, como *choglo* y *cacchay*, futuros *cholo* y *cuculli*. Reyer la disputa todavía el nombre á *Rimac* y á *Lima*, que despues prevalecon en lo absoluto; y resto á *garúa*; *buitre* á *cóndor*, *cárnero* y *conejo de la tierra* á *llama* y *cuy*, etc.

**Pancho**—Y en femenino *Pancha*, y en diminutivo *Panchito* y *Panchita*, nombres familiares de los Franciscos. Hasta en nuestros fastos políticos han figurado dos *Panchas*, conocidas antonomásticamente, por *Doña Panchita*, la esposa del Presidente Gamarra, y por *Doña Pancha*, la de otro Presidente mas cercano á nuestros días. En los fastos sociales hemos tenido *El padre Panchito*.

En España, *Curro*, *Frasuelo*, *Paco*, etc. Para los españoles *el pancho* no es mas que el vientre, familiarmente hablando, sentido que entre nosotros rara vez tiene.

Porque uuos y otros por llenar el pancho,  
Del alusa inventarán enfermedades  
O andaceas tocarán á zafarrancho.

RIMAS DEL RÍMAC.

Figura *el pancho* asimismo en estos versos (?) del célebre don *José Joaquín de las Muñecas*, en quien lo único poético fué la muerte, causada por un envenenamiento involuntario con una pócima de ópío.

"Estando comido,  
Pagado mi cuarto,  
Mi pancho harto,  
Y á nadie debido,  
Todo me es indiferente,  
El grande, el chico y el presidente;  
Y principalmente  
En estos tiempos,  
En que todo dura  
Lo que el viento." □

**Panegirizar**—Hace algún tiempo anunciaron los periódicos de Lima que la Academia española, á propuesta de uno de sus correspondientes en esta ciudad, se proponía aceptar en su nuevo *Diccionario* el neologismo *Panegirizar*. Sin duda ni el docto cuerpo ni su distinguido correspondiente en Lima han querido recordar que, aunque no incluido en el diccionario, ese verbo se halla autorizado desde hace mucho mas de un siglo por uno de los mejores hablistas modernos que tiene España, el Padre Isla, el cual en su *Fray Gerundio*, parte segunda, capítulo IX, dice: "Es posible que las bocas de todos estén hoy empleadas en panegirizar tus asombrosos talentos" etc.

El sustantivo griego de donde sacamos este verbo, no lo tiene en la lengua originaria; y si le hallamos á *encomio*, que hace *encomiar*: deberíamos pues contentarnos con *encomiar*, y dejar el *panegirizar*, que ni hace falta ni está autorizado en la lengua de su procedencia.

**Panteón**—Esta palabra entre nosotros se ha, por decirlo así, degradado ó sea democratizado. Compuesta de las dos voces griegas *pan* y *theon* que significan *todos los dioses*, se aplicaba entre los paganos á los templos puestos bajo esta advocacion; y aun hoy subsiste en Roma un monumento de esta especie conocido con el nombre de *Panteon de Agripa*. Despues se ha aplicado el nombre privativamente al destinado á recibir los restos de los grandes hombres, como el *Panteon de los Inválidos* en París, ó los de los reyes, como el *Panteon del Escorial* y otros en España.

Entre nosotros es el *panteón*, el cementerio ó camposanto democrático de una población cualquiera, en donde se entierra á todo el mundo. Y aunque son bien conocidas y aun usadas las dos expresiones propias, la que mas corre es la de *panteón*. *Cementerio* viene del verbo griego *koimao* que significa *dormir*, por lo que equivale á *dormitorio*. Los alemanes lo llaman *Campo de Díaz*, *Gottesacker* (anticuado.)

En griego se dice, además, *polyandrios*, literalmente, *muchos de los hombres*.

Pero nuestro *panteón* no es el de Agripa;  
 Sino el gran puderero y gran osario  
 Do el alma que del cuerpo se emancipa,  
 Arroja el sudadero y el sudario.  
 No padre allí de *toda días* la tripa;  
 Pero es allí donde por turno diario  
 Ciento cincuenta mil y tantas almas  
 Van libres del vivir batiendo palmas.

*Juan de Arona.—ARTICULOS DIVERSOS.*

Un *panteón* puede pues caber en un cementerio, como cosa más reducida, y como se vé por este ejemplo: "Este dijo que había costeado á sus expensas un cementerio en su pueblo..... que solo faltaba rematar el hermoso *panteón* que en el centro estaba concluyendo para él y su descendencia." —F. CABALLERO, *Clemencia*.

**Pantorrilla**—Neo-provincialismo que amenaza derrocar nada menos que al peruanismo por excelencia, *cándido*. Tener *pantorrilla* ó ser *pantorrillulo* es burlamente ser *cándido*. La *pantorrilla* en este caso viene á ser la *candida*: oculta, que al fin es descubierta por los Colones de la ociosidad y de la fisga limeña; cuyo grito de *tierra!* es: *la tiene bueno!* (*la pantorrilla.*)

Suponemos histórico el origen de este provincialismo, porque antes de su propagación corría mucho la siguiente anécdota, encaminada á probar que la fama de *cándido* que se quiere dar al limeño, se extendía hasta Arequipa.

Un caballero de esa ciudad había hospedado á otro de la nuestra, y estaba maravillado de no hallarlo *cándido*. Llegó el momento de la partida: nuestro galante arequipeño acompaña á su huésped hasta el patio. Al montar el limeño se le arremanga el pantalón y descubre una hermosa y mórbida pantorrilla. El arequipeño lo felicita por ella.

—Hola! exclama alborozado el limeño, y apenándose inmediatamente—; no lo había vd. notado? Pues va vd. á ver que no es postiza.

Y suspendiendo la marcha vuelve á la sala, se la hace tocar por su absorto amigo, le refiere que ese es un don de familia, etc.

—Carumba! exclamaba desconsolado para su colecto el dueño de casa: está visto que no hay limeño que no sea cándido; el que menos, *tiene pañorrilla*.

**Pañuelos**—Así decimos siempre por *pañolos*, y parece que no faltan escritores españoles que nos acompañen en el desenrido. Por regla general diremos que el distongo *se* no se convierte jamás en *o* entre nosotros al pasar al derivado; y así también decimos *buenazo* en el aumentativo de *bueno*. Véase *Observaciones generales*.

**Papelada**—Farsa, apariencia, simulacro. Sapongo que se alude al *papel* que hace un cómico, porque hacer uno la ó se *papelada* es figurar lo que no ha pasado.

**Poporreta**—*Hablar de poporreta* es hablar atropelladamente, sin conciencia de lo que se dice y como de oídas. La frase no se encuentra en el Diccionario, y no es más sin duda que corrupción de la expresión castellana *hablar de pavo*, que vale “hablar con presunción y vanidad.” Puede verse un ejemplo curioso en un libro muy antiguo y que nos atañe; en las primeras páginas de la “Conquista del Perú,” de Zárate, pintando el modo cómo hablaban los habitantes subecuatoriales: “La gente que habita debajo de la línea y en las faldas de ella, tienen los gestos ajedados, hablan de pavo” etc.

Dígote pues al terminar mi canto,  
Aunque tenga que hablar de poporreta,  
¡Ah, cuánto es tu talento! ¡Ah, cuánto! ¡Ah, cuánto!

EL INTRIGANTE CASTIJADO, pág. 40.

Ya verás, ya verás que este poeta  
Felipe no te habló de paoporreta.

RICARDO PALMA, carta epitalámica.

**Paquete**—*Estar ó andar paquete ó muy paquete* equivale á bien puesto, elegante, prendido, etc. Aunque pasa por americanismo, lo hallamos en Fernan Caballero, y hasta con la explicación de su origen. “Estas remesas de vestidos enviados de Lóndres á los currutacos de Cádiz por los paqueteros, fué lo que les valió el nombre de paqueteros.” (Con mal ó con bien á los tuyos te téñ.)

**Paraguay**—Arequipa. La panoja ó penacho morado que corona la espiga del maíz. En Lima no es usada ni conocida esta voz.

Ya se acercan los instantes  
En que nace el paraguay,  
Y lo saluda el chihuaco.  
Con su doliente ay, ay, ay.

MATEO PAZ SOLDAN.

Surgiendo á arbórea altura coronado  
Del paraguay morado.

POESIAS PERUANAS.

Quichua *parhuay*. La etimología del *Paraguay*, República, viene del *Guaraní*.

En los poetas y escritores de España el *paraguay* da lugar á estos circunloquios:

Y la mazorca que agita  
Un penacho como un yelmo,  
Sus tocas pajizas abre  
Mostrando el grano bermejo.

JOSÉ VELARDE.

"El verde maíz que se alza fresco y gallardo, coronado con un penacho de cárdenas flores." TRUEBA. Esta penacho de cárdenas flores es el paraguay, como las hojas de maíz son la pampa. Segun el mismo Trueba, el paraguay en vascuence se llama *cirria*.

**Pararse.**—Aquí podemos decir como en *fregar y empavar*, que no sabemos ni por donde empezar ni por donde concluir; tanto es el uso que se hace de este formidable, no peruanismo, sino americanismo, porque, si no estar engañados, corre con igual favor desde Méjico hasta Chile, sin excluir las Antillas, con el absurdo sentido de "ponerse de pie," "levantarse," "alzar," etc.

¿Podrá equivocarse un continente todo? ¿No habrá alguna razón filosófica que autorice ó que por lo menos atenue tan grosero provincialismo? Veamos.

Levantarse es, no solo levantarse del asiento, sino también de la cama; *ponerse de pie ó en pie*, es muy largo; no es un verbo, es un verbo con su adverbio, toda una oración; el *alece usted!* tan caro á los españoles, provoca si preguntar ¿qué cosa tengo de alzar? ¿mis huesos ó el bulto que está á mi lado? Hay pues antíbolología, mientras que el *párees usted*, solo se dirijo al hombre que está sentado, porque no á cada paso hay que dar esa voz á uno que corre, y así la ambigüedad es remota.

En el participio y por oposición á *sentado*, *parado* me parece muy mal y se presta á ridículos equívocos; así por ejemplo un individuo que se hubiera retratado *sentado*, y si quien se le preguntara cómo figuraba en el retrato, si *sentado* ó *parado*, podría contestar impunemente que *de ambos modos en uno*, porque como al estar sentado no anda ni corre, es evidente que está *sentado* y por lo tanto *parado*.

Pero es tanta la aceptación de *parado* por *en pie*, que ¡oh vergüenza! hasta en las obras literarias de prosa y verso se suele encontrar; cuyo desatino, como el de rimar en verso palabras de *s* y *c*, con palabras de *r*, de que no se halla

exento ni el mismo Heredia, es un verdadero balón para las letras hispano-americanas. Son sin embargo y por fortuna los mas los que riman á la castellana.

¿Podrá equivocarse un continente entero? ¿No habrá alguna razón filosófica que autorice ó condone semejante grosero provincialismo? volvemos á preguntar.

Parece que sí, cuando hasta el castizo y excelente versificador don José Joaquín de Mora lo usó en sus "Poesías." (*La Cosa.*)

Los señores Cuervo y Rodríguez son los autores del descubrimiento; el segundo dice resueltamente que Mora se contagió con el americanismo; al primero le asalta esta duda: "¿Lo aprendería en América?" Sio duda el señor Cuervo recela como nosotros, que un provincialismo tan garrafal pueda tener ó traer sus raíces de España.

Por supuesto que *parado* corre igualmente en cuanta acepción metafórica puede ocurrir: *cuello parado*: el que no es *vuélto*; ser *parado* ó de géñio *parado* (que es el mayor crimen que se puede cometer en sociedad limeña) equivale á ser *espaldado*, *tieso*, *adusto*, y también *desgarbudo*. A veces se nos figura que este gran provincialismo no es corrupción del *pararse*, *estar de andar*, sino del otro *parare*, ya tanto anticuado, que significaba *ponerse* ó *presentarse en tal ó cual actitud*, porque con este puede tener alguna relación más que no con el otro. Quizá aun el *pararse* de Mora se refiere al sentido que recordamos. Juzgue el lector:

"Largo tumbo  
Cosme Hermida:  
¡Cuál retumba  
Su caída!  
Y él se pára  
¡Suerte rara!  
Con la cara  
Mal herida."

Pasaje de escritor español antiguo hemos leído en el que hablando del modo cómo venían ó se desarrollaban ciertas plantas, decía el escritor: "se paran muy hermosas. n ; Cuántos de los nuestros habrían creido ver allí su provincialismo! En los artículos *Pujar*, *Impárido* y *Rancha* de este Diccionario ponemos ejemplos de escritores españoles en los que estos tres provincialismos aparecen superficialmente, con la misma significación que acá les damos.

**Parranda**—Y el verbo *parrandear*. Provincialismos exclusivamente colombianos, equivalentes á nuestro *jarrana* y *jaranear*. No son usados en Lima, aunque no falta quien los conozca. Creemos que no es enteramente atinada la hipótesis del señor Cuervo de que hayamos tomado esta voz de los andaluces. En nuestro concepto viene del asturiano, á menos que sea común á ambos dialectos.

"El maestro non soy ya, que *parrandalaba*  
Y bailes y fogueres cimentaba. "

Dice un poeta asturiano contemporáneo, don Teodoro Cuesta.

**Parranítos**—Poco hemos oido sonar en los últimos tiempos este delicado y succulento limeñismo, con el cual se designaban los bocados escogidos y esquisitos, diciéndose *comer parranítos* ó *de parranítos*; y maldito si acierto á descubrir de qué palabra española pueda ser corrupción.

**Parvada**—La reunión de parvas ó mieses en castellano; para nosotros, exclusivamente *bandada de pájaros*.

**Pasarse**—*Lloverse* ó calarse un techo. Los chilenos usan el primer verbo que es el propio. El nuestro lo es también por analogía, porque vale "filtrarse el líquido por los poros del vaso que lo contiene ó por una superficie cualquiera." Pero el *lloverse* es tan castizo, que viene autorizado por los más antiguos ejemplos de la lengua. "La velez....

vecina de la muerte, choza sin rama que se lleva por cada parte."—*LA CELESTINA, Acto IV.*

"La casa se lleva toda  
Del tejado á la bodega."

*Romancero general.*

**Pasoso**—El papel que se pasa.

**Paspa**—*Aragnipa.* Cúrtis sucio y rajado por el frío. Esta palabra, como otras de las quichuas adoptadas por los arequipeños, se convierte en español en adverbio de modo ó adjetivo común de dos, por lo que *giliagüi*, *sucio*, *real*, desnudo, y *ccaranta sin cejas*, lo mismo se aplican al macho que á la hembra, como ya lo hemos notado. Es también provincialismo de Buenos Aires, en donde además han formado el verbo *paspár*.

**Patada**—Con ese vulgarismo que constituye la fuente principal de nuestros provincialismos decimos *patada* en casos en que cualquier español diría con seguridad *cos*, desde que vamos hablando de la que larga ó dispara un cuadrúpedo. *Cos* es para nosotros una palabra literaria ó de elegancia convencional.

En el artículo *patada* nos dice el Diccionario: "El golpe dado con la planta del pie ó con lo llano de la pata del animal," y en el artículo *Cos*, "El encendimiento violento que hacen las bestias con el uno ó los dos pies hacia atrás. También se llama así el golpe que dan con este movimiento." El uso constante de los españoles en este último caso es *cos*, siendo tal su afición á la palabra, que la aplican aun á la *patada* humana. ¿No habrá algo de reciprocidad de nuestra parte? O mejor dicho, ¿no habrá algo de consecuencia de una parte y otra con la respectiva forma de gobierno?

El español, monárquista, aristócrata, en su empuje de arriba para abajo arrasta al hombre hasta el nivel del bruto; nosotros en la misericordia de nuestra democracia, en nues-

tro movimiento ascendente, elevamos al burro hasta el hombre concediéndole graciosamente el atributo humano (<sup>o?</sup>) de dar *patadas*. ¿O lo haremos por eufemismo?

Consecuentes al pasar al sentido traslático llaman los españoles *coce* "al retroceso que hace ó golpe que da cualquiera arma de fuego al dispararla," y nosotros *patada*, ó lo sumo zapatazo.

*Dar* pues ó *tirar* *patadas* una bestia, es por estos trigos disparar *coces*; y *patear*, acocesar.

Hé aquí un ejemplo, de los más clásicos, de las *coces* humanas de los españoles: *Ordenanzas del virey Toledo* (1575): "Item, Mando: que el indio que pusiese las manos en su padre ó madre, dándole de bofetones, *coces* ó otros malos tratamientos, como estoy informado que lo suelen hacer, le sean dado por ellos cien azotes y trasquilado."

**Patron**—Usamos de esta palabra en lugar de la de *casero*, que por desgracia no se ha introducido entre nosotros, salvo en la acepción d*el amigo de estar en casa*. *Patron*, según el Diccionario, puede ser tambien "el dueño de la casa en que uno se aloja, en términos de milicia." Tal vez de aquí lo hemos generalizado al dueño de la casa en que vive elinquino.

**Patuleco, ca**—La persona que anda con los pies hacia afuera como un soldado cuando se cuadra, en cuyo caso la postura es marcial; mas cuando se llevan así los pies al andar y por configuración, el efecto es tan desagradable, que desluce el mejor talante. El defecto contrario de meter para dentro la punta de los pies, como patas de loro, es menos común, y no sabremos si tendrá nombre.

*Patulequear*: andar *patuleco*. Salvá trae *patuleque* y *patulequear* como cubanismos, y los traduce por *reco* y *renguear*. Ni hallamos tales voces en Pichardo, ni la traducción es exacta.

**Pava**—*Hacer la pava*. V. *empañar*.

**Pavada**—En Buenos Aires una *pavada* es una *necedad*, una *montecada*, una *lesera* como dirían en Chile, una *ganza*-da como dirían en Madrid.

“Oh! déjense de molerme la paciencia y no me vengan con *pavadas*, por no decir algo peor.”

*Silbidos de un Vago.*

**Pechuga**—La persona menos culta sabe que esta palabra en su buena acpción castellana significa el *pecho*, especialmente el de las aves,

Entre nosotros es la descarnada falta de vergüenza, la ausencia completa de delicadeza, la grosera satisfacción, el desahogo egoista, el *yo* ante todo y sobre todo que se pasa por la sociedad procedido de una *pechuga* .... como la de un pavo, como también suele decirse cuando la *pechuga* del *pechugón* sale de lo ordinario.

El que gusta de comer ó leer periódicos *de guerra*, el parásito, el pegote, el *estampilla* de toda congregación á que no ha sido invitado; el intruso, el *escritor suizo*, sordo al anatema público, que para eso está encorvado entre los enormes pliegos de su gran *pechuga*, son *pechugones* y *pechugazos* de marca mayor.

Nuestro provincialismo está lejos de ser absurdo.

¿Quién, quién al figurarse el tipo que dejamos descrito no creerá ver el rostro del sinvergüenza sentado anchamente sobre un mar de carnes?

La *pechuga* es pues la excrescencia, la carnosidad del alma que rebosa sobre ella y ahoga todo sentimiento de pudor, de vergüenza, de miramiento y de consideración, con tal que ella coma, huelgue, lucre y vive á sus anchas.

Como se vé, es el requisito sine qua non para medrar en tierra peruana. Poseida nuestra sociedad de un estupor, de una indolencia y de un marasmo que con frecuencia rayan en imbecilidad, llega la *pechuga*, generalmente de

fuera, y hiende viento en popa sus olas como las de un Mar Muerto.

El *pechugon*, sin embargo, visto exteriormente, es la más de las veces un individuo tan seco de carnes que no da luz, y que lleva el vientre pegado al espíñazo, lo que no debe extrañar, porque así como una apostenia interior no deja engordar, así la *pechuga*, que es el temor del alma, roba los jugos al cuerpo y lo mantiene flaco.

La única *pechuga* que dá carnes es la *pechuga social*, porque la que hasta aquí hemos bosquejado es, por decirlo así, la política. Esse que en el teatro rebalsa sobre asiento y mediodía, que en las visitas se apodera del más cómodo sillón y en las mesas del mejor bocado; que estornuda y rágueda delante de varias personas como si estuviera solo; que fuma y saliva en el tren hasta formar una laguna al pie de su asiento; ese *pechugen* está obeso y lozano, y alberga entre pecho y espalda los siete pecados capitales, menos la soberbia, porque ese tiene el inconveniente de acosecharse algo á la dignidad.

Tener *pechuga* es en España tener *espalda*, y tan racional debe ser la metáfora ó figura nuestra de *pechuga* y *pechugen*, que no otra idea creemos encerrarse en este castizo dicho ó locución española: "Cris *pacho* y echarás *espalda*," que es como decir: "Sé *pechugen* y engordarás."

**Pega**—*Jugir á la pega* en Lima, es jugar á la mancha en Buenos Aires. Uno de los muchachos *la lleva* y corre tras de los otros hasta tocar á alguno, que á su vez *la lleva* entonces y comienza igualmente á perseguir á los compañeros hasta descargarse de ella.

**Pega-pega**—Motaz vegetales que nacen de una especie de grama en las huerias y *potreros*, y que se pegan fuertemente á los pantalones cuando transitamos por entre la grama que las produce. Ninguno de los nombres españoles las designa con más propiedad que el nuestro; ni *lopa*, ni *lam-*

pesos, ni amor de hortelano, ni mucho menos Xanthio que solo se encuentra en el Diccionario de la Academia de 1727.

Aunque la palabra *pega* es muy española, quizá el duplicarla en el nombre que explicamos, provenga de un modo de ver las cosas quichua. Parece que en esta lengua se repite dos veces la misma voz cuando significa abundancia, serio, repetición, etc. Así por ejemplo los andenes ó *gradería* que circunvalaban los cerros en el sistema incóico, no se llaman meramente *pata*, sino *pata-pata*; ciertas papitas meundas y vilos que suelen dar de *yapa* (vendaje) en los mercados, *muchi-muchi*; uñas frutitas rastreñas y silvestres muy comunes en los campos de Miraflores y llamadas también *granadillas*, por lo que se asemejan al producto de la pasiflora, *puchi-puchi*, etc.

**Pegata**—Los españoles dicen también *pega*, y no exclusivamente *pegata* como nosotros.

**Pelcar**—Usamos constantemente este verbo por *reñir*, el cual podiera decirse que no existe para nosotros, salvo en su acepción primera de *reprender*. Ya hemos dicho que nuestro pueblo busca siempre la expresión más material, y por eso preferimos *pelcar* á *reñir*, aun en las acepciones de menor fuerza.

**Pelo**—No olvidar que también hay *cabello*, y que *pelo* puede ser el de todo el cuerpo. Con esta palabra nos pasa lo que con *cachete*, *pescuez*, *palo*, que abusamos de ellas, y que á veces son un tanto impropias ó demasiado familiares.

*Con su pelo y su lana*: con el *pelo de la dehesa*, sin desbastar, en toda su rustiquez: puede que la locución sea española.

**Peluca**—Por *melena*, y *pelucon* por *melenuco*, muy común; así es que cuando se trata de una verdadera *peluca*, que aquí llamamos *casquete*, no falta quien diga cundorosamente *peluca postiza*, como cuando decimos *nuez de nogal*, plenissimo ideado instintivamente para distinguir la nuez de nuestros

nogales ó indigenas, de las de los almacenes, exótica ó importada.

Pero como es de impenetrable nuna,  
No tuvo otra desgracia en su caida  
Que llenarse de polvo la peluca.

RUINAS.

**Pellejo**—No olvidar que tambien hay piel. Véase *Pelo, Palo, Pescuzzo, Cachete y Pescado*.

**Pellon**—La piel que se pone sobre la montura para hacerla mas blanda. En Chile y otras de estas Repúblicas es siempre un pellejo mas ó menos fino; entre nosotros es una piel manufacturada por decirlo así, ( una de las pocas manufacturas nacionales, porque aun los ponchos vienen ya hechos de Europa ) consistente en una tira de bayeta azul oscuro en la que se embuten multitud de hebras destorcidas del mismo color, todo lo cual hace una pieza vistosa, mas ó menos rica y costosa, mas ó menos colchada por el tapabartero, que ademas se encarga de ponerle un fuerte bolsillo por debajo, á cada lado. Así es que el jinete en los pesados caminos no tiene mas que tecerse en la silla, volver la mano y arremangar uno de los cantos posteriores del pellon para sacar la botella de agua ó aguardiente, ó el porongo cuando es un pobre diablo, ó la pistola ( hoy el revolver. ) En lo metafórico se dice de alguien muy cabelludo, que tiene un pellon en la cabeza por lo espesamiento felpudo que es esto arreo de montar, que solo dejá de usarse en las cabalgatas urbanas.

Es curiosa, como ya lo hemos observado, la suerte de los *hispanismos de América*. *Pellon*, palabra castellana, perdida en el maremagnum del Diccionario de la lengua y en la locución viva de la Península, prende en América, se desarolla con toda ferocidad y se hace un sujeto importante, porque si por allá solo es el augmentativo de *pello*, por acá

es el *hombre á caballo*, que es como decir uno de los estados civiles del hombre de la América española. A estos vocablos deberíamos llamarlos *indianos*, porque no siendo nada en España, se hacen todo acá.

No creemos, empero, que nuestro *pello* deba tomarse por el aumentativo de *pella*, sino por un derivado ó aumentativo de *pellis* (*piel*) como *pelliza* ó *pellejo*. Al aparecer los jinetes para echar la siesta al pie de un árbol, ó en la *pascana* para pernoctar, el *pello* puede servir de colchón tirando en el suelo.

Hecho el *pello* colechón y el *jato* apoyo  
 Que es duro asaz para llamarlo almohada,  
 Barriga llena, corazón contento,  
 Reposa cada quisque sobre un poyo.

#### POESIAS PERUANAS.

Y el padre del autor de este libro encarándose al llegar á una *pascana* al dueño del *marcho*, le improvisaba ahora muchos años estas coplas, que pintan gráficamente la condición de un trashumante por el literal peruano :

Al amigo Carlos Arias  
 Hoy dirijo mis plegarias,  
 Porque dé posada fino  
 A un cansado peregrino.  
 Lo primero que le pido  
 Con las mas fuertes razones,  
 Es que para hacer mi cama  
 Me preste cuatro *pellones*,  
 Y encartuchado un *pello*  
 A manera de almohadon.

*Poncho*, ya que hablamos de *pello*, es otro de los curiosos *hispanismos de America ó indios*. La mejor prueba de que *poncho* viene de *pellis* es lo que dice Terreros en el primer vocablo : “ manta de pellejos para la cama.”

**Penar**—Puede que entre nuestros penalistas se use este verbo como inherente á su oficio. El Diccionario igualmente lo trae en la acepción de "pasar en la otra vida las penas del purgatorio." Para nosotros, en lo vulgar, en lo familiar y en lo culto, *penar* ó *estar pensado* en una casa, lugar ó barrio misterioso, es haber en él aparecidos, visiones, ruidos, etc. Véase mas abajo.

**Penus**—Los *repentants* de los franceses. En Fernan Caballero hallamos *asombros*, en Trueba, *espantos*: Son los *aparecidos*, *visiones*, *fantasmas*, etc., en que creen los niños, el vulgo y las personas supersticiosas.

*Hay penas*, se dice al hablar de un sitio misterioso; *son las penas*, cuando se oye un ruido nocturno inexplicable.

Fernan Caballero, *Collar en vida* etc.: "Esa casa ¿tiene *asombros*?" Trueba, *El cura muerto*, capítulo IV, *espantos y el espanto*.

**Penca**—Esta palabra es española en el sentido de "la hoja de ciertas hortalizas como el cardo y la col," y también en el de *rebanque*, etc.

Entre nosotros se aplica á las hojas de la *tuna*, y en Cuba, además, á la de las palmas, *manguey*, *guanaco*, etc. La penca de la tuna es seca como el acíbar, y fétida como el asafétida; y acaso por esto las madres y las nodrizas se untan con ella los alrededores del pezón cuando quieren destetar á sus niños.

**Peliscar**—Por *pelliscar*.

**Pepa**—No es en español sino el familiar de Josefa, y hablan pésimamente los que la toman como sinónimo de hueso ó *huenco* de fruta. Cuando la simiente ó semilla es pequeña como la de la uva, melón, sandía, ó como la de los lavaderos de oro (por analogía) entonces, si, se dice *pepita*, pero no *pepa*.

Mas claro: hay muchas frutas que tienen *pepita*; no se conoce ninguna con *pepa*.

**Pepino**—Curioso es lo que ocurre con ciertos peruanismos *españoles*, ó sea con lo que hemos creido poder denominar *hispanismos de América*, que han venido á designar aquí cosas no enteramente oportunas ni enteramente semejantes tampoco, como *ranchito*, *cazquete*, *piñones*, *piñón*, *ponchito* y entre otros más, *pepino*, que es aquí como allá planta y fruto; pero.... el de España es el *cohombro*, *cucumis sativus*, *cornichon* de los franceses, que se guisa y encurte, y el nuestro es la fruta que se come cruda y que no tiene ninguna otra aplicación;—es el *Solanum variegatum*, pariente muy inmediato de la *berenjena*, cuyo aspecto ofrece, siendo mayor, y solo morado á trechos, porque el fondo de su color es amarillo bajo ó pálido por fuera y también por dentro. Su pulpa y su gusto son los de un melón desabrido. Es fruta muy ordinaria y despreciada, y se la considera dañina, creyéndose de ella lo que del *plátano guiniso*, que acompañado de aguardiente, es de muerte.

El *pepino de Castilla* no es conocido entre nosotros más que por los frascos de encurtidos, *Pickles*; y aun serán muy contados los que los conocieran con ese su verdadero nombre, por haberse hecho privativo el genérico de *encurtidos*.

Esta fruta tan ordinaria y despreciada, y que aun se designa con el nombre de *mota serrana*, tiene un antiguo y clásico panegirista en Cieza de León, cronista del Perú allá por los años de 1530 y tantos, y uno de sus más simpáticos historiadores.

Hablando del *pepino* por dos veces dice: "Por todos los valles de estos llanos hay también una de las singulares frutas que yo he visto, á la cual llaman *pepines*, de muy buen sabor y muy alorosos algunos de ellos."

"Este valle (el de Chinchas) es uno de los mayores de todo el Perú, y es cosa hermosa de ver sus árboles y acequias y cuántas frutas hay por todo él, y cuan sabrosos y olorosos *pepinos*, no de la naturaleza de los de España, aunque en el tallo les parecen algo, porque los de acá son amarillos qui-

tándole la cáscara, y tan gustosos, que cierto ha menester comer muchos un hombre para quedar satisfecho."

Garcilaso de la Vega los llama *fruta muy buena*. En quichua, *cachun*.

**Pericote**—No hay tal *rata grande*, en el Perú al menos, como lo pretendo el Diccionario. Para nosotros *pericote* es simplemente *rato*, sinónimo estéril, que nada propio recuerda y que trae á la memoria multitud de ideas enteramente ajenas al pequenísimo cuadrúpedo, que con su nombre clásico ha fatigado á los Homero, á los Horacio, á los Argensola y á los mas insignes fabulistas modernos.

**Periquito**—*Periquillo ó perico*. Loro en miniatura, como la tortolita es una cuelái abreviada. El que se tiene por gala en las casas de Lima, es traído de Guayaquil; el indígena nuestro es mucho mas corto que aquél, y de un verde mas subido; aunque inadecuado para la vida doméstica. Se le vé en los campos atravesar el aire por las tardes en bandadas de diez á quince lanzando un grito fuerte é incessante que parece decir *vig! vig!* Perico y loro son nombres españoles formados por onomatopeya, como el equivalente francés *perroquet*, en el que se percibe mejor todavía el ruido peculiar á estos pájaros, que al par de los monos constituyen la desesperación del hombre por lo bien que lo imitan. No menos imitativa y feliz que *perroquet*, es la otra palabra española *cotorra*.

Y en su rápido pasaje  
 El lorito ó papagayo  
 Ostentará el verdegayo  
 Tornasolado plumaje.  
 Cuando en gárrulas bandadas,  
 Al arreciar el verso,  
 Dejan por el fresco llano  
 Las sofocantes quiebradas.

El *perico*, llamado tambien por los negros del campo, *papagayo* y sobre todo *lorito*, anida en los paredones de las *huacinas*, tipias desquideas &c. Veáse *Lora*.

**Pescado**—La palabra *pes* no existe en nuestra conversacion; aquí todo es *pescado*, de tal manera, que hasta los pecesillos esos de colores que se ponen en redomas de cristal para adornos de las *salas* y á los que los franceses dan el nombre de *cyprius dorés*, son llamados *pescaditos*. La misma reforma á que nos referimos y cuyo verdadero nombre seria la *pecera*, no le tiene entre nosotros, como se dice *la canasta del pan* por la *panera*. En cuanto á la *casa del pescado*, como podria decir un portugués, ó *aceuario* como ya se anda diciendo en ese lenguaje científico que entre nosotros viene á suplir un vocabulario familiar inédito, de que nunca hemos querido usar, el *aceario* por acá, se llama, . . . *la cosa esa*, lo mismo que otras muchas *cosas*, que nadie nombra, temeroso en su instinto democrático de que el nombre pueda parecer demasiado noble ó culto, como *verdigracia redoma*, y mucho mas *pecera*, que eso ya seria aristocrático y monárquico.

*Pescado*, segun el diccionario de Salvá, es el de comer, y *pes*, el bravo ó que no vale para ese objeto. A un castellano viejo, no sé si humorista ó *ignorantista*, le oí decir imperturbable que todo era *pes* mientras estaba en el agua, y *pescado* después de pescado. Salvá dice inadvertidamente en otro artículo, *pescado* hablando de peces.

Aqui, como en *pelo*, *pescuezo*, *palo*, *pellejo*, etc., solo denunciamos el uso abusivo de una sola palabra, la más vulgar, renunciando por completo á la otra, que es ademas en algunos casos la indispensable. Así decimos tambien *candela* por *fuego*, *flajera* por *peresa*, *animal* por *bicho*, *barriga* por *vientre*, y *tierra* por *poleo*, lo que ya constituye un verdadero y censurable provincialismo.

Aun los que menos lo sospechamos, estamos tan impregnados

nados de una vulgar y baja democracia, que creemos faltar al consabido *credo* si usamos expresiones, frases ó giros que tienen algo de distinguido. El hablar y aun el escribir con propiedad entre nosotros, es difícil, porque tenemos que apartarnos por completo de la realidad.

¿Quién se atreverá á decir *alfarero* hablando del *adobero*, esto es, del que hace *adobes*? En este volgarismo hay por otra parte satisfacción á la exigencia que tantas veces hemos deslatado, de ver con los ojos de la corra. En *alfarero* solo divisariamos á los señores que se apellidan *Alfaro*; al paso que en *adobero* estamos viendo el *adobe*.

**Pescuezo**—No olvidar que también existe *cuello*, palabra que entre nosotros puede decirse que solo es literaria, porque á trochimoché decimos *pescuezo*, como preferimos *cachete* á *carrillo* ó *mejilla*.

Pero creo que Fernan Caballero apura el eufemismo cuando hablando de *pellos* dice—"Hay cocineros que saben torcer el *cuello* á sus individuos en un santiamén"—(*La Gorriota*).

**Petaca**—Hé aquí un peruanismo quíchua que pocos habrían sospechado, que pocos aceptarán ahora mismo como tal, porque es difícil darse nada más espúñol en apariencia. Agréguese á esto que los Diccionarios, aun el antiguo de la Academia (1726) lo traen como cosa propia y que históricamente es palabra culta y usual en Madrid, si no en el sentido recto, en el traslaticio y forzado de *cigarrera* (*botete* á *cigares*). Pero si desplegamos un tanto de sagacidad y fineza, notaremos, que Terreros empieza su descripción diciendo: *En América...* Que la Academia (1726) ilustra 6 autoriza la suya con una cita del inca cuzqueño Garcilaso de la Vega. Que este autor no usa la palabra sin describirla, como si fuera cosa nueva para españoles; que en quíchua *petaca* quiere decir *estar unidas*, y que la *petaca* es un tejido, y por consiguiente, unido, de varios materiales.

Oigamos al inca:

En la primera parte de los Comentarios, hablando de la planta *ichu*, dice: "de la cual hacen los collas....lo que llaman *petacas*, que son como arcos pequeñas".

Y en la segunda: "Vieron venir un indio cargado con una *petaca*, que allá hacen de paja, de forma de arca, que podemos llamar baúl". Y en el capítulo XL: "Al fin salió, y á la puerta de la tienda lo metieron en una *petaca* (que ya en otra parte dijimos cómo son) en lugar de seron".

**Petacon, na** — Rechoncho, retaco.

**Petate**— Así llamamos constantemente lo que en Madrid no se conoce sino con el nombre de estera.

La estera nuestra es una pequeñísima pieza hecha de *totoro* ( junco ó enea ) que la gente pobre emplea ( ó empleaba, pues ya entre nosotros no hay gente pobre, y todo el mundo calza botín de Preville, rueda cocho de plaza y daarme catro ) que la gente pobre empleaba para tender delante de su casa y á veces por toda casa, allá en los buenos tiempos en que los dioses de Roma eran de barro; si es que alguna vez han podido serlo aquí, en donde hasta los orinales fueron de plata.

Hay también esteras de carizo que sirven exclusivamente para cubrir techos con la respectiva *torta de barro*.

Hé aquí todas nuestras *esteras*. En cuanto á la de Madrid, ya lo hemos dicho, no es conocida en Lima con otro nombre que el de *petate*.

Los españoles, pues, abrazan todo bajo la denominación de *estera*, porque *petate* solo les sirve para designar al *de Indias*, para la acepción figurada y para el dicho *lisar los petates*. Nosotros llamamos *estera* á la infima y corta, y *petate* al que viene en rollos de Europa y sirve para empedraor las habitaciones, ó como dicen en Madrid, *esterar*.

Conociendo nuestro pueblo instintivamente la relación de *petate* y *estera*, y empesando casi todos los cuentos con que

se entretiene á los niños con la frase *calle era*; se dice por acá haciendo un gracioso retruécano:

"Este era y no era,  
Un petate y una estera,  
La estera se volvió petate  
Y el petate se volvió estera."

**Picante**—Un *picante* es un plato (y tambien una comida entera) guisado á la criolla y sobre la base casi absoluta del *aji*. Se da un *picante* como se da un *té*, y hay fonditas especiales conocidas con el nombre de *Picanterías*, que casi no guisan mas que *picantes*. Las mas célebres en Lima son las del *Cercado*. En la afición al *picante* suele haber mucho de afectación de *criollismo*.

¡Quereis que mi mesa cante  
O por lo menos decante,  
Es un oportuno *espiche*,  
Las delicias del *picante*  
Y del peruano *seviche*?

PoETAS PERUANAS, 231.

**Picacena**—Preciosa palabrita, inventada sin duda por el pueblo para evitar la anfibología de la correspondiente española *pique*, que entre nosotros tenía ademas la de referencia á la *nigra*, llamada por nosotros *pique*.

La construcción de *picacena* es con *de ó por*.

Si un mútuo afecto nos liga,  
Nada importa lo que digna  
*De picacena* esa cándida.

SEGURA—*Luis tres viudas.*

\* **Pichana**—En la República Argentina llaman así á la *sacoña*, no siendo ese el único de los muchos quechismos que relativamente, abundan mas en Buenos Aires, ciudad (ó lo

que fuera entonces) situada en las remotas extremidades del imperio inca, que en el mismo Lima, que hasta en su nombre topográfico, corrupcion de *Rimac*, está revelando que se hallaba dentro de la jurisdicción inmediata de los quíchuas.

Así lo podemos notar en *chicho*, escalofrío ó tercianas; en *chagua*, el hilo con que se baila el trompo; en *tacho*, *paspa* y *paspar*, en *opa*, *pichana* y en otros varios provincialismos que no recordemos ahora; quechumismos puros, corrientes en Buenos Aires ó en el interior de la República, y enteramente desconocidos en Lima á lo largo de nuestro litoral. Véase *Opas* en este Diccionario.

Quichua *pichana*, escoba; y *picha*, verbo, *limpiar*, *escobar*.

\* **Pichincha**—Nombre célebre en el Pacífico, por un volcán del Ecuador y por una conmemoración patriótica común á esa República y á la del Perú; y que en Buenos Aires, en terminación femenina y estilo jocoso significa meramente *ganga*; ó como decimos en Lima y Chile, una *mamada*.

**Pila**—Se dice constantemente por fuente, palabra que, aunque vulgarísima en España, como la de *aldeas* y *arroyo*, no se usa en Lima, lo mismo que estas dos últimas, sino en el lenguaje poético.

Mis lectores son demasiado ilustrados para ignorar que *pila* es una buena palabra española; con todo, no deja de ser chocante que los españoles casi no la empleen más que para designar la *bautismal*, y que nosotros nos sirvamos de ella exclusivamente.

La diferencia y la relación estrecha de estas dos voces castellanas, que no pueden ser más análogas, resalta en el siguiente pasaje de Hidalgo, *Didálogos de apacible entretenimiento* (1606): “Un mozo de un mercader muy rico iba cada día con un jumento por agas á un *pilon* ó *pila* donde estaba la fuente; y como viese un hidalgo que el jumento se iba derecho á la fuente sin que le guiasen, dijo que se espantaba que un asno tuviese tanta habilidad. Respon-

díole un ballacon que estaba con él que no se maravillase, porque en casa del tamboritero todos son ballarines. Preguntándole el otro que porqué lo decía, respondió: "Porque en casa de ese mercader hasta los asnos se van por su pie á la pila".

Como se vé, *pila*, *pilon*, y hasta *pilancón* como dicen en Trujillo del Perú, son lo accesorio y lo anexo de *fuente*, ó lo secundario, é implican la idea de *caño* y *chorro* siempre.

La fuente es el surtidor, ó como si dijéramos el manantial artificial. Tambien puede ser *pila* el recipiente muerto, y por eso los espallos y tambien nosotros llamamos así á la bautismal y á la de agua bendita.

La palabra *fuente* solo la usamos en la expresión metafórica *beber ó saber de buena fuente*. Y hé aquí una particularidad curiosa: no conocemos á fuente sino en lo metafórico, y solo en este sentido desconocemos á *pilon*, tan usado y tan vulgar en su acepción recta entre nosotros.

El Diccionario trae la peregrina locución *beber del pilon y pilonero*, por inspirarse mal, por informarse en las peores partes. No la usamos; y eso que en ninguna otra ciudad se beberá más del *pilon* ni habrá más *piloneros* que en Lima.

Asombra la volubilidad con que en las épocas aciagas van repitiendo todos cuanta vulgaridad oyen, aun cuando sea en la plaza del mercado, estremelados, es verdad, forzados casi por la demente curiosidad de los demás. Conocimos á uno de estos que cuando ya perdía toda esperanza de arrancarnos una nueva, nos decía con acento suplicante:— Pero.... ; ni una bolita siquiera ?

El provincialismo de *pila* contagió á los mismos espallos desde los primeros días. En los versos que se hicieron en Lima ahora cerca de tres siglos, cuando la erección de la *pila* de la Plaza Mayor, se les está redondillando:

"Con esta pila de agua  
No dirán los de Castilla,

Pues admiran su grandeza,  
Que en las Indias todo es chicha".

Agustín de Zárate en su Historia del Perú, publicada en 1555, decía igualmente *pila* de agua (capítulo I). Más puro, á fines del siglo pasado, un colaborador del "Mercurio Peruano" solo emplea la palabra *fuenté*, precisamente en la descripción de la que era llamada *pila* desde tres siglos atrás en los versos oficiales con que se celebró su estreno.

Por la misma época del *Mercurio*, D. Ambrosio de Cerdan y Landa, Simón Pontoro, funcionario español de muchas campañas, dice asimismo *pila* por *fuenté* en su famoso *Tratado de las aguas que fertilizan el valle de Lima*.

El Diccionarista español Terreros es el que mejor define el provincialismo que nos ocupa. "Pila, dice, llaman en el reino del Perú á toda una fuente con sus tazas. Y en el colegio de la Compañía de la ciudad de La Paz, hay una pila de estas con una especie de columna de piedra blanca, por cuyo centro, no obstante ser cerca de vara de grueso, se vé subir el agua á la taza superior, por estar casi tan transparente la columna, como si fuera de cristal".

Un regazo, testera ó herradura,  
Media luna, anfiteatro de verdura,  
Semicírculo en fin, que engasta y calza  
La esbelta pila quo delante se alza, etc.

#### POESIAS PERUANAS.

**Pilancon**—En Trujillo, *pila*.

**Pilca**—Femenino. Tapia de piedras redondas y barro; muro de retención etc. Quichua *pirca*, *pared*. Es igualmente Argentinismo.

**Pinganilla**—Esta palabra, lo mismo que la de *chamberí*, ha desaparecido casi por completo del dialecto limeño. *Pinganilla* y *piaganillada*, *chamberí* y *chamberinada*, decíanse hasta hace algunos años por *elegante* y *elegancia*. Pinganilla solía sustantivarse y equivalía á un *petimetre* ó á un

*lechugino*, como con mucha oportunidad lo observó D. Felipe Pardo en uno de los números de su "Espejo de mi tierra".—Véase *Chamberí*.

*Pan pinganilla* se llamaba (y aun creo que se llama hasta hoy día), un pan diferente del llamado *pán francés* en ser su forma ovalada y más afilada y en estar más recargado de manteca.

*Pinganilla* en dialecto gallego significa: "calamoco, carimbano, la gota de aguadilla que destila la nariz, se dice de la persona á quien se le asoma por la nariz la gota de aguadilla. La persona desmadejada, floja ó desnuda". CUVERRO PIÑOL, *Diccionario*. Pichardo en sus *Provincialismos de Cuba* dice: "Pinganilla, por tanganilla" y *tanganillo* en Salvá es algo como un *tenle mozo*.

**Pinmeo**—Muy usado entre el vulgo por *pígameo*, de cuya voz parece la presente una mera corrupción.

**Pininos**—Hacer pininos los niños. Debo decirse *pisicos* ó *pinitos*. Los diminutivos españoles en *ico*, *uelo* y *ete*, tan característicos de la lengua, no le han petado al peruano; y como decíamos en los artículos preliminares á este diccionario, que bajo el título general de "Filología" publicamos en el «*Peruano*» y el «*Heraldo*» en agosto de 1870, y que hoy hemos reunido en la Introducción, el lirmeño que hablase de "conchuelas" y "pedrezuelas", de "templete" y "panetes", y de que su "chico" estaba haciendo "pisicos" produciría *sensacion*.

**Pintamones**—Pintamonas.

**Pintar**—Verbo tan usado como el de *palanganear*, de cuyo significado no dista mucho. Salvá consignando este provincialismo, dice que vale por "hacer zalamerías con algún designio oculto". Creo que se equivoca, y que el mejor y único equivalente castellano de *pintar*, en el sentido que aquí lo solemos dar, es *fachendear*, verbo que es muy sensible no usemos.

De *pintar* vale pintor, como de *palanguear*, palangana, y como de *fachendear* fachenda, (ó mas bien al revés, porque es el sustantivo el que crea el verbo). Por consiguiente la *pintura* de un individuo es su *palanganada*, su *fachenda*.

**Piña**—Fruta americana, *bromelia ananás*. La fruta del pino se llama *pines*, y por corrupcion *piña*, y comparada á lo que nosotros designamos con este nombre por analogia, es de un tamallo insignificante; como quo la piña nuestra ó *anana*, para designarla con su nombre indígena y corriente en otros países hispano-americanos, aunque no nace de un elevado conífero y solo tiene asiento en una rastrera mata, truena desde ella y parece armada de cetro y diadema como lo han querido algunos de nuestros poetas.

La *piña* de la costa del Perú, en donde su cultivo tiene algo de forzado, es menor que la de Guayaquil, y de un gusto dulce que está muy lejos de rivalizar con la del Ecuador, que á lo que creo es la reina de las piñas.

En la profunda ignorancia en que por acá vivimos respecto á conocimiento práctico de las cosas y especies de la naturaleza y sus tres reinos, y de la vida rural y agrícola en toda su extensión, no sospechamos que *piña* no es mas que *fruta de pino*.

Nosotros no hemos visto otro pino que el ornamental de Nueva Holanda, introducido hace varios años; y aunque tambien este da sus piñitas silvestres, muy degeneradas, ni nadie se habrá fijado en ellas, ni nadie habrá advertido que esta es la verdadera piña.

Cuando yo viajaba como estudiante clásico y vi por primera vez la verdadera piña, que asada come el pueblo de Nápoles, en cuyas calles se espanden amontonadas en las esquinas, me quedé sorprendido como el portugués de la *Décima* en Francia, de que el *piso* diese *piñas!*

No carecerá de interés la descripción de esta fruta hecha por los coetáneos de la conquista.

Oviedo, *Historia Natural* (1527) "Hay una fruta que le llaman piña, que nace en una planta como cardo, á manera de las Zaviras (*sábila?*) de muchas pencas..... y huele esta fruta mejor que melocotones, y toda la casa huele por una ó dos de ellas, y es tan suave fruta, que creo que es una de las mejores del mundo, y de mas lindo y suave sabor y vista, y parece en el gusto como melocotones, que mucho sabor tengan de duraznos, y es carnosa como el durazno, salvo que tiene briznas como el cardo, pero muy sotiles, mas es dañosa cuando se continúa á comer para los dientes, y es muy zumosa, y en algunas partes los indios hacen vino de ellas, (*chicha*), y es bueno, y son tan sanas, que se dan á dolientes, y les abre mucho el apetito á los que tienen hastio y perdido la gana de comer".

Garcilaso de la Vega en esta misma palabra, porque el provincialismo indígena anima, como los de *chirimoya*, *banana*, *garúo*, *cuculi* y otros, es de los que tardaron en aparecer, sin que se pueda decir por qué, se expresa así: "Otra fruta que los españoles llaman piñas, por la semejanza que en la vista y en la hechura tiene con las piñas de España, que llevan piñones; pero en lo demás no tienen que ver las unas con las otras, porque aquellas, quitada la cáscara con un cuchillo, descubren una médula blanca toda de comer muy sabrosa; toca un poco y muy poco en agro, que la hace mas apetitosa: en el tamaño son dos tantos mayores que las piñas de acá."

Uno de los compañeros de Magallanes (1519), que vió esta fruta en el Brasil, el italiano Pigafetta, es quizás el primero que le dá el nombre europeo, aunque todavía por medio de una perifrasis, porque dice que se asemeja al *cono del pino*.

**Piñon**—Para nosotros no hay mas piñones que los purgantes, sean de la *higuerilla*, *Ricinus communis*, llamados con peregrina propiedad por el vulgo *picojos del diablo*, sean de alguna otra euforbiacea. Cuando los españoles hablan sa-

boreándose de este fruto, se refieren á los *piñones dulces* del pino.—Este *piñon* es hijo de la *piña* y nieto del *pino*—Fernan Caballero, *Lucus García*: “Abren las *piñas* cuando están en sazon, y les sacan los *piñones* para comerselos”.

**Pique**—*Insecto, puluz penetrans, usgius* en otras partes de América. Parece que todas las plagas menudas se hubieran dado cita en nuestra costa. Las pulgas de Lima tienen fama y renombre hasta en Europa; el polvo de sus calles y callejones se hace memorable en el ánimo de los viajeros, que á todo podrán allanarse, y con razon, excepto á esta repugnante incomodidad.

El pique ó *nigua*, bastante raro en Lima y harto comun en las choeras y haciendas, particularmente en las de ceba de cochinos, es una pulga mínima que se clava en cualquiera parte de los piés. Cuando apénas está enteando produce un vivo dolor e irritacion, y si por ignorancia ó desidia deja de extraérselo, el dolor degenera en una comezón mas ó menos agradable, si es cierto el refran: *unha con gusto no pica*. Ya entonces no presenta el aspecto de una pulga clavada, sino el de una perla embutida en el pellejo, y va haciéndose mayor cada dia.

¿Qué bollo es eso ó tamal  
Que aunque aspira á hacer papel,  
Lego parece ó bedel,  
O barchilon de hospital?  
Viene envuelto en su pellejo  
De puro lustroso lúcio,  
Redondo, pálido y sucio  
Cual zurron de pique viejo.

#### RIMAS DEL RÍMAC.

Los negros esclavos en otro tiempo y los chinos hoy en las haciendas, son el *pato de la boda* del *puluz penetrans*, que acaba por deformarles los dedos de los piés y por for-

marles taloneras y rodilleras, pues la invasión no tarda en propagarse piernas arriba.

Ya en estos casos no basta la aguja de coser que es el mejor instrumento para sacar uno ó mas piques, y hay que relanzar con una navaja.

Conocimos un negro desidioso en quien una antigua plaga de piques degeneró en una horrible elefancia, que al fin lo condujo al sepulcro.

El nombre americano de *nigua* ha pasado á España como vemos por este ejemplo de Fernan Caballero ("Lágrimas,")—"Te he dicho que te largues, holgazán, gritaba el avaro. ¿Crées acaso, garrapata, *nigua*, sanguijuela, que estoy tan mal con mi dinero que te habías de pagar"? etc.—Quíchua, *piquí*. En alemán *erdloch*, pulga de la tierra ó mas propisamente, del *suelo*, como que de allí no pasa el pique, sino para entrar al pie. Todos los escritores primitivos de indias lo describen (*nigua*).

**Piquichon**—Apodo de los negros ó chinos que se han dejado dominar por los piques, y tambien del que mártir de callos ó de excesiva blandura en los pies anda como quien pisa huevos ó como quien está aquejado de piques.

**Piquichonear**—Andar á lo *piquichon*. Este verbo es muy expresivo, pues hay numerosas personas que sin ser cojas ni rengas pisan tan mal y tan feo, como aquellos en cuyos pies han hecho estragos algunos centenares de piques.

El *piquichon* es como un *Licenciado Vidriera* de los pies; tiembla á la idea de que se los toquen.

**Piquín**—Galan, novio, cortejo, y en Chile *su tiembla*. Tambien se dijo *piquinpear*, y hasta se publicó un periodiquillo titulado "El Piquín." En el dia el sustantivo y el verbo han caido en desuso.

**Piquinini**—El *piquinini*, los *piquininitis*, se dice familiarmente por los chicos ó el chico, el niño ó los niños. La etimología de esta voz es curiosa; dejemos la palabra á Bar-

tlett en su *Dictionary of Americanisms*: "PICKANINNY. (En español *pequeño niño, little child*). Se aplica generalmente en los Estados del Sur á un niño negro ó mulato. Los negros aplican la misma palabra á los niños blancos."

**Pirrarse**—*Derrivarse, morirse* por algo ó por alguien es *pirrarse*; tiene poco uso y parece venir del gallego, en cuyo dialecto significa "deshacerse en cumplidos; mortificarse por complacer ó conseguir algo".

**Pisco**—Nombre genérico del aguardiente de uva que se elabora en las haciendas comarcanas á Pisco, y que se exporta por este puerto. Un *pisco* ó *piskito* es el botijuelo de barro cocido en que viene envasado el famoso caldo. El aguardiente *pisco* es quizá uno de los más ricos de la tierra.

Quichua *piscu, pájaro*.

**Piscolábis**—Salvá, no la Academia, tras este vocablo en su Diccionario y lo describe como familiar por *tente en pie*. Tomar ó echar un *piscolábis* es tomar ó echar un trago. El escritor español don Julio Nombela usa el vocablo *sabráyandolo*. La última parte, *lábis*, delata uno de esos términos macarrónicos ó de latín paródico, que no escasean en castellano, como *in puribus, agilis midgilis*; pero ; y la primera? *Pisco* no puede ser mas que la palabra peruana indígena, que en general significa *pájaro*, y por el nombre del puerto que lo exporta, un afamado aguardiente : de *Pisco* ó simplemente *pisco*.

Lo que no comprendo es quién, cuándo ni cómo, ayuntó enmaridó una voz tan indígena con otra tan latina (por la intención) y echo á volar el compuesto híbrida por regiones españolas. Don J. M. Doce en su Diccionario etimológico español dice que viene de *pisco* y *lábio*, imitando en tono jocoso la terminación latina.

**Pita**—Planta americana descrita por los Diccionarios, y de la que nosotros solo conocemos la hebra fuerte ó hilo que se vende en las *pulperías* y que hace las veces de hilo de

cáñamo. Ni en la descripción que Salvá le dedica ni en la frase *hilo de pita* que se registra bajo la palabra *hilo*, se dice nada de americanismo; salvo el conservar á la planta su nombre botánico de *agave americana*.

La palabra tiene una multitud de acepciones españolas en el Diccionario, y quizás aludimos á algunas de ellas en nuestra frase metafórica *pedir pita*, que vale *pedir aláfia*, porque no hemos de suponer que *pita* en ese caso pueda ser una síncopa de *piedad*, (*pietas* en latín) ni menos una *hebra* de *pita*.

Resulta pues que la cosa es indígena y el nombre también, como no sucede en *chicha* y otros peruanismos y americanismos. Véase *empitar*. La planta que produce la *pita* se llama *maguey*, que en Lima no conocemos, aunque le hay en otras partes del Perú. En Andalucía, á juzgar por las novelas de Fernan Caballero, es común el *maguey* con el nombre de *pita*, que en nuestra América solo significa el hilo ó fibra beneficiada.—“Y todo está dividido por el verde azulado de las pitas de los vallados”.—“La tía María estaba hilando en el lado opuesto, y á su lado las dos nietas sentadas en troncos secos de *pitas*, que son en verdad excelentes asientos, sólidos y lijeros”—Fernan Caballero, *La Gavista*.—“Un camino encajonado entre altos vallados de *pitas*”—“El vallado alto, espeso, no interrumpido, se alzaba á ambos lados del camino como una muralla vegetal, coronada por las púas de las *pitas*. ” Clemencia—“Ecos que suenan en las concavidades de los *aloés* ó *pitas*”.—Estos ejemplos prueban la importancia considerable que con el nombre de *pita* ó *aloé* tiene el *maguey* en Andalucía. Quíchua *pita*, hilo delgado de cabuya.

**Pitada**—Del otro provincialismo *pilar*. Cada porción de humo que con la boca se extrae del cigarro es una *pitada*.

Al fuego el hocico arrima  
Y con frecuente pitada

Logra al fin que el corbataor  
Bajo sus bigotes arda.

POESIAS PERUANAS PAG. 203.

**Pitar**—En buen español no es sino tocar el pito: entre nosotros, aunque algo familiar, fumar. Para lo primero decímos *pitar*, y no hay tradición de que se haya dicho nunca que un sereno *pita*, salvo para denotar que fuma.

Desearíamos que este verbo se restableciera á su buena acepción y que nos dejaríamos de *pitar* por *fumar*, y *pitear* por *pitar*.

**Pitear**—El Diccionario solo dice *pitar*, y para nosotros *pitar*, familiarmente hablando, es *fumar*. No creo que hayamos adoptado la forma frecuentativa por evitar equivocaciones con *pitar* (*fumar*) sino por nuestra manifiesta tendencia y afición á esta desinencia, que acaso más que nuestra, sea de la lengua misma, vista la frecuencia con que infinitivos en *ar*, dejeneran en *er*, como *agujerar* en *aguerear*. Y tal Diccionario que solo trae *escamotear*, dejará que se le deslice *escamotear* en el artículo *prestidigitador*.

Así como no tenemos ningún interés en la conservación de *pitar* por *fumar*, así desecharíamos que algunas autoridades españolas en materia de letras, ya que no el Diccionario, nos acompañaran en el uso tan expresivo de *pitar*.

Pero ¡quá! Aun Fernan Caballero, escritor provincial, andaluz, desalillado é incorrecto, juega á placer con el *pitar*, sin que una sola vez se le deslice la *e* del frecuentativo; y eso que es de los escritores que dicen al referirse al piar de los pajaritos, los *pítos*; palabra muy imitativa, pero insólita y bárbara.

Oigámosle conjugar el *pitar*.—“Estaba el tío Matías entretenido en hacer una pitadera (un pito) de alcacer (caña verde de cebada) á Gabriel”—“Mientras, había concluido el tío Matías la pitadera, y se la había dado á Gabriel, el que

lleno de júbilo corrió hacia su madre pitando, y solo dejando de pitar, para repetir:

*Pita, pitu, pitadera!*  
 Que tu madre está en la era:  
 Cuando se ponga amarilla  
 La meterán en gavilla,  
 La pisarán en la trilla,  
 Y se la comerá la borriquilla:  
 Si no pitas te he de matar.

(*Más honor que honores.*)

Passando ahora de lo filológico á lo literario, ¿no es interesante esta corrección relativa en una copla popular? Allí se toma rápidamente y desde su mas verde infancia, toda la breve historia de un cereal: caña tierna ó *alcacer*; espiga amarilla y metida en cinto, esto es, en parva ó gavilla; pisada despues para ser *trillada* y desgranada, y por última comida por la borriquilla, cuando ya no es mas que paja; cuando ya el *alcacer* está duro para *pitos*.

La veloz imaginacion del pueblo ha trazado en ocho ranglones rimados, que pueden reducirse á ocho palabras, lo que parabólicamente es casi la síntesis de una vida humana entera.

**Planazo**—El golpe dado con el plano de la espada ó sable. *Dar de planazos* es arrimarios. Los españoles tienen la elegante palabra *cintarazos*, que, aunque significa lo propio, recuerda por desgracia los golpes dados directamente con el cinto de la misma espada y satisface menos. *Planazo* no figura en el diccionario ni *cintarazo* entre nosotros, sino es bajo la pluma de algun hablista en *icos*.

**Planchado**—Sin un cuarto en el bolsillo, sin blanca, tal como está el chaleco cuando acaba de salir de la mano de la planchadora. “Mucho acatamiento te harán si vas tan planchado como ahora!” —(R. y C. *Museo de limeñadas.*)

**Plata**—Así llamamos al dinero, usándose poco esta palabra. Salvá trae plata en la acepción nuestra con el acostumbrado *P. Amer* (*provincialismo americano*). Con todo, yo juraría que en la Monóstrofe 45 de las *Eróticas* de Villegas, el peruanismo ó americanismo está usado por el cantor de Néjera, qué no era sino muy español:

“ No hay para Amor linaje,  
Ciencia y virtud se huellan ;  
Solo la *plata* miran,  
El primero peresca  
Amante de la *plata* ”

Y en Fernan Caballero (*La Gaviota*) leemos: “ El escribano... descarado bribón... animal maléfico que solo se domesticaba á fuerza de plata.”

Tal vez en este último autor el provincialismo ha trasmisionado por el intermedio de la Isla de Cuba, que es el órgano por el cual la América suele trasmisir á España sus voces provinciales; salvo que lo que nos ocupa sea originariamente Andalucismo y de allí nos haya venido.

#### **Platal—Dineral.**

De un gallo maldito  
El músico afan,  
Que á ser un canario  
Valdría un *platal*.

#### RIMAS DEL RÍMAC.

**Plátano**—Y en gran parte de la América banano, *Musa paradisiaca*. Lo mejor que podemos advertir á nuestros lectores peruanos es que el árbol llamado en Europa plátano desde la más remota antigüedad, el celebrado por todos los poetas latinos, *Jam quis ministrantem platanum potantibus umbras*—VIRG., el que hoy mismo es tradicional en muchas ciudades del Oriente, el que trae su etimología de la palabra griega *platis*, que significa ancho, dilatado,

no tiene nada que ver con nuestra *Musa*, distinguida en Europa con el nombre americano de *banano* (en francés *banane* y el árbol *bananier*).

Una *cabesa de plátanos* es lo que los franceses llaman un *régime de bananes*, tomando la palabra, no de régimen, sino de racismo. No entrámos en la descripción de esta fruta por ser demasiado conocida.

**Playeros**—Gremio matriculado de nuestros puertos, que se emplea en acarrear las mercaderías de las lanchas á la Aduana. Están divididos en cuadrillas con sus cabos, sargentos y jefes, y dependen directamente del Administrador de la Aduana.

**Plemo**—Por femenino de *plomo* (color plomo), es una barbaridad que se suelo oír en el Perú y en Chile. Vaya una muestra de este último lugar que tomamos de uno de sus periódicos :

"El poeta Juan de Arona  
Su espléndida lava *pleman*."

**Plemo**—El *plemo* dicen nuestros albañiles por la *plomada*.

**Poblano**—Palabra bien formada de *pueblo* para designar lo que le es propio y característico. Un español diría *aldeano, lugareño*. Los gauchos argentinos dicen *pueblero*.

El hijo del galpon como el *poblano* ;  
El diablo hacendado casquivano,  
Desconfiado, egoista, falso, artero.

POESIAS PERUANAS, 223.

**Peccharse**—Arequipa. Sentarse en el suelo de golpe.

**Pollera**—Los españoles dicen constantemente *faldas*, reservando el nombre de *polleras* á unos canastos largos en que se trasportan *pollo*s.

Pero en lo antiguo llamaban *pollera* á una parte de las faldas designada otras veces con los nombres de *trial* ó

*guardarpiés*, por lo que el provincialismo no es enteramente absurdo.

En las comedias españolas antiguas se halla con frecuencia la palabra *pollera* en este sentido:

Rojas Zorrilla, "De fuera vendrá quien de casa nos echará, Jornada I.

—Vos habláis damas de tan alta esfera  
Que la tercer palabra es la *pollera*,  
Si por hombre de manos sois tenido,  
En dar *pollera* sois poco entendido.

—Eso, Aguirre, es culpar la bizarría

—; Bizarria llamais la bobería  
De desnudaros vos por darles *traje*?

**Poncho**—Manta ó casulla usada para montar á caballo en casi toda la América española, tan conocida, que omitimos su descripción minuciosa. En el Perú los mas valiosos y estimados ponchos son los de lana de vicuña, que suelen costar hasta cien pesos fuertes.

*Poncho*, *poncha*, es un adjetivo español que significa *flejo*, *peroso*, *dejado*. ¿Derivaremos de allí el provincialismo ó del araucano *poniko*? Sin vacilar preferiríamos esta etimología si las palabras del Padre Febres, autor del Diccionario araucano, se limitaran á decir: *mantas*, *frizadas gruesas*, *burdas*. Pero no es así, y en el artículo del caso leemos:

"*Poniko*, *poncho*, dicen ellos sus *ponchos*, *mantas* ó *frizadas gruesas* y *burdas*". El traductor habla de *ponchos* como de cosa anteriormente existente, como si sobre ese provincialismo se hubiera formado la araucanización *poniko*, cosa que nada tendría de estralio, porque los Vocabularios indígenas de América están llenos de palabras españolas desfiguradas, que se hallan en el quichua, en el aymará, en el guaraní y hasta en las lenguas ó dialectos del

Chaco argentino y de la Pampa, llamadas *Lule* la una y *Lengua Pampa* la otra.

En Colombia llaman *russa* al *poncho*; "y á este propósito (se dice amotazado el autor de las *Apuntaciones sobre el lenguaje bogotano*, segunda edición) "no damos con la razon que haya para aconsejar que á nuestras *rucas* las confirmemos con el nombre de *ponches*, con que se conocen en otras partes de América; con igual derecho podríamos exigir nosotros (¿todavía exigir?) que se dijese por allá *russa* y no *poncho*".

No, señor D. Rafino; no con igual derecho, porque no es lo mismo, cuando se trata de uniformar un idioma, el provincialismo de una provincia ó Estado, que el que campea en todo un continente ó poco menos. La voz *poncho* ha pasado ya hasta á los diccionarios de la lengua castellana, y *russa* espera todavía y esperará hasta el día del juicio en la antesala, porque no tiene condiciones de vida cosmopolita.

En lo que dice en seguida, siempre amotazado, estamos enteramente acordes con el ilustrado Sr. Cuervo: "Ninguna de las naciones hispano-americanas lleva á las otras tanta delantera en el camino de la civilización, que pueda imponerles sus idiotismos y variaciones dialécticas".

Muy bien dicho; por ahí van todas ellas en "la gran danza de energúmenos" que están bailando hace setenta años, como decía D. Felipe Pardo. En ellas es magnífico el suelo, magnífico el cielo..... el entreseuelo..... eso es lo que deja que deseas.

El Sr. Cuervo alega que *russa* es vox castellana, en acepción algo parecida, y que aun se encuentra en Quevedo; no lo dudamos; mas también en uno de los sainetes de D. Ramón de la Cruz hay un personaje que se llama *Ponchito*!

Estar á *poncho*: estar á ciegas, á oscuras sobre algún punto ó suceso.

**Pongo**—Paso angosto entre rocas mas ó menos altas y perpendiculares que se encuentra en el Amazonas y sus afluentes, como el *Pongo de Manseriche*, el de *Chasuta* y otros célebres por la dificultad que la rapidez de la corriente presenta á las balsas y canoas. Del quichua *puncu*, *puer-*  
*ta*, portada, aunque carezca de hojas.

Libre de *pungos* ya; del de Chasuta  
Y del de Manseriche,  
Que lo estrecha, lo muele y lo ejecuta  
Mas que á la caña el moledor trapiche.

RIMAS DEL RÍMAC.

**Porfia**—*La porfia mata la casa.* El no pronunciarse en América la *z* y *c*, que á primera vista parece una falta insignificante, puede traer grandes dificultades y tropiezos en la conversación. Por ella no podemos decir *pocera*, *acuario*, porque se entendería *pocera*, *la caja de las pesas*; ni casa sin agregar *cacería*, para que se comprenda que no hablamos de la casa habitación.

Pero en ningún caso ha sido mas lamentable el equivoco que en el presente refran: oyendo decir la gente *la poefia mata la casa*, se devana los sesos preguntándose cómo la porfia puede *matar* una casa, que es un edificio, sin que instintivamente dejen de advertir que se trata de *chi dura vinces*. Quizá para evitar anfibologías se ha preferido la otra forma del refran: *la pörfia mata el venado*.

**Perongo**—Véase *Mate*.

**Perote**—Del quichua *purutu*, nombre con que en Chile y la Argentina se designa á lo que nosotros llamamos *frijoles*, y los españoles *judías*, *habichuela* y *fríjol*.

**Porra**—Echar ó mandar á la porra: echar á paseo.

**Posicion, posesion**—Nada mas natural aquí y en otras partes que confundir estas dos voces, que apenas distan entre sí el grueso de una letra, y cuya etimología es tan

distinta. No falta algun candoroso que aun vaya á buscar la solucion de su duda en el Diccionario de sinónimos.

La confusión nace á veces de ignorancia, de negligencia y hasta de *laxura lingüística*. Para que el menos advertido salga de apuros, no tiene mas que recordar la fácil etimología de ambas expresiones. ¿Cuál es la de *posición*? *Puesto*. ¿Y la de *posesión*? *Posse*r. Por consiguiente: "El enemigo ocupa buenos puestos.... luego son *posiciones*. Fulano va á entrar á *poseer* sus bienes, luego es *posesión*. Tal individuo tiene un buen *puesto* en la sociedad, esa es una buena *posición social*.

**Potrero**—No es en español sino el que cuida de los *potros*. Entre nosotros, cualquier campo cerrado y no cultivado, y figuradamente, todo lo rústico y desaliñado.

Es indudable que el mejor equivalente español de *potrero* en el sentido que nosotros le damos es *dehesa*. La comedia de Breton, "El Pelo de la Dehesa," en términos peruanos es solo "El pelo del potrero."

*Potrill*, según el diccionario, es "la *dehesa* en que se crían los potros..... y se usa también como sustantivo." *Potrero* es "el que cuida de los potros cuando están en la *dehesa*." Trae también el diccionario *dehesa de potros y dehesa de yeguas*; luego un *potrero* es una *dehesa*. En inglés, *grazing-parc*.

**Prendedor**—*El alfiler de corbata*, como dicen en Madrid. Alabamos el gusto de emplear cuatro palabras para lo que puede decirse en una. Esto es, empero, lo que se llama la pureza de la lengua y el casticismo. No solo al de la corbata, también al que usan las señoras y que suele ser mas ó menos valioso, damos el nombre de *prendedor*, sin que por *alfíler* entendamos otra cosa que l'épinglé, y el pin de los ingleses. *Prendedor* en el Diccionario, equivale simplemente á *el que prende*. "En la pechera de su camisa un *alfíler* cuyos brillantes estaban medio dormidos"—F. CABALLERO. *Clemencia*.

"Prendedores, cadenas y dormilonas fueron asimismo reconocidas,"

*Graña. Sé buena y serás feliz.*

**Prestigioso**—El timbre de nuestros hombres populares, políticos ó militares, según el Diccionario de la Academia significa simplemente *prestigiador*, esto es, *prestidigitador*, palabra que aquél docto cuerpo no acepta, y es lástima, porque pinta materialmente la *prestisa* de los dedos, como no lo hace *prestigiador*, término abstracto por el estilo de *ensalmador*.

Si fuera del Diccionario no hay algún escritor español que autorice *prestigioso* en el sentido de *hombre de prestigio*, estamos perdidos; porque resultaría que todos los *prestigiosos* que nuestra prensa periódica cacarea desde hace cerca de medio siglo, no han sido más que *prestidigitadores* y... sus equivalentes.

**Presupuestar**—Grosero, bárbaro, rudo verbo que si yo me engaño ha cundido ya por varios países españoles y aun por la misma España. Quiérese decir *presuponer*, más como se trata de recordar al importantísimo sujeto llamado *Presupuesto*, hágase formado en honor sayo un verbo que lo recuerde más directamente que *presuponer*, como aquel bárbaro que de *educación* sacaba *educacionador*, como habiera podido *conversacionador* de *conversacion*.

El señor don Fernando Pauisa en sus "Reparos de Reparos" dice que el participio *presupuesto* se ha hecho ya sustantivo, y qué teniendo el *sustantivo presupuesto*, "¿qué cosa más natural que deducir de él el verbo *presupuestar*? ¿No sacamos de *documento*, *documentar*? "

¿Y por qué de una vez no sacaremos, pregunto yo, de *enamorado* *enamoradear*? *Enamorado* se ha hecho ya sustantivo, como que decimos *un enamorado*; ¿qué cosa más natural que sacar este verbo? ¿Y de *amante*, que también es hoy "un respetabilísimo sustantivo," *amantear*? ¿Y de *supuesto*, igualmente "ennoblecido" y hecho sustantivo,

*supuestar?* ¿Y de Paulsen, sustantivo hacendado de Quiñones, *Paulsenear?*

**Prosa**—*Gastar prosa, tirar prosa, echar, usar, etc.* Darse importancia, una importancia ridícula que suscita la incredulidad. Aquí prosa viene á ser la *prosopopeya* que describe el Diccionario.

**Presista**—El que *gasta, tira, echa ó usa prosa*. Este peruanismo es un tanto reciente, y se repite mucho en la conversación lo mismo que el anterior.

**Provisorio**—A las personas meticolosas que quieren que se diga *Presidente provisional* y no *provisorio*, les diremos que aunque el primer adjetivo es el castizo, la política, que como todas las ciencias necesita su vocabulario técnico propio, ha hecho del segundo un término precioso, por la significación que lo da un largo uso histórico: lo que es entre nosotros remonta á los primeros días de la independencia, y aun el clérigo Larriva que publicaba sus invectivas en esa época, pugna por desasirse del *provisional* cuando dice—“Pues bien. Yo te habilito, ó Basilio Yeguas, para que *provisional* ó *provisoriamente*, autorices ó puedas autorizar todo lo que nos formemos ó subroguemos” ( *El museo depositario, agosto 30, 1821* )—Eso no quita que algunos de nuestros *Provisorios* del decenio de 1830 á 1840, encabecen sus decretos y demás actos oficiales titulándose Presidente *Provisional*.

**Pruebas**—*Las Pruebas ó Las Maroma*, son palabras llenas de encanto para los niños de ciertas clases sociales, porque les representan la función que dan los maromeros, acróbatas ó funámbulos, para adoptar las dos elegantes voces griega y latina, ya que la castiza de *volatinas* se ha corrompido entre nosotros, y solo designa la voltereta que se da en el aire, y no al mismo que la da, á quien llamamos *volatinero*.

**Pruebista**—El que hace *pruebas* como *volatinero ó maromero* ( estilo popular. )

Da volteretas,  
Equilibrista,  
O zapatetas  
Como pruebista.

## Los MÉDANOS.

**Puchó**—Del quíchua *puchu*. Punta, cabo, cola ó colilla de cigarro, largas perifrasis españolas que quedan suprimidas con nuestro peruanismo. Es voz de macho uso, y tambien en sentido figurado para apocar á una persona ó cosa.

Un pinche de cocina á quien el favor democrático llevó á Municipillo primero y luego á Diputado y aun á Senador, apostrofaba así desde esas alturas al que había sido su amo :

..... "una sonrisa  
De mi desden es mucho  
Para tí que no vales ni aun el *puchó*  
De un pésimo cigarro."

Otras veces equivale á ardite, bledo, higa :

Poco á mí me importa un *puchó*  
Que forme de mí Congreso. »

SEGURA—*Un juguete, acto I.*

La gente plebe cuando se le apaga el cigarro y no quiere perderlo, se lo pone tras de la oreja como el escribano su pluma :

Puesto de camisa en mangas,  
El chaleco del revés,  
Y el *puchó* tras de la oreja  
Apuntándole á la sien.

---

Embozados en los ponchos,  
Baja del sombrero el ala,

Y el *puchón* tras de la oreja,  
A paso resuelto avanzan  
Dos hombres.

POESIAS PERUANAS.

**Pueblada**—Movimiento popular parcial, que no tiene mayores consecuencias. Vano es que se nos propongan las buenas palabras castellanas *asombra, tumulto, motín, bullanga ó bullage*; nosotros, como ya lo hemos inculcado mil veces, necesitamos en nuestra vida poco ó nada intelectual, ver con los ojos de la cara; y solo con el precioso provincialismo veremos desfilar á nuestra vista al *Pueblo* en cuerpo y alma; ó mejor dicho en cuerpo solo, porque el buen Sober....asno de nuestros días se lanza á..... lo sabe el mismo? se lanza á ejercer la soberanía como una massa rodante.

En cuanto al diptongo *ue* de *pueblo*, no convertido en *o*, pocas reglas hay mas absolutamente respetadas en España y mas totalmente olvidadas aquí, que la presente. En España aun del nombre propio *Manuel* derivan *Manolito*; nosotros *Manuelito*; y si á mas no poder decimos *cazoleta y soleta*, es por haber venido hechas de España ambas voces como nombres propios; sin lo cual habríamos tenido *cuzuleta y zueleta*. Esto y el horror á todo diminutivo que no es en *ito*, y á toda terminación plural cuando visible y palpablemente no se trata de dos ó mas objetos, son los rasgos principales de nuestros provincialismos no indígenas. Agreguemos igualmente el prurito de sacar verbo de todo sustantivo y reflexivo de todo verbo.

**Pujar**—Metafóricamente, despedir á alguno con cajas destempladas, rechazarlo perentoriamente, (*envoyer quelq'un*.) así es que "lo pujaron," "lo han pujado," "salió pujado" etcétera, son frases que se oyen á cada paso así en la esfera política, como en la social y como en la del galanteo y el amor, pues tanto el empleado que es dado de baja, como el

visitante despedido de una casa y como el novio que lleva unas calabazas, todos salen igualmente *pujados* ó reciben un *puje*.

*Un puje ó un buen puje* es dar una lección, echar una reprimenda ó peluca. *Pujar alguna cosa* es repelerla de antemano con toda energía:

Precipitarse es un lujo  
Sin influencia ni influjo,  
Y aunque ustedes me despidan,  
*La puje y la contrapuje*  
Como dijo cierto quidam.

POESIAS PERUANAS, pág. 335.

Una carnicera fué llevada al juzgado por haber dado de pulladas á uno de sus mozos. Interrogada por el juez, cbrieyó que "cómo no había de hacerlo pues, cuando el muchacho le había dicho que en lo cavilosa que estaba se conocía que su marido la estaba *pujando!*" (dejándola por otra.)

*Andar pujado*: estar en desgracia; pero en buen español esa misma frase significaría todo lo contrario. FERNAN CABALLERO. *Pobre Dolores!* "Porque mas que sea un buen trabajador que todos le quieren y siempre anda *pujado*, nabe Dios cuando habría podido pagar." Aquí se refiere á la *puja* de las almonedas.

**Pulgas**—*Ser de pocas pulgas*, corrupción de *gastar malas pulgas*.

**Pulperia**—La trae bien descrita el Diccionario como "Tienda de las Indias" etc. PULPERO, el que tiene *pulperia*. En castellano *pulpero* no significa mas que *predicador de pulpos*. Garcilaso trae este provincialismo (*pulpero*) que como *cimarrones*, *jaraña*, *chupetos*, *criollo*, *baguianos* y otros, fueron aplicados por los primeros españoles mismos. De ahí proviene que *pulpero* figure también en el Diccionario en la acepción que aquí le damos.

El señor Rojas en sus "Cien vocablos indígenas" de Venezuela, artículo *Guarapo*, deriva á pulperia de pulqueria, " del vocablo *pulque*, nombre mexicano dice, del licor espirituoso que se saca en aquella region del *aguamiel* ó *maguey*." Y agrega: " La Pulqueria mexicana equivale por lo tanto á la chichería colombiana. En las antiguas *pulquerias* de Méjico, solo se espendia el *pulque*, y de aquí el nombre dado al ventorrillo indígena. En las antiguas *pulquerias* de Caracas, que se fundaron á principios del siglo XVII, despues que comenzó á cultivarse la caña, solo se espendia el aguardiente de caña." En Santiago de Chile llaman á la pulperia *despacho*: tambien en Andalucía, á estar á un pasaje de Fernan Caballero en la *Familia Alvaredo*.

**Puna**—" Region inhabitable por excesivo frio," dice Salvá. Todo lo que tenemos que agregar es, que entre nosotros esa region se encuentra en las altiplanicies de los Andes llamadas genéricamente *la puna*, palabra quíchua, que en Tschudi, Markham y el mas antiguo Torres Rubio, significa esto mismo. Tambien en Garcilaso.

En las altas regiones de la puna  
Do el albo cántur silencioso reina,  
De estos hilos de plata está la cuna.

POESIAS PERUANAS.

**Puquio**—Del quíchua *púquiu*, manantial. Agua de puquio, baños de puquio, el puquio y puquiales son frases muy conocidas por agua y baños de manantial, el manantial y manantiales.

En esta como en otras voces indígenas observaremos nuevamente la curiosa aunque casual identidad con las correspondientes latinas. *Puquial* recuerda á lo vivo el *puteal* de los latinos, que es el adjetivo de *poco*; pero nuestro *puquial* no es ya quíchua, sino una castellanización de *púquiu*; y mas que adjetivo, es como un nombre colectivo.

**Purisimitas**—*Hacer purisimitas*, locución del antiguo lenguaje, casi desusada hoy, como que apenas se oírá en las conversaciones femeninas de recámara. Equivalía á hacer prodigios de demostraciones y expresiones, á *balear el agua delante*, como dicen los españoles, con el objeto de obtener algo.

En español *hacer coces y monadas*, y aun simplemente *cocer*, como se vé en los siguientes versos de Calderon de la Barca, que casi conjugan por entero ese extrañísimo verbo, desconocido en Lima:

—Cierta mona en estos días  
Siempre cocándose anda  
Con gestos y con visages.

—Ay, que me ahogas, Labrel !  
No en el pescuezo me hagas  
La presa.

—Por mas que coques,  
No te irás.

—Ay, qué linda  
Monica !

—Ócerala, marta.

( *El Mayor encanto Amor.* )

**Putilla**—Pajirito, *myarcus coronatus*. Es del tamaño de un gorrión y tiene ( el macho ) la cabeza, pecho y vientre de color de fuego, y el dorso negro. En la hembra son blancas y de ningún mérito aquellas partes.

En algunos valles lo llaman *pichibilín*, nombre enteramente onomatópico como el de *cucullí*, *chancó*, *chirate*, *juilipio*, *tindio* etc.; en otros lugares ( Arequipa ) *pílco*, y en otros, finalmente, y según el viajero Tschudi, *saca-tureal*.

El *pichibilín* se mantiene quieto en la punta de la varilla más alta de un arbusto ó mata; de tiempo en tiempo se tira

perpendiculamente hacia arriba como una vara de alto, y vuelve á ceser como una flecha y siempre en linea recta al mismo punto, produciendo en el intervalo su canto que es meramente el *rin-rin* de un cascabel.

El chauco como una pescua  
De puro contento ; el brillo  
Del negro y azul chivillo,  
Y el *pichibilín* hecho áscua.

Áscua animada cuya vista quema,  
Circunvecino el aire se arrebolia  
Y candente le forma una diadema,  
De amortiguado fuego una aureola.

Y si en la rama posado  
Áscua deslumbrante imita,  
Caudo en el aire se agita  
Es cascabel agitado.

( PENSIAS PERUANAS. )

Tschudi considera al *pichibilín* como el *mas distinguido* entre los pájaros cantores de la costa, y agrega con mucho fundamento : " Los limeños dan á este elegante pájaro un nombre muy inconveniente, que no necesito repetir aquí. "

El canto se reduce á lo que hemos dicho, ni mas ni menos, y no es pájaro de jaula, en la que no podría vivir ni veinticuatro horas. ¿ Será *pichibilín* una mera onomatopeya ó una ligera corrupción del *vicicilín* mejicano, que Gomara describe en el capítulo 232 de su *Ordnación de Nueva España*, y que en realidad corresponde al *picaflor* ?

En nuestra costa Norte dicen *tutupigüi*, nombre que trae Stevenson en sus " Twenty years residence in South America, n publicado hace sesenta años.

En Buenos Aires *churrinche* (?). *Pyrocephalus parvirostris*.

## Q

**Quechuismos**—Ya hemos dicho que los Quéchus y por consiguiente los *quichuolugos* ó *quichuógrafos*, no hacen diferencia entre la *i* y la *e*, ni entre la *o* y la *u*; por lo que tanto vemos escrito *quichua* como *quéchua*, y *Cusco* y *cuy*, como *Cozco* y *coy*. Pudiendo pues optar entre ambas letras, escribimos aquí *quechuismos* por mera eufonía; y hecha esta advertencia sobre la aparente inconsecuencia ortográfica que pudiera resaltar en el presente y otros pasajes del Diccionario de Peruanismos, entremos en materia.

No hablándose el quichua, ni conociéndose, ni apreciándose siquiera en la parte litoral ó cíz-andina del Perú, no cometemos por acá *quechuismos* propiamente dichos; pues no entran en esta denominación los vocablos indígenas introducidos en nuestra locución española casi todos ellos por los mismos españoles apenas ocuparon militarmente el territorio, hace más de tres siglos y medio.

En cambio en la sierra notará el extranjero versado en la lengua castellana una multitud de soletismos ó idiotismos extraños á ésta, no menos que á la lengua indígena, directamente considerados. Esto es lo que se llama corrupción de ambas lenguas por influencias reciprocas. Allí el quichua obra á la manera de esos nublados que no están ni cerca del sol ni cerca de nuestra vista, pero interpuestos lo suficiente para empañar la visión.

Parte de esta influencia indirecta se ha visto en el articulo **AREQUIPANOS**; parte mas curiosa aun se nota en **Ayacucho**, en donde se alargan los nombres sustantivos castellanos sin necesidad ni objeto, y se dice *cucharata*, *sillata*, simplemente por *cuchara* y *silla*. Un fornastero, creyendo haber descubierto el secreto y que *ta ó ute* le iban bien á todo nombre comun español, ofrecia un plato de sopa á la señora en cuya mesa comia, diciéndola galantemente: *sopata*; y alargándole poco despues un vaso de *chicha*, con redoblada galanteria, como para enmendar el *mistake*, le repetia: *chichanta*, que en quichua significa *preñada*, con lo que acabó por renegar del *quechumismo*.

**Quemazon**—No tiene en el Diccionario la acepcion metafórica que aqui le solemos dar, cuando se improvisa baratillo en una tienda de comercio; baratillo improvisado y que solo durará pocos dias, quemándose prontamente como un castillo de fuegos artificiales, por lo que necesitaba un nombre particular; y sin faltarle mucho al respeto al idioma, se ha traído éste de la buena acepcion metafórica del verbo *quemar*, que es *malbaratar*; siendo lo curioso, que habiendo inventado el sustantivo, no usemos casi el verbo, á la inversa de los españoles. Fernan Caballero, "Lágrimas":— "No será mucho, porque el convento y sus posesiones me caestan mas de tres millones en papel. ¡Es dado, señor, exclamó el alcalde, es quemado!" En Buenos Aires, *es tirado*.

*Quemazon* por incendio es una vulgaridad insopportable que solo se oye á la gente muy vulgar.

— "Tremblor!..... *quemazon!*..... ¿qué es lo que hay?.....—exclamó Julian, derramando á su alrededor una mirada de angustia; y aproximándose á la ventana, añadió: ¡todo está oscuro!..... ¡y las campanas apuran..... Dios mio!"

**ARÉSTEGUI**—*El Padre Horan. Escenas de la vida del Cusco.*

**Quimba**—Echar ó hacer una quimba. Frase vulgar, favorita de la plebe oscura, y que solo por excepción se usa entre la gente culta. La quimba se echa ó se hace á caballo ó á pie, y viene á ser un quite ó regate airoso, que las mas de las veces es pura chulada. Es uno de los mil modos que nuestra plebe tiene de lucir la desaforada libertad y la animal felicidad de que rebosa. El cuerpo le pide baile constantemente.

En una lista de provincialismos ecuatorianos publicada en la "Crónica del Colegio de la Unión de Quito" (1860) leemos que *quimba* "es una planta americana, y que *hacer una quimba* es *hacer una muesca*.

*Hacer ó echar quimbas* podría expresarse mas de una vez en castellano por *hacer combas*, de donde acaso sea corrupcion.

Y haciendo una media quimba  
A la villa y sus altares  
Con sus dioses tutelares  
Que son monte y timbirimba

#### RIMAS DEL RÍMAC.

**Quincha**—Pared popular hecha simplemente de caña *brava* (*gynerium sagittatum*) y *torta* de barro. En los ranchos de gente pobre no tiene mas enlucido que éste, alissado con el *badijo* (*la llana*.) En las casas de los pueblos (y en las del Chorrillo primitivo) están blanqueadas; pero ni esto ni el empapelado logran hacer desaparecer las combas y barrigas de las *quinchas*, defecto que parecen notar los mismos quichuas cuando dicen en su lengua *chichu pirca* (*pared preñada*.)

Hecho de peruviana quincha,  
Que es pared de barro y cañas,  
Entiéndase no la dulce,  
Sino la que llaman brava,

*Y gynnerium sagittatum*  
*En términos de botánica,*  
*Un rústico rancho surge.*

## POESIAS PERUANAS.

*Quinchas y paredes de quinchas* se dice indistintamente.

**Quinini**—Así se oye por todas partes: el *quinini*. Es un excelente consonante de los operistas italianos Rosini y Bellini, y hasta del violinista Paganini;

Pero siendo el extracto de la quina,  
 Debería decirse *la quinina*.

**Quisnua**—*Chenopodium quisnua*. Símiente comestible de la sierra del Perú, que se vende en Lima como menestra. Del quichua *hénua*. Los españoles de la conquista que llamaban *carneros* y *orejas de la tierra* á las *llamas*, y *furnazas de tierra* á las *papas*, comparaban la *quisnua* al arroz.

La símiente que describimos es blanca y tiene forma lenticular, aunque es tan menuda como la mostaza. Es plato que á pocas personas les gusta en Lima.

**Quiñar**—En su sentido recto este peruanismo significa acribillar á pesas un trompo á otro en el juego de este nombre. Dar *cachadas* en español. La cara de un trompo *quiñado* es tan semejante á la de una persona picada de vírguelas, que de ahí ha venido la natural metáfora de *quiñado* por *picoso*, que es la voz que trae el diccionario.

Ni *quiñar* ni *quiñadura* ni *quiñar* (*cachada*) ni nada semejante hallamos en Salvá. Pero el señor Cuervo en sus *Apuntes sobre el dialecto bogotano*, dice que los muchachos llaman *quín* á la *cachada*, y pregunta: «si no será el bogotanismo “una cercenadura de *sosquín*?”. Esta última palabra significa “el golpe que se da por un lado cautelosamente ó á traición.”

Es curiosa la semejanza entre *quín*, *sosquín* y *quiñar*, y no sería extraño que tanto los bogotanos como nosotros hubiéramos formado el sustantivo y el verbo de *sosquín*, *sos-*

*quíñur, quillar, etc.* Véase *Cacarañas*. Salvo que venga del quichua *kiñu, agujero cosa quebradiza, y kiñucari, hacer muchos agujeros.* (Tschudi.)

**Quipe**—Del quichua *képi, hato, carga; y, verbo, cargar en las espaldas* (Tschudi.) Y Torres Rubio, *Quhepa*, "postrero, que va á espaldas de otro." Voz y costumbre corriente entre las indias de la sierra: llevan á la espalda un lio ó atado que á veces las encorva hasta el suelo, en el cual embuten al hijo pequeño, diversos cachivaches y hasta la fagina con que van á prender el fuego para el guisado. Esto es lo que se llama *quipe*, que viene á ser como un saco invertido, y que convierte á la hembra que lo lleva en un marsupial á la inversa. «Aun no habría andado la mitad, cuando tropiezo en una piedra y cayó: se levantó al momento; pero un grito horroroso nos hizo saber que el hijito se le había caído del *quipe*.» "Cansada ya de esperar, tomó á su hija, la puso en el *quipe* y se encaminó á la casa de tanta Cuchi." L. GRAÑA, *Sé bueno y serás feliz.* Ni en Lima ni en toda la costa hay idea de esta palabra.

**Quipus**—A favor de los que creen que la antigua civilización peruana fué autóctona, originaria de aquí y no traída de fuera, pudiera militar el singular sistema de escritura incaico conocido con el nombre que queda apuntado.

Todos los alfabetos de los pueblos primitivos pueden reducirse á uno solo, estribando la diferencia en la forma de los caracteres, ó á lo sumo, en haber sido en algunos pueblos, no escritos, sino dibujados, como los geroglíficos de Egipto y aun los de Méjico, escritura animada y pintoresca.

Mientras tanto ¿qué región de la historia tuvo un alfabeto consistente en cuerdas de colores y nudos? Solo el Perú. Los colores y los nudos, mas ó menos repetidos ó multiplicados equivalían á las combinaciones de unas letras ó figuras con otras, en los alfabetos literarios.

Tal era el modo de escribir ó de ayudar la memoria de los primitivos peruanos. De esos ramales que por desgracia no tendrán Champollion, se ha desenterrado de las *huacas* fragmentos más ó menos considerables, y han sido reproducidos por dibujos al agua fuerte en varias obras de antropología peruana.

¿ De adónde pudo venir la idea de tan original escritura ? De ninguna parte ; y hé aquí, volvemos á decir, una prueba más de que la civilización peruana fué tal vez autóctona.

*Quipus* como vocablo, no es más que el quichua *quipu*, que significa nudo, y da lugar á diversos derivados que no han pasado á nuestra lengua, y en todos los cuales se va conservando la idea primitiva degenerada en *lectura* ó *escritura* ó *interpretación* de nudos.

Torres Rubio dice *contar* por nudos, *cuentas* por nudos ; y hé aquí porque nos hemos puesto en el caso de que fuesen un simple ardid mnemónico, porque no faltan autores que pretendan que los *quipus* solo servían para *llevar cuentas*.

El intérprete de estos ramales se llamaba entre los indios *quipucamayo*, cuya última voz entra en la composición de nombres que hoy mismo en la sierra designan cargos administrativos de inspección y vigilancia.

Hablando de los *quipus* dice Garcilaso que eran *los libros anales*, y agrega : " En suma decían en los versos todo lo que no podían poner en los nudos..... porque las letras son las que perpetúan los hechos ; mas como aquellos indios no las alcanzaron, valiéronse de lo que pudieron inventar ; y como si los nudos fueran letras, eligieron historiadores y contadores que llamaron *quipucamayo*. " " A estos hilos añudados llamaban los indios *quipa* ( que quiere decir añunar y fiado, que sirve de nombre y verbo ), por los cuales se entendían en sus cuentas. " " Yo traté los *quipus* y nudos con los indios de mi padre y con otros curacas, cuan-

do por San Juan y Navidad venían á la ciudad á pagar sus tributos. »

Los capítulos VI, VII y VIII de los *Comentarios reales de los Incas*, tratan in extenso de esta interesante materia.

Zárate, *Historia del Perú*, Cap. V, dice: "que había casas públicas llenas de estas cuerdas, las enales con gran facilidad da á entender el que las tiene á cargo, aunque sean de muchas edades antes de él." "Cuerdas de algodón que llaman los indios *quipus*. " "Porque los naturales ningun género de letras ni escritura saben ni nenan, ni aun las pinturas que sirven en lugar de libros en la Nueva España." (Los geroglíficos de Méjico de que hablábamos.)

García en su *Origen de los indios del nuevo mundo* hace muchos elogios de la ingeniosidad de los *quipus*, que según él, servían para todo como cualquier alfabeto, hasta para confesar. Dice que igualmente los usaron los chinos, lo que no prueba nada respecto á nuestra oriundesa, pues pocas cosas de los europeos han ignorado los chinos, y no por eso aquéllos descienden de éstos.

*Memoriales ó Registros de ramales* los llama García. "Cada *quito*, dice, era un manojo de ramales que servía de un libro para un género de cosas, y en cada manojo de estos había tantos nudos y nudicos, y hilillos atados, unos colorados, otros verdes, otros azules, otros blancos..... Todo lo cual era un género de pintura de más ingenio que de la que usaban los de Nueva España."

Pasó la estirpe real  
Que con medios tan agudos  
Hizo de cuerdas y nudos  
Su lenguaje escritural.

POESIAS PERUANAS.

Decidete *Pipuz*,  
No diré *Pipuz*

Porque entonces quispus  
 Le diría abúr  
 A la única rima  
 Que hay en su baúl.

## RIMAS DEL RIMAC.

**Quíte**—Huir, huir el cuerpo con viveza, sea en un peligro, sea jugando, es lo que llamamos hacer un *quíte*. Bajo esta última palabra solo hallamos en el Diccionario la siguiente trivialidad: “La acción de quitar ó echar.”

Buscando en otra parte del mismo libro la expresión de nuestra idea, creemos hallarla en *Regate*, pues vale “el movimiento pronto que se hace huyendo el cuerpo á una parte y á otra;” y metafóricamente, “escapa ó refugio en alguna dificultad estudiósamente buscado.” Véase *QUIMBA*.

# R

**Rabona**—Especie de cantinera peruviana, suministrada exclusivamente por la raza indígena de la sierra, y que podría compararse á la *Hija del Rejimiento*, como un ogro á una gacela.

La rabona es una india de raza pura, pequeña, maciza, cuadrangular, *hidense*, que va siguiendo abnegadamente al soldado peruano por los desfiladeros de la Sierra, por los arenales de la costa, por entre los fuegos de la batalla, y llevando á cuestas á sus espaldas en un enorme rebozo de bayeta (Véase *Quije*) anudado sobre el pecho, los útiles de cocina, el fruto de sus entrañas, la fagina para prender el fuego, un hogar entero!

Abrumada por tan enorme peso, marcha más encorvada que Atlas, jadeante, aumentado con la fatiga lo idiota de su fisonomía, pero llena de resignación y de valor.

La rabona, lo mismo que el soldado de la sierra, es bilingüe; y alternativamente habla castellano y quíchua; y como cada soldado suele llevar la suya, detrás de cada cuerpo de ejército marcha otro de rabonas.

Las razas de la costa ó litoral no han producido nunca este tipo, que sería sublime y digno de la idealización, si su fealdad y asquerosidad *esquimales*, no lo pusieran enteramente fuera de toda especulación estética.

**Rancho**—Otro *hispanismo de América*: es decir, otro de esos términos españoles genuinos, pero que no vienen á obtener todo su desarrollo y hasta su importancia civil, sino en América; como se vé en *chicha*, *sambó*, *poucho* ( si no es araucano ) *rancho*, *cimarrón* etc. por lo quo, como lo hemos dicho en otra parte, habriámos debido denominarlos mas bien *indianos*; porque á la manera de estos hijos de España, que solo se hacen espectables trasladados al nuevo mundo, los vocablos á que nos referimos no han venido á enriquecerse sino en América, siendo los *indianos* del lenguaje.

El *rancho* es el domicilio, la morada de una gran parte de la población hispano-americana; pero *casa* á manera de *casa*, en el sentido latino y francés (*casa*), es decir, tugurio, chosa, cabolla, que es lo que significa *rancho*.

Aquí estuvo el corral, allí el remanso  
Donde nadaba el ánado y el ganso.

RIMAS DEL RÍMAC—“*El rancho abandonado*”.

El *rancho* en su mas simple expresión en la costa peruana se compone de una armazón de cañas (*carrizos* ó *cañas bravas*) en vuelta en *tetera*. Así corona las huacas y huaquitas marcando la habitación del pobre *yanacoma* dueño de la *zemendera* circundante, y así tambien sirve de cuarto para desnudarse en los lugares de baños de mar secundarios. A este origen se debe sin duda que las magníficas *playas* de nuestro balneario Chorrillos, continúaran llamándose *ranchos*, con chocante antífrasis.

En el artículo *chacra* ofrecemos dar una muestra en el presente, como ya lo habíamos hecho en el de *Casquete*, de las profundas diferencias que suele presentarse en un mismo castellano castizo, bajo la pluma de un peninsular y de un hispano americano. ; Uno y otro pueden describir cosas enteramente distintas con idénticos vocablos, como ya lo hemos visto en el *velón de mecheros* del artículo *casquete*, y cosas enteramente idénticas con vocablos distintos, como lo

vamos á ver en este pasaje de Fernan Caballero (*Un verano en Bárros*). Describe precisamente un cortijo en un lugar de baños ó sea *un rancho* en estos términos:

"Hemos empezado los baños en el río. Segun la costumbre establecida aquí nos han hecho una *chata* anfibia, esto es, que se asienta en la orilla y se prolonga en el río. La parte acuática está sin techar, pues nos bañamos cuando ya el sol ha descendido; sus cuatro paredes de *cañas*, *castañuelas* y *juncos* van unidas por *tomiza de palma* y sujetas á unos postes con *jical de esparto* forman una florida *alberca* de aguas corriente".

El más atildado de nuestros escritores, que, por otra parte, solo con el Diccionario habría entendido la descripción precedente, diría ó escribiría: "Un *rancho* .... sus cuatro paredes de *carizo* ( ó *caña brava* ) y *totoros* van unidas por *hilo á carreta*, y sujetas á unos postes con .... ( no sé lo que es *jical* ) forman una florida *estanque* de agua corriente".

*Rancho* se encuentra á cada paso en los escritores españoles con toda la apariencia del nuestro, aunque significando otras cosas.

Fernan Caballero, "El, como anciano y lisiado hallaría siempre encubierta en su *rancho* n. ( *Más honor que honores* ).

"Tenía cuatro yuntas de bueyes, casa propia y labraba un *rancho* á parcería con la *vinda* n. ( *La noche de navidad* ).—" No había podido estrochar los lazos que le unían á su parcería, que no quería mas parcería que la del *rancho* n. ( *El dia de Reyes* ).

El parcería de estos ejemplos, que está aquí por *socio industrial*, parece tener la misma derivación etimológica que la palabra correspondiente en inglés, que es *partner*.

El pueblo de Lima, que aun conserva y usa muchas voces castizas, que ya entre la gente se han hecho arcaicas, dice *parcería* y *parcería* por *amiga* y *amistad*.

**Ratánia**—Raíz medicinal del interior del Perú, tan astringente como el tanino ó acazo más. Se da en una mata

rastrera, y su palo es leñoso y sarmientoso, y rojizo como la corteza de la tara.

En las boticas se vende en su estado natural, lo mismo que en tintura ó otras preparaciones. Uno de sus usos familiares, en la sierra al menos, es llevar un palito en la boca á manera de orocés ó regaliz, para conservar fuerte la dentadura—*Klameria triandra*. Ruiz y Pavon, y en quíchua *Rataña*.

\* **Ratona**—En Buenos Aires, el pajarito que nosotros llamamos *papa-mosca*.

**Realización**—¿Qué dirán nuestros lectores, los mercaderes, y los compradores regatones? No se encuentra siquiera en el Diccionario (en el de Salvá al menos) esta voz que tanto oímos y usamos, y que tantas veces vemos estampada entre los avisos de los diarios ó en el improvisado cartel de un almacén de comercio. *Realización* es..... realizar, nos interrumpirá nuestro amable lector. Si; realizar; pero es el caso que ; malditos Diccionarios! ninguna de las acepciones lexicográficas de ese verbo se aviene ni remotamente con nuestra *realización* ; ¿Qué es pues *realización*? Es una especie de liquidación consigo solo. El tendero, aburrido de no salir de sus especies y viendo que se le ~~venden~~ rápidamente, ó deseoso de invertir su capital en otra cosa, *realiza*, esto es, malbarata, quema á prisa todo el surtido, hasta que, completamente vacío el local, se realizan también ó se traspasan los anaqueles, mostradores etc. La *realización* no se diferencia de la *quemazón*, sino en que ésta última es más rápida, mas plebeya por decirlo así.

**Recien**—En Lima parecen haber olvidado que esta palabra no tiene valor propio á no ser en composición, como *recién llegado*, *recienecido etc.* Al usarla sola habría por lo menos que alargarla ó adverbio de modo y decir *recientemente*; y aun así no diría todo lo que pretenden los limeños, que es nada menos que *sólo*, *apenas*, *ahora* y sus equivalentes, como se vé por los siguientes ejemplos: “*Recies lo he*

sabido; recien ayer ha llegado a, en cuyos casos es tan extraño el recien, que no parece más que una reduplicación de cien.

En Buenos Aires el abuso del provincialismo es mayor todavía.

**Refaccion**—Desde que el Perú habla castellano, ó por lo menos desde la Independencia acá, creo que á nadie se le habrá ocurrido que debía decirse *refección* y no *refaccion* por la reparación de una fábrica.

En esto, uno de nuestros cronistas, (gacetillero) hojeando por casualidad un Diccionario se encontró con que el artículo *Refaccion* decía: "V. *Refección*"; y esa misma noche, triunfante con su hallazgo, dió una severa lección á sus contrincantes de los otros periódicos; los cuales, abierto, también por excepción, el Diccionario, vieron que era cierto y se quedaron molinos.

Sucede con frecuencia, que entre dos palabras igualmente castellanasy el Perú ha optado por una y la Península por otra; cosa que sucede en la misma España; y así vemos siempre en el Diccionario estas distinciones: *prov. Murc. prov. Aragón etc.* que equivalen á *provincialismo de Murcia ó de Aragón*. El verbo *obrar* por ejemplo, y el sustantivo *obrador*, según Salvá, se usan en Aragón en todo su rigor etimológico de *hacer una obra (fábrica)* y de *tailler donde se obra (trabaja)*.

No es pues extraño que donde los españoles dicen *reparacion*, hayamos preferido decir nosotros *refaccion*, dejando aquella otra expresión para los casos morales; así como decimos, al revés de los peninsulares, *deterioros* por *desperfectos*, y *pared cuarteada* por *grietada*.

En cuanto á que se escriba *refaccion* y no *refaccion*, son novedades, y de ningún modo *barbarismos*, y mucho menos *barbarismos gramaticales* como pretendía el cronista (gacetillero) de marras.

Ha prevalecido *refaccion* sobre *refección*, 1º por oler á

rancia y afectada esta última forma, 2º por tenerse presente la idea directa que es la de *re-lucir*, *refacere* en latín mismo, y 3º porque *refección* suscita inmediatamente la idea de *refectorio*.

Aconsejaríamos, con todo, que se dijera *reparación*, y que se desvirtúase el verbo *refaccionar*, que nunca hemos encontrado ni aún en los Diccionarios contra la lengua.

**Registren, na**—Tan usado es este peruanismo, como el de *flegón*; y la frecuencia con que ocurren uno y otro en nuestra conversación probará la afición local, imprópria ya en una ciudad populosa, á vivir *afisándose* unos á otros; porque esto, y *lustrarse*, y *escudriñar* con impertinencia y ociosidad es lo que significan el *registro* y el *regístren*, el *flegón* y el *flegar*. Uno de los grandes peros ó tachas que se suelen poner á un barrio, á una casa, á ciertos lugares, es que *hay en ellos mucho registro*. El verbo en este sentido es mucho menos usado que los sustantivos que acabamos de consignar.

¡Atrás, infernal *registro*,  
Atrás de mi vista pronto,  
O las quijadas apronto  
Y un nuevo colmillo enristro!  
¡Atrás, hembras *registrenas*!  
Dios justo aquí y en Coquimbo,  
Os emplaza para el límbo;  
Buen balcón para mironas!

#### RIMAS DEL RÍMAC.

**Relacionarse**—*Relacionarse* bien ó mal ó simplemente *relacionarse*, es tener ó adquirir buenas ó malas relaciones de sociedad, y también tener *relación* una cosa con otra.

*Relacionar* solo viene como activo en el Diccionario y con esta única y sencilla acepción: "Hacer relación de un hecho". Puede que algunos escritores no peruanos, incurran asimismo en los abusos del *relacionarse*.

Nuestro *Código de Enjuiciamientos*, que no es por cierto un modelo de redaccion castiza, porque entre nosotros los jurisconsultos, los politicos y todos los hombres que figuran, creen que no están obligados á posser ni siquiera cultura literaria; y no se engañan, porque como decia uno de nuestros Ministros de Instruccion—“A qué el griego? ¿y qué el latin? Yo no sé una palabra de ninguno de los dos, y....ya ustedes véan;—el *Código de Enjuiciamientos* en su artículo 582 dice: “La demanda puede entablarse con documentos ó sin ellos. En el primer caso deben relacionarse estos”. Es decir, *dobr hacerse la relación* de éstos.

**Remezon**—La significacion principal castellana de esta palabra escrita con *s*, *remeson*, es la que viene del verbo *remesar* “arrancar ó arrancarse los cabellos ó la barba” como podia hacerlo Sancho Panza cuando se *mesaba* las suyas.

Ni esta ni las que siguen en el Diccionario de la lengua, tienen nada que ver con la única acepcion con que entre nosotros corre la voz *remezon*, que es la de *sacudimiento ó estremecimiento* al referirse á los *temblores* (de tierra).

*Trajo un remeson* ( ó dos ) se dice: “me levanté al primer remeson etc.”—Como nuestro *remeson* no puede venir sino del verbo *remecerse*, lo natural seria escribirlo con *s*; pero *remeson* no existe en el Diccionario, y *remeson*, acabamos de ver que significa otra cosa.

Como cuando ligero terremoto  
Sacude lejos sus casasadas filas,  
Con apagado remeson remoto  
Dice adios á los techos de las salas.

POESIAS PERUANAS, 284.

**Resumir, reasumir**—Estos verbos se confunden aun en los mejores escritos. Parece que hubiera cierta lenidad tática que autorizara esta incorrección tan comun. *Resumir*

es hacer el *resumen* de una cosa, *re-asumir* es volver á *asumir* lo que se había dejado.

Un Presidente que vuelve á la capital *re-asume* el mando; un escritor que concluye un artículo *resume* lo que ha dicho. Sin duda la frecuente confusión de ambos vocablos dimana de que muchas veces decimos *reasumimos* por *recapitulemos*, y como en la *recopilación* concurren las dos ideas, la de *resumen* y la de *reasumir*, hé aquí tal vez por qué se confunde un verbo con otro.

**Retobado, da.**—Carcamán, camandulero, taimado, refiéndose de preferencia al aire del individuo, á su modo de andar. ¿ Quién no diría que ésta es una excelente voz castellana con su infinitivo *retobar* y su sustantivo *retobamiento*? Pues de nada de eso hay ni vestigios en los diccionarios. El señor Cuervo en las voces *indígenas* ó *arbitrarias* del dialecto bogotano dice: “ *Retobo* (en el ganado) *desecho*; si es buey, *cotral*”; y cotral, según Salvá, es “el buey cansado y viejo que se destina á la carnicería”. El aire que debemos suponer á este pobre *Apis*, nos parece corresponder bastante bien al tipo del *retobado* y *retobada* de Lima, provincialismo que, sin embargo, se oye ya muy poco. Es también Cubanismo, Pichardo lo describe así “ Nombre adjetivo familiar. La persona ó animal indómito, que no sufre ó respeta el ejercicio del poder de su superior. Refiere principalmente á los criados.” Uno de los Diccionarios de la lengua, el de Fernández Cuesta, edición de 1875, trae esta palabra (como provincialismo americano) en una acepción enteramente nueva y que nos parece muy verosímil. Dice que se da este nombre á los fardos ó bultos forrados en cuero como para una larga exportación. Si *retobo*, originariamente, es *cotral* entre nosotros, y si *cotral* es buey, originariamente también *retobado* debe ser lo que tenga relación con cuero. Esta presunción se refuerza con lo que el citado Diccionario dice de *retobo* en artículo separado, que es *ferro de cuero*.

"¿Y qué sacamos en limpia de la pelotera de los compadres? Casimiro dice que su protector es un solemne briñon. Andrés Cruz dice que su ministro que fué es un briñon *estabizado*." ("El Tribuno", Lima, Octubre 8, 1839).

En Buenos Aires *retozar*, forrar en cuero sin curtir; y *retozarse*, "enojarse severamente".

**Retraido**—Vivir muy *retraido* ó *en un retraimiento*! satisfacen de pronto por la buena procedencia etimológica; pero no conviniendo las descripciones lexicográficas de *retrair* y *retraimiento* con el sentido que aquí les damos, creemos que tal vez sería mejor decir *retirado* y *retiro*.

**Rezondrar**—Injuriar, colmar de improperios á una persona, de una manera vulgar y no pocas veces cómica: *lo rezondré duro*, cuentan las mujeres cada vez que han tenido un desahogo de ésto. En sentido más suave vale asimismo hablarle á alguno con toda claridad, decirle *las verdades del barquero*; *lo rezondré bien*. Estas que *rezondran* son las mismas que *dan de cachetadas*. (V. *Cachetada*).

**Resondar** no puede ser más que una corrupción de *rezongar*, que significa "gruñir, refunfollar á lo que se manda, hacerlo da mala gana"; y en la alta poesía, aplicado al trueno, es el *grounder* de los franceses.

*Et la foudre en grounant roule dans l'étendue*

*Resonga* el trueno dice Bello.

Derivado ó corrompido de *rezongar*, debería escribirse *rezondrar* con *r*, lo mismo que *remezon*, y que picuencan con *c*; desgraciadamente son provincialismos estos más hablados que escritos, ó no escritos por personas autorizadas y así vacilamos á veces para la ortografía que hemos de darles. Asimismo *amazigado*, lo hemos escrito con *a*, en la ignorancia de si viene de *almácigo* (nombre de un color en Cuba) ó de *amazija*, por el color trigueño que tiene la harina amasada ántes de entrar al horno. De lo que si pueden estar seguros nuestros lectores extranjeros es, de

que las personas que usan estos provincialismos, llegado el caso, los escribirían todos con *z*.

**Rímac**—Nombre quíchua del río y valle en que Pizarro vino á fundar la ciudad de *Lima*, cuyo nombre no es mas que corrupción de aquel, por el sistema permanente de los españoles de mudar la *r* suave de las voces indígenas en *l*; aunque en nuestros días han salido algunos con la novedad de que los autores de esta permuta eran desde el tiempo de los Incas, los mismos indios de la costa, que no hablaban tan bien el quíchua como los de la sierra, á quien les era por otra parte, *counatural*.

*Rímac* en esa lengua y tambien en Garcilaso, vale *hablador*, y podría crecerse que se dió este calificativo al río, de la manera que en castellano podría decirse poéticamente *parlero, murmurador*. Refuerza esta hipótesis el nombre de *Apurímac*, gran río de la sierra en donde el nombre podría interpretarse por *magnus murmur*, ó *altilocuente*, puesto que *apu* en algunas de sus acepciones equivale al *magnum* de las lenguas romances y al *chief* de las del norte. Pero es el caso que la etimología que da *Apurímac* da Garcilaso, aunque parece patraña y conseja ("el capitán que habla") no se refiere al murmullo grande ó pequeño del río. Es, además, muy admitida la otra explicación de *Rímac*, por un oráculo que había en sus orillas, el cual *hablaba*, y no se tragaba las respuestas como el de *Pachacamac* y otros santuarios de nuestros gentiles.

Igualmente recuerdo haber leído en un escritor de materia peruana, del siglo pasado, que los indios se tristeaban cuando oían que los españoles interpretaban *Rímac* por río que *habla*.

En cuanto á la acentuación, por origen y práctica es grave, y solo así debe ser, por mas que la analogía castellana parezca pedir otra cosa, desde que se pronuncia *vivíac* y no *vivac*. Pero como lo hemos observado en el artículo *Cónedor*, con cuya voz ocurre igual conflicto, no es posible desaten-

der las leyes prosódicas de una lengua, que, aunque indirectamente, sigue siendo viva para nosotros, cuando proceden de ella los provincialismos que usamos.

Aun cuando es y debe ser pues, *Rimac*, nuestros poetas, ya por el metro, ya por el consonante ó el asonante, y, lo que es mas sensible, por una empalagosa afectación, creyendo ser mas poéticos, dicen á veces *Rimáe*. Y el mismo que esto escribe, ha solido rendir páginas á semejante necedad.

Debió notarlo el célebre literato español D. Juan Eugenio Hartzenbusch, cuando en la larga carta que nos escribió hace mas de doce años, nos decía : "y bueno sería, señor D. Pedro, que en los casos en que la pronunciación no va conforme con la escritura, nos hiciera vd. el favor de expresar con exactitud el sonido que se les da en la conversación mas ó menos familiar. Dígolo porque he leído el nombre *Rimac* usado como consonante de encima y *aproxima*, y supongo que tal vez no será esta la única voz que reuna circunstancias de pronunciación y escritura ya iguales, ya parecidas".

*Rimac* entra igualmente en la composición de otros nombres topográficos, que del mismo modo dejeneran en *Lima*, como *Limatambo* de *Rimactampu*.

**Rincón**—En las haciendas de Cañete dan este nombre topográfico á las suertes de caña formadas excepcionalmente entre cerros mas ó menos elevados, prolongados y angostos. Es lo que el Diccionario trae entre las acepciones de *Rincónada*; por lo que nuestra célebre *Rincónada* de Mala está castizamente denominada.

Estos *rincones* son el *vallon* de los franceses :

De Canchari las alturas,  
Los *rincones* de Florian,  
Los campos ; ay ! de tu hacienda  
No han de volverte á vor mas.

---

; Oh de Florian rincones misteriosos,  
Opuestos al oceano,  
Por cuyos vericuetos silenciosos  
Tantas veces llevé mi errante paso !

## POESIAS PERUANAS.

**Rocambo**r—El *tresillo* de los españoles, el *juego del hombre*.

Si hoy da toros te arrastra una corrida,  
Luego de *rocambo*r una partida,  
Y los gallos mañana,  
Y á la noche jarana etc.

## POESIAS PERUANAS.

**Relar**—; Qué ajeno estaría un español, que conoce la voz *rel*, de donde evidentemente hemos derivado este verbo provincial, de sospechar que *relar* bien ó mal, valo *rozar* bien ó mal, tener buenas ó malas relaciones de sociedad, buen ó mal círculo ! Véase *Relacionarse*.

**Romper**—Este verbo hace á todo. Quebrar solo lo aplicamos al rompimiento de las cosas frágiles ó quebradizas, como la loza ó el cristal; salvo en las acepciones figuradas en que es muy frecuente oír *quebró la tarile* por *se descompuso*; *tez quebrada* por *ejada* ó *macilenta*.

Nadie diría aquí que *se quebro* la soga, si no ser en el refran, ni mucho menos con Calderon :

“ Ya no admire, ya no espante  
Ver que por una maroma  
Varios volatines anden,  
Pues andamos por un hilo  
Nosotros, y sin quebrarle.

*Los tres mayores prodigios.*

Y en la *Hija del aire*:

**Repara**

Que te quebraré los ojos  
Si te atreves á mirarla.

Cuatro verbos y cuatro sustantivos, como ya lo hemos dicho tantas veces, hacen en la América española todo el gasto, quedando relegado al olvido el inmenso caudal de nuestro idioma.

**Ropero**— Por *guardarropa*, que nadie usa.

**Rufa**— Femenino. Instrumento de agricultura usado en nuestras haciendas, que conducido por una yunta de bueyes sirve para desbaratar las protuberancias del terreno y aun huacas enteras.

No se halla esta palabra en los diccionarios; quizás venga del verbo *arrufar*, que es arquear ó dar curvatura á alguna cosa. El nombre castizo es *trahilla*, y viene descrito por la Academia desde 1727, como instrumento muy usado en la Huerta de Murcia. "Cada una de nuestras huacas es un semillero de fragmentos humanos; y es raro el dia en que la lanza brutal de nuestros peones ó el grotesco instrumento llamado *rufa*, no destrozan el cráneo de algun antiguo legislador peruano"—*Memorias de un viajero peruano*, cap. XXVIII.



# S

Como letra inicial antes de otra consonante, la *s* no pasa en castellano de letra muerta ó signo escrito, cual lo vemos en *Scipion*, *Saita*, *Sedosa* y otros nombres por el estile, que propenden á anteponerse una *s*; en las demás lenguas europeas es letra viva y perfectamente pronunciable como se vé en el *skissi* de los italianos, en el *strange* de los ingleses, en el *Styx* de los franceses.

Y no parece, con todo, incompatible para unaestra organización el pronunciar tal letra, desde que corrientemente decimana *instable*, *instaurar*, en otras palabras silbamos la *s* ni mas ni menos como los extranjeros en las palabras arriba citadas; ó lo que es lo mismo, como si dijéramos *stable*, *staurar*.

**Sacalagua**—Nombre de una de las infinitísimas castas que pueblan la costa del Perú. El ó la *sacalagua* es blanco, rubio y de ojos azules; pero.....viene el Argos criollo y descubre que en lo blanco hay algo de misticio y como de sálico; en lo azul algo como de aguado, y en lo rubio un algo y hasta tres muchos de *pascudo*, y dice *sacalagua*.

Algunos pretenden que, etimológicamente, quiere decir esto: *saca el agua* del bautismo y se verá que no eres sino mezclado: etimología que recuerda la que otros dan á *los enos* (*el luch*) haciendo consistir el nombre de esta refac-

ción meridiana en *los once* letras del aguardiente, que era en otros tiempos la base del *lunch criollo*.

**Sacre, sacreñazo**—Como *suisse*, *chamberí*, *pínganilla*, *parranfina*, y otras expresiones del mas puro limeñísimo, *sacre* y *sacreñazo* casi están en desuso hoy. Los poetas particularmente, debemos deporlarlo porque *sacre* era uno de los pocos consonantes en *aere*.

Por lo demás (y por ahí debiamos haber empezado), el diccionario de la lengua trae *sacre* en un sentido análogo al que se lo dà por *acá*, y si lo hemos consignado entre los peruanismos es por la frecuencia con que se usaba y por la intención especial y aplicación que tenía, que era la de *pícaro* (*flou* en francés), en lo que talvez había ya algo de provincialismo, como sucede con las voces *cándido*, *impárido*, que á duras penas están desvinculadas entre nosotros de la acepción castiza.

El poeta español clásico D. Esteban de Villegas lo usa en uno de sus *Sálicos*, erso que al calificar á un ave de rapilla :

“*Sacre pirata*”.

El autor ecuatoriano del cuadernito *Correcciones de defectos de lenguaje* tambien considera peruanismo á *Sacre*.

**Sacuara**—La espiga de la caña *breve* cuando florece. Es una varita larga, casi como de dos y más metros, que termina por un penacho de espesa pelusa morado blanquiniza, muy bonita y vistosa; la cual se desprende en átomos casi impalpables con la mayor facilidad, que se esparcen por el ambiente, y á cuya introducción en los ojos se teme mucho, por crecerse vulgarmente que hacen cegar. La *sacuara* propiamente dicho es tan delgada como el dedo mañique, enteramente liviana por estar llena de una médula fofo blanca, siendo su color por fuera como el del barquillo.

Se usa mucho entera para la armazón de jaulitas, y cortada longitudinalmente, para la de cometas ó pandorgas

Tambien la llaman *cerote* (*cerote?*) Ignoramos la procedencia de la palabra, y por tanto su ortografia. A algunos hemos oido pronunciar *sajearo*. En Cuba, por lo que dice Pichardo, nuestra *sacuara* ó algo muy parecido, lleva el nombre genérico de *güin*, "voz indigena que designa la varilla ó pendon que echan algunos vejigales especialmente de la familia de las cañas, y por excelencia el que produce la nombrada impropiamente *caña de Castilla*"... "El  *Güin* ó pendon se eleva de tres ó cuatro varas y una pulgada, ó menos, de grueso, paracido en el brillo, limpicio, color y figura á la *caña de Indias* de bastones; pero no flexible, sino quebradizo, bastando señalar la cortina para romper fácilmente, y levisimo; pues interiormente es de una sustancia blanda, fofo, blanquecina, mas liviana que el corcho...por esa suma levedad y demás circunstancias son muy estimados de los muchachos, haciendo de ellos un gran consumo y comercio para los *cometones* ó *pipalotes*, jaulas etc. /*d Arundo donax?*/"—Todo esto viene pintiparado á nuestra *sacuara*. Se emplea ademas el nombre como término de comparacion para designar á una persona desmesuradamente larga y desavida. En España *paja larga*—*Sacuara* procede sin duda del guarani *tacuari*, que Montoya traduce por *caña de Castilla*. Hoy mismo en la República Argentina se da el nombre de *tacuara* al bambú ó caña de Guayaquil como decimos en Lima.

**Sahumador**—En Chile *secador* y en España *enjugador*. El que describe Salvá es distinto del nuestro. El *sahumador* de Lima es una armazon de aros y tiras de corizo, de la forma y tamaño de un gran pan de azúcar ó sea cónico. Los mas primorosos suelen llevar en la cúspide una canastilla ó cesta del mismo tegido, en que se ponen las prendas menores de la ropa blanca que se va á sahumar (secan ó enjuagar). Como la operacion se practica siempre echando un poco de alhucema ó sahumorio en el brasero, de aquí el nombre de *sahumador*.

Deba entenderse con todo, quo *sahumar*, etimológicamente, no es mas que *dar humo*, asomándose este verbo en su composición á *resqueñar-se*, *asustar-se* etc. y que no debe tomarse de una manera absoluta por incierto el mero nombre de la operación que es *sahumerio*, aun cuando sea tambien por extensión el de la materia aromática que se quema. Así como *incensario* debe el nombre á la materia de que se alimenta, asi *sahumerio*, por el contrario, lo toma del acto en que entra. *Dar un sahumerio* vendría á ser como dar un *humito* delicado, lo contrario de *humoso* y de *fumigar*.

La industria de los *sahumadores*, como todas las de carbizo, se halla hoy en manos de los chinos. Nuestros utensilios de carbizo equivalen á los de mimbre en España.

Se llama tambien *sahumador* á lo que Salvá describe bajo el nombre de perfumador. Ya desde hace casi tres siglos decía Covarrubias: " *Sahumador* no está en uso, llamámolo *perfumador*. "

Preferiríamos nosotros *pebetero*, por ser el recipiente en que arde el *pebete*; pero Salvá en esa palabra como en la de *sahumador* nos remite á *perfumador*.

Estos *sahumadores* de Lima (*pebeteros*) usados particularmente por las devotas en las fiestas de Iglesia, son de filigrana de plata y casi siempre en figura de pavita, por lo que tambien se les llama *pavitas de plata*.

"Cuya cuna estaba vacía, y cuya ropita yacía cuida y fría sobre un *sahumador* de mimbre, sin que la mano cuidadosa de la madre esparciese sobre la copilla con brasas la inocente, la odorifica y popular alhucema".—FERNAN CABALERO.

**Saine**—En el antiguo limiéñismo, regalo escogido, de comer, que se mandaba á una casa: *mandar un saine*. Era sin duda corrupción de una de las varias acepciones gustosas que en castellano tiene la palabra *sainete*, fuera de la metafórica ó traslática de *petipiesa*, que es la única con que entre nosotros corre.

*Sainete*, primitivamente, significó "bocadito apetitoso y delicado; manjar", etc. Hemos apocopado la palabra, por esa costumbre que tenemos de hacerlo y sobre la cual ya hemos llamado la atención en la introducción de este Diccionario, ó bien por el cuidado que pareceremos poner en evitar equivocos, consultando más el análisis filosófico que la índole de la lengua; ó tal vez por rehuir un diminutivo en *sie*, por esa desgraciada antipatía que tenemos á todo diminutivo que no es en *ito*.

Los españoles, que cuentan con su antiguo y copioso manejo práctico del idioma, están familiarizados aun sin estudio previo, con las raíces, y ven instantáneamente la bifurcación de una misma palabra. Ellos saben cuándo *sainete* se refiere al *satin* ó grosura, cuando al teatro.

Quizá también formamos directamente *sabé* de *sain*, agregándole una eufónica que evitara uno de esos monosílabos que pronunciados á la francesa recuerdan el gruñido de los marranos.

#### Salamanqueja—*Salamanquesa*.

Era la gentil persona,  
Era la hechicera mona  
Que aquí mi pluma bosqueja,  
Flexiblc, ardiente y meneona  
Como una salamanqueja.

#### RIMAS DEL RÍMAC.

**Sango**—Del quíchua *sancu*, "masa de maíz espesa" (*Techudi*). En el día en Lima se llama *sango* á una mazamorra grosera, que se hace de harina de maíz ó de *yuca* rallada (*sango de yuca*), ya con azúcar (*churucaca*) ya con sal, en unos grandes peroles ó cacos, y sazonándola con pasas á granel. Es un plato postre de los mas populares; y no hace muchos años que los negros bozales, montados á burro y con sendos capachos á los lados, lo pregonaban por las calles

de Lima gritando: "¡*sanguita con dales con tanta  
pasa... sa!*".

Y cuanto al algarrobo  
Cede el pájarobobo,  
Y al aroma el guarango,  
Y al manjar blanco el sango,  
Tanto á tí cantor diestro,  
Te cede Amintas en concepto nuestro.

PUEBAS PERUANAS, 188.

La palabra *sango* figura tambien en una copla secular, que la tradicion ha hecho celeberrima. Se cuenta que en los dias que precedieron á la horrible catástrofe de 1746, en que Lima desaparció por la accion de un terremoto, y el Callao por la salida del mar, cantaba la gente alegra de este puerto la siguiente tonada, que servia de acompañamiento á un baile lascivo:

"Que se quema el *sango*,  
No se quemará,  
Que vendrá el mar  
Y lo apagará."

Todo el tiempo que se está haciendo el *sango* se le menea con una pala ó espátula de madera para que no se *queime* ó pegue; de aqui el retruécano de la copla.

El mar vino pues, y apagó el *sango* y la villa de los habitantes realizándose admirablemente la copla de Jorge Manrique:

" ; Oh juicio divinal,  
Cuando más ardía el fuego,  
Echaste el agua ! "

**Sangradera**.—Término de nuestra agricultura y que equivale al *drainage* de los europeos. La *sangradera* es una zanja mas ó menos larga, ancha y profunda que se abre

por el centro ó inmediaciones de un terreno anegadizo para desecarlo. Cuando ha llenado su objeto se lo cierra, y en el valle de Cañete, antes de echar la tierra se hace por todo el plano del cauce á lo largo una cama compuesta de fragmentos de *hormas* viejas (las formas de barro cocido en que se labra el pan de azúcar), piedras grandes y ramas de sauce, para que en todo tiempo siga filtrando por debajo el agua de las venas subterráneas.

Y útil hasta en su muerte suele algnuo  
 Caer de bruces en la orilla opuesta  
 De su anchura asagradera, y presta  
 En aislado lugar puente oportuno  
 Al cazador, al holgazan y al tuno.

#### POESIAS PERUANAS.

**Sangre**.—*Ser de sangre ligera, ó muy ligera ó tenerla, es un lirilísmo para significar que alguien, hombre ó mujer, es simpático, no pesado etc.*

Es todo lo contrario de *chinchoso*.

**Santaresita**.—Ya hemos dicho mil veces que nosotros queremos siempre que el nombre nos hable á los ojos de la cara. *Golondrina* .... es una expresión poética, literaria, de que tenemos noticias por el refrán *una golondrina no hace verano* y últimamente por los célebres versos de Becquer:

“Volverán las viajeras golondrinas”.

Mientras tanto el animalejo á que nos referimos, tan poetizado en uno de los capítulos del *Rafael* de Lamartine, y como *rondinella* en alguna poesía italiana, anda vestido ó *polizado* como diría un botánista, todo de negro por la espalda, todo de blanco por delante, esto es, con el mismísimo hábito de nuestra insignie *Santa Rosa*. De aquí el nombre la *Santaresita*.

El mórbido poeta nacido en Don Carlos A. Salaverry, se refiere á ella en un soneto entero, sin nombrarla, como Delille, cuando, según Musset, se vale de cuatro perifrasis para significar el *alfiler*.

#### A ROSITA.

NOMBRE TE HA DADO TU RIVAL HERMOSA,  
Y ERES AL PRELUDIAR LA LUZ PRIMERA,  
*Ave cilla fuga de primavera*  
QUE AMÓ LA SANTA, INMACULADA ROSA.

PLEGUE AL CIELO QUE ALEGRA Y VENTORROSA,  
DE LA ESTACIÓN DE FLORES MENSAJERA,  
SEA TU VIDA UNA ETERNAL PRADERA  
SIN NUBE QUE LA EMPALIA TEMPESTUOSA !

MAS SI EN EL MUNDO EN QUE TU PIÉ CAMINA,  
HONDO CÁLIZ TE BRINDA LA AMARGURA,  
CÍELA Á TU FRENTE RELIGIOSO VELO ;

QUE ENTONCES, COMO AÉREA GOLONDRINA,  
*Vestida de azabache y nieve pura,*  
TENDRÁS TU NIÑO EN LA MANSIÓN DEL CIELO.

C. A. SALAVERRY.

**Sebo**—*Padrino sebo!* Hé aquí el grito con que al salir de la parroquia vuelven loco los muchachos al individuo que acaba de sacar á un niño de las pilas bautismales. El padrino se va librando de la nube de *mataperros* que lo asedia, tirándole algunos puñados de monedas menudas.

Debemos suponer que el *sebo* que aquí se pide, no es el de la vela ó otro compuesto por el estilo; sino el *caudal* ó *acienda*, que es también una de las acepciones lexicográficas de *sebo*. Puede asimismo ser *cebo*, que es alimento ó comida, del latín *cibis*.

Ignoramos cómo se pida *sebo* en España, si es que hay allá tan mala costumbre. En Andalucía, á estar á una novela de Fernan Caballero, es pedir el *pelón*. ¡O será que

aquí pedimos el *sebo* que antes que todo cabello, cubre la cabeza del *peloncito* recién bautizado?

La hipótesis se robustece si aducimos el equivalente francés *à la crasse!* */gras!* que es el grito con que los muchachos persiguen al padrino en las provincias de Francia.

En otra novela de Fernan Caballero (*"Lágrimas,"* capítulo XI) hallamos: "Deja que venga, repuso Reina, te aseguro que reúno a los criados con cacerolas y almiroces, y lleva una cercerrada por *padrino pelón*." Pero aquí nos asalta una duda: ¿se trata de *padrino sebo*? ó de *padrino tacaño*?

La traducción alemana de *"Lágrimas"* en este pasaje parece confirmar la segunda suposición, porque dice: "*um dem filzigen Pathen eine katzenmusik zu bringen,*" que literalmente significa: "Para traer (dar) una cercerrada al *padrino tacaño*. *π / Pathen filzigen.*)

Tampoco debemos olvidar que *crasse* en francés es asimismo mesquindad (*cochinada*, como decimos en Lima); todo lo cual podría destruir nuestra suposición sobre la *grasa* y el *sebo* del *pelón*.

Hé aquí un tercer pasaje de Fernan Caballero:—"Mi mamá fué anoche á la iglesia y me llevó; ¡muchito!—¿Había bautizo? ¿Hubo *pelón*?" (*El sochantrre de lugar*).

En Méjico el grito es: ¡padrino el *bofo*! y en Chiloé, como en Lima. En Buenos Aires, ¡padrino *pelado*!

"Es ya tiempo de que la Policía se ocupe de limpiar de muchachos mal criados los atrios de las iglesias en las noches de bautismo. Nada más molesto ni más impropio que esas turbas de pilluelos que dan vivas al padrino, si este se pronuncia con una buena marchantía, y lo apostrofan si no les da dinero, gritando á voz en cuello.—¡Padrino *pelao*! ; Padrino *pelao*! ; Qué no tiene medio pa bacerlo!

El vigilante de la esquina inmediata al templo despejaría el atrio fácilmente en tales ocasiones, y si así se hiciese siempre, sin contemporizar nunca con el escándalo, pron-

to desaparecería este por completo, y con él un vergonzoso resabio del pasado.

(“*La Nación*” de Buenos Aires, Mayo 6 de 1884).

**Sentido, da**—El estado de *muy sentido* ó *muy sentida* en Lima es tan frecuente, que casi constituye un estado morboso ó patológico, por lo que el presente artículo mas que de filología, será de clínica. El *sentirse* es una enfermedad endémica, ó mas bien una quejumbre local, una especie de nostalgia del cielo, porque solo allá se podrá vivir sin motivos de *sentimiento*.

*Sentirse*, de donde sale nuestro *sentido*, es segun el Diccionario de la lengua, “formar queja ó tener sentimiento de alguna cosa, explicándolo de algun modo.”

Muy bien.

Pero es el caso que mientras este hecho solo determina en otras partes casos esporádicos, aquí engendra epidemia y establece, por decirlo así, la constitución de nuestro clima social.

No se oye otra cosa que *muy sentido* y *muy sentido*, y para librarse del achaque, activo ó pasivo, no vemos mas remedio que éste, bien disociador por cierto:

Para evitar *sentimientos*, huir tratos.

Pero..... ¿de qué diablos se *sienten*? nos preguntará el lector extranjero. Eso..... no lo sabemos nosotros, y á duras penas lo saben los mismos interesados. Así como el negro de Lima come *quimbas* de puro gusto, así nuestras familias, señoras, y aun meros hombres, *se sienten*..... de puro miedados. Es una susceptibilidad, una delicadeza, una *sensiblería* ( galicismo que parece inventado para Lima ) que nos trae revolviendo á todos.

Solo en un caso es tangible la causa del *sentimiento*, y aun en él, hace llorar..... de risa. Es el siguiente:

Don Fulano, doña Fulana ó la familia tal, acaban de subir por una de esas peripecias políticas de todos los días;

Porque no hay un país donde hacer pueas,  
 De la fortuna la voltaria rueda,  
 Tantas revoluciones por segundo,  
 Como en este rincón del nuevo mundo.

Yo, ( supongo ) que soy independiente ó soberbio, ó que no necesito del tal gobierno, me alejo de la casa. Y él ó ella se sienten ? me dirá el inocente lector extranjero. Nada de eso, y aun quizás se alegran. Mañana caen, y continúo en mi alejamiento, tanto por costumbre, cuanto porque nada les merecí ; pues entonces es cuando viene el *sentimiento* y unos *torcimientos*, ( véase Teruel ) que me harían temblar, sino conociera tanto las uvas de mi majuelo. El *sentirse* es, pues, asumir una actitud..... teatral.

Véámos ahora á un *sentido* en español, (*Biblioteca de Rivadeneira, Epistolario*, tomo II, pág. 335.) "El embajador de Francia se dió por tan *sentido* del caso, que no le hacia ( al cardenal de Saboya ) cuando se topaban, las cortesías que se suelen hacer á los cardenales."

Ni más ni menos como por acá ; pero, lo repito, allá es esporádico, y por estos trigos, epidémico.

**Silleta**—No siendo más *silleta* que diminutivo de *silla*, ¿ por qué esta tendencia provincial á usar aquella palabra al nombrar el asiento ordinario de cualquiera habitación ? Lo propio es pedir ó ofrecer una *silla*.

Ejemplo español :

—Don Pedro Segura, seas bienvenido  
 —Y vos don Martín Garcés de Marsilla  
 Sesís bien hallado—Tomasd una *silla* ;  
 Dejad vuestra espada—Con pena he sabido  
 La grave dolencia que habeis padecido.

HARTZEMBUSCH—*Los amantes de Teruel.*

Ejemplos peruanos (podrían ponerse infinitos.)

"Vedle, sentada en una *silleta* de espaldar tallado, descaza el brazo izquierdo sobre la luciente tabla de la mesa de su dormitorio".

—"Entonces, debes estar fatigado: siéntate. En lugar de hacerlo en una *silleta*, Pepe se estiró horizontalmente sobre la cama de Enrique." —ARISTEGUI. *El Angel Salvador*.

Lo peor es que en los Diccionarios españoles *silleta* no tiene mas acepción que la de cierto mueble que los franceses llaman *le siège*.

Roterúp rodando al suelo  
Cae con *silleta* y todo;  
Recibe un golpe en el codo;  
Da un grito que llega al cielo;  
Se alza con furioso modo, etc.

**RUINAS**—(*Roterupadas*.)

*Silleta de esterilla*: en España generalmente se dice *de rejilla*. "Las sillas de paja habían sido reemplazadas por otras de rejilla, pintadas y charoladas de negro y oro imitando el maqué chino".

F. CABALLERO, *Clemencia*.

**Sillita**—Ayacucho, por *silla*—Véase *QUECHUISMOS*.

**Simpá**—En Moquegua (costa sur del Perú) *trenza*. Del quíchua *simpa*, *cresueja*, *trenza*, *maroma*. Lo mismo en Buenos Aires.

**Sinvergünería**—Entendemos que un *sinvergüenza* es sustantivo castellano. Si así no lo fuese, lo sentiremos infinito, porque nos resultarán dos provincialismos, el de *sin vergüenza* y el que queda estampado arriba. Contrayéndonos sólo á éste sobre el cual no abrigamos pizca de duda, diremos que la *sinvergünería* es más pasiva que el *desca-*

ro, mucho más que la *desvergüenza*; es simplemente la *falta de vergüenza*, la abyección, el abatimiento.

La palabra es larga, para escribirla al menos; fea á la vista porque no se encaja con la preposición que la antecede; y es lástima, siendo como es, expresiva y necesaria. Nunca habíramos podido sospechar que este provincialismo llegara hasta Madrid (6 que nos viniera de allá) y hasta el púlpito; así se desprende de la carta de Hartszumbusch á Cuervo, pág. XXXI de las "Apuntaciones". Dice: "poco há que falleció un predicador celeberrimo que tal cual vez usó en el púlpito el sustantivo *sinvergonzura*".

Fernan Caballero, Lécas García: "Rulianas *sinvergonzunas*". Lo de un *sinvergüenza* de que hablábamos al principiar este artículo, no parece enteramente ajeno á la lengua castellana, si nos atenemos á este antiguo ejemplo del *Proemio á la Crónica de D. Pedro Niño*, que tomamos de las "Apuntaciones" de Cuervo: "El avía visto ya que por fuir los cobardes ó los miedrosos é los *sinvergüenzas*, avian seido los buenos vencidos".

**Sobre**—La cubierta de la carta; la *sobrecarta*, ó, como dicen los chilenos muy impropiamente el *cierre*. Entre nosotros la única palabra que corre y á la que el Diccionario no da tal sentido, es la que encabeza este párrafo.

No está *sobre* en el Diccionario como equivalente de *cubierta*; pero lo encontramos en Ochoa, Trueba, Fernan Caballero y otros escritores notables de la Península; y aun pudiera decirse que en todos.

**Sófico**—Adjetivo que casi siempre precede para encarecer, á los sustantivos *golpe*, *pisotón*, etc. ; Se ha dado un golpe..... *sófico!*" dicen las madres; un pisotón *sófico!* En femenino, *sófica*, casi no se oye, porque hay pocos sustantivos de este género que den idea de un golpe récio.

Ni en diccionario ni en libro español hemos hallado nunca este vocablo, ni podremos decir si ha de escribirse con *só* con *so*.

**Soga**—Genérico por *mártora* ó *cuerda*. La primera de estas dos palabras es completamente desnuda, salvo como equivalente de función de acróbatas (*la mártora*); la segunda se usa muchísimo menos que *soga*. Puede decirse que *cuerda* entre nosotros no significa sino la de los instrumentos de cuerda ó la del reloj. Hemos consignado aquí la palabra *soga*, como una prueba más de ese constante vulgarismo que nos induce siempre á tomar la especie por el género.

Pichardo en su Diccionario de provincialismos de la isla de Cuba observa lo mismo que nosotros, que "casi generalmente se usa la palabra *soga* y nunca *cuerda*, cuando se habla de la gruesa; exceptuando la de los Volatiners (*mártoras*) que se divide en *cuerda tesa* y *cuerda blanda*". Idéntica distinción hacemos también por aquí.

Es indudable que lo que ha degenerado en vulgarismo, tiene profundas raíces en el idioma antiguo. Los refranes, que por cierto no son de ayer, están llenos de la palabra que aquí priva por *cuerda*: "mentar la *soga* en casa del ahorcamiento," "echar la *soga* tras el caldero," "si te dicen la vaquilla, correrás por la *soguilla*," y otros que el Diccionario trae en la palabra *soga*; fuera de "perder *soga* y *cabra*", que aunque no registrado allí, no nos parece locución provincial nuestra.

Por último, hasta en la poesía castellana de hace más de seiscientos años hallamos esta palabra *soga*, y todavía en sentido figurado, que es la vida inmortal de las palabras: el sentido recto es solo su vida mortal, caduca, perecedera. *Des-lirar*, en su significado material de *salirse del surco*, dejó de vivir tantos siglos há, cuantos corrieron desde que el latín pasó á lengua muerta; como metáfora, por *salirse del surco de la razon*, lleva de vida inmortal tanto, cuanto de existencia las lenguas romanas ó romances.

Bien pues; si don Gonzalo de Berceo en su poema sobre Saato Domingo de Silos, escrito en 1220 y tantos años, ya

sueba soya por retahila, *historia*, etc., es claro que la palabra material, era mas ó menos antigua que el mismo don Gonzalo.

Estrofa 33 del referido poema :

"Ante vos lo diximos ( si bien vos retembrades )  
Que seria luenga soya decir las sus bondades. "

Quo podríamos refundir así :

Ante vos lo dijimos, si bien lo recordades,  
Que fuera luenga soya hablar de sus bondades.

**Sol de los muertos.**—Repetiremos aquí la definición que dimos hace muchos años de este provincialismo en la página 178 de las "Poesías Peruanas" (nota) publicadas en 1867.

"Llaman sol de los muertos, sol de los gentiles, sol de ayer que, á una luz repentina y como azafranada ó anaranjada que arroja el sol cuando ya parecía haberse puesto. Es de corta duración; es una especie de crepúsculo; es el último bostezo del dia seculiento cayendo en brazos de la noche".

Los Diccionarios no traen ninguna de estas locuciones, y Trueba consigna la primera (*sol de los muertos*) en el *Glosario* que pone á sus *Cuentos color de rosa*.

**Solucionar**—Y tambien *solucionarse*, verbo formado de *solución* con toda naturalidad, como *relacionar* y *relacionarse* de *relación*. Ya lo hemos dicho; llegará dia en que no haya sustantivo que no dé su verbo.

**Sombrero de pelo**—Así hemos llamado siempre al de copa, y por apodo vulgar *tarro de uña* ó simplemente *tarro*. El provincialismo en Madrid es *chistera*.

**Sorocha**—Nombre de un metal argentífero de que hablan las *Memorias de los Vireyes* y el *Mercurio Peruano*, y de quo no nos ocupariamos sino fuera por el derivado *asorocharse*, y por el mismo *sorocha*, accidente, guardando perfecto

parallelismo estos nombres con los de *veta* y *envolverse*, dada la creencia supersticiosa y sin fundamento de que el mareo que se experimenta en las alturas andinas, y de que pocos se escapan, no estando acostumbrados, proviene de las emanaciones de alguna veta metalífera subterránea (*ó soroche*).

El *soroche* es un accidente de los más inóbnuos, y quizás deja atrás al mareo, aunque dura menos. Garcilaso de la Vega habla de él empleando candidamente el verbo *marearse*. El *Mercurio Peruano* lo califica de *desfallecimiento* en el artículo sobre la *veta*.

“El lo hizo como se lo mandó, aunque según Cristóbal de Sotelo y otros, decían hiciera mejor en dar batalla á los Pisarristas que se *marearon* en la sierra: cá es ordinario á los españoles que de nuevo, ó recién salidos de los calurosos llanos, suben á las nevadas sierras, *marearse*”. GARC. COM. R. 2<sup>a</sup> Pte.

**Suba**—En Buenos Aires, en estilo comercial, la *suba* es el alza de los valores bursátiles, *el alza* en general.

**Sucucho**—Chirivitil, esquizamí, cuarto que parece escondrijo etc. Quichua *cuchu?* (*angulo esquina*).

**Suche**—*Plumeria*. Uno de los tipos más lindos de la flora limeña, y de la misma familia de la *cártica* que hemos descrito ya (apocináceas ambas). El *sucha* es un arbolito que con la propensión á tender sus ramas siempre horizontalmente, acaba por torcerse lo mismo que el aromo, y así inclinado se le vé generalmente en los jardines. Sus tallos son redondos, lustrosos, de un verde bronce, leñosos y lechosos. Las hojas largas y puntiagudas, como las que los botánicos llaman lanceoladas, tienen mucha semejanza en su color y lustre, y aun forma, con la del *ficus elástica*, de tan reciente introducción en Lima. Crecen apiladas y aisladas junto con las flores, en la punta de las horizontales ramas, dejando descubiertos los miembros del arbusto, que recuerdan la piel de un paquidermo, y que ofrecen el cuadro ge-

neral de una ruina, abrillantado en las extremidades con la reunión de las blancas flores.

La forma de éstas es la de uno de esos *trompitos* de cáscara de granadilla que recortan los muchachos; ó para adoptar un símil de más fácil inteligencia, la de un jazmín del cabo por ejemplo (*Gardenia florida*). Las hojas ó pétalos tienen por debajo unas listas encarnadas que recuerdan las del jazmín corriente, y por el centro ó cáliz un tinte de oro lindamente difundido.

El primer endecasílabo de la célebre Silva de Francisco de Rieja *Al Jazmín*, no vendría mal al suché:

"¡Oh en para nieve y púrpura bañado!"

El suché es venenoso como toda apocinácea, y el nombre procede á no dudarlo de Méjico, porque en lengua azteca, *zochitl* es el nombre genérico de toda flor, como lo son en árabe de toda flor y de todo caballo *az-sahr* y *el-hassen*, que al pasar al castellano se hacen privativos de una flor y de un caballo, *sahar* y *alazán*.

Arribiz en su *Manual del Viajero en Méjico* trae la descripción de varias flores, en cuyos nombres todos entra el radical que dejamos citado, como se vé en *cempasuchil*, y en *cacaloxochitl*, cuya descripción es exactamente la de nuestro suché, "y pertenece á la familia de las apocináceas" dice el autor, con lo que se confirma la paridad.

En Cuba lo llaman *lirio*, y en algunos puntos de la isla, *sachel*. Bajo la primera palabra y el calificativo genérico botánico de *Plumeria*, vienen largamente descritos en Pichardo, el blanco, el amarillo, todas las variedades.

Los franceses lo llaman *franchepanier*.

Ramillete galano  
 El suché en el jardín sobre pié breve  
 Desplega extenso su follaje caño,  
 Porque émula su flor es de la nieve;

Flor que de aroma lleno,  
Y espolvoreado de oro tiene el seno,  
Y cuando de su tallo se le arranca,  
Lágrima llora cual la leche blanca.

## POESIAS PERUANAS.

Por su vista y fragancia era asimismo otro de los ingredientes de la mistura del antiguo Lima.

En la laguna de Puno el *sueche* es un pescado de fama.

*Sueches* en quichus, segun Tschudi, significan mata de flor amarilla; pero no creemos que este radical haya dado lugar á *sueche*, sino á *chuncha* que es otra flor. (Véase).

**Suerte**—*La suerte es la lotería*; y sacares una suerte es caerle á uno la lotería; ó bien, como hallamos en Fernau Caballero, sacar la ó sacar á la lotería. “El se los pagará á su mercé con puntualidad en cuantito *saque la lotería*” (Clemencia). “Cuando saque á la lotería, haré un camino de hierro”. (Un verano en Bárros). “Me han dicho que has sacado á la lotería.” (Dicha y Suerte.) “Toma esos cinco reales, échalos á la lotería, y si sacas libertarás á Santiago”. (Casa cumplida sola en la otra vida). Aquí habríamos dicho: “toma esos cinco reales, echa una suerte, y si te la sacas”..... “Un dia que pasaba yo por la lotería con una vecina, instóme ésta á que echase con ella”. (La Estrella de Vandalia). “Al cinco, compadre?” (colocar un capital al cinco por ciento;) eso es sacar á la lotería! (Lágrimas). Nosotros: eso es sacarse una suerte.

Nuestra suerte se progonó á gritos por las calles por vejancones y vejijos, y tambien por mocetones que, hechos unos riuyergüenzas, ganan la vida en este oficio de holgazanes con el nombre de *suefadores*, que ha sido siempre un tipo de risa entre los tipos criollos. Van anunciando á grito herido *la de á mil!* *la de á cuatro mil!* *cinco mil, diez mil, veinte mil*, cincuenta, cien, y hasta de *quinientos mil* (soles) tomando el tipo mas alto de las varias que van á ju-

garse. Venden los números (*billetes*) al primero que los para, tomando el asiento en plena calle en un cartapacio largo, negro y mugriento que llevan bajo el brazo, y cuyos garabatos harían sudar al más insigne paleógrafo. La suerte sale una ó dos veces por semana, y se juega en un tabladello que se improvisa en la plaza mayor.

Se dice que *botó la de á tantos*, del *suertero* que tiene la suerte de ver salir premiado uno de los números que vendió.

Llevándote por postre los sucesos  
A que vestido en traje que dé grima,  
Vayas á pregonar ;*la de á mil pesos!*  
Por las calles de Lima.

POESIAS PERUANAS, (*Fortunas criollanas.*)

Este provincialismo de *suerte* y *suertero* es muy antiguo. En el *Mercurio Peruano* (1790) tomo I, pág. 113, hallamos usadas con toda naturalidad las palabras *suerte*, *suertero* y *números* por *billetes*. Pero Larriá que escribía en 1821 (*El nuevo depositario*) no usa más que las buenas palabras castellanas de *lotería*, *billete*, etc.

*Echar una suerte en vaca, echar una vaca, ir en vaca : tomar un billete entre dos.* *El Merc. Per.* (1791) tomo I, pág. 163: "Y al mismo tiempo hunde la casa á gritos si yo me atrevo á *echar una suerte en vaca.*" Idem idem, página 96. "Solo el ramo de *suertes* que antes era un juego pobre y limitado, y ahora es un remedio de las grandes loterías de Europa, hace circular todas las semanas dos ó tres mil pesos." *El sorteo* llamamos en Lima á lo que en Buenos Aires el *extracto*, esto es, á la verificación del juego mismo ó sea extracción de los números.

**Suertero**—El que pregoná y vendé por las calles números de la suerte. Ya que ha sido necesario formar esta palabra, no han debido olvidarse las reglas de derivación del diptongo *us*, que indicaban decir *sortero*. Pero nosotros ó nuestro

pueblo, queremos un reflejo vivo, un fac-símil de la voz primitiva, por lo que hay muchos, quizá todos, que gustan más de decir *huertero* que *hortelano*. Además, el horror á este cambio del diptongo *ue* en *e*, como á los diminutivos en *illo*, *ico*, *uelo* y *ete* en una palabra, á todo el que no es en *illo*, es por desgracia, una regla sin excepción entre nosotros.

El doctor Smith ("Perú as it is," 1835) dice que el oficio del *suertero* (*lottery man*) era uno de los más lucrativos de la Capital.

Quizá el provincialismo no era tan corriente á fines del siglo pasado, cuando el *Mercurio Peruano* lo designa (tomo I, pág. 113) por *asentador de suertes*.

Ya es un suertero fornido  
Que con su voz de estampido  
          *Suertes!* brama;  
Ya es un chino desabrido  
Que temblequea á mi oido  
          *Urta zama!*

#### RIMAS DEL RÍMAC.

Los *suerteros* de Buenos Aires, que por supuesto no llevan tal nombre, son unos mocetones en toda la fuerza de la edad, ó unos niños, generalmente italianos, que anuncian sus *billetes* con más ó menos gritos, aunque muy distintos de los de Lima, y que persiguen á los transeúntes con insopportable tensidad. Los *billetes* se venden sin tomar asiento ninguno, y corre de cuenta del comprador averiguar si le ha caído ó no la lotería. En Lima el *suertero* va á dar aviso de la *fausta* nueva á las señas que tomó, y es de derecho consuetudinario que se le paguen las albricias.

# T

**Taco**—Por *tacos* es un vulgarismo insopportable, y tan corriente, que forma parte de nuestra conversación, y hasta de nuestros escritos, literarios, dramáticos, etc.

Y al rostro de Aniceta quis salia  
Despachóla con tanta puntería  
De parte del bellaco,  
Que yendo á dar el *taco*  
Del mismo cielo en la mitad, estruja,  
Magulla, pulveriza y desbarata  
Una nariz, ya antes del golpe chata.

## POESIAS PERUANAS.

"La artista redobló sus pasos; y no sintió los *tacos* de Enrique cerca de ella, sino al desembocar en la plaza de Santa Clara." NARCISO ARÉSTEOUI, *El Angel Salvador*.

¡Y todavía en diminutivo! "Retiró el servicio de la mesa sin mirar á su madre; y cuando sintió sobre las baldosas del claustro los *tequitos* de madera de Magdalena, etc." —IDEA.

Un señor de voladas patillitas,  
Cara de perro chino y de macaco,  
Hazmeseir de muchas señoritas,  
Que ha estado en Chile y que ha inventado el *taco*...

J. DE A.—*Artículos diversos.*

**Tacho**—*Arequipa.* Cántaro, generalmente de metal. En Lima no se conoce la voz, aunque creo que sí se usa en Tacna, ciudad del litoral al sur de nuestra Capital.

En la isla de Cuba se da el nombre de *tacho* á una paila en las haciendas de caña. ( Pichardo. )

Tambien es chileñismo y argentinismo, y siempre con la propension á rasija metálica.

**Talle**—En los clásicos españoles es muy usual esta palabra, ó precedida del adjetivo *basa*, para significar *buena presencia*, *cioso*, *gallardo*, etc. Tambien equivale á *porte*, y los historiadores primitivos de Indias al describir nuestras frutas y compararlas con las conocidas de España, dicen siempre *del talle de.....* De la *palta* dice Garcilaso que es *del talle de una pera*.

Para nosotros *talle* es solamente la cintura formada por el vestido, y así decimos *talle corto* y *talle largo*; y en buen sentido y acompañado de los calificativos *linda* ó *bonita* solo lo aplicamos á la de la muger, cuando es fina, delgada y elegante; la famosa cintura de *guépe* de los franceses.

**Tamal**—Del mejicano *tenamaztli*. Esta palabra viene en casi todos los diccionarios y poco le falta para hacerse española, como *jícora*, que tiene el mismo origen.

El *tamal* de Lima, celeberrimo en los fastos criollos, es una pasta, masa ó bollo de harina de maíz aderezada con manteca de puerco, carne de lo mismo, su punta de *ají*, almendras y otros varios ingredientes que hacen de él una golosina pesada asuz.

Se vende por pregoneros especiales que salen por la mañana á burro y que hasta hace poco eran negros bozales, ó en las *mesitas de Noche buena* en la plaza mayor; sirviendo en el primer caso para los almuerzos dominicales y en el segundo para opíparas cenas que suelen condencir á la eternidad.

Es de rigor que el *tamal* vaya envuelto en hojas de plá-

tano y liso el envoltorio informe que resulta, aunque tira á cuadrado, con tiritas de totora.

Por estension, cualquier bullo informe; y en lo figurado, *pastel*, cuando se dice:

Tiró el diablo de la manta  
Y se descubrió el *pastel*.

*Tamalito de uva.* El envoltorio de hojas de plátano que hacen los fruteros de toda la uva que se desgrana y que anuncian á gritos por la calle y venden á infimo precio.

¿Qué bollo es ese ó *tamal*?  
Que aunque aspira á hacer papel,  
Lego parece ó bedel,  
O *barchilon* de hospital?

#### RIMAS DEL RÍMAC.

En Venezuela parece que el *tamal* es *hayaca*.

**Tamalero**—El vendedor ambulante (generalmente un negro bozal montado á burro) de *tamales*.

Este tipo se hizo célebre en los primeros años de nuestra independencia por una letrilla alegórico-satírico política de don Felipe Pardo, en la que imitando la jerga de aquellos pregoneros aludía á las revoluciones que ponían en circulación lios, envoltorios y pasteles de toda clase de elementos bastardos.

“La revolución fabrica  
En mi tierra estos *tamales*”.

**Tambárria**—Una *tambárria* es una jarana, un jaleo burdo; pero mucho más ordinaria, como que viene probablemente de *tambo*. Lo curioso es que en España hay un lugar que se llama así (provincia de Lugo.)

**Tambo**—Algo como el *mazón* y venta de los españoles. En los despoblados y en los caminos recuerda admirablemente por lo que es en sí y por el servicio que presta, á los *caravaneiros* ó *serrullos* de caravanas de la Siria.

Y del lejano *tambo*,  
Se oye sonar el yarari amoroso,

*Bello.*

Gentil, vivaz, arisco,  
Nuestro hombre, que era un *tambo*,  
Encaminóse al *tambo*,  
Pidió un trago de *pisco*,

POESIAS PERUANAS.

Esta hermosa y noble palabra del quichua *tampu*, tienen gran analogía con el *sarai* ó *serrallo* de los árabes y con el *hall* de los ingleses y *halle* de los alemanes, porque, sola, puede representar una mera aunque espaciosa sala, y en composición, grandes y aristocráticos palacios (en lo antiguo).

Nuestras topografía está llena de nombres en *tambo*, como *Pancartambo*, *Linatambo* y otros, que probablemente representan, como estos, reliquias de antiguas grandezas.

En nuestros días solo significa posada, mesón, parador de arrieros, trashumantes y traficantes. En los arrabales de las ciudades suele haber uno solo conocido del bajo pueblo y únicamente frecuentado de gente de polaina, *poncho* y almofreza.

En los pueblecitos de la costa ha degenerado esto quechuismo hasta el extremo de darlo por nombre á la *chingana* ó ventorrillo de donde se abastecen los habitantes. ¡Cuán diferente en lo antiguo! Gomara, Historia de las Indias: "Y tienen para sus jornadas y trechos de tierra unos grandes palacios, que llaman *tambos*, donde se albergan la corte y ejército de los ingas." En Buenos Aires y Montevideo la palabra *tambo* es de muchísimo mas uso que en Lima, por designarse con ella á las lecherías que ocupan grandes espacios en el centro mismo de la ciudad.

**Tantas muelas, trejo, ternejo**—Tres palabras idénticas en Lima, siendo la mas usada la primera, sin duda por mas pintoresca. Designan á un guapetón.

En Cuba se dice *teruzal* por valenton. Lo trae Salvá, pero no Pichardo. En cuanto á *trejo* lo hemos tomado ó nos le han traído, segun toda apariencia, del antiguo español *destrejar* que vale "luchar, combatir".

Zarpó al fin del Callao  
Del español la veleidosa nao,  
La veleidosa por sus muchas velas  
Pues la *Resolución* es *tantas muelas*.

POESIAS PERUANAS.

"Los habría arrojado por la ventana con espadas y todo : y me quedo corto..... ; Vaya ! es un señor muy *ternejo* y de unos pulos de gigante".

ABESTEGUI, El P. Horán.

**Tapa**—Arequipa. Femenino, nido. Vox enteramente quíchua, y como *ñasa*, *opa* y tantas otras, enteramente inútil, porque no dicen mas que *nido*, *ciego* y *tonto*. Es un homenaje á la lengua que vive al lado, como cuando los españoles dejaban *oleo* por *aceite*, vocablo arábigo.

**Tarro de unto**—Grosero apodo, que por fortuna va desapareciendo, del sombrero de copa ó *de pelo*, como ací se dice. En Madrid tambien se le apoda, pero con la mas culta palabra de *chistera*, cuyo recto significativo es "una cestilla mas angosta por la boca que por abajo." De *chistera* á *tarro de unto* hay lo que de la sal ática á la sal gruesa.

*El tarro*, familiarmente hablando, es el sombrero que acabamos de describir.

¿ Por qué asunto ?  
Por el *tarro de unto*.

Solia ser el grito de guerra con que los matabertos de nuestras calles anuncianaban que iban á dar un apabullo á algun descuidado y poco temible transeunte.

**Tarsana**—Femenino. Cortesa de un árbol que echada en el agua desarrolla gran espuma, por lo que se le emplea mucho para ciertos lavados y especialmente para lavarse el pelo las mugeres. En el sur del Perú, y con mayor razon en Chile, solo se dice *Quillay*, por venir la voz de la lengua araucana (*quillay*).

Tambien en la lengua ó dialecto pampa, quo es el mismo araucano hablado por los indios *pimpos* de Buenos Aires, hallamos *quillay* para designar el jabon. ¿Será nuestra *tarsana* ó *quillay* lo mismo que en Mendoza llaman *tape*?

**Tartago**—Nombre de la *hignerilla* en la República Argentina.

**Tasca**—La sierra tiene su *soroche*; la costa su *empapamiento*; cuando elegimos la civilizada vía marítima para librarnos de todos esos engorros nos espera ..... la *tasca*, Esfinge de nuestros puertos. ¿Qué es la *tasca*? Es un embrollo de olas bravas y de corrientes encontradas, que se dan cita, no siquiera en la boca del puerto, sino delante de la playa. Ante ella se detiene la pesada lancha, que cargada de pasajeros y efectos, viene desde el costado del vapor fondeado á prudentísima distancia. La tierra firme nos recibe menos hospitaliariamente que la misma alta mar.

Y asi como los ríos tienen sus vadearores y las barras españolas sus prácticos, nuestro Scila y Caribdis cuenta con sus *tasqueros*, pelotón de indios y de negros, que con su piel de lustrosa y flexible sanguijuela avanzan por entre las olas en cueros vivos y con el agua al pecho, á auxiliar á la detenida embarcación.

La palabra no se encuentra en el Diccionario ni lo que da como *tasquera* tiene nada que hacer con lo que describimos. Suponemos que *tasca* sea un derivado de *atascar*; algo como *atasco* ó *atacadero*.

O si ustedes quieren algo más humorístico, es una sincopa de *tatúasca*, porque amenaza tragarse a cuantos se le acercan.

\***Tatuarse**—Todas las longinas cultas de Europa han adaptado á su indole este verbo de origen indio, y asimismo el sustantivo *tatuage*. Ambos indican la pintura especial quo los indios salvajes suelen hacerse en diversas partes del cuerpo.

En español no hemos visto todavía ni tentativas por introducir esta voz india, porque siendo el movimiento comercial y viagero con las remotas regiones del globo, menos activo, y tambien, fuerza es confesarlo, menos inteligente, entre los que hablamos este idioma, que entre otros pueblos extranjeros, no hemos sentido aun la necesidad del neologismo ni allende ni aquejado el Atlántico.

Pero nuestros padres los españoles del siglo XVI, que se hallaban en contacto con los indios de América, acuñaron luego el vocablo; y ya en las *Ordenanzas del virey Toledo* promulgadas en ese siglo hallamos *embijarse*, verbo formado sobre *bija*, que era el nombre indígena de la sustancia vegetal con que los naturales se teñían.

*Bija* es hoy una palabra asegurada para la civilización mediante el tecnicismo de la botánica, que la ha tomado para la clasificación de *bixa orellana*, que para nosotros y otros pueblos de América es el *achote*. (Véase esta palabra.)

Muchas veces hemos pensado que este *embijarse* podría traducir á *se tatouer*, si la *bija* ó *achote* no fuera de un solo color, rojo amarillo; al paso quo el *tatuage* se refiere á pintura de todos colores, inclusive el *azul* y el *heuma* (rojo carmín) con que las egipcias se tintejan las uñas y se pintan la cara.

El *miniarse* tampoco estaría mal, si no recordara las delicadezas de la *miniatura*. Propondremos por último *pintarrajarse* y *abigarrarse*.

"Moreito tenía *tatnados* en el brazo derecho dos cañones en cruz con un número 2 encima de éstos." ("La Nación" de Buenos Aires, Julio 11 de 1884.)

**Tecte**—Picante importado de la sierra á la costa. Se hace de *aji* y queso fresco. Quichua *tecti*, *chicha cocida, seca*, sin duda porque el plato ese la provoca. Los Arequipenos pronuncian *tecte*, lo mismo que *ragnet* en *racha*.

**Tembler.**—Solo así se designa *el de tierra*, tanto en singular como en plural, diciéndose la época de los *temblores*, &; pasó el *temblor*, hubo *temblor*, me pareció *temblor*, &. Diremos aquí lo que en *Eslavatura y Colonaje*, que la importancia del asunto ó la frecuencia con que ocurre, fuerza al espíritu á crear una media palabra, que sin ser enteramente la propia ni enteramente nueva, lo define de una manera absoluta y inequívoca.

No nos causaremos de repetir que los verdaderos provincialismos alarmantes para los escritores ansiosos de escribir en buen castellano, deben ser los de esta especie, verdaderos males secretos inoculados en la masa de nuestra sangre, y de los que, no solo no nos damos cuenta, sino que al descubrirlos, sabriámos allí mismo, *ipso facto*, que sin ellos no podríamos vivir. Mas aun: tenemos giros, construcciones, frases, que aparentemente están en castellano, y que en el fondo deben ser incomprendibles ó cuando menos estrafalas á lectores españoles; porque sintiendo y pensando de otro modo, la misma herramienta, manejada por nuestra mano, lleva distinto aire.

Nunca olvidaremos lo que ríos decía Hartsemibusch en una carta de Madrid en 1872, refiriéndose á nuestro tomo de poesías nacionales. ("Cuadros y episodios peruanos: ") "Objetos y estilo, originales y descripción, naturaleza y caracteres, costumbres y lenguaje, todo es para mí altamente nuevo en las poesías de usted. Bien me hago el cargo de que el Perú no es Castilla la nueva."

Se nos dirá que las condiciones excepcionales de ese libro y de su autor no tienen por qué servir de regla general; pero aun admitiendo la observación como muy justa, hay que convenir en que, cual más cual menos, todos los escritores hispano-americanos se hallan en el mismo caso: salvo los que tratan materia didáctica ó sacrificando toda *sugietividad*, se lanzan á escribir en estricto castellano, como pudieran hacerlo en latín ó cualquiera otra lengua muerta.

Estos son pues, los formidables peruanismos; los bellos arbustos, que sin perder su forma ultramarina, han adquirido por así propiedades letales. Los otros, aquellos vocablos indígenas de que algunos hacen prolíficas listas, son tan fáciles de retirar de la superficie de nuestra locución, como la pelusa de un vestido, ó como el estirpar una erupción cutánea.

**Templado**—*Enamorado, y su temple*, el cortejo de una dama. Comienzan á caer en desuso y casi no se oyen. En Chile dicen *tiemple*, con la maldita y original propensión que tienen á meter una *i* donde quiera que sigue *e*; como se vé en *giente, mujer, queso* (queso) *quié? / qué?* pregunta.)

Lo de *mujier*, por lo menos, es un remoto arcaismo del castellano naciente, cuando aun estaba la lengua desprendiéndose de los pañales latinos, y *mujier* muy cerca de *mulier*.

El autor del Diccionario de chilenismos se inclina á creer que *templado* es provincialismo andaluz, por este verso que cita:

"Asina te quiero perla  
Mu corriente y mu templá."

Y alentado con tan plausible descubrimiento agrega: "en cuyo caso debería creerse lo mismo de *tiemple*."

No sabemos si *su temple*, en el sentido de *cortejo, amante, enamorado*, etc., corre en Andalucía á otra parte; lo que si

podemos sospechar es, que la fes pronunciacion de *tiembla* podia tambien tener sus raices como la de *mujier*, en los tiempos mas remotos de la lengua.

En una de las ediciones de *La Celestina*, obra del siglo XVI como es sabido, en el acto I hallamos "Tiémpala," no en el sentido de *enamórale*, es verdad; mas si escrito con esa í viciosa.

Asimismo lo trae Terreros en su Diccionario del siglo pasado, aunque corrige con *templar*, y cita versos de Lope de Vega y Juan Rufo en que el verbo viene usado á la chilena.

**Tendal**—Un *tendal* en castellano es lo que se fiaña, por arriba ó por abajo, para cubrir ó abrigar, ó para recibir. Para nosotros es como una *teñida* de cosas, un *tendal* de ropa, por ejemplo; por un *teñedero*.

En Buenos Aires como *teñal* y en Chile como *tendaleda* nos volvemos á hallar con nuestro provincialismo.

**Tercianiento, ta**—Los españoles no conocen estas formas y dicen *tercianario*, *tercianaria*. Asimismo creemos que usan la terminacion femenina mucho menos que nosotros, por falta de ocasiones. Nosotros tenemos *frutas tercianistas*, *aguas tercianicas*, *habitaciones tercianicas* etc., por ser mucho mas propensos á la terciana estos climas que aquellos. Tan sabido lo tienen los médicos locales, que al empezar el tratamiento de qualquiera enfermedad principian por despejar la incógnita con una dosis de quinina, porque casi no se concibe dolencia en Lima que no revista la forma predilecta que es la intermitencia.

Tambien notaremos que los españoles gustan mas que nosotros de la forma plural y casi siempre dicen *tercianas*.

**Ternejo, trejo**—Véase TANTAS MUELAS. En la República Argentina *ternejal*.

**Tero**—Y con mas frecuencia *tero-tero*, *terulero*, nombre en la República Argentina de nuestro *gluerequeque*. ( Véase.)

*Tero* parece voz guaraní. En Bogotá *tero* es lloron, y acaso tenga la misma procedencia porque en las raíces guaraníes hallamos la idea de voz desentonada, *ronces, llorar tristes etc.* El guaraní como es sabido se habló en toda la vertiente oriental de los Andes al Atlántico, desde el Paraguay hasta el Orinoco.

Rara es la cosa de Buenos Aires que no tiene suelto y domesticado en su jardín uno ó mas de estos animales, que limpian el suelo de esbabardijas, y con su frecuente vigilante grito parecen prestar el servicio de *las ocos del Capitolio*.

**Tierra**—Por pales y p-lazurada. ¡Qué de tierra! ¡Qué tierra se ha lecantado! Hay mucha tierra etc.

**Tilica**—Tarma. Familiar por *Teresa*.

**Timbirimba**—Juego de envite popular.

Y haciendo una media quiniba  
A la villa y sus altares,  
Con sus dioses tutelares  
Que son Monte y Timbirimba,  
Dijoje adios á Chorrillos etc.

#### RIMAS DEL RIMAC.

**Timbre**—El de la voz, el buen ó mal *timbre* de ella, y aún la voz misma como se vé al decir *bonito timbre* por *bonita voz*. ¿ De dónde ha podido salir esta metáfora? Sin duda del francés *timbre*, puesto que en castellano, según la parentería definición del Diccionario ( hablamos del bueno, Salvá ó la Academia ) timbre no tiene nada que ver con el sonido. La metáfora castiza, tratándose del sonido de la voz, es *metal*.

El secreto de nuestros provincialismos hasta hace treinta ó cuarenta años estaba en el fondo mismo de la lengua española, en sus arcaísmos y en sus jergas andaluzas, gitanaresca etc. Hoy hay que buscarlo en el francés ó en el inglés.

*"J'allais me mettre à la neige, lorsque le timbre de la voix de la marquise arriva jusqu'à moi"*—Gustave Drou.

El gorrión ó meloso *juilipío*,  
Que el de Europa mayor, pues lo compete  
Dulce timbre de voz y alto copete.

PORSIAS PERUANAS.

**Timpusca**—Femenino. Especie de *chupo* desabrido en que predominan las coles, importado á Lima de Arequipa. Quechua *timpu, hervir*.

**Tindio**—Ave acuática por el estilo y del aspecto de la gaviota; anda generalmente en bandadas, y tal cual vez sola como descarrizada, por las playas, los pantanos y los terrenos machacados ó correnteados. Al levantar el vuelo suelta un grito que parece decir *ti-tin, ti-tia*, de donde indudablemente le ha venido el nombre.

Quejumbrosa el *tindio*  
Siempre entumido cual si hubiera frío,  
Por la falda del árido collado  
Discurriendo veloz ó acurrucado.

El friolero *tindio*,  
Quejumbroso parroquiano  
De la playa y el pantano,  
Del charco y del regadío.

PORSIAS PERUANAS.

**Tinterillo**—Provincialismo poco mérito que continental y de los mas expresivos, para designar á un abogadillo de tres al cuarto, á un tipojo de leguleyo. También Salvá lo consigna como provincialismo de América meridional y lo traduce por "abogado de guardilla ó de chicha y nabo" pero no por *rábula*, ni registra esta palabra, no obstante ser ella la propia segun los provincialógrafos que han venido

do despues que nosotros, Sres. Cuervo y Rodriguez. Otro aficionado, el Sr. Paulsen, nos comunica que la ha encontrado en la undécima edición del Diccionario de la Academia. Solo don Fidelis P. del Solar se muestra indulgente con el provincialismo, los demás están por *rábula* y *leguleyo* en cuyo loor se deshacen.

El que propongan *leguleyo* no nos admira, porque siendo un derivado despectivo de *ley*, es tan oportuno como nuestro *tinterillo*; y si desde luego no pedimos su adopción, es porque todavía no nos satisface ni satisfará á nadie que examine los materiales etimológicos de ambos vocablos. El *leguleyo*, bien que mal, sabe ó aplica la ley; el animal que en los pueblos ó aldeas y en los Juzgados de Paz de Lima, con los apodos de *Bizcocho frío* y otros no menos pintorescos, se dedica á defender indígenas y á otros mas animales que él, lleva por todo atributo de Témis, por todo emblema de su personería jurídica, un tintero, ó mejor, un *tinterillo* que es el que le conviene por mas portátil, que al fin nadie sabe cómo, cuándo, ni dónde tendrá que extender sus escritos. Llamar *leguleyo* á un *tinterillo* nuestro sería hacerle tanto honor, como sería chocante y desgraciado calificar de *tinterillo* á un *leguleyo*. Si este es un término despectivo, el otro es despectivo de despectivo.

Si esto decimos de *leguleyo*, ¿qué dirímos de *rábula*? Hay palabras que no tienen mas malicia, ni mas gracia que la que les da un amplio uso. Fuera de ahí, consideradas en sí mismas, nada son. ¿Qué nos recuerdan ese *rab* ni esa *ula*? Lo primero no es mas que una raíz cualquiera y no un objeto material como *tintero*; lo segundo no nos pinta la desinencia despectiva que estamos acostumbrados á ver en *illa*.

Respecto á este y otros provincialismos y sus equivalentes castizos, el caso debe determinar la opción. ¿Estamos hablando entre extranjeros; ó escribiendo un artículo puramente literario ó didáctico? Digamos *rábula* y *leguleyo*.

En la conversación familiar y en un artículo de costumbres chocaría rábida, y leguleyo no sería enteramente propio.

— *Quin es el puela sin estudio?*

*Clandio,*

— *Il tintirillo sin fé?*

*Ohad.*

Así empezaba su ovillojo un inglés acriollado, y tanto, que hasta versos en castellano se atrevía á hacer, riñando á *Clandio* con *estudio* y pronunciando *Ohad* por José, y *tintirillo*, con lo que hacia más exquisita la palabra provincial.

El *tinterillo* en su pequeña esfera de acción ha sido tan pernicioso á la sociedad, como el caudillo militar en la suya. Y si no se ha inventado la palabra *tinterillaje* como la de *caudillaje*, que es americanismo, proviene simplemente de que los daños y perversión causados por la falange de *tinterillos* no son tan trascendentales ni tan vastos ni tan palpables, sin que por esto deje de caberles su muy buena parte en nuestra general relajación.

“ *El tinterillo audaz que se interpone*

*Entre la sociedad y el arbitrista* ”

( ZURRAS, *El Mercurio de Lima*, Setiembre 1863 ).

**Tocuyo**—Salvá, Terreros, Alcedo y demás diccionaristas definen esta palabra como *tela ordinaria de algodón que se teje en América*. Nos interesa ahora saber de donde viene, cosa que, por desgracia, no siempre podemos enseñar á nuestros lectores.

*Tocuyo* se ha formado sin duda sobre el verbo quíchua *cuyu* que significa *tercer hilo con las manos*; y aun hay escritor del *Mercurio Peruano* ( 1795 ) que emplea repetidas veces la misma palabra *cuyo* para designar ropa de indios ( ropa de lienzo ). Tomo XII páj. 131 y siguientes: “ *Ropa de la tierra llamada cuyo* ”.... Este vestuario se les da

dos veces al año, no de la bayeta que ellos mismos fabrican, sino de la titulada *cuya* que dista muy poco" .... "Lo comun de los indios es vestirse de bayeta, *cuya*, y muy raro de paño de Quito que vale tres pesos vara, y la bayeta dos reales y medio, de la que tambien usa camisas uno y otro sexo, algunos se las ponen de *tucaya*, el cual se teje en los pueblos del partido."

Si el *cuya* no era precisamente el *tucaya*, es indudable que ambos tienen la misma etimología.

\* **Tolderías**—Palabra de muchísimo uso en la República Argentina; designa los *ranchos* ó tiendas errantes que los indios *pampas* alzan en el desierto y que vienen á ser como los adanres de los árabes.

**Tomado**—Por *bebido* (que tambien se dice); *borracho*; lo que prueba que no sin razon observamos en el infinitivo, que con frecuencia tomábamos á *tomar* en el sentido de *berber*. *Chupado* (*estar*) : lo mismo que *tomado* ó *bebido*.

**Tomar**—*Coger*. Se puede hablar como los españoles y hablar muy mal español; y se puede hablar en muy buen español y causar la extrañeza y hasta la risa de los españoles. Decimos esto por ciertos escritores, que para sus pretenciosas proposiciones castizas no tienen mas fundamento que habérselo oido á un español, ó leídolo en un librojo acabado de llegar de Madrid. No todo lo que nos parece provincialismo y que lo es en la opinión de cualquier español á quien se lo preguntemos, se halla realmente en ese caso. A las veces no es sino arcaísmo, y rebuscando, puede hallarse en las fuentes mas puras y venerables del idioma, de donde resultaría el escritor de por acá muy mas castizo que el de por allá.

Es indudable que en nuestros días un español dice *coger* en todos los casos en que un peruviano diría *tomar*. Pero ¿ha de deducirse de ahí que *tomar* es provincialismo y que está mal dicho? Aun el diccionario de la Academia dice

*coger en medio*, por lo que un peruviano habría llamado "tomar en medio". Mientras tanto un español del siglo XVI, Gerónimo de Cossio, en su *Selva de aventuras*, Lib. V, dice: "¡Oh vosotros abismos, abrios y tragadme; los montes y las tierras, cuando yo por ellas fuere, se junten tomándome en medio!" ¡Cómo se hubiera amontazado un seudo purista nuestro al hallarse con ese *tomándome* en un escrito de por acá! Abusamos igualmente de *tomar* por *beber*— "Ha dado en tomar"; ha dado en beber. Véase *Tomado*.

**Topo**—Del quichua *tupa*, medida de chaeras, palabra de grandísimo uso en Arequipa, en donde, por la agricultura intensiva, la propiedad territorial está tan subdividida, que casi todo *cholo* es terrateniente, siendo tan usada la palabra *topo*, como *fincada* en la costa.

Un *topo* de tierra es un espacio como la plaza mayor de Lima ó sea como una manzana de ciudad, ó un poco menores.

En otras lenguas americanas, la cumanagota (Venezuela) y la araucana (Chiloé) esta misma palabra aparece con una significación muy análoga.

En la primera, según el Sr. D. Aristides Rojas, *topo* es "nombre de labranza, y es voz cumanagota que equivale á piedra, chico. De *topa*, *topilo*, diminutivo español, nombre de sitio."—En el Diccionario araucano del Padre Febres hallamos: "*Tupa*: las leguas de ellos sin medir, y á veces una equivale á tres ó cinco. Quíñe *tupuy*, una legua hay; *epu tupuy*, dos leguas hay."

En cuanto al otro *topo*, afilar, con que desde el tiempo de los incas se prendían la mita las peruanas, tiene la misma etimología quichua y se encuentra igualmente en el citado Diccionario. La invasión de los quichuas hasta Arauco en el siglo XVI, dejó según el abate Molina, como unas veinte voces de la lengua peruviana en la región invadida.

**Torcer**—*Torcer* á una persona (torcerle la vista), y más expresivamente darle un *torcido*, es mirarla mal. Es la gran

arma y el gran desahogo de las lumenas, que se quedan más tranquilas después que han logrado *torcer* ó *dar un torcido* á una fuleta ó á un falso.

No falta alguno que otro raro marica que se jacta igualmente de esas satisfacciones tan general.

Que se rián, que se mojen,  
Que me jalén, que me tiren,  
Que me fuerzen, que me miren.”

*Segura, Las tres viudas.*

La famosa mirada de Dido á Eneas en los infiernos debió ser un *torcido* de lumenas.

*Torcer cigarras*: el oficio de enrollar ó labrar cigarros.—  
*Torcer un cigarro* (de papel) entre amigos, es en francés *vouler une cigarette*; y en madrileño *lizar un cigarro*.

**Torito**—Especie de escarabajo con un cuernecito en la frente, á lo que acaso debe el nombre. Lo mismo en la Argentina.

**Toro**—*A toro muerto gran llanura*. Entendemos que es á moro muerto gran llanura, por ser esto lo qué debió interesar á los españoles en los largos siglos que llevaban de guerrear con los moros á llanura y de todos modos; y no el matar toros, cosa secundaria y que se efectúa con espada. Pero nosotros traducimos siempre que podemos de abstracto á concreto, de teórico á práctico, de extranjero á nacional, y de lo invisible á lo visible.

Don Martín del Barco en su poema hispano-americano “La Argentina” escrito ahora tres siglos trae esta lindísima octava, en la que mencionando la palabra *toro*, usa sin embargo el refran como debe ser.

“Y como aquél manejó que ha cogido  
El *toro furibondo* entre sus manos,  
Que siendo de la muerte escabullido,  
Huyendo á pura pata por los llanos,

B'asona de la mala que ha tenido  
 Y hace en talangüera fieros vanos,  
 No menos nuestras gentes aquí estaban,  
 Y al Moro muerto gran lanzada daban."

## CANTO XIII.

Recomendamos á nuestros puristas ese chistoso *á para pata*.—"E un fidalgo llamado Becerra hallo al alférez del Maestre en tierra con la bandera en la mano, ca le habian muerto el caballo los moros, e dió una lanzada á un moro que le perseguia, é lo mató."—*Oíblareal* (1425).

**Torta**—La capa de barro con que se cubre la armazón de palos y calas que componen las paredes de nuestros edificios, y tambien sus techos de madera, capa perfectamente impermeable al aguacero, tan pronto como arrecia ó se prolonga un poco; por lo que es raro el invierno en que no se pasen ó se llueven uno ó mas techos, aun cuando solo sea muy parcialmente. Garcilaso de la Vega, Cieza de Leon, y aun Solórzano en su *Política india*, hablan, sin darle este nombre, de la capa de barro con que los naturales cubren sus casas. Véase LIMA.

**Tortolita**—Véase CUCULI.

**Totora**—Del quíchua *tutura* ó *tolora*; el juncos, enea ó *esparraga* de los españoles, tres palabras desconocidas entre nosotros ó por lo menos nunca usadas; aunque alguno de los historiadores primitivos de la conquista pretende que los indios llamaban balsas de enea á las de totora.

La huaca antigua que en silencio ahora  
 Corona humilde rancho de totora.

—  
 De playas sobre todo moradora  
 Pues pueblan su desnuda superficie  
 Anidada tal vez en la molicie  
 De sus ralos mechones de totora.

Wedell en su *Viaje por el Norte de Bolivia* dice: "la *tolora* se parece hasta equivocarse á nuestro *Scirpus lacustris*" (Francia).

Garcilaso de la Vega, *Com. R. de los Incas*: "A las naciones Muyus, Huaruc Chilquí, mandó que trajesen orejeras hechas del junco comun que los indios llaman *tutura*." "Las orejeras mandó que fuesen de junco *tutura*, porque asemejaban mas á las del inca."

**Tracalada**—Sarta, cantidad, cáfila, etc., como se vé en *tracalada* de disparates, *tracalada* de desvergüenzas. No se halla en el Diccionario; pero aprovechamos del descubrimiento del señor Cuervo, que en el párrafo 591 de sus "Apuntaciones" dice: "Hemos llegado á sospechar que nuestra *tracalada* (muchedumbre, cáfila) es, circunscrita la primera sílaba, el *matracalada* de que usa Quevedo en el lugar siguiente y que no hallamos en ninguno diccionario:

Mas de los treinta mil son villaderos,  
Con hondas en lugar de canojiles;  
Seis mil con porras, nueve mil con trancas,  
Los demás con trapajos y palancas.  
Solo para vencer á Carlo Magno  
Con tal *matracalada* á París baja. \*

(QUEVEDO, *Necedades de Orlando*, canto I).

Tambien en Buenos Aires.

**Tranquera**—En las chacras y haciendas, puerta rústica en medio del campo, que interrumpe la continuidad de las tapias. Es de una ó dos hojas, y se labra de maderos transversales y verticales girando la ó las hojas en dos pilares cuadrados de adobe ó jambas, que sobresalen á una y media ó dos varas de la tapia y que rematan en un capitel, capacete ó media naranja por adorno ó gracia. En la campiña de Trujillo acostumbran blanquear estos pilares, con lo que producen un singular efecto á lo largo de las tapias

tierrosas y en el centro de una vegetación baja de arbustos y matas. Parecen los mausoleos de un cementerio da lugar.

Es igualmente voz cubana y argentina. En Chile la llaman *tranquera*.

Al abrir de una *tranquera*  
Y sobre una encrucijada,  
Donde se juntan tres vías,  
Donde el agua no es escasa.

—  
Si no acosas de muerte al negro indigno  
Que tus callaverales atropella;  
Y pésa á la *tranquera* y su candado,  
Y pésa al cuadrilátero vallado,  
Todo lo salva su furor maligno  
Y do quier lleva su ruinosa huella.

—  
¡Qué tapiz, qué sangradora,  
Qué *tranquera* se resistó  
A la irresistible maña  
De dos bestias tan insignes?

#### POESIAS PERUANAS.

**Transar**—*Transigir*, ni mas ni menos. ¡Y á qué, entonces, se nos dirá? ¡Toma! para tener el gusto de ver con los ojales de la cara la *transucción*, la cual en *transigir*, como que desaparece absorbida por las alambicadas reglas gramaticales de derivación ó formación de verbos. Al phiso que *transar*, respira regularidad.

Tambien se usa en Colombia; y en Cuba es *trasar*, según Salvá; pero en Pichardo no hay tal *trasar* ni siquiera *transar*.

**Tranvía**—Algunos de esos puristas nimbos, que lo son solamente por andar á caza de estas pequeñeces, pretenden que *tranvía* es femenino, porque así viene en el Dicciona-

rio de la Academia (1869.) Pero lo que allí se describe bajo este género es el *ferro-carril* del *tronvío*, lo que nos parece tan natural como la *ferrería* en italiano. No sé si al hablar de los carros mismos ó coches diría la Academia *las tranvías*.

En Chile el nombre que mas corre es *el currito*; en Buenos Aires, el *tramway*; en Lima indistintamente *tramway* y *tranvía* (masculino) y entre la gente plebeo *tramay* y hasta *trameays*.

**Trastabillar**—Entendemos que en su sentido recto este provincialismo solo se usa para pintar el paso de un caballo que se traba cuando va andando precipitadamente, y que tal vez ha sido formado por armonía imitativa.

En lo figurado equivale á enredarse al hablar; y si tanto en este caso como en aquel no obedece á la razon indicada, tal vez sea una corrupción bastante desfigurada por cierto, del vocablo castellano *tartalear*, que significa exactamente lo que el nuestro: "Moverse sin orden ó con movimientos trémulos, precipitados y poco compuestos. Turbarse de modo que no se acierta á hablar."

Pero ¿adónde vamos, por Dios? *Trastabillar* como *cacañado* y *ganadero*, pobres provincialismos de estos pobres países, es mas español que muchos españoles; así como aque-llas son gallegos, este es un vocablo *bable* ó asturiano, piadosamente conservado y casi no adulterado por los últimos bastardos criollos de don Pelayo. En ese dialecto es *trastabillar*. Véanse estos versos del diálogo entre dos rústicos escrito por el poeta astur González Reguera ahora mas de dos siglos (van hablando del rey):

" Solo pronunciar su nombre  
Eu casa, en campo, en corral,  
Al home mas entendido  
Y fará *trastabellar*.

En vista de este abolengo *Trastavillar* deberíais escribirse con *b* larga.

**Trastes**—*Los trastes*: los muebles de una casa; provincialismo por *los trastos*.

**Trepar**—Ya hemos insinuado en las primeras páginas de este diccionario, que en lo de *agarrar* por *coger* no hay tanta impropiedad ni menos tanto absurdo de parte nuestra como lo pretenden algunos señores españoles.

Bien visto no hay sino un poco de exageración.

Lo propio diremos cuando se sustituya *trepar* á *subir*, falta que no es muy frecuente y que solo constituye otra hiperbole como si quisieramos convertir en ascension trabajosa una fácil subida. El ejemplo deben ser las plantas que llaman *trepadoras* y hasta *gatadoras*, y nubes *subidoras*, así como en francés son *grimpantes* y no *montantes*.

**Tres**—*Estar al tres*; estar atento, anilar vivo, listo, esperando una coyuntura. Pretenden algunos que esta expresiva locución viene de un juego de sociedad que se usa en Arequipa, en el que se van cagando señores y señoras, doblando quedar suelto ó de non, uno de aquellos, que atisba el primer descuido de alguno de los varones para sustituirse en su lugar.

De este individuo descaballado ó sin pareja, se van guardando todos, y están por consiguiente ojo *al tres*.

**Triste**—El nombre español del *garaní*, por lo que se dice *tocar* ó *cantar* un *triste*. Es curioso que el título de uno de los libros de Ovidio reviva con idéntico sentido entre la gente quichua de las serranías del Perú.

Los *tristes*, como los *yaravies*, son tonadas y coplas erótico-elogiacas, perteneciendo por lo tanto á la escuela del poeta latino que acabamos de citar; á la de Mininermo de Esamirna, á la de Garcilaso, Fernando de Herrera, etc. En cuanto á su mérito artístico, eso ya es otra cosa. Son generalmente unas coplas pésimas, cuyo principal distintivo es una melancolía que casi raya en estolidia.

"¿Cuándo en mi patria estaréces ?....  
 ¿Con quién me consolaréces ?....  
 Como mi *Juancho* no habrácesa....  
 Otro ninguno ; por quéces ?....

Todo esto remachado por el siguiente tropel gemebundo de sollozos :

"¡A..... ya, ya, yay ; ayayayay !"

El mismo nombre de *tristes* se usa en la Argentina y Venezuela. ( Véase CÁCHUA . )

**Triunfo ( El )**—Cuando éramos muy niños oímos hablar de bailar el *triunfo* y había en efecto un baile que se llamaba *El Triunfo*. Por mucho tiempo creímos que nombre y cosa fueran una reliquia española; más despues hemos sospechado que tal vez sea cosa peruana y traducción de nombre peruano. En tiempo de los incas se bailaba y cantaba en las grandes fiestas de *Raymi*, en honor del Sol, padre de esos monarcas, al son de unas coplas que terminaban uniformemente con la palabra *Haylli*, que significaba *triumfo*. ¿No sería una reminiscencia de ese baile el nuestro del *Triunfo* ?

La palabra misma, *haylli*, parece haberse conservado en *Jualijía* (*Hualli-jia*) que es danza y villancicos de Navidad. Véase *Haylli*, *Huaylijía* y *Jualijía*.

**Tremada**—*Puñada*, palabra que nadie usa, á no ser en el estilo literario convencional. *Darse de tremadas* es en buen español andar á puñadas.

"¡Sí!—exclamó el idiota sonriéndose, y murmuró :—  
 ¡Qué cariñoso ha vuelto ! Ya no me dará de *trompadas*." ANESTEQUI, *El P. Horán, Escenas de la vida del Cuzco*.

**Trompear**—*Dar de trompadas* (puñadas), á algano, y *trompearse*, darse de puñadas entre dos. Fernandez Cuesta en su *Diccionario Encyclopédico* los dá por provincialismo

de Méjico y Cauarina, pero entendemos que lo es de toda la América española.

"Su reputación abarcaba todos los terrenos, lo mismo se reia de una vieja como enamoraba á una jóven, y lo mismo se batía con un hombre formal como se *trompeaba* con un jóven de su edad", (*El Figaro de Buenos Aires*).

**Trompon**—Aumentativo de *trompada*. Dar un trompon, dar un puñetazo.

**Troncha**—En el Diccionario no hay mas que *troncha*, que corresponde al tronco grueso y rechoncho de las hortalizas. De allí hemos sacado nuestra *troncha* para llevarla hasta las nubes, ni mas ni menos como aquellos muchachitos que plantaron una col, que creció y creció hasta que pudo llevarlos al cielo.

¡Si supiera un *huertero* de Valencia ó Murcia todo lo que comprende la *troncha* en el Perú! Es la pitanza, la prebenda, el suculento bocado fiscal á que aspira todo titere con cabeza. En la silla presidencial, en la poltrona ministerial ó municipal, en la curul legislativa, en las comisiones fiscales y aun militares al extrangero, no se ha buscado mas, al decir de las malas lenguas, que la *troncha*.

Los escritores satírico-políticos se han cansado de tronar contra ella y los *tronchistas*, llegando uno de aquellos hasta esta sábia fórmula, que por varias veces se estampó en tamañas letras de molde en el "Comercio" de Lima ahora treinta y tantos años: "La Patria es la Troncha."

*Tronchista* viene á corresponder á la muy expresiva y clásica expresión española de *pantzista*. La palabra *tronchista*, etimológicamente, no vale nada, y aun es antifrágica: su alto mérito, para mí al menos, está en la armonía imitativa, porque es imposible pronunciarla sin figurarse una alma de podre, un cerebro de lo mismo, que se ha identificado con la *troncha*, el *troncho* y el *tronchón*; con todo lo deformis, rechoncho y grosero.

Ya no es el que vegeta sin provecho,  
 Ni el que lassando desvergüenzas yace,  
 Ni el que elevado á personage gruñe  
 Por mas que *tronchito* succulenta empuña.

## RIMAS DEL RÍMAC.

¿Qué sería del *tronchista*, qué sería de una gran parte de los peruanos si se les quitara el Perú? Tendrían que vegetar en el extranjero como unos párias de la indigencia, si eran pobres, ó como unos párias de la inteligencia si se llamaban doctores; ó como los vímos vagar por las calles de Lima durante la ocupación extranjera: como los cómicos en cuaresma.

\* **Taco**—República Argentina. Especie de luciérnaga ó cocuyo.

**Tasa**—*Cactus opuntia*—Fruta americana, desde Méjico hasta... el Perú por lo menos; aunque igualmente recuerdo haberla visto como planta silvestre en las costas de la Isla de Sicilia, en donde se la designa con el nombre europeo de *higo de indias* (En España *higo chumbo*.) Herrera en su monumental obra sobre las indias de Occidente dice que la palabra viene de la Isla de Cuba. Oviedo en el sumario de la historia natural de estas regiones, la describe asimismo bajo esta palabra. El nombre de *nopal*, mucho mas elegante y que algunos podrán creer castizo, es simplemente una voz méjicana. Un escritor inglés, creo que Hartwig en su *Tropical World*, compara la *tuna* al hombre áspero y de buen fondo, porque su exquisita y jugosa pulpa solo se disfruta despues de haber vencido la aspereza y terribles espinillas, invisibles, propias de la mata y del hollejo de la fruta. La planta se denomina *psnaca*, y los historiadores primitivos de Indias la llaman *cordo*, por analogía, agregando Gomara, "y pues en España los hay, no hay que decir."

Es un singular conjunto de espáulas verdes y carnosas que van naciendo de punta unas en otras, y que se emplea como cerca viva en muchas partes.

Hé aquí como la describe el citado Oviedo: "Hay unas plantas salvajes que se nacen por los campos, y yo no las he visto sino en la Isla Española, aunque en otras islas y partes de las Indias las hay. Llámase *tunas*, y nacen de unos cardos muy espinosos y echan esta fruta que llaman *tuna*, que parecen brevas ó higos de los largos, y tienen unas coronillas como las níspolas, y de dentro son muy coloradas, y tienen granillos de la manera que los higos, y son de buen gusto y hay los campos llenos en muchas partes." (1527)—La tuna colorada casi no se conoce en Lima; y el emporio de todas ellas en general es la ciudad de Ayacucho, en la sierra, en donde se dice que nacen hasta por encima de los techos y sus cornisas.

La tuna á quien tranquilas posesiones  
No bastan en los campos diatados,  
E invade las ruidosas poblaciones  
Para arraigarse en torres y tejados.

DON FELIPE PARDO.

Ciega deidad que sin clemencia alguna  
De espinas al nacer me circuiste,  
Cual fuente clara cuya virgen vista  
Maguey silvestre y punzadora tuna.

PLÁCIDO.

**Turca**—Borrachera. El Diccionario trae la palabra, y si la repetimos aquí, es para hacer ver una curiosidad chistosa: esta *turca* no tiene nada que ver con las *turcas* de Turquía, no siendo más, á lo que parece, que un derivado de *turco*, que en gitano quiere decir *vino*.

**Tute**—Antiguo juego de naipes en que se deleitaban nuestras abuelas.

**Tutiplén**—*A tutiplén: á raso y veloso, sin reflexion, en abundancia, á parrillo.* No viene en los Diccionarios, mas se halla en las *Escorez Andaluzas del Solitario*.

**Tutuma**—La fruta del *tutumo*, *crescentia cujete*. Es una calabacita del trámolo y forma de un pepino (fruta) de cáscara leñosa como la de su congénero el *mate*, y que seca, parece madera por lo dura. Así es que vaciada de su semillero de pepitas puede, lo mismo que aquél, entrar á hacer algun papel, aunque muy secundario, en la vajilla del pobre. Su color cuando ha madurado, es morado-negruzco, y su contenido ó pulpa, una masa negra revuelta con pepitas como el tamarindo oficial, de aspecto y olor ingrato. Los negros de Cañete la consideran remedio para arrojar apostemas.

Pobre Bartolo ! fué víctima  
Al fia de su mula chácara,  
El rudo trajín del propio  
Tuvo al fin malas resultas ;  
Declaróse una postuma,  
No hizo efecto la tutuma etc.

POESIAS PERUANAS, 126.

El *tutumo* es un árbol sarmentoso, tan apiñado de hojas como de ramas, y con un no sé qué de fatídico que aleja de él.

Y al paso del invierno se acongoja,  
Sensible en grado sumo  
Lo mismo que el fatídico *tutumo*,  
De cuyas hojas el siniestro verde  
Hace que el tejo y el ciprés recuerde.

POESIAS PERUANAS, 182.

*La tutuma* se dice familiarmente por *la cabeza*. Solo nos resta decir que *tutuma* parece corrupción de *tutum*, voz de origen Caribe segun el señor Rojas, y que es muy curiosa la semejanza de esta voz con la latina *cucumis*, que designa fruto análogo.

# U

**Urucú**—En la República Arjentina llaman así á lo que en Lima *achote* (voz mejicana) y en otras partes de América *bija*. *Urucú* viene del guaraní, y Ruiz de Montoya lo traduce en los siguientes términos a Bermellón. Es un arbolillo que da una fruta en pepitas coloradas, de que en Mejico hacen (?) *achiote*.



## V

**Vaca**—*Hacer vaca* los muchachos es faltar á la escuela ó colegio. Siempre hemos creido que esta *vaca* se refiere, no al animal, sino á la *vaca* del verbo *encontrar*. Y aunque la frase correspondiente española *hacer novillos* parezca venir en apoyo de la primera idea, puede que ella no sea sino un juego del ambiguo vocablo, como cuando entre nosotros se dice que alguien no solo es *medio* tonto, sino hasta real y *medio*, saltando del *medio*, adverbio, al *medio*, fraccion monetaria. En francés, *hacer la escuela boussoisiére*. **Vaquero**: el muchacho colegial que hace vacas; en español, *novillero*. En Vizcaya, según Trueba, hacer el cico, hacer rabona. En Buenos Aires, *hacer la rabona*; y verbo *rabonear*, y sustantivo *rabonero*.

**Valorizar**—Se ha generalizado mucho este neologismo por *valorar* ó *avalorar*, y le damos aquel calificativo y no el de provincialismo, porque entendemos que no somos los perniciosos los únicos que lo usamos.

**Vararse**—Creemos que en buen castellano es simplemente *varar*. El barco *varó*, y no: *se varó*, como diría cualquiera de nosotros. La tendencia nuestra á convertir todo verbo en reflexivo es infinita, como se vé en *regresarse* por *regresar* ( volver de alguna parte. )

*Varar* tiene además entre nosotros la acepción de barco ó otra cosa cualquiera arrojada á la playa por las olas, sin

duda por la identidad de situación entre el barco que va á ser echado al agua por medio de varales (de donde varar) y el que por el contrario ha sido echado á tierra por el agua. *Varados* serían para nosotros todos los objetos comprendidos en la palabra francesa *épaves*.

El niño como naufrago varado  
Por las iras del piégalo malado,  
Destruido é indigente en tierra yace,  
Cuando natura afloja  
Los lazos que á la nata lo sujetan  
Y á las orillas de la lns lo arroja.

JUAN DE ARONA, trad. de *Lucrecia*.

**Velen**—Para nosotros no es sino augmentativo de *vela*, y dábamos este nombre á unos gordos *calones* de sebo que se usaban antaño. Hoy nivelados todos por la importada vela estearina, la palabra y la cosa han desaparecido; á niños que hayan ido á refugiarse en el bajo pueblo, que es el fondo del oceano humano adonde van á parar todas las antigüallas de palabras y ropa, que nuestra inconstancia va abandonando. En español..... asombrnos, lectores timidos, *velon* quiero decir *candil*. "Detrás de este grupo había una mesa pequeña y baja, en la que ardía un *velon de cuatro u-cheros*." FERNAN CABALLERO, *La Gaviota*. "Un *velon de luja de lata* bastante bien conservado." IDEM, *Lágrimas*.

Recordadnos estos ejemplos á los que sueñan que no hay mas provincialismos que los quechumetos.

**Vereda**—Siempre propensos á generalizar y á huir el nombre propio, preciso ó castizo, hemos traído el nombre de los *vericuetos* formados al acazo por una montaña, á los caminos enlazados, alineados y guarneidos de sardineles de una ciudad, que en virtud de tantas conspicuas diferencias han tomado nombre propio y se denominan *aceeras*.

Llamárlas pues, *veredas*, como lo hace todo titere viviente y aun escribiente, es como si llamáramos *mulas* á las *locas*

*motoras.* Nosotros tuvimos la fortuna de advertir el provincialismo desde que éramos casi niños; y la última vez que nos stremimos á estampar *verseda* por acera fué en 1859.

¡ Ay del incierto que se detiene,  
No por supuesto con mala fé,  
En la *verseda* por donde viene  
Sacando chispas veloz mi pié.

RUINAS, pág. 203.

**Versada**—Con toda naturalidad é indiferencia, sin ningún propósito calificador usamos esta palabra para designar simplemente una composición en verso mas ó menos larga. Este provincialismo llena un vacío, porque sin él no sabemos como se traduciría *la tirade* de los franceses, que se aplica aun á los mejores trozos de su literatura. Abran pues el ojo nuestros hermanos en Apolo y en sangre, nuestros hermanos de la Península.

Ahora ante tí ¡oh sexo femenino!  
Con humilde expresión y faz turbada,  
De esta larga *versada*  
El largo autor se inclina.

RUINAS, 132.

Lo que quiero decir que colorada  
Tengo siempre la cara—lo que indica,  
Dirá un lector con infulias de médico,  
Qué es sanguíneo el autor de esta *versada*.

RUINAS, 227.

**Vinagrera**—Muy usado por *aceldia*, que nunca se oye. Téngase gran cuidado con este provincialismo tan corriente en la conversación, porque para un español y para el Diccionario, *vinagrera* no es ni puede ser mas que la vasija en que se deposita el vinagre. Estos son los verdaderos, los feos provincialismos.

**Viñatero**—El diccionario dice *viñader*. Véase *Leñatero*.

Antes ¡oh viñatero! antes que subas,  
Y de hollejo y pepita despojado  
El racimo cortado,  
Comince á fermentar dentro las cubas.

POESIAS PERUANAS.

**Vista**—Para nuestros buenos limeños la vista no es mas que la vista; y tienen razon desde que la primera y las primeras acepciones lexicográficas de *vista* solo versan sobre esa significacion. Yo tambien pues lo creia así.... hasta que fui á Madrid, en donde me encontré con la novedad de que por *vista* se entendia tambien *los ojos*. Así cualquiera de los nuestros que vaya á jactarse por allá de su buena *vista*, aludiendo al alcance ó resistencia de ella, podrá dar que reir con su ingenuidad; así como se sorprendería él mismo al oír celebrar la *buenavista* (buena ojos) de alguna joven madrileña.....miope.

El español de España está lleno de modismos que ni siquiera sospechamos por acá, y que son los que abren la verdadera y grande diferencia entre una y otra locucion; no los mezquinos vocables indígenas que cargan la fama con el nombre de provincialismos, y que lejos de pervertir el idioma podrán llegar un dia á hermosearlo y enriquecerlo, conforme el uso y la Academia les vayan dando carta de ciudadanía.

Por lo demás, *vista* por *ojos* está igualmente autorizado por el Diccionario.

**Vivar**—*Dar vida*. No decimos *vivorear*, porque nunca hemos oido los *vifores*. La palabra *viva!* aunque sea de muy buen español, no puede tener en España el uso que por acá, y por eso no ha originado verbo como entre nosotros; [ni hay por allá mas *Vivar* que *Rodrigo de Vivar*. Aquí ¡viva! es de un significado estupendo; es....el grito

*de los pueblos / á cuyo son se han desbaratado Gobiernos como si fueran de baraja. Viva Pulano! no se ha necesitado de mas Programa ó Plan, como se decía en los primeros años de la Independencia Americana, para poner en combustión á las turbas ociosas e ineptas, que no han tenido mas industria desde que son libres que gritar Viva! y Muera!*

Vivar, como decíamos, no lo hemos encontrado nunca en castellano, sino *vitoriar*: "El pueblo gritó que quería ver á su venerado pastor, y éste se presentó en el balcón bendiciendo á su juez que lo *victorioso* con entusiasmo." F. CABALLERO, *Deudas pagadas.*

Para que halláramos *victoriar* por vivar como cosa corriente entre escritores peruanos, tendríamos que ir á rebuscar en los días del coloniaje, en que siendo todavía el Perú provincia de España y no teniendo contacto con extranjeros, era más castizo que hoy. El clérigo Larriva, de principios de este siglo, dice todavía *victoriar*. Pero en el "Peruano" periódico oficial de la República (Diciembre 5, 1856) hallamos en una correspondencia al Ministerio "Habiéndose defecionado la fuerza que guarnecía las islas huaneras de Chincha, y algunos presidarios, *viviendo* al General Vivanco"....

**Vivo**—Ser vivo, ser muy vivo, en España *listo*. Pasarse de *listo* sería por acá *pusarse de vivo*.

**Vizcacha**—Del quichua *niscacha*, "un animal de la cordillera parecido á nuestro conejo" dice Techudi en su Diccionario quichua alemán. *Lagidium peruanum*.

Este es uno de esos provincialismos indígenas que tienen la fortuna de imponerse á los conquistadores desde los primeros días, ahorrándoles perífrasis españolas más ó menos largas y sobre todo impropias.

En las *Relaciones geográficas de Indias* que se escribían en el siglo XVI y que acaban de ser publicadas por el Ministerio de Fomento de España, bajo la inspección del muy

apreciable americanista Jiménez de la Espada se encuentra á cada paso este nombre: "Criando entre las peñas unos como conejos pardos que se llaman *vizcachas*, y son buenos de comer"—"Animales que llaman *vizcachas*, que son como conejos y es buena carne".

Propias de la sierra, no se conocen en Lima; mas si en la República Argentina.

*Orejas de vizcacha* decimos á los orejones.

**Volante**—Nombre familiar del *frac*, á quien tambien se ha dado en llamar *comepiso* por las funciones á que asiste.

**Volantuso**—Los españoles, á quienes de pronto podria chocar este provincialismo, lo hallarán quizás apreciable cuando sepan su historia.

Llega un dia en que el *pobre de levita* lo ha perdido todo, absolutamente todo. De su pasada grandeza no le queda mas que un *frac* (*volante*) ; Qué hacer ? es necesario vestirse y al mismo tiempo conservar la dignidad. Pues venga el *frac* al diario, y esa casaca que en mejoros días lucia, porque no se abusaba de ella, y porque iba bien acompañada, hoy que sin ton ni son se exhibe á todas horas y por todss partes, sobre las espaldas de su dueño, raída, y haciendo juego con una corbata deshilachada y un sombrero de copa mantecoso, hoy compone un tipo irrisorio, un especro de las grandeszas humanas que hiere la imaginacion popular. De aqui el apodo de *volantuso* que se ha hecho genérico, y el estribillo con que los muchachos solian denostar á todo volante mal llevado :

Melocoton con pelusa,

; Quitate ese *volante* que ya no se usa !

Algo de esta rechifla y de este tipejo creemos descubrir en las siguientes líneas del "Gaban y la Chaqueta" de Trueba : "Cuando á mí se me reían las botas ó los codos de la levita, tenia que irme escondiendo, porque hasta los chicos me seguian tirándome tronchos y gritándome :

"¡ Señorito de pan pringao  
Mete las manos en el guiso ! "

**Volatin**—La vuelta ó voltereta que da en el aire el volatinero (Véase esta palabra), ó el muchacho que hace una prueba, ó cualquiera que se va de cabeza. El *voltitur in caput* de Palinuro en la Eneida sería traducido por nosotros con *dijo un volatin*.

Aunque en castellano parece que no se llama volatin sino al volatinero maestro, podría entenderse que aquel nombre designa asimismo el lugar en que trabajan los funámbulos; al menos en Bilbao conocimos un paseo denominado "El campo de volatin":

"Tres cosas tiene Bilbao  
Que no las tiene Madrid,  
Achuri, Bilbao la vieja,  
Y el campo de volatin".

Rasgo de provincialismo que recuerda el de los Marselleses: "Si París tuviera una *Cannebiere*, París sería un pequeño Marsella". Véase VOLATINERO, PRUEBISTA, PRUEBAS, MAROMA &c.

**Volatinero**—"La persona que con habilidad y arte anda y volteo por el aire en una maroma". Hé aquí lo que el Diccionario describe bajo la palabra.....*volatin*. Tenemos pues que lo que nosotros llamamos volatinero, en España lo es sin el *ero*. También le designamos con el nombre de maromero, sin sospechar que eso proviene de que anda por una maroma, palabra muerta para nosotros que solo decimos *soga*; ó sublimándonos mucho cuerda; y con el de pruebista por la prueba que hace al voltear en el aire. Véase MAROMA.

*Volatinero*  
Del aire oriundo,

Que al reportero  
Traes á un mundo.

Los Médanos.

**Voltear**—Así como lo de *agarrar* por *cojer* y *trepar* por *subir* puede mirarse con alguna lenidad, como que no pasa de exageración de lenguaje, lo de *voltear* por  *voltear* es intolerable y parece revelar en nosotros al verdadero extranjero, esto es, al que ha aprendido la lengua por importación, á tres mil leguas de su asiento, y solo lleva de práctica tres siglos largos, que para suscitar á una nación en una lengua importada son como tres años para un individuo que la aprende en su casa.

El *voltear* la espalda ó la hoja del libro que se lee, por *voltear*, revela falta de gusto y de conocimiento del idioma; es tan absurdo, como si en francés, en vez de *tournez le dos*, *tournes la page*, dijéramos *reverzarse*.

*Voltear* es dar una vuelta entera, es poner *sens dessus dessous*, esto es, patas arriba, boca abajo. *Pollux verso, pulgar volteado*, decían los romanos por el ademan que suspendía la ultimación del gladiador caido. *Voltear* es *tornar*. Aun lo del *pollux verso* quizá no sea sino *pulgar vuelto*, y esto probará á nuestros lectores cuánto se necesita para poder emplear el verbo *voltear*.

Tal vez en rigor no *voltea* sino el que *voltea*, esto es, el *volatín* ( ó *maromero* como decimos nosotros ) que da *vueltas* en el aire.

# Y

¡V!....Hé aquí el más menudo de cuantos provincialismos puedan darse. Sin duda por ser tan chiquito este peruanismo nadie hasta ahora ha tropezado con él; porque no recordamos corrector de defectos de lenguaje, ni diccionarista alguno que haya reparado en este duende travieso que con gentil vivacidad discurre por nuestra conversación y aun por nuestro lenguaje escrito. Ni el diccionario de Salvá, en la media docena larga de los usos menudos que asigna á esta letra, pudo incluir el que tiene orillas del Rímac, cuando reducida á su más simple expresión, no envuelve otro significado, que el que le prestan dos signos interrogativos marcados, y unos puntos suspensivos sobrentendidos.

¡Y?.....para nosotros equivale á ¿Y pues? ; En qué quedamos? ; Cónque? ; En qué paró aquello?

Dos amigos han convenido en un asunto; se separan; vuelven á encontrarse de acera á acera: lo primero que el más vivo dice al otro es—¡Y?.....

Con esto y una mirada  
De inteligencia á su modo,  
Con esto se han dicho todo  
Sin haberse dicho nada.

**Ya**—Las personas que entre nosotros cultivan con ardor el castellano, que no son pocas, bregan de palabra y obra por restablecer como lo deseariamos tambien nosotros, el significado que este adverbio de tiempo tenia en lo antiguo y que era muy socorrido en el estilo literario y en poesia. Nuestro poeta clásico D. Clemente Althaus ha usado el ya muchas veces en esta acepcion absoluta de *lo que ocurrió en otro tiempo*; como sucede con el già de los italianos.

Desgraciadamente el pueblo que habla español se ha desacostumbrado de tal manera á esta acepcion, que solo como licencia poética lo podría tolerar en los escritores. Las personas irreflexivas, pero que estén familiarizadas con el inglés y el francés, comprenderán la importancia del punto que defendemos si advierten que ya vendría á reemplazar los hoy irreemplazables *once* y *jadis*.

Pongamos un ejemplo: “*a once happy people*;” “un pueblo *jadis heureux*”, quedarian lindamente traducidos con “un pueblo *ya feliz*”.

Ya está ya; ya vino ya etc. Locución curiosa que usa mucha gente, sea con esos, sea con cualesquiera otros verbos.

**Yanacona**—Masculino. Lo mismo que otras muchas voces quíchues históricas, la presente tiene dos valores: uno antiguo, administrativo, civil, que fué; otro moderno, adulterado ó degenerado, que es. En los días de los Virreyes se llamaban Yanaconas *los indios destinados al servicio* (del quíchua *yona* ó *yanacons*); hoy damos este nombre en las haciendas de la costa á los indios serranos que se acomodan en ellas de acuerdo con el dueño, para cultivar una parte del terreno bajo ciertas estipulaciones.

No se habrá visto estafeta  
De los yanaconas indios

Que vaya con mas presteza  
Desde Chacous á Tampico.

LOPE DE VEGA, (*El Bobo del Colegio.*)

**Yapa**—Lo que graciosamente se pide extra, por decirlo así, ó como adehala, al individuo á quien se acaba de comprar un artículo cualquiera, ó lo que él mismo voluntariamente se presta á dar.

*Yapa* y su verbo *yapar* son muy usados en las ventas menudas del Mercado, desde donde han tomado su vuelo hasta invadir la conversación y el estílo figurado la primera, como cuando se dice de *yapa*, esto es, *por añadidura, par-dessus le marché*.

Algunos pretenden que esta palabra no es ni quíchua ni provincial sino mera corrupción de *llapa*, voz que trae el Diccionario en idéntico sentido aunque solo como término de minoría. Empero, las razones que militan á favor nuestro parecen decisivas. Veámoslas:

Don Zorobabel Rodríguez en su Diccionario de Chilenismos dice: "Del quíchua *yapma*, añadidura"; y D. Miguel Kiefrío en sus "Correcciones de lenguaje", "Los indígenas del Ecuador que nuncas confunden en la pronunciación la *ll* con la *y*, llaman *yapa* lo que se da á más de lo estipulado, en las compras y cambios....la palabra es quíchua, debe escribirse *yapa* y no *llapa*." Por último, Techudi en su Diccionario quíchua, palabra *Yapa*: "Lo que en una venta se da sobre la medida ó pesos estipulados." —En lo literario, de *yapa*, equivale á *de añadidura*: Trueba, "Los Tres Consejos":—"Pues mira, todavía te falta otro (consejo) para ir completamente avisado—Ya podía vd. dármele *de añadidura*—Lo que daré *de añadidura*.... será una onza de oro".

**Yaraví**—Canción triste, indígena, casi siempre erótica, tradicional de los indios del Perú, de quienes ha pasado á los criollos, principalmente los de la sierra, que compo-

nen ó cantan *yaranies* como cosa propia. Corrupcion del quichua *herchui* que significa esto mismo. Algunos escritores comparan los *yaranies* peruanos á las baladas populares de Escandinavia. Yo no las he oido, ni conozco prácticamente por el estile otra cosa que el *rana de rachas* de los montañeses Suizos.

Como letra, nada mas tonto y vacio de toda originalidad que los tales *yaranies*. En ellos, como en ciertos dulces en que el todo es la almibar, la musica es lo interesante, en cuyo caso se hallan la mayor parte de las canciones. Los indios de las serranías los cantan en quichua y se acompañan de la flauta indígena llamada *quena*. Los criollos, en español, rasgueando una guitarra, punteando una bandurria ó al piano.

Y en tanto ¡ay Dios! en tanto  
Que ella ignoraba nuestro dulce canto,  
Y que la triste nota le era agena  
Del yaraví y la quena.

#### RIMAS DEL RÍMAC.

Los escritores nacionales dicen del *yaraví* lo que quieren, extasiándose al hablar d'él y levantándole mil falsos testimonios. Un colaborador del antiguo *Mercurio Peruano* le dedica una página entera. Aréstegui, en *El Angel Salvador*, le atribuye todo esto : " La cadente originalidad del *yaraví*, extraña mezcla de amargura sin decepciones ( ;? ), de placer triste y de ayes sin dolor, ( ;? ) interesa tan vivamente el corazón, como el sentido grito del alma que en vano busca un consuelo que está lejos de alcanzar ".

Qué extraño? Otro tanto hacia Jules Janin con las Operas en sus folletines musicales del *Journal des Débats*. La música es tan sublime, que no admite descripción; y si tanto se escribe sobre ella, es porque al fin es uno de esos

filous explotables que con gran trabajo encuentra hoy la exhansta literatura, agotada hace siglos.

Yo del yaraví solo sé decir que es una música pobre en su monotonía y uniformidad; y que es sumamente triste y agradable. Las exageraciones de los escritores nacionales provienen de que, sin parecerlo, esos sones están identificados, como tantos otros, con los recuerdos de su infancia; por lo que pueden decirles lo que Clemente Althans á la música en general:

De mi niñez ( las dichas pasadoras )  
Y altas ilusiones infinitas  
En mi alma desolada resucitas.

Otras veces se ha oido un *garaví* de repente, al doblar una pella, en una serranía agreste, llena de aufractuosidades y saliendo como por encanto de una cavernosa *quecha*. De aquí el efecto, producido en gran parte por la *mise en scène* ó sea por el acompañamiento adecuado de la naturaleza y el coreo de la soledad.

El plural único es *yaravíes*; pero por la analogía con *maraceli*, podríamos darle tres plurales; *yaravíes*, *yaravíes* y *yaravís*. Véase TRI-TE.

**Verbamala**—Así como compuesto de *yerba* y *bueno* hay un nombre propio en español de *yerbabuena*, así de *yerba* y *mala* hemos hecho nosotros otro nombre ó palabra de *verbamala*, para designar en conjunto lo contrario que la voz castiza. Y hemos creído conveniente notarlo aquí, porque aunque hay refranes españoles que dicen "la mala *yerba* mucho crece", "crecer como la mala *yerba*", nunca hemos encontrado ni en diccionario ni en libros ni en refranes españoles la palabra *verbamala*, en una palabra sola, en oposición á *yerbabuena*.

La *yerbabuena* olorosa  
Delicias de chupe y caldo,

Crece como *yerbamala*  
En nuestros incultos campos.

POESIAS PERUANAS.

"Fuí á las bibliotecas ; cubrías el polvo ! Fui á los campos ; cubrías la *yerba mala* ! Fui á las conciencias ; cubrías el vicio ! Fui á los cuerpos ! y yacían entorpecidos por la pereza ! ¡ Hágame vd. patria con estos elementos !

J. DE A. DIARIO DE UN PENSADOR (1871.)"

**Yerbatero**—Aunque derivado natural de *yerba*, en España no deben tener idea de este peruanismo, porque todo lo que Salvá nos dice es lo siguiente : " *Yerbatero*. Llaman los indios de la América Meridional al que usa de yerbas pensoleras en las armas entre los enemigos." —En Lima no se entiende mas por *yerbatero*, que el peón que atraviesa las calles de la ciudad arreando una media docena de burros que desaparecen bajo una enorme carga de alfalfa, chala ó otro forraje, que se va dejando á las caserías ó á todo el que quiere comprar.

Luego su fatalidad  
Le hace encontrar por acaso  
A un *yerbatero* ; oh maldad !  
Que con gran barbaridad  
Lo cruza de un latigazo.

RUINAS (*Roturas*.)

**Vesquero**—Utensilio de fumador en tiempo de nuestros abuelos, y hoy raro aun en la plebe del campo, por haber sido sustituido con el *mechero*. Era un tubito de azófar amarillo labrado, y en la gente acomodada, de plata, con su tapita y cadena, y que se ceababa con yesca de media ó calceta quemada, prendiéndose con eslabon y pedernal, llamado siempre por nosotros *piedra de candela*.

En castellano *yesquero* no es mas que el que vende yesca: "Juan Lanas era desconfiadillo, por lo cual advirtió al *yesquero* que no le engañara en el peso, advertencia que le supo al *yesquero* á rejalgar de lo fino" —TRUHAR—*Los Yescas*.

Qué en un viaje como ese  
¿Qué fumador viajero  
No lleva su eslabón, piedra y yesquero?

POESIAS PERUANAS.

El *yesquero* aquí descrito era el importado, hecho sin duda *ad hoc* para el consumo nuestro en las fábricas extranjeras, como los magníficos *surquillos* que hoy se hacen en Austria y Alemania para el uso de los Orientales, que solo saben lazarlos del casco de un coco poniéndolos por tubos dos arrizos. De la misma manera los *yesqueros* de la industria criolla se hacían de diferentes materias, entre ellas del casquillo de la nuez llamada *de nogal*, que se prestaba por lo leñoso y duro.

"Los dientes del lagarto sirven con frecuencia para hacer *yesqueros*, pequeñas cajas de *yesca* (*tinbler-box*) que generalmente se traen en el bolsillo para encender cigarrillos" —Stevenson, *Twenty years residence in South America*.

Velasquez en su diccionario inglés español trae *yesquero*; también Salvá; en Terreros lo hallamos con esta extraña definición: "La bolsa que llevan los arrieros y caminantes en el cinto para guardar el dinero. También le llaman *cartera*".

**Tuca**—De la raíz comestible de este nombre nada tenemos que decir; viene descrita en cualquier léxico español. La voz indica, parece proceder de Centro-América, puesto que por allá encontramos *Yucatan* (península) y *yucayo*, nombre del dialecto primitivo de la Isla de Cuba.

*Echarlo una yuca* á alguno es tender hacia él el brazo izquierdo, golpeándose en seguida por la parte de la sangría

con la palma de la mano derecha, que es como echarlo normala.

El hacerlo, y aun el decirlo, es tan ordinario y grosero, que no consignaríamos aquí la expresión, si no tuviera un perfecto y castizo equivalente en español desde los tiempos mas antiguos, y si no estuviera autorizado con él por un incidente histórico que nos toca muy de cerca.

*Hacer la higa ó una higa* en castellano, aunque sea dicho de tan obsceno origen como nuestra *yaca*, se encuentra en los mejores escritores de España, como se ve por este pasaje de Santa Teresa:—“*Y una higa para todos los demonios, que ellos me temerán á mí*”—*Una yaca*, habría dicho el escritor de por acá, si á tanto se hubiera atrevido. Con frecuencia se observa en los españoles de América ó criollos un enfemismo, una palteritud y una verecaudia de expresión, que ni remotamente están en la índole de la lengua que habian.

Siempre recordarémos lo que oímos á una aldeana de Trujillo (una *chola*) en el momento en que montada en su burra, seguía con la muchedumbre la procesión que iba á Huanchaco. Habiéndose detenido repentinamente, le preguntaron las compañeras porqué no seguía.—Estoy esperando, contestó, á que mi borrica acabe de orinar—De seguro que el mas culto español castellano habría empleado el *otro* verbo.

La palabra *porquería*, aun en sus aplicaciones mas ténues, es reemplazada por el pueblo español, por un disílabo que aquí solo se usa al *echar á paseo* á alguien.

Vengamos ya al incidente histórico peruano de la *higa*, que cuenta unos tres siglos y medio de fecha.

En los días de la discordia entre los Pizarristas y los del bando de Almagro, hijo, que traía escandalizada y alarmada á la ciudad de los Reyes, se le ocurrió al secretario de Pizarro, Antonio Picado, salir á provocar á Almagro y los suyos con un traje hecho adrede en el que se habían bor-

dado varias *higas*, y una en la gorra con este mote: *Para los de Chile*, que era como se apodaba á los de Almagro. " De lo cual se afrentaron é indignaron tanto aquellos bravos soldados, que determinaron ejecutar la muerte del marqués " ( Pizarro ) dice Garcilaso, y no es el solo historiador que lo refiere.

Un Picado de nuestros días, en lugar de *higo*, se habría hecho poner una *yaca*.

**Yucal**—Plantación de *yaca*, la que presenta un lindo aspecto.

Yo cantaré con metro diferente  
 La verde alfombra del maíz naciente,  
 Y del *yacal* dormido  
 El vago y apacible colorido.

POESIAS PERUANAS.

Los tallos del *yacal*, aunque mucho más sólidos, robustos y osteusiles que los del cáñamo ó lino, presentan en conjunto mucha semejanza con estos, tales como se vé en el valle de Chamonix en Suiza ( Savoya ).

De cada coronilla parece que va á desprendérse esa luminosa paloma ó mariposa de luces que se suelta en los castillos pirotécnicos.

**Yuyos**—Yerbas perfectamente guisables y comestibles, culinarias, especia de berza, *Kraut* en alemán, y que dan un plato tan insulso, que constituye uno de los guisados de Viernes en cuadraza.

Figuradamente, *yuyen*, *yuyonazo* ó simplemente *yuyos*, se le dice al simple que caraciendo de toda gracia, quiere darla de salado.

Ahora allí escribimos el siguiente epígrama contra el insulso "Corresponsal" de uno de nuestros diarios:

Para ser "Corresponsal"  
 Ni lo que comes te basta,

Porque tú eres de la casta  
De los que corren sin sol.  
Y al ver los escritos tuyos  
Grita la voz general:  
Puesto que *corres*, pón sal,  
No seas "Correponyuyos" !

El apreciable americanista D. Marcos Jimenez de la Espada, en una de sus notas á las *Relaciones geográficas de Indias* dice: "Yugas, yugus ó Hullus es toda clase de yerbas tiernas y comestibles, como por ejemplo, entre nosotros los cardillos lecheros, las achicorias, borrajas, collejas" &c.

En Buenos Aires el quechuismo corre en toda su latitud originaria porque se aplica á cualquiera yerba, aun á la mala.

# Z

**Zacuara**—Siendo en etimología *tacuara*, deberá escribirse con Z.—Véase SACUARA.

**Zafio, fin**—En castellano “Toso, inculta, ignorante ó falto de doctrina”. Entre nosotros significa mucho mas que eso: *desalmado, perdido, facineroso*. *Ese un zafio!* se dice cuando ya no queda calificativo para un malvado. Estos son los verdaderos provincialismos.

Cada militarote rudo y zafio  
Hará que se deseé su epitafio.

RIMAS DEL RIMAC.

**Zafiro**—Hay muchas personas, aun educadas, que se empeñan en pronunciar esta palabra con ese maldito acento en la á, haciéndola esdrújula y sin que quieran aceptar que es *zafiro* y *zafir*. Allá van tres excelentes ejemplos. D. Andrés Bello “Fantasmas” :

Albo seno que palpita  
Con inocentes suspiros,  
Ojos que el júbilo agita  
Azules como zafíros.

Bulle carmín viviente en tus nopalas,  
Que afronta fuera al mürice de Tiro,  
Y de tu añil la tinta generosa  
Emula es de la lumbre del zafiro.

Idem *La Zona Torrida*.

Y el célebre poeta español D. Estevan Villegas,

Por quien discurren venas  
Si no de platas, de saños llenas.

**Zancudo**—Cierta especie de mosquitos, zumbadores y picadores, y que por tener las *zancas* largas han recibido este calificativo, que sustantivándose por completo, se ha hecho el nombre propio, de tal manera, que pocas personas al usarlo advertirán que es un mero adjetivo.

Parece que el calificativo hubiera sido impuesto por los mismos españoles de la Conquista, pues ya en Garcilaso de la Vega (1560) encontramos *mosquitos zancudos*.—*Commentarios Reales*, II parte, página 83:

“En aquella tierra (la Costa del Perú) en los valles muy calientes, hay mosquitos diurnos y nocturnos. Los nocturnos son como los de por acá, *zancudos*, y del mismo talle y color, sino que son mucho mayores. Los españoles por encarecer el mucho y muy bravo picar de estos, dicen que pasarán unas betas de cordován”.

*Mosquitos* llamamos á los pequeñitos, que pican y no zumban, que es lo mas desesperante que tienen los otros, y que solo acometen formando nubecillas, en los campos, huertas, corredores de las *chacras*, pero nunca en los apartamentos.

Cuál los papelitos esos,  
Se descarga en tí un enjambre  
De insectos rabiosos de hambre,  
En nubarrones espesos.

RIMAS DEL RÍMAC.

A más del fiero zumbador *zancudo*,  
Y del mosquito que acomete mundo,  
Y de la odiosa petulante mosca &.

POESIAS PERUANAS.

La descripción que del mosquito hace el mismo Garcilaso es felicísima y parece de nuestros días. "Los mosquitos diurnos son pequeños ni más ni menores que los que acá se crían en las bodegas de vino; salvo que son amarillos como una gualda, tan golosos de sangre, que han certificado que han visto reventar algunos chupándola, que no se contentan con hartarse. Por experimentar esto me dejé picar algunos hasta que reventasen; los cuales, después de muy hertos, no podían levantarse, y se dejaban rodar para irse. Las picaduras de estos mosquitos menores, son en alguna manera ponzollosas, particularmente en los que son de mala carnadura, que se les hacen llaguillas, aunque son de poco momento".

Nuestra distinción, pues, de *zancudos* y *mosquitos*, es muy juiciosa y viéndose preparando, como se ha visto desde los días de Garcilaso. Aun en castellano castizo muchos de los nombres de frutas no son más que el adjetivo ó calificativo latino, que se ha desprendido del genérico. *Granada*, *naranja*, *durazno*, y aun quizás *alberchigo*, con sus inflorescencias arábigas, no son más que corrupción de *malum granatum*, *malum aurantium*, *malum duracium*, *malum pérsicum*, manzana *granada*, manzana *aurantia* (*de oro*) manzana *durans* (*de carne dura, consistente*) manzana *périfica*. En *melocoton* el adjetivo se suelda con el sustantivo al corromperse, y de *malum cotoneum* resulta esta perfecta palabra: *melocoton*.

*Mosquito zancudo* dice también Salazar de Villasante en su *Relación del Perú* escrita á mediados del siglo XVI.

**Zapallo**—Nada tenemos que agregar á lo que dice Salvá, á no ser que del *zapallo*, planta indígena sud-americana, se hace en Lima la *cordonada* y el *locro*, nombres que acaso no muy lejos de aquí designan otra clase de guisados.

*Sembrar zapallo*—Caerse del caballo.—*Zapallen*, sa, per-

seña teca, pesada.—Quichua *sapollu*, *sopoyu*, calabaza de comer.

**Zaragate**—Término de desprecio, de mucho uso en Lima: *Ese un zaragate*: es un *chisgaravis*, un quídam. PICARDO, *Diccionario de provincialismos de Cuba*: “La persona zalamera que procura conseguir adulando. En cierto modo es sinónimo del provincial andaluz *zorbulero*”. Fernández Cuesta en su *Diccionario encyclopédico de la lengua* lo da como provincialismo de Méjico por “pillo, picaro”.

**Zarrapastoso**—*Zaparrusoso*.

---

## CLASIFICACION

### De las voces contenidas en el Diccionario de peruanismos

Provincialismos <i>quíchuas</i> .....	164
Id Del <i>aymará</i> ó del <i>chinchaíshugo</i> .....	4
Id De otras lenguas americanas.....	28
Provincialismos impuestos por los conquistadores ó sea <i>Hispanismos de América</i> .....	14
Provincialismos criollos.....	331
Voces adulteradas por los criollos, en el sentido ó la ortografía.....	220
Arcenismos, provincialismos ó neolojismos de la misma España.....	85
Voces exóticas, técnicas, científicas.....	8
Sin origen conocido, caprichosas, onomatopeicas.....	72
Ajenas al objeto principal de esta obra.....	53
Total de voces .....	974

El cuadro que antecede, como la mayor parte de los de su especie, como toda sinópsis estadística, no es mas que approximativo.

Advertirémos desde luego, que aunque los provincialismos *quíchuas* no pasan en él de 164, incluyendo los peruanismos *pucay*, *poco* y *palla*, y quizás algún otro, cuyo origen *quíchua* olvidamos indicar en el artículo correspondiente, se habría triplicado el guarismo tal vez si hubiéramos podido registrar

todos los provincialismos de este origen que se usan en el interior del Perú.

Los peruanismos traídos del *aymará* ó del *chiuchainyu* son, *llanque*, *jora*, *tempa* y otros más, muchos de los cuales se hallan disputados por la *lengua general de los Incas*, y hay cierta confusión.

Pertenecen á las *lenguas americanas*, de los vocablos que aquí figuran, *tutuilo*, *tsimal*, *achete* [Méjico]; á la de las Antillas, *barbares*, *murí*; á la *español-golfo* [Venezuela] *huaripero*, *tutumá*; al araucano, *luma*, tal vez *poncho*; al *guaraní*, *zamora*; al inglés provincial de Estados Unidos, *pigmeí*.

Consideraremos *Hispanismos de América* y como los más venerables entre nuestros provincialismos, á los que fueron impuestos por los primeros conquistadores acabados de llegar de España y ajenos todavía á la inflamación local: tales son *criollo*, que designó lo originario de la Península reproducido en el Nuevo Mundo; hombre, planta, animal, etc., *Cimarrón*, *chapeton*, *baquiano*, *jarana*, *chicha* [?] *maturrango* [?].

Si *criollo* viene de *crier* como lo quiere Tchudi, podríamos comparar este *Hispanismo de América* con el *nourrisson* de los franceses.

Con mayor latitud hemos dado igualmente en el cuerpo del Diccionario el calificativo de *Hispanismos de América* á esos vocablos, que, muertos ó poco menos en España, reviven, se desarrollan, modificando su primera acepción, y toman grandes proporciones en América á manera de *índianos*; como *ranchito*, *zambo*, *pellan*, *giró* [Véase Lora]; *arrancado*, *chicha*. Pero en la Clasificación que procede hemos incluido esos *Hispanismos de América* en el grupo de *Provincialismos criollos*.

Estos *Provincialismos criollos* son los influitos que hemos formado sin salir de la órbita del mismo idioma español y con sus mismas raíces y reglas de derivación más ó menos bien observadas; á lo que han debido nacer algunos de ellos el pasar á formar parte aun del lenguaje literario de España. Tales son, *traicionar*, y *dictaminar y empastar*, cuya sillo-

ción propone Salvá en el prólogo de su Diccionario; *huertero*, *remezón*, *yerbatero*, *aceitillo*, *jaboncillo*, *mantequilla*, *mechero*, *cigarrera*, *adulor*, y el más típico de todos, *pararse* por *ponerse de pie*. Asimismo incorporamos á este grupo las formas españolas que hemos sacado de las voces quíchuas ya adoptadas desde los días de la conquista, como cuando decímos *petacon* de *petaca*, *paquial* de *pugnio*, *lumfero* de *lampa*.

El americanismo *pararse*, que es el que más absurdo hallamos propios y extraños, ó está torpemente tomado de *pararse* (detenerse) ó con no tanta torpeza de la otra acepción: *ponerse en cierta actitud*, como cuando se dice "la niña se puso colorada" por "se puso colorada" (ejemplo del Diccionario de Bárcia); ó como se vé en este pasaje de Cieza de León, *Crónica del Perú*: "y hállelo tan provechoso (el abono del humano) que la tierra se pone con ello muy gruesa, y fructífera"; y como en ningún otro, en este antiguo ejemplo del *Romancero español* [edición Rivadeneira, t. I. pág. 80]:

"La dama que descuidada  
Estaba de tal novela,  
Por un pequeño postigo  
*Se puso* por ver quién era"

Un provincialismo continental como éste, que casi equivale á una creación aparte y que constituye un criollismo en toda la extensión de la palabra, no podía ni debía clasificarse entre las

*Voces adulteradas*, que son: en su ortografía, *chamuchina*, *recomendar*; en su sentido, *alborzo*, *camarón*, *pila*, etc.

Los *Arcaísmos*, provincialismos ó neologismos de la misma España son: *cuadra*, *pollera*, *paquete*, *cacarriñado*, *trastabillar*, *presupuestar*, etc.

*Voces exóticas*, *técnicas*, *científicas*, las de plantas, árboles, flores y objetos de industria ó de capricho introducidos por los europeos en los últimos veinte ó treinta años, verásgracia: *astropes*, *lau el rosa*, *bogaickilia*, (del botánico Bougainville,

enredadera do que hablamos en la página LII, y denominada en Buenos Aires, á lo que creemos, *Santa Ribe*; *monograma*, etc.

Sin origen conocido etc., *chámro*, *soñero*, *chancho*, *acápite*, *anticicho*, *grasar*, y aun *garúa*, que si por designar cosa propia de la costa del Perú, pudiera creerse voz quíchua, ni la hemos hallado nunca en los diccionarios de esa lengua, ni procedente de ella, parece que hubiera podido llegar hasta Cuba, entre cuyos provincialismos la trae Pichardo. Es verdad que también figura allí el *tacho* de Arequipa. Además los escritores argentinos que se han dedicado á esta clase de estudios, convienen unánimes en que *garúa* es quíchua. *Voces extranjeras*: *Fá*, *espíritu público*, *chupinglana*. *Onomatopeicas*: *tindio*, *pichibilín*, *julipio*, *chavaca*.

Ajenas al principal objeto de esta obra: las de las otras Repúblicas, como *parranda*, de Bogotá; muchas argentinas, y como los vocablos extranjeros y españoles mismos, que nos han tentado á alguna disquisición filológica.

Por último, las diez subdivisiones de la *Clasificación* podrían muy bien reducirse á tres grandes categorías, reuniendo bajo el epígrafe de *Provincialismos americanos* los de las lenguas indígenas; bajo el de *Provincialismos españoles*, los que les siguen, y bajo el de *Voces diversas*, las sin origen conocido, exóticas ó ajenas al carácter fundamental de la obra, en esta forma:

<i>Provincialismos americanos.....</i>	191
<i>Provincialismos españoles.....</i>	650
<i>Voces diversas.....</i>	133
<i>Total.....</i>	974

El elemento corruptor *criollo* es el que figura en mayor proporción, y no el elemento indígena como pudiera creerse; sirvánsenos de consuelo, porque al fin evolucionar dentro del mismo idioma es tal vez evolucionar al porvenir.

## BIBLIOGRAFIA

De las obras menos conocidas que se citan en este Diccionario  
y que no han sido registradas en la página IX

RATMONDI, ANTONIO—*Elementos de Botánica*, segunda parte [aplicada al Perú] Lima.

MATEO PAZ-SOLDÁN—*Versos inéditos*.

ARÉSTEGUI, NARCISO—Coronel y escritor peruano, hijo del Cuzco. Desempeñó varias Prefecturas, y hallábase al frente de la de Puno cuando pereció ahogado en la laguna de este nombre al dar un paseo en bote. Dejó tres novelas, *El Padre Horón, Escenas de la vida del Cuzco*; *El Angel Salvador y Faustina*. La primera se publicó en el folletín del "Comercio" de Lima hace mas de treinta y cuatro años [y después en una vil edición de varios tomitos] y las dos últimas, póstumas, en el folletín de "La Patria," el año 72 mas ó menos, por la solicitud del distinguido y malogrado artista don Federico Torrico.

*El Padre Horón* hizo furor, ya por estar basado en un suceso histórico, ya por ser una feliz y primera localización de la escuela de Eugenio Sué.

Yo que solo la he leido posteriormente pude decir que á pesar de que el argumento principal casi no es más que un episodio extraño á la obra, que apenas sobreviene en sus últimos capítulos, y á pesar de que el autor no cuida de hacer interesante á su protagonista, á quien exhibe como á un fraile vulgar y estúpido, cuando tan fácil le era idealizarlo un poco, á pesar de estos defectos capitales, de sus incorrecciones y de estar vaciada en el molde de las francesas,

la del *Padre Horáñ* es una novela escrita con tal entrañable arrastro y con tal fondo de color local, que se lee con un interés irresistible.

**SERRA, MANUEL A.**—Coronel peruano y autor dramático aficionado, exclusivamente criollo. Su *Teatro* publicado en 1858 por don Lorenzo García contiene unas ocho comedias. Despues don Ricardo Palma dió á luz una nueva colección con dos ó tres más en un acto; y por último yo poseo inéditas, aunqués representadas en 1860, *Las tres viudas y Percances de un Remitido*. Segura murió poco despues de 1870. Tomó por modelos á Moratín y á Bruton, aunque su genio era mas bien el de Plauto; y hombre de pocos estudios, modesto y sin pretensiones, creó no obstante con su talento natural un verdadero teatro propio, dando á su patria esta gloria que nun no ha podido alcanzar ninguna de las otras repúblicas hispano-americanas.

**LADISLAO GRAÑA**—*Sé bueno y serás feliz.* Escritor español nacido en el Perú. Una enfermedad de pecho lo llevó á Jauja en donde murió. Allí escribió la pequeñísima novelita que hemos citado y que fué publicada por la *Revista de Lima* [ 1859-60. ]

**AJUARO Y LARRIBA, Agricultura;** obra nacional, aunque impresa en París.

**HALLER, JOSEPH**—*Altpfänische Sprichwörter aus den Zeiten von Cervantes.* Regensburg, 1883. Un tomo, folio mayor, 652 páginas á dos columnas.

El octogenario autor de esta monumental obra apenas había publicado hasta Enero de 1883 el primer tomo que no pasa de la letra A. Sobre la base del *Refranero* español dado á luz en Salamanca en la mitad del siglo XVI ha acompañado Haller todos los refranes equivalentes, tanto en las lenguas clásicas como en las vivas, incluso el flamenco y otras lenguas del norte, y que vienen trascritos en su idioma propio.

ROJAS Y CAÑAS, RAMÓN—*Museo de Limeñadas*. Un tomito de artículos de costumbres publicado en Lima hace cosa de treinta años, con algunos grabados en madera muy imperfectos.

Su autor, que por algún tiempo fué el más célebre de nuestros gacetilleros, acaba de morir jóven todavía.

LARUVA, JOSÉ JOAQUÍN—Clórigo. Célebre poeta satírico y humorista, precursor y émulo de don Felipe Pardo; hombre docto, erudito y orador. Sus diversas obras se encuentran en los *Documentos literarios* de Odriozola [Lima.]

## OBRAS CONSULTADAS

BUONI, GIUSEPPE—*Vocabolario Siciliano-Italiano &c.* Palermo, 1866.

CIMAS, A. DE—*Dictionnaire d'etymologie Daco-Romane*. Francfort.

CERABIST, FRANCESCO—*Vocabolario Mantovano-italiano*. Milano, 1827.

DOZY ET ENGELMANN—*Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*. Leyde, 1869.

CATAFAGO.—*Arabie Dictionary*. London.

BOURNOUF, EMILE—*Dictionnaire Sánscrit*. París.



# INDICE

---

	Página
Peñingo.....	V
Bibliografía de americanismos.....	IX
Observaciones generales.....	XV
Advertencia.....	XXXVII
Introducción.....	XXXIX

## DICCIONARIO DE PERUANISMOS

Diccionario.....	1
Clasificación de las voces contenidas en el Diccionario de peruanismos.....	519
Bibliografía.....	523

---

## ERRATAS PRINCIPALES

PÁGINA	LÍNEA	DICHI	LEÍSSE
XIX	26	adveniente	adveniente
XXIII	16	encie	encie
XXV	11	sociales políticos	sociales, políticos
XXVI	29	el país en la defensa	de la defensa
XXIX	15-16	j una—lahores	jalon—lahores
XXXI	8	pasejar	pasejarse
LIII	3	el impide	le impide
"	15	píeas	píes
9	5	con la diferencia que es como erida	con la diferencia que es como fruta
21	21	estudiá	estuda
25	27	sollamente	sollamente
29	28	adalmens en plural	y solamente en el plural
37	30	exusto	existo
46	29	alud?	alud à lute?
"	30	no lo trae el de Terros	no lo trae; tampoco el de Ter- ros
"	34	como un advenedizo	como á un advenedizo
47	27	llamar de usar	llamar
59	26	en su copiosa	en el fúncer de su copiosa
63	29	un trozo de hielo	un trozo de hielo, ésta y otras andojas
67	4	levanta	levantan
"	17	llama	llaman
"	6	curreno	correoso
68	5	podría	podrian
"	"	abírims	bólrimos
"	37	en derruchar	de derrochar
86	23	reduncidas	redundidas
95	13	undanadas	undanada
102	fíltima	sana moral.	sana moral".
103	21	canas	caña

PÁGINA	LÍNEA	DICB	LÉAME
113	20	nomas.	nomes.
114	última	castilla	castillana.
127	23	Llaven	Llevar.
130	2	na.	una.
"	3	cors	nas.
"	5	preciso	preciso
"	21	La Farisea	La Farisea
137	18	tapa	abaya
137	14	mónos	mônos.
138	13	tienes	ticas
145	10	inventariar	inventariar
146	21	onda	onda
150	9	aleoer	aleoer
153	23	y siendo	y siendo en
166	28	andro	andar
168	25	tranco	blancos
177	16	comenvarias	conserverlos
181	54, 85	desdescotado es estarie	descoberto es esclarir
185	18	molestia	modestia
189	9	citando	citando
193	20	el amr	el ama
194	11	cosa	coisa
226	27	ejecutis	ejecuto
227	10	fustrarse	frustrar
273	8	háyame	hayamus
278	25	encasimando	entasimando
287	26	destindados	destindados
295	1	JAGUAY JAGUEY ó (EL) JAGUAY ó JAGUEY (EL)	
319	17	formaz,	forma
319	ante penúl.	aprenzian	apreça
325	7	hortígeos	hortígeos
344	12	Cosiforme	Cosiforme
346	24	vocan	vocam
350	31	sirviente ó sirvienta, doméstico, sirviente ó sirvienta doméstica de muchísimo uso.	serv.; de muchíssimo uso.
363	5	mano	manus
436	5	acreyz	acreyz y
453	29	botanista	eruitologista
461	1	estaba	estaba
471	25	significativo	significado
517	15	como se ha visto.	como se ha visto,

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

RUINAS.—ESSAYOS POLÍTICOS.—París, 1858; impuestado.

CUADROS Y EPISODIOS PERUANOS, Y OTRAS POESIAS NACIONALES Y DIVERTIDAS.—Litografías y viñetas.—Lima, 1867.

LAS GEORGICAS DE VIRGILIO, traducción en verso castellano del libro primitivo. Dos viñetas. Lima, 1867.

EL INTRIGANTE CASTIGADO, comedia de costumbres criollas en dos actos y en verso.—Lima, 1867.

LA MATERNA DE EFESO.—Lima, 1872.

MAS, MENOS Y NI MAS NI MENOS.—Juguete cómico en un acto y en verso.—Lima, 1870.

POESIA LATINA.—Traducciones en verso castellano de Lucretio, Virgilio, Plauto, etc., etc.—Lima, 1888.

LOS MEDANOS.—Poemita pentasílabo, alegórico descriptivo. Segunda edición.—Lima, 1883.

PASADA PESADA ES POSADA.—Betránsito cómico.—Lima, 1883.

; VIVIR ES DEFENDERSE!—Dificultades de Basilio al través de la vida limeña y DIARIO DE UN PENSADOR. Lima, 1884

DICCIONARIO DE PERUANISMOS.—Buenos Aires, 1884—1 t. de más de 600 páj.

### POR PUBLICARSE

MEMORIAS DE UN VIAJERO PERUANO.—APUNTES Y RECHERCHES.

LA EMIGRACIÓN A TRUJILLO Y LA CAIDA DE LIMA.—ANÁLISIS CRÍTICO DE LA SOCIEDAD DE SU TIEMPO.

PAGINAS DIPLOMATICAS DEL PERU.

RIMAS DEL RÍMAC.

ARTÍCULOS DIVERSOS—2 t.

# SUPLEMENTO AL DICCIONARIO DE PERUANISMOS\*

## EDICIÓN DE ESTUARDO NÚÑEZ

### A

ABARROTES: Certo género de comercio, en artículos comestibles, equivalente a lo que en Madrid se llama *Almacén de Ultramarinos*. *Abarrote* es la palabra española, mas no en el sentido que aquí se le da. México nos acompaña en el provincialismo, según se ve en este pasaje de Arroniz en su *Manual del Viajero en México*: «El comerciante va hablando del precio corriente de los abarrotos».

ABOCASTRO: Corrupción de avucastro, que es la palabra castiza, como que viene de *avucasta* (avutarda), o simplemente de ave con la terminación despectiva, como pajarraco de pájaro.

ACÁPITE: Párrafo. A lo que hemos dicho en el *Diccionario*, que no es poco, agregaremos que en el italiano se usa un punto *e a capo* en el mismo sentido que por acá *punto acápite*. Una prueba más de que el presente no es un provincialismo indígena.

ACULLICO, ACULLICAR: Voces enteramente quichuas de grandísimo uso en la Sierra y de gratísimo sentido para el indio habitador de estas regiones, puesto que con ellas se designa el apresto de su frugal alimentación indígena, tan frugal que es uno de esos desayunos que los franceses llaman *sur le pouce*.

*Acullicar* es aderezar la yerba coca para llevársela a la boca, tomándola de la bolsa especial en que se guarda, y de un matecito, la punta de cal con que se sazona la hierba.

El *acullico* es el bodoque que se forma dentro de la boca, y que el indio va gustando por media hora o cuarenta minutos, hasta renovarlo con otro.

Viene *acullicar* del verbo quichua *aculli*, *mascar hojas de coca* y *acullico de acullicu*, donde apenas ha habido que cerrar la u. Esta pobre lengua parece

\*Este «Suplemento» fue publicado en 1957 por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en un folleto de 28 páginas. Aparece también en el DICCIONARIO DE PERUANISMOS de Juan de Arona, publicado en Lima por Ediciones Peisa, en 1975. Se hacen aquí correcciones y actualizaciones ortográficas mínimas. Agradecemos la colaboración de los herederos de Estuardo Núñez.

que nació para armonizar con la española, cosa de que ni remotamente podrá jactarse ni la lengua de los Aztecas, ni la de los Araucanos, ni la de los Chibchas, ni ninguna otra americana, más o menos ásperas y salvajes.

En el artículo *Lampa* y otros del *Diccionario*, hemos disertado sobre esta graciosa rotundidad y fácil eufonización de la antigua lengua peruana.

**ADÉCUA:** Con este indicativo e imperativo del verbo *adecuar* sucede lo que con todos los equivalentes de los verbos *paliar*, *retaliar* y otros, que muchos preguntan: ¿Es *pália* o *pálta*? ¿Es *retália* o *retália*?

El uso es vario. No así en *adécua*, en donde lo general es y debe ser *adécua*.

Mas nosotros velando siempre por la mayor riqueza del verso o de la rima pediríamos *adécua*, acaso como el único consonante a Congreso, digo a *recua*.

Y nos acompaña una excelente autoridad, la del ingenio español y clásico hablista, D. Tomás de Iriarte:

(*El Don de Gentes*, Esc. I).

«¡Dios le tenga  
En santa paz y descanso  
Como él a mí me dio guerra!  
Teodorita, tu sobrina,  
Es muchacha que me adécua»,

**ADJUNTAR:** Naturalísimo derivado de *adjunto* y de gran uso en el estilo oficial; aunque en nada mejora al clásico *acompañar*; pero no está en el *Diccionario*.

**ADUEÑARSE:** De grandísimo uso; *adueñarse* de una cosa, de una voluntad; mas como el anterior, no se encuentra en el *Diccionario*.

**AFRICANA:** O *paloma africana*. Especie de *madrugadora*, más fina, y a la que creo importada. Es ave de jaula, y de un canto desabrido y friolento. En Buenos Aires la venden con el nombre de *Torcaza francesa*. Véase *Cuculí* en el *Diccionario de peruanismos*.

**AGREDIR:** Verbo inventado sobre el sustantivo agresión, y naturalmente defectivo, pues no habría nadie que soportara *agreda*, *agrede*, etc. A lo sumo se usa en el participio, *agredido*, y en el pretérito, *agredió*, fuera del infinitivo. En el *Diccionario* no hay rastros de agredir.

Ají: Anda mucho tiempo en los diccionarios de la lengua, adoptado; y al extenso párrafo que le hemos dedicado en el de peruanismos, agregaremos el siguiente:

En Estados Unidos y en Andalucía lo llaman *pimiento chile*, o simplemente *chile*. Bartlett en su *Dict. of Americanisms*, y Fernán Caballero en algunas de sus novelas traen graciosos ejemplos de los efectos producidos por esta pungente especie en los paladarés extranjeros.

Dice el segundo («Un Servilón y un Liberalito») «O por *pimento chile* para untar los bordes de mi alcarraza, como hizo ayer, de manera que me abracé los labios».

Y el primero (traducimos): «*Chile colorado* (Español). Pimienta roja. En California, Tejas y en los Estados que confinan con Méjico, el término español corre universalmente. Se usa en forma líquida y en grandes cantidades». Y agrega Bartlett este ejemplo tomado de las *Memorias del General Sherman*: - «Se me sirvió un plato de conejo, con lo que yo creí ver una abundante salsa de tomate. Al tomar un buen bocado, sentí como si se me hubiese metido fuego líquido. El tomate era *Chile colorado*».

**ALICUYADO:** En Huaraz llaman así a los que nosotros decimos *papujos* por la semejanza de la cara abultada por los lados, con la del cuy o conejo. El cuy es el *cochinillo* (conejillo) de Indias de los europeos.

**ALTAR:** En la introducción al *Diccionario de peruanismos*, y en varios de sus artículos, no hemos dejado de clamar contra el empobrecimiento que el idioma sufre entre nosotros, a causa de no usarse sino los términos generales.

He aquí por qué llamamos uniformemente *altar* a lo que el más inculto español denominaría *retablo*, palabra ignorada entre nosotros, aunque la cosa es bastante general.

Véanse los *altares* empotrados en la pared, a manera de alhacena o armario, en algunas de nuestras calles, como en la del *Sauce*, en el rincón de la Plazuela de Santo Tomás, y otros varios aquí y en los pueblos, que son simplemente *retablos* y no *altares*.

En su origen esta voz significaba *cuadro en tabla*, siendo asimismo voz de la arquitectura.

Hay pues propiedad como que los retablos que dejamos indicados son como unos cuadros figurados a mano dentro de la pared.

**AMATERIARSE:** Llenarse de materia o pus una herida leve, como sucede inmediatamente a las personas de mala encarnadura.

**AMBARINA:** Una de esas flores del antiguo Lima que, sin saber por qué, desaparecen y van a refugiarse en los monasterios, únicos lugares donde hoy se las encuentra, piadosamente cultivadas por las manos de las monjas en esas macetas de barro cocido del antiguo Lima, que por tener la forma de botijuelas, había que enterrarlas, por no ser posible sentarlas en el suelo por su punta gorda.

Si el que se anticúen las voces es vergonzoso para el espíritu humano, según decía Voltaire, ¿no lo será mucho más el que pasen de moda las flores, especialmente si son simpáticas y olorosas?

La amarina como la dalia y otras flores, fue introducida de Méjico a Lima, a mediados del siglo pasado.

**ANCHETA:** Como exclamación frecuente y familiar *jqué ancheta!* no la trae el *Diccionario*, lo que no impide que nos sea común este provincialismo con Andalucía, a juzgar por el siguiente ejemplo de Fernán Caballero, *Un Verano en Bornos*.- «Da gracias a Dios de verte libre de tal Fanchetta; *que no era mal ancheta*».

ANCHOVETA: Especie de sardina más pequeña. Podría creerse que es un diminutivo de *anchoa*, nombre español que designa un pescado y que aquí conocemos por conserva y por salsas, si no estuviera más visible la etimología en *anchoueta*.

Con este nombre describe Thompson en el Glosario que acompaña su «Alcedo, Geographical Dict. of América» *un pez pequeño*, pero muy sabroso que abunda en el lago de Chucuito, y que es una especie de *cockeral*.

Y el mismo Barcia en su Dicc. de la Lengua Española dice: «Anchoveta, pez pequeño y delicado, especie de boga que abunda en la laguna de Chucuito en el Perú».

Aunque el nombre nos venga de tan lejos, la cosa o sea la *anchoveta*, es propia de cualquiera de nuestras playas marítimas en la costa.

APA: Al *apa*. El sr. Rodríguez considera esta frase como chilenismo y aún le atribuye etimologías americanas. Pudiera ser, pero yo creería ver una corrupción de la voz española *aúpa*, con que se alienta a los niños a que se alcen y del consiguiente verbo *aupar, ayudar a subir levantar, soliviar*.

Simón Camacho, traduciendo una de las óperas bufas de Offenbach, emplea el imperativo *aúpa!*

APACHURRAR: Corrupción de despachurrar, que nadie usa entre nosotros.

APENAR: Y *apenarse*. Verbo formado sobre el sustantivo *pena*. En español existe solamente el adjetivo *apenado*, lo demás es provincialismo.

ARAÑA: Nombre de la peseta boliviana en Puno, que recuerda el de *perro y perro chico* con el que el pueblo español designa el centavo doble y el sencillo, dando el nombre de *perro* a cada uno de los leoncitos o leoncillos que figuran en el escudo nacional.

ARRAIZAR: Se dice del árbol recién plantado o planta tierna que está empezando a echar las primeras raíces. Es un verbo precioso, como que arraigar parece aludir a un acto posterior. Véase *lechar* en el Dicc. de *peruanismos*.

ATRENZOS: *Estar en atrenzos*, estar en aprietos o en apuros. La locución parece de lo más español, y no se halla en el *Diccionario*. Sin embargo, un sacerdote de esa nacionalidad, el Padre Cappa, en el ingeniosísimo juguete cómico «Soluciones inesperadas», escrito para sus alumnos del colegio de San Pedro y representado por ellos, dice:

«Quiero alejar de tí males,  
Quiero sacarte de atrenzos  
Que si hoy sólo con comienzos,  
Al fin comienzos fatales».

Lo que prueba o que se usa en alguna parte de España o que el padre se había contagiado con nuestros provincialismos.

## B

BACHICHE: Apodo que damos a los italianos, según el malogrado escritor Perolari-Malmignati, es corrupción de *Battista*, por lo común que es este nombre entre los de esa nacionalidad.

Siendo así deberíamos decir *Bachicha*.

BALANZA: Llamamos así al palo con que los funámbulos o volatines conservan el equilibrio en la cuerda. El nombre propio en español es *balancín* o *contrapeso*.

BANDEAR: A las diversas acepciones de este verbo, hemos agregado nosotros la acepción provincial de *pasar a un individuo de banda a banda*, de parte a parte hiriéndolo.

*Lo bandearon de un balazo.*

BARCHILÓN: Medicastro, y más generalmente practicante o asistente de hospital. Este peruanismo es muy antiguo, puesto que lo hallamos usado en el *Mercurio Peruano*, que se publicaba en Lima, hace un siglo. «Sujeto hubo que perdió la herencia de su tío por las sandeces que en el juego le dijo, y un devoto barchilón purgó en un hospital la culpa de haberse comido una baraja» (*Merc. Per.* N° 6, pág. 247).

BOCADO: Es «el veneno que se da a alguno en la comida para matarlo», hablando con propiedad. Nosotros aplicamos el nombre exclusivamente a la preparación que se confecciona para matar a los perros. En este caso los españoles dicen *zarazas* (femenino plural).

BOLIVIANO: Es una majadería seguir usando este adjetivo con referencia a Bolívar. En los días que estaba reciente la fundación de Bolivia, se podía admitir que *Constitución Boliviana* significaba la Constitución dada por Bolívar. Hoy el nombre de la República, como adjetivo, se sobrepone por completo al de su ilustre fundador. Y por *Bibliografía Boliviana* se entenderá, la relativa a Bolivia, publicada por don José Rosendo Gutiérrez, y de ninguna manera la concerniente al Libertador que pudiera idear algún Laramendi.

En este caso podrá decirse *Bolivarino*.

BOMBA: Estar en *bomba*, estar borracho. En español nada de esto, pero se grita ¡Bomba! Para anunciar que viene un brindis, en las francachelas. Lo mismo en Méjico, Arroniz, Manual del Viajero en Méjico: «De repente suenan los gritos de ¡bomba!, ¡bomba!, esto es, que se va a brindar por alguno».

BOTARATE: No es precisamente *derrochador* como pretendemos por acá, partiendo de la idea de *botar* su fortuna. Es más inocente su sentido en español, y entendemos que no pasa de *badulaque*. Fernán Caballero, Una en Otra: «Caballero, le dije: Es Ud. un insolente *botarate*, un atrevido mentecato».

BOTERO: En España, nada más que el que hace *botas* o cueros para vinos; entre nosotros, el que maneja el *bote*. A este se le debe llamar *batelero*.

BRAZO: Aunque lo castizo es *ir de bracero*, también se encuentra entre los escritores españoles *ir del brazo*, como acá decimos – Fernán Caballero. «Un servilón y un Liberalito»; «Un caballero llevando del *brazo* a una hermosa joven».

BREQUERO: El hombre que en los trenes maneja el *breque* (brete). En España, con mucha más propiedad se le llama *guardafrenos*, y por tanto se llama *freno* a lo que malamente nosotros, *breque*.

Así como el soldado es carne de cañón, el infeliz brequero es carne de tren, porque la más de las veces perece entre sus ruedas.

BUSCAS: *Tener sus buscas y ser busquillo* son expresiones de las que no hay vestigio en el *Diccionario de la lengua*, a no ser *buscavidas*.

Nosotros designamos con estas frases al hombre industrioso, diligente, de recursos, etc.

## C

CACTUS: Desde que la palabra se ha castellanizado es *cacto*, no hay para qué seguir diciendo *cactus*, que entre otros inconvenientes, tiene el de no dar plural; salvo que forzadamente se dijera *cáctuses*.

CACHITO: (el). – Cubilete de suela mugrienta que se ve en el mostrador de todas las tabernas. Tiene siempre dentro unos cuantos dados, y sirve para echar a la suerte quién pagará el dilecto trago, cuando las pandillas entran a beber.

CALANDRIA: En otros puntos del Perú, que no son Lima, llaman así a un pájaro un poco menos grueso que un chirote, todo amarillo caña, salvo algunas manchas pardas por el lomo, y con el pico corto y muy grueso. Canta algo parecido al tordo de por acá y al chivío.

Aunque *calandria* es sinónimo de *alondra*, la nuestra nada tiene que ver con la de Europa, tan cantada por Goethe y demás poetas alemanes con el poético nombre de *Larch*, y por los poetas ingleses con el de *lark*.

Por acá se canta:

«¿Qué importa que la calandria,  
el ruiseñor y el jilguero,  
canten para divertirme  
si en mí no cabe consuelo? »

CAMARETA: No es español, sino diminutivo de *cámara*, y en las armas de fuego, la parte en que está la carga. Entre nosotros es pieza de gran significa-

ción en las fiestas de iglesia para hacer salvias, en los pueblos. Oigamos cómo la describía un viajero inglés, ahora más de 70 años:

«Picamos pues nuestras mulas, y poco después oímos la detonación de una *camareta*, que es un pequeño mortero, como de dos o tres pulgadas de diámetro y unas ocho de hondura, y a cuyo pie hay una chimenea. Tiene una asa y se parece mucho a un jarro grande. Después de cargada con pólvora se ataca con barro seco que se golpea con un mazo hasta dejarlo endurecido. Se pone entonces en el suelo con la boca para arriba, y se extiende una guía de pólvora; al dispararse, la detonación es igual a un cañón de ocho». -Steven-son, *Twenty years residence in South America*.

CANUTO: Provincialismo de Andalucía y nuestro; a pocos se les ocurrirá que el modo de decir correcto es *cañuto*, modo de hablar que parece inherente de la plebe. Con frecuencia las voces castizas permanecen estancadas en el bajo pueblo, mientras por arriba neologizan a su gusto.

CARANGANO: En la Sierra dan este nombre al *piojo blanco*.

CARAVANAS: Arracadas, pendientes de mujer, generalmente de perlas o brillantes. Esta palabra ha caído en desuso junto con la cosa.

CASAMATA: Difícilmente habrá persona que no haga el plural *casas-matas*, creyendo que son unas *casas que matan*; mas todo hace creer con el alemán Federico Diez, que viene del griego *Xasámata*, que quiere decir *foso*.

COCADA: A las principales acepciones que hemos dado en el *Diccionario*, agregamos la de *término itinerario*, pues los indios de la Sierra significan con esta voz el trecho de camino que les dura en la boca una ración de hierba *coca*.

COMIBLE: Lo que es de comer; los españoles dicen *comestible*, que presenta el inconveniente de confundirse con el sustantivo, aún cuando solo se usa en plural, *comestibles*.

«Al madurar la planta (la alcachofa) produce una flor turquí, que es la parte comible de la planta». -Alfaro y Larriva, *Agricultura*.

Los escritores científicos dicen *edible* y aún *edulo*.

COMIDA: Por *pulpa* y *médula*, al hablar de la *comida* de la fruta es impropio, a pesar de lo cual las voces propias, que son esas, únicamente figuran en los escritos científicos. El término familiar castizo es *carne*, que se usa poco, aunque solemos llamar *carne de membrillo* al machacado de esta fruta.

CONECTAR: Este grosero barbarismo, que no es más que el verbo inglés *to connect*, se generaliza más cada día en la conversación de la gente culta, refiriéndose a la conexión de los vapores del Pacífico con los del Atlántico. Lo natural es decir corresponde, o si a todo trance se quiere conservar la raíz, conectar.

COMPETENTE: Es increíble lo que se abusa en Lima de esta palabra: ¡todo es competente! Se enumeran las cualidades de una mujer: Compe-

tente; las excelencias de una comida: competente; lo largo de una distancia: competente; se habla de una paliza: competente. No es que la palabra esté mal empleada, sino que se abusa de ella. Por lo demás, no hay localidad ni pueblo que no haga otro tanto, sintetizando su pensamiento en tal o cual voz, que sirve de descanso a la pereza intelectual, que es la pereza más común en el género humano.

Los madrileños, por ejemplo, abusan atrocmente de la palabra *atroz*.

**CORTAPAPEL:** En español, la plegadera, como se puede ver en cualquier libro de la Península, fuera del *Diccionario* mismo. Nuestros impresores usan este nombre; no siendo allí, nadie dice *plegadera*, sino *cortapapel*.

**CRIOULLO:** Todo lo que como hombre, animal, planta, fruta o flor, proviene o es originario de Europa o África, pero ha nacido en América; por eso, aún a los negros se les solía llamar *criollos*, para distinguirlos de los bozales o venidos de Guinea.

En las haciendas de caña llaman *criolla* a una cañita tierna, de cañutos cortos, delgados, fina, enteramente *gracilis*, más propia para chuparla o regalarla que para molerla en trapiche o hacerla azúcar; como si el clima influyera en ella de la manera que en la limeña *criolla*, que es la mujer española, más diáfana, por decirlo así, más breve de cintura, mano y pie, más propia para el regalo que para el trabajo, y más impregnada de *muliebritá*, como dicen los italianos, palabra que podríamos traducir por *sexualismo*.

Tschudi en sus «*Reisen*» deriva a *criollo*, *criolla* del verbo *criar*, y no me parece mal, así como la poética palabra francesa *nourrisson*, que denota *alumno*, *educando*, viene del verbo *nourrir*, *nutrir*, *criar*.

Litré coincide con esta etimología.

*Criollo*, *criolla* son hace siglos voces europeas, no así sus derivados *acriollar-se*, *acriollado*, de uso exclusivamente provincial. Por excelencia o antonomasia se llama criollo a todo lo que está recargado de carácter indígena o local.

**¡CUÁNDOL!**: Exclamación de refinada incredulidad, muy usada en lo familiar y que las mujeres suelen pronunciar muy sabrosamente.

Cuando yo era niño corría una canción o letrilla de circo con este estribillo, por lo que la llamaban *El Cuándo*. El payaso la recitaba al público en las funciones de Maroma, recorriendo el circo con la mayor gracia mímica que podía.

Aún recuerdo que una de las coplas decía:

«Porque los que están amando  
usan de dos mil antojos,  
Celos, malmodos, enojos;  
pero darles plata

¡Cuándo!  
Y aquí venía la musiquita.

CURTIEMBRE: Debe decirse *curtiduría*.

CUSPAR: Y el femenino *la cuspa*, de muchísimo uso en la agricultura. Equivalen a *escardar* y *escarda*.

Y cuspa, aporque y roce,  
Más que su acupación fueron su goce.  
(*Poesías Peruanas*, 225)

## CH

CHABE: Planta rastrera que suele cubrir en invierno los cerros de Lima, y que sirve de pasto a los animales, esencialmente a las vacas que gustan mucho de ella. Ignoro la etimología y aún la ortografía de la palabra; no puedo decir si es con *b* o con *v*.

CHANCAR: En Arequipa, moler, quebrantar, del quichua *chamca*, que significa eso mismo.

CHAPALEAR: Azotar el agua y por consiguiente molestar a los circundantes con las salpicaduras que resultan. El malogrado escritor argentino D. Juan María Gutiérrez opina que viene del araucano chapad, y también el autor del *Diccionario de chilenismos*, posterior al de peruanismos, da por principal esta voz. No veo para qué se vaya hasta el araucano cuando en los diccionarios castellanos encontramos: «Chapalear: germanía, nadar». (Los españoles llaman germanía a la jerga de los gitanos, que es el *argot* de los franceses y el *slang* de los ingleses).

Hallamos también «Chapatal, lodazal o pantano».

«Chapatalear; dar golpes en el agua con los pies y las manos».

No es de creerse que una voz araucana fuera a penetrar hasta el fondo de la germanía o gitanería de España. *Chapalear* no es sino una variante de las formas antes mencionadas.

Véase *Challar* en el *Dicc. de peruanismos*.

CHARQUECILLO: Pescado seco, salado, del que se hace algún consumo en Arequipa. Lo llevan de la costa y es una especie de *congrio*, viniéndole sin duda el nombre provincial de haber pasado por un procedimiento análogo al charque de la Sierra, más la saladura de que aquel carece.

Véase *Charque* en el *Dicc. de peruanismos*.

«El oficio de poeta  
Es muy ajeno de ti,  
¿Y cómo te atreves, dí  
poeta de paporreta,  
a hacer versos de a peseta,  
cuanto a ciento por cuartillo

vendidos en baratillo,  
es cosa que no se pasa?  
con tiempo pues a tu casa  
vete a freír charquecillo».

Santiago Paz-Soldán

**CHINA:** Voz de muchísimo uso familiar en Perú, Chile, Colombia y quizás alguna otra república hispano-americana. Sirve para designar o llamar a una criada cariñosamente, de más o menos estimación.

El nombre está lejos de ser, como pudiera creerse, aún por el color de la que lo lleve, el femenino de *chino*, que es una de las denominaciones de castas que aquí tenemos, independientemente del *chino* asiático: es voz enteramente quichua, y significa en esa lengua, *criada, muchacha de servicio*, y antes de eso, *hembra de animales*.

Sucede con esta voz lo que con *malla*, que es en quichua, cualquier animal tierno o mediano, y nuestro *maltón, maltona* solo se refieren al adolescente humano.

Véase *Maltón* en el *Dicc. de peruanismos*.

**CHICHIQUEO:** En Puno, el acto de lavar en una batea las arenas auríferas.

**CHIRIMACHA:** En la Sierra, cucaracha hedionda.

**CHUCHO:** El *chicho* llaman en la República Argentina al escalofrío de la terciana o al mero resfriado. Es voz nuestra, pues viene del quichua *chu-chu* que significa *mojado, hecho una sopa*, y también el *frío de la calentura*.

**CHUCHUY:** Piojito imperceptible, peculiar a las gallinas y demás aves de corral en donde con frecuencia se hace una plaga. El plural debe ser *chu-chuyes*, como el de *amancae, amancayes*, y el de *pacae, pacayes*. Lo advertimos porque es lo más corriente oír amancaes y pacaes, contra toda analogía española, lengua de la cual de *ay sale ayes*, de *taray tarayes*, de *convoy convoyes*, etc.

**CHUECO, CHUECA:** El que tiene las piernas torcidas, patizambo, etc. En español solo hay *chueca*, y no con estas acepciones, porque es el nombre de un hueso de la rodilla, y en diminutivo *choquezuela*.

## D

**DEFECCIONARSE:** Con toda naturalidad hemos sacado este verbo provincial del sustantivo *defeción*, y tiene mucho uso entre nosotros desde hace largos años. Véase este editorial del «Peruano» del 15 de febrero de 1843: «Palpitaban aún los restos de mortales de los rebeldes, con quien contaban los *defencionados* del Sur».

**DESDOROSO:** Adjetivo naturalmente formado de *desdoro*, pero que no se halla en el *Diccionario*.

Ya hemos dicho que por el *Diccionario* entendemos o el de Salvá o el de Barcia, que representan un término medio entre la intransigencia académica y la de barbarie de los demás diccionarios, sin más excepción que el de Nemesio Fernández Cuesta.

**DESENTENDENCIA:** Se encuentra en el *Diccionario desentenderse*, mas no el expresivo *desentendencia*, de tanto uso entre nosotros.

**DIÁFANO:** Por su etimología griega y por el uso, no significa ni puede significar otra cosa que *lúcido*, *transparente*, *cristalino*. En el uso de acá es otra cosa, especialmente en el uso de las mujeres, que toman la palabra por menudo, frágil, y hasta por el *gracilis* de los latinos.

Nada más común que esta frase: «Qué carita tan diafanita».

**DULCERÍA:** Así llamamos a lo que en España y aún en Buenos Aires llaman *confitería*. El *Diccionario*, empero, admite *dulcería* como provincial.

## E

**ENTRABAR:** Se diría que es el *entraver* de los franceses. En España no se dice sino *trabar*.

**ESCUPITAJO:** Término despectativo de escupir.

**ESTAMPILLA:** Para el *Diccionario* no es más que diminutivo de *estampa*, o bien otra cosa de que por acá no hay idea. Para nosotros, *estampilla* es lo que los españoles llaman *sello de correos*, nombre que nadie usa en estas tierras.

Y aquí, como en *aceitillo*, *mantequilla*, *jaboncillo*, reivindicaremos para nosotros la propiedad y oportunidad, porque valen más esos nombres propios, que los circunloquios de *aceite para pelo*, *sello de correos*, *jabón de olor*, y que la ambigüedad de manteca, que así es la gruesa del cerdo, como la fina de la vaca.

## F

**FALSETE:** Para el *Diccionario* no es sino el término de música y algo más que no nos hace al caso; para nosotros es el diminutivo de hombre falso, y así se dice «*es medio falsete*», «*es muy falsete*», etc.

**FALTE O FARTE:** Así llaman en Chile a lo que, entre nosotros, *mercachifle*.

**FIELATURA:** Nombre de una oficina de la Casa de Moneda. En el *Diccionario* no hay nada de esto, únicamente *Fielato*, que es el cargo de fiel.

FIGUEROA: Nombre de una madera en el norte del Perú.

FILIPINA: Nombre de un juego de sociedad tan usado en Lima como en Europa, de donde nos ha sido traído, y que no hallamos descrito en el Diccionario.

La palabra no tiene nada que ver con las islas Filipinas; viene del alemán *Vielliebchen* que se pronuncia *Filigbien*, de donde por corrupción ha salido *Filipina*.

*Vielliebchen*, literalmente quiere decir *Muy queridita* y equivale a un saludo cordial como el *viditay* de las arequipeñas.

Los yanquis dicen *Fillipeen* o *Philipina*.

En Alemania, la persona que después de haber compartido la almendra doble es sorprendida por la otra sin exclamar: *ich denke yo pienso*, incurre en la pena de regalar unas frioleras, a las cuales se les llama *Vieliiebchens*.

FLOR DEL SOL: A muchas de las cosas de España o nuestras les damos un nombre propio, que no suele ser más que la traducción, explanación o descomposición de una frase, del nombre correcto consistente en una sola voz.

De *pedernal* sacamos *piedra de candela*, de *lente*, *luna de aumento*; y de *girasol*, *flor de sol*.

Otras veces preferimos el derivado directo, visibles a los ojos de la cara, y decimos *huertero* en vez de *hortelano*, y sin causa conocida, *leñatero* por *leñador*, y *adulón* por *adulador*. Esto nos da dos lenguas: una vulgar y otra literaria.

Cuando hablamos, usamos el provincialismo y cuando escribimos, el término castizo. La *flor del Sol* es el girasol de los españoles. Su precioso nombre griego traduce el nuestro al pie de la letra: *heliantho*.

Góngora, en uno de sus sonetos, dice:

«Los más cariredondos girasoles  
Imitarán siguiéndoos mi albedrío».

## G

GALLITOS DE PAPEL: En España los llaman *pájaras*.

GUAYANA: En algunas partes del Perú llaman así a la golondrina, que en Lima conocemos con el nombre de *Santarrosita*.

## H

HERIDOR: Dan este nombre en Buenos Aires a lo que aquí *hechor*. Ninguno de los dos términos satisface porque no dan idea completa del agresor.

## I

IMBIBITO: Lo mismo que *implícito*. No hay vestigio en el *Diccionario* de este provincialismo, usado a rosa y velloso por toda clase de gente.

Viene de *embeber*, y su relación más cercana es el término de farmacia *imbibición*.

IMPAGO: El que no está pagado. No se halla en el *Diccionario* de este «Suplemento», entendemos el de don Roque Barcia. Así como en el *Diccionario de peruanismos* nos referimos al de Salvá.

## L

LASTIMADURA: Esta palabra tan popular en nuestros labios, no se encuentra en el *Diccionario*. Con ella designamos una herida leve cualquiera, aún la que puede causarse con la punta de un alfiler.

LIMOSNERO: En el sentido de pordiosero, del que pide limosna para sí. Es un absurdo. Limosnero no es sino el que da limosnas o el que las recauda para aplicarlas a otros.

## M

MANGUERA: Llamamos así a lo que los españoles *manga de riego*.

MANTA: La *manta* es la mitad del traje, por decirlo así, de la limeña, sea cual fuere su edad o condición, porque la trae puesta todo el tiempo que anda en la calle o la iglesia, y solo se presenta en talle o en cuerpo, como por acá se dice, cuando va de etiqueta.

Comporta, sin embargo, la *manta* grandísimo lujo y elegancia, porque las puede haber desde unos doce soles, llanas, hasta doscientos, recamadas o floreadas de magníficas labores chinescas, porque las mejores vienen de la China en sus cajas especiales, y son de *vapor* (espumilla).

Es el *manto* de las chilenas, salvo el lujo asiático de por acá, y la *mantilla* española, salvo la tela y el modo de llevarla, y finalmente, la *manta* de las cubanas, únicas que nos acompañan en el provincialismo.

Porque manta en castellano es solo cobertor, frazada: «Mala la madre, mala la hija, mala la *manta* que las cobija». «Tiró el diablo de la *manta* y se descubrió el pastel», etc.

La orilla de la *manta* está guarneída por una cenefa de tul negro que cae sobre la cara, constituyendo casi un disfraz: al través de este encaje producen

un lindo efecto los ojos y la boca, cuando son como es debido, porque aque-llos brillan como dos luces detrás de una rejilla y esta como una cereza por entre una enramada.

El malogrado y brillante escritor italiano *Perolari-Malmignatti* en su libro «Il Perù e i suoi tremendi giorni» describe con toda minuciosidad y entusiasmo la manta limeña y el modo de llevarla.

**MAPU!**: Interjección caprichosa para designar el acto de echar mano a alguna cosa.

**MARCHANTE**: Aquí como en Andalucía equivale a *parroquiano*.

**MASAMORRERO**: Apodo de los limeños, *limeño mazamorrero*, en los otros pueblos de la República, como el de Babazorros que dan los vizcaínos a los alaveses.

O se alude a una desmedida afición al plato nacional llamado *masamorra*, afición que, a decir verdad, yo nunca he notado, o a un carácter blando como la *masamorra*.

Si es por esto último, Olmedo vindicó a los limeños desde los primeros años de la Independencia en los conocidos versos del *Canto a Junín*.

«Son estos los garzones delicados  
entre sedas y aromas arrullados?»

**MECHERO**: Utensilio del fumador que sustituyó al *yesquero*, después de la Independencia, en que abiertos al comercio universal nuestros puertos, hicieron irrupción entre nosotros los artefactos extranjeros.

Al canutillo lleno de yesca de nuestros padres sucedió la larga yesca pasada por un tubo de metal, hecho las más de las veces en el país mismo, de oro macizo y pesado y ostentando un lujo charro como el último recuerdo del rescate de Atahualpa.

La cadena que servía de regatón a la mecha terminaba por una figurita también de oro macizo, que generalmente representaba a un indio con plumas. El menor precio de estas ricas piezas era de sesenta fuertes. Los *mecheros* populares importados más tarde de Europa se componían de una mera hoja de latón con su mecha de lana colorada en toda su rusticidad.

En los *mecheros* ricos del país era de rigor que la mecha estuviese forrada en vistosa seda e impregnada de oloroso sahumerio que se despertase al prender aquella.

Las monjas tenían la especialidad de aderezar estas mechas. Sencillos *mecheros* de delgada hojuela de oro, de procedencia europea, no tardaron en desterrar a los anteriores. Hoy uno y otros han cedido a los fósforos, como la pintura a la fotografía, como el libro y el teatro al periódico, como la esgrima al revólver, como la biblioteca a la enciclopedia portátil, como todas las complicaciones de marras a las simplificaciones modernas.

**MOCONTULLO:** *La tierra de Mocontullo* se suele llamar a Arequipa, sea refiriéndose al gran uso culinario del hueso llamado *mocontullo* en todas las cocinas de la ciudad del Misti, sea el mismo carácter sustancioso, fuerte y lleno de tuétano de los ribereños del Chill.

Del quichua *tullu*, hueso.

**MOJARRA:** *El toro de la mojarra* se llamaba en Lima en las corridas a la suerte o lance en que un pequeño grupo de *cholos* con una rodilla en tierra, recibía al toro en la punta de una pica o chuzo. El toro vencía la débil resistencia y pasaba de largo por encima de los cholos revolcados. Era como la suerte de la pica en España, pero a pie firme.

*El mojarrero*: el que hacía esto.

En Buenos Aires, *mojarra* es el nombre de un pequeño pescado que se come frito, y *mojarrero* es el de los trebejos con que se pesca.

La definición de mojarra en el *Diccionario* de la lengua dice: «Femenino: Pez marino ordinariamente pequeño y muy ancho».

**MOSQUERO:** *Levantarse un mosquero* es como *levantarse un pulguero*; sobrevenir gran cantidad de estos bichos en una habitación o casa.

Mosquero, en buen español, es un plumero para espantar las moscas, o los colgajos de papel que para recogerlas se ponen en los techos.

**MUÑI MUÑI:** Papitas viles, menudas, que se suelen dar de *yapa* o adehala en los mercados. Ya hemos visto en otras voces por el estilo, que en quichua la repetición del mismo vocablo implica plural, serie, etc.

Así se ve en *pata-pata*, andenería; *puchi-puchi*, granadilla silvestre y rastrera.

En Buenos Aires, la misma palabra denota una planta medicinal de la Rioja.

## N

**NARCOTIZAR:** Este lindo verbo tan naturalmente derivado de *narcótico*, no se encuentra en el *Diccionario*. Ya le llegará su día. Es la historia de la mayor parte de los verbos derivados de sustantivos. Empiezan por chocar y después se generalizan. Ahora cien años, los españoles se habrían escandalizado de oírnos decir *traicionar*; en el día es verbo admitido.

A nosotros no se nos ha ocurrido todavía sacar verbo de *viático*, y en Madrid es lo más corriente *viaticar*, por administrar.

**NOVIAZGO:** Enteramente provincial, aunque muy gracioso. El estado de *novio*.

## O

OBLAR: Lo mismo que *narcotizar*, no se encuentra en el *Diccionario*, en donde solo hallamos *oblación*.

## P

PACO: Enfermedad propia de los párvulos lactantes, especie de afta. Es voz quichua. En francés, *muguet*.

PAÑOSO: El que tiene *paños* en la cara. Aunque este es el nombre en español de las manchas esas, *pañoso* no significa ya lo mismo en el *Diccionario*.

PAPUJO, JA: El que tiene cara abultada u oblonga. Es voz de muchísimo uso.

PASTEAR: *Estar pasteando* a alguna persona; estar rastreándola, siguiéndole la pista, sin duda por la semejanza del pastor en el pasto, que no pierde de vista a la oveja.

PERJÚDICO, CA: Una variedad de *perjudicial*, que es lo único que trae el *Diccionario*.

PICÓN, NA: El que se pica fácilmente de cualquier broma o alusión que se le hace.

PILOTIS: Los franceses dan este nombre, *des pilotis*, a las estacas sobre las cuales se construye en el agua. De pronto parece, como otras muchas voces extranjeras, que no tienen equivalente en español; sin embargo, se dice *zampas*, fem. plural.

PIZPIRILLA: *Pizpirilla*.

PRECEPTUAR: Dar preceptos. Diremos lo que en *narcotizar* y en *oblar*: ya le llegarán su día. Por lo pronto, la Academia en su Gramática, en un ejemplo, pone *preceptuó*, y también lo usa dn. Antonio Valbuena que ha publicado varios tomitos titulados «Fe de erratas del *Diccionario de la Academia*».

*Preceptuar* no se encuentra en los diccionarios a que nosotros nos referimos, que son el de Salvá y el de don Roque Barcia.

PÚCHICAS: A *¡Púchicas!* Interjección vulgar, más o menos equivalente a *¡caramba! ¡cásptita!*

PUNTAZO: *Dar un puntazo*. Herir con la punta de un estoque u otra arma análoga.

No se halla en el *Diccionario*.

PRESCINDENCIA: No se encuentra en el *Diccionario*, y mucho menos *Imprescindencia*. Hay *prescindir*, *prescindible*, nada más.

Ténganlo Uds. presente, pero no se asusten más de lo preciso, no crean que porque usan una de estas voces, hijas genuinas del idioma, que tarde o temprano serán reconocidas, incurren en el pecado que con toda facilidad se enrostran aquí los ignorantes: «¡Eso no es castellano!».

## Q

**QUERENDÓN, NA:** El o la que se engolosina demasiado en el querer. Son voces expresivas y de mucho uso.

**QUINA:** Antiguamente llamaban así las familias de Lima al juego de la *lotería*, con alguna impropiedad, porque la *quina* descrita por el *Diccionario* es un juego de dados enteramente distinto. *Lotería* es el nombre propio.

**QUINGENTÉSIMO:** El quingentésimo aniversario es una fiesta que en muchos siglos no podrán celebrar las jóvenes naciones de América. Para una vieja tradicional monarquía europea, nada más fácil.

He aquí por qué el vocablo es tan natural y ocurre en un momento dado en Alemania, al conmemorarse un jubileo como ellos llaman a sus fiestas conmemorativas de 500 años.

Este aniversario cinco veces secular se denomina en alemán *fünfjahrhundert*. ¿Cómo traduciremos al español este complejo y largo vocablo?

Un periódico español traduce el *quinti anuario secular*, tres palabras que, ni juntas, ni menos por partes, dan idea de la magnitud del aniversario.

¿Por qué no habilitan la palabra *quinquagésimo*, muerta hoy en el fondo del *Diccionario*, no tanto por ser voz casi latina, cuanto porque en España nunca habrá habido ocasión de usarla de una manera viva como en Alemania?

En *fünfjahrhundert*, como en todas las voces compuestas del alemán, solo hay composición como en las construcciones ciclópicas; *fünf*, *jahr*, *hundert*; en quingentésimo, los componentes han desaparecido a la vista y se han ido a refundir en el espíritu sintético de la lengua. Lo único que se puede rastrear es el fragmento del componente, pues lo es quin con respecto a quinque (cinco).

## R

**RASTRILLAR:** Ninguna de las acepciones lexicográficas de este verbo corre aquí. Para nosotros solo significa soltar el gatillo del arma de fuego. Y como la pieza en que este hiere se llama en castellano el *rastrillo*, tal vez de allí hemos formado este verbo provincial.

Pues no creo que sea corrupción de *rastrillar*, con lo que se entiende en castellano *chasquear el látigo o la honda*.

Se puede rastrillar sin que salga el tiro, y casi siempre se entiende esto último.

El verbo se usaba mucho por acá en los días de las armas de fuego de pedernal.

**REFACCIONAR:** Reparar, restaurar una obra, y solamente el primer verbo y su sustantivo, reparación, debería usarse, porque si bien es verdad que el *Diccionario* admite *refección* en el sentido de reparación, al verbo *refaccionar* no le da más significado que alimentar.

Así es que los cronistas de nuestros diarios no expresan nada cuando afectando un gran purismo, nos dicen: «que en tal calle se está refeccionando una casa».

## S

**SANDWICHES:** Los famosos *sandwichs* de nuestros *lunchs* y *saraos* se llaman en Madrid *emparedados*. Deberíamos adoptar la palabra porque siquiera es española.

**SAPA:** De la mujer muy taimada, muy sabida, se dice que es muy *sapa*.

**SENCILLO:** Los españoles se escandalizan de oírnos decir *simple*, por *suelto*, hablándose de la moneda. Y a los prisioneros chilenos que fueron a dar a Andalucía en los días de la cuestión española en el Pacífico, en 1864, cada vez que soltaban la palabra, les decían los andaluces, con sorna: ¿Qué quiere, *zarcillos*? Los mismos españoles no sospechan que en muchos de nuestros provincialismos no hacemos otra cosa que estar hablando arcaísmos.

En «Don Quijote», primera parte, capítulo II, hallamos lo siguiente: «Como haya muchas truchuelas, respondió Don Quijote, podrán servir de una trucha, porque eso me da que me den ocho reales en *sencillos*, que en una pieza de ocho».

**SUCUMBE:** Especie de *punch* o *caspiroleta* de que ya no se oye hablar.

**SUERTERO:** A lo dicho en el *Diccionario*, solo tenemos que agregar que al *suertero*, que es uno de los más desgraciados nombres que hemos podido inventar por acá, lo llaman en Buenos Aires *lotero*, y en Madrid, *billetero*. Todo es menos absurdo que *suertero*.

## T

**TACHUELITA:** Llamamos así a unos pequeñísimos clavitos, que los españoles denominan *puntas de París*, traduciendo directamente del nombre francés *pointes de París*.

TALLADOR: En el juego del monte, el que lleva la baraja. Esto significa en español, entre otras acepciones, el verbo *tallar* pero *tallador* no se encuentra en el *Diccionario*, en la acepción que acá le damos a la palabra.

TARSANA: A lo dicho en el *Diccionario* acerca de esta corteza saponaria, agregamos aquí la etimología: Viene del quichua *tacsana*.

TEMPLADOR: Lo que en la plaza de toros de Madrid el *burladero*, se llama aquí el *templador*.

TERRAJEAR: Verbo de mucho uso entre nuestros albañiles y maestros, y que no viene en el *Diccionario*

TIMBUCHE: Tener *timbuche* o *timbuches* es tener sus complicidades, sus tapujos, etc.

En los periódicos humorísticos de España, hallamos *timbas* en el sentido de tahúres. ¿No será esta voz el origen de *timbuches* y *timbirimbe*?

TRAMITAR: Verbo de grandísimo y precioso uso en nuestros tribunales y que no hallamos en el *Diccionario*.

## V

VUELTO: El *vuelto* decimos nosotros, los españoles la vuelta, refiriéndose a lo que devuelve el que vende.

## Y

YEGUARIZO: Por *yeguada* como aquí lo entendemos, es una monstruosidad. *Yeguarizo*, a estar en la analogía con *porquerizo*, *cabrerizo*, significaría a lo sumo el *yegüero* o guardián de yeguas, pero de ningún modo la manada de yeguas.

Campo en el éter de revueltos potros  
cuando huelen cercano el *yeguarizo*.  
Así decíamos nosotros ahora muchísimos años.

YUCA: Extensamente hemos disertado sobre esta preciosa raíz en el *Diccionario de peruanismos*.

Daremos aquí etimología: Dice Gómara en su *Historia de las Indias*, que *yuca* es de la lengua de Santo Domingo.



## ÍNDICE

DE ESTA EDICIÓN		5
DICCIONARIO DE PERUANISMOS	[9]	III
PRÓLOGO	[11]	V
SUPLEMENTO AL DICCIONARIO DE PERUANISMOS	[603]	531



ESTA EDICIÓN DEL  
DICCCIONARIO DE PERUANISMOS  
DE JUAN DE ARONA  
FUE PUBLICADA POR EL  
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL PERÚ  
SIENDO MINISTRO EL EMBAJADOR  
ELMER SCHIALER SALCEDO  
Y LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA  
DIRIGIDA POR SANTIAGO MUÑOZ MACHADO,  
CON EL AUSPICIO DE EY PERÚ.

\*\*\*\*

La edición estuvo a cargo del  
CENTRO CULTURAL INCA GARCILASO  
del Ministerio de Relaciones Exteriores  
bajo la dirección de Hernando Torres-Fernández.

El libro fue diagramado por Mariutka Martínez Arróspide  
y estuvo al cuidado de Alonso Ruiz Rosas,  
responsable de la colección.  
Se agradece especialmente a  
Paulo Pantigoso Velloso da Silveira.

\*\*\*\*

Se terminó de imprimir en  
septiembre de 2025, en los talleres de  
Tarea Asociación Gráfica Educativa  
Pasaje María Auxiliadora 156-164, Breña, Lima  
Telf.: (01) 244-6647  
[tareagrafica@tareagrafica.com](mailto:tareagrafica@tareagrafica.com)  
[www.tareagrafica.com](http://www.tareagrafica.com)



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL PERÚ  
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA  
EN PERÚ

ISBN: 978-612-99153-1-9



A standard linear barcode representing the ISBN 978-612-99153-1-9.

9 786129 915319